ENCUADERNACIONES
FERNANDEZ
ESTUCHES
CAJAS de CARTON
DURUELA VIEJA 29
SORIA

S.G
G.814

B.P. de Soria
61086632
D-1 96
D-1
96

R 0321.

GEOGRAFIA HISTORICO-MILITAR

DE

R.º 1365

ESPAÑA Y PORTUGAL,

ESCRITA POR EL GENERAL

DON JOSÉ GOMEZ DE ARTECHE,

OFICIAL QUE HA SIDO DE LOS CUERPOS DE ARTILLERÍA Y DE E. M. DEL EJÉRCITO,
É INDIVIDUO DE NÚMERO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

OBRA DE TEXTO EN VARIAS ESCUELAS MILITARES

Y PREMIADA

en el Congreso internacional de Ciencias geográficas de París en 1875.

Y con primer premio en el de Berna de 1891.

«Perchè questa perizia insegna trovare il nemico, pigliare gli alloggiamenti, condurre gli eserciti, ordinare le giornate, campeggiare le terre con tuo vantaggio.»
MACHIAVELLI, IL PRINCIPE, c. XIV.

EDICION DE 1880.

BIBLIOTECA PROVINCIAL SORIA

291

MADRID:
IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE ARIBAU Y C.ª
(SUCESORES DE RIVADENEYRA).
Duque de Osuna, núm. 3.

BIBLIOTECA PÚBLICA

Esta obra es propiedad del autor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima.

GEOGRAFIA HISTORICO-MILITAR

DE

ESPAÑA Y PORTUGAL.

CAPÍTULO PRIMERO.

NOCIONES GENERALES.

Parece que la Providencia se propuso señalar á nuestros antepasados un lugar privilegiado en el globo, allí donde el clima, siendo en general benigno, ofreciese los cambios más convenientes para una variada y abundante produccion. Habíalo elevado sobre extensos mares, que unió con prevision admirable, dándole al mismo tiempo comunicacion fácil con el resto del mundo, y lo habia cortado por ásperos montes, abrigo de su independencia, y profundos valles, depósito precioso de cuanto puede imaginarse necesario al sustento del hombre.

«No cabe posicion geográfica más señalada, ni hubo jamas límites más patentes», dice un historiador notable; y nosotros añadimos: *ni condiciones más aventajadas para la constitucion de un grande imperio.*

Por qué tardó España tanto en conseguir la preponderancia, hoy perdida, que ejerciera en el mundo, es asunto ajeno á este lugar, áun cuando ha de ocuparnos, si bien muy ligeramente, en el curso de este trabajo; pero sí dirémos que si no la recobra en un todo por la índole de las sociedades modernas, logrará, al ménos, y en época no muy remota, el rango que le corresponde entre las demas nacionalidades por su posicion y demas condiciones físicas.

El geógrafo Lavallée, queriendo enaltecer la posicion de su país para una guerra ofensiva, supone á las penínsulas española é italiana como satélites de la Francia, *sujetas*, dice, *naturalmente á seguir sus movimientos*. No cabe suposicion más errónea. Ni la posicion de Francia puede compararse con la de ninguna de las dos penínsulas, segun puede demostrarse científica é históricamente, ni España hubiera representado el papel que en los destinos del mundo le ha cabido representar, si hubiera seguido siempre las huellas de la Francia, en vez de ser, como ha sido mucho tiempo, rival suya, y feliz. En Italia, en ese segundo satélite, llamado muy propiamente *la tumba de los franceses*, la vieron éstos abierta muchas veces por los hijos de esta tierra, que hoy quieren suponer siguiendo humilde sus movimientos cuando áun blanquea con los restos de los orgullosos que trataron no hace mucho de sojuzgarla á su imperio.

Efectivamente, rodeada España de las aguas de dos mares en comunicacion, la tiene fácil con sus naves para los puntos más importantes de ambos mundos, sobre los que tan poderosamente influia cuando era dueña de numerosas flotas; y por la parte que se une al continente, puede operar contra la Francia para salvar su independencia ó contribuir á la conservacion del equilibrio europeo. Desde sus mismas puertas puede España áun hoy, abatida como se la supone, realizar el ensueño más

glorioso de sus hombres de Estado sólo con aceptar esa rica herencia con que la vieja África la está convidando, y de que, entre las encontradas políticas de Francia y de Inglaterra, sólo nuestro país debe aprovecharse.

Entónces, y con la union de las dos monarquías ibéricas, España sería un gigante, cuyo ingente poder impondria respeto á las más robustas nacionalidades, tan interesadas hasta hoy en menoscabarlo por la memoria de anteriores humillaciones y el conocimiento de esta verdad, para ellas tan funesta.

Está situada la península española entre los 35° 59′ 49″ y los 43° 47′ 29″ de latitud N., entre los cabos de Tarifa y de Ortegal, y entre los 7° 0′ 36″ de longitud E., y 5° 49′ 55″ O. del meridiano de Madrid, del cabo de Rocca al de Creus. Comprende, pues, 7° 47′ 40″ de latitud, y 12° 50′ 31″ de longitud próximamente, y es la region más occidental del continente europeo. Los dias y noches más largas llegan en las provincias meridionales á catorce horas y treinta minutos, y en las septentrionales á quince horas y cuarenta y cinco minutos, así como á cincuenta y un minutos la mayor diferencia de tiempo.

La Italia es, acaso, el único país que disfruta de un cielo más hermoso, de un clima más benigno; y, sin embargo, los accidentes tan variados de la naturaleza de nuestro suelo producen tales diferencias climatológicas, que es muy frecuente encontrar las producciones espontáneas del Norte junto á las de los países que con más intensidad abrasa el sol. La variedad de comarcas que encierran elevadísimas montañas cubiertas perpétuamente de nieve; llanuras, templadas unas y de una fertilidad asombrosa, otras, las más elevadas, áridas y sin agua que las arranque su esterilidad; y valles, en fin, y costas donde se siente el ardor de climas tropicales con la robusta vegetacion que en ellos se encuentra, influye esencialmente en los cambios de temperatura, y no per-

mite calcular más que entre grandes límites la general del país. «Se queda uno admirado, dice Humboldt, de »no encontrar naranjos y limoneros al aire libre bajo el »mismo paralelo de Tarento, una parte de la Calabria, »la Tesalia y el Asia Menor.» ¡Cuánto más no se admiraria al observar á algunos centenares de pasos del líquen de Islandia las plantas de Arabia y de Palestina!

Deben tenerse muy presentes estas circunstancias para el estudio de las dominaciones sucesivas que ha sufrido España, donde todas, así las procedentes de Grecia é Italia como las del Norte y África, han encontrado naturaleza semejante á la en que recibieron el sér sus héroes, familias y razas, y especialmente para el de las guerras que han tenido lugar en la Península, en cuyas peripecias no influye poco esa diversidad de temperatura que acabamos de apuntar.

Segun los cálculos del baron Humboldt, la línea isothérmica de 15° alcanza la costa de la Península cerca de Portugal, y, de consiguiente, puede fijarse aquella temperatura como media, conforme próximamente, por otro lado, con la calculada para Madrid por otros; pero, sabido que el calor disminuye en razon de las alturas crecientes, podrá calcularse el de las costas desde el 41° al 36° de latitud entre los 18 y 19°.

La mayor extension de S. á N., desde el cabo de Tarifa al de Peñas, es de 856 kilómetros, y la de E. á O., del cabo de Creus á los de Finisterre y Touriñana, de 1.020; la superficie se calcula en 650.315,80 kilómetros cuadrados, de los que 494.946 corresponden á la monarquía española, sin contar con las islas Baleares ni las Canarias, y el resto á Portugal. La poblacion total es de 19.607.800 habitantes, de los que 3.982.000 son portugueses. Resulta, pues, ser la Península, en cuanto á superficie, una vigésima parte de Europa, y una décimaoctava en cuanto á poblacion.

Presenta la Península la figura aproximada de un pentágono irregular, cuyo lado mayor forman la parte de cordillera pirenaica, que la separa del resto de Europa, y la costa cantábrica, que es su prolongacion; teniendo por vértice del ángulo opuesto el cabo de Tarifa, y siendo los demas lados: la costa del Atlántico desde Finisterre á San Vicente; la de este cabo al de Tarifa; la de éste al de Pálos y del de Pálos al de Creus. Muchos geógrafos han comparado su figura á la de una piel de buey extendida; Florian de Ocampo dice « parecer cuadrada » ó de cuatro laderas principales, con que se hace muy » semejante á un cuero de vaca desollada, echada su » parte delantera contra Levante », y otros, en fin, la hacen asemejarse á configuraciones diversas. Nosotros, no acordes tampoco con alguno que la supone irregular sólo por no conformarse los geógrafos á ver las líneas naturales de los límites sin la regularidad de las geométricas, asentimos con Pedro de Medina, que la considera pentágona.

Los límites de la Península son: por el N. la cordillera de los Pirineos en una extension de 412 kilómetros, y la costa del Cantábrico en la de 633; por E. y S., el Mediterráneo en extension de 1.149, y el Océano en la de 353; y por el O., el mismo mar Océano Atlántico por espacio de 673 kilómetros.

Las fronteras de la parte española son los mismos límites, excepto por O., en que alinda con Portugal en 798 kilómetros, que es necesario contar por la que señala el perímetro de este reino en el Atlántico.

Estaba dividida España en los tiempos que primeramente registra la historia en várias regiones habitadas, bien por los iberos, al parecer primitivos pobladores, ya por los celtas, raza hiperbórea que habia salvado el Pirineo en busca de nuevo y más suave clima; por gentes, en fin, de uno y otro orígen, confundidas tras tenaces y sangrientas luchas, y que, con el nombre sig-

nificativo de celtíberos, ocupaban una parte considerable del país.

Y no lo hacian en la totalidad de él porque en las costas de Levante y Mediodía se habian formado entre tanto varios establecimientos; los de los griegos que desde Rosas á Dénia se veian en las bahías y calas más abrigadas y de situacion más útil para las transacciones mercantiles, y los de los fenicios, que, ó más ambiciosos ó atrevidos, se habian aventurado á penetrar por el valle del Guadalquivir y los ménos importantes del Guadalhorce, Guadalete y Guadiana.

Algun tiempo despues sustituian á los fenicios sus hermanos de Cartago, aliados en un principio ó confundidos con ellos, sus expoliadores luégo, y buscando por la costa el camino de Roma, y con sus querellas con los colonos griegos pretextos para emprenderlo ejecutivo por los Pirineos y los Alpes.

Los romanos, que al principio consideraron la España como una sola provincia de la república, la dividieron despues en dos, llamándolas *España Citerior* y *España Ulterior*, segun estaban á un lado, próximamente, ú otro del Ebro. Augusto la constituyó en tres provincias : dos, la *Tarraconense* y la *Lusitana*, gobernadas por delegados imperiales, y la *Bética* por uno senatorial. Por fin, en los últimos tiempos del Imperio sufrió una nueva division territorial, que despues mantuvieron los godos hasta el fin de su dominacion.

Los árabes constituyeron la Península, como waliato dependiente del califa de Bagdad hasta su emancipacion por el primer Ommiada, en cuatro diferentes provincias : *El Andalos* (la Bética de los romanos), cuya capital era Córdoba; *Toleitola* (la Cartaginesa), que tomaba su nombre de Toledo; *El Méreda* (Mérida), formada de la Lusitania y de Galicia, y *El Sarkosta* (Zaragoza), con gran parte de la Tarragonesa. Habia una quinta al otro lado del Pirineo, que era la *Septimania* ó *Galia-Gotica*.

Cuando la restauracion española fué tomando incremento y la característica inquietud de los moros y la indisciplina religiosa empezaron á producir sus naturales disolventes efectos, encontróse la Península fraccionada en gran número de reinos de uno y otro orígen. A mediados del siglo XI el territorio ocupado por los cristianos estaba constituido en los reinos de *Leon*, de *Castilla*, de *Navarra* y de *Aragon*, y en el condado de *Barcelona;* y el resto, en gobiernos de *Toledo*, *Zaragoza*, *Sevilla*, *Badajoz* y *Valencia*, mandados por emires, desentendidos ya de la autoridad, ántes suprema, del califa de Córdoba.

Por fin, la union matrimonial de los Reyes Católicos y la conquista de Granada en 1472 produjeron la tan deseada unidad de España, exceptuando, sin embargo, el territorio portugues, objeto de una donacion de Alfonso VI en 1094; unidad que se vió por fin realizada en 1580, para romperse de nuevo sesenta años despues.

Desde entónces los monarcas castellanos formaron del territorio sujeto á su dominio en la Península várias provincias, cuya extension ha variado segun su situacion é importancia; siendo las en que actualmente se divide las señaladas en el siguiente cuadro, comprensivo, ademas, de la division militar, estado de poblacion y superficie que ocupan.

CUADRO DE LA DIVISION TERRITORIAL DE ESPAÑA SEGUN EL CENSO DE 1877.

CAPITANÍAS GENERALES.	CAPITALES.	PROVINCIAS militares y civiles.	Habitantes de las provincias.	Idem de las capitales.	Superficie en kilómetros cuadrados.
Castilla la Nueva..	Madrid.	Madrid.	593.775	397.690	7.762 40
		Segovia.	149.961	11.318	7.027 70
		Guadalajara..	201.288	8.581	12.610 80
		Cuenca..	237.497	8.202	17.418 90
		Toledo..	334.744	21.297	14.467 70
		Ciudad-Real..	260.641	13.589	20.305 00
Cataluña.	Barcelona.	Barcelona.	835.306	249.106	7.731 40
		Gerona..	299.002	15.015	5.883 80
		Lérida..	285.297	20.369	12.305 90
		Tarragona..	330.105	23.046	6.348 80
Andalucía.	Sevilla.	Sevilla.	505.291	133.938	13.714 40
		Huelva..	210.641	13.174	10.676 40
		Cádiz..	430.158	65.028	7.275 70
		Córdoba.	385.582	49.855	13.441 60
Valencia.	Valencia.	Valencia..	679.030	143.856	11.271 60
		Castellon..	283.961	23.393	6.336 40
		Alicante.	408.154	34.926	5.434 30
		Murcia..	451.611	91.805	11.597 10
		Albacete.	219.122	18.976	15.465 90
Galicia.	Coruña.	Coruña.	595.585	33.735	7.973 20
		Pontevedra.	451.946	19.857	4.504 30
		Orense.	388.835	12.586	7.092 80
		Lugo..	410.387	18.909	9.808 40

Aragon..	Zaragoza..	Zaragoza..	400.266	84.575	17.112 00
		Huesca..	252.165	11.416	15.224 10
		Teruel.	242.296	9.510	14.229 00
Granada.	Granada	Granada.	477.719	76.108	12.787 50
		Almería.	349.854	40.323	8.552 90
		Málaga..	500.231	115.882	7.312 90
		Jaen.	422.972	24.392	13.426 10
Castilla la Vieja.. .	Valladolid.	Valladolid..	247.453	52.206	7.880 20
		Avila..	180.457	9.199	7.722 10
		Salamanca..	285.500	18.007	12.793 70
		Zamora..	250.004	13.632	10.710 50
		Leon.	350.210	11.515	15.971 20
		Palencia..	180.785	14.505	8.097 20
		Oviedo.	576.352	34.460	10.595 80
Extremadura.. . . .	Badajoz..	Badajoz.	432.809	22.965	22.499 80
		Cáceres..	306.594	14.816	20.754 50
Navarra.	Pamplona.	Navarra.	304.184	25.630	10.478 00
Búrgos.	Búrgos.	Búrgos..	332.461	29.683	14.635 10
		Santander.	235.299	41.021	5.471 50
		Logroño.	174.425	13.393	5.037 50
		Soria.	153.654	6.286	9.935 50
Provincias Vascongadas..	Vitoria.	Alava..	93.191	25.639	3.121 70
		Guipúzcoa.	167.207	21.355	1.884 80
		Vizcaya.	189.954	32.734	2.197 90
Islas Baleares. . . .	Palma..	Baleares.	289.035	58 224	4.817 40
Islas Canarias. . . .	Santa Cruz de Tenerife.	Canarias.	280.388	16.610	7.272 60
			16.625.800		507.036 00

Se halla dentro del distrito militar de Andalucía, si bien independiente en cuanto al mando, la comandancia general del Campo de San Roque. La comandancia general de Ceuta es asimismo independiente, y los demas presidios de África corresponden al distrito de Granada.

Al de Valencia pertenece el Maestrazgo, que consta de la parte de la provincia civil de Tarragona que se halla á la derecha del Ebro y de parte de las de Teruel, Zaragoza y Castellon.

Todas las pequeñas porciones de territorio de las provincias de Búrgos y Logroño que se hallan á la izquierda del Ebro corresponden tambien, en lo militar, á la capitanía general de las Provincias Vascongadas.

Ademas del territorio señalado dentro de la Península, tiene España vastas posesiones en diferentes mares, y algunos puntos fortificados en el continente africano.

En el Océano Atlántico y entre las dos Américas posee las islas de *Cuba* y *Puerto-Rico*, colonias ántes, y hoy provincias españolas, siempre importantes por su riqueza y situacion, y que pueden influir en un mayor desarrollo de los intereses españoles en el Nuevo-Mundo. En el mismo archipiélago, y adyacentes á estas dos Antillas, existen várias otras islas, como las de *Pinos*, *Cayo-Romano*, *Cruz*, *Grande*, *Largo*, *Mona*, *Biecques*, *Culebra*, *Moques* y *Aves*, de menor importancia es verdad, pero que no carecen de ella por su situacion, salubridad ó abundancia de maderas, reuniendo entre todas una poblacion de 1.300.000 habitantes.

En el Océano Pacífico, en el inmenso archipiélago de la Oceanía, conserva España el de las *Filipinas*, cuyas más importantes islas son: la de *Luzon*, cuya capital, como la del archipiélago todo, es *Manila;* las de *Mindanao*, *Basilan*, *Palawan*, *Mindoro*, *Panai*, *Negros*, *Zebú*, *Leite*, *Samar*, *Masbate* y la de *Bohol*. En la misma re-

gion de la Malasia se hallan tambien las islas *Batanes* y las *Babuyanes*, y en la Polinesia las *Marianas* y las *Carolinas*, todas pertenecientes á la corona de Castilla.

Si no nos distrajera de nuestro objeto principal, entrariamos en algunas consideraciones de interes respecto á la inmensa importancia de aquellas vastísimas posesiones, que, á pesar de haber entrado en una era de prosperidad desconocida hasta ahora, no producen ni el fruto que hacía esperar su numerosa poblacion de 3.005.000 habitantes, ni su privilegiada situacion frente á ese inmenso imperio de la China, cuyas puertas se hallan ya abiertas á la Europa, y de cuyos mercados deberiamos ser los primeros explotadores, ni, por fin, la influencia consiguiente al dominio absoluto que debiera ejercer la capital en el archipiélago todo. Pero debemos ser parcos en el estudio de cuanto no contribuya á la idea única que preside á este trabajo, y no hacemos más que enumerar las fuerzas que áun restan de aquel poderío, en cuyos ámbitos suele decirse metafóricamente que lucia siempre el sol.

En el Atlántico y próximas á la costa occidental de África están las islas *Canarias*, españolas, ya que no por su situacion y clima, por sus intereses y hábitos de los moradores, y cuyas condiciones de poblacion y superficie se han dado á conocer en el anterior cuadro, por ser consideradas como islas adyacentes á la Península. En la misma costa, más léjos, en el golfo de Guinea, se encuentran las islas de *Fernando Póo*, *Annobon* y *Corisco*, cuya capitalidad está en *Puerto-Isabel*, de la primera de estas colonias, que cuenta 18.000 habitantes. Abandonadas mucho tiempo, ofrecieron esperanzas, que se han desvanecido, de un interes creciente cuando el fomento de nuestra marina permitió atender á la explotacion de la riqueza de aquéllas y de su comercio, y á la propagacion de la fe católica, mira la más interesada que

siempre se han llevado nuestros reyes en sus empresas.

En el Mediterráneo, ademas de las islas *Baleares*, tambien comprendidas en el citado cuadro y de que más adelante hemos de ocuparnos circunstanciadamente en capítulo separado, se encuentran las *Chafarinas*, grandes rocas en que se principiaron á construir algunos fuertes y un puerto, llamadas á representar un papel muy interesante el dia en que se lleve á efecto el pensamiento de arrancar á la barbarie y piratería la costa africana, á cuya inmediacion se hallan.

Casi tocando á la misma están los presidios de *Alhucemas* y *Velez* en dos peñascos abruptos; y en tierra firme, las plazas de *Melilla* y *Ceuta*, llave, la última, mucho mejor que Gibraltar, del estrecho que separa los dos continentes y une el Mediterráneo al Atlántico.

En el litoral de la Península hay tambien várias islas más ó ménos considerables, si bien todas de poca extension, de las que citarémos, por ser puntos fuertes, la de *San Antonio*, en la Coruña; la de *San Fernando* ó de *Leon*, y la de *Sancti-Petri*, en Cádiz; la *Isla Verde*, en la misma provincia; la de la *Nueva Tabarca*, en la de Alicante, y las *Medas*, en la de Gerona.

Como ya hemos indicado, dentro del territorio natural de la Península se encierran dos monarquías, que el descuido de los hombres de Estado é intereses mal entendidos de independencia han mantenido en un apartamiento mortal á la prosperidad de ambas. El reino de Portugal, que componia una parte muy importante de la monarquía castellana, fué concedido á un príncipe extranjero como estado independiente, en recompensa de servicios, si bien meritorios, no dignos de galardon tan alto; y desde entónces no ha querido volver al seno de la madre comun de las provincias ibéricas. Muerto D. Pedro de Castilla, su corona debió pasar á las sienes de D. Fernando, rey de Portugal, legítimo heredero,

pero sin fuerza para hacer valer su derecho, usurpado por el primer Trastamara, que ideó y áun realizó un enlace que llevaba consigo la union de ambas coronas en su nieto; sin que llegase, empero, á verificarse suceso tan fausto por la rebelion del Gran Maestre de Avis, que, haciéndose proclamar rey con el nombre de Juan I, supo mantener con éxito sus pretensiones en Aljubarrota.

Dos siglos despues, en 1580, Felipe II, sucesor de D. Enrique, tio del infortunado rey D. Sebastian, sostenido en su derecho por el duque de Alba, incorporó á Castilla el territorio portugues, que, á efectos de nueva rebelion, volvió á su anterior independencia sesenta años más tarde. Desde entónces Portugal se halla sufriendo influencias extrañas y coadyuvando á intereses que no son los suyos; y si un ministro hábil supo por algunos momentos emanciparlo en parte de la tutela en que gemia, hoy, como ántes de la administracion de Pombal, sigue las huellas de naciones no interesadas en su esplendor.

Hé aquí un cuadro de la division territorial de Portugal, semejante al presentado con referencia á España:

CUADRO DE LA DIVISION TERRITORIAL DE PORTUGAL.

PROVINCIAS.	CAPITALES.	Habitantes de las provincias.	Idem de las capitales.	Superficie en kilóm. cuad.
Entre Douro y Minho.	Braga. . . .	1.201.780	19.499	11.849 40
Tras-os-Montes.	Braganza. .	385.133	5.111	16.755 80
Beira.	Coimbra. . .	1.033.266	13.151	35.548 40
Extremadura.. .	Lisboa. . . .	840.170	174.348	40.917 70
Alem-Tejo. . . .	Evora. . . .	342.142	11.837	42.398 90
Algarve..	Faro.	179.509	8.354	7.899 60
6	6	3.982.000		155.369 80

Portugal, como España, posee vastas posesiones léjos de la Península, y especialmente en África, donde algunos de sus reyes tuvieron fija la atencion, comprendiendo sábiamente que allí estaban los verdaderos intereses del Occidente de Europa.

En el Océano Atlántico, y á 200 leguas O. de la costa de Portugal, se hallan las islas *Azores*, que corresponden á Europa y encierran una poblacion de 251.000 habitantes. Forman tres grupos considerables entre todas ellas, de las que hay algunas de una fertilidad extraordinaria, á pesar de hallarse allí muy atrasada la agricultura, y en la de *Terceira*, la más importante, está *Angra*, la capital, que tiene un buen puerto y puede llegar á ser una plaza formidable.

En el mismo mar, y al N. de las Canarias, posee Portugal, formando un solo gobierno, la isla de *Madera*, célebre por sus exquisitos vinos, y con 106.000 habitantes, y la de *Porto-Santo*, con 3.500. En la misma costa Occidental de África y hácia los 15° de latitud N. se encuentran las islas de *Cabo-Verde* en número de doce, con 90.000 habitantes, y de las que en la más importante, la de *Santiago*, está *Villa-da-Praya*, residencia del gobernador general de todas ellas.

Tiene ademas Portugal en África las islas de *Santo-Thomé* y *del Príncipe* en el golfo de Guinea, formando un solo gobierno con 14.000 habitantes, y los de *Angola* y *Mozambique*, con un número de 400.000 y 68.000 habitantes respectivamente.

En Asia, finalmente, posee los gobiernos de *Goa*, en el Indostan; de *Delli*, en la isla de Timor, y de *Macao*, en China; posesiones que reunen un total de 1.356.483 súbditos del Portugal.

Existe tambien en el territorio de la Península ibérica, y en su frontera septentrional, una república, que se mantiene desde el siglo VIII por su misma exigüidad:

francesa por sus poderes y española por su naturaleza, lengua y costumbres. Con dependencia política, en parte, de la Francia y de un obispado español, la república de Andorra es una reminiscencia feudal, un anacronismo, que sólo el orgullo de nuestros vecinos por un protectorado vano y la proverbial dejadez española pueden sostener en tal aislamiento, del mismo modo que el en que se halla el pequeño territorio de Llivia, enclavado en Francia y necesitando la neutralidad de un camino que lo une á la Cerdaña española.

En el litoral meridional, allí donde verifican su union los dos mares que rodean la Península, en el punto, de consiguiente, más interesante, hay, ademas, una plaza formidable de guerra que desde 1704 pertenece á la Gran Bretaña, la que, á pesar de tentativas várias y de negociaciones, no ha vuelto á la corona de España, que con rubor está hoy sufriendo en la pérdida de Gibraltar las consecuencias de discordias intestinas y de extraños auxilios.

Nótase por este fraccionamiento que España tiene en su seno mismo el signo de su decadencia, y parece imposible que subsistiendo éste haya podido pensarse en arbitrar los destinos del mundo. Se han gastado tesoros sin cuento, se ha vertido á torrentes sangre generosa en empresas de lustre efímero para el país, y se ha dejado arraigar en él el gérmen destructor de toda grandeza.

Tiene la Península el aspecto de un inmenso promontorio de 600 á 700 metros de altura, cuya parte superior constituyen vastas llanuras desprovistas de la rica vegetacion que adorna las faldas favorecidas por la suavidad del clima y la abundancia de las aguas, de que carecen por su misma elevacion las mesetas centrales. Por el E. y por el O. y desde las orillas de ambos mares van alzándose gradualmente y como en escalones cadenas de montañas hasta el centro del país, y por el N. y el S.,

á manera de dos enormes murallas, los Pirineos y las Alpujarras levantan sus picos, los más elevados de la Península, como gigantescas barreras mirándose en las aguas ó atalayando la vecina tierra de Francia.

Desde el pico de Corlitte, punto de union del sistema orográfico peninsular con el general de Europa, los Pirineos, con el ramal que se dilata hasta los cabos de Creus y Cervera, van cubriendo en una direccion casi recta de E. á O. hasta el pico de Gorriti, del que se destaca otro estribo que termina en el cabo de Higuer, el istmo todo que en un espacio de 450 kilómetros señala, en general, nuestra frontera con el territorio frances. De Gorriti siguen despues formando la costa del Cantábrico en aquella misma direccion por espacio de 650 kilómetros hasta los cabos de Ortegal y Finisterre, punto este último, con el de Touriñana, el más occidental de España.

Cordillera tan extensa y abrazando tantas y tan diferentes comarcas, ha de tener precisamente denominaciones diversas; así que la pirenaica ha recibido en su parte principal, la que se extiende del cabo de Creus al de Higuer, las de *Pirineos-Istmicos*, *Continentales* ó *Galibéricos*, y en la puramente española, que recorre y forma el litoral del Cantábrico, las de *Pirineos-Oceánicos* ó *Españoles;* subdividiéndose unos y otros en fracciones con nombres propios de su situacion ó forma, y que más adelante harémos conocer.

A poco de internarse la cordillera en España, despréndese de ella una serie, várias veces interrumpida, de montañas en direccion perpendicular hasta cerca del Mediterráneo, donde cambia al S. O., y que, con los Pirineos Istmicos, constituye la divisoria general de aguas de la Península en una línea tortuosa en figura de S, desde el cabo de Creus al de Gata, si no es al de Tarifa, como se observará despues.

De esta línea general, unida al O. con la de los Piri-

neos Oceánicos, se dividen las aguas hácia los dos mares en cuatro grandes vertientes : dos que las depositan en el Mediterráneo y otras dos en el Océano; la oriental y occidental, que arrancan de las llanuras centrales y el Pirineo, y la meridional y septentrional, que lo hacen de esas formidables barreras de que hemos hablado.

La cordillera Ibérica, que así se llama la serie de montes, el grande escalon pudiéramos decir, que forma la divisoria general, no consta de un solo núcleo observando la regularidad anatómica de la orografía, sino que generalmente se compone de grupos ó nudos de montañas sumamente irregulares, cuyo enlace, sólo perceptible en muchas partes por una de sus vertientes generales, no ha sido dado á conocer en el estudio de la Geografía con la certidumbre y claridad necesarias para el de la guerra. Estos grupos llevan los nombres de sierra de Búrgos, Montes de Oca, Picos de Urbion, sierra Cebollera, Moncayo, sierra de Muedo, Ministra, de Molina, Nudo de Albarracin, sierras de Alcaraz, de Segura, Grillemona, de Cúllar, de Baza, de los Filabres y de Alhamilla.

De la cordillera Ibérica se desprenden á su vez várias otras, de las que señalarémos las más importantes.

Entre las sierras de Muedo y Ministra arranca al O., esto es, á la derecha, la cordillera Carpetana ó Carpeto-Vetónica, que, separando Castilla la Vieja de la Nueva y de Extremadura con los nombres de sierras de Aillon, Somosierra, Guadarrama, Avila y Gata, entra ya en su parte occidental en el reino portugues, donde, con la denominacion de sierras de la Estrella y de Cintra, termina en el cabo de Rocca, el más occidental de la Península, á los 794 kil. de su orígen.

En el nudo de Albarracin lo tienen hácia la parte oriental várias sierras, si así pueden llamarse las series de páramos que en general lo constituyen, tales como

las de Gúdar, Muela de Ares y Puertos de Beceite, que se extienden hasta el Ebro en una línea tortuosa de 216 kilómetros, y la Camarena, en que se halla el elevado pico de Javalambre; la sierra de Albarracin, Montes Universales, altos de Ranera y Pico de Tejo en direccion SE. hasta cerca de Valencia, y la sierra, por fin, de Valdemeca y el Talayuelo en direccion al SO.

Sale imperceptiblemente al O. en la llamada sierra de Cuenca, al S. del nudo de Albarracin, la cordillera Oretana ú Oreto-Herminiana, que, formada de los llamados montes de Toledo, Guadalupe y San Mamed, atraviesa las provincias de Cuenca, Toledo, Ciudad-Real, Cáceres y Badajoz, y luégo el Portugal por el Alem-Tejo y Algarbe hasta el cabo de San Vicente, donde termina á los 886 kil. de su arranque de la Ibérica.

Poco despues sale de la sierra de Alcaraz la cordillera Mariánica, que va separando la Andalucía de Castilla con el nombre de sierra Morena; cruza el reino de Córdoba con el de sierra de Córdoba, y forma los límites de las provincias de Badajoz, Sevilla y Huelva con el de sierra de Guadalcanal, hasta acabar en Ayamonte, á los 539 kil. de su orígen.

Al mismo lado derecho se desprende despues la sierra de Cazorla, en las provincias de Jaen y de Granada, en una extension de 78 kil.

Al opuesto, la sierra de Oria ó de las Estancias recorre las provincias de Almería y Murcia hasta hundirse su prolongacion en el mar, ya en el cabo de Pálos y á los 172 kil. de su arranque de la cordillera Ibérica.

Finalmente, á la derecha, y junto al cabo de Gata, sale la cordillera Penibética, que puede considerarse como una continuacion de la Ibérica hasta el cabo de Tarifa, el más meridional de la Península, y cruza las provincias de Granada, Málaga y Cádiz con el nombre de sierra Nevada. En ella se encuentran los picos más ele-

vados de todo el sistema orográfico peninsular, y las sierras de las Cabras de Ronda y los Gazules. En su extension de 361 kilómetros se desprenden de esta cordillera varios ramales, de los que el más notable lo hace á la izquierda con la denominacion de sierra de Gádor.

Todas estas ramificaciones, de dudoso enlace, y algunas otras, dependientes de la cordillera Pirenáica, que detalladamente hemos de reconocer en su lugar, determinan otras tantas regiones hidrográficas dentro de las cuatro grandes vertientes generales, de las que, por el pronto, sólo indicarémos aquellas que, siendo independientes en el curso de sus aguas, aparezcan influir más en las operaciones militares; haciéndolo, ademas, en un órden tambien militar, tomando por punto de partida la línea fronteriza con Francia.

Hemos indicado que la vertiente oriental deposita sus aguas en el Mediterráneo, y á él descienden del Pirineo ó de sus ramales el rio de la Muga, el Fluviá, el Ter, el Llobregat y el Francolí, que, encerrados en aquélla, tienen, sin embargo, un curso independiente entre sí y respecto al Ebro, y constituyen las primeras líneas defensivas de la Península al E. de los Pirineos. Sigue el Ebro, rio el más importante bajo el punto de vista militar, el que, con sus numerosos afluentes, forma en su mayor parte la vertiente oriental, llamada por eso tambien region ibérica, y á cuya parte meridional y entre los estribos que hemos dicho se desprenden á la izquierda de la cordillera que lleva igual nombre, corren el Mijáres, el Guadalaviar, el Júcar y el Segura, que, como el Ebro y en una direccion próximamente paralela, van á depositar sus aguas al mismo mar Mediterráneo.

En la vertiente septentrional, el primer rio que va á perderse en el Cantábrico es el Bidasoa, que forma el límite con Francia en Guipúzcoa, al O. de la cordillera Pirenáica, y á él siguen el Urumea, el Orio y el Deva

en la misma provincia; el Nervion en la de Vizcaya; el Deva en la de Santander; el Nalon y el Navia en Astúrias, y ya mirando al Occidente, áun cuando dependientes del mismo sistema orográfico, el Tambre, el Ulla y el Miño, barrera, este último, entre España y Portugal en Galicia.

En la vertiente occidental, las regiones Pirenáico-Carpetana ó del Duero, Carpeto-Oretana ó del Tajo, Oreto-Mariánica ó del Guadiana, y la Mariani-Pénica ó del Guadalquivir indican con sus nombres su dependencia natural del sistema de montañas que acabamos de enumerar, cuya extension está mostrando por sí misma el curso y caudal de aquellos rios, que, despues del Ebro, son los más considerables de la Península; habiendo alguno que tiene mayor importancia comercial por el país que recorre y puntos que pone en comunicacion.

En la vertiente meridional, como tan abrupta, que, lo mismo que la septentrional, la hemos comparado á una enorme muralla, los rios son de corto curso y poco caudalosos, bajando al Mediterráneo encerrados entre los contrafuertes más considerables de las Alpujarras, como el Guadalmedina, que desemboca en Málaga, y el Guadiaro, que lo hace entre Marbella y Gibraltar.

Varios otros rios podriamos citar con algunas de las condiciones que sobresalen en los señalados, cualidades á que principalmente da lugar la estructura de las cordilleras en su esparcimiento al terminar en las aguas; pero dejamos su enumeracion para cuando haya de revelarse su importancia por su posicion y accidentes que se la den.

Tal dédalo de montañas, de carácter extremadamente áspero, encerrando rios de arrebatada corriente y de orillas generalmente abruptas, constituye un país fácil de defender contra invasiones extrañas y en que pueden sostenerse luchas muy duraderas,

siempre que sus habitantes observen una íntima union y la necesaria disciplina. Su falta, en ocasiones solemnes, explica cómo España ha sido avasallada por tantas dominaciones y cuán lentamente ha ejecutado la obra de su restauracion, y no puede atribuirse más que á la naturaleza del suelo, pues que cada region, como encerrada en límites difíciles de salvar sin las comunicaciones que proporciona la cultura, se ha aislado casi completamente, constituyéndose en una sociedad aparte de las de su mismo orígen, sin atender á que pertenecia á un gran pueblo, separado de los demas de Europa físicamente, así como por su carácter, costumbres é intereses. Pero áun así, á pesar de tan fatal circunstancia y de la verdad histórica de las repetidas invasiones de que ha sido blanco la Península, invasiones que, por otro lado, han sufrido la mayor parte de los pueblos sin la generosa resistencia que ha caracterizado al español, ellas mismas están indicando las propiedades defensivas del país.

No vamos á recordar aquí las diferentes y sucesivas invasiones de celtas, fenicios, griegos y cartagineses, que se esconden en la oscuridad de los tiempos más remotos, áun cuando de ellas brotára la abigarrada nacionalidad española, con sus diferencias de raza, de inclinaciones y carácter, que no logró borrar despues la dura, unificadora y dilatadísima dominacion romana. El camino que siguieron los primeros para penetrar y establecerse en la Península se ha borrado en la memoria de los hombres, y el de los demas en las móviles ondas que surcaron las naves de los aventureros comerciantes desde las colonias helénicas de la costa asiática ó las tirias del África septentrional.

Los mismos romanos aprovecharon el dominio, recientemente adquirido, del Mediterráneo para penetrar en España; y si despues frecuentaron el camino por donde Aníbal la habia abandonado para dirigirse á Italia, fué cuando, dueños de las provincias ligures y galas de la costa, construyeron la vía que despues obtuvo el nombre de Aurelia y cruzaba el Pirineo por el collado del Portus, que hoy sirve tambien de paso para la carretera de Francia á Barcelona.

Ese camino, uno de los más importantes que construyeron los romanos al hacerse dueños de la Península, para no fiar á las olas el éxito de sus expediciones, conducia de Roma á Arlés; de allí á Narbona, y pasando el Pirineo por el mismo sitio, repetimos, donde hoy comunica nuestro país con Francia en Cataluña, se dirigia á Málaga por Barcelona, Tarragona, Valencia y Cartagena, y desde Málaga iba á Cádiz, bien por Gibraltar, ya por Córdo-

ba y Sevilla. De Tarragona arrancaba otra vía para Zaragoza, de donde partian ocho distintas, á Leon por la Rioja y Búrgos, á Galicia, Mérida, Sevilla y Coimbra. De Mérida salian nueve para las principales colonias; siete de Astorga; cuatro de Lisboa; cuatro de Braga; tres de Sevilla y siete de Córdoba, y eran, por fin, treinta y cuatro las carreteras que en todos rumbos y en una extension de 3.000 leguas surcaban la Península. La que más celebridad adquirió por la magnificencia de su construccion, y de la que áun ha llegado á ver algunos trozos el autor, superiores á los que existen en Italia, era la de Burdeos á Leon, por Tarbes y Pamplona, la cual despues se unia cerca de Briviesca á la de Zaragoza. Parece tambien que de esta última poblacion se pasaba á Francia por los Pirineos Centrales; pero, si efectivamente existió una carretera por Jaca, debió muy pronto inutilizarse para el tránsito de carruajes, como otros distintos pasos, cuyos nombres indican eran conocidos de los romanos; pudiéndose deducir, despues de todo, que los frecuentados por las legiones eran los del Coll de Portus en Cataluña y de Roncesvalles en Navarra. Por ellos se trasladaban al interior y á las extremidades de la Península, siguiendo, desde el primero, el litoral del Mediterráneo hasta su union con el Océano, y recorriendo, desde el segundo, las faldas meridionales de los Pirineos, ya que lo escabroso de las septentrionales y lo inhospitalario de las costas cantábricas hacía muy peligroso su paso. Estas dos líneas generales, que podriamos llamar de invasion, comunicaban entre sí cómoda y repetidamente, como ya hemos expuesto; con lo que los conquistadores, ademas de dominar combinadamente el territorio, se prestaban mutuo auxilio con la mayor rapidez.

Los bárbaros aprovecharon naturalmente esas líneas, que en sentido contrapuesto siguieron tres siglos despues los árabes, áun cuando borradas muchas por la incuria de un gobierno que hacía débil su misma constitucion social y militar.

No dejan, sin embargo, de notarse en la marcha de unos y otros á traves de la Península rasgos que revelan pensamientos profesionales de la carrera de las armas, mejor aún que en sus operaciones logísticas, en su establecimiento en los puntos de mayor importancia estratégica. No las enumeramos por abreviar el presente capítulo, áun cuando las concedamos un interes militar que, no por la diferencia de los tiempos y los adelantos de todo género en el arte, deja de hacer lamentable su olvido en este libro.

Otro tanto sucede en la guerra de la Reconquista cristiana, en

que se ve avanzar á nuestros compatriotas desde el rincon de Astúrias, donde dieron el primer grito de su emancipacion, y las cimas del Pirineo, fuente y abrigo de los históricos reinos de Navarra, Aragon y Cataluña. Las hazañas de los primeros Alfonsos; la resistencia opuesta á Almanzor el Grande; las jornadas de Toledo, las Navas, el Salado y Granada, encierran lecciones elocuentísimas, dignas de figurar, como las posteriores de las guerras de Sucesion y de la Independencia, entre las que señalan los modos de instruirse en los principios fundamentales de la estrategia, siempre una y siempre nueva. Sería imperdonable el despreciarlas, y procurarémos no darlas al olvido cuando se trate de la descripcion del terreno en que tuvieron lugar la lucha y las operaciones que naturalmente provocan su glorioso é instructivo recuerdo.

Deduciriamos de su estudio que si las ideas políticas y comerciales han impulsado á que se construyan caminos que pongan en comunicacion los principales centros de poblacion y mercados de nuestro país, no han aprovechado poco las militares, cuyas operaciones se dirigen constantemente á ejercer en ellos su natural influencia. Bien patentes quedarian las líneas viables de invasion para un ejército procedente del Pirineo; pero áun así, apuntarémos las direcciones que la naturaleza y el arte han señalado en la Península para aquel caso.

Son dos las generales que pueden seguirse en el principio de una invasion desde la frontera francesa. Una, la más propia, por los Pirineos Occidentales, por Guipúzcoa ó Navarra, segun las circunstancias del momento, la que, conduciendo al Ebro directamente sin grandes obstáculos, por estar, así el país intermedio como el ribereño de ambos lados de aquel rio, desprovisto de fortalezas respetables y de accidentes contrarios al invasor, convida con su tránsito á la capital de la monarquía española y á la de Portugal. Esta vía, efectivamente, se abre en Búrgos en dos; una que se interna en el país, hácia Madrid, continuando de allí á las Andalucías hasta Cádiz y Gibraltar, y á Extremadura hasta Badajoz y Lisboa, caminos que entre sí comunican por las orillas del Tajo y del Guadiana, y otra que conduce á Valladolid y, de allí, por un lado á Salamanca, Ciudad-Rodrigo, Coimbra y Lisboa ó á Zamora y Oporto; por el otro á Benavente y Galicia, y, por fin, á Leon y Astúrias y Santander, atravesando por varios puntos los Pirineos marítimos hasta las costas del Océano.

Estas dos direcciones generales comunican entre sí fácilmente,

en un principio, por el Duero ó por Guadarrama; pero al causar su divergencia grandes distancias, las comunicaciones se hacen más difíciles, primero por lo malo de los caminos que cruzan las divisorias entre el Duero, el Tajo, el Guadiana y el Guadalquivir, y en segundo lugar, porque la despoblacion de Portugal, superior en mucho á la no insignificante de aquellas regiones en España, exige muy grandes precauciones para que no se destruyan, áun sin combatir, los ejércitos que hayan de darse la mano de una y otra direccion.

La entrada á traves de los Pirineos Orientales era mucho más difícil por la cuádruple línea de fortificaciones que á ella oponia el principado de Cataluña hasta el Ebro; y así es que generalmente sólo han operado por ella ejércitos de observacion al principio de nuestras guerras. Conduce directamente á Barcelona por Figueras, Gerona y Hostalrich; de allí pasa, por un lado, á Tarragona, Tortosa, Valencia, y por Alicante y Murcia, llega á Granada, Málaga y Sevilla, y por otro lado dirige á Lérida y Zaragoza, esto es, al medio Ebro, para, desde él, ganar las mesetas centrales y la capital.

Ambos caminos, de los Pirineos Occidentales y de los Orientales, se comunican en Zaragoza, lo que da á esta ciudad la mayor importancia entre las de la orilla del Ebro. Despues lo hacen por el Duero, Calatayud, Daroca y Teruel; más en el interior, desde Madrid, por las carreteras de Valencia y, ahora, por el ferro-carril del Mediterráneo, y en Andalucía, en fin, por las de Bailén y la vía férrea de Córdoba á Granada.

Hemos abrazado la mayor parte de los asuntos generales que pueden corresponder á este capítulo; y áun cuando nos falte reseñar las fuerzas y recursos militares de las dos monarquías ibéricas, ya en tiempos normales de paz y órden interior, bien en el de guerra con otras nacionalidades ó entre sí, que omitimos por lo frecuente de las variaciones á que están, ahora más que nunca, sujetas, pasarémos á la descripcion de cada una de las grandes regiones que, con el nombre de vertientes generales, hemos clasificado al reseñar la naturaleza física de nuestro país, con lo que podrémos despues explanar más las consideraciones anteriormente expuestas con sobrada ligereza por falta de los datos necesarios.

CAPÍTULO II.

VERTIENTE ORIENTAL.

La vertiente Oriental, que encierra la cuenca del Ebro y las de otros rios que al N. y S. de él depositan sus aguas en el Mediterráneo, está formada de las vertientes meridionales de los Pirineos, desde los cantábricos, en que se hallan las fuentes de aquel rio, hasta el cabo de Creus, y de los orientales de la cordillera Ibérica desde su arranque hasta el cabo de Gata.

Figura en su totalidad un gran espacio triangular de lados sumamente irregulares, sirviendo de base el litoral del Mediterráneo en una extension de 800 kilómetros entre los dos cabos mencionados, y con los altos de Reinosa por vértice del ángulo opuesto y una altura calculada en 480 kilómetros próximamente.

Region tan vasta, la más fértil acaso de la Península, posee el clima más variado y, de consiguiente, las producciones más diversas en sus diferentes localidades, segun se hallan éstas sometidas al influjo de su posicion en los ásperos montes ó elevadas mesetas que la encierran, ó en los grandes valles abiertos al mar. Así es que en las regiones elevadas, allí donde las nieves dejan de ser perpétuas y los montes no presentan la desnudez de su mole granítica, está cubierta la tierra de pasto abundante para los ganados, y de bosques frondosos,

BIBLIOTECA PÚBLICA

adornándose gradualmente, segun se va el terreno deprimiendo hácia los valles, de cereales, legumbres, frutas y caldos, hasta que en el fondo de aquéllos, y áun más en la costa, toman estas producciones una proporcion tan gigantesca de abundancia y de calidad, que da al país el carácter de la mayor fertilidad y riqueza, de cuya fama goza desde los tiempos más remotos.

Sirve la vertiente oriental de asiento á várias provincias de las que componen la monarquía española; comprendiendo, en su totalidad ó en parte, á la derecha del Ebro, las de Almería, Jaen, Murcia, Albacete, Alicante, Valencia, Castellon, Tarragona, Teruel, Zaragoza, Navarra, Soria, Logroño, Búrgos y Santander; y á la izquierda, las mismas de Santander y Búrgos, Álava, Logroño, Navarra, Zaragoza, Huesca, Lérida, Tarragona, Barcelona y Gerona.

Como todas las subdivisiones del globo, especialmente las que constituyen las cuencas de los grandes rios, rodeadas en su mayor parte de montañas, la del Ebro ofrece un carácter peculiar, así en la fisonomía general del país, como en el genial y costumbres de los habitantes. Las mismas causas climatológicas y de situacion que, segun acabamos de apuntar, ejercen una influencia tan eficaz en la naturaleza del suelo y en sus producciones, obran asimismo en el número y carácter de los moradores.

La proximidad de las altas montañas es una de las causas que más influyen en la poblacion de un país, tanto más escasa cuanto mayor es aquélla y más estéril, de consiguiente, el suelo; teniéndose por regla entre los economistas que la poblacion se extiende hasta que el consumo llega á agotar los productos. Por eso, en las vertientes meridionales de los Pirineos, cuyas diferencias con las septentrionales hemos de manifestar más adelante, y en las zonas más elevadas de las orientales

de la cordillera Ibérica, es la poblacion muy escasa, excepto en una parte de aquellas en que la industria la ha fomentado, como agente que es de los más eficaces para su aumento. Por el contrario, en los valles y en la costa, donde la fertilidad del suelo y frecuencia de las comunicaciones por mar y tierra convidan con sus beneficios al hombre, la poblacion es numerosa y culta, y se observa por fin en esta region, como en todas, una gran diferencia en el número de habitantes entre las ciudades y los campos, entre los montes y los llanos y los pueblos industriales y los agrícolas, así como palpablemente se nota en relacion de su robustez y de sus costumbres y modo de vivir y trajes.

Efectivamente, en las zonas superiores de la vertiente oriental los moradores son más robustos que en las inferiores, y de ellas procedian aquellos ásperos almogávares cuyo denuedo triunfador vino á parar en proverbio en Europa, siendo, como dice el historiador Romey, tan sumo su decantado arrojo, que tan sólo unos cuantos miles, traspuestos por acontecimientos allá muy peregrinos al servicio del imperio griego en Oriente, fueron tremolando los pendones hermanados de Aragon, Sicilia y Bizancio hasta la raya occidental de la Frigia Mayor, enarbolando por fin los blasones barreados á las puertas de la Acrópolis de Minerva y en las almenas del Pireo. Es verdad que no fueron las montañas ocupadas por los invasores de la Península del modo permanente que los terrenos más feraces, quedando, de consiguiente, en los moradores de aquéllas el espíritu fiero de independencia que caracterizó á los primeros pobladores; pero, sea por tal causa ó por la no ménos influyente de su apartamiento de los árabes, pueblo muelle por su misma cultura despues de su definitiva instalacion en España, es lo cierto que hay una diferencia notabilísima entre el carácter de los montañeses de la region Ibérica, apega-

dos á su pobreza y antiguas costumbres, y los de los valles y costas, más inquietos y amigos de variaciones. Unos y otros, sin embargo, han dado en todas ocasiones muestra insigne de su bravura y fuerza; y así como los de las montañas han sido siempre incansables en la defensa de su libertad, Sagunto, Calahorra, Zaragoza y Gerona han servido de ejemplo de abnegacion y de heroismo á las naciones más belicosas.

Las comunicaciones son más frecuentes naturalmente en las tierras bajas que en las altas, exigiendo su riqueza y poblacion unas relaciones y modo de cultivarlas que no necesita la pobreza de las últimas. Las orillas del Ebro se hallan surcadas en su longitud por caminos que unen las poblaciones situadas en ellas, haciéndolo entre sí, las de una y otra, segun las condiciones locales del rio, y comunicando, ademas, con las de los valles más amenos, si bien sucesivamente con ménos frecuencia, segun aparecen más distantes del Ebro, cuyo caudal de aguas y consiguientes beneficios atraen la atencion de la comarca toda que describimos. Entre estas comunicaciones, las más interesantes en el objeto descriptivo de estos estudios son las que de la frontera francesa vienen perpendicularmente al Ebro y las que, convergentes hácia su curso medio, se dirigen á Zaragoza, punto el más importante en todo él, comunicaciones cuya influencia hemos señalado en el anterior capítulo y que muy detalladamente hemos de reconocer en éste.

Hemos dicho que el Ebro nace en el vértice del espacio triangular que forma su cuenca, cuya base es la costa del Mediterráneo. En un principio su caudal es corto, como el de la mayor parte de los rios, y se precipita por ásperas quiebras hasta que, rompiendo por los contrafuertes que parecen disputarle el paso, y crecido con los arroyos que se desprenden de ambas vertientes, va en-

sanchando su álveo por un país más suave segun se aleja de la mole de las dos cordilleras. Extiéndese luégo por risueñas y feraces campiñas, regándolas áun cuando no con la abundancia que debiera rio tan caudaloso, que, siendo uno de los más considerables de la Península, es acaso el que ménos utilidad ha prestado hasta estos últimos tiempos por falta de obras hidráulicas. Existe, sin embargo, una, el canal Imperial, que, empezando á 6 kilómetros de Tudela, termina en la inmediacion de Zaragoza, abreviando el trayecto de 113 kilómetros con 67 metros de desnivel, que es el del rio entre ambas poblaciones, á 94, que es el del canal que, ademas, fertiliza las campiñas en que está abierto. Desde la capital de Aragon sigue el Ebro, con varios otros rios que á él confluyen, por un estrecho valle hasta Mequinenza, donde recibe el Segre, enriquecido ya con las aguas del Cinca, y desde allí se encierra de nuevo entre dos grandes estribos de las cordilleras principales, abriéndose paso entre ellas por desfiladeros ásperos é inhabitados hasta cerca de Tortosa, donde, por el contrario, ha sido preciso de antiguo abrir un canal que conduzca sus aguas al mar reunidas, en vez de esparcirse entre las tierras bajas que ha formado con los aluviones.

Estas circunstancias y la de estar muy pronto habilitada la navegacion hasta Zaragoza, hasta Tudela por el canal, y áun ser posible, con no grandes dispendios, hasta Miranda; la de su direccion casi paralela á la frontera en una gran parte; lo caudaloso de algunos de los rios que á él se unen, y la riqueza del país y poblacion de la ribera, hacen del Ebro la línea más importante de las defensivas de la Península, que áun lo será mucho más cuando los ferro-carriles, terminados que estén en todo el curso del rio, cooperen á su fortaleza y á la de lugares hoy no asegurados con grandes obras de fortificacion.

Pero la importancia de la línea del Ebro es hoy en parte, y lo será siempre, dependiente de la que por sí tengan otras secundarias, que han de ejercer su natural influencia en las operaciones militares con anterioridad al Ebro, y, por lo mismo y por ser aquellas líneas independientes físicamente en su hidrografía, si bien enlazadas al sistema orográfico de la vertiente oriental, vamos á dividir nuestras observaciones, reconociendo una por una las regiones que componen esta general, sin dejar por eso de resumir despues cuanto conduzca al fin que nos proponemos.

Para ello nos ocuparémos en primer lugar de la descripcion de la cordillera de los Pirineos y de la de sus principales ramificaciones, siguiendo las importantes líneas de aguas que, independientemente del Ebro, son un obstáculo poderoso para llegar á él por el N.; pasarémos luégo á estudiar este rio enlazado naturalmente á sus afluentes, que, separadamente y en el órden de su situacion, vamos observando, y por fin, pasando á la márgen derecha, seguirémos de un modo semejante hasta el resúmen general que hemos prometido.

CORDILLERA PIRENÁICA.

Llámase así á la cadena de montes que cubre el espacio de tierra que une la Península española al resto de Europa, dilatándose despues por la costa del Atlántico hasta los cabos de Ortegal y Finisterre. Enlazada, segun ha venido hasta ahora considerándose de la mayor parte de los geógrafos, al sistema general orográfico por una serie de eminencias que, áun constituyendo una parte de la divisoria general de aguas, permite por una de sus

depresiones la comunicacion de las del Océano con las del Mediterráneo por el canal del Mediodía en Francia, es la base de uno de los siete sistemas europeos, entre los que se distingue con el nombre de *Hespérico*. Esa serie de eminencias de que hablamos, cuya altura media es de 300 á 400 metros, así puede juzgarse desprendida del pico de Corlitte en los Pirineos como del monte San Gotardo en los Alpes franceses, sirviendo, en suma, á unir los dos sistemas, y se considera de una ú otra manera, segun empieza á señalarse en Europa su orografía por los Pirineos ó el Cáucaso. Pero, de todos modos, el pico de Corlitte es el punto de union, y desde él empieza, propiamente hablando, la cordillera Pirenáica, pues que es un ramal suyo el que separa la España de la Francia hasta los cabos de Creus y de Cervera.

La cordillera se divide nominalmente en dos partes principales: en Pirineos ístmicos, continentales ó galibéricos, y en Pirineos oceánicos ó españoles. Los galibéricos son los que cubren el istmo desde el cabo de Creus al de Higuer, en una extension de 450 kilómetros, y están formados de una línea de montes con algunas ligeras ondulaciones, entre las que se hace notar hácia la mitad un recodo casi rectangular que encierra el valle de Aran, donde nace el Garona, por servir de lazo de continuidad de la cordillera que allí abandona su primera direccion para seguir por una paralela distante 32 kilómetros de ella. La proyeccion vertical de sus vertientes septentrionales figura una especie de anfiteatro cuyos escalones tuviesen de 600 á 3.400 metros de altura, cayendo en pendiente sucesiva y simétrica hácia los dos opuestos mares, excepto en el extremo oriental, en que se eleva de nuevo la cordillera en un espacio de 40 kilómetros, con el nombre de Montaña de Alvera, para sumergirse bruscamente en el Mediterráneo. Por su direccion general de E. á O. los Pirineos Galibéricos han

sido subdivididos en *Orientales*, desde el cabo de Creus al pico de Corlitte; *Centrales*, desde éste al Monte-Perdido, y *Occidentales*, desde el Monte-Perdido al cabo de Higuer. Por la circunstancia de su perfil, los Centrales han recibido la denominacion de *Altos Pirineos*, y los Occidentales la de *Bajos Pirineos*.

Los españoles, por nuestra parte, hemos designado esta subdivision con nombres deducidos de las localidades que ocupa la cordillera en nuestro país, dando el de *Pirineos Catalanes* á los Orientales, el de *Pirineos Aragoneses* á los Centrales, y á los Occidentales el de *Pirineos Navarros;* pues es en Navarra donde se separan de la frontera francesa, siguiendo ésta por un ramal que termina en el cabo de Higuer.

Los Pirineos Españoles empiezan en el pico de Gorriti y continúan en la misma direccion que los Galibéricos y en una sola línea ondulosa hasta Galicia, donde, al entrar, se esparcen en diferentes ramificaciones divergentes hasta los cabos de Ortegal y Finisterre y la desembocadura del Duero, en una forma á que la ciencia ha dado el nombre de *Pata de Ganso*, y que caracteriza en general el límite de las cordilleras. Subdivídense tambien en *Pirineos Cantábricos*, *Pirineos Astúricos* y *Pirineos Galáicos*, siguiendo la pauta tomada para la designacion parcial de los Pirineos Continentales.

Continuando el órden militar que nos hemos impuesto, vamos á hacer la descripcion de los Continentales, como que son, ademas, los que forman con parte de los Cantábricos uno de los lados de la vertiente Oriental.

Los Pirineos Continentales, como todas las cadenas de montes, á las que algunos geógrafos han comparado con la espina dorsal de un cuadrúpedo, destacan á un lado y otro y en direccion próximamente perpendicular grandes estribos, que avanzan á distancias más ó ménos con-

siderables y en pendientes más ó ménos rápidas, segun una ley constantemente observada en las grandes cordilleras y en cuya conformidad la vertiente septentrional de la Pirenáica, si más rápida, es mucho más suave que la meridional, que nos pertenece. Las degradaciones que ha debido sufrir la cordillera, que naturalmente apareció suave por la superposicion de sedimentos que cubriria su masa primitiva al levantarse de entre las aguas en una de las revoluciones generales del globo, degradaciones á que han debido dar lugar las violentas tempestades, que hacen desprender de las cimas masas enormes de roca, que en su precipitada caida van arrastrando cuanto á ellas se opone, el derretimiento de las nieves que cubren la mayor parte del año las más elevadas cumbres, la lluvia, en fin, y cuantos elementos trabajan de contínuo la superficie de la tierra, hacen no nos sorprendamos del estado informe y desigual en que se encuentra la Pirenáica. Esto áun sin contar con la accion del fuego central, causa en general de los ascendimientos, y del trabajo de las aguas, atestiguado en primer lugar por la posicion y estructura de las capas, y en segundo por los depósitos marinos de conchas que se encuentran en las zonas más elevadas.

Si consideramos, ademas, que la mayor parte de aquellos agentes obran sobre las vertientes meridionales con una violencia de que las septentrionales se hallan exentas, por azotar en ellas los huracanes del S. y ejercer más intensidad el sol y mayor influencia, de consiguiente, las lluvias y los deshielos de las nieves, conocerémos por qué las de nuestro lado están destrozadas y mostrando unas alteraciones mucho más violentas que las del frances, que, al abrigo de estas causas mayores de destruccion, se manifiestan con la suavidad y vegetacion propias de su situacion y clima. Si por esto se presentan los Altos Pirineos por su region meridional

como un enorme murallon tajado y con las señales todas de su antigüedad, sólo inferior á la del Erzgebirge, y superior con mucho á la de los Alpes, segun monsieur Beaumont en sus *Anales de las Ciencias Naturales*, tambien se concibe la formacion de nuevas montañas adosadas, várias, paralelamente á la cordillera por la impulsion de las aguas y deposicion del limo y demas materias que ellas arrastran, y que hoy constituyen los estribos principales ó están unidas á ellos. Existe una circunstancia que, más que otras, demuestra el trastorno mayor que ha tenido lugar en la parte meridional, y es la de que algunos de estos estribos, á pesar de dilatarse mucho, tienen, si no pendiente general más rápida que los del Norte, que presentan menor desarrollo, sí faldas más abruptas y mayor altura, pues que en ellos se encuentran los picos más elevados de la cordillera.

Como es de suponer, siendo ésta tan extensa y grandiosa, los hay de alturas muy considerables, aunque no los mayores del sistema Hespérico, que se encuentran en la cordillera Penibética, y son, como todo el cuerpo principal de los Pirineos, áridos, cubiertos de rocas y sumamente escarpados.

Los que alcanzan mayor elevacion son:

Nehtou.	3.404 metros.
Pico de Posets.	3.367
Monte-Perdido.	3.351
El Cilindro (Tres Sorores).. .	3.332
Vignemale.	3.298
Troumouse.	3.199
Maupas	3.110
Montcal.	3.079
Pico del Mediodía.	2.967
Canigou.	2.785
Cravere	2.630

Los hay aún, y muchos, de altura todavía considerable; pero sólo hemos apuntado los de más renombre, dejando el designar aquéllos para cuando hagamos la descripcion del territorio en que se encuentran situados.

Las mismas causas que han influido en la mayor aspereza de las faldas meridionales han contribuido simultáneamente á la esterilidad que en ellas se nota, y, de consiguiente, al menor número de habitantes, siempre en relacion, como ya hemos dicho, con la riqueza del país y la benignidad del clima. Así se observa, especialmente en los Pirineos Centrales, que miéntras en los valles franceses abundan las poblaciones, escasean en los españoles, y puede decirse que sólo se descubre en ellos un vasto páramo inculto, en que los caminos son rarísimos y transitados apénas por los pocos que, en sus relaciones con los fronterizos de la otra parte, tienen necesidad de pasar la cordillera, ó por los que la salvan furtivamente con objetos de contrabando.

Hemos dicho que la cordillera Pirenáica separa nuestra España del resto de Europa; y, efectivamente, su arista superior ó cresta sirve en general de frontera con la Francia, con algunas notables diferencias, favorables en su mayor parte á nuestro país, como vamos á ver designando los límites.

Desde el cabo de Cervera, la línea de division entre España y Francia va siguiendo la cresta de la cordillera Pirenáica por el pico de Pradets y el Coll de Portus hasta Puigmal, sobre las Fuentes del Freser, afluente del Ter, excepto en dos pequeños trozos, ocupado el uno por parte de la fortaleza de Bellegarde, y perteneciente el otro á la pequeña poblacion francesa de Costoja, que tiene algo de su territorio en la pendiente meridional hácia el rio de la Muga. Cerca de Puigmal sepárase la línea fronteriza de la cresta del Pirineo, y cruzando primero el Venera, despues el Segre entre Puigcerdá y

el territorio de Llivia, y luégo el Araboz ó Querol, rios, los tres, que se unen en España, pero que tienen su orígen en Francia, va á buscar la cordillera cerca de la montaña de Maranges. Luégo se encuentra en las vertientes meridionales, esto es, en la parte de España, la república de Andorra, que ocupa una extension de 28 kilómetros en la cordillera hasta el pico de Port-Negre, donde existe una pequeña vertiente dentro de Francia, y desde el que sigue la frontera por las cumbres hasta el Port de Orla, donde forma el Pirineo, en el notable recodo que anteriormente hicimos observar, el valle de Aran, perteneciente á España y en que nace el Garona, rio frances que queda cortado por la línea de separacion en una angostura de 8 kilómetros al S. de Saint-Beat y unos 20 por bajo de Viella. A 6 kilómetros al N. de la Maladetta, cuyos principales picos encierran por el S. el valle de Aran, vuelve la divisoria de aguas á constituir la frontera, que sigue por las tres Sorores y Vignemale y los puertos de Sallent y Canfranc hasta Añalarra, límite de Aragon con Navarra, exceptuando dos espacios pequeños, que corresponden á la vertiente septentrional, uno de 5 kilómetros cuadrados, donde nace el Gave de Pau, cerca de las tres Sorores, y el otro, que forma una pequeña cuenca de 25 kilómetros cuadrados, ocupada, como el primero, por lagos que vierten sus aguas á Francia. Desde Añalarra, donde empieza la parte de frontera señalada en el tratado de 1856, continúa ésta á la Piedra de San Martin ó Muga de Bearne por los cerros de Murlon y el pico de Arlas hasta el collado de Eyrance; y por el portillo de Belay, y desde Barcetagoitia, sigue la línea de cúspides de Ochogorria, Mulidoya, Iparbacochea y Ory hasta Alupeña, donde abandona la cordillera principal y va á buscar el collado de Iriburieta ó Yalsadea por la confluencia del Errecaidorra y el Urbelcha, las crestas de Aunsoide y el Sel de

Eroizate. De Iriburieta va por el rio Valcárlos á Pertole y la cúspide de Mendinocha; y, recorriendo las cumbres entre los valles de Valcárlos y de Alduides, sigue al pico de Istervegui y al collado de Izpegui. Recorre luégo la cresta de separacion entre los valles de Baztan y de Baigorri, y se dirige á Iparla, despues á la montaña de Anartabe, y por la divisoria de las aguas que por un lado van hácia las cinco villas de Navarra y por el otro á San Juan de Luz, llega á Chapitelaco-arria, bajando desde aquel punto por el centro de la corriente principal del Bidasoa hasta la rada de Higuer, quedando la isla de los Faisanes comun para las dos naciones. La extension total de la frontera es de 450 kilómetros.

Como toda cadena de montes, la de los Pirineos ofrece numerosos pasos en sus depresiones, más ó ménos considerables segun á la altura á que se encuentran y las condiciones del terreno; pasos que, segun una expresion de Chatelain, son las puertas ó entradas de ambos países. Fácilmente pueden conocerse las dificultades que han de presentar los del Pirineo con sólo observar su perfil, del que se deduce que en las extremidades es donde únicamente ha de ofrecer depresiones de un acceso cómodo. Y, efectivamente, en los Pirineos Orientales y Occidentales se encuentran las principales comunicaciones que existen entre España y Francia cuyo trayecto sea factible con carros, y de consiguiente, á tropas organizadas para una invasion formal, pues en los Centrales, fuera de la nueva carretera de Canfranc, no hay más que sendas, impracticables en la mayor parte del año.

Antes de dar á conocer estas comunicaciones, su objeto y condiciones para la guerra, señalarémos de E. á O. los principales pasos, y la altura á que se encuentran respecto al nivel del mar, de un modo análogo á como lo hemos hecho respecto á la elevacion de los picos más

notables de la cordillera, con lo que podrá comprenderse cuanto en adelante se exponga acerca de la defensa del país en la vertiente oriental.

El Coll del Portus se halla á.	290 metros.
Puymoreins.	1.920
Puerto de Rat.	2.278
Puerto de Viella.	2.506
Puerto de la Picade.	2.422
Puerto del Toro.	2.306
Puerto de Benasque.	2.413
Puerto de la Glere ó de Francia.	2.323
Puerto d'Oo ó de Remuñé.	3.000
Puerto de Claravida.	3.002
Puerto de Lapez.	2.465
Puerto de Plan..	2.243
Puerto Viel ó de Forqueta.	2.561
Puerto de Pineda..	2.516
Brecha de Roldan.	3.004
Puerto de Gavarnie.	2.333
Puerto de Sallent..	1.790
Puerto de Canfranc..	1.640
Puerto de Roncesvalles..	1.759
Puerto de Velate.	1.250

Por aquellos pasos más fáciles habian naturalmente de tener lugar las comunicaciones de un país con otro; y así, desde épocas muy remotas han sido conocidas algunas, las más importantes, por la comodidad de su tránsito ó por la consideracion de las poblaciones que unian.

Se ha dicho que los romanos habian construido una vía militar que entraba en la Península por el Coll del Portus, á que llamaba Antonino en su itinerario *Summum Pyrineum*, como á todos los pasos por donde se

salvaba la cresta de la cordillera, y otra por Roncesvalles en la direccion de Burdeos á Leon. Parece que otra carretera iba de Zaragoza á Francia por Jaca y, regularmente, por Canfranc; y últimamente era conocido Puigcerdá con el nombre de *Castrum Liviæ*, al que es posible que condujese un camino desde Lérida ó Barcelona.

Los escritores árabes citan cuatro tránsitos principales ó puertos en la cordillera Pirenáica: *Bort-Oschmara*, que corresponde al Portus; *Bort-Djiakka*, ó de Jaca; *Bort-Schezar* ó de Roncesvalles, y *Bort-Bayona*, que es de suponer se hallase en el camino del Baztan.

De los cuatro, los del Portus y Roncesvalles han sido siempre los más frecuentados ó, por mejor decir, los únicos en las grandes expediciones militares. Para demostrarlo, y sin retroceder ya en grandes investigaciones á tiempos muy remotos, por no ser enojosos, dirémos: que los musulmanes hicieron por el primero de aquellos pasos sus entradas en la Septimania; que por él vinieron los francos á erigir la Marca y el Condado de Barcelona, y que en las guerras de Sucesion y despues en las de la República y de la Independencia fué el tránsito ordinario de franceses y españoles en sus alianzas y enemistades. Por el segundo, esto es, por el de Roncesvalles, pasó á la Galia Abd-el-Rahman, derrotado y muerto despues en Tours por Cárlos Martel; entró en Navarra Carlo-Magno para llegarse á Zaragoza y ser destrozado á su vuelta en aquella angostura, por la que tambien pasaron á España Eblo y Asenario en 823, *encaminándose*, dice Romey, *por Roncesvalles, carril usual del Pirineo*, y en 1367 penetró el Príncipe Negro para reponer en el trono al rey Don Pedro. Por él comunicaban ambas Navarras durante su independencia de la corona de Aragon, y por él se verificaron las várias excursiones de los franceses en tiempo de Cárlos V y Felipe II para recobrar la alta ó española; desembocando, á su vez, en la francesa el Duque de Alba en 1512. Finalmente, este paso fué objeto de un ataque de los franceses, en Agosto de 1794, al forzar la frontera española, y el tránsito que siguieron Merle en 1808 para apoderarse de Pamplona, y Soult en 1813 para dar la batalla de Sorauren.

Pocas noticias tenemos respecto á Puigcerdá en cuanto al tránsito que haya podido ofrecer en la antigüedad, si bien se sabe

que por aquel punto fué Gedhy-ben-Zeyan á sorprender á Munuza, que, gobernando la Cerdaña, andaba en tratos con Eudes, y que en aquel país mandó despues el árabe Bahlul, especie de guerrillero que ayudó á los francos en la conquista de Barcelona, aterrando al país de sus correligionarios con algaradas y rebatos. Siempre que por aquella parte se han hecho entradas en España, ha sido para distraer la atencion de los ejércitos que operaban en el Ampurdan, y no con objeto de invadir sériamente el país; así es que, si bien Puigcerdá ha sido combatida muchas veces y con ejércitos respetables, nunca éstos han pasado de Urgel, por la dificultad de los caminos y escabrosidad del terreno.

El tránsito por Jaca, si efectivamente existió para carros, se habia borrado hasta hace poco tiempo, en que, en obsequio á intereses que no se han visto despues justificados, se habilitó, con detrimento de los importantísimos de nuestra defensa nacional. No permitia, de consiguiente, más que diversiones insignificantes, sin más fin que el saqueo de las tierras comarcanas.

Muy recientemente, respecto á los anteriormente mencionados, se construyó tambien el camino que de Bayona conduce á Guipúzcoa por Behobia, y esto tendria lugar al levantarse aquella ciudad y las poblaciones próximas de entre las inhabitadas landas. Desde entónces, y al ponerse en contacto aquellos pueblos con los de las montañas de Cantabria, principiaria á frecuentarse el camino que despues ha llegado á ser carretera general y ferro-carril que unen las dos capitales de Francia y España, representando un papel tan importante en las guerras de ambas naciones como en sus relaciones políticas y comerciales. No hace mucho tampoco se abrió la carretera de Bayona á Pamplona por los puertos de Maya y Velate, cuya importancia, como la del camino de Canfranc, se pondrá de manifiesto al tratar del territorio en que se han construido.

Si otros de los muchos pasos del Pirineo Continental han representado el papel que los de Jaca y Puigcerdá, bien podemos asegurar que sólo los de Portus, Navarra y Guipúzcoa, cuyos dos últimos pueden considerarse como uno solo por su proximidad y la frecuencia con que se unen en nuestro país, eran las entradas de España para los franceses, como para nosotros lo eran de la Francia.

Que esta circunstancia ofrecia una inmensa ventaja para la defensa respectiva de ambos países es indudable, pues que las invasiones no podian realizarse en una línea contínua, y las dos por que era dable penetrar en España no se reunen más que en

Zaragoza, punto de la mayor importancia por lo mismo, pero al que puede llegarse, de estar habilitado el camino de Canfranc, sin superar obstáculos muy poderosos y sin el peligro, como ántes, de dejar á retaguardia cortadas las comunicaciones.

Por otra parte, la línea del O., si no presenta fortificaciones formidables capaces de detener al invasor en su marcha sobre la capital, se halla, en primer lugar, obstruida y luégo flanqueada por los Pirineos Oceánicos, donde, en comunicacion segura con las provincias más retiradas de la frontera, se puede entretener un ejército, como sucedió en la guerra de la Independencia, en que el 7.° se sostuvo años enteros siempre sobre las comunicaciones de los franceses, sin ser vencido ni desalojado.

La oriental está interceptada por cuatro líneas de plazas fuertes, cubiertas por ásperos montes y rios torrentosos, y no conduce más que al litoral del Mediterráneo inmediatamente, y con extrema dificultad al interior; de manera que la invasion francesa tenía que hacerse por un solo camino, que es el de los Pirineos Occidentales, limitándose á llamar la atencion por los Orientales ó emprender pausadamente la conquista de Cataluña.

Otra cosa sucederá desde que un camino carretero atraviesa los Pirineos centrales conduciendo directamente á Zaragoza. Un ejército frances hará evacuar en tres marchas todo el territorio de la orilla izquierda del Ebro, tomándolo de reves inmediatamente con correrse por ella, sin comprometer sus comunicaciones, á no ser que se construyeran en puntos, que existen, ventajosas fortificaciones que intercepten ese peligrosísimo camino; cosa que no consentirá en mucho tiempo el estado de nuestro Tesoro. Tambien debiera oponer en la línea occidental mayores obstáculos construyendo alguna plaza importante en posicion conveniente, segun propuso una junta de entendidos generales á fin del siglo pasado.

Esta es nuestra opinion; tal la hemos escuchado proclamar por militares más autorizados; y para demostrar que así se pensaba en Francia, nos basta trascribir un párrafo de la Geografía de Lavallée, que dice así: «Es imposible penetrar por el centro de la cordillera en el estado actual de sus tránsitos. Napoleon no se atrevió á hacerlo; pero tenía el proyecto de abrir por medio de los Pirineos una gran carretera. Entónces un ejército invasor hubiera penetrado directamente hasta Zaragoza, y dos cuerpos de observacion hubieran bastado para tener en jaque las plazas del O. y del E.»

Véase, pues, la parsimonia con que debe procederse á la apertura de comunicaciones y á la destruccion de nuestras plazas, que,

aunque hoy dia no sean adecuadas á un gran sistema defensivo, deben mantenerse hasta que se hallen construidas las nuevas que hayan de sustituirlas.

Hasta aquí nos hemos referido en nuestras investigaciones al cuerpo principal de la cordillera, y tiempo es ya de que las extendamos á sus más importantes ramificaciones, donde hemos de encontrar los medios de presentar claramente los recursos y defensa del país. Pero, así como en el sistema general de esta obra hemos partido del propósito de considerar la Península dividida en cuatro grandes regiones hidrográficas, así continuarémos en las parciales, para hacer homogéneo el trabajo, con tanta más razon, cuanto que, en éstas como en aquéllas, más que impide, ayuda tal sistema á la inteligencia de la orografía correspondiente entre el curso de dos ó más rios.

VALLES FRANCESES DE LOS PIRINEOS ORIENTALES.

La cordillera Pirenáica, siguiendo la ley general ya enunciada de esparcir sus últimos ramales en figura de *pata de ganso*, derrama desde el pico de Corlitte una multitud de ellos en direcciones divergentes hácia el Mediterráneo, formando valles, que, áun así, pueden, algunos al ménos, considerarse como paralelos á la cordillera, y constituyendo otras tantas líneas defensivas segun su extension y obstáculos naturales y de arte que en ellos se encuentren ó hayan erigido para contrarestar las invasiones extranjeras.

Por la parte de Francia el primer valle que se encuentra al penetrar en aquel país es *el del Tech*, formado por el estribo principal que señala la frontera hasta la montaña de Albera y sus descendencias al mar en el cabo de Cervera, y por el Canigou y sus ramificaciones meridionales. Desciende el Tech de los Pirineos en direccion SO. NE., y en sus orillas se encuentran: *Pratz de Molló*, pequeña plaza que observa el camino de Camprodon; *Fort-les-Bains* (Baños), con condiciones seme-

jantes, y *Ceret* y el *Boulou*, por donde pasa la carretera general que atraviesa la cordillera junto á *Bellegarde*, plaza muy importante, que domina completamente el Coll del Portus. Termina el Tech á los 72 kilómetros de curso por bajo de D'Elne, depositando sus aguas en el Mediterráneo, excepto en la estacion de verano, en que no las lleva.

En el espacio comprendido entre el cabo de Cervera y el Tech, la costa es áspera y cubierta de las fortalezas de *Port-Vendres*, *Saint-Elne*, *Miradoux* y *Collioure*, ligadas entre sí y protegiéndose mutuamente.

Sigue al valle del Tech el del Tet, formado por las vertientes septentrionales del Canigou y de sus ramificaciones, y las del Capsir, que van perdiéndose en las llanuras próximas á la costa. Desciende el Tet del pico de Corlitte, casi paralelamente al Tech, pasando por *Mont-Louis*, ciudad la más elevada de Francia, plaza fuerte situada á la derecha del Coll de la Percha y dominando los valles que tienen su orígen en el pico de Corlitte, especialmente el del Segre. Sigue por *Villefranche*, plaza tambien situada en un desfiladero, y por Perpignan, que lo es de primer órden, capital del departamento de los Pirineos Orientales y centro de la defensa por aquella frontera, terminando á los 104 kilómetros de curso en el Mediterráneo.

La línea militar de defensa de los Pirineos no se halla en ellos, sino á retaguardia del Tet, cuyo valle, como el del Tech, puede ser envuelto por su paralelismo y proximidad á la cordillera, áun arrancando de ella. Forman la primera línea defensiva Collioure, Bellegarde, Fort les-Bains, Pratz de Molló y Mont-Luis, y la segunda, Perpignan y Villefranche.

Siguen los valles de La Gly y de L'Aude, de que no pasarémos á ocuparnos por no interesar ya á nuestro objeto como los dos anteriores, en que tuvieron lugar las campañas de 1793 y 1794 de la llamada guerra de la República, cuyos principales sucesos darémos á conocer más adelante.

CUENCA DE LA MUGA.

Por la parte de España, y partiendo tambien de la frontera, se encuentra un valle que puede considerarse como la primera línea defensiva de nuestro país en el Principado de Cataluña, áun cuando su importancia se halle valuada como parte de la que tienen las vertientes más orientales del Pirineo entre la cresta de la Albera y el Ter.

La cuenca de la Muga está formada por las vertientes meridionales del Pirineo, desde la proximidad de *Horts*, donde nace el *rio de la Muga* en el punto llamado casa de la Palla, hasta el cabo de Creus, y de las septentrionales de un estribo que desde el *Campalet del Principi*, donde arranca de la cordillera con el nombre de Sierras de Llorona y Basagoda, divide sus aguas de las del Fluviá, formando el Alto y Bajo Ampurdan, segun es áspero y accidentado en la parte superior, y suave y hasta pantanoso en la inferior próxima á la costa. Esta, en general, es llana y baja por la desembocadura del rio hasta Rosas, donde los extremos de la cordillera lanzan al mar ramales abruptos, tajados sobre las aguas, especialmente en los cabos de Creus y Cervera, entre los que existe una vertiente especial é independiente, de la que se desprenden varios arroyos, siendo el más considerable el de Llansa, cuyo nombre lleva tambien una de las pocas poblaciones de aquella costa. De todas ellas, la más digna de tomarse en cuenta entre ambos cabos es Selva, por su puerto para embarcaciones menores, que, como el de Cadaqués, al S. de Creus, puede servir á un sitiador de Rosas para la provision de víveres.

El rio de la Muga, que hemos dicho desciende de los Pirineos recogiendo las aguas de las vertientes que se

desprenden del cuerpo de la cordillera junto á Horts, pasa por San Lorenzo de la Muga, en cuya inmediacion se ve la ya arruinada fábrica de proyectiles de guerra, sita entre los elevados montes del Coll de Palomera, la Estela y la Magdalena, correspondientes á la vertiente septentrional del valle, y los picos den Llosa y den Torre, que pertenecen á la meridional, á cuyos piés confluye un arroyo que directamente desciende de Nuestra Señora de las Salinas, ermita que se alza en la cresta de la cordillera. Sigue el Muga, siempre encajonado entre ásperas montañas, á Buadella y Pont de Molins, 15 kilómetros de Portus, donde hay un buen puente que sirve á la carretera general de Barcelona á Francia, pasado el que va despejándose el terreno, hasta ser llano en la proximidad de Cabanas, al unirse el rio al Llobregat. Este nace al pié de Bellegarde en el Coll de Pertus ó Portus; pasa por la Junquera, última poblacion de España, donde se halla la aduana; se une al Ricardell, y luégo recibe en Perelada el Merdans y el Olina, que bajan de la montaña de Albera entre el Portus y el Coll de Bañuls. Juntos ya Muga y Llobregat, corren con el nombre del primero á Vilanova, donde se les une á la derecha el Manol, que viene del alto Ampurdan, y siguen á Castellon de Ampúrias, poblacion notable, con un puente en el camino de Gerona y Figueras á la costa, para desembocar, por fin, en unas lagunas próximas al mar. El curso del Muga es de 52 kilómetros, torrentoso, pero fácil de vadear en todo el año, excepto cuando tiene avenida por la mucha lluvia ó el derretimiento de las nieves del Pirineo.

La cuenca del Muga es la primera línea defensiva de España, apoyada, en primer lugar, por los ásperos montes de vanguardia que la cubren, y en segundo, por las plazas de Rosas y de Figueras. La primera, hoy completamente destruida á fuerza de asedios obstinados, se

halla situada en el fondo de una gran bahía, abrigo ordinario de embarcaciones que no se atreven á doblar el cabo de Creus en las grandes borrascas, y al pié de altos y escarpados montes, en los que habia, y áun existe, si bien en ruinas, un fuerte que defendia la entrada. El castillo de San Fernando de Figueras (11.739 hab.) es una plaza de primer órden, con capacidad para 16.000 infantes y 1.500 caballos, si bien insalubre por las fiebres en algunas épocas del año. Defiende el Ampurdan y cubre las fortalezas de Gerona y de Hostalrich, que se hallan en direccion de Barcelona, y, á pesar de sus defectos y de no haber prestado hasta ahora grandes servicios, no merece el sobrenombre de *Belle Inutile* que le dan los franceses por contraposicion á Bellegarde.

La cordillera, cuya cresta designa los límites con Francia, no presenta por esta parte más pasos para la caballería y, en especial, para la artillería, que el del *Coll de Portus*, abierto por la carretera general; el *Portell*, que se halla inmediato al O. de aquél y que es necesario preparar siempre que deba transitarse, y el *Coll de Bañuls*, ya cerca del cabo de Cervera, por el que habia camino carretero, ya hoy deteriorado, pero fácil de arreglar, y que conduce directamente á los fuertes de Saint-Elne, Port-Vendres y Collioure. La construccion de la vía férrea por puntos, aunque en la costa, próximos á este paso, ha arrebatado para el tráfico todo el interes que ofrecia el camino del Portus, pero no para las operaciones de la guerra, en que siempre influirá la tantas veces citada fortaleza de Bellegarde, primer obstáculo que se hallará, como hasta aquí, para una invasion en Francia. Los demas pasos sólo sirven para la infantería y artillería de montaña, si bien son interesantes por las diversiones que pueden por ellos verificarse sobre los flancos y retaguardia de las posiciones de un ejército en la cordillera ó la Muga.

La carretera general atraviesa el Fluviá á 17 kilómetros de Gerona y 12 de Figueras, en cuya inmediacion cruza el Manol en su confluencia con el Algama, que, como el Manol, desciende del Alto Ampurdan. A 5 kilómetros de Figueras se halla Pont de Molins, que, segun se ha dicho, sirve á la carretera que por él cruza el Muga y luégo el Ricardell, y ya cerca de la Junquera y por el puente de Capmany salva el Llobregat, por cuyas orillas sube entre viñas, olivos y sembrados hasta el Coll de Portus.

El ferro-carril, partiendo de Figueras, se dirige por encima de Rosas á Llausa y á Port-Vendres, como establecido con un objeto esencialmente comercial, sin abandonar, empero, los intereses militares, puesto que si en España tiene su base en el castillo de San Fernando, la tiene por su parte en Francia en los fuertes ya citados á la inmediacion del antiguo *portus Veneris*.

CUENCA DEL FLUVIÁ.

A la cuenca del Muga sigue la del Fluviá, formada por las vertientes meridionales del estribo que la separa de la anterior y de una pequeña parte de los Pirineos, entre el Campalet del Principi y el Collit sobre Rocabruna, y las orientales de las sierras de San Antonio y de la Magdalena del Mont. Este estribo del Pirineo va de N. á S. hasta el Coll de Belmont, en el límite de la provincia de Gerona con la de Barcelona, por donde se comunican Vich y Olot, y formando allí un recodo muy pronunciado con el nombre de El Grau de Olot, sierra de grande elevacion y faldas muy escarpadas al N., se dirige al E., deprimiéndose paulatinamente hasta el Bajo Ampurdan y playa de Ampúrias.

El Fluviá nace en el Grau de Olot, al pié de Nuestra Señora de la Salud; corre de S. á N. hasta la importante villa de Olot (6.867 hab.) y pasa en direccion de O. á E. por Castelfollit, pequeña poblacion, antiguamente fortificada, arrasada y sembrada de sal en 1822, y por Besalú, donde, como en Olot, hay buenos puentes. Entre estos dos últimos pueblos recibe por su izquierda el Llera, que desciende de Collit y por cuyas orillas corre la carretera de Olot á Figueras, que se separa del Fluviá frente á Farás, siguiendo el rio por Esponellá, en que hay un puente de piedra; por Báscara, donde hay otro de madera, y por San Pedro Pescador, á cuya inmediacion da sus aguas al golfo de Rosas tras un curso de 84 kilómetros. El terreno es muy quebrado hasta Besalú, donde se encuentran desfiladeros escabrosos, entre ellos el notabilísimo del Basáltico, y está cortado por asperísimos ramales del Pirineo y de los estribos que forman la cuenca, por entre los que se deslizan varios arroyos; el Llera, de que ya se ha hablado, y el Cos, que desciende de el Grau y se une en Farás al Fluviá, siendo los demas insignificantes, por ir la divisoria con el Ter sumamente próxima á aquel rio. Es el Fluviá más considerable por el caudal de sus aguas que el Muga, pero tambien torrentoso como éste y dado á frecuentes avenidas en las mismas épocas del año.

La costa es baja y se halla comprendida en el golfo de Rosas entre el cabo Norfeo, al E. de esta plaza, y la punta de Estardi, á cuya inmediacion, y hasta la playa de Ampúrias, está muy suavemente accidentada.

La línea del Fluviá, que es la segunda, si bien necesita las mismas precauciones que la del Muga para no ser flanqueada y áun tomada de reves por su zona superior y la del Ter, puede considerarse como buena por las posiciones que la cubren y la vecindad de Gerona, que se halla en comunicacion directa con

ellas. Con Olot y Besalú lo está por los caminos de Amer y Bañolas; con Costa-Roja, montaña á 12 kilómetros de aquella plaza y dominando desde el Coll de Orriols todo el curso inferior del Fluviá, lo está tambien por la carretera general, que allí va encajonada en un desfiladero de 20′ de marcha y despues desciende á Báscara, y con Vilarroban y Valveralla, ya cerca del mar, por el camino de Cerviá, Colomés y Palau.

Pero lo que mejor dará á conocer las condiciones defensivas de las dos líneas descritas será la narracion, áun cuando breve, de la guerra de la República en sus campañas de 1793, 1794 y 1795, en la cual abrazarémos la primera, á pesar de no haber sido aquél su teatro, á fin de dar así á conocer las circunstancias que reune España para invadir la Francia por las cuencas del Tech y del Tet, que para eso hemos descrito.

Se ha dicho que el único paso practicable que ántes existia para un ejército con todo el material necesario á una invasion es el de Portús al E. y bajo los fuegos de Bellegarde, de cuyas baterías más bajas se halla á 130 metros de distancia. El Portell ó Coll de Panisas está al O. y á 96 metros, y en la montaña de Albera se ve el Coll de Bañuls que puede hacerse, como el anterior, practicable, pero que tambien tiene el desfiladero, en que se encuentra, defendido por el fuerte de Saint-Elne ó San Telmo. Esta circunstancia y la de carecer el general Ricardos de los medios indispensables para hacerse inmediatamente dueño de aquellas fortalezas, le inspiraron la idea de forzar la frontera por su izquierda y tomarla de reves para cortar sus comunicaciones con el interior de la Francia, y la realizó con sólo 3.500 hombres, pasando la cordillera por las fuentes del Muga y apoderándose el 17 de Abril de 1793 de San Lorenzo de Cerdá, á pesar de una obstinada resistencia. Con esta sábia y atrevida operacion, bizarra, por cuanto fué ejecutada con muy poca fuerza, habiéndose destinado la restante que se hallaba á sus órdenes á cubrir Bellegarde y observar los desfiladeros, especialmente el de Bañuls, infundió terror sumo en la línea francesa, se apoderó de varios destacamentos y, entrando en Ceret (20 de Abril) despues de un combate glorioso, pudo sitiar Bellegarde y For-les-Bains con los refuerzos y artillería que hizo pasar por el Portell, habilitado con 2.000 hombres en tres dias de trabajo. El 19 de Mayo vencia á los franceses en Thuir y Mas-Deu al frente de Perpignan, y, á fines del mes siguiente, quedaba dueño del Rosellon, desde aquella plaza á la frontera, con la conquista de Argeles y Saint-Elene y la rendicion de Fort-les-Bains, La Garde y Bellegarde.

El 31 de Agosto, despues de haber ocupado Villefranche á su izquierda, pasó el Tet y atacó á los enemigos que abandonaron el campo de Cornellas, miéntras que en la Cerdaña el general Crespo se apoderaba de Montferraill, haciendo á Ricardos dueño de todo el Tet, á pesar de la presencia de Dagobert en Puigcerdá. Los franceses se habian retirado á Salces, dejando guarniciones en Perpignan y Peyrestortes, punto, el último, que era necesario reducir para pasar á la cuenca de la Gly; y en tal aprieto, llamaron á Dagobert, quien atacó el 22 de Setiembre las posiciones españolas con 24.000 hombres, que tuvieron que retirarse batidos y con enormes pérdidas. A pesar de eso, reforzados considerablemente los franceses, vencedores ya en todos los límites de la República, excepto en el Rosellon, creyó Ricardos deber retirarse á su campamento del Boulou, abandonando para siempre las orillas del Tet. Allí fué atacado, pero infructuosamente, por los franceses, que tambien intentaron apoderarse de Rosas corriéndose por la costa; mas fueron derrotados en el Pirineo, y con esta victoria, y la conseguida en Villalonga sobre 10.000 enemigos, pudo Ricardos, al fin de la campaña, apoderarse de Collioure y Port-Vendres, cobrando nombre de gran capitan por su genio y conocimiento del carácter de sus tropas, cuya mala organizacion no impidió llevase á cabo una campaña tan gloriosa, última de su vida, pues que se le acabó en Madrid á los 13 dias de Marzo de 1794.

Con Ricardos concluyeron las glorias del ejército español en el Rosellon, teniendo que retirarse en la primavera de aquel año del campo del Boulou, con pérdida, poco despues, de todas las plazas francesas conquistadas en la campaña anterior. El Conde de la Union, que, por muerte del de O'Reylly, sucedió á Ricardos, repasó el Pirineo y vino á Figueras á reorganizar las tropas, faltas ya de confianza con el reves sufrido y la desunion de sus jefes, haciendo guardar, pero con escasa fuerza, las posiciones de San Lorenzo de la Muga, el Portell, Espolla, el Coll de Bañuls y Rosas. Siguiéronle los franceses; forzaron esos tránsitos; pusieron sitio á Bellegarde y las plazas de la costa, y avanzaron, por fin, hasta una línea entre San Lorenzo de la Muga, cuya fábrica fortificaron inmediatamente, la montaña de Montroig, posicion importante que domina la carretera entre la Junquera y Pont de Molins, la Junquera, donde establecieron el cuartel general, Cantallops, frente á Espolla en las vertientes meridionales de la montaña de Albera, y el Coll de Bañuls, que era la extrema izquierda. Los españoles se situaron entre Llers y Espolla,

con el centro en Pont de Molins, unido á su derecha por Mazarach, Villarnadal y Rabós. En esta línea fueron atacados el 7 de Junio, simulando combatir en la derecha cuando real y obstinadamente lo hacian los franceses en Llers y en la ermita de Nuestra Señora de Roure, donde fueron vigorosamente rechazados por las tropas de la Union. A su vez este general ideó un ataque sobre toda la línea francesa, dirigiendo sus miras contra San Lorenzo de la Muga y Tarradas en la derecha francesa; operacion que, si no dió el resultado apetecido, hizo ver á los enemigos el peligro de línea tan extensa como la que ocupaban, y en su consecuencia, se reconcentraron, abandonando á San Lorenzo, la Magdalena y Tarradas, destruyeron los puentes que existian en el curso superior del Muga, y establecieron su derecha en Darnius, sobre el Ricardell, ocupando la montaña que domina la Muga hasta Montroig.

En vista de este movimiento, el Conde de la Union avanzó peligrosamente su línea hasta cerca de la Junquera, con intencion de envolver la francesa y hacer levantar el sitio de Bellegarde; pero atacada la montaña de Montroig sin éxito, por el desórden con que se hizo, tuvo que rendirse aquella plaza el 17 de Setiembre, despues de una gloriosa defensa, dirigida por el Marqués de Vallesantoro.

En tal situacion, Dugommier, que mandaba el ejército frances, llamando la atencion hácia los pasos de la cordillera que flanquean la línea de la Muga, verificó el 17 de Noviembre un ataque general, dirigido especialmente contra la izquierda española, por donde podia trasladarse ántes á Figueras. Por falta de refuerzos no pudo aquella ala resistir el ataque; y Courten, que la mandaba, tuvo que acogerse á la plaza á pesar de heroicos esfuerzos. El 19 por la noche fué arrollado el centro, con muerte del Conde de la Union, que sobrevivió muy poco á su contrario Dugommier, que habia sucumbido el dia anterior; y el Marqués de las Amarillas, que obtuvo el mando, hizo retirar las tropas á Figueras y despues á la línea del Fluviá y Gerona, donde pudo tambien situarse el general Vives con la derecha, tras grandes penalidades, terribles y bien mantenidos combates, y de dejar en Rosas su artillería.

El 28 de aquel mismo mes se rindió Figueras, con grande escándalo de todo el ejército, terminando así la campaña de 1794, en la que no se llevó á cabo ningun gran pensamiento estratégico, como el con que se habia inaugurado la anterior, áun teniendo España escuadras con que poder maniobrar en el litoral frances, y

siendo dueña todavía de la mayor parte de la cordillera sobre el flanco derecho del enemigo.

La cuenca del Fluviá fué el teatro de la de 1795. Los españoles ocupaban lo montaña de Costa-roja y el Coll de Orriols en la divisoria entre Fluviá y Ter y las fortalezas de Gerona. El general D. José Urrutia, que relevó en el mando al Marqués de las Amarillas, estableció su cuartel general en Cerviá, hizo campar el cuerpo del ejército en San Estéban con su vanguardia en Orriols, dominando Báscara y el Fluviá y extendiendo su izquierda á Bañolas, Castellfollit y Olot, y su derecha á la Escala, cerca ya del mar. Los franceses desde Figueras, y con sus avanzadas en el rio Manol, verificaron por derecha é izquierda algunos ataques, que fueron rechazados. No así uno de los españoles, en que, despues de un encarnizado combate, lograron hacer retroceder al enemigo á Figueras el 13 de Julio; y ya imaginaba Urrutia tomar sériamente la ofensiva, á pesar del aumento de fuerzas de los franceses, que habian conquistado Rosas, cuando la paz de Basilea vino á paralizar su accion y dar fin á la guerra.

Estas son, en resúmen, las campañas de 1793, 1794 y 1795, que hemos narrado, porque nada enseña mejor la fuerza ó debilidad de una línea ó posicion militar que la influencia que haya podido ejercer en la práctica de la guerra.

La línea férrea que ahora cruza el Pirineo por aquellos lugares modificará, á no dudarlo, la marcha de las operaciones en otra guerra, combinándolas con las marítimas que los beligerantes puedan sostener en la costa que, en gran parte, recorre el camino desde Llansa á Port-Vendres. De ello nos ocuparémos al estudiar las condiciones generales de esa línea en todo su extenso trayecto, como línea de invasion que debe entrar en juego ahora para las futuras contingencias de una lucha en el Principado de Cataluña.

CUENCA DEL TER.

La cuenca del Ter está formada de las vertientes occidentales de las sierras de San Antonio y de la Magdalena del Mont. que, con el Grau de Olot, la van separando de la del Fluviá; de las meridionales del Pirineo,

desde Collit al Coll de Finestrelles y de la sierra de Nuestra Señora de Nuria hasta el arranque de la de Cadí, y de las orientales de la que, desde allí, va separando las aguas del Llobregat hasta el Monseny, elevadísimo monte que esparce vastas ramificaciones hácia ambos rios y el mar, dilatándose al E. por los montes de San Hilario y los Gabarras hasta el cabo Bagur.

Como ya hemos dicho en la descripcion general de los Pirineos, éstos van gradualmente descendiendo desde los Centrales hasta la montaña de Albera; y, de consiguiente, en las fuentes del Ter áun alcanzan alturas muy considerables, siendo la del Coll de Finestrelles de 3.110 metros sobre el nivel del mar. Por eso los estribos que forman la cuenca del Ter y sus ramales, entre los que se van formando los numerosos afluentes que enriquecen el caudal suyo, son elevados, escabrosos y sólo laborables en los valles ó, por mejor decir, barrancos que cortan aquella region áspera y cubierta en general de bosques y de rocas.

El Ter nace en el Pirineo cerca de Costa Bona bajo el Pla de Campmagre; corre á Camprodon, donde se le une el Ritort, cuyo orígen se halla separado del de aquel rio por un estribo que arranca de Costa Bona en la cordillera entre San Martin de Villalonga y Molló. Desde Camprodon sigue el Ter á San Juan de las Abadesas, célebre por sus minas de carbon de piedra, y á Ripoll, cuya antigua manufactura de armas ha desaparecido, y con mucha razon, pues no parece sino que se ha tratado siempre de poner al alcance del enemigo los recursos más necesarios para repelerle, segun se han prodigado en las fronteras las fábricas militares y se han escaseado en el interior y sitios más seguros. En Ripoll afluye al Ter el Fresser, que naciendo al S. de Nuestra Señora de Nuria, entre la Comá de Morenys, que lo separa de las fuentes del Ter, y la Comá de Vaca, baja á Ribas y,

uniéndose al Rigart, que viene del Coll de Tosas en la sierra de Cadí, lleva al Ter las aguas de toda la parte N. O. de la cuenca.

Continúa éste á Montesquiu y Roda, á cuya inmediacion se une el rio Gurri, que, con el Merder, que baña la importante y populosa ciudad de Vich (12.478 habitantes), desciende de la divisoria al S. del Monseny. Pasa despues por Amer, recogiendo entre ásperos desfiladeros las aguas que vierten del Grau del Olot por el N., y del Pla de las Arenas por el S., así como las de la Riera Mayor, que baja del Monseny por San Saturnino de Osormont á San Martin de Carés, y llega á Gerona, la capital de la provincia. Allí recibe las aguas del Onya, que desciende de Brugnola y San Martin de las Esposas en los montes Gabarras, atravesando la ciudad heroica, á cuya salida afluye el Gallygans, que separa el cuerpo de la plaza de los fuertes exteriores. Desde Gerona, y ya á 20 ó 22 kilómetros del Fluviá, sigue el Ter hácia el E. próximamente paralelo al curso de aquel rio, bañando á San Julian de Ramis, Colomes, Unges y Torroella de Montgrí, á cuya inmediacion y frente á las islas Medas da sus aguas al Mediterráneo.

Este rio tiene un curso de 167 kilómetros y un caudal mucho más considerable que el de los rios anteriormente descritos, si bien posee condiciones análogas en parte, porque, reuniéndose en la anchurosa region superior como de golpe las vertientes más importantes, tiene frecuentes avenidas en las épocas del derretimiento de las nieves y de las lluvias; produciéndolas tan fuertes el Onya, que muchas veces se ha visto inundada la parte baja de Gerona y, si coincide la crecida del Gallygans, amenazada de grandes catástrofes. Sin embargo, parece que el trozo de aquella plaza al mar, que cuenta una extension de 46 kilómetros, con escasa pendiente y bastantes aguas, pudiera hacerse navegable, dando así mayor importan-

cia á la ciudad, que, ademas, recibe en su recinto las locomotoras del camino de hierro de Barcelona al Rosellon.

La costa comprendida en la region hidrográfica del Ter es la que se halla entre la punta de Stardí y el cabo Bagur. Junto á aquélla, y donde principia al N. la playa llamada de Pals, que concluye en las Rocas y Torre del mismo nombre y cuya extension es de 7 kilómetros, desemboca el Ter, y más al S. lo hace el Pals, formado en las vertientes septentrionales de los Gabarras. Estos montes presentan por aquella parte la figura de un anfiteatro, en que se encierra La Bisbal, y cuyas aguas van generalmente al Estany de Ullastret, del que, por el riachuelo Adaró, van al Pals. Desde la torre de Pals, la costa se halla ya muy accidentada hasta el cabo Bagur, y presenta puntas y calas muy expuestas por los embates del mar.

Las islas Medas se hallan, como ya hemos dicho, frente al punto en que desemboca el Ter y á 600 metros de la costa. Son dos: la mayor, que es la más septentrional, tiene 400 metros en su mayor extension y está fortificada con várias baterías, que resguardan un pequeño fondeadero al S. O., y la menor, de 173 metros en su mayor extension de S. O. á N. E., aparece como un alto peñasco piramidal llamado Mogote Bernat, que se fortificó con un reducto.

La posesion de estas islas por los españoles en la guerra de la Independencia ofreció la ventaja, inapreciable entónces, de impedir el cabotaje con que disminuian los franceses los peligros é inconvenientes de los convoyes por la carretera, siempre amenazados desde las montañas.

La línea del Ter es de mucha cuenta en las operaciones militares; primero, porque, á causa de la naturaleza del terreno áspero que la constituye en la region superior, cuyas comunicaciones con la del Fluviá son muy difíciles, excepto de Ripoll á Olot por el Coll de Canas, puede en ellas establecerse una defensa local obstinada, y, ademas, porque se halla protegida por la plaza de

Gerona, de paso indispensable para los ejércitos que se propongan dirigirse á Barcelona y al Ebro.

Cuál sea la importancia de aquella plaza y cuán interesante su posesion al invasor se halla demostrado palmariamente en los innumerables asedios que ha sufrido, en los que, y especialmente en el de 1809, así los naturales como las tropas que los sustentaron dieron muestra, la más alta, de patriotismo y de valor. Hoy día está casi toda en ruinas y, sin embargo, abrigamos la conviccion de que, áun así y en el caso de no obtener una reparacion completa, que consideramos necesaria, ha de ser objeto de conquista si llega la ocasion de una campaña, y ha de ofrecer nuevo ejemplo de abnegacion y sacrificio en aras de la patria. Lo considerable de su vecindario y su posicion en la línea del Ter, y la de comunicacion con Barcelona, han de hacer siempre de Gerona uno de los baluartes de Cataluña.

Esta línea, como las anteriores, es flanqueable por tropas que desciendan del Pirineo, si bien, por las causas que indicamos más arriba, las diversiones que se verifiquen con tal objeto no pueden ser muy eficaces y siempre han sido rechazadas por los somatenes ó tropas del país. Por esa circunstancia deben observarse los puertos de la cordillera y tener aseguradas sus principales avenidas, especialmente la de Rivas, punto estratégico de mucha consideracion en cuanto que en él se reunen los caminos más practicables, ya de las fuentes del Fresser, bien de las Cerdañas, que comunican por aquel y por el Rigat con aquella poblacion. En su vecindad y por bajo del desfiladero de las Cobas de Rivas ganó el general Llauder el marquesado del Valle de Rivas en la guerra de la Independencia. Por consideraciones iguales es interesante la ocupacion de Ripoll, situada, como hemos dicho, en la confluencia de aquel rio con el Ter; y, sobre todo, la de Vich, cuyo numeroso vecindario, posicion junto al Monseny, á retaguardia de Gerona y de Hostalrich, y comunicaciones con Barcelona hacen manifiesta su importancia.

La sierra de la Magdalena y el Grau de Olot, que encierran por O. y S. la villa de este mismo nombre, son tambien de importancia suma, pues que, ganados sus pasos por el enemigo, dominaria todo el curso medio del Ter, así como por la parte opuesta dominan el inferior los montes Gabarras, por donde atraviesan la vía

férrea, la carretera general y el camino á Palamós, siendo los puntos más interesantes de aquellas montañas Santa Coloma de Farnés (5.165 habitantes), al S. de Gerona y á espaldas del nacimiento del Onya, y al E. La Bisbal (4.514 habitantes), que comunica, al frente, con todo el bajo Ter y, por retaguardia, con los puertos marítimos de Palamós, San Feliu de Guixols, Tossa, Lloret de Mar y Blanes, que puede decirse corresponden á la línea del Tordera.

En estos montes Gabarras se situó el general Blake en 1809 para socorrer á Gerona, y amenazando desde ellos una batalla, cubrió la entrada de un convoy de víveres y tropa, que, formado cautelosamente en Olot, condujo el general García Conde con toda felicidad á la plaza. En ellos ganó tambien don Enrique O'Donnell, con el título de conde de La Bisbal, una victoria importante sobre los franceses, cogiendo prisionero al general Schvartz, 60 oficiales, 1.200 individuos de tropa y 17 piezas de artillería, miéntras dos tenientes suyos se apoderaban de las fortificaciones de Palamós y San Feliu de Guixols.

CUENCA DE LLOBREGAT, CON LAS DEL TORDERA, BESÓS Y FRANCOLÍ.

Así como en la cuenca general del Ebro se comprenden las parciales de otros rios con curso independiente del de aquél, así la cuenca del Llobregat tiene á E. y O. otras secundarias, que, hallándose embebidas en la de este rio, pueden, sin embargo, considerarse aisladamente por sus condiciones especiales y el curso de sus aguas; por lo que seguirémos en esta region el órden mismo que en la general de la vertiente oriental, consiguiendo así completa armonía y facilidad en el estudio.

Forman la cuenca del Llobregat los montes que se ha dicho limitan por el S. la del Ter desde la sierra de Cadí

al cabo Bagur, y los de aquella misma sierra, que prolongándose al O. hasta el estrecho llamado de los Tres Ponts, por donde corre encerrado el Segre, continúa señalando los límites superiores de las vertientes orientales de este rio, con el nombre de sierra de Compte, hasta la de Prades, donde se divide en varios ramales, que se dilatan, al E. hasta el Llobregat, al S. hasta el Mediterráneo, y al O. á la orilla izquierda del Ebro desde la confluencia del Segre hasta su desembocadura en el mar. El estribo que separa la cuenca del Llobregat de la del Ter tiene sus vertientes occidentales sumamente extensas y accidentadas, formando, algunas de sus ramificaciones, dos de esas regiones independientes que nos hemos propuesto describir separadamente, las del Tordera y del Besós.

El Monseny, que es el monte más considerable del estribo mencionado y cuya altura es de más de 1.700 metros en el Matagalls, punto culminante de su cresta, esparce hácia todos lados ramales sumamente abruptos. Los meridionales se extienden, á la parte oriental, hasta el cabo Bagur, y por la occidental, hasta la montaña de Monjuich en Barcelona, y en ellos tiene su orígen el Tordera y el Besós, separados por otro ramal que, despues de seguir la direccion al S. hasta el Coll y desfiladero de Trenta Pasos, que comunica las dos cuencas, se esparce paralelamente á la costa, entre la desembocadura de ambos rios, con el nombre de Sierra de Nuestra Señora de Corredó.

El Tordera nace en uno de los sitios más elevados del Monseny, y dirigiéndose primero al S. por Palau-Tordera y hasta San Celoni, cambia al E. hasta la fortaleza de Hostalrich, y de nuevo al S. para terminar junto á Malgrat á los 40 kil. de su curso. Sus afluentes de la izquierda tienen orígen en el mismo Monseny; y el Santa Coloma, que es el más considerable, nace jun-

to á San Hilario, en donde la cordillera bifurca al E., hácia el cabo Bagur, y se une al Tordera por bajo de Hostalrich. A su derecha afluyen sólo arroyos insignificantes por la proximidad y poca extension de la sierra de Nuestra Señora de Corredó.

El *Besós* se forma de las aguas de las vertientes occidentales del Monseny y meridionales del Puig-Graciós, y corre por el Congost para unirse á otros riachuelos, como el Tenes, que baña á Riells y Llisá, el Caldas, que baja de San Feliu de Codinas por Caldas, y el Ripollet, que lo hace de San Llorens, pasando despues cerca de la populosa villa de Sabadell. Estos rios descienden paralelamente hácia el Besós por su derecha, como por su izquierda viene á unírsele en Montmaló el Mojent desde la divisoria con el Tordera de Nuestra Señora de Corredó. Enriquecido con las aguas de todos estos afluentes, aunque no perennes, encierra el Besós su curso en un angosto desfiladero llamado de Moncada, y despues de salvarlo, corre á depositarlas en el mar al N. E. de Barcelona y á los 60 kil. de su nacimiento.

La cuenca del Besós es lo que generalmente se llama El Vallés, comarca que desde las faldas del Monseny, y áun ocupando una pequeña parte del valle del Tordera por San Celoni, se extiende hasta el Llobregat entre el Puig-Graciós y Nuestra Señora de Corredó, presentando el aspecto de una llanura con várias ondulaciones, que van dilatándose, cubiertas de arboledas y cultivos fertilizados por los riachuelos de que se ha hecho mencion. Para esto hay construidas algunas acequias, así como del Besós arranca una, cerca de Moncada, que riega el llano de Barcelona.

Sin embargo, existen desfiladeros importantes en aquellos valles, y lo es mucho el llamado del Congost, que siguen la carretera y el ferro-carril de Vich al dirigirse á Barcelona por Aiguafreda, la Garriga, Granollers

(5.740 hab.) y Moncada, siendo su tránsito entre Aiguafreda y la Garriga sumamente peligroso, por ser el estrecho asperísimo y de rocas.

Esta comunicacion es muy interesante, por unir la cuenca del Ter á la del Llobregat léjos de Gerona y de Hostalrich, áun cuando ofreciendo obstáculos poderosos en Centellas y el Congost; pero las que constituyen la mayor importancia del Besós, en union con el Tordera, son la carretera tambien y la vía férrea de Francia, que recorren las orillas de ambos rios, uniéndose á las de la costa cerca de la fortaleza de Hostalrich.

La comunicacion de que se trata, al arrancar de Gerona se dirige á la capital del Principado por Hostalrich, San Celoni, Llinás, Montmaló y Moncada. Abandonada ántes la carretera para el tránsito ordinario, era de gran interes por las condiciones poco militares de la de la costa, falta de puentes y encerrada desde Malgrat hasta Mataró entre el mar y la serie de colinas que constituyen la sierra de Nuestra Señora de Corredó, que la domina por la derecha, con especialidad de Calella á Canet, donde se halla construida entre un escarpado de piedra como á pico y un precipicio horrible, cuyo fondo es el Mediterráneo. Por eso en las operaciones de la guerra debian usarse ambos caminos combinadamente, protegiendo las tropas que recorran el de Hostalrich el material y trasportes que debian conducirse por el de la costa, más cómodo por el estado de su caja.

El mariscal Gouvion Saint-Cyr, en 1808, al acudir en auxilio de Barcelona, bloqueada por los españoles y en peligro inminente de caer en su poder, hizo su tránsito por el camino de Hostalrich. Conquistada Rosas, sin lo que nunca quiso avanzar á la capital á pesar de las reiteradas y apremiantes órdenes del Emperador é instancias de Duhesme, se adelantó á la línea del Fluviá, que ya ocupaba Reille; y, haciendo una demostracion falsa sobre Gerona y mandando á aquel general repitiera otras para llamar la atencion de los españoles hácia aquella plaza, se dirigió á La Bisbal con 16.000 hombres, sin artillería, empero, que no podia trasportar. De La Bisbal pasó á Palamós y Vidreras, sufriendo el fuego de algunas cañoneras inglesas apostadas en la costa, pero burlando la vigilancia de nuestros compatriotas, ocupados en cubrir á Gerona. De Vidreras condujo sus tropas al camino de Hos-

talrich, sabedor de los peligros que ofrecia el de la costa; y dando un corto rodeo á aquella fortaleza, de la que áun le llegaron algunos disparos, batió al general Vives en Cardedeu el 15 de Diciembre, pudiendo llegar así, y sin otro obstáculo, á Barcelona.

Si en vez de acudir el general español con 15.000 hombres, de los que una gran parte, por ser de voluntarios del país, carecia de la solidez necesaria para resistir á tropas tan aguerridas con tan experto capitan, hubiese llevado todas las que ocupaban el Llobregat, es de presumir que Gouvion Saint-Cyr hubiera sido derrotado en los desfiladeros del Tordera, teniendo á su espalda las plazas de Hostalrich y Gerona y las montañas que acababa de salvar, ocupadas por sus enemigos, desengañados de las demostraciones de Reille y acudiendo ya al trance de Cardedeu. No se hizo así, y se perdió la ocasion de otra victoria como la de Bailén.

Aquel suceso y otros de la misma índole demuestran la importancia de los caminos de Granollers á Hostalrich, y las dificultades de los de la costa. No dejan, sin embargo, de presentarlas, y muy graves, los primeros, así por la situacion de aquella fortaleza como por tener despues que salvar el desfiladero de Moncada, al entrar el Besós en el llano de Barcelona. De todos modos tienen un interes muy grande para las operaciones militares, que ademas se acrece considerablemente con los de Vich y San Juan de las Abadesas, que á ellos se unen en la region inferior del Besós.

Barcelona, cuya importancia no necesitamos encarecer, pues que está en la conciencia de todos, se halla situada en la cuenca del Besós, cuyas aguas fertilizan su amenísima campiña, cubierta de aldeas, de casas de recreo y de establecimientos de industria. La numerosa poblacion que encierra, el carácter de los moradores, su industria sin rival en España, el anchuroso puerto lleno de buques, y lo muy respetable de las fortificaciones que áun la quedan, hacen de Barcelona la ciudad más importante bajo el punto de vista militar, como lo es bajo el comercial. El satisfacer á éste ha causado la demolicion de las murallas del cuerpo de la plaza; quedando por todo recurso el castillo de Monjuich, suficiente tan sólo para tener en alarma á los que ocupen una ciudad que, de otro modo, podria ser un baluarte inexpugnable que detuviese la invasion francesa por Cataluña.

En comunicacion con las plazas todas que protegen el Principado, podria ayudar á su mantenimiento con los grandes recursos de tropas, material y víveres de que serviria siempre como de depósito general de aquella frontera. Si á estas condiciones generales se añade el valor que á las mismas da el sistema de ferro-

carriles de que es centro y base Barcelona, en direccion de las mismas importantes líneas radiales que hoy sirven de comunicaciones ordinarias por la costa y el interior, notarémos el desarrollo gigantesco que llegarian á tomar allí los intereses de toda índole, y sobre todo los militares.

La costa entre el cabo Bagur y el Tordera es, en general, áspera, como marcada por las descendencias de los montes Gabarras, cuyos ramales dejan entre sí algunas calas, siendo las más importantes la de Palamós, fortaleza destruida por los franceses, con un puerto muy útil por su situacion frente á La Bisbal; la de San Feliu de Guixols, cuyas antiguas fortificaciones fueron tambien echadas por tierra en la misma época que la de Palamós; y el fondeadero de Blanes, defendido ántes por baterías convenientemente situadas. Desde el Tordera, si al principio es baja, luégo se accidenta la costa en las vertientes meridionales de Nuestra Señora de Corredó, que atraviesa el camino de la costa con las condiciones que le hemos señalado hasta Arenys de Mar (4.672 habitantes), desde cuya playa va presentándose en general baja, cubierta de pintorescas y ricas poblaciones, llamándosele metafóricamente el invernáculo de Cataluña por lo suave del clima que en ella se disfruta, abrigada, como está, de los nortes por la mencionada sierra.

El Llobregat nace junto á Castellar de Nuch, en una granja llamada el Hospitalet, al pié de la sierra de Cadí, entre el Coll de Jou y el de Tosas, por los que comunican las dos regiones del Segre y Llobregat. Este rio cruza la provincia toda de Barcelona de N. E. á S. E., pasando por la Pobla de Lillet, Baells, Pedret, Oviols, Gironella, Puigreig, Balsereny, Sellent, Cabrianas, Navarclés, Vilomara, Castelbell, Monistrol, Martorell y Molins del Rey, pueblos en que hay puentes que facilitan su paso, siendo el más espacioso y más notable el

del último, así por su construccion y tránsito como por los sucesos que ha presenciado.

En su curso superior el Llobregat corre encajonado y escaso de aguas entre ásperas montañas, que van separando los varios afluentes que descienden de los dos estribos principales que forman la cuenca. Entre ellos ofrecen un gran interes militar, el Cardener, que pasa por Cardona y Manresa (16.522 habitantes), y del que ántes un subafluente, el Rio Negro, baña á Solsona (2.413 habitantes), y la Noya, que naciendo, como el Cardener, en la divisoria con el Segre, baja á unirse al Llobregat junto á Martorell, despues de haber pasado por Igualada (11.882 habitantes), Capellades y San Sadurní.

Separa estos dos afluentes el estribo principal, cuyas vertientes occidentales determinan los que llevan sus aguas al Segre y Ebro en su orilla izquierda. De ese estribo, que, desde el estrecho de los Tres Ponts, va formando un arco de círculo, en cuya concavidad nacen y corren al Segre los rios Llobregós y Sió, se desprende por la parte opuesta un ramal, en cuya extremidad se encuentra la montaña y monasterio de Monserrat, *fragosa altura y venerado santuario, que fortalecidos y convertidos en almacen han servido para desde ellos alimentar los españoles la guerra*, segun expresion del célebre orador Sr. Alcalá Galiano.

El mariscal Suchet en sus Memorias hace la descripcion de esta montaña. «El Monserrat, dice, punto importante como posi»cion, presenta una configuracion de las más notables. A corta »distancia de Barcelona, de Igualada y de Manresa, domina las »principales comunicaciones y alturas del centro de Cataluña. Su »masa imponente es de difícil acceso: está bañada al E. por el »Llobregat y defendida de todas partes por escarpados conside»rables hasta una altura muy grande. En una meseta de poca ex»tension y muy elevada, abierta hácia la parte oriental, está si»tuado el convento de Nuestra Señora, vasto y sólido edificio que »con sus dependencias forma una fortaleza en que pueden defen-

»derse mucho tiempo y con ventaja algunas tropas bien provistas »de víveres y municiones. Más en lo alto, en la region de las nu»bes (1), la cima del monte está en sierra en toda su longitud, »coronada de picos ó rocas piramidales y á manera de agujas, á »las que se hallan adosadas várias ermitas como nidos de golon»drinas. Las faldas y el pié, surcados de barrancos, están en mu»chos sitios sin tierra y sin vegetacion, descarnadas y peladas, lo »cual da á la montaña un aspecto extraño, y ha hecho sea llama»da *esqueleto de una montaña* (2). La naturaleza del sitio y la ve»neracion que ofrece en la opinion de aquellos pueblos concur»rian al aumento de su importancia; ademas de que, desde el »principio de la guerra, habia sido elegido como punto de apoyo »para los movimientos del ejército de Cataluña. Los monjes de »Monserrat se habian refugiado á Mallorca, llevándose las rique»zas del monasterio, y habian sido reemplazados en él por dos ó »tres mil soldados á las órdenes del Baron de Eroles. Éste habia »procurado su defensa por medio de atrincheramientos en la en»trada misma del edificio, y de dos baterías con cortaduras en la »roca á lo largo del camino que serpentea en su descenso al N. de »la montaña entre un escarpado y un precipicio hasta cerca de »Casa-Masana: éste era el camino de Igualada al convento, y »sólo por aquel lado podia verificarse el ataque. Un solo sendero, »áspero y estrecho, conducia por la parte del S. á la aldea de Coll»bató, en el que se habia emplazado una batería. El camino de »Monistrol habia sido inutilizado con cortaduras, y las vertientes »orientales hácia el Llobregat eran tan escarpadas y tan abruptas, »que podian considerarse como inaccesibles.»

La posicion de Monserrat es, efectivamente, la más favorable para la defensa de Cataluña, por su situacion central, y como punto de union de toda la region superior del Principado por el alto Llobregat y del que puede lanzarse una fuerza sobre los caminos de Aragon y Valencia, retirándose despues á él con seguri-

(1) La cumbre donde está la capilla de Nuestra Señora, separada del monasterio, allí donde se hallan las ermitas construidas, unas en las concavidades de las peñas y otras en las mismas cimas, mide una altura de 1.237 metros sobre el nivel del mar.

(2) Madoz dice: Mirada de léjos la montaña parece enteramente desnuda y sin rastro de vegetacion; mas con la proximidad va tomando un aspecto risueño; su parte baja es de tierra fértil para trigo y vino, y donde no está cultivada crecen mil clases de árboles, arbustos y plantas..... etc., etc.

dad, y á sus espaldas, peligrosas de visitar sin la expugnacion de la montaña.

La línea del Llobregat se halla apoyada en las fortalezas de Cardona y Barcelona; la primera en la region superior, y en la inferior la segunda; aquélla, aunque pequeña, fuerte y cubriendo las avenidas del Pirineo por la Cerdaña, y Barcelona deteniendo al enemigo por lo numeroso de su vecindario y la fortaleza que la queda.

Existian tambien ántes los fuertes de Berga y el de Solsona, más avanzados hácia Francia, con los que, y en combinacion con las plazas anteriormente mencionadas, quedaba cubierto todo el Llobregat; pero los de Berga fueron demolidos en 1811, para no llamar la atencion hácia la alta montaña; y si bien, como el de Solsona, se han reconstruido en la guerra civil, hoy se hallan unos y otros casi completamente abandonados á pesar de su situacion militar.

Nada demuestra mejor la importancia de esta línea que la circunstancia de haber sido teatro de operaciones en todas las guerras cuya accion haya llegado al Principado. El servir de paso preciso para continuar desde Barcelona la invasion de la Península por el litoral del Mediterráneo ó hácia el interior da motivo al interes que inspiran la línea en general y el puente de Molins de Rey, en que se separan los caminos que siguen ambas direcciones. Molins de Rey, donde los españoles tuvieron un campo atrincherado durante mucho tiempo en la guerra de la Independencia, fué objeto de repetidos ataques de una parte y otra de las beligerantes, como no podia ménos de suceder, ocupando una posicion media entre el Mediterráneo y Monserrat, poseyendo un puente sólido en el curso de un rio invadeable ya, y siendo, por fin, punto de union de dos comunicaciones importantes. Los franceses ocuparon várias veces el pueblo y el puente, pero no lograron tener expedito y asegurado completamente su paso hasta que, apoderándose el ejército de Aragon de la plaza de Tarragona, y despues de Monserrat, fué dueño del Llobregat y pudo establecer sólidamente sus comunicaciones.

Condiciones semejantes á las que presenta la línea del Llobregat hácia las vertientes occidentales de la cuenca ofrece respeto á las orientales; esto es, contra un enemigo procedente del interior de la Península. Ejemplo de ello tenemos en la campaña de 1711, en que el general Staremberg, apoyado en las plazas de Tarragona y Cardona, en sus alas, y, por su centro, en Monserrat, contuvo al insigne Vendome, que dirigia los ejércitos de

Felipe V en las orillas del rio de Prats del Rey, cuyo tránsito fué objeto de una lucha constante de tres meses. Vendome hizo sitiar á Cardona, «y él, que, segun el caballero de Bellerive, ayudante suyo y testigo narrador de aquella campaña, no habia atacado plaza que no tomára ni dado batalla ó combate en que no venciera, tuvo que sufrir el que se levantase aquel asedio, abandonando una empresa de tanta importancia, que hubiera decidido de la suerte de Cataluña, y obligado á Staremberg á acogerse á la plaza de Barcelona.» Aquel descalabro, que le costó mucha gente y la necesidad de acudir á Cardona para librar á los sitiadores del aprieto en que los tenian los somatenes, le decidió á levantar el campo en Diciembre, perdidas las esperanzas de forzar una línea que defendian localidades tan formidables.

Hemos dicho que en el puente de Molins de Rey se separan los dos caminos principales del litoral y del interior; el primero para Tarragona y Tortosa, y el segundo para Cervera y Lérida. Aquél gana las cumbres de los últimos ramales, que terminando inmediatamente en el Mediterráneo, limitan las vertientes al Llobregat en el Coll de Ordal; y el de Lérida sube, pasado Martorell, por una de las ramificaciones meridionales de Monserrat hasta el alto del Bruch, donde se separa la carretera de Manresa, y de allí desciende á Igualada (11.882 hab.), para ganar en Hostalets, poco ántes de Cervera, la divisoria entre el Llobregat y el Segre. Para ir á Tarragona habia ántes y áun existe un camino que desde Martorell remontaba el Noya hasta San Sadurní para unirse, despues de recorrer escabrosos desfiladeros, al otro que pasa por el Ordal, y, desde Villafranca, seguir juntos á Vendrell, Altafulla y Tarragona.

En esta misma direccion se ha construido el ferrocarril de Tarragona, que despues continúa á Valencia. Arrancando, como la carretera, de Barcelona, va, cual ella tambien, á San Feliu y Molins de Rey para abandonar la costa y, por Martorell, flanquear el Ordal. El de Zaragoza, buscando poblaciones de mayor vecinda-

rio y de industria superior, se dirige á Moncada, en el Besós, y, por Sabadell y Tarrasa, cruza el valle del Llobregat, para, por Manresa tambien y Tárrega, alcanzar el Segre en Lérida y seguir á las provincias aragonesas de la izquierda del Ebro.

Los caminos de Manresa á los principales puntos de la montaña, como Cardona, Solsona, Berga, y á los del Segre, son dificilísimos é intransitables con artillería, excepto el primero, no hace mucho construido, habiéndose llevado por Cervera, y con ímprobo trabajo, las piezas que existen en las fortalezas y las que han servido para los sitios que han sufrido las mismas. Las orillas del Cardener, que corre lamiendo las faldas del empinado monte en que asienta el castillo de Cardona y las de los próximos donde se produce la sal gema que tanto renombre da á aquella poblacion, son extremadamente ásperas, por lo que generalmente se preferia el tránsito desde Cervera ántes de la construccion del nuevo camino. Desde Cardona hay dos caminos á Solsona, y se debe seguir el llamado del Milagro para evitar el desfiladero de Clariana. Las comunicaciones de ambos puntos y de Berga con la Seo de Urgel y Puigcerdá son muy conocidas; pero no, por eso, dejan de ser dificilísimas, pues los estribos que separan las dos cuencas, áun cuando por allí tengan el nombre de Bajos Pirineos, son sumamente escarpados, y los pasos, de los que los más notables son el Coll de Moruñs (de los Piteus) y el de Jou, muy difíciles por la clase del camino y naturaleza del terreno en que se hallan, así como por la circunstancia de tenerse que observar los otros varios que hay á sus flancos ó en puntos más elevados de la misma sierra.

Existen caminos de Manresa y Berga á Vich y Ripoll, comunicando la cuenca del Llobregat con la del Ter; pero áun cuando desde hace poco se han mejora-

do, son, sin embargo, de tránsito muy penoso por el terreno que cruzan.

La sierra de Prades, extremo meridional del estribo que, arrancando del Pirineo con el nombre de sierra de Cadí, separa las aguas del Segre de las del Llobregat, se esparce, segun ya hemos dicho, en várias ramificaciones. Una de ellas se dirige al E., formando las vertientes al Noya y al Llobregat hasta la desembocadura de este último, y es la que cruzan los dos caminos de Tarragona que se unen en Villafranca, siendo el Coll de Ordal el punto más interesante en el tránsito del próximo á la costa. Otra ramificacion va al S., y termina ya en el Ebro junto á Tortosa; pero subdividiéndose en su curso en varios ramales, que descienden al mar, de los que el más occidental, que está cruzado por la carretera de Valencia en el Coll de Balaguer, forma el extremo septentrional del golfo de San Jorge.

Entre ambas ramificaciones señaladas existen otras várias no tan importantes, separando los cursos de aguas que paralelamente descienden al Mediterráneo, de los que sólo el del rio Francolí merece mencion especial y detallada en una descripcion militar, más que por su caudal y obstáculos que pueda oponer en su paso, por la circunstancia de hallarse en su desembocadura la plaza de Tarragona y remontar su corriente la carretera y el camino de hierro á Lérida, comunicaciones directas entre ambas plazas.

El rio Foix, que señala el límite oriental de la provincia de Tarragona con la de Barcelona, nace cerca de Fontrubí y desagua junto á Cubellas, despues de haber bañado una parte del territorio de Villafranca del Panadés (6.981 hab.), y los de otros varios pueblos ménos considerables. Forman su pequeña cuenca dos ramales desprendidos de los montes de Montagut, de los que tambien descienden el torrente de Montagut, que pasa

por Vendrell (5.291 hab.), y el rio Gallá, que corre de N. á S., como todos los de esta vertiente, entre un estribo del mismo Montagut, que se prolonga por Montmell y el Coll de Monterri hasta Altafulla, y otro que se desprende de la sierra de Prades y le separa del Francolí.

El Francolí nace al N. de la Espluga en lugar vecino al antiguo y célebre monasterio del Poblet, última morada de algunos reyes de Aragon. Pasa circuyendo una gran parte de la villa de Montblanc (4.656 hab.), y, dirigiéndose desde allí al S., cruza el campo de Tarragona, no léjos de cuya plaza da sus aguas al Mediterráneo tras un curso de 48 kil. El terreno en que se hallan sus fuentes es áspero, como formado por el estribo principal ó sierra de Prades y la de Rojals. Esta, por su direccion, causa la del Francolí, primero al E. y despues al S. desde Montblanc; y en su arranque de la de Prades nace el arroyo Milans, que se une á aquél un poco arriba de Espluga. Por bajo de Montblanc, el Francolí recibe el Anguera, que se forma, al N., de una porcion de arroyos que descienden del estribo principal de las montañas de Tallat, y de las de Forés, Vallvert, Montbrió y La Cabra, que dan nacimiento al Gayá en sus faldas opuestas, montes que forman la llamada Conca de Barberá, atravesada por el camino de Lérida. Entra luégo el Francolí en el estrecho de Lilla, áspero desfiladero entre la sierra de Rojals y el Coll de Lilla, muy peligroso de transitar por tropas áun cuando lo recorra la carretera de Reus á Montblanc. Pasa despues junto á Valls (13.250 hab.), por un terreno suave y entre orillas poco accidentadas, de las que la izquierda, por donde va la carretera al Coll de Lilla y Lérida, domina ventajosamente la opuesta hasta Tarragona.

Esta plaza, hoy con sus fortificaciones en su mayor parte derruidas, ciudad importante desde la época de la

dominacion romana, en que fué, primero, capital de la Península, y despues, de una gran parte que de ella tomó el nombre de Tarraconense, se halla ventajosamente situada en la orilla del mar, en la que mejora cada dia un puerto donde pueden fondear embarcaciones de gran porte y calado. Rodeada de un país fertilísimo con poblaciones de numeroso vecindario, ricas é industriosas como Reus (27.595 hab.) y Valls, y en comunicacion directa y fácil con Tortosa por el Coll de Balaguer, con Lérida por los de Lilla y el Grau, con Cardona, Monserrat y Barcelona por Villafranca y el Ordal, podria muy bien servir de campo atrincherado y depósito general, desde el que habria lugar á sostener y alimentar la guerra por mucho tiempo con grandes recursos y seguridad.

Hemos señalado las direcciones que siguen los dos caminos de Barcelona á Tarragona, una por el Coll de Ordal, que hoy es carretera usual y que generalmente recorrian los franceses en la guerra de la Independencia, y otra acompañada del ferro-carril por los desfiladeros de Martorell y San Sadurní, que forzó en 1640 el Marqués de los Vélez al ir á sujetar la sublevada capital del Principado. El camino á Tortosa, que tambien lleva á su lado la vía férrea, pasa por Vilaseca, al N. de Salou, puerto á que más que sus buenas propiedades como tal, ha dado importancia la rivalidad de Reus y Tarragona hasta la construccion del ferro-carril que une ambas ciudades. Desde Vilaseca sigue á Cambrils, y luégo, cruzando una porcion de arroyos que se desprenden de las últimas descendencias de la sierra de Prades, va por la orilla del mar hasta el Coll de Balaguer. Este paso es muy interesante por ser único para los ejércitos que sigan el litoral con artillería, por lo que existe en él un castillo, el de San Felipe, que si tuvo medios de defensa en épocas anteriores á la de la guerra

de la Independencia, desde 1811, en que lo volaron los ingleses, consiste en unas ruinas miserables. Desde allí, y por efecto de lo áspero del terreno, se separa el camino algun tanto de la costa, y en el Perelló desciende al golfo de San Jorge para con el de hierro, que siempre va junto al Mediterráneo, cruzar luégo á Amposta y Tortosa en el Ebro.

No necesitamos encarecer la importancia de estas comunicaciones, áun cuando hoy exista un camino de Reus á Mora por Falset, camino que en otro estado sirvió á Suchet para aprovisionar su ejército durante el sitio de Tarragona, y que con la navegacion del Ebro dará á Mora y adquirirá para sí gran interes. Por el de la costa entró en Cataluña, como ya hemos dado á entender, el Marqués de los Vélez, que tomó el castillo de San Felipe, á Cambrils, Vilaseca, Salou y Tarragona, retirándose por el mismo al ser batido al pié de los muros de Barcelona; por él condujo Suchet la artillería con que habia de expugnar á Tarragona, habiendo conquistado en la campaña anterior, y como por sorpresa, aquel mismo castillo, y por él transitó en sus várias operaciones contra Valencia y al oponerse al desembarco de Murray en 1813.

Las de Lérida son tambien de suma importancia, especialmente en operaciones ofensivas contra Tarragona, por lo que se hace necesaria una observacion muy esmerada al paso de la divisoria en el Coll del Grau ó de Vinaixa, y sobre todo al de Lilla, para cuya defensa hay que atender á la del estrecho ó desfiladero inmediato del mismo nombre, por el que se podria envolver aquella posicion. Por la que hoy es carretera llevó Suchet desde Lérida las tropas, miéntras por el Coll de Balaguer mandó la artillería á Tarragona y por Falset los víveres, y por el Ordal y Villafranca le llegaban las fuerzas del ejército de Cataluña que fueron agregadas al suyo para el sitio de aquella plaza y las campañas sucesivas.

Hemos llegado á la orilla izquierda del Ebro, y debemos, de consiguiente, principiar la descripcion de este rio tal cual lo requiere la inmensa importancia suya en la guerra. Pero como ésta depende en parte de la que por sí tengan los afluentes suyos y las comunicaciones que á él se dirijan, que en su mayor parte, como casi siempre sucede, recorren los valles en que aquéllos tienen su curso, tendrémos que seguir observando las propieda-

des de cada uno de ellos, de la misma manera que lo hemos hecho hasta aquí de cada uno de los rios más interesantes que, áun con independencia mútua, hemos encontrado en las líneas estratégicas.

Así vemos que se presenta como una de las de mayor interes la del Segre, por ejemplo, rio que ha representado desde los primeros tiempos un papel muy importante en nuestras luchas, y darémos, por tanto, de él una descripcion detallada, por más que, tributario de otro curso superior, deba subordinarse á cuanto le ligue combinadamente á él en las operaciones militares.

Bien hubiéramos querido hacerla ántes para así concluir nuestras observaciones respecto al Principado catalan, que, por su situacion y demas condiciones militares, merece, y tendrá aún, una reseña especial que sirva de complemento á cuanto ya va expuesto; pero el deseo, y áun necesidad lógica, de no turbar en este trabajo el órden señalado por la naturaleza, nos mueven á dejarla para cuando, descrito el Segre, lleguemos á los límites de aquel vasto territorio.

CURSO DEL RIO EBRO.

Nace el Ebro en Fontibre, á 5 kil. de Reinosa, de las faldas meridionales de los Pirineos Cantábricos, y al E. de los páramos donde tiene su orígen el sistema ibérico, cuyas vertientes orientales forman, segun ya se ha dicho, la cuenca de aquel rio por su orilla derecha. Manan sus aguas de fuentes tan abundantes, que, ya en Reinosa, fué necesaria la construccion de un magnífico puente para hacer cómodo el tránsito en la carretera general que de Valladolid se dirige á Santander, y despues lo ha sido la del no ménos importante del ferro-carril de Palencia á aquel mismo puerto. Las montañas, por mejor decir, páramos, en que tiene su nacimiento son elevadísimas y se hallan cubiertas de nieve una gran parte del año, y los ramales destacados de ellas que encierran los primeros y exiguos afluentes del

Ebro, son naturalmente ásperos y, como aquéllas, están cubiertos en parte de bosques y de rocas. Corre, por lo mismo, rápido y torrentoso al principio, enriqueciéndose con las aguas de ambas vertientes en un lecho angosto, si bien no tan profundo, que no pueda atravesarse por todas partes, allí donde lo abrupto de las orillas no las haga inaccesibles.

Por bajo de Reinosa recibe el rio Ijarilla, que desciende de la divisoria Ibérica; pasa luégo por Elano, donde se le une el Virga, con el que cambia al S. la direccion oriental que hasta allí lleva, si bien es por poco trecho, por estorbarlo una serie de colinas procedentes tambien de la Ibérica, que le obligan á dirigirse de nuevo al E. desde Cubillo, donde se le une por su derecha el rio Mardancha, que baja de Segura. Abrese paso, desde allí, por un valle bastante espacioso, dejando á su derecha un gran número de pueblos, que tambien riega el rio Rudron, su primer afluente considerable, unidos por un camino lateral que viene desde Reinosa recorriendo las orillas del Ebro, y que en San Martin de Linarés pasa á la izquierda para reunirse, en la Venta de Afuera, á la carretera general de Búrgos á Santander.

Entra allí el Ebro en una angostura áspera de rocas, formada por dos fuertes estribos, uno procedente de los páramos de la Ibérica que vierten á la cuenca del Rudron por su orilla derecha y que, extendiéndose hácia el N., obligan á seguir esta misma direccion al rio, y otro, la sierra de Tesla, paralela al Pirineo y cortada por las aguas del Ebro que se dirigen al S. hasta Puente-Arenas, donde vuelven á su rumbo general al N. E. Por esta angostura, que suelen llamar el estrecho de Valdenoceda, sube la corriente del Ebro la carretera mencionada, que lo atraviesa en el puente del mismo lugar á la salida del desfiladero y va tocando su orilla

izquierda hasta la Venta de Afuera, poco despues de la cual y junto á Encinillas se separa el camino de Bilbao.

Despéjase de nuevo el valle, que aparece lleno de pueblecillos, especialmente en la orilla izquierda, por donde el Ebro se separa de la sierra de Tesla para recibir las aguas del rio Oca, ya unido al Omino, que, desde Bribiesca y ántes desde la divisoria general que marca la cordillera Ibérica en Montes de Oca, viene atravesando el confuso laberinto de montañas que forman las vertientes septentrionales de las de Búrgos. Vuelve allí á entrar el Ebro en otro desfiladero, formado por el extremo meridional de la sierra de Tesla y el estribo de los montes de Búrgos entre Oña y Frias, recorriéndolo hasta Traspaderne, donde por la izquierda confluye el rio Nela, que viene de las cumbres del Pirineo, bañando con sus afluentes los territorios de Espinosa y Medina de Pomar. Desde allí se ensancha otra vez el valle, que contiene un gran número de poblaciones, unidas por el camino que liga las anteriormente citadas con Puente-Larrá. Para eso tiene ese camino que separarse del Ebro desde Orbañana, que es muy escabroso el terreno por donde se introduce el rio, viniendo á él de nuevo en la misma entrada de uno de los dos puentes que hoy comunican sus orillas en Puente-Larrá, en cuya inmediacion afluye el Omecillo, que desciende de la cordillera Pirenáica y valle de Valdegovia, unido al Húmedo, que tiene su orígen en Villalba de Losa y pasa por Osma en el camino de Bilbao.

La corriente, que con frecuencia es hasta allí rápida é impetuosa, principia á mostrarse lenta y tranquila, ya por la abundancia de aguas que ha adquirido el Ebro, ya por deslizarse por terreno cada vez más suave segun se va alejando de las cumbres del Pirineo, donde tiene su nacimiento, y de los pequeños ramales en que lo tie-

nen sus primeros afluentes. Así es que si en esta primera parte de su curso, de 84 kil., el Ebro no presenta grandes dificultades para su paso, su anchura en adelante y su caudal las ofrecerán mayores, bien en cuanto á la necesidad de material para verificarlo, ya respecto á la ventaja de un defensor situado tras foso tan ancho y tan profundo. Sin embargo, áun encontrarémos numerosos vados y de dimensiones considerables y piso firme.

Hasta Puente-Larrá hay construidos muchos puentes para la comunicacion de ambas orillas del Ebro, de los que hemos señalado algunos, los más interesantes por su situacion ú objeto, no ofreciendo importancia militar la mayor parte de los demas por la facilidad casi constante de pasar el rio; pero en adelante irémos observando los que existan, porque de ellos no hay uno que no la tenga, y grande, en las operaciones de una guerra regular y metódica.

Hemos dicho que en Puente-Larrá hay dos; uno en la poblacion misma y otro como á un kil. agua abajo, sirviendo ambos de lazo de continuidad de la carretera que, procedente de Bilbao, viene por las orillas del Nervion á Orduña, vence allí la cordillera Pirenáica por la llamada Peña de Orduña, y bajando despues á la ribera del Húmedo y del Omecillo, pasa el Ebro y va á reunirse á la carretera general de Francia junto á Pancorbo.

Sigue el Ebro de aquel punto á Miranda, como ya hemos indicado, con tranquilo pero anchuroso caudal, por un valle poco accidentado y en que asientan algunos pueblecillos, la mayor parte en la orilla derecha, en que se halla el de Guinicio que da nombre á un vado que pueden recorrer hasta los carros, pero cuyas entrada y salida son difíciles por la dominacion de la orilla derecha y lo escarpado de ambas en aquel punto. Así como los puentes de Puente-Larrá son deleznables por

haberse roto el primero durante la guerra civil de 1833 á 1840 y hallarse habilitado con alambres, y ser el nuevo colgante, el de Miranda es sólido y espacioso, pudiendo ofrecer rápido y seguro paso á las tropas que transiten la vía general de Francia al interior de la Península, y sirviendo como el del ferro-carril del Norte, inmediato á él, de punto de union de cuantas comunicaciones afluyen en las diferentes provincias Vascas á aquella general.

No nos detenemos á manifestar la importancia que dan á Miranda estas circunstancias y otras de diferente índole que en aquel punto concurren, porque deberá ser objeto de observaciones especiales, como las de otras poblaciones del Ebro, cuando describamos las regiones entre los afluentes más notables de este rio.

De Miranda, á cuya inmediacion recibe el Ebro las aguas del Oroncillo, riachuelo que se abre paso en Pancorbo por la sierra de los llamados montes Obarenes, sigue el Ebro á cortarla tambien en las Conchas de Haro, despues de haber recibido por su izquierda el Zadorra, rio que de los Pirineos viene por Vitoria á desembocar en aquel punto. Pasadas las Conchas, que forman un estrecho y áspero desfiladero de rocas elevadísimas recorrido por el Ebro, y en su orilla izquierda, por la carretera de Vitoria á Haro y pueblos comarcanos de la derecha, encuéntrase un grande puente, donde el rio hace una revuelta considerable, primero á E. y luégo á O., á causa de la direccion de los estribos de la sierra que acaba de salvar. En la entrada del puente viene á unirse á la carretera otra que, arrancando de la de Vitoria á Logroño por Peñacerrada al pié de los puertos de Recilla y Pipaon, pasa por Ábalos, La Bastida y Briñas, siguiendo despues reunidas á Haro, donde llegan á los 15′ al cruzar por otro puente el rio Tiron, ya en las puertas mismas de la villa.

Sigue desde allí el Ebro su direccion general, áun cuando dando mil revueltas por un amenísimo y anchuroso valle, lleno de pueblos muy considerables por su vecindario y su riqueza, á la que, ademas de aquel rio, contribuyen no pocos riachuelos que descienden de la Ibérica, como el citado Tiron, procedente de la sierra de la Demanda; el Glera ó Ilera, que baja de la misma y se une al anterior ya cerca de Haro para allí hacerlo al Ebro; el Najerilla, que nace en los Picos de Urbion en los límites de la provincia de Logroño con la de Soria y desagua en el Ebro cerca de Torre-Montalvo, y otros arroyos que se desprenden de la sierra de Cameros, uno de los estribos de aquella cordillera. Estos son afluentes de la derecha hasta Logroño, en cuyo espacio de 94 kilómetros el Ebro se presenta ya caudaloso, y si bien es vadeable por várias partes, suelen los pasos ser peligrosos, especialmente en las temporadas de lluvias, facilitándose el ordinario de tráfico por los puentes de Haro, San Vicente de Sonsierra y Logroño, por el que, así como por algunas barcas situadas en puntos más ó ménos importantes, comunica la ciudad de este nombre con las provincias Vascongadas y Navarra. Por su izquierda recibe el Ebro algunos arroyos, pero escasos de aguas, de curso muy limitado por la proximidad de la cordillera de Cantabria, en que tienen su orígen, y desembocando los más considerables en El Ciego y la Puebla.

Desde Logroño, hasta donde parece que se extendia antiguamente la navegacion, corre el Ebro por el mismo valle espacioso llamado la Rioja, ya escaso de vados y enriqueciéndose cada vez más con las aguas de nuevos rios que, por un lado y otro, afluyen á él y le llevan un caudal mayor segun se separan los lados del ángulo que, teniendo su vértice, como se ha dicho, en las fuentes del Ebro y arranque de la cordillera Ibérica, van

formando la vertiente oriental. Por la derecha entran: el Iregua, que baja entre las sierras de Cameros á la vecina ciudad de Logroño; el Leza, que, como el anterior, viene perpendicularmente á afluir al Ebro en Agoncillo; el Cidacos, que lo hace junto á Calahorra, y el Alhama, que le da tambien en la proximidad de Alfaro las aguas de la sierra del Almuerzo. Todos estos rios, que son los principales de la derecha hasta Tudela, ofrecen poca importancia en las operaciones militares; pero no así el camino y la vía férrea que, atravesando el Ebro cerca de Haro, siguen desde allí por las poblaciones que hemos ido citando por la misma orilla.

En la orilla izquierda rinden su caudal tambien varios rios, de los que algunos lo llevan más considerable que los de la derecha, y son muy de tomarse en cuenta en las operaciones de la guerra. El valle al principio se presenta poco extenso, por la proximidad de la sierra de Toloño y cordillera de Cantabria, que lanzan ramales poco considerables hácia el Ebro y recorren su orilla izquierda paralelamente á él desde el frente de Haro hasta por bajo de Lodosa, donde confluye el Ega frente á Calahorra. Este rio, que nace en el punto de arranque del ramal mencionado y corre en direccion al N. E. y separado del Ebro hasta Estella, va luégo al S. por Lerin, ofreciendo bastante importancia entre los que afluyen por la orilla izquierda. Frente á Alfaro entra en el Ebro el rio Aragon, afluente el más considerable despues del Segre. Nace en el Pirineo, separado del Gállego por un estribo abrupto que, con el nombre de sierra de Jaca y de Santo Domingo, va esparciendo ramales de grande extension hácia el Ebro. Los que se inclinan al Aragon son sumamente cortos y ásperos, y el rio corre hasta Jaca en direccion N. S., hasta Sangüesa, donde confluye el Irati, en la de E. á O. próximamente; y en la de S. O. hasta su confluencia, recibiendo poco ántes por su derecha el Ar-

ga, que viene tambien del Pirineo por Pamplona, Lárraga y Peralta.

Entre Logroño y Tudela, en una extension de 125 kilómetros, no hay más puente que el de Alcanadre, que es el que permite la comunicacion de los pueblos de lae derecha con Lodosa. El de Tudela, considerable por su construccion y dimensiones, lo es áun más por su objeto, pues que da paso á todas las vías que de los Pirineos Occidentales se dirigen á Zaragoza, habiendo sido por esta circunstancia importantísimo objetivo de operaciones y teatro de trances de guerra, como más adelante nos detendrémos á observar.

Ahora existe otro, el del ferro-carril de Zaragoza á Pamplona, que une las dos orillas del Ebro en Castejon, no pocas veces roto por las avenidas, con gravísimo perjuicio de importantes intereses militares en la guerra felizmente terminada en 1876.

De Tudela á Zaragoza corre el Ebro entre la mencionada sierra de Santo Domingo y el Moncayo, que forma el recodo en que la cordillera Ibérica encierra por O. el nacimiento del gran curso del Duero, para continuar despues el suyo al S. O. por las sierras de Muedo y de Molina. Por esto los primeros afluentes de la derecha del Ebro tienen un caudal corto de aguas y recorren un pequeño espacio, como el Queiles, que desagua en Tudela, y el Huecha, que lo hace cerca de Mallen. El Jalon, por el contrario, tiene un curso extenso, pues naciendo en los altos de Alcolea cerca de Medinaceli, baja á Calatayud, donde se le une el Jiloca, que tiene su orígen en unas altas mesetas al E. del nudo de Albarracin; siguiendo, desde allí, por la Almunia y Epila á Alagon, donde confluye con el Ebro á los 200 kil. de Medinaceli.

Por la izquierda sólo recibe, cerca de Tauste, el riachuelo Arva, que baja por Egea de la sierra de Santo Domingo.

Entre ambos puntos, Tudela y Zaragoza, el Ebro ofrece obstáculos muy poderosos para su paso, entre los que no es el menor lo árido de la orilla izquierda y la falta de comunicaciones en ella. Pero si á esto se agrega el de las mismas condiciones del rio, de suyo impetuoso en aquella parte, aunque frecuentemente obstruido por islas, y la circunstancia de hallarse abierto en la orilla derecha el llamado canal Imperial desde legua y media de Tudela agua abajo y por Mallen y Gallur hasta Zaragoza, así como en la izquierda el de Tauste, que tiene su orígen frente al Imperial, éste en un espacio de 94 kil. y aquél en otro de 44, cuando el Ebro recorre 113, comprenderémos las inmensas dificultades que habria de vencer quien, entre ambas ciudades, hubiese de pasar tan caudaloso rio y tan anchurosos fosos.

Tocando á las tapias de Zaragoza y por bajo de su puente, que se halla á 368 kil. del mar y á 193,54 metros sobre su nivel, afluye al Ebro por su orilla derecha el rio Huerva, que desde la provincia de Teruel viene en direccion al N. E., y casi enfrente y por la izquierda el Gállego, que del puerto de Sallent baja al S. por Biescas, Anzánigo, Murillo y Gurrea á desembocar en el Ebro por bajo de la capital de Aragon. Desde ésta, el rio ha sido navegable casi siempre por los barcos pequeños, excepto en las temporadas de excesiva sequía; lo es hoy dia en parte para los de vapor desde el puerto de los Alfaques, y el serlo en todo su curso dará una inmensa importancia comercial á Zaragoza y á toda la línea. El valle por donde corre hasta Mequinenza es espacioso, pero no lo ameno que parece debiera ser hallándose surcado por rio tan caudaloso, especialmente en la orilla derecha hasta la confluencia del Aguas, á donde y al mismo pueblo de Sástago llegará pronto el canal Imperial, con lo que se fertilizará aquella comarca, que sólo cruzan hácia el Ebro arroyuelos insigni-

ficantes que descienden de los altos de Valmadrid, y de los que únicamente merece mencion el llamado Roden ó Ginel, que desemboca cerca de la orilla de Fuentes despues de haber regado el llano de su nombre.

El rio Aguas nace en la sierra de Pelarda y en lugar próximo á la villa de Segura, desde donde con muy corto caudal, áun cuando perenne, pasa por Belchite y baja á confluir con el Ebro cerca de la Zaida, pueblo á que llega este rio despues de pasar el precipicio de Quinto por un estrecho y profundo barranco. Allí el Ebro, que traia la direccion general al S. E., verifica dos violentas revueltas entre los pueblos de Alforque y Sástago, por donde su último brazo se prolonga al S. O. durante 10 kil. para dirigirse, casi rectamente, al E. hasta Mequinenza, no sin recibir en Escatron el rio Martin, que viene de Segura por Montalvan é Híjar, y el Guadalope, que desde la provincia de Teruel, en que nace, baja por Aliaga, Mas de las Matas y Alcañiz, poblacion la más importante de toda la orilla derecha en esta parte del valle del Ebro. Por la izquierda, y desde la confluencia del Gállego, no afluye á aquel rio ninguno importante; siendo el terreno, si al principio feraz hasta Pina y Quinto, árido y miserable despues en los ramales meridionales de la sierra de Alcubierre, por entre los que no se desliza ningun arroyo y sólo fertilizan algo las lluvias que rara vez suelen tener lugar en aquella árida y abrasadora comarca.

En Mequinenza entra el Segre, que viene de la Cerdaña francesa por la Seo de Urgel y Lérida, recogiendo las aguas de una gran parte de los altos Pirineos en Cataluña y Aragon; rio cuya grande importancia vamos á manifestar inmediatamente. Desde aquella plaza, casi abandonada hoy áun siendo una de las mejor situadas, el Ebro entra en un cáos de montañas entre la sierra de Prades y la de los puertos de Beceite, que parecen

quererse oponer al paso de sus abundantísimas y pausadas aguas. Entre sus principales estribos se deslizan: el rio Nonaspe, que desciende á Fayon de los puertos de Beceite y Maella para en el pueblo de su nombre unirse al Algás, separado de él por un estribo abrupto y árido; el Canaleta, que afluye junto á Benifallet; el Ramp, que lo hace cerca de Cherta, y el Caramella, pasado ya Tortosa, plaza única y muy interesante del bajo Ebro, á 25 kil. del punto en que este rio rinde sus aguas al Mediterráneo. Estos afluentes que acabamos de señalar, lo son de la derecha; que, por la izquierda, no los hay de mencionar más que el Ciurana, rio que nace en la sierra de Prades y desemboca enfrente de Mora; siendo los demas insignificantes por la proximidad de los dos estribos de las cordilleras que forman la vertiente oriental, y que, como ya se ha dicho, encierran por esta parte al Ebro en ásperos desfiladeros, de los que el más interesante es el Pas del Ase.

En Tortosa existe un puente de barcas que comunica ambas orillas y la ciudad con los arrabales, y á los 13 kilómetros se halla la villa de Amposta, por donde una barca tambien permite cruzar el Ebro á los que transitan la carretera general de Cataluña á Valencia. De allí parte un canal que lleva una gran parte de las aguas al puerto de los Alfaques, esparciéndose las demas por una inmensa playa pantanosa para desaguar lentamente por una porcion de bocas en el mar.

El curso total del Ebro es, resumiendo cuanto llevamos expuesto, de 833 kil., de los que 481 son navegables por su cauce ó canales laterales hasta Tudela, y pudieran habilitarse 219 más hasta Miranda, ó al ménos 125 hasta Logroño. Hoy se están ejecutando las importantísimas obras de canalizacion que han de permitir la llegada á Zaragoza de los vapores que suben ya la corriente hasta Escatron, y es de esperar que, segun

vayan palpándose las ventajas de tamaña empresa, se acometa la de remontar hasta los que hemos señalado como límites de lo posible, ya que no lleguen á los de lo conveniente, que sería la union de los dos mares.

Cuántas ventajas ofrezca la navegacion del Ebro en la guerra defensiva, lo harémos ver cuando, presentados los datos necesarios, echemos una ojeada general sobre las condiciones militares de la Vertiente Oriental, que será al terminar su descripcion.

CUENCA DEL SEGRE.

La cuenca del Segre se halla encerrada entre las vertientes septentrionales y occidentales del gran estribo de la cordillera Pirenáica que ya hemos observado como divisoria de este rio y el Ter y Llobregat; de las meridionales de una gran parte de los Altos Pirineos, desde el Pico de Corlitte hasta el de Vignemale, y de las orientales de otro estribo que, arrancando del citado Vignemale en direccion al S. y hasta la distancia de 100 kilómetros próximamente, presenta despues la elevada cresta de la sierra de Guara, separando de las aguas del Gállego los afluentes del Cinca, encerrados, como en un gran anfiteatro, entre aquella sierra y la de Alcubierre, que se ligan por una serie de eminencias por Huesca, Almudévar y Leciñena.

Nace el Segre en lugar próximo al Coll de Finestrelles, donde empieza el estribo que, derivando de Corlitte, hemos considerado como cordillera Pirenáica hasta el Cabo de Creus. Lo hace en territorio frances y recorriendo un valle á que se llama Cerdaña Francesa, en la que atraviesa un corto espacio de terreno de 12 kil. cuadrados, donde asienta la pequeña poblacion de Llivia,

que, áun cuando encerrada en Francia, pertenece á la Monarquía Española, de cuya frontera dista ménos de 5 kil. de camino neutral. Hasta ella va el Segre recogiendo por su derecha los arroyos que tienen su orígen en el pico de Corlitte, que, como ya se ha manifestado ántes, reune, ademas, la circunstancia de dar nacimiento en sus faldas á los principales rios de la region oriental francesa: al Tet, á L'Aude y á L'Ariège. Poco despues recibe las aguas del rio Arabor, que, regando el valle de Querol y al confluir con el Segre ya en España, deja la derruida fortaleza de Puigcerdá (2.396 hab.) encerrada entre ambos rios.

El Segre, que al principio aparece en un valle extenso y fértil á pesar de su elevacion, va desde la frontera encajonando su curso entre los ramales que se desprenden del Pirineo y las sierras de Nuestra Señora de Nuria y de Cadí, que, si se extienden poco por lo corto de la distancia, son, en cambio, ásperos y casi inaccesibles. Así, desde Puigcerdá á La Seo de Urgel, el rio se abre paso por un terreno muy accidentado de barrancos sumamente profundos, y el camino que, ya por una, ya por otra, va próximo á sus orillas, si bien es transitable por la artillería con poco trabajo, pasa por posiciones como el desfiladero entre Courtas é Isobol, Bellver y el puente de Bar, muy fáciles de defender con ventaja. Por bajo de La Seo de Urgel (2.392 hab.), plaza que, si no ofrece el espectáculo de una gran fortaleza, tiene una situacion la más propia para la proteccion y defensa de aquella frontera, recibe el Segre por su derecha el rio Valira, que, naciendo en el Pirineo, atraviesa el valle de Andorra y viene, tras un curso de 30 kil. por él, y de 16 ya en nuestro país, á acrecer aquel ya considerable caudal de aguas, difícil desde allí de vadear.

Hemos señalado como buena relativamente la situacion de Urgel, y pocas palabras nos bastarán para demostrarlo. Funda-

dos la ciudad y sus castillos en la confluencia de los dos rios más considerables de la comarca, tiene naturalmente por ellos las más practicables avenidas, siendo, por lo tanto, un obstáculo para las agresiones que por ellas puedan verificar los invasores despues de salvar el Pirineo, que, si ofrece muchos pasos, aunque la mayor parte difíciles, excepto el de Puigcerdá, convergen todos en sus direcciones á las dos generales del Segre y el Valira. Si tan ventajosamente situada estuviera esta plaza respecto á las comunicaciones con el interior, de seguro que sería áun más necesaria; pero lo áspero de la sierra de Cadí, por la que, segun hemos dicho, se da la mano con la línea del Llobregat, y lo intransitable de los desfiladeros por donde continúa su curso el Segre, dejan La Seo abandonada á sus propios recursos. Es verdad que tales condiciones, que aparecen desfavorables, impiden á su vez el que el enemigo, áun apoderándose de la plaza, pueda continuar en su invasion, lo que hace considerar inútiles aquellas fortificaciones ínterin no se abran caminos al interior, en cuyo caso aparece manifiesta la necesidad de ellas.

La sierra de Cadí y un estribo del Pirineo que, desprendiéndose del Pico del Puerto de Siguier (2.930 metros), baja en direccion al S., separando las aguas del Noguera Pallaresa de las del Valira, llegan por bajo de La Seo de Urgel á aproximarse tanto, que el Segre corre encerrado entre ambos ramales, tanto más elevados, cuanto que forman la misma cresta de aquellas asperísimas sierras, siguiendo el camino dominado por ellas y sobre un horrible precipicio, por donde se despeña el rio. Especialmente en el estrecho de los Tres Ponts las fuerzas que transiten la vía se hallan expuestas al fuego de la orilla opuesta y sin defensa alguna, por ser imposibles el flanqueo y el paso del rio. Esa misma proximidad de los montes hace que hasta la confluencia del Noguera Pallaresa no entren en el Segre más que arroyos insignificantes desprendidos de las quiebras y barrancos. Sólo en la orilla izquierda, ya pasado Oliana, pueblo de los más considerables de aquella árida tierra, y cerca de Basella, afluye la Riera Salada, torrente nacido

en los montes de Cambrils, ramificacion de los de Compte, que, desde la sierra de Cadí, continúan la divisoria con el Llobregat frente á Solsona. Poco despues, en Pons, afluye el Llobregós, que dijimos nacia en la concavidad que la divisoria formaba al desprenderse el estribo que termina en Monserrat, y pasa por Calaf, Castellfollit, Ribelles y Pons.

El rio Noguera Pallaresa tiene su orígen en Nuestra Señora de Mongarri, en la cresta del Pirineo que limita por el E. el valle de Aran, y baja á Llavorsí, donde recoge las aguas de los varios vallecillos que se forman con los pequeños estribos de la cordillera entre el extremo meridional de Aran y el pico del Puerto de Siguier, donde principia el valle de Andorra. Desde allí sigue el Noguera Pallaresa en direccion N. S., cruzando lo que se llama el Pallás y el partido de Sort por Rialp (1.018 habitantes), Sort y Gerri, para entrar en la Conca de Tremp por el estrecho de Collegats, cerca de la Pobla de Segur. Por bajo del puente de la Pobla recibe el rio Flamisell, que desciende del puerto de Capdella en la divisoria de ambos Nogueras, y es el más considerable de los afluentes del Pallaresa. Continúa éste á Talarn y Tremp (2.217 habs.), hasta cerca de Camarasa, donde, tras un curso de 150 kil., afluye al Segre.

Los dos estribos que encierran la cuenca del Noguera Pallaresa son próximamente perpendiculares á la direccion general de la cordillera Pirenáica de que arrancan; y como muy vecinos y elevados, forman un valle estrecho, si bien ameno y fértil y, de consiguiente, lleno de poblaciones, especialmente en las orillas del rio. Estos estribos en su curso inferior presentan el aspecto de una cadena de montes, continuacion de la sierra de Cadí en el estrecho de los Tres Ponts, la que, con el nombre de sierra de Ares, atraviesa paralelamente al Pirineo el espacio que media entre el Segre y el Noguera Pallaresa

desde aquel punto al de Collegats, y de éste al puente de Tragó, en el que media entre ambos Nogueras la sierra de Monsech, cubriendo, ademas, el terreno comprendido en esta línea de montañas y el Segre.

Desde Camarasa el Segre recorre una extension de 22 kils., hasta la confluencia del Noguera Ribagorzana, en la que, á mitad de distancia y en su orilla derecha, se encuentra Balaguer (4.742 h.), poblacion cuyas fortificaciones están por tierra, pero que continúa, áun así, gozando de la gran importancia que le han dado cuantas campañas han tenido por teatro el Segre, segun veremos muy pronto. Poco ántes de llegar este rio á Balaguer recibe por su izquierda el Sió, que, naciendo cerca de Monfalcó en la divisoria, pasa próximo á Cervera y despues por Agramunt y Bursenit.

El Noguera Ribagorzana nace en el Puerto de Viella, entre dos ramales del Pirineo que arrancan de aquel collado y del Maladetta, y se unen para formar un áspero barranco al afluir el Noguera de Tor, que viene por la izquierda de Boy y de su anchuorso valle en las vertientes meridionales del Pirineo, que las separa del valle de Aran. Sigue una direccion al S., casi paralela á la del Pallaresa, si bien se van acercando paulatinamente ambos Nogueras hasta confundirse en el Segre á la distancia ya señalada entre ellos. Desde la union del Tor corre el Pallaresa por Areñ y el puente de Montañana, hasta donde forma el límite entre Cataluña y Aragon, siguiendo despues á Menargues para perderse en el Segre. Sus afluentes de derecha é izquierda son insignificantes por la proximidad de los estribos que encierran su cuenca; y sólo es de mencionar el Casigar, separado por un suave ramal que se destaca del estribo por encima de Areñ hasta Monforte, por bajo de cuyo punto se ha derivado el Noguera Pallaresa para fertilizar las cercanías de Lérida en la derecha del Segre.

La plaza de Lérida, situada ventajosamente á la orilla derecha del Segre, al pié de un monte escarpado en que asientan las fortificaciones de un castillo bien defendido, y separado de otro más suave en que se levantaba otra fortaleza, si bien inferior, de grande utilidad, es, áun cuando muy internada en el país, sumamente importante. Ademas de cubrir las entradas por el alto Segre, impide el paso de este rio, allí donde es invadeable, por el único puente que existe en él y por donde comunica el Principado con la capital de Aragon y el interior de la Península. El terreno que la rodea es fértil y puede por sí solo sostener un ejército numeroso, siendo el que forma la orilla izquierda una vasta llanura de 40 kils., desde la ciudad á Castellserá, y de 16 á 20 entre el rio y la colina de Almenara ó Aumenara, la cual, elevándose cerca de Bellmunt, extiende su cima próximamente de E. á O. para variar luégo al S. y unirse á los últimos estribos de las montañas de la Segarra y Prades, que limitan tambien al E. la llanura. Las comunicaciones de Lérida son importantes, pues que la mayor parte de las de la izquierda del Segre, las de Barcelona y Tarragona, tienen su único paso en el puente citado, y por la derecha las tiene inmediatas con el Ebro y Alto Aragon.

Pasado Lérida, recibe el Segre por su izquierda el rio Sed, que baja de la sierra de Prades, separado del Ciurana, que nombramos como afluente del Ebro, por la sierra de la Llena, sistema de montañas que suelen llamar la Garriga y ocupa todo el espacio comprendido entre los mencionados rios Segre y Ebro. Un poco más abajo, y en la misma orilla izquierda, se halla Torres de Segre, y poco despues, en la derecha, Aitona, entre cuyas dos poblaciones existia el convento de Escarpe, fortificado frecuentemente en nuestras guerras y discordias, y que poseyendo dos barcas, una á su izquierda en el Segre, y otra á la derecha en el Cinca, proporcionaba á su

guarnicion el comunicar con Cataluña y Aragon. Por bajo de Aitona, y ya cerca de Mequinenza, donde el Segre abandona sus aguas al Ebro tras un curso de 312 kilómetros, entra por su derecha con las suyas el Cinca, cuya descripcion demorarémos un poco para dar lugar á la reseña que ofrecimos sobre el Principado.

El Segre lleva un caudal de aguas bastante rico aún para poderse establecer la navegacion en los 51 kilómetros que tiene de curso de Lérida al Ebro, á pesar de las derivaciones que debe sufrir para los canales de regadío que se están abriendo en la extensa llanura del Urgel. Sin embargo, su corriente es irregular por las frecuentes avenidas, que lo acrecen repentinamente de un modo tan extraordinario, que hace imposible toda operacion militar que tenga por objeto la comunicacion de ambas orillas entre Balaguer, donde existe de antiguo un gran puente, y los de Lérida y el Ebro. Aun desde Pons el Segre es invadeable generalmente, excepto en la estacion de verano; de manera que este rio, cuyo nombre indica lo negro, turbio y fangoso de sus aguas, puede ser considerado por sí solo como un poderoso obstáculo en la guerra. Si á esto se agrega lo difícil de su viabilidad por no existir carretera más que de Lérida á Balaguer, y ser desde allí todas las comunicaciones con el resto de Cataluña y Francia raras y penosas para el paso de tropas, se vendrá en conocimiento del interes que ofrece esta línea. En su izquierda, ó por mejor decir, en su orígen, pues que ofrece una entrada en sentido perpendicular, se halla ésta cerrada por la plaza de La Seo de Urgel, á que se dirigen los principales pasos de la cordillera, y sobre todo, por lo escabroso, miserable y falto de caminos del terreno que se halla á espaldas de aquella fortaleza, y que es necesario atravesar para internarse en el país. En el curso inferior, allí por donde puede desearse el paso, sea para desde Cataluña y por

los caminos de Barcelona y Tarragona dirigirse á Zaragoza, bien, por el contrario, para desde el Ebro acudir al Principado, el Segre está defendido por las fortalezas de Lérida y Mequinenza, y áun por Balaguer, que, fortificado, aunque pasajeramente, ofrece una importancia grande en casos muy frecuentes en una guerra por aquella comarca.

Al observar la entrada por Puigcerdá, hemos expuesto cómo ha sido aquélla objeto de agresiones que, si bien frecuentes, ni han tenido otro fin que el de distraer fuerzas de las líneas militares que flanquea, ni otras consecuencias que una posesion momentánea de la Cerdaña hasta La Seo, de donde nunca han pasado. En su curso inferior el Segre y sus ricas riberas han sido teatro de operaciones de un interes inmenso y cuyos resultados han hecho imperecedera la memoria suya. Allí vino César á consolidar su imperio en Roma con el vencimiento de Afranio y Petreyo, tenientes de Pompeyo, su rival; en Lérida alcanzó el primer reves al gran Conde, que creia ver derrumbarse los muros al sonido de sus violines, como habian caido los de Jericó al de las trompetas de los sacerdotes de Israel; allí fué el Duque de Orleans para expugnar la plaza de Lérida en la guerra de Sucesion de principios del siglo pasado, cuando, vencida la causa austriaca en los campos de Almansa, se abrieron á Felipe V las puertas de Valencia y Aragon; poco tiempo despues, y en aquella misma dilatada lucha, fué á los mismos lugares el mariscal Staremberg á repetir poco más ó ménos los movimientos de César, para recoger un fruto semejante, aunque efímero, y, por fin, en la guerra de la Independencia operó allí sabiamente uno de los más expertos capitanes del Imperio frances.

Mucho nos ocuparia el juicio de cada una de aquellas instructivas campañas; pero consecuentes en nuestros propósitos de corroborar con hechos históricos la relacion de nuestras observaciones militares, apuntarémos aquellos rasgos que más caractericen las operaciones ejecutadas en el Segre y que más conduzcan al conocimiento de las propiedades de línea tan interesante.

Como César, todos los generales que han intentado el sitio de Lérida han ocupado el Segre por Balaguer, donde han podido asegurar la comunicacion de ambas márgenes y cubrir sus ejércitos de los ataques de los montañeses. Sólo Suchet echó un puente agua abajo; y esto porque, habiendo establecido su cuartel ge-

neral en Vilanova, tuvo que dar la mano á las tropas que le venian de Flix por la izquierda del Segre; pero su primera operacion ántes de avistar la plaza fué la ocupacion de Balaguer y su puente. La frecuencia de las avenidas y su enorme fuerza, así como la rapidez y profundidad del rio desde aquella poblacion, han exigido siempre la precaucion de asegurar de un modo permanente una comunicacion necesaria por la riqueza de la orilla izquierda, y para prevenir todo socorro á la plaza por aquella parte.

César y Staremberg combatieron en la orilla derecha; el primero para lanzar á sus enemigos á la izquierda y, adelantándose á ellos en los desfiladeros de la Garriga, impedirles el paso del Ebro y rendirlos sin combate, y el segundo para, despues de vencer al primer Borbon en Almenara tras un combate desigual por lo mal dirigido, obligarle á repasar el Cinca, y despues el Ebro en Zaragoza para vencerle de nuevo en Torrero. Ambos padecieron hambre hasta que extendieron sus correrías por los Nogueras; César poniéndose en relacion con Huesca y otras ciudades de su devocion, de donde le vinieron víveres bajo la proteccion de su numerosa caballería, y Staremberg dilatando su campo y, por medio de los somatenes, haciendo llegar sus refuerzos del interior del Principado, que proclamaba la misma causa austriaca.

El Duque de Orleans y Suchet empezaron tambien por ocupar á Balaguer; pero al contrario que los otros dos generales, como procedentes de lugares opuestos, extendieron sus reconocimientos á la llanura de la izquierda del Segre, adelantándose el primero á Cervera, ofreciendo siempre la batalla sin ser aceptada por Gallovay, que mandaba el ejército de socorro, y el segundo, para combatir victoriosamente en Margalef á otro ejército que, sin pelear debidamente, tuvo que abandonar Lérida á sus propios recursos.

Los cuatro verificaron sus ataques por la parte septentrional de la plaza, ya para aislarla de las montañas de donde fueran posibles algunos socorros y de la dominacion del Segre, bien por ser esencial la toma del castillo principal que mira hácia aquel lado. En el alto en que asienta el de Gardeny tenian sus reales Afranio y Petreyo, como en posicion á cubierto de todo ataque; entónces por la fortaleza del sitio, ahora por la proteccion de la plaza.

Los tenientes de Pompeyo se retiraron por la izquierda del Segre, salvándolo por el puente de la ciudad con objeto de pasar inmediatamente el Ebro por cerca de Mequinenza, donde habian

echado uno con antelacion; y hubieran conseguido su propósito sin la diligencia de César, cuya caballería fué estorbando la retirada de los pompeyanos miéntras las legiones pasaban el rio con el agua á los hombros. Felipe V pasó el Cinca por Torriente miéntras su rival subia á pasarlo por Monzon, poco deseoso, como César, de combatir; en primer lugar, por suponer á los Borbones de vencida, como efectivamente iban entónces por la mala inteligencia de sus generales, y en segundo, por respeto á la numerosa caballería que áun mantenian, á que daba Cárlos mucho valor.

Finalmente, César y Staremberg se apoderaron de Lérida, venciendo en el campo por tener las simpatías del país y por lo rápido y decisivo de sus campañas; el Duque de Orleans y Suchet tuvieron que superar los obstáculos de un sitio prolongado y sangriento, porque Cataluña aborrecia á los conquistadores, y su ódio irreconciliable oponia dificultades inmensas á la marcha y operaciones de los franceses.

La línea del Segre se halla íntimamente ligada á la del Ebro en el curso inferior de este rio desde Mequinenza al Mediterráneo, encerrando por N. y O. el Principado. La sierra de Prades desde su cresta lanza hácia el Ebro una serie de ramales divergentes, que si no alcanzan dimensiones tan grandes como los estribos del Pirineo que hemos observado ántes, ofrecen en cambio, combinadamente con los de la cordillera Ibérica, que forman la orilla derecha, el espectáculo de un dédalo asperísimo, por el que halla dificultosamente salida aquel caudaloso rio. Efectivamente, desde Vilanova de Prades parten tres ramificaciones cuyas vertientes se dirigen al Ebro, excepto las orientales de la más meridional, que caen al campo de Tarragona y al mar directamente, segun ya hemos observado. La primera de estas tres ramificaciones, que dirige el curso del Ebro, es la ya citada que, con el nombre de sierra de la Llena, se extiende á cubrir con sus peladas rocas el espacio angular comprendido entre Mequinenza, Fayon y Flix, que el Ebro delinea; espacio despoblado, salvaje y sin cultivo. Sigue á

esta ramificacion otra ménos extensa formada del Montsant, sierra elevadísima que, desde Albarca, se dirige al O. hasta La Bisbal y Vilella, limitada á N. y S. por los rios Montsant y Ciurana, que confluyen en aquella última poblacion. Más al O. llegan al Ebro los montes de la Figuera y Torre del Español y las peñas de Santa Magdalena, que si á primera vista aparecen continuacion del Montsant, derivan, sin embargo, de la sierra de la Llena, ocupando la izquierda del Ebro entre Flix y García, junto á la desembocadura del Ciurana, en cuyo espacio áspero é inculto se halla Vinebre á la falda de Torre del Español.

La ramificacion meridional, que no es otra que la continuacion de la sierra de Prades hasta el Coll de Balaguer, y que, áun cuando ligeramente, ha sido descrita con la cuenca del Francolí, se forma de los mismos montes de Prades, el Puig de Gallican, Moltó de la Garrancha, Puigcerver, Grao de la Taixeta, La Mola, el Vandellós y el Coll de Balaguer, de los que los más elevados son los de Prades, La Mola y el Puig de Gallican, cerros escarpados y casi inaccesibles por todas partes. De estos montes arrancan otros varios ramales, que forman la escabrosísima orilla izquierda del Ebro hasta el mismo Tortosa (24.057 habs.), plaza de guerra fundada en la misma márgen al pié del Coll de Alva. Desde el Ciurana, y al pié de estos montes, se ven Ginestar, Benifallet y Tivenys; la primera de estas poblaciones bajo los montes de Tivisa, en el camino de herradura de Tortosa á Falset (3.641 habs.), que ya se halla en la ramificacion principal y en el paso de la carretera de Mora á Reus; la segunda, á Benifallet, bajo la sierra del Cardó, y Tivenys, bajo los montes y junto al arroyo de la Capsida.

En la derecha del Ebro y desde Mequinenza se encuentran Fayon y Flix ya citadas, Ascó, Mora de Ebro

(3.284 habitantes), Benisanet, Miravet, Cherta y Aldover; y más abajo de Tortosa, la villa de Amposta, por donde pasan el Ebro los que transitan la carretera general de Barcelona á Valencia. Todas estas poblaciones de la derecha están al pié de montes tambien escabrosos, derivados en su orígen del nudo de Albarracin en la cordillera Ibérica, y más cerca, de los puertos de Beceite, que, con sus abruptas ramificaciones, van cubriendo toda la parte de la provincia de Tarragona situada á la derecha del Ebro. Las principales alturas son el monte Caro y el Bosch de la Espina, y de ellas arrancan las más secundarias que muestran su escabrosidad en la márgen misma del rio, formando con las de la izquierda el estrecho desfiladero por que casi continuamente se desliza el Ebro. Con especialidad entre Fayon y Mora corre por el desfiladero del Ase, que es, por la aspereza de sus faldas, el más notable de los que salva el Ebro en aquella prolongada angostura.

Esta circunstancia hace que las comunicaciones á lo largo del rio sean poco practicables, y los ejércitos que han operado por sus orillas hayan debido servirse de la corriente como vía fluvial de trasporte, ó construir caminos laterales, que al fin y al cabo les han prestado escasa utilidad. Acosados los trabajadores por las tropas del país, han sufrido las obras interrupciones frecuentes, que las han hecho dilatarse mucho, y, áun concluidas, no han ofrecido la comodidad necesaria para el trasporte de objetos tan pesados como los de un material de sitio. Por eso, á pesar de haber construido el Duque de Orleans un camino lateral, tuvo que llevar por el Ebro la artillería para el sitio de Tortosa en 1708, y Suchet, que en 1810 siguió sus huellas, trasportó la suya por la misma vía, sin que la carretera construida por sus ingenieros por la orilla derecha y por el estrecho mismo de las Armas, abierto por Orleans, sirviese más que para objetos ménos esenciales y tránsito de las tropas.

Hemos pasado algo apresuradamente por cuanto concierne á la orilla derecha, por deberse describir con más detalles al reconocer las cuencas de los rios que en ella afluyen al Ebro, haciéndolo

ahora con los necesarios para la inteligencia de cuanto, segun el plan fijado, se va ordenadamente exponiendo.

La plaza de Tortosa, cuya importancia manifiestan claramente los asedios que ha mantenido, y cuya fortaleza, los sacrificios que ha costado su posesion cuando ha llegado á ser expugnada, sería hoy dia la única que guardase el bajo Ebro desde Mequinenza, cubriendo las avenidas de Cataluña por el camino del litoral del Mediterráneo, si no se la hubiera dejado en el ruinoso y lamentable estado en que se halla. Otros caminos nuevamente construidos, como el de Reus á Mora, harian de esta poblacion tambien un punto interesante por lo avanzado para el paso del Ebro, pero nunca el más influyente en la defensa de este rio, áun cuando se provea de fortificaciones, pues lo será siempre Tortosa, como hemos de demostrar más adelante en su lugar.

Todas las agresiones á Cataluña han tenido por base las plazas de Tortosa y Lérida una vez conquistadas, como situadas en los únicos caminos que de esta extensa línea del Segre y bajo Ebro se dirigen á los grandes centros de poblacion y van á unirse, puede decirse, en la capital del Principado. Así vemos en la sublevacion de Cataluña, en 1640, partir el Marqués de los Vélez de Tortosa, su plaza de depósito y base de sus operaciones, y en la de Sucesion, representar Lérida el mismo papel para con Vendome en 1711; y ambas mancomunadamente en 1811 para con Suchet, al emprender y llevar á cabo el sitio de Tarragona.

Estas apreciaciones, que, aunque correspondientes al estudio de la línea del Segre, son de un órden general, nos conducen naturalmente á satisfacer el compromiso contraido de una ojeada sobre el Principado todo de Cataluña, cuyos límites hemos alcanzado ya en el curso de este trabajo.

Hemos demostrado detalladamente cuanto expusimos al finalizar el capítulo anterior y principios del que nos ocupa sobre las dificultades materiales que se presentan al invasor en los Pirineos Orientales, y hemos visto que, atendiendo á ellas y al carácter de los habitantes, sólo puede operar por aquella línea un ejército que, llamando la atencion hácia sí, vaya paulatinamente ocupando el Principado para evitar su poderosa cooperacion en la guerra y preparar la accion posterior y simultánea en las demas provincias del litoral del Mediterráneo.

Esta ventaja, que áun hoy dia es positiva en el estado actual de las fortificaciones de la cuádruple línea que protege á Cataluña, era indudablemente superior ántes de la destruccion de otras muchas que, ó cubrian las líneas defensivas opuestas á la invasion

francesa, ó cerraban los puertos y calas de la costa y las entradas, ya naturalmente difíciles, de la frontera. Efectivamente, en la segunda mitad del siglo XVII y principios del XVIII fueron destruidas por los franceses las fortificaciones del castillo de Ampúries, de Puigcerdá, Ripoll, San Juan de las Abadesas, Camprodon, castillo de la Roca, Torres-Rivas, Prádinas, Seo de Urgel, Castellfollit, Hostalrich, Tordera, Blanes, Palamós, Calella, Pineda, Malgrat, Anglés, San Feliu de Guixols, Balderosa, Flix, Calabuix, Báscara, castillo de Guardiola, Bagá, Mora y cien otros castillos, casas fuertes y puestos fortificados, que Du Plesis, Noailles, Vendome y cuantos mariscales y príncipes franceses vinieron á España como enemigos ó aliados fueron arrasando, en servicio, segun decian, de sus soberanos.

No somos partidarios de tantas fortalezas que entretengan en su guarda las fuerzas militares necesarias para obrar en el campo y lograr la expulsion del invasor; pero si atendemos á la naturaleza del país y á la fiereza é índole guerrera de sus moradores, que siempre se han armado en defensa suya, formando cuerpos de milicias y somatenes, y ocupádose en cerrar al enemigo las entradas de la cordillera, defender las poblaciones importantes y áun hacer correrías á las más inmediatas francesas, no podrémos ménos de confesar que serian las fortificaciones un apoyo muy influyente en la defensa del territorio catalan.

Hoy dia no son necesarias tantas; es el ejército la base fundamental de la defensa, y un movimiento general de las fuerzas del país tiene en las montañas asperísimas que lo cubren ancho campo en que obrar, como sucedió en la guerra de la Independencia de principios del siglo actual y en los movimientos insurreccionales contra la metrópoli, que desgraciadamente se repiten allí con frecuencia, ó servirian de abrigo de ellos, ó costarian el sacrificio é inaccion de tropas necesarias á una represion vigorosa y pronta. Pero en cambio es necesario atender cuidadosamente á la conservacion y restauracion de las plazas que actualmente existen, con alguna que otra variacion que exija la localidad, segun los adelantos de las ciencias militares ó las diferencias introducidas nuevamente en las comunicaciones y poblacion.

Hemos visto por la descripcion geográfica hecha las condiciones especiales del territorio del Principado. Separado de la Francia por una cordillera áspera, con muchas pero difíciles entradas, se presta, por tal circunstancia, á la guerra de rebatos y algaradas, como auxiliar de la que puedan hacerse ambas naciones limítrofes en direccion de las líneas generales practicables para los grandes

ejércitos; viéndose frecuentemente esas diversiones que, si no influyen en el resultado de una campaña, contribuyen á distraer á veces sus operaciones, áun cuando no sea más que momentáneamente. De esa cordillera se desprenden grandes estribos, inferiores en extension y poco divergentes, junto al mar y cerca de la principal vía de invasion, despues dilatadísimos segun la cresta del Pirineo va alejándose hácia el Océano, y siempre elevados y sólo practicables para los peones, siendo rarísimas las llanuras donde pueda maniobrar la caballería.

Así han logrado sus moradores hacer interminable la guerra, y fiera y trabajosa, cuando han visto atacada la independencia de su tierra natal; y así han podido eludir la autoridad del Gobierno central por mucho tiempo cuando han supuesto atacados sus fueros ó han abrazado el partido de algun pretendiente al trono español. A la calidad del terreno; á su fertilidad y á la abundancia de materiales que para los artefactos militares encierran sus entrañas, se ha unido el carácter de los pobladores, hijo de esas mismas condiciones que, con la industria á ellas inherente, producen el valor, la lucidez de entendimiento y la idea superior de sí mismo. Por eso en las tierras altas se mantienen los antiguos usos y se acarician las ideas conservadoras con el mismo calor y vehemencia que en las bajas se busca la innovacion y se aspira á la realizacion de los cambios sociales más fantásticos y extravagantes.

Cuál sea este carácter de los catalanes en su objeto más noble, el de su independencia, está perfectamente descrito en las Memorias del mariscal Suchet; así que, consecuentes nosotros en apelar á las mejores autoridades, pues que más han de llevar el convencimiento al lector que nuestras pobres observaciones, vamos á trascribir una de sus notas, sacada de la obra de Vacani, de la Division italiana, al hacer un paralelo entre la situacion de las tropas francesas en Cataluña y en Aragon.

«En Cataluña, dice, estaban siempre las tropas sobre las armas »y expuestas á contínuos ataques, bien ocupasen posiciones en »campo raso, ya se hallasen encerradas en puestos fortificados: »en Aragon, por el contrario, descansaban tranquilamente en las »aldeas y los campos, porque las autoridades tenian obligacion »de proporcionarles víveres y darles aviso de los movimientos del »enemigo, conformándose en ello los habitantes con las órdenes »de sus autoridades. Si las tropas se ponian en marcha, tenian »guías seguros que les enseñasen el camino y, por lo general, no »tenian que temer el verse contínuamente atacadas, como sucedia

»en Cataluña, donde el soldado estaba siempre fatigado con fre»cuentes alarmas, que le impedian desplegar la agilidad y el vigor »necesarios en el momento de una verdadera necesidad. Unos »cuantos hombres encerrados en una casa bastaban en Aragon »para asegurar la tranquilidad en las aldeas en una línea extensa »de operaciones, de Zaragoza á las fronteras. Por el contrario, »muchas tropas, áun atrincheradas, no bastaban en Cataluña para »mantener en órden á los habitantes é impedirles el hacer una »guerra de partidas, á que sus hábitos y la naturaleza variada de »su país les impelian sin cesar.»

Si esta opinion emiten los franceses en la comparacion con los defensores de Santa Engracia, ¿cuál no deberémos formarla los españoles, que conocemos perfectamente hasta dónde llegan el valor y constancia de los aragoneses?

No queremos examinar la influencia de tales cualidades en la naturaleza del territorio catalan, y el genio de sus moradores en una guerra civil, porque nos repugna naturalmente señalar el cáncer que devora la patria nuestra y la inhabilita para su más sólida constitucion y la prosperidad á que debe aspirar, y que no poco sostiene é irrita aquella provincia que, en causas más generosas, es uno de los baluartes de la Península y su recurso más poderoso.

Su fertilidad en los valles y la costa, y la industria, que allí está cada dia tomando proporciones más gigantescas; la facilidad de las comunicaciones con el resto de Europa y la que está desarrollando con sus provincias y las del interior de España por sus excelentes caminos de hierro y numerosas carreteras que está abriendo en su superficie, hacen de Cataluña un emporio de riqueza que se manifiesta principalmente en la esplendidez de su capital, cuyo anchuroso puerto se ve siempre cubierto de buques, y en la de muchas de sus poblaciones, que no tienen rivales en la Península respecto á la satisfaccion de los goces de la vida culta.

Basta con lo dicho para comprender que los catalanes serán excelentes soldados de infantería, y que con ellos pueden acometerse las empresas más aventuradas, en la seguridad de que, bien dirigidos, corresponderán á cuanto de ellos se exija, por dificultades que haya que superar y privaciones y penalidades que sufrir. Sólo con tales propiedades podia emprenderse aquella tan maravillosa expedicion á Constantinopla y el Asia, y sólo con soldados como los Rocaforts y Entenzas llevarse á cabo tan airosamente.

CUENCA DEL CINCA.

Nace el Cinca en el valle de Bielsa, á 17 kilómetros al N. de esta poblacion, á la que llega despues de recoger las aguas de varios arroyuelos que, como él, descienden de la cresta del Pirineo, que forma en aquella parte un saliente hácia el vecino territorio frances, y cuyo punto más avanzado es el monte Trigonier. A un lado y otro se destacan de la cordillera altísimos murallones que encierran con ella el estrecho y áspero valle mencionado, por cuyo fondo corre el Cinca hasta que rompe su corriente los obstáculos que le oponen aquéllos por unas gargantas angostísimas llamadas las Gradillas de Bielsa, y entra en el de Puértolas más despejado y espacioso. Al hacerlo, recibe por su izquierda el Cinqueta, procedente tambien del Pirineo por el valle de Gistain, que comunica con Francia por el puerto de Lapez, y está formado por uno de los murallones mencionados y otro estribo oriental que, arrancando del Pirineo con el nombre de Sierra de Sein, que despues se enlaza en su descenso con las de Ilerga, Ferrera, Chia y otras, la mayor parte paralelas á la cordillera, separa los valles del Cinca y de Benasque hasta la confluencia del Esera, cerca de Estadilla. Por su derecha recibe el Cinca, un poco más abajo del Cinqueta, los rios Yaga, Bellós, y despues el Hiesa, que baja del valle de la Solana por el de Vio, y luégo el Ara, que naciendo en el valle de Broto al pié del Vignemale ó Villamaña, punto el más occidental del Pirineo en la region que se describe, recibe varios pequeños afluentes que tienen su orígen en el Pico Blanco, el Puerto de Gabarnie, la Tour de Marboré y las Tres Sorores, donde se cuenta el elevadísimo Monte Perdido, cuyas

descendencias forman algunos vallecillos. El más considerable de ellos es el de Xalle, regado por un arroyo del mismo nombre que, pasando por Fanlo, va á unirse al Ara por bajo de la pequeña poblacion de Broto.

Los afluentes de la derecha del Ara son insignificantes, por emanar del estribo que separa esta cuenca de la del Gállego, y, segun hemos dicho, sirve de union de la cordillera con la sierra de Guara, cuyas faldas N. E. va lamiendo el Ara por Asun, San Juste, Velilla y Boltaña (1.554 habs.) hasta Ainsa, poblacion situada entre aquel rio y el Cinca, donde se encuentra un espacio bastante despejado; uniendo los valles de la Solana y Vio con el de Puértolas.

La sierra de Guara es una de tantas que, como dijimos en la descripcion del Pirineo, se encuentran paralelamente situadas á aquella cordillera, formadas por las sucesivas deposiciones marinas al irla abandonando las aguas. Tiene una extension de algo más de 100 kilómetros del Cinca al Gállego entre Ainsa y Anzánigo, y se compone de tres órdenes de montes que, partiendo de un nudo comun en la vecindad de San Felices de Boltaña, se dilatan á O., encerrando los valles de Basa y de Serrablo. Al E. se extiende hácia el Cinca un ramal que, ya cerca de Ainsa, se dirige al S., como varios otros que, arrancando de la misma sierra de Guara, van perpendicularmente formando entre el más occidental, que se une por Almudevar y Leciñena á la sierra de Alcubierre, y entre el Cinca, las cuencas ó valles del Isuela, que baja por Huesca, y del Flumen, que lo hace por Monte Aragon, uniéndose en Tavernes; del Guatizalema, que desciende por Siétamo; del Liessa, que pasa por el pueblo del mismo nombre, y del arroyo Caleon, por Labata, todos afluentes del Alcanadre. Este rio nace en el nudo mencionado de la sierra de Guara y corre directamente al S. por Rodellar, las Almunias,

Angües, Antillon, Pertusa y Sariñena (3.417 habitantes) hasta Albalatillo, donde recibe el Isuela; cambiando allí su direccion hácia el E. para, por el monasterio de Sijena y por Ontiñena, unirse al Cinca en Vallobar.

El Cinca desde Ainsa sigue corriendo al S. por Mediano, La Penilla y otros varios pueblos, que va fertilizando, hasta el de Castro, situado entre aquel rio y el Esera, que allí confluyen.

Nace el Esera en el valle de Benasque y puerto del mismo nombre junto al Maladetta, y recogiendo las aguas que se desprenden de la concavidad que allí forma el Pirineo, corre á Benasque, cuya fortaleza, hoy desguarnecida, baña por el pié del peñasco que la sustentaba. Sigue de allí en direccion al S. por Sahun, Sos, Campo, Santa Liesta y Graus, para terminar en Castro despues de recibir las aguas del Isavena, que casi paralelamente á él, baja de una de las ramificaciones del estribo que separa el Noguera Rivagorzana del Cinca.

El Cinca desde allí, y describiendo dos curvas muy pronunciadas, en la concavidad de una de las cuales, la mayor, se halla Barbastro (8.164 hab.), cuyo pié baña, corre á Monzon, y luégo á Alcolea y Vallobar, donde hemos dicho se le une el Alcanadre, continúa despues á Fraga (6.761 hab.) en la carretera general de Barcelona á Zaragoza, y á Torriente, por bajo de cuya poblacion deposita sus aguas en el Segre, confundiéndolas hasta Mequinenza, donde entran en el Ebro con impetuosidad tal, que hacen á este rio desviarse de su curso natural.

La sierra de Alcubierre, que, segun se ha manifestado, es paralela próximamente á la de Guara y al Pirineo, se extiende con poca elevacion desde el O., por donde se liga á las anteriores, hácia el E., siguiendo la direccion misma del Ebro desde Zaragoza á Pina, pero

á 20 kil. de distancia. En Castejon de Monegros se divide en dos ramales, de los que el meridional va á las márgenes de aquel rio frente á Caspe, y el oriental sigue recorriendo la derecha del Alcanadre y Cinca hasta Mequinenza; dejando entre ambos brazos un espacio árido y casi desierto que llaman los Monegros, donde no nace ningun rio ó arroyo, ni hay más agua que la de lluvia, de que hacen uso los habitantes de las pocas poblaciones que allí asientan.

El curso del Cinca, de 172 kil., es torrentoso naturalmente, como que, ocupando un espacio tan dilatado, recibe de golpe, puede decirse, las abundantes aguas de la cordillera y de sus escabrosos estribos, por lo que su tránsito ha sido peligroso siempre, pero especialmente en las épocas de lluvias y del derretimiento de las nieves. En 1809 sucumbieron en sus márgenes 800 franceses que, habiendo pasado á la izquierda para atacar á Monzon, se vieron por una crecida repentina del Cinca separados de la division á que pertenecian.

Los Altos Pirineos no ofrecen paso alguno cómodo de un país á otro, y sólo sí por sendas intransitables la mayor parte del año; de modo que un terreno que con condiciones de tránsito sería de grande interes por ser sus valles perpendiculares en general al Ebro, no lo presentan por falta de caminos que hagan fácil la invasion. Esta que, para nosotros, es una gran ventaja hoy dia, ha hecho que para ocupar las poblaciones principales á que nos hemos referido, hayan necesitado los franceses en sus guerras con España verificarlo despues de apoderarse del Ebro, esto es, operando inversamente; y si alguna vez, como en 1712, han atravesado la cordillera áun con mil dificultades, se han atenido á la expugnacion de Benasque, sin atreverse á pasar adelante por aquellas angosturas. Aun así, se habia provisto á la defensa de esta línea con la mencionada fortaleza de Benasque y con la de Monzon, que se halla en la comunicacion más militar, hoy ferro-carril, de Lérida con Zaragoza sobre el flanco derecho de la carretera general, y que ofrece, ademas, la ventaja muy importante de relacionarse fácil y cómodamente con Barbastro y

Huesca, circunstancia que ha influido en todas las guerras, así en las antiguas como en las de Sucesion y de la Independencia, para la posesion de Monzon y su puente.

Ademas, la plaza de Mequinenza, así pertenece á la línea del Cinca como á las del Segre y del Ebro, por lo que en 1809 el ejército frances de Aragon tenía en ella un peligro constante para la línea que ocupaba la division Laval á lo largo de los rios Cinca y Guadalope, entre Barbastro y Alcañiz, en observacion de las avenidas de Cataluña y Valencia, y cuyos puestos no podian protegerse, así por hallarse en su centro la citada fortaleza, como por no existir puente en el Ebro hasta Zaragoza.

CUENCA DEL GÁLLEGO.

Se halla formada por las vertientes occidentales del Vignemale y su continuacion hasta la sierra de Guara y la serie de eminencias que ligan esta montaña á la de Alcubierre por Almudevar y Leciñena; por las meridionales de una pequeña parte de los Pirineos entre Vignemale y el pico de Anayet, y por las orientales del estribo que, arrancando en este pico perpendicularmente á la cordillera, se liga á la sierra de Jaca, extendida, como la cordillera, de E. á O. Ésta, á su vez, se une á la de Santo Domingo, que ramificada en un sistema intrincado de montañas, paralelas unas y perpendiculares otras al Pirineo, forma el territorio de las Cinco Villas entre el Aragon y el Gállego, desde Tudela á Zaragoza, por toda la orilla izquierda del Ebro.

El Gállego tiene su orígen en el valle de Tena, en una fuente próxima al camino que une á España con Francia por el puerto de Sallent, á cuya poblacion corre por espacio de 15 kil. De Sallent sigue al S. á Biescas, despues de recibir cerca de Pueyo y por su izquierda las aguas del rio de Panticosa que se desprenden de los montes de la cordillera principal que rodean el célebre

establecimiento de baños. Continúa despues á Salviñánigo, donde, recibiendo las aguas del Basa y luégo las del Guarga desprendidas de la sierra de Guara, cambia de direccion al O. entre la mencionada sierra y la Peña de Oroel ó sierra de Jaca. Estas montañas parecen formar una sola cordillera paralela á la Pirenáica, y se unen en Anzánigo, por donde las rompe el Gállego, que prosigue despues en la misma direccion occidental hasta Murillo. Desde esta poblacion corre el Gállego directamente al S. hasta Zaragoza por Ardisa, Gurrea y Zuera, en cuyo espacio de 81 kil. recibe las aguas de muy pocos y nada caudalosos afluentes. Por encima de Murillo, y á 7 kilómetros, entra en el Gállego por su derecha uno de ellos, el rio Asabon, que viene de la Fuente de la Reina por un valle formado de la sierra de Jaca y el estribo más oriental de las Peñas de Santo Domingo, que va cubriendo la márgen del Gállego hasta el Ebro, y del que tambien desciende el rio Subien, que afluye por bajo del mismo Murillo. Por la izquierda afluyen el Rodillo, que baña á Ayerbe, y el Seton, que de Bolea, en las vertientes meridionales de la sierra de Guara, baja á Gurrea.

El curso del Gállego es de 138 kil., y como el de todos los rios que descienden del Pirineo, torrentoso y dado á frecuentes avenidas, por lo que ha sido siempre muy difícil mantener comunicacion constante y cómoda por él en la carretera general de Cataluña y en la de Huesca y Barbastro, que se separan en la orilla izquierda. La de Francia sube por la derecha desde Zaragoza á Zuera, donde por una barca se pasa á la opuesta orilla para seguir por un terreno llano á Gurrea y Ayerbe, atravesando desde allí dos líneas de montes; una, la de los de Sarsa Marcuello desde Ayerbe á la venta de la Garoneta, la cual termina en los valles de Rasal y Triste, por los que corren el Garona y el Gállego, y la segunda desde la venta á Jaca, venciendo la Peña de Oroel

para descender luégo á cruzar la pequeña cuenca del rio Gas cerca ya de aquella plaza.

Desde Jaca hay un camino nuevamente construido, que atraviesa la divisoria entre el Aragon y el Gállego por Larres y continúa con las condiciones de tránsito para carruajes á Biescas y Panticosa. Este camino es precisamente el que dará en adelante importancia á la cuenca del Gállego por prolongarse á Canfranc y la frontera, siendo así la comunicacion más corta entre Francia y Zaragoza. La entrada por el puerto de Sallent no ofrece hoy peligro alguno para España por la falta de camino carretero; y en verano, que es cuando únicamente se transita el de herradura que existe, no ofrece paso más que á los fronterizos y á los bañistas de Panticosa que, por necesidad ó recreo, pasan á Aguas Buenas y Oloron.

Todo el terreno superior de la cuenca del Gállego es asperísimo y está casi siempre cubierto de nieve, y las aguas del rio no llegan á prestar utilidad hasta que, lamiendo un país más suave y desembarazado de las sierras de Guara y de Jaca, pueden derivarse para regar las tierras vecinas á los pueblos que se hallan en sus, entónces, fértiles orillas.

CUENCA DEL RIO ARAGON.

Forman la cuenca del rio Aragon, unida á las del Irati y del Arga, que con otros varios rios afluyen á aquél en su tortuoso y dilatado curso de 166 kil. : 1.°, el estribo que hemos dicho arranca del Pirineo en el pico de Anayet y cuyas vertientes occidentales constituyen la márgen izquierda del Aragon hasta Jaca; la Peña de Oroel, que desde su union al estribo anterior y á la sier-

ra de Guara, se prolonga por la de San Juan de la Peña y las Peñas de Santo Domingo en la misma orilla hasta frente á Liédena, donde cambia su direccion occidental por la del S. entre Sos y Un-Castillo para acompañar de cerca al rio, que sufre el mismo cambio, hasta el Ebro 24 kil. agua arriba de Tudela; 2.°, la cordillera de los Pirineos desde el mencionado Pico de Anayet hasta la sierra de San Adrian en los confines de Navarra, Guipúzcoa y Álava, de donde arrancan muchos é importantes valles que irémos describiendo; y 3.°, la sierra de Andía desde su union con la de San Adrian, y un estribo suyo que, extendiéndose al S. por la Peña de Goñi sobre Estella y los montes de San Martin, va á desaparecer en el Ebro entre Milagro y Azagra, puntos en que afluyen á aquel rio el Aragon y el Ega.

Hemos dicho que el estribo que arranca en el Pico de Anayet se destaca perpendicularmente á la cordillera hasta la altura de Jaca, formando la divisoria entre el Gállego y el Aragon, cuyos valles se unen por Larres y la nueva carretera de Jaca á Biescas, esparciendo ramales perpendiculares á su vez, y paralelos, de consiguiente, al Pirineo, aunque muy cortos, por ser muy corta tambien allí la distancia entre ambos rios.

Frente á Jaca el estribo forma una gran curvatura, en cuya concavidad se halla la plaza, tomando una direccion próximamente perpendicular y ligándose á la sierra de Guara, de la que le separa el Gállego. Allí toma el estribo mencionado el nombre de Peña de Oroel ó sierra de Jaca, y se prolonga despues por la de San Juan de la Peña, de la que es una ramificacion, la más importante, la de las Peñas de Santo Domingo, que paralela tambien al Pirineo, llega hasta el Aragon para enlazarse en la orilla opuesta, ya navarra, á la elevadísima del Perdon. Esta sierra de Santo Domingo se subdivide, segun tambien hemos dicho, en ramificaciones diversas y encontradas en

su direccion respectiva; formando el intrincado territorio de las cinco villas: Sós (3.887 hab.), Un-Castillo, Sádaba, Biota y Egea de los Caballeros (4.289 hab.). Las dos últimas están regadas por las aguas del Arba y sus afluentes, que corren por entre los ramales de que acabamos de hablar y van al fin de su curso y por llanos accidentados á rendir su tributo al Ebro; dejando á su derecha, entre Tauste y Tudela, Las Bárdenas del Rey, vastos páramos sin poblacion, cultura ni caminos, y á la izquierda los Altos de Castellar, terreno fuertemente ondulado entre el Arba, el Gállego y el Ebro. La cordillera Pirenáica sigue desde el Pico de Anayet su direccion general de E. á O. con pequeñas inflexiones, lanzando hácia nuestro país ramales abruptos y elevados, perpendiculares en un principio y subdividiéndose despues en otros paralelos á la misma cordillera, de los que algunos son notables y causan la marcha tortuosa de los rios que se deslizan hácia el Aragon, como la sierra de Leire entre el Ezca y el Irati, la de Abodi entre el Irati y el Salazar, y otras várias que observarémos más adelante.

Pasado el collado de Ibañeta en Roncesvalles, y en el extremo occidental del valle de los Alduides, la cordillera se subdivide, destacando al N. el ramal por donde se dirige la línea fronteriza que forma con el Pirineo un ángulo casi recto y separa del valle de los Alduides el del Baztan, ramal que se prolonga despues hasta el Océano, divisorio entre La Nive y La Nivelle en Francia, y del que, frente á San Estéban de Baigorri, arranca otro secundario que separa las aguas de aquel último rio y las del Bidasoa. La cordillera principal sigue al O. desde el extremo occidental de los Alduides por los puertos de Velate, Donamaría y Ubici hasta llegar á Gorriti, término de los llamados Pirineos continentales. Desde él continúan los oceánicos ó españoles á las sierras de

Aralar y San Adrian, donde termina la cuenca que nos ocupa; y en él tambien se separa otro ramal hácia el Océano hasta formar el cabo de Higuer, á cuyo pié desemboca el Bidasoa en el extremo septentrional de la Península.

La sierra de Andía, cuyas ramificaciones orientales cierran la cuenca del Arga, se une al Pirineo por Eguilaz en un lomo suave que separa los orígenes del Zadorra y del Araquil. Tiene una direccion de E. á O., paralela al Pirineo, con el que tambien se relaciona al E. por los montes de San Cristóbal, que arrancan de la cordillera cerca del puerto de Velate, union que se verifica en los montes que forman el valle de Ollo, cortados despues por el Araquil en Irurzun. En sus faldas meridionales nace el Egea, afluente del Ega, cuya cuenca se halla separada de la del Arga por un ramal oriental variadamente accidentado, del que descienden al Arga varios arroyos y cuyo punto culminante está en la Peña de Goñi sobre Estella, desde donde va deprimiéndose hasta el Ebro.

El rio Aragon nace en dos fuentes cuyas aguas se unen por bajo del puerto de Canfranc; se dirige en su orígen al S. hasta Jaca, por Canfranc y Villamia, encerrado entre elevados estribos, formando un valle angosto lleno de obstáculos para el paso de tropas hasta la construccion del nuevo camino á Francia con que se ha abierto ese portillo, peligrosísimo para el más débil de los dos países vecinos. En Jaca (4.155 hab.) cambia de direccion al O. obligado por la Peña de Oroel y sierra de San Juan de la Peña, que, por tener su cresta muy próxima al Aragon, no llevan entre sus vertientes septentrionales más que arroyos insignificantes, de los que sólo merecen nombrarse el Gas, que afluye junto á Jaca, y el Rigal, que lo hace en Tiérmas, ya á 48 kilómetros de aquella plaza. Por la derecha descienden del

Pirineo al Aragon varios rios, más considerables que los anteriormente mencionados, entre los estribos que, perpendiculares á la cordillera, van encerrando algunos valles bastante importantes.

El Lumbier corre por el valle de Borau, encerrado en dos ásperos estribos que arrancan de otro que separa el valle de Canfranc del de Aisa. El Estarrun nace junto á la garganta de Aisa en la cordillera; pasa por Aisa y recorre todo el valle de este nombre, cortado y áspero, hasta dar sus aguas al Aragon junto á Ascara. El Aragon Subordan tambien nace en la cordillera, y pasando por Hecho, recorre el valle todo de este nombre hasta unirse al Aragon, aumentando el caudal de sus aguas con las del Osia ó Aragués, pequeño valle que desde el Pirineo se abre al de Hecho. Este tiene tres comunicaciones con Francia por los puertos de Aguas-Tortas, de Palo y de Lacherit, que, si bien difíciles y cubiertos de nieve la mitad del año, son ménos incómodos que los demas que median entre ellos y el de Canfranc; haciéndose por los tres el contrabando que tanta reputacion ha dado á este valle y al siguiente de Ansó, cuyos habitantes siempre se han distinguido por su fiereza y valor, cualidades que, cuando no han podido aprovechar con los franceses fronterizos por no haber guerra entre ambos países, la han empleado en el ilegal comercio á que hemos hecho alusion.

Sigue el rio Veral, que recorre el valle de Ansó desde la cordillera donde nace entre profundos y angostísimos desfiladeros formados por los elevados y ásperos estribos que encierran su estrecha cuenca. Pasa por Ansó, y ántes de unirse al Aragon, recibe las aguas del rio Fago que baña el valle y lugar del mismo nombre, fronterizos con Navarra; desaguando juntos cerca de Berdun, poblacion que da nombre á todo el valle del Aragon que está comprendido entre Jaca y Liédena, y al que suele

llamarse La Canal de Berdun. El valle de Ansó, como el de Hecho, tienen comunicacion con Francia por los puertos de Lacherit (comun á ambos valles), de Petragema y de Lupiza, casi siempre cubiertos de nieve, y cuyos caminos recorren desfiladeros asperísimos, imposibles de salvar mediando alguna resistencia.

Pasado el lugar de confluencia del Fago, y ya cerca de Tiérmas, entra en el Aragon, tambien por la derecha, el Ezca, que descendiendo de la cordillera, formado de varios arroyos procedentes de los puertos de Arlas, Anías, Bimbalet y Belaya, recorre el valle de Roncal, encerrado entre aquélla y dos estribos que, desprendiéndose en direccion de N. á S., se ligan á la sierra de Leire. Ésta cubre de E. á O. la derecha del Aragon desde el Fago hasta el Irati, atravesada cerca de Salvatierra por el Ezca, y causando la marcha S. O. de la segunda mitad del Salazar. Los arroyos arriba mencionados forman el Ezca, que pasa despues por Isaba, una de las siete villas del valle de Roncal, notable por su antigüedad y por haber tenido en la guerra de la Independencia una fábrica de fusiles y de pólvora, que le valió su incendio en 1814 por los franceses. Corre luégo el Ezca por Utzainqui, Roncal, Vidangoz, Burguí y Salvatierra, poblacion la última que estuvo fortificada antiguamente, defendiendo la salida del valle del Roncal al Aragon, tan frecuentemente buscada por los franceses en las diferentes incursiones que han verificado por él.

Desde la confluencia del Ezca, el Aragon, ya bastante caudaloso para no ser vadeable con frecuencia, sigue en la direccion ya señalada de E. á O. á Tiérmas, faldeando la sierra de Leire hasta Liédena, por bajo de cuya poblacion recibe el rio Irati. Verificalo entre el extremo occidental de la mencionada sierra de Leire y la de las Peñas de Santo Domingo, que hace llegar hasta allí sus últimos estribos, relacionados con la del Perdon, que, procedien-

do del Pirineo, forma con sus faldas orientales el valle de Erro, se prolonga hasta la confluencia del Irati por su orilla derecha, y desde allí, destacando un ramal por la del Aragon hasta el Cidacos, sigue á las fuentes de este rio, paralelamente al Pirineo, para separarlo del Arga.

El rio Irati está formado de dos arroyos, el Urchuria y el Urbelcha, que nacen en las faldas del Pico de Ori y en los puertos de Irati-Soro, confluyendo en el bosque de Irati. Del Pico de Ori, en la cordillera, se desprende la montaña de Abodi, que, á causa de un recodo que en aquél hace el Pirineo hácia el N., puede, casi desde su arranque, seguir una direccion paralela á él, destacando á su vez ramales meridionales en sentido próximamente perpendicular, que forman los valles de Salazar, los de Urrault, alto y bajo, y la izquierda del Irati hasta la confluencia del Elcoaz, que baña los últimos. Por eso el Urchuria corre de E. á O., y el Irati en la misma direccion hasta Orbara, cerca de cuya poblacion, y por bajo de ella, se une por la derecha el Legarza, que mueve las máquinas de la fábrica de municiones de hierro de Orbaiceta, construida en 1784, despues de inutilizada la de Eugui, y cuya mala situacion en una guerra con Francia impulsó, tras la llamada de la República, en que sufrió un incendio, la construccion de la de Trubia, en Astúrias. Desde Orbara sigue el Irati al S. recorriendo el valle de Aézcoa, asperísimo siempre y cubierto, como los anteriormente citados, de espesos bosques, de los que el de Irati, de cuyas maderas se servian los arsenales para las construcciones navales, ha dado á este valle una gran importancia. Pasa luégo por Arive y sigue á Aoiz (1.350 hab.), ántes y despues de cuya poblacion se abren respectivamente los valles de Roncesvalles y de Erro, perpendiculares á la cordillera, en la cual tienen comunicacion con Francia, especialmente el

primero, por el collado de Ibañeta y la carretera á San Juan de Pié de Puerto. Desde allí la derecha del Irati está cerrada, segun ántes hemos dicho, por la sierra del Perdon hasta su confluencia con el Aragon, manteniendo la izquierda abierta á los valles citados de Urrault y de Salazar. Los primeros están formados por dos contrafuertes que arrancan de un ramal de Abody, y el último por este mismo ramal y la sierra de Leire, llevando en su cuenca el rio Salazar, que, procedente de Abodi cerca de Ochagavia, sigue por Navascues á desembocar en el Irati junto á Lumbier.

Hemos dicho que el Irati y el Aragon confluian en Liédena. Desde allí sigue el Aragon, ya casi siempre invadeable, á Sangüesa, ciudad importante en aquel territorio, por bajo de la cual recibe en su izquierda el rio Onsella, que baja de la sierra de Santo Domingo por un valle del mismo nombre que el del rio, entre los pueblos de Lobera é Isurre, y pasando por el de Navardun, deja á la izquierda á Sós (3.887 hab.), una, segun ya hemos dicho, de las cinco villas de Aragon.

De Aibar, donde confluye el Onsella, el Aragon sigue á Carcastillo, Mélida y Caparroso, recorriendo un valle ameno y fértil, en que asientan aquellas poblaciones entre los ramales de las sierras de Santo Domingo y del Perdon, ya suaves, y descendiendo hácia la márgen izquierda del Ebro. Frente á Caparroso afluye el Cidacos, procedente, ya lo hemos dicho, de las vertientes meridionales de la sierra del Perdon y que baña las ricas y pintorescas villas de Tafalla (6.045 hab.) y Olite; y frente á Villafranca afluye el Arga, para, junto con el Aragon, que le quita su nombre, rendir éste sus abundantes aguas al Ebro en Milagro, á los 138 kilómetros de su arrebatado curso.

El rio Arga tiene su orígen en el puerto de Urtiaga, paso de la cordillera á los Alduides, y corre de N. á S.

por el valle de Esteribar entre dos estribos perpendiculares á aquélla; el de la orilla izquierda encadenándose á la sierra del Perdon y separándole del valle de Erro, y el de la derecha, del de Lanz, por donde corre el rio Ulzama, que se une al Arga en Villaba, agua arriba de Pamplona. Pasa este último rio por Zubiri, Urdaniz, Zuriain, Zabaldica y Huarte, y por sus orillas se halla construido el camino á Roncesvalles, el cual desde Zubiri, donde se separa á la izquierda el camino de herradura de la antigua fundicion de proyectiles de Eugui, sigue á Espinar en el valle de Erro, y Burguete en el de Roncesvalles. Entre estas poblaciones arranca un nuevo camino á Aoiz, que despues continúa, pero de herradura, á Ochagavia para pasar la frontera por la Foz de Nagore, que es el mejor tránsito de ella en el valle de Salazar. De Burguete la carretera de Pamplona á San Juan de Pié de Puerto continúa á Roncesvalles, y de allí al collado de Ibañeta, bajando despues un camino de herradura por Valcárlos y el rio Nive, entre un áspero desfiladero de faldas inaccesibles hasta á los hombres, teatro del desastre de Carlo-Magno, y otro mediano de carros por Ventartea y las cumbres de un estribo que divide las aguas del Valcárlos de un afluente superior de la Nive, camino que forzó Soult en 1813 y es el más militar de los dos, así por sus dominaciones, como por poder trasportarse la artillería, áun cuando trabajosamente, excepto de Noviembre á Marzo, en que se halla cubierto de nieve. En este estribo habia una fortaleza, llamada Castell-Pignon, que los españoles tomaron por asalto y destruyeron en 1793.

En Villaba, segun dijimos, se une al Arga el Ulzama, que recorre el valle de su nombre, y al que va el Anué, que, naciendo en Velate, pasa por Lanz y se le une en Ortiz para seguir juntos al Arga entre los montes de San Cristóbal y de San Miguel, que los encajonan

en un desfiladero quebrado y difícil. Por sus orillas recorre el valle la nueva carretera de Bayona, que, por el puerto de Velate, pasa al valle del Baztan y al collado de Maya y puente de Dancharinea, sobre la Nivelle, límite entre España y Francia; comunicacion muy interesante, militarmente considerada, porque conduce desde Bayona en muy corto tiempo y directamente á la única plaza importante de los Pirineos occidentales.

De Villaba sigue el Arga á Pamplona, dirigiéndose ya al O. hácia Barañain, donde afluye por la izquierda el rio de Monreal ó Izagaondoa, cuyo orígen se halla en el monte Izaga de la sierra del Perdon, y que recorre el valle de Ibargoiti despues de pasar por Monreal, á cuya inmediacion se encuentra la famosa Iga de Monreal, punto culminante de aquella sierra, desde el en que se descubre la mayor parte de Navarra. Continúa luégo el Monreal por Tajonar, para terminar su curso en el Arga junto á Zizur, pueblo todavía inmediato á Pamplona. Por este valle y en el sentido de su longitud corre la carretera que une Pamplona con Sangüesa y despues con Jaca; camino de mucho interes por ser paralelo á la frontera y hallarse apoyado en dos plazas fuertes establecidas en frente de las entradas más notables, por aquella parte, de la cordillera Pirenáica.

Por más abajo de Zizur y siguiendo el Arga la direccion misma occidental, recibe por su derecha el rio Larraun ó Dos Hermanas, que nace en la cordillera y montes de Tamisarás, cerca de Oroquieta. Baja de Lecumberri á Irurzun, y por bajo de esta poblacion se le une el Burunda, que recorre el valle de su nombre desde los montes de San Adrian, entre el Pirineo y la sierra de Andía, el cual, despues tambien de pasar por un estrecho desfiladero entre esta misma y los montes de Alzania, dependientes de la cordillera, desciende por Al-

sasua con el nombre de Araquil. Al Larraun afluye despues por la derecha el rio Chiquito, procedente del valle de Ollo y el desfiladero de Ollaregui, donde el regimiento de Africa ganó un escudo de honor en 1795. Irurzun es el punto de separacion de los caminos de Pamplona á Vitoria y de Pamplona á Tolosa por Lecumberri y el puerto de Azpiroz; y más adelante, en Alsasua, arranca el que de Vitoria va á unirse á la carretera general de Francia en Beasain en la misma direccion del ferro-carril del Norte y donde empalma con el de Zaragoza por Tudela y Pamplona. En el camino por Lecumberri se halla el célebre paso de las Dos Hermanas, en que la carretera se halla construida en la linde misma del rio y en una angostura tan limitada por los elevados montes que lo encierran, cortados como á pico, que en la guerra civil de 1833 á 39 se hallaba obstruida por una puerta fortificada que impedia ó facilitaba el tránsito á voluntad de sus guardadores.

Por bajo de la confluencia del Larraun cambia de direccion el Arga al E., y despues al S., regando ya un anchuroso y fértil valle, en que asientan Puente la Reina, Mendigorría, donde tambien hay un puente anchuroso y cómodo y á cuyas inmediaciones se une por la derecha un riachuelo, el Salado, que baja de la sierra de Andía y continuando á Larraga, Miranda y Peralta, para entrar por fin en el Aragon frente á Villafranca y á los 105 kilómetros de su orígen.

Aun cuando rápida, creemos haber echado una ojeada sobre cuanto puede ofrecer interes militar en la espaciosa cuenca del Aragon y del Arga bajo el aspecto físico, y vamos á deducir de las propiedades de su superficie las consideraciones que conduzcan al objeto de nuestros estudios en el órden del arte de la guerra.

El curso del Aragon, entre los estribos perpendiculares de la cordillera y las montañas que paralelamente á ella se oponen

como gigantescas barreras á su marcha al Ebro, han producido esa figura extraña de la cuenca, en las que se presentan líneas de invasion peligrosísimas á nuestro país si no se hallasen neutralizadas por la dificultad de su tránsito, por la resistencia de otras en sentido opuesto ó paralelas á la frontera, y la circunstancia de la convergencia de aquéllas á puntos fortificados por el arte, cuando no por la naturaleza misma.

Así vemos que las entradas por el Roncal, Roncesvalles y otros puntos ménos considerables, se hallan guardadas por su posicion misma en lo alto de la cordillera, por los ásperos desfiladeros de los valles por que comunican en nuestro suelo, por la calidad de los caminos, impracticables todos para la artillería, ó como las de Canfranc y Velate, por las plazas de Jaca y Pamplona, opuestas á los principales pasos y unidas por una comunicacion paralela al Pirineo, á la que afluyen las demas avenidas, y finalmente por la direccion de todas hácia una sierra difícil de salvar, como lo es la de Jaca por el E., ó á las angosturas del Aragon en su desembocadura por el O., para llegar á la inmensa barrera del Ebro.

Afortunadamente todas las invasiones francesas en nuestro país por los Altos Pirineos y los Occidentales tienen que salvar tales contrariedades y obstáculos; y si no existiese ahora una comunicacion tan peligrosa como la de Canfranc y como la del Baztan, nuestro país podria oponer con algunos trabajos de fortificacion una resistencia de igual efecto en esta parte que la que ofrece en Cataluña.

Hemos dicho ya que por Canfranc era imposible ántes la entrada de un ejército con condiciones de invadir sériamente la Península, no dando paso á la caballería y ménos á la artillería, por lo que en la guerra de la Independencia sólo sirvió de tránsito á los refuerzos de infantería que venian al ejército de Aragon, á los prisioneros españoles que se dirigian á Francia, y últimamente, para la retirada de Clausel en 1813, tras la batalla de Vitoria, despues, por supuesto, de abandonados en Zaragoza su artillería y bagajes. Ademas el tránsito, áun cuando fuese cómodo por el estado del camino, es imposible en una gran parte del año, á punto que la guarnicion de Jaca, que sólo debia salvar en su marcha desde Zaragoza la parte más fácil, era relevada en los meses de Mayo á Setiembre, únicos en que se podia recorrer aquella distancia sin obstáculos.

Las entradas por los valles de Borau, Aisa, Hecho, Ansó, Roncal, Salazar y Aezcoa son áun más difíciles y tienen por barrera

defensiva la excelente posicion de Abodi; y si bien han sido forzadas por los franceses en todas nuestras luchas, lo han sido con objeto de saqueo ó de represalias.

Sólo, pues, la de Roncesvalles en todas épocas ha sido el carril usual de las invasiones por los Pirineos occidentales, y de aquí en adelante lo será tambien la de Velate, donde los salva el camino de Bayona á Pamplona por el valle del Baztan, brecha fatal en una guerra, áun cuando tenga á su espalda aquella última plaza para neutralizar el efecto de su paso.

Por estas causas Pamplona adquiere cada dia mayor importancia, y ellas están revelando la necesidad perentoria de aumentar sus fortificaciones áun más de lo que actualmente se está haciendo, de un modo tal, en fin, que puedan ofrecer una vigorosa y dilatada defensa, y abrigar, en caso necesario, un ejército que evite el paso de los enemigos hácia el Ebro, con el que comunica en várias direcciones, en Miranda por Vitoria; en Logroño y Lodosa por Estella; en Rincon del Soto por la nueva carretera á Soria y Guadalajara, y en Castejon y Tudela por el ferro-carril de Zaragoza.

Pero mayor importancia que sus muros dan á Pamplona los desfiladeros que hay que salvar para llegar á ellos desde Velate y Roncesvalles en las dos carreteras de Francia, que se hallan tambien flanqueadas por el entrante de los Alduides, padrastro terrible que en aquellos lugares tiene nuestra frontera. Ambas comunicaciones recorren los defiladeros á que acabamos de referirnos, con especialidad la de Roncesvalles, causa que áun hace más sensible la construccion de la del Baztan; y por eso las cercanías de Sorauren, poblacion del valle de Ulzama á 7 kilómetros de Pamplona, han sido frecuentemente campo de batalla para cubrir las avenidas de aquella plaza; en 1512 contra Francisco I, delfin todavía; en 1794 contra los generales de la República francesa que trataban de poner sitio á Pamplona, y en 1813 contra Soult, que queria hacer levantar el que la tenian puesto los españoles. Estos desfiladeros son, pues, los que neutralizan la proximidad de los Alduides y su posicion sobre el flanco del camino de Roncesvalles, pues el influjo que ejercen sobre el del Baztan es de índole distinta, que harémos notar más adelante.

La comunicacion con Tudela es sumamente interesante y el puente de aquella ciudad ha sido llamado con razon la llave de Zaragoza y de Pamplona segun el objeto de la guerra. Ahora lo es en grado igual, áun estando Castejon distante, porque siempre será más expedito el paso por Tudela para el dominio del

ferro-carril en la márgen derecha del Ebro. Efectivamente, todas las entradas de la cordillera que forma las cuencas del Aragon y del Arga se dirigen á la confluencia de estos rios con el Ebro, como paso natural á Zaragoza en el curso medio de este rio, y, de consiguiente, es necesaria la posesion de Tudela y de su puente para atacar la capital de Aragon y para asegurar una comunicacion fija con la base de operaciones. Pero todos esos cálculos y cuantas observaciones caben en ese órden de ideas se hacen estériles ante la consideracion del cambio radical que ha introducido en la defensa de la frontera francesa la apertura del camino de Canfranc. Utilizada por un ejército invasor, echa por tierra cuantos obstáculos puedan oponer la naturaleza y el arte en las extremidades oriental y occidental de la cordillera Pirenáica, cogiéndolos de flanco, como dice Lavallée en uno de sus raptos de espontaneidad, ó envolviéndolos con una sola operacion de cuatro á seis dias á lo más. De otro modo resultaria indispensable la posesion de Tudela, paso preciso de las invasiones por los Pirineos Occidentales. Así es que siempre ha sido objeto de ataque, y así á principios como á fines de 1808 fué teatro de trances sangrientos y desgraciados para nuestras armas.

Lefebvre Desnoettes se apoderó de Tudela pasando el Ebro frente á Valtierra, esto es, cerca de Castejon y con las barcas que hizo bajar por el Aragon y siguiendo el curso del Ebro por su orilla derecha, y Lannes fué desde Logroño por Calahorra y Alfaro para dar el 23 de Noviembre una batalla que le abrió el camino de Zaragoza y le facilitó la comunicacion segura con su país.

CUENCA DEL RIO EGA.

La cuenca del Ega se encierra entre el estribo, ántes descrito, que separa sus aguas de las del Arga por la Peña de Goñi y montes de San Martin; una parte de la sierra de Andía entre Onzaita é Izarza, que lleva el nombre de montes de Iturrieta y donde se hallan los puertos de Guereñu y Herenchun, que dan paso á la cuenca del Zadorra; los montes de Izquiz, que unen la mencionada sierra á la cordillera de Cantabria, y esta

misma cadena de montes, prolongándose por Sonsierra, puertos de Villafría y de Bernedo, sierra de Codes, peña de Joar ó de Ivar, el Monjardin y el monte Jurra, hasta el ángulo agudo que forman el Ebro y el Ega en su confluencia.

La sierra de Andía y la cordillera de Cantabria son paralelas entre sí y al Pirineo; extendiéndose, la primera, por los montes de Vitoria hasta la izquierda del Zadorra, que la corta por encima de la Puebla de Arganzon y dividiendo las aguas de aquel rio en su parte superior de las del Ayuda, que se echa ya cerca de su desembocadura en el Ebro, y la segunda, desde el nacimiento del Ega por la sierra de Toloño, cuyo nombre lleva tambien toda la cordillera, hasta los montes Ovarenes, que hemos dicho corta el Ebro en las conchas de Haro.

El Ega nace en la llamada Fuente de Sagarrota, á corta distancia de Lagran, en las vertientes septentrionales de la cordillera de Cantabria, cuyo pié va lamiendo por Navarrete, Bernedo, Marañon y Santa Cruz de Campezo. Poco despues recibe por su izquierda las aguas del Egea, que desciende de la sierra de Andía por Cicujano, Maestu, Atauri y Antoñana con las de otros arroyos procedentes de los montes de Izquiz por O. y por el N. de los de Sabando y Orbiso y Lana, ramales de la sierra de Andía. Por la derecha son insignificantes los arroyos, pues que la cresta de la cordillera está, puede decirse, sobre el rio, por lo que se estrecha mucho el valle entre el pico de la Dormida, de la sierra de Codes y los últimos ramales de Urbico, dando paso de una orilla á otra el puente de Arquijas, al pié del cerro de la Cruz del Responso, donde el Ega corre por el fondo de un horrible precipicio. Sigue de allí á Estella, en cuya vecindad afluye el Urederra ó Amezcoa, que viene regando el valle de su nombre desde los altos de Urba-

sa, de la sierra de Andía, donde nace, y que desemboca en el Ega despues de recorrer el desfiladero de las peñas de San Fausto.

Estella es la principal poblacion (6.749 hab.) de la cuenca del Ega, y se halla situada al pié de las alturas de San Bartolomé por el N. y las llamadas de los Castillos por el S., que comunican por dos puentes que hay construidos sobre el Ega, que pasa entre ellas. Sus comunicaciones con Vitoria, Pamplona, Tudela, Lodosa y Logroño, difíciles de recorrer en són de guerra por los desfiladeros asperísimos que hay que salvar; su misma situacion entre ambas sierras de Andía y de Toloño, y los muchos recursos de que puede valerse hacen de Estella un punto importantísimo, militarmente considerado, y justifican la eleccion que de él hizo el ejército carlista en las dos últimas guerras para centro de su ocupacion en aquella parte. Si los intereses de comercio han hecho abrir comunicaciones fáciles entre las capitales mencionadas y Estella, su reunion en esta poblacion y el paso por ella de la importantísima de Pamplona á Logroño, único camino que une pronto y directamente la derecha del Ebro en la capitanía general de Búrgos á aquella plaza fronteriza, así como la dificultad de acercarse á Estella y la facilidad de retirarse las tropas que la defiendan á posiciones formidables en las dos sierras que limitan el Ega, resumen en aquella ciudad la importancia y el interes de toda la region que baña aquel poco caudaloso rio (1).

El Ega, desde Estella, baja por cerca de Villatuerta, donde existe un sólido puente, á Allo y Lerin, para des-

(1) Cuantos sucesos lamentables y fatalmente importantes han tenido lugar en la lucha no há mucho terminada, demuestran el fundamento de las observaciones anteriores, estampadas en la primera edicion de este libro, y que, por lo visto, no sirvieron de leccion para mantener á todo trance aquel punto interesante.

pues ceder al Ebro sus aguas junto á Azagra, á los 89 kilómetros de un curso rápido, áun cuando con poco caudal, excepto en las temporadas de lluvias ó del derretimiento de las nieves de que se cubren en invierno la sierra de Andía y la cordillera de Cantabria.

Las faldas meridionales de esta última vierten sus aguas directamente al Ebro, de que dista muy poco su arista ó cresta superior. En ellas asientan: Lodosa, que tiene un puente sobre aquel rio y en comunicacion con Estella por una carretera recientemente construida; Viana, próxima á Logroño, á la que se une por otro buen puente, en cuya cabeza se separan los caminos de Pamplona y Vitoria, que despues atraviesan la cordillera por los puertos de Villamayor, entre el Monjardin y el monte Jurra el primero, y el segundo por el puerto de Recilla entre La Guardia y Peñacerrada; La Guardia (2.591 hab.), Labastida y Briñas, por donde pasa la carretera de Vitoria por las conchas de Haro, y la Puebla de la Barca; El Ciego, por fin, Baños de Ebro y San Vicente, pueblos situados en la orilla izquierda del Ebro, que suele en ellos pasarse en barcas. Los arroyos que á él bajan de la cordillera son insignificantes, segun ya dijimos, áun cuando no dejan por eso, siendo numerosos, de fertilizar aquellas laderas, nada estériles, que llevan el nombre de Rioja Alavesa.

CUENCA DEL RIO ZADORRA.

La cuenca del Zadorra está formada por el Pirineo desde la sierra de San Adrian hasta la Peña de Gorbea; por un estribo que, desde ésta, arranca perpendicularmente, dilatándose al S., con los nombres de sierras de Arrato y de Badaya, para unirse á la de Vitores, que el

Zadorra separa en las Conchas de Arganzon de la de Andía y estribo que se prolonga entre este rio y el Bayas hasta el Ebro; y, finalmente, por las sierras de Andía y de Toloño, unidas en su region media por los montes de Izquiz, segun anteriormente hemos manifestado.

La cordillera Pirenáica sigue desde la sierra de San Adrian su direccion general, siempre con algunas inflexiones, hasta la Peña de Gorbea por la sierra de Aranzazu, monte Artía, sierra Elguea y los puertos de Arlaban, de Aramayona, de Urquiola y de Ubidea, por donde salvan la divisoria las carreteras de Francia y de Bilbao. Si bien abrupta y elevada en sus extremos oriental y occidental, ofrece en la region de los puertos mencionados el espectáculo de un inmenso escalon hácia el Océano, aspecto que tambien presenta la cordillera en otras diferentes partes, pues que existen en ella vastas llanuras que, como la de Álava, constituyen su cresta, haciendo dudar en una ligera inspeccion si será el Océano ó el Mediterráneo el depósito de las aguas que se ven deslizarse por aquellos altos páramos (1). ¿Quién al salir de Vitoria para Guipúzcoa ó para Vizcaya ha de comprender que en su tránsito por Arlaban ó por la cuesta de Ubidea va á salvar la cresta de la gran cordillera Pirenáica? Sólo el que presencia desde aquellos puntos el pintoresco panorama que se desarrolla á sus piés y á una profundidad tal, que entre él y el fondo de los valles ve rodar las nubes en su arrebatada carrera, puede calcular que, en efecto, hay otros en opuestas, áun cuando próximas, localidades, que están admirando la elevacion majestuosa de aquellas gigantescas masas de piedra cubiertas de bosques y de caseríos.

(1) En várias ermitas y monasterios tuvieron los fundadores el capricho de situar su tejado en forma tal, que las aguas de un alero fueran al declivio oceánico, y las del opuesto al Mediterráneo, como se observa, entre otros, en San Antonio de Urquiola y en Roncesvalles.

Por el O. hemos dicho que las sierras de Arrato y de Badaya encierran la cuenca del Zadorra con sus vertientes orientales, miéntras por las occidentales descienden al Bayas arroyuelos insignificantes. Su elevacion no es grande; mucho ménos que la de la sierra de Andía, que entre la cordillera Pirenáica y la de Cantabria corta la provincia de Álava paralelamente á aquéllas, formando el gran receptáculo que constituye la llanada de Álava, la cual, segun algunos geógrafos, sería un gran lago hasta la ruptura de la sierra en su prolongacion por los montes de Vitoria y en el sitio llamado Las Conchas de Arganzon, por donde pasa el Zadorra en el último tercio de su curso.

Fenómeno igual tiene lugar en Las Conchas de Haro, donde el Ebro, á favor de algun cataclismo semejante, áun cuando en menor escala al que obrára la union del Océano con el Mediterráneo entre Calpe y Abila, y acaso simultáneo á la ruptura de la sierra de Andía, debió abrirse paso al traves de los montes Ovarenes, separándolos de la sierra de Toloño.

El Zadorra nace cerca de Munain en las vertientes septentrionales de los altos de Encia de la sierra de Andía, separado del Burunda por aquel lomo suave que dijimos cerraba la cuenca del Arga entre el Pirineo y aquella sierra. Pasa á poco de su orígen por Salvatierra, antigua fortaleza que obstruia el tránsito de Pamplona á Vitoria, y, dirigiéndose al N. O. por Heredia y Guevara, va recogiendo por su derecha las aguas que descienden de San Adrian, Aranzazu, sierra de Elguea y peñas de Zaraya hasta Ulibarri-Gamboa, cerca ya de Arlaban. Allí cambia bruscamente al S. para formar despues un recodo entre Gamarra Menor y Gamarra Mayor, en el que recibe de su izquierda el rio Alegría, separado de su curso al N. O. por una serie de suaves eminencias que arrancan del puerto de Guereñu, desde el

que va reuniendo los demas arroyuelos que descienden de la sierra de Andía.

Desde su confluencia con el Alegría se dirige el Zadorra al S. O. por cerca de Vitoria, que deja á su izquierda, pasando despues por Gobeo, Crispijana, Tres Puentes y dando unas grandes revueltas, á que le obliga la sierra de Badaya, por cuyo pié se desliza. Rompe los montes de Vitoria por bajo de Nanclares, y agua arriba de la Puebla de Arganzon y ya inclinado al S., pasa luégo bajo el puente de Armiñon y, por Rivaguda y Lacorzana, desciende á recoger las aguas del rio Ayuda para con ellas unirse al Ebro.

El rio Ayuda, principal afluente del Zadorra y cuya pequeña cuenca forman las vertientes meridionales de los montes de Vitoria, las occidentales de los de Izquiz y las septentrionales de la sierra de Toloño, riega un valle en que se halla encerrado el condado de Treviño, castellano en el órden político, áun cuando enclavado en territorio vasco. Nace en los montes de Izquiz, en el llamado de Arlucea; pasa por Marquinez y Urarte; entra en el Condado, en el que riega á Páriza, Armentia y Treviño, y sale por Hozaña para unirse al Zadorra. Su caudal es pequeño y su curso es de E. á O., y en la misma direccion próximamente corre otro rio, áun de menor importancia, que, con el nombre de Inglares y naciendo cerca del puerto de Recilla, baja por Pipaon, Peñacerrada, Berganzo y Ocio hasta el Ebro, lamiendo las faldas septentrionales de Toloño y separado del Ayuda por una serie de colinas, que atraviesa la carretera de Logroño á Vitoria cerca de Peñacerrada.

El Zadorra es muy poco caudaloso, vadeable por casi todas partes en su curso de 67 kil., durante el que sólo recibe pequeños arroyuelos, que, si se exceptúa el Ayuda, no son dignos de tomarse en cuenta. Por sus orillas, y desde Arlaban, está construida la carretera general de

Francia á Madrid por Vitoria y Miranda, poblaciones las dos últimas que, ademas, une el ferro-carril del Norte, que desde la primera va á enlazarse al de Pamplona en Alsasua para bajar á Guipúzcoa y Francia. Esta circunstancia da á la cuenca del Zadorra una importancia de primer órden, así como á Vitoria una consideracion especial, á pesar de no tener fortificaciones.

Al describir la vertiente Septentrional tendrémos ocasion de apreciar la importancia militar de aquella vía, modificada naturalmente por otras construidas posteriormente, unas convergentes á Vitoria, y otras salvando el Pirineo por distintas regiones y flanqueando aquella capital. Ahora sólo podemos decir que la red de caminos que se enlazan en Vitoria procedentes del N., el E. y el O., esto es, de la vertiente Septentrional y de Navarra, y que tienen su salida al Ebro, tambien en diversas y variadas direcciones, dan á la capital militar de las Provincias Vascongadas una grande importancia, como depósito y base, con Pamplona, de la defensa general de los Pirineos Occidentales, á la que se puede acudir instantáneamente con todos los recursos grandes y próximos que encierra el Alto Ebro, al que, en una desgracia, hay ademas una fácil y segura retirada.

En las orillas del Zadorra tuvo lugar el 21 de Junio de 1813 la batalla de Vitoria, ganada por lord Wellington y mal reñida por José Bonaparte, no ayudado de sus poco aunados tenientes, que ni áun supieron hacer combatir el total de sus fuerzas, dejando en manos de sus enemigos el convoy de material de guerra y de riquezas más considerable que haya podido llevar consigo ejército alguno. El ejército aliado, que encontró algunas divisiones francesas en el valle del Omecillo durante su marcha á Vizcaya, fué acosándolas por Salinas de Añana y el valle del Bayas hasta el desfiladero de las Conchas de Arganzon, donde sabedor de la resolucion de José de probar fortuna en una gran batalla, se detuvo para reunir sus tropas, algo diseminadas en su marcha por los ásperos terrenos del alto Ebro y por las operaciones necesarias para ir simultáneamente arrollando por todas partes á los franceses. Su ataque principal fué por las Conchas y por el valle de Nancláres, por donde se entra en la llanada de Vitoria, al pié de la pequeña sierra de Murillas, dependiente de la de Badaya. Pasado el Zadorra por La Puebla, Nancláres, Villodas, Tres Puentes

y Mendoza, fué el Lord apoderándose sucesivamente de Subijana, Ariñez y Lermanda, así como de las alturas que forman la derecha de las Conchas, donde se hallan los castillos arruinados de La Puebla y de Zaldiaran, en que el general Morillo habia hallado una vigorosa resistencia al principio de la batalla. Estas ventajas y el haber roto la division Graham el fuego en las Gamarras, interceptando la carretera general de Francia, decidió completamente la retirada de José á Pamplona, única vía que ya le quedaba, dejando toda su artillería y bagajes en el campo de su última accion militar de la Península.

Al O. del Zadorra y procedente de las faldas meridionales de la Peña de Gorbea, corre al Ebro, y de N. á S. por Murguía, el valle de Cuartango, Rivabellosa y Bayas, el rio Bayas, cuyo valle está encerrado en la línea que hemos marcado ya como divisoria de sus aguas y las del Zadorra, las Gradas de Altube, en la cordillera Pirenáica, por donde baja á Amurrio y Orduña la carretera de Vitoria á Bilbao y á Balmaseda, y un estribo que, arrancando de la misma cordillera poco ántes de la Peña de Orduña con los nombres de sierras de Arratejas y Arcamo, ya parece dirigirse á la de Badaya, de que está separada por el Bayas, ya á la orilla del Ebro por Salinas de Añana y la poco elevada sierra de Turiso.

Desde la cuenca del Bayas el Pirineo sigue ofreciendo el mismo aspecto que en los puertos de la del Zadorra y en las Gradas de Altube; esto es, el de un inmenso escalon hácia el Océano. Así, sobre Berberana, poblacion que se halla en la cuenca del Omecillo y ya muy cerca de las cumbres; consisten éstas en un vasto páramo, hasta cuyo nombre, el llano de los Mojones, es antitético de su posicion en la cresta misma de la cordilera. Allí nace el Nervion, que, para correr por Alava y Vizcaya, se lanza convertido en espumosa lluvia por un altísimo escarpado vertical como todo el que constituye la hoya en que se halla Orduña. No sucede lo mismo en la vertiente al valle de Mena que sigue la carretera de

Búrgos á Bilbao, por la que es en él bastante suave el descenso al O. de la Peña de la Magdalena; pero sí en el puerto de los Tornos, donde nace el Auson, que desemboca en el Océano entre Laredo y Santoña, y en el puerto del Escudo, paso para el camino de Búrgos á Santander. En el que da paso por la carretera de Palencia al mismo puerto de Santander cerca de Reinosa parece presentarse la posibilidad de unir el Ebro al Besaya y, con esto, el Mediterráneo al Océano, por una trinchera de 2 kilómetros de longitud y 18 metros de máxima profundidad.

Entre todos estos pasos, que son otras tantas depresiones de la cordillera, ésta eleva, como es natural, grandes macizos, tales como la Peña de la Magdalena, entre la de Orduña y el puerto de los Tornos; la de Igaña, entre el último y el del Escudo; y la sierra de Sejos, al O. de Reinoso, donde nace el Ebro y arranca la divisoria de aguas entre este rio y el Duero.

En las vertientes meridionales del Pirineo y al O. del valle del Bayas se encuentra el del Omecillo, cuya importancia tan sólo consiste en la carretera de Orduña á Pancorbo, que puede evitar el paso por Vitoria, áun cuando con grandes dificultades, por las que pueden encontrarse en el de la Peña de Orduña. Sigue luégo el de Gerta, que para nada debe ocuparnos; y, por fin, el del Nela, que, formándose cerca del puerto del Escudo de várias vertientes de la misma cresta Pirenáica, va á Villarcayo (839 habs.), por donde pasa la carretera de Búrgos á Bilbao, que sigue desde allí las orillas del Trueba. Este es el principal afluente del Nela y riega á Espinosa de los Monteros y Medina de Pomar, desaguando en él por bajo de Villarcayo para, juntos, unirse al Ebro en Trespaderne. Este valle, cuya importancia consiste en la mencionada carretera y en el paso á Santoña por el puerto de los Tornos, está separado del Ebro,

hácia el O., por una sierra llamada de Tesla ó Montes de Villarcayo, que parecen unirse á la de Oña, hallándose separadas por el Ebro entre la confluencia del Nela por E. y la del Omino, procedente de la otra orilla por O. La de Oña, que más arriba forma tambien el desfiladero de Valdenoceda descrito anteriormente, está cruzada por el camino de Santander, del que, poco despues, arranca en Encinillas el de Bilbao. Este, como ya hemos significado, es el que da la verdadera importancia al valle del Nela, donde tambien se unen varios de los que de la provincia de Santander sirven para pasar al Ebro por aquella region elevada.

Por él, tras la batalla de Zornoza y la victoria de Balmaseda en 5 de Noviembre de 1808, se retiró el general Blake, amenazado á su frente por las fuerzas de Víctor y de Lefebvre, y á su derecha por las de Soult y el mismo Napoleon, que se dirigian á Búrgos y Madrid; deteniéndose en Espinosa de los Monteros, donde los dias 10 y 11 de aquel mismo mes sostuvo un nuevo choque, que acabó por desorganizar completamente su ejército, obligándolo á acogerse á las fragosidades de Astúrias sin haber podido cumplir con su exclusiva mision sobre la derecha del ejército frances, por faltas que hemos de manifestar más adelante.

CORDILLERA IBÉRICA.

La generalmente llamada cordillera Ibérica, sucesion informe de grupos irregulares de montes ligados entre sí por elevados páramos, rara vez por una serie continuada de alturas que pueda constituir verdadera cadena de montañas ó cordillera, se extiende, segun hemos dicho en el capítulo I, desde los Pirineos Cantábricos hasta el cabo de Gata.

Su direccion es, en razon de su constitucion misma, muy variada, áun cuando en general próximamente per-

pendicular al Pirineo miéntras va formando con sus vertientes orientales la cuenca del Ebro, é inclinada al S. O. al formar el litoral del Mediterráneo, excepto en su última parte, en que, desde la sierra de Segura, va directamente al S. hasta el mencionado cabo de Gata, término suyo, si no se considera unida á la cordillera Penibética.

Si efectivamente este sistema no debiera llevar el nombre de cordillera con que la mayor parte de los geógrafos lo designan, atendiendo á las condiciones orográficas suyas y al extraño enlace de las partes que lo forman, la circunstancia de constituir la divisoria de aguas en la region central de la Península parece disculpar ese encadenamiènto que figuran existir desde la cordillera Pirenáica á los últimos confines de la Ibérica, ligando el macizo ó mesetas superiores á la gran barrera que nos separa del resto del continente europeo. Si consideramos nuestra misma estructura humana; si contemplamos el órden todo de la naturaleza en su conjunto, en cuanto puede apercibirse de un solo golpe con la vista ó con la imaginacion, encontramos un órden y una armonía que natural y lógicamente hemos de atribuir á los objetos todos del universo entre sí, enlazándolos como creemos ver aquéllos enlazados. De ahí el encadenamiento que vemos consignado en cuanto á la orografía de la Península, y de ahí el que los mismos impugnadores se hayan dejado arrastrar de la division natural y de las denominaciones señaladas por sus predecesores en la geografía de nuestro país.

La cordillera Ibérica en su orígen consiste en vastos páramos continuando la divisoria de aguas entre el Océano y el Mediterráneo, áun cuando á diferentes vertientes del primero de estos mares, pues que principia por separar las aguas del Ebro de las del Pisuerga, afluente del Duero, una de las várias regiones más considerables de la vertiente occidental.

Si allí la constituyen aquellos elevados páramos, colinas y laderas y valles muy profundos, áun cuando en un terreno tan alto como es el del nacimiento del Ebro, donde empiezan á alzarse las montañas de Búrgos, que luégo continúan á la sierra de la Demanda, pronto aquellos grandes movimientos de tierras, y segun el plano general va deprimiéndose, empiezan á levantar ásperos picos y abruptos contrafuertes cubiertos de bosques, dando lugar á valles y barrancos de mayores dimensiones, y nacimiento á rios de alguna importancia en el objeto nuestro. No se distinguia una arista que marcase claramente el rumbo de la cordillera, y ya muy luégo empieza á tomar un carácter pirenáico, esto es, á presentar el esqueleto de sierras paralelas, constituyendo una línea, si interrumpida frecuentemente por cortaduras y depresiones notables, patente como muro de separacion entre regiones contiguas.

Los llamados montes de Oca separan la provincia de Búrgos de la de Logroño; y á ésta de la de Soria las sierras de la Demanda, de Neila, Cebollera y, entre ellas, los Picos de Urbion; siendo la última de las que más pronunciadas se descubren en sentido de la divisoria de las aguas. De allí y tras algunas depresiones, por una de las que salva la divisoria la nueva carretera de Madrid á Bayona por Soria, Rincon de Soto y Pamplona, se eleva el Moncayo, esparciendo en todas direcciones, especialmente hácia el E., ramales abruptos, por entre los que se abren paso algunos rios al Ebro ó al Jalon, uno de sus afluentes.

Sigue la divisoria por elevadas planicies que, áun así, llevan el nombre de sierras, como la de Muedo, vertiendo rápidamente hácia el Jalon á manera de un gran peldaño quebrado por grandes barrancos, por cuyo fondo se precipitan los afluentes de la izquierda de este rio. Despues lo hacen los de la derecha del mismo, separados

entre sí por contrafuertes que parecen sostener la masa central de la Península en aquella parte, que tambien se denomina sierra Ministra. Dos de esos contrafuertes, uniéndose al N. de su arranque sobre Molina, en los confines de las provincias de Guadalajara y de Zaragoza, forman una cuenca aislada, cuyas aguas se recogen en un gran lago, llamado de Gallocanta, de unos 20 kilómetros cuadrados de extension y á 996 metros sobre el nivel del mar. Poco más al S. principia á señalar la divisoria la sierra de Molina, rama del nudo ó gibosidad de Albarracin, núcleo, éste, de montañas, del que se desprenden várias muy considerables, que, una á una, hemos de describir más adelante al dar idea de las cuatro líneas fluviales que tienen allí su orígen. El Guadalaviar, el Cabriel y el Júcar nacen muy próximamente en la Muela de San Juan, montaña de las más elevadas del nudo; llevando sus aguas, con las de varios otros rios ménos importantes y afluentes suyos, al Ebro ó al Mediterráneo en la vertiente oriental. El Tajo y su afluente el Gallo descienden á la occidental en direccion N. O. hasta su confluencia, y van recogiendo todas las aguas de la divisoria desde la sierra de Solório, que separa las aguas del Jalon de las del Jiloca, hasta el mencionado nudo de Albarracin.

Vuelve la cordillera Ibérica á tomar su carácter extraño de altos páramos, inmensas llanuras accidentadas; vertiendo, al O., al Tajo y al Guadiana por rios que á veces desaparecen en las tierras pantanosas por efecto de su poco desnivel, y por el E., al Júcar, que va recorriendo por bajo de la divisoria las provincias de Cuenca y Albacete. En la sierra de Alcaraz empieza realmente de nuevo el terreno montuoso; pues si bien en muchas descripciones geográficas se habla de montes y de sierras en los de Cuenca y Albacete, es en sentido absoluto, esto es, viendo aisladamente el terreno, pues en el sistema

general Ibérico no pueden aparecer sino como llanuras cortadas hácia el Mediterráneo. Al principiar la sierra de Alcaraz se encuentra el arranque de la divisoria entre el Guadiana y el Guadalquivir, imperceptiblemente delineada en aquellos páramos para, más adelante, marcarse de un modo notable al separar las provincias de Ciudad-Real y Jaen en Sierra Morena. Los ramales que se desprenden al E. son mucho más pronunciados, por el carácter general de la cordillera, y separan los cursos del Mundo y del Segura, que confluyen en el reino de Murcia, procedente el primero en la vertiente oriental de la Sierra de Alcaraz, y el segundo de la de Segura, continuacion de la anterior en la cordillera hasta la Sagra, cúspide de aquellos montes. Desde él la cordillera cambia la direccion S. O. que traia desde el nudo de Albarracin, por la meridional que señalamos anteriormente, siempre con el carácter montuoso de las sierras precedentes ; y ya en las provincias de Granada y Murcia derrama á un lado y otro ásperos ramales que, por O., se ligan á Sierra Nevada, y al E. van descendiendo á la costa en direccion próximamente perpendicular á la cordillera, separando ó cortando los afluentes del Segura y otros rios, que se lanzan al Mediterráneo entre los cabos de Pálos y de Gata.

Lo expuesto manifiesta el carácter extraño del sistema Ibérico, formado en parte por algunas mesetas solitarias y estériles, faltas de agua, ó por laberintos intrincados de montañas, algunas volcánicas é irradiando en todas direcciones como elevadas de un golpe sobre la superficie general del país. Unas están peladas, como el Moncayo y como las Cabrillas, mostrando su formacion primitiva y descubriendo los trastornos que han sufrido en los diferentes cataclismos de la tierra, y otras cubiertas de arboledas y de pastos, sirviendo de guarida á toda clase de ganados bajo las nieves casi permanentes de las

cumbres, como los montes de Albarracin en su mayor parte, y los de Segura, depósito precioso de maderas de construccion.

Así tambien se ve que hay regiones en que este sistema Ibérico alcanza alturas considerables sobre el nivel de las mesetas centrales, ya muy elevadas de por sí sobre el mar, si bien, como en el Pirenáico, hay algunas fuera de la cresta ó divisoria de aguas que lo constituyen.

Las principales son:

Moncayo	2.346 metros.
Pico de San Lorenzo	2.303
Pico Javalambre.—Sierra Camarena	2.002
Picos de Urbion	2.246
Peñagolosa	1.811
Alto del Pobo.—Sierra de Gudar	1.769
El Prado de Torrijas. Id.	1.751
Sierra Grillemona	1.650
El Morron.—Sierra de las Estancias	1.582
Peña Palomera.—Id. Palomera	1.560
Sierra de San Just	1.513
La Cabeza de don Pedro. — Sierra de Albarracin	1.500
El Gigante. —Sierra Culebrina	1.499
Pico de Almenara	1.429
Pico Ranera.—Sierra de Albarracin	1.400
Tosal des Encanades	1.392
Cerro de Moncayo. — Sierra de Espadan	1.391
El Moncabrer.—Id. de Onteniente	1.385
Sierra del Carche	1.380
Collado de la Plata	1.350
Muela de Ares	1.318

Sierra de Solório. — Mesetas sobre el Jalon.	1.300
Sierra de la Pila.	1.282
Peña de Amaya.	1.216
Alto de Mompichel.	1.115
Páramo de la Lora.	1.088
Peñas de San Pedro.	1.080
Altura media de las mesetas en el nacimiento de los rios de la vertiente occidental.	1.100

La misma estructura de la cordillera hace calcular la facilidad que debe existir para pasar de la vertiente occidental á las márgenes del Ebro y al litoral del Mediterráneo; y, efectivamente, la hay muy grande, áun cuando las circunstancias de poblacion y esterilidad del país han contribuido poderosamente á la carencia de comunicaciones, que hemos de hacer notar ordenada y detalladamente.

Éstas, como en todas partes, salvan la divisoria por las mayores depresiones, que son, segun el curso del sistema Ibérico, en los caminos más importantes:

La Brújula. — Carretera de Vitoria á Búrgos..	980 metros.
Puerto de Piqueras. — De Logroño á Soria..	
Puerto del Madero.—De Navarra á Soria.	1.229
Puerto de Alcolea del Pinar.—De Zaragoza á Madrid.	1.241
Puerto de Used.—De id. á id. por Daroca.	
Puerto de Almansa.—De Valencia á Madrid..	654

Puerto del camino de Alicante. 685
Collado de las vertientes de Murcia á Granada. 1.126

Como se ve, son en su mayor parte estas depresiones la caida desde las mesetas centrales á la vertiente oriental; y si no fijamos mayor número, es porque esta causa hace calcular fácilmente el grande que deberá haber de pasos, pero no útiles por falta de carreteras que unan las poblaciones de ambas vertientes.

El primero de los puertos mencionados, ya que no contemos con los de los caminos de Santander por su falta de condiciones estratégicas, el de la Brújula, tenido por el vulgo como el punto más elevado por donde pase una carretera, es conocido de muy antiguo. Comunicaban por él Castilla y las provincias Vascas; y hoy dia cuantos recorren el camino de Francia, por la carretera ó el ferro-carril, pasan aquellos estériles y frios páramos, cubiertos de nieve durante una gran parte del invierno. Sin embargo, á su inmediacion hay otro paso muy frecuentado antiguamente en las relaciones de Castilla con Navarra. El camino que de Pamplona y Logroño conduce á Búrgos por Nájera, Santo Domingo de la Calzada y Villafranca de Montes de Oca, era el usual entre aquellos reinos; así es que en las guerras, y áun en invasiones parciales, fué teatro de batallas y operaciones militares. La batalla de Atapuerca en 1054 entre los hermanos reyes D. Fernando y D. García, y la de Nájera entre D. Enrique de Trastamara y D. Pedro de Castilla, fueron el resultado de operaciones en direccion de aquella línea, que recorrió más tarde el de Trastamara para apoderarse por fin del reino en 1362. Este camino es el más corto y directo para de Logroño pasar á Búrgos; y si bien en invierno es difícil por su calidad y por el tránsito de los montes de Oca, debe ser, sin embargo, observado en una guerra defensiva por flanquear la carretera general de Francia y ser muy útil para acudir á la defensa de la línea del Ebro.

Tras de otros varios pasos de la divisoria, difíciles por la aspereza de los montes y por falta de caminos, se halla ya en la sierra Cebollera, entre las provincias de Logroño y de Soria, el puerto de Piqueras, por el que, hasta la construccion de la nueva carretera que comunica las capitales respectivas, no podian pasar carruajes. Aun hoy dia hay grandes obstáculos que superar en su tránsito durante el invierno, en el que las ventiscas y la espesa capa de nieve que cubre aquellas montañas haria penosísima la marcha de tropas, y sobre todo, la del material.

Muy recientemente tambien se han abierto las carreteras que comunican la córte con Navarra por Soria, y, de consiguiente, el Duero superior con el Ebro, por Oncala y la cuesta del Madero. Esta comunicacion, sobre todo, es muy importante, y lo ha sido de muy antiguo, desde los sitios de Numancia, á cuya ciudad se dirigia despues desde Zaragoza una carretera por el mismo punto, como lo atestigua una columna milliaria del tiempo de Trajano, que se conserva en Agreda.

Al finar el año de 1808 remontó el Duero desde Aranda el mariscal Ney para ayudar á Lannes en su marcha á Zaragoza y lanzarse desde Soria á Agreda y Tudela á coger por retaguardia el ejército del general Castaños unido al de Palafox. Si no hubiera vacilado atendiendo á las noticias contradictorias que recibia en Soria, la derrota de Tudela hubiera sido para los españoles mucho más terrible de lo que llegó á ser.

El puerto de Alcolea del Pinar, en la carretera general de Zaragoza á Madrid, es conocido desde la época más remota, áun cuando no haya sido siempre la comunicacion única desde aquella ciudad al centro de la Península, por haberse transitado hasta mediados del siglo pasado la carretera que, por Cariñena en la cuenca del Huerva, pasaba á Daroca en la del Jiloca y salvaba la divisoria Ibérica por el puerto de Used cerca de Molina. Por ambos puertos de Alcolea y de Used se pasaba de Aragon á Castilla, como lo demuestran las huellas romanas que en ellos tambien se encuentran, y la historia de la conquista de los árabes, y su retirada á las regiones de Valencia y Cuenca al crearse y crecer el poderío aragones.

El ferro-carril de Madrid á Zaragoza se separa de la carretera en Guadalajara, para remontar el Henáres por Jadraque y Sigüenza y cruzar la divisoria por la Sierra Ministra, entre Alcaneza y Medinaceli, donde entra en la cuenca del Jalon, unido de nuevo al camino real hasta Calatayud.

Desde Alcolea del Pinar á los caminos que de Tarancon y Cuenca conducen á Valencia por las Cabrillas, hay algunos pasos, pero difíciles, por no existir caminos carreteros que puedan hacer cómodo su tránsito, como sucede ahora con el de Molina á Teruel, por Pedregal, que, estando ya construido, será de mucha importancia por ser comunicacion directa de la córte con el bajo Ebro. La carretera llamada de las Cabrillas, que de Madrid se dirige á Valencia, salva la divisoria en Valverde con muy pocos accidentes. Las dificultades militares de su trayecto se hallan ya en la vertiente Oriental y desde la Minglanilla, donde se le une

la carretera de Cuenca á Valencia, que siguió en 1808 el general Moncey en su marcha á aquella capital.

El puerto de Almansa es, indudablemente, el más importante de cuantos existen para la comunicacion del interior de la Península con el litoral del Mediterráneo, por cuanto la calidad del terreno que atraviesa la carretera general de Madrid á Valencia es practicable siempre para las operaciones militares más importantes. El paso de la divisoria se hace en rigor en Roda, formando el escalon que hemos dicho constituye el carácter general del sistema Ibérico, pero el lomo que, por Albacete y los altos de Chinchilla, va á terminar en el Mugron de Almansa, hace considerar como divisorio este puerto, el más importante en las comunicaciones de Valencia con Castilla. Es susceptible de buena defensa contra la invasion de la parte de Valencia, pero fácil de flanquear por sus inmediaciones; al E. por entre los cerros de Cofrando y de la Sarna por una cañada que, aunque tiene un mal camino, se puede practicar en tiempo regular, y al O. por la Venta de la Encina desde Fuente la Higuera, saliendo al camino de Alicante por unas vertientes suaves que hay que vencer para ganar la meseta. En Almansa tuvo lugar en 1707 la famosa batalla de su nombre, señalada en el terreno por un modesto monumento alusivo á la victoria del mariscal duque de Berwick sobre los alemanes. Más adelante relatarémos las operaciones que tuvieron por resultado aquel brillante hecho de armas, que produjo la evacuacion de una gran parte de la Península, y despues la del reino de Valencia, así como tambien demostrarémos la grande influencia que ha ejercido y debe siempre ejercer un territorio cuya posicion respecto al curso del Júcar, del Vinalapó, del Segura y del Tajo ha de constituirlo en la llave de Valencia, Alicante, Murcia y Madrid.

En el camino de Alicante la divisoria se salva en la inmediacion de Almansa, donde el ferro-carril de Valencia se separa del de Alicante para entrar en el valle de Mojente, por el sitio por donde hemos dicho se flanquea al O. el puerto de Almansa.

Tambien se entra cómodamente en la vertiente oriental por el camino de Albacete á Murcia, verificándolo cerca de aquella capital por una carretera que, ademas, reune, como el ferro-carril, que se separa del de Valencia junto á Chinchilla, la circunstancia de ser vías directas de la córte al importante puerto de Cartagena, único arsenal marítimo en el litoral del Mediterráneo.

Más al O. vuelven á ser raras las comunicaciones con la vertiente oriental, pues las sierras de Alcaraz y de Segura presen-

tan obstáculos serios para su paso, y sólo en la sierra de Baza se halla el único que existe para seguir el tránsito del litoral, áun cuando en rigor sirva para el de la vertiente oriental á la cuenca del Guadalquivir. Este paso se hace por el llamado collado de las Vertientes, uniendo la ciudad de Murcia á la de Granada, habiendo servido, de consiguiente, en la lucha contínua del reino moro de Granada con el castellano de Murcia y aragones de Valencia, y últimamente, en la que sostuvo el tercer ejército español con el de Sebastiani, que ocupó constantemente á Granada y Málaga desde 1810 al verificarse la invasion de las Andalucías. Por este mismo camino se retiró el mariscal Soult al abandonar el sitio de Cádiz, temeroso de encontrar cortadas sus comunicaciones con Madrid, é interceptado, de consiguiente, su paso á Francia, para buscarlo en último caso por Valencia, ocupada por Suchet, á quien se reunió aquél en Almansa, así como al pretendiente de la corona de España.

Como el sistema ibérico sólo puede ser considerado en general como línea defensiva, no tenemos datos en este momento para describir sus propiedades militares en tal sentido, por lo que será necesario esperar al estudio de la vertiente occidental para hacerlo con todo conocimiento y aprovechadamente.

Volverémos, pues, á las fuentes del Ebro para continuar nuestras observaciones sobre las cuencas secundarias componentes de la general de aquel caudaloso rio.

CUENCAS DE LOS PRIMEROS AFLUENTES POR LA DERECHA DEL EBRO.

En su primera parte, más parece que se debiera describir la cuenca del Ebro mismo que la de los afluentes suyos, pues siendo éstos naturalmente de un curso muy corto, y aquéllas muy limitadas, deben considerarse como embebidas en la general del rio á que afluyen y se abren. Mucho más patente se hace esta consideracion si se observa que la cordillera Ibérica arranca en páramos que, si bien muy elevados, pues que en gran parte lo son más que los Pirineos, de los que se separan,

no determinan una línea contínua de division entre las vertientes oriental y occidental; pero debiendo seguir un mismo sistema en toda la obra, nos subordinarémos á él y describirémos, siquier ligeramente, las pequeñas cuencas que se encuentran en las vertientes orientales de la Ibérica hasta el Jalon, primer afluente del Ebro que pueda considerarse como una línea militar importante.

Hasta la desembocadura del Rudron en Valdelateja, los páramos que constituyen la cordillera Ibérica, dividiendo las aguas del Ebro de las de Pisuerga, van limitando la cuenca de aquel rio y señalando la divisoria confusamente y tan próxima á él, que parece ir siguiendo su mismo curso, interrumpido por algunos barrancos profundos, en que se le unen el Ijarilla y el Merdancha, que, segun hemos dicho en la descripcion del Ebro, son sus primeros afluentes de la derecha.

El Rudron, que nace en los páramos de La Rad y de La Lora, está encajonado en dos grandes elevaciones, que, originándose de la divisoria, lo van encerrando en un estrecho valle y lo conducen, por fin, al Ebro á la entrada del estrecho de Valdenoceda, despues de haber formado en parte el valle de Sedano en su region superior, próxima á la cordillera y rica en general y con varios montes y prados.

Los montes de Villarcayo, ó, por mejor decir, la sierra de Tesla, que constituye la orilla izquierda del Ebro desde el estrecho mencionado hasta la confluencia del Oca ú Omino, parecen prolongarse en su misma direccion por otra sierra que, empezando en la derecha de este rio, sigue en la misma orilla del Ebro por Frías, Bozóo y Pancorbo, hasta las Conchas de Haro y sierra de Toloño, formando una línea próximamente paralela á la cordillera Pirenáica, pero cortada repetidamente por el Ebro.

El valle del Oca está formado por las vertientes orientales de la cordillera Ibérica, esto es, de los montes de Oca, la Brújula y los páramos de Hontomin; las meridionales de las colinas ó páramos que forman el valle de Sedano, y las occidentales de una de las sierras paralelas que hemos dicho forman la Ibérica en los llamados montes de Oca, la cual va suavemente á ligarse con los grandes movimientos de tierra que separan este valle de el del Oroncillo, y por ellos, á los montes Obarenes. El Oca nace, pues, en la union de las dos sierras paralelas cerca de Villafranca de Montes de Oca; cruza la carretera general de Francia en Castil de Peones, para carretera y rio seguir juntos hasta Bribiesca (3.654 hab.), desde donde éste se dirige al N. á unirse al Omino, agua arriba de Oña, poblacion célebre por su magnífico monasterio de benedictinos. Allí el Oca se encierra entre dos ásperos montes cortados en la sierra de Oña, atravesada por el rio y la nueva carretera de Cubo á Valdenoceda, que sigue á su orilla hasta su confluencia con el Ebro.

Entre los valles de Oca y del Tiron se halla otro, poco extenso, en verdad, pero muy importante por la circunstancia extraña de correr sus aguas en una estrechura notable abierta en los montes Obarenes, que tambien salva la carretera de Francia. Tal es el del Oroncillo, que, naciendo junto á Fuentebureba, va por Pancorbo, Ameyugo y Oron, á rendir el tributo de sus escasas aguas al Ebro, agua arriba de Miranda de Ebro (4.046 habitantes).

Los montes Obarenes son una parte de aquella cordillera que, cortada repetidamente por el Ebro, hemos dicho se extendia paralelamente al Pirineo desde la sierra de Tesla hasta la cordillera de Cantabria. Y, efectivamente, áun cuando en general sólo se le dé tal nombre en la parte comprendida entre la aldea de Obarenes y las Conchas de Haro, pueden considerarse como un cuerpo

solo la sierra de la Union y los Obarenes desde cerca de Frias hasta las citadas Conchas. Forman una, paralela tambien al Ebro, con las desviaciones naturales entre dos líneas tan tortuosas como suelen ser las de los rios y montañas; y oponiéndose perpendicularmente á la carretera general de Vitoria á Búrgos, ofrecen por su misma direccion, así como por la escabrosidad de sus accidentes, la facilidad de una defensa formidable. Si á esto se añade que los únicos pasos practicables para la artillería en toda su extension recorren esas brechas naturales é inaccesibles en sus flancos, por donde hemos dicho pasan el Ebro y el Oroncillo, deducirémos fácilmente que estos montes forman una segunda línea capaz de neutralizar el paso del primero de aquellos rios entre Frias y Haro.

Otros muchos pasos ofrecen los montes Obarenes y sus numerosos ramales extendidos hácia el valle del Oca por O., y por el E. al del Ebro por Puente Larrá y Miranda; tales como los del Puerto de Arrebata-Capas, que salva todos los caminos que de Frias y sus inmediaciones se dirigen á Pancorbo; el de la Hoz de Foncea, que, áun cuando habilitable con poco trabajo, está dominado ventajosamente en dos estrechuras notables; el de la Hoz de Morcuera, fácil de defender en un espacio de 3 á 4 kilómetros y cerrado en su entrada por el ex-monasterio de Jerónimos, y, por fin, el Portillo de San Blas, senda penosísima cerca ya de las Conchas.

Puede, pues, considerarse como paso, indispensable casi, el de Pancorbo, estrecho desfiladero, con una abertura cortada entre aquellos elevadísimos montes, de unos 40 metros de anchura en algunos puntos, y por el que corren unidos el rio Oroncillo y la carretera general y el ferro-carril del Norte, que tambien atraviesan la poblacion. En la montaña de Santa Engracia, al N. de Pancorbo, se hallan las ruinas de la fortaleza construida en 1794, consistente en dos castillos, uno con el nombre mismo de la montaña cuya cumbre ocupa, y otro en su falda, que, llamado de Santa Marta, se elevaba sobre las ruinas del que desde el tiempo de los árabes defendia el paso del desfiladero.

Mucho podriamos extendernos sobre la importancia de tal fortaleza, patente á todo militar que conozca aquellas localidades, si lo permitiese la brevedad de estos Estudios; pero no dejarémos de manifestarla en parte con sólo recordar que en 1823, despues de restaurada de los deterioros que habia sufrido en la guerra de la Independencia, fué arrasada tranquilamente por el Duque de Ohenloe, teniente del de Angulema, sin duda porque, *para el*

servicio de la Francia, no era comparable el sentimiento de los pueblos españoles con el perjuicio que aquélla recibiria si los dejase en pié, como decia Mr. Longvoix, ministro de la Guerra de Luis XIV, cuando el Duque de Noailles hacía presente la asolacion que sufrian las fortalezas de Cataluña, conquistadas á nombre de Felipe V, rey de España.

Al Oroncillo sigue por el S. E. una serie de valles ó pequeñas cuencas, cuyos *thalwegs* van perpendicularmente al Ebro desde las alturas de la cordillera; valles que forman la provincia de Logroño en toda su extension hasta las descendencias del Moncayo.

El primero que se encuentra es el del Tiron, formado por las vertientes orientales de una de las sierras paralelas de los montes de Oca, las meridionales de los Obarenes y la serie de colinas que los unen á aquéllos, dividiéndolo del Oroncillo y del Oca; y por las septentrionales y occidentales de la sierra de la Demanda, que, formando un gran anfiteatro, en que tambien se forma el Glera, y, despues de unirse por el S. E. á la sierra de San Lorenzo en el pico de este mismo nombre, se prolonga por medio de un ramal suave hácia el N. E., dividiendo el Tiron del Najerilla.

El Tiron nace en la union de los montes de Oca con la sierra de la Demanda, en la llamada de Pozo Negro. En su trayecto ó curso de 55 kilómetros y corto caudal de aguas, pasa por Fresneda, á cuya inmediacion tiene su orígen, y Belorado (2.409 hab.), donde hay un buen puente, que permite el paso del camino de Rioja á Castilla de que ya hemos hablado. Sigue luégo á Leiva, á cuya inmediacion se ven los vestigios de la vía romana que desde Logroño atravesaba el valle que describimos, á Cuzcurrita y Tirgo, donde, como en las anteriores poblaciones, hay un puente de piedra que da paso á la carretera de Logroño á Pancorbo, á Angunciana despues, á cuya inmediacion afluye por la derecha el Glera ó Ilera,

que desde la sierra de la Demanda, segun ya repetidamente hemos dicho, baja en direccion N. por Ezcaray y Santo Domingo de la Calzada (3.738 hab.), y, por fin, despues de recibir por la izquierda el arroyo Ea, que desciende de Treviana, recogiendo las vertientes de los Obarenes, desemboca en el Ebro junto á la villa de Haro (6.447 habitantes).

Contiguo al valle del Tiron se encuentra el del Najerilla, formado en su orígen por las vertientes septentrionales de las sierras de Neila y Cebollera, por las de la de San Lorenzo, cuyos contrafuertes se extienden en su mayor parte y en todas direcciones, excepto por N. O., en esta cuenca, y por las occidentales de la sierra del Camero Nuevo. Ésta, arrancando de la Cebollera en la de Bormazal, va directamente al N. por las cumbres del Serradero, hasta que en la sierra de Moncalvillo, ya cerca del Ebro, se desparrama en várias ramificaciones, como ya hemos dicho lo verifican todas las líneas de montañas en sus extremidades, formando otros tantos vallecillos hácia el Najerilla, el Ebro y el Iregua.

Todos estos montes son elevados y ásperos, y están cubiertos en várias partes de bosques frondosos, hallándose en el orígen del valle los Picos de Urbion, que esparcen por él ramales cortados por profundos barrancos, en que se forman los muchos arroyuelos que unen sus aguas al Najerilla, como el Neila, el Portillo, el Riofrío y el Ando, de los que el tercero emana de la elevadísima y al mismo tiempo profunda laguna de Urbion.

El Najerilla nace cerca de Monterubio de la Sierra, provincia de Búrgos, y se dirige al E., recogiendo, por la derecha, las aguas de los arroyos mencionados, y por la izquierda, las que descienden de las sierras de la Demanda y de San Lorenzo. Llega así á la Hoz, estrecho desfiladero entre los contrafuertes de la última de las mencionadas sierras y las Peñas de las Tres Marías, des-

cendencias que son de la sierra de Castejon y estribo de la divisoria con el Iregua. Allí cambia su direccion al N., siguiéndola por Anguiano, Baños y Nájera (2.574 habitantes), hasta Torre Montalvo, en cuya vecindad afluye al Ebro á los 32 kilómetros de un curso torrentoso y vário. Desde la Hoz el terreno va despejándose, pero muy paulatinamente; pues así la sierra de San Lorenzo como la de Camero Nuevo lanzan estribos ásperos y cubiertos de bosques, de que descienden varios arroyos. Distínguense entre ellos los de Valbanera, Rigtielos, Tobia, Cárdenas y Tuerto, afluentes de la izquierda, que tienen su orígen, excepto el último, en el Monte del Oro de la sierra de San Lorenzo; y el Brieva, el Pedroso, el Guiyalde, el Madres, el Salado y el de la Fuente, que descienden de la sierra de Camero y de Moncalvillo y afluyen por la derecha, excepto tambien los tres últimos, que bajan directamente de la segunda al Ebro, formando otras tantas líneas paralelas al Najerilla, áun cuando insignificantes por el reducido espacio que ocupan sus valles.

Ya en la última parte del Najerilla, y aunque entre escarpados montes, el valle se ensancha y forma una llanura que llaman Canal de Najerilla, de 11 kilómetros de ancha y 16 de larga, en que asienta Nájera, capital que fué antiguamente, con Pamplona, del reino de Navarra, y célebre por haber dado nombre á la sangrienta batalla en que el rey D. Pedro y el Príncipe Negro hicieron perder á D. Enrique de Trastamara la corona de Castilla, que habia arrebatado á aquél y que de nuevo poco despues volvió á arrebatarle, juntamente con la vida, en los campos de Montiel.

Y aquí no podemos ménos de relatar aquella breve campaña, que, aunque tuviese lugar en una época en que el arte militar influia muy poco en el resultado de una guerra, fiado generalmente á la furia de los contendientes, enfardados de hierro, á fin de

producir mayor efecto en el choque, consistió en movimientos que honrarian á un hábil estratégico de nuestros tiempos. Es verdad que no debemos extrañarlos en capitanes tan insignes como el Príncipe Negro, á quien indudablemente debió D. Pedro el gozar de nuevo de las delicias de su bello alcázar de Sevilla, y Bertran Du Guesclin ó Claquin, como le llamaban nuestros compatriotas, que seguia la bandera de D. Enrique de parte de su amigo el Rey de Francia; pero, por lo mismo, los debemos relatar como ejemplo de operaciones sábia y hábilmente ideadas y puestas en ejecucion.

Don Pedro y su aliado obtuvieron franco y fácil paso por Roncesvalles, merced á la perfidia de D. Cárlos, rey de Navarra, que habia prometido á D. Enrique el impedirlo con sus vasallos, y áun con su propio cuerpo si aquéllos trataban de invadir desde Bayona la Península. Don Enrique, que se hallaba en Búrgos al recibir tal nueva y la de la prision voluntaria del Navarro en el castillo de Borja, corrió á Santo Domingo de la Calzada, esperando desde el bosque inmediato de Bañares, donde sentó sus reales, poder acudir á cualquier punto del Ebro por donde intentasen sus enemigos penetrar en Castilla. Mas, sabedor de que éstos desde Pamplona caminaban por la Burunda hácia Vitoria, y deseoso de darles un golpe imprevisto, fuése á los montes de Vitoria y, encastillándose en Zaldiaran, lanzó con éxito sus hombres de armas sobre los ingleses. Batidos éstos en detall, viendo que don Enrique rehusaba una batalla campal, que le ofrecia el Príncipe en la llanura, y comprendiendo era imposible el paso de las Conchas de Arganzon, ocupados, como estaban, Ariñez y los montes que atraviesa el Zadorra por ellas, retrocedieron á Navarra, y por Estella y Viana revolvieron hácia el Ebro para pasarlo por Logroño. Su objeto está perfectamente indicado por Ayala, testigo presencial de aquellos sucesos en el ejército del de Trastamara, y trasladamos sus palabras, porque explican el suceso más que podrian hacerlo las nuestras: «é ay en ella (en Logroño), sobre el »rio de Ebro, una gran puente é buena, é por allí pasaron el rey »don Pedro é el Príncipe é todas sus compañas: é ficieron su »cuenta, que el rey don Enrique les vernia á la pelea, ó que »entrarian por el regno de Castilla como quisiesen.»

Don Enrique tuvo, pues, que abandonar los montes de Vitoria para no verse separado de Castilla por el ejército de su hermano, y se volvió á Nájera para disputarle el paso del Najerilla ó detenerle en Logroño; poniendo su real «aquende aquella vi»lla, en tal guisa, que el rio Najerilla estaba entre su real é el

»camino por do el rey don Pedro é el Príncipe habian de venir á »pasar á Rioja, é tomar su camino para Búrgos.»

Si se hubiera limitado á defender allí el paso del rio, acaso la victoria hubiera coronado sus esfuerzos, como en Alava; pero llevado de un deseo inconsiderado de pelear, y á pesar de los consejos de sus más influyentes vasallos, se lanzó á la orilla derecha y, adelantándose hácia Navarrete, fué á buscar una derrota, abandonando las probabilidades del éxito.

Este yerro, que hemos visto reproducido en estos últimos tiempos en las orillas del Mincio, costó la corona á D. Enrique cuando habia logrado con la marcha retrógrada por Haro neutralizar en parte la hábil de su rival por el flanco suyo, é hizo imposible la reorganizacion del ejército vencido. Teniendo á su espalda un puente y un pueblo de puertas y calles sumamente estrechas, los hombres de armas no las pudieron recorrer sin grandes embarazos, de que naturalmente se aprovechó el Príncipe Negro, destrozando cuanto se le opuso y cuanto hubiera podido oponerse á su victorioso ímpetu, de no encontrarse desordenada y confusamente aglomerado por aquellas angosturas.

Al S. E. del valle del Najerilla se encuentra el del rio Iregua, que, formándose en las vertientes septentrionales de la sierra Cebollera, se encierra despues entre las de Camero Nuevo y Camero Viejo, dos de los contrafuertes más importantes de aquélla, que, perpendicularmente desde su arranque, van hácia el Ebro; el primero hasta la sierra del Moncalvillo de que hemos hablado, y compuesto el segundo de ramales, que encierran, ademas, otros valles próximamente paralelos al del Iregua, tales como el del rio Leza y el del Jubera, afluente del Leza.

Efectivamente, la sierra de Camero Viejo, que tiene su arranque de la Ibérica en la de Pineda, continuacion de la sierra Cebollera, va formando con sus vertientes occidentales, sumamente accidentadas y cubiertas de bosques, como la de Camero Nuevo con las orientales, la cuenca del Iregua, que hoy ha adquirido mayor impor-

tancia con la carretera nuevamente construida de Logroño á Soria por el puerto de Piqueras.

Nace el Iregua junto al puerto de Pineda, que se halla á 15 kilómetros del de Piqueras en la divisoria general, y desciende precipitadamente, recogiendo varios arroyos que se desprenden de entre los estribos y contrafuertes de aquélla. Su direccion es al N., y su caudal muy corto, hallándose el primer puente en Villanueva de Cameros. Sigue desde allí por terreno, si bien montuoso, no tan inclinado, á Torrecilla de Cameros (1.832 hab.), desde cuya villa cambia su direccion un poco al N. E. y, por Castañares de las Cuevas, Nalda, Albelda, Alberite y una frondosísima y fértil vega, que riega con sus aguas derivadas por várias acequias, va deslizándose mansamente hácia Logroño, por bajo de cuyo puente rinde el caudal de sus, entónces no escasas, aguas al Ebro.

Hemos dicho que la mayor importancia del valle del Iregua consistia principalmente en la nueva carretera á Soria; y efectivamente, si bien encierra en él la ciudad de Logroño, puede ésta considerarse como perteneciente á la cuenca general del Ebro, y en tal concepto la hemos de examinar despues detenidamente. La carretera citada sube el curso del Iregua casi constantemente hasta un poco más arriba de Villanueva, donde se separa del camino que salva la divisoria por el puerto de Pineda y que va junto al rio por Lumbreras, para por Aldea Nueva ir ganando las cumbres y el puerto de Piqueras, descender despues á Soria y unirse á la nueva carretera general de Pamplona á Madrid; circunstancia que da á aquella ciudad una grande importancia, constituyéndola en un centro de comunicaciones divergentes al Ebro en su curso desde Logroño á Zaragoza.

El Leza nace entre el monte Hostaza, situado en la Ibérica, y Monte Real, que lo está en el arranque de la

sierra de Camero Viejo. Su direccion es tambien próximamente al N., descendiendo rápidamente y con poco caudal de aguas por San Roman, Soto de Cameros, Leza y Murillo, donde recibe por su derecha el rio Jubera, único afluente que sea digno de mencionarse y que desciende, por Robres y Jubera, de la sierra de la Hez. Desde Murillo el Leza corre al Ebro, en el que desagua junto á Agoncillo, despues de ser cruzado por la carretera y el ferro-carril de Bilbao á Tudela y Zaragoza.

La sierra de la Hez es uno de los contrafuertes más notables por su direccion y por la que obliga á tomar á los rios que, más al E. de los ya descritos, tendrémos que examinar inmediatamente. Paralela á la cordillera Ibérica, y áun cuando á mitad de su distancia al Ebro, parece proceder de ella desde Monte Real, separando las aguas del Leza y del Jubera de las del Cidacos, cuya orilla izquierda forma con sus vertientes orientales y meridionales. La circunstancia de su paralelismo con la Ibérica da lugar á que de las septentrionales se desprendan hácia el Ebro varios riachuelos, que descienden perpendicularmente á aquel gran rio por Ocon y Galilea, el Redal, Ausejo, Villar de Arnedo y Pradejon, poblaciones, las tres últimas, de alguna importancia y por donde pasa la mencionada carretera.

La cuenca del Cidacos tiene su orígen en la sierra de Honcala, que forma su cuenca por el S., como por el O. y N. la forman la sierra de la Hez desde su union con la Ibérica hasta su terminacion en la orilla del Ebro, y por el E. la peña Isasa y sierra de Yerga. Hemos señalado la direccion de la sierra de la Hez, de la que, como muy próxima y acompañando en sus ondulaciones al Cidacos, no se desprende riachuelo ninguno que sea digno de mencionarse; siendo todos, incluso el Manzanáres, arroyos torrentosos en las temporadas de lluvias y de deshielos, y barrancadas sin agua en el resto del año.

La peña Isasa, estribo de la cordillera Ibérica, arranca de ésta perpendicularmente en un principio, y formando en el punto que recibe su nombre un gran recodo, cuya convexidad mira al Cidacos y en cuya concavidad se forma uno de los afluentes más considerables del Alhama, sigue por la sierra de Pañalasa y la de Yerga una direccion paralela á la cordillera y, de consiguiente, á la sierra de la Hez, obligando á los dos rios á formar cambios iguales á los delineados por sus crestas. En la sierra de Yerga ramifícase este estribo á la manera que la sierra de la Hez, desprendiéndose, de consiguiente, hácia el Ebro varios arroyos, cuyo curso va dilatándose de E. á O., de Calahorra á Rincon de Soto, segun la principal ramificacion va desde aquella ciudad, tomando cuerpo hasta la cumbre de la sierra.

El Cidacos, en su precipitado y desigual curso de 55 kilómetros al N. E., pasa por Yanguas, donde ya da movimiento á algunos molinos y fábricas, y aumenta su caudal con las aguas del arroyo Masas, que se forma en las vertientes meridionales de Monte Real. Corre luégo por Enciso, donde se le une otro arroyo que desciende de la sierra de Ayede de Enciso, y sigue á Arnedillo, por cima de cuyo establecimiento de baños termales recibe el Manzanáres, procedente de Zarzosa y Munilla.

En Arnedillo, ya al pié de la sierra de la Hez y frente á la peña Isasa, de que sólo dista unos 6 kils., cambia su direccion al E., como encerrado estrechamente entre ambas montañas paralelas á la cordillera, pasando despues por Herce y Arnedo (3.785 habs.), por bajo de cuya villa se le une por la derecha otro arroyo que tiene su orígen en una concavidad que forma la sierra de Peñalasa al ligar la peña Isasa con la sierra de Yerga. En la mencionada villa principian á utilizarse las aguas del Cidacos, derivándolas por acequias que riegan su fértil y pintoresco valle, el cual va extendiéndose gradual-

mente hasta Calahorra (8.134 habs.) y el Ebro, al que afluye el Cidacos á 3 kils. por bajo de la ciudad, cuyas inmediaciones se hallan tambien cortadas por un canal que viene de Arnedo y riega aquella dilatada vega.

Sigue á la del Cidacos la cuenca del Alhama, mucho más extensa y con una importancia militar tambien mayor por la carretera que ya hemos dicho une á la córte y provincias centrales con Navarra. Se forma entre las sierras de Honcala, del Almuerzo y del Madero, series de montañas paralelas, ligadas por las altas mesetas que constituyen la Ibérica, entre las sierras Cebollera y de Pineda y el Moncayo, que, prolongándose y ramificándose al N. E., llevan al Alhama y al Linares, su principal afluente de izquierda, infinidad de arroyos entre sus escarpadas vertientes. Por eso es el Alhama torrentoso y dado á frecuentes y temibles avenidas, que causan perjuicios de cuantía en las vegas de Aguilar é Inestrillas, á pesar de la elevacion en que se encuentran.

Nace el Alhama cerca del lugar de Suella-Cabras, en la provincia de Soria, punto culminante de entre las sierras del Almuerzo ó de los Siete Infantes de Lara, como la llaman en el país. Desde allí se dirige constantemente al N. E. por Cigudosa, Aguilar, Inestrillas y Cervera del Rio Alhama (4.290 habs.), recogiendo por una y otra orilla varios arroyuelos que descienden de las mencionadas sierras, hasta que, por bajo de aquella villa, recibe por la izquierda, segun ya hemos dicho, el Linares, que baja de Honcala por Cornago é Igea de Cornago.

El Alhama sigue desde allí á Fitero, cerca de cuya villa, célebre por sus aguas termales y su antigüedad, recibe por la derecha las del Añamaza, que desde su salida de la laguna de Aña Vieja, baja en direccion al N., separado del Alhama por un áspero ramal. Poco más abajo recibe tambien un arroyo que nace en la sierra del

Madero y que lleva la misma direccion al N., acompañado de la carretera general, que salva el puerto del Madero. Desde la confluencia de este arroyo vuelve el Alhama á su antigua direccion al N. E., regando con sus aguas esparcidas por acequias las villas de Cintruénigo, Corella y Alfaro (5.675 habs.), riquísimas poblaciones por sus grandes cosechas de cereales y frutas.

Hemos llegado á la region del Moncayo, que, con la cuenca del rio Aragon por la parte opuesta del Ebro, parecen aislar la superior de este rio de la inferior, como separan las provincias de Navarra y Logroño de las aragonesas de Huesca y Zaragoza. Sin embargo, considerando que el rio Queiles, inmediato por el E. al Alhama, que acabamos de describir y que, como él, tiene la propiedad de regar tres diferentes provincias, forma un límite más marcado, puesto que afluye al Ebro cerca de Tudela, punto de union de las dos regiones que acabamos de citar, vamos á examinarlo, para despues entregarnos á consideraciones de otro órden que el físico que hasta ahora nos ha ocupado en esta parte. Porque así como nos detuvimos en señalar al Principado de Cataluña, esto es, á toda la zona independiente del Ebro á su N., las condiciones que le son peculiares por su situacion y accidentes, creemos estar en el caso de dedicarnos á igual estudio respecto á la superior del Ebro y su cuenca, que, por la naturaleza de su superficie y límites, ha de representar, como ha representado siempre, un papel muy importante en nuestras guerras.

La cuenca del rio Queiles está formada desde su orígen, que se halla en la parte más occidental del Moncayo y union con la sierra del Madero, de las vertientes orientales de las descendencias de esta sierra, que forman divisoria con el Alhama, y las occidentales de un estribo del Moncayo que, desde su arranque, va dilatándose en direccion al Ebro hasta deprimirse á mitad de distancia de aquel alto monte á Tarazona, donde se divide en dos ramificaciones, una llamada la Cierma, y otra la Muela de Borja, no léjos ya de aquel rio, y ménos aún del canal Imperial, que se halla interpuesto.

El Queiles, famoso por su propiedad de templar perfectamente el hierro, nace cerca de Vormediano, y en su curso rápido de 30 kils. pasa por Agreda (3.052 habs.), antiquísima villa, que atraviesa por medio, uniéndose las dos partes en que la divide por un magnífico puente de piedra. Va despues por Tarazona (8.270 habs.), ciudad importantísima en la época de los romanos, que hicieron pasar por ella una de sus magníficas vías, la de Zaragoza á Astúrica, hoy más alejada de todos los acontecimientos militares por estar aislada de las nuevas comunicaciones; y finalmente, por Cascante y un valle feraz, que riega con sus aguas torrentosas en las temporadas de lluvias y deshielos, va á afluir en Tudela al Ebro.

Hemos hecho observar las propiedades físicas de la parte de la vertiente oriental comprendida entre el curso del Aragon, la cordillera Pirenáica hasta el nacimiento del Ebro, y el sistema Ibérico hasta las faldas septentrionales y occidentales del Moncayo, uno de sus más notables accidentes; y vamos, como ya acabamos de indicar, á reconocer las militares que encierra como region que ha de transitar un invasor de la parte de Francia al internarse en nuestro país desde los Pirineos Occidentales.

Varios caminos se le ofrecen para adelantarse al Ebro. El más importante, por cuanto al entrar en España salva la cordillera Pirenáica y principia desde luégo á correrse, dominando por las cuencas de nuestros rios descendentes al Ebro, es el de Roncesvalles, *carril usual del Pirineo*, y cada vez más influyente segun van multiplicándose las comunicaciones en Navarra, por las que inmediatamente podrá ponerse el enemigo en la cuenca inferior del Aragon y, de consiguiente, sobre Tudela. Otros caminos salvan el Pirineo por los puertos de Velate, Azpiroz, Alsásua, Arlaban, Altube, Orduña, los Tornos, el Escudo, Reinoso; pero, como hemos de demostrar prolijamente al describir la vertiente septentrional, los de Arlaban y Alsásua son los que ofrecen mayores ventajas al invasor que cruce el Bidasoa por Irún. Desde ellos se pasa inmediatamente á Vitoria, y de allí al Ebro, como puede hacerlo el que penetre por Roncesvalles ó Velate, áun cuando con el obstáculo de la plaza de Pamplona.

Tenemos, pues, que dos son las líneas principales de invasion que, puede decirse en este caso, empiezan en Vitoria y Pamplona, donde se ramifican; desde Vitoria á Puente Larrá y á Miranda de Ebro y Haro por la carretera general y el ferro-carril, y á Logroño por Peñacerrada, pasando los montes Obarenes por aquel temible desfiladero y la sierra de Toloño por el puerto de Recilla; y desde Pamplona á Logroño y Lodosa por Estella, y á Rincon de Soto y Tudela por Tafalla y Olite.

Desde Miranda, Haro y Logroño se prolongan aquellas comunicaciones en la vertiente oriental á Búrgos por la Brújula, y áun podria hacerse por Montes de Oca; desde Logroño, Rincon de Soto y Tudela á la córte por los puertos de Piqueras y del Madero, únicos transitables para la artillería; y finalmente, desde Tudela á Zaragoza.

Todos estos puntos de la derecha del Ebro están ligados por un camino carretero y otro de hierro, paralelos á este rio desde Miranda á Haro, Logroño, Calahorra, Alfaro, Tudela y Zaragoza, lo que aumenta naturalmente su defensa.

Como el paso de la Brújula no ofrece inconveniente alguno, vencido que sea el de Pancorbo, puede decirse que todos los caminos que á ella conducen forman una sola línea de invasion; y como los de Piqueras y el Madero dirigen, despues de vencer obstáculos poderosos por la calidad del terreno que ya hemos descrito, á los inmensos páramos y desiertos de la provincia de Soria, donde un ejército no puede mantenerse sin terribles penalidades, nos hallamos en el caso de poder asegurar que el camino por Tudela no puede conducir más que á Zaragoza, objetivo el más interesante del invasor para obtener la supremacía en el Ebro.

Tenemos, pues, que la invasion por los Pirineos occidentales no puede conducir, pasado el Ebro, más que á Búrgos, para desde allí desparramarse por todo el centro de España y seguir á Galicia y Portugal. Véase por esto cuál será la importancia de Búrgos, y la necesidad de fortificarle de una manera formidable que detenga á los invasores, al ménos por algun tiempo, el necesario para que se reponga el ejército español de la derrota que hay que suponer en el Ebro si ha de llegar el enemigo á Castilla.

Soria se halla en caso, si no igual, semejante, áun cuando, segun hemos dicho, hacen más secundario su papel las dificultades de los tránsitos desde Logroño y Tudela, y la circunstancia de que la cordillera Ibérica ofrece un abrigo á las tropas que fueren sorprendidas entre aquellas dos ciudades ribereñas del Ebro por un enemigo emprendedor y activo.

Zaragoza, áun no tratando más que de la region que nos ocupa, representa igual papel que Búrgos; y si se añade el que tiene que representar en la del Medio Ebro, y su posicion frente al nuevo camino de Canfranc, se vendrá en conocimiento de cuán importante es ese papel, muy superior al de Búrgos, áun con la influencia que acabamos de atribuir á esta ciudad.

El no existir en la línea de Guipúzcoa plaza ninguna, pues que el castillo de San Sebastian no sirve para detener á un enemigo poderoso que, dejando á su frente una fuerza pequeña, proseguiria descuidado su camino á salvar el Pirineo, así como el poco caudal de aguas del Ebro hasta Logroño, que permite su paso por muchos lugares áun cuando estuvieran asegurados los puentes, hacen considerar esta comunicacion sumamente peligrosa para España. Antes habia, y en un lugar muy propio, llamado por algun escritor las Thermópilas españolas, una gran fortaleza, la de Pancorbo, que impedia el proseguir en la invasion áun salvado el Ebro; pero derruida, como hemos dicho, los franceses han vencido el más poderoso obstáculo que se les oponia en su camino. Porque, áun pudiéndose flanquear el castillo de Santa Engracia, lo cual siempre sería difícil no pasando el Ebro por bajo de Haro ó agua arriba de Frias, en cuya última zona hay que atravesar terrenos muy poco á propósito para grandes ejércitos, siempre el invasor dejaria á su retaguardia un obstáculo á su más corta y libre comunicacion, que, en un caso, podria causar la pérdida total de su ejército.

Importa, pues, mucho atender á que esta línea general no continúe indefensa como se halla, cubriendo la del Ebro con dos fortalezas que hagan inútil su paso miéntras no sean expugnadas, y cerrando el de Búrgos con una de primer órden. Sólo así podria conseguirse localizar la guerra en la cuenca del Ebro y libertar las provincias castellanas de la presencia de los enemigos, que hoy las pueden invadir de un golpe, sin que en el estado actual de preponderancia militar de la Francia pueda impedirlo un ejército español.

Tras de aquellas fortalezas nos sería más fácil reponernos de un descalabro. Apoyados en la cordillera Ibérica podriamos atender á su ocupacion, amenazando atacar, y atacando en su caso, á los ejércitos sitiadores, desde aquel abrigo, impenetrable para ellos, y su defensa y la de Búrgos gallardamente sostenidas, cual lo saben hacer los pueblos españoles, darian lugar á la reorganizacion de los ejércitos y á contener el ímpetu de los invasores.

Indefensa se hallaba, como hoy, en fines de 1808, pues que el

castillo de Pancorbo estaba en poder de los franceses, y vamos á ver los resultados de aquella campaña, que, áun inaugurada con los brios que naturalmente daban á los españoles la victoria de Bailén y la evacuacion de la Península hasta el Ebro, demostró, mejor que ninguna otra, cuanto acabamos de enunciar.

Todos saben cuál fué el resultado de la primera campaña de 1808 y cómo el ejército frances, que tan arteramente habia ido apoderándose de una gran parte de la Península, tuvo, batido en Bailén, que retroceder apresuradamente al Ebro.

En la segunda campaña, las posiciones de los ejércitos de la Izquierda, del Centro, y de Reserva en Vizcaya, Rioja, Aragon y Navarra, eran defectuosísimas, pues que, abrazando una extension tan grande, no podian éstos operar sino aisladamente ante un enemigo concentrado y dispuesto siempre á lanzarse contra cualquiera de aquéllos, seguro de combatir con fuerzas superiores. Así que, cuando á favor de la parsimonia española, consiguiente á victoria tan completa sobre las hasta entónces vencedoras águilas francesas, y merced á la division de los generales que habian combatido con fortuna en la anterior campaña ó gozaban de un crédito superior por su talento ó carácter, ansiosos todos de la supremacía del mando, cuando no de independencia en él, los franceses iniciaron movimientos ofensivos del centro á la circunferencia, en todas partes los señalaron con ventajas, que, si no eran decisivas, indicaban una superioridad, que sólo podia poner en duda la embriaguez de la gloria recientemente adquirida.

Si cuando José se retiraba á Vitoria, viendo siempre á sus espaldas las tropas españolas, éstas, marchando concéntricamente desde Galicia y Andalucía, y reunidas en Búrgos ó el Ebro, hubieran entrado resueltamente en Alava miéntras las que habian sostenido tan gallardamente el primer sitio de Zaragoza y las que habian rechazado á Moncey en Valencia, pasando el Ebro en Tudela, hubiesen avanzado á Pamplona, no sólo probable, sino seguro era que el intruso rey hubiera repasado el Bidasoa y acogídose á los muros de Bayona. Otros hubieran sido entónces los sucesos de la campaña siguiente ; y es muy posible que los franceses no visitáran las márgenes del Ebro hasta la primavera de 1809, al tiempo mismo que tronára el cañon en las del Danubio. Volvimos á presentar el mismo espectáculo de fraccionamiento que habian presentado nuestros predecesores ante los romanos y los árabes, y recogimos igual fruto que ellos habian recogido.

La Junta Central exigia á los generales mucha decision en sus operaciones, pero sin nombrar un jefe único que las dirigiese é

impusiera su voluntad á los de los diversos ejércitos que lentamente se acercaban al Ebro, desconfiando unos de otros, comunicándose muy rara vez con emisarios que tenian que recorrer distancias enormes, y cuidando de hacerlo fácilmente con las provincias de donde salian y á las que pensaban volver en uno de sus descalabros, que no podia ser dudoso con tales elementos de órden, de union y de confianza. Entre tanto los franceses se reorganizaban holgadamente en Vitoria y acantonamientos próximos al Ebro, y recibiendo cada dia refuerzos de aquel grande ejército que, despues de vencer á austriacos, prusianos y rusos, habia campado en el Vístula el invierno anterior, ideaban un golpe terrible contra la independencia de nuestro país; golpe que hubiera sido decisivo sin la impaciencia tímida de José, que precipitó los sucesos disponiendo el ataque de Zornoza.

Napoleon intentaba atravesar con 80.000 hombres la extensa línea de los españoles por su centro; esto es, por Miranda, y revolviendo desde Búrgos sobre cualquiera de los flancos, ó sobre ambos á la vez, tenidos en jaque entre tanto por el resto de sus 200.000 soldados, anonadar los ejércitos de Blake y de Castaños y Palafox. Si la operacion era hábil, como todas las de aquel gran capitan, era, por otra parte, conocida, pues que casi siempre habia hecho la misma ó semejante y debió ser prevista reuniendo todas las fuerzas españolas para contrarestar la furia de las francesas. En su lugar se dejó abierto el camino de Búrgos, confiando en una division de 8.000 hombres, dirigidos con la más lamentable impericia, y que la vanguardia de Napoleon deshizo en Gamonal con la rapidez que el huracan impele el polvo del camino en aquella elevada region.

Los mariscales Víctor y Lefebvre acosaban miéntras á Blake hasta Espinosa por Bilbao y Valmaseda, y Lannes y Moncey á Castaños y Palafox hasta Tudela por Logroño, Calahorra y Alfaro, poblaciones que ocupaban los españoles y desde las que estuvieron ideando la ofensiva contra los franceses de Lodosa en combinacion con las tropas que, situadas en Caparroso, debian ir empujando hácia el mismo Lodosa ó hácia Pamplona á las acantonadas en las orillas del Arga. ¡Error lamentable é inconcebible cuando ya Napoleon estaba en Aranda de Duero y sus tenientes se consideraban con medios para una ofensiva, que justificó la batalla de Tudela!

Y si habia existido division entre Blake, Castaños, Palafox y los representantes que, imitando á la Convencion francesa, habia mandado la Junta Central á los ejércitos del Centro y de Reser-

va, mayor fué aún la que despues se mantuvo entre los mismos, ménos Blake, ya al frente del enemigo, cuando en Tudela se hubiera podido salvar á la Península como en Bailén. Porque una vez vencido Lannes en las orillas del Queiles, como hubiera podido serlo si las tropas del ejército del Centro hubieran entrado en la línea de batalla, cual debieron, el mariscal Ney, que desde Aranda acudia por Soria á cortar la retirada de los españoles, hubiera tenido que retroceder, temeroso, como ya estaba, de las fuerzas que la hipérbole de nuestros paisanos elevaba á un número fabuloso. Napoleon, á su vez, se hubiera detenido ante la mole de Somosierra, y áun hubiera regresado á Búrgos y Vitoria para no perder sus comunicaciones con Francia, amenazadas tambien por el ejército inglés de John Moore, que al poco tiempo entraba en Castilla la Vieja.

Nada de esto sucedió; se perdieron dos ocasiones favorables para vencer á poca costa, y no se utilizó lo fuerte de la línea del Ebro y de las posiciones formidables de su orilla derecha, con lo que el aborrecido extranjero entró en Madrid, puso sitio á Zaragoza, arrojó á los ingleses de España y se enseñoreó de la mitad de su territorio en una sola campaña de dos meses.

CUENCA DEL HUECHA.

Al valle del Queiles sigue por el E. el del Huecha, que, como casi todos los rios anteriormente descritos, corre tambien al N. E. Nace en el Moncayo y entre dos ramales orientales, de los que el uno separa, segun ya hemos dicho, las aguas del Queiles por medio de la Muela de Borja, en que termina, y el otro, desde su arranque, va formando un arco de círculo concéntrico al que señala aquél hasta la confluencia del Isuela con el Jalon. Ambos ramales presentan al principio pendientes muy rápidas, cubiertas de vegetacion por bajo del Moncayo, que se halla pelado en su parte superior y cubierto de nieve una gran parte del año; pero despues van deprimiéndose suavemente y presentando el aspecto de lomos

elevados en la direccion de sus crestas, y dejando entre ambos una extensa llanura ondulada con el nombre de Llanada de Plasencia, árida en general y despoblada, excepto en las márgenes del Huecha, que corre al pié de la Muela de Borja, apartado del resto de su cuenca.

El Hueca nace cerca de Añon, á 35 kil. de su confluencia en el Canal Imperial, al que corre con caudal de aguas tan escaso, que en verano queda sin más que las necesarias para regar las huertas en su curso superior, pasando ya seco por Borja (5.619 habitantes), Mallen y Córtes, donde se une al canal, sin recibir afluente ninguno que sea digno de mencionarse.

CUENCA DEL JALON.

El Moncayo, cuya descripcion hemos reservado hasta llegar á la cuenca por donde se esparce con más extension, pues que las anteriores ofrecen muy poco interes, es, como ya hemos dicho, el monte más elevado de todo el sistema Ibérico. Figura un gran promontorio terminado en pico, del que se desprenden várias ramificaciones ó estribos, ya independientes, descendiendo por el O. hácia el Duero y por el E. al Ebro, ya ligados á la cordillera directamente por las sierras del Madero y del Muedo, y áun por la de Vicor, que, abrazando un gran espacio de la cuenca del Jalon, va, cortada por él, á unirse á los montes de Albarracin por las sierras de Cucalon, de Segura y de San Yust. Los ramales independientes del O. son de poca elevacion, como que se apoyan inmediatamente en las mesetas centrales que, en general, forman la divisoria á un lado y otro del Moncayo; pero los del E., que se dirigen al Ebro, son elevados y presentan desde este rio, y áun más desde las orillas del Jalon,

el aspecto de un confuso amontonamiento de erial, raramente salpicado de árbolados, sobre los que descuella el blanco manto que diera nombre al Moncayo. La sierra de la Vírgen, estribo el más meridional entre Clarés y el Aranda, es la de más consideracion, por cuanto se une á la de Vicor, formando ambas una línea perpendicular al curso del Jalon y á los caminos de Zaragoza á Madrid, y, de consiguiente, una fuerte muralla, fácil de defender contra el que desde la capital de Aragon trate de apoderarse de los amenos y ricos valles del Jalon y del Jiloca, ó proseguir á las mesetas centrales. Finalmente, así por su configuracion como por el espacio que ocupa entre el Ebro y el Jalon, podriamos comparar el Moncayo, proyectado en un plano horizontal, á un inmenso abanico cuyas varillas fueran los ramales que de él se destacan hácia ambos rios, unidas en el pico de la montaña, la cual asienta en el ángulo que allí forma la cordillera Ibérica.

La cuenca del Jalon está, desde el Moncayo hasta el nudo de Albarracin, formada por las vertientes orientales de la cordillera, de la que se desprenden ramales en ángulos más ó ménos agudos, pero dirigiéndose en general al N. y separando los afluentes principales de la derecha, el Piedra y el Jiloca. De esos ramales, el más oriental, formado por las sierras de Segura, de Cucalon y de Vicor, cierra la cuenca, llevando en sus vertientes occidentales las aguas que entran por la derecha á aumentar el caudal del Jiloca. Por el N. cierra la cuenca el ramal del Moncayo, divisorio del Huecha y que lleva al Jalon por bajo de unas lomas que sostienen la llanada de Plasencia hasta el Canal Imperial y el Ebro. Por la orilla opuesta separa su cuenca de la del Huerva un lomo que liga la sierra de Vicor con la de la Muela, término de otra que, paralelamente á las de Segura y Cucalon, atraviesa el Huerva.

El Jalon nace á 10′ S. de Esteras, al pié de la Ibérica. Su direccion es al N. hasta Medinaceli (1.201 hab.), poblacion célebre desde muy antiguo por servir de paso de la cuenca del Duero, como ahora la del Tajo á la del Ebro, y por haber muerto en ella Almanzor el Grande, vencido en la batalla de Calatañazor. Por bajo de Lodares, barrio de Medinaceli, va el Jalon hácia el N. E., encajonado en un profundo barranco, cuyas faldas verticales de roca impiden el flanqueo á la vista de la carretera y del ferro-carril, que tambien lo recorren por la orilla del rio. Este desfiladero llega hasta Arcos, distante 15 kils. de Lodares, y lo forman dos contrafuertes de la Ibérica entre los arroyos que bajan, por la izquierda, de la sierra de Muedo, y por la derecha, de la Ministra, al arrancar de ella la de Solorio, que separa las aguas del Jalon de las del Piedra, primer afluente de la derecha que ofrezca algun interes.

Desde Arcos va el Jalon serpenteando pintorescamente por una vega amena, cubiertas sus márgenes de arboledas, huertas y plantíos de todas clases, hasta Ariza y Cetina, por bajo de cuya última poblacion afluye á él por su orilla izquierda el rio Henar ó Deza. Este, como el Najima, que se le une ántes de llegar á Ariza, baja de la Ibérica por vertientes separadas entre sí por cimas que parecen y áun llevan el nombre de sierras, mucho más pendientes que las de la derecha, que, exceptuando la de Solorio, aparecen suaves y de mayor desarrollo.

Pasada la confluencia del Deza, vuelve el Jalon á salvar otro desfiladero formado por la sierra de Deza, que viene de la divisoria con el Duero, marcando un lomo elevado y abrupto, y las descendencias de la de Solorio, que es la prolongacion de las mesetas al E. de Alcolea, y que, elevándose aún sobre ellas, va al Jalon á formar el estrecho de que nos ocupamos, en el que se halla la villa de Alhama con sus aguas termales, cruzada tam-

bien por la carretera general y el ferro-carril de Zaragoza.

En Bubierca, ya á la salida del estrecho, empieza á fertilizar algunos terrenos el Jalon, pues sus aguas se aumentan muy considerablemente en Ateca (3.265 habs.) con la union de las del Manubles y del Piedra, procedente aquél ya del Moncayo, y éste de la Ibérica, entre la sierra de Solorio y la de Molina. El Manubles corre de N. O. á S. E., regando pequeños valles ó atravesando estrechos desfiladeros, pero con muy pocas aguas y sin ofrecer comunicacion, sino muy difícil, con la provincia de Soria, donde tiene su orígen. El Piedra nace en el señorío de Molina; y su valle, en que se halla el antiguamente opulento monasterio de Piedra, está formado por la sierra de Solorio y un lomo considerable, cuyo punto culminante es el Pico de Almenara y que, por los altos de Castejon y Ateca, va al Jalon, separando las aguas del Piedra de las del Jiloca. Este valle de Piedra, áun cuando destinado ahora á sitio de recreo, es triste y desigual, nunca muy anchuroso, angostándose frecuentemente entre montes y peñas, de las que alguna vez se precipita el rio en cascadas admirables por su altura y formas, así como por el caudal con que, ademas del Piedra, contribuyen sus afluentes el Ortiz, que lo es de la derecha en Nuevalos, y el Mesa, que lo es de la izquierda en Somer.

De Ateca sigue el Jalon á Calatayud (11.512 habs.), la antigua Bílbilis, famosa por sus espadas, que adoptaron los romanos al conocer por sí mismos sus terribles efectos.

Es poblacion de mucha importancia militar, bien por ser la más considerable en el trayecto de Zaragoza á la Córte, ya por su posicion tras la sierra de Vicor, y, finalmente, por comunicar con Tudela por Borja y Tarazona, y con Valencia por el Jiloca, que desemboca en el Jalon agua arriba de la ciudad. Ocupáronla los

franceses en la guerra de la Independencia, pero no tranquilamente, pues que siempre se vieron acosados, y alguna vez, como en Octubre de 1810, desalojados y rendidos por los españoles, que siempre tuvieron en alarma á los defensores, presentándose unas veces por la parte de Soria, con la cual comunica, áun cuando por malos caminos, y otras por la de Alcolea ó por la de Daroca. Calatayud, ademas, se halla situada en un valle feracísimo, capaz de alimentar por sí solo un ejército que, detras del Ebro, hubiera de defender la subida á las Castillas cubriendo los puertos de la Muela y del Frasno.

El Jiloca tiene su orígen en la fuente de Cella, cuyo nombre lleva hasta los Ojos de Monreal, regando una extensa llanura por medio de tres acequias en que se han dividido las abundantes aguas de la fuente, que ya en Villafranca van reunidas de nuevo en un solo cauce. Hasta un poco más abajo de Calamocha la llanura está limitada al O. por la cordillera Ibérica y uno de aquellos ramales que dijimos se dirigia desde su arranque al N. y en que se halla el Pico de Almenara, tambien mencionado, y que, con otro pequeño más septentrional, que forma el valle del Piedra en su orígen, encierra el lago de Gallocanta. Por el E. limita el Jiloca un lomo paralelo á la sierra de Segura, á la que une con la de San Yust, y que á su vez se liga al llamado Campo Romano, ancha meseta que separa las aguas del Huerva de las del Jiloca por bajo de Calamocha y de la confluencia del arroyo Pancrudo, que desciende de la sierra de Segura. El Jiloca va ya allí regando una amena y vasta llanura, donde asientan Burbáguena y Báguena, hasta Daroca (3.247 habs.), poblacion la más importante de la comarca. Esta ciudad se halla en la orilla derecha del Jiloca y al pié de unas elevadas colinas, hasta las que llegan sus fortificaciones antiguas y las de su castillo, que domina la extension toda de su incomparable valle. Comunica con Zaragoza por la carretera de Valencia, que desde Daroca se dilata por Calamocha y Teruel; carretera que

ántes se dirigia tambien á la córte por el puerto de Used, y se abandonó, áun siendo más corta que la actualmente en uso, por lo peligroso de su tránsito.

Desde Daroca sigue el Jiloca á Villafeliche, donde existia de antiguo una fábrica de pólvora, que despues ha sufrido várias alternativas; y desde allí, regando las inmediaciones y huertas de varios pueblecillos y encajonado entre los altos de Ateca y los en que asienta aquella poblacion y separan del Jiloca el Miedes, llega á Calatayud, tras un curso de 100 kils. por el valle más rico en frutas que existe en Aragon.

Por bajo de Calatayud, donde la carretera de Madrid á Zaragoza pasa á la orilla derecha por un buen puente para separarse ya del Jalon á ganar el puerto del Frasno en la sierra de Vicor, recibe este rio el Miedes, que, paralelamente al Jiloca, viene de cerca de Daroca por Miedes y Villalba. Despues de bañar el pié del monte Bambola, donde asentaba Bílbilis, recoge el Jalon por su izquierda las aguas del Clarés, que baja del Moncayo, lamiendo las faldas occidentales de la Sierra de la Vírgen, arranque de la que dijimos se prolongaba por las de Vicor, Cucalon, Segura y San Yust á unirse al nudo de Albarracin. De la confluencia del Clarés ó Ribota sigue el Jalon á atravesar la sierra de Vicor por su union con la de la Vírgen, y lo hace formando muchas tortuosidades en una angostura asperísima, hasta que, ya cerca de Morata, entra á regar el territorio de Campiel, tan conocido por la fama de su fruta. Pasa luégo por la Almunia (3.557 habs.), recibiendo por la izquierda el rio Aranda, que baja de Aranda en las faldas del Moncayo y al que, en Arandiga, se une el Isuela, cuyo valle hemos dicho era el término de la cuenca del Jalon por el N. E., como contiguo al del Huecha. Por la derecha recibe el Grio, que nace entre dos series de montes, llamadas propiamente sierras de Vicor y de Algairen, y que se relacionan en la

izquierda del Jalon con otras dos que constituyen la de la Vírgen. Luégo sigue á Epila, Plasencia y Pleitas, á cruzar el canal Imperial por medio de unas obras magníficas, que conducen el rio por bajo del canal hasta Alagon, en cuya cercanía rinde sus aguas al Ebro.

El curso del Jalon es de 210 kils. y, áun cuando dado á avenidas, lleva siempre agua suficiente para el riego de su dilatada vega y áun para darle consideracion militar, especialmente desde Ariza, donde ya empieza á llevar aguas abundantes, y sobre todo desde la confluencia del Jiloca, por no ser tan frecuentes los vados.

Si se atiende, ademas, á su direccion, casi perpendicular á la del Canal y á la carretera y al ferro-carril que de Tudela van á Zaragoza, observarémos que, perdido el puente de aquella ciudad, puede servir el Jalon para oponerse al invasor en su marcha á la capital de la provincia. La carretera de ésta á Madrid atraviesa la sierra de la Muela, fácil de flanquear, y no se une al Jalon más que en la Almunia, donde se separa de él para salvar la sierra de Vicor por los puertos de Morata y del Frasno, volviéndose á unir en Calatayud hasta su nacimiento. La sierra de Vicor es inevitable, y es necesario ganar la línea de sus montes para poder seguir la invasion por esta parte. Es fácil de defender por las posiciones que dominan la carretera, en las que el Empecinado batió á los franceses en Octubre de 1810, cuando trataron de salvar la guarnicion de Calatayud, encerrada en el convento fortificado de la Merced.

Esta línea del Jalon sirvió tambien al general Castaños para retirarse, tras la batalla de Tudela, á la provincia de Cuenca; retirada que pudo efectuar por la permanencia inmotivada de Ney en Soria, pues que, operando éste con más resolucion, hubiera podido interponerse en Calatayud y haber derrotado al general español ú obligádole á encerrarse en Zaragoza con Palafox.

CUENCA DEL HUERVA.

El Huerva nace en las faldas occidentales de la sierra de Segura, en un sitio del término de Fonfria, llamado

las Cañadillas. Dirigiéndose primero al N. O. por entre el Campo Romano y la sierra de Cucalon, tuerce al N. E. cerca de Mainar, para atravesar la sierra por el pié del elevado pico de Herrera. Recibe las aguas de unos arroyos que le vienen por la izquierda de Cariñena, y sigue á cortar otro lomo ó serie de eminencias que se opone á su paso y que termina en los altos de la Muela. Córtalo cerca de María, donde tuvo lugar en 1809 una batalla de que hablarémos más adelante; y, salvando el canal Imperial, entra en el Ebro lamiendo las tapias de Zaragoza.

Todo el terreno que cruza el Huerva está cubierto de olivos, por lo que de muy antiguo ha sido llamado el *rio del aceite* como el Jiloca el *rio de la fruta*. Es en general suavemente ondulado, excepto en los dos lomos que atraviesa, que tambien están generalmente con olivares ó viñedos, y corre por él la carretera de Zaragoza á Valencia, antigua vía romana que desde Muel se separa del Huerva para Cariñena y la cuenca del Jiloca por el elevado puerto de Cariñena ó de San Martin.

En la cuenca del Huerva se halla Zaragoza, y nos detendriamos aquí á observar su importancia militar si la consideracion de ser necesarios para ello los datos que nos pueda suministrar el estudio de los rios que paralelamente al Huerva van al Ebro al S. E. de aquella ciudad, no hicieran dilatar aún la descripcion de sus condiciones en una guerra defensiva. Ademas, en el Guadalope termina otra zona que podriamos llamar central, señalada en el Ebro entre Tudela y Mequinenza; y cuando hayamos descrito la cuenca de aquel afluente, podrémos dedicarnos á observaciones generales como las que nos han ocupado en la zona superior de esta vertiente oriental.

CUENCA DEL AGUAS.

El rio Aguas tiene su nacimiento en la sierra Pelarda, entre las de Segura y de Cucalon. Lo forman en un

principio varios manantiales, que, despues de reunidos en un solo lecho, se dirigen al S. hasta Maicas, donde, formando un gran recodo, cambian al N. E., pero con várias y pronunciadas revueltas. El terreno que atraviesa el Aguas es ondulado y está cortado frecuentemente por barrancos, carácter que tiene generalmente la provincia de Zaragoza desde el Jalon al Guadalope y entre el Ebro y la sierra de Segura, si bien entre estos dos últimos accidentes y paralelo á ellos existe un lomo que desde los altos de la Muela va atravesando el Huerva y el Aguas hasta el San Martin. A él se dirige, pues, el Aguas desde Maicas pasando por Huesa y Moneva, en cuyo punto aumenta su caudal con el de un arroyo que nace al pié de la sierra; y, franqueando el paso entre peñascos que parecen querer impedírselo desde Lagata, cambia su rumbo al E., fertilizando la campiña de Belchite (3.262 habs.) y las de Vinaceite y Azaila, para afluir al Ebro cerca de la Zaida.

En el espacio comprendido entre la entrada del Huerva y del Aguas en el Ebro, descienden á este rio, segun ya se dijo en su descripcion, algunos arroyos procedentes de los altos de Valmadrid, vallecillo comprendido entre éstos y el lomo que corta el Aguas en Lagata; arroyos que fertilizan las campiñas por donde debe prolongarse el canal Imperial.

CUENCA DEL MARTIN.

Al S. del Aguas corre el rio Martin casi paralelamente á aquél. Tiene su nacimiento en la sierra de Segura, y, recogiendo varios arroyuelos que se desprenden de ella y de la vecina de San Yust y sus ramales próximos, baja á Montalban (1.940 habs.) con direccion al E. para

en aquella poblacion cambiarla al N. E., serpenteando al principio entre algunos altos, que van estrechándole por ambos lados. No recibe ningun afluente considerable de allí en adelante, y ya va encajonado en un largo barranco de altos peñascos, sobre uno de los que asienta Alcaine, ya se abre á un valle ameno como en Oliete, para estrecharse de nuevo en el término del lomo que atraviesan Huerva y Aguas ántes de Albalate, cuya huerta riega por medio de dos acequias, como despues las de Híjar (2.191 habs.), Castelnou y Escatron, donde entra en el Ebro. Su caudal es muy escaso, especialmente en verano, en que no tiene más aguas que las absolutamente necesarias para el riego en todo su curso, que es de unos 110 kils.

CUENCA DEL GUADALOPE.

De la Muela de San Juan se desprenden, como ya hemos indicado, varios estribos ásperos y dilatados, y, entre ellos y ligada por el lomo en que tiene su orígen el Jiloca, la sierra de Gúdar.

En ésta nace el rio Guadalope, que recoge en las inmediaciones de Aliaga (1.071 habs.) los arroyos que de ella descienden al Ebro, así como despues los procedentes de la de Mosqueruela, que es prolongacion de la de Gúdar y se dilata hasta los puertos de Beceite por la Muela de Ares, sierra de la Higuera, la Mola de Clapisa y Tosal des Encanades. Desde Aliaga, donde abandona el rumbo al N. O., á que se dirige desde su nacimiento cerca de Villaroya de los Pinares, va ya constantemente al N. E., haciendo, sin embargo, las ondulaciones naturales en un terreno escabroso y áspero como es en una gran parte de su curso, de 139 kils. Pasa así por Caste-

llote (2.418 habs.) y Mas de las Matas, despues de recibir algunos arroyos que descienden de Pitarque y La Cañada. Por bajo de Mas de las Matas y de Aguaviva, que se halla opuestamente en la orilla derecha, afluye el Bergantes, que, naciendo en el Coll de Morella entre la sierra de la Higuera y la Mola de Clapisa, baña el pié de aquella villa, célebre por sus memorables sitios en la guerra civil de Siete años y considerada siempre como el centro de la defensa del llamado Bajo Aragon y del Maestrazgo. La fortaleza del lugar, su posicion central en un terreno cuyas avenidas son dificilísimas por los estrechos desfiladeros que conducen á ella, y cuyas salidas, por el contrario, ofrecen la ventaja de poder las fuerzas que las posean lanzarse lo mismo hácia el litoral del Mediterráneo y sus risueñas campiñas de Castellon y Valencia que á las del Ebro, harán siempre de Morella una plaza importante, como lo acreditan la guerra de la Independencia, en que Suchet la tuvo siempre bien guarnecida y vigilada cuidadosamente, y la civil, en que un descuido lamentable la puso en manos de los carlistas, á quienes no se pudo arrebatar hasta que, al fin de la guerra y concluida ya en el Norte, se pudieron acumular contra ella medios extraordinarios, que facilitaron su expugnacion.

Por bajo de Morella, y ya en Forcall, reune las aguas del Caldes, que procede de un punto próximo al orígen del Bergantes, del que le separa la altura llamada Vega del Moll, y al que se reunen todas las vertientes septentrionales de la Muela de Ares y las orientales de la sierra de Mosqueruela, tocando á la de Gúdar. Un poco más abajo del Forcall recibe tambien las de la rambla de Cantavieja, villa situada en la falda septentrional del monte Bobalar, en sitio fortísimo, casi inaccesible. Desde Forcall el Bergantes corre al N. por Villores y Zorita hasta Aguaviva, donde hemos dicho que afluia al Guadalope.

Este sigue á Torre de Velilla, y allí recibe por su izquierda el Guadalopillo, que desciende de Ejulve y Alcorisa entre barrancos profundos, tajados en las elevadas planicies que constituyen generalmente las fuertes ondulaciones ó lomos característicos de la gibosidad de Albarracin. De Torre de Velilla desciende el Guadalope á Alcañiz (7.336 habs.), punto importante del medio Ebro, al que baja el rio por Caspe (9.157 habs.), entre colinas poco elevadas, sobre un terreno bastante llano, pero cortado por barrancos.

El rio Guadalope puede considerarse como la línea en que termina la parte central de la cuenca del Ebro por su orilla derecha, y es importante, si no por las condiciones físicas, especialmente en su curso inferior, por las circunstancias de su direccion en continuidad de la del Segre y el Cinca y de lo accidentado del terreno de su cuenca en la parte que baña el Bergantes.

Efectivamente, cualquiera invasion que hubiera tenido lugar por Cataluña y, dueña del Principado y del curso inferior del Ebro, hubiese de proseguir hácia Zaragoza y el interior de la Península, tendria que salvar el Segre ó el Guadalope, segun la márgen por que remontára el Ebro. El Segre tiene para su defensa las plazas de Lérida y de Mequinenza; y si el Guadalope no tiene ninguna de consideracion, la probabilidad de un ataque desde el Maestrazgo por las tropas del país hacen su paso peligroso. Consideraciones de índole semejante pudieran hacerse suponiendo la invasion del Principado desde Aragon, como tuvo lugar en 1809, en que el ejército frances tenía la division Laval establecida perpendicularmente al Ebro entre Barbastro y Alcañiz, observando las plazas de Lérida y Mequinenza y las avenidas de Valencia al tener lugar la batalla de Alcañiz é inaugurarse con ella la campaña que luégo hemos de narrar brevemente.

Hemos llegado al término de la region ó zona central de la cuenca del Ebro, en la que representa el principal papel militar la plaza de Zaragoza, cuya descripcion dilatamos ántes; y de consiguiente, continuando en el sistema que anunciamos al tratar de la superior, vamos á observar las propiedades de la que, desde el Aragon y el Queiles, se extiende al Segre y el Guadalope entre las cordilleras Pirenáica é Ibérica.

Situada en la orilla del Ebro, donde afluyen á este rio el Gálle-

BIBLIOTECA PÚBLICA ORIENTE

go y el Huerva, y en la vecindad del Canal Imperial; con fáciles comunicaciones por Lérida y, por Alcañiz y Tortosa, con el Principado de Cataluña y reino de Valencia, muy difíciles con Francia hácia el N. por el paso de la cordillera, y hácia el O. por los caminos de Tudela, encerrados entre el Ebro y el Canal; pudiendo recibir toda clase de ayuda de Castilla, del litoral del Mediterráneo y de los puntos ribereños de la misma orilla en que asienta; y con una poblacion numerosa y tan heróica, que ha sido la admiracion del mundo todo por su valor y abnegacion, Zaragoza puede considerarse como el baluarte de la Península en la línea del Ebro, el centro de su defensa y la base de todas las operaciones que á ella conduzcan.

Miéntras el pabellon español ondee en sus torres no puede ningun ejército invasor, áun cuando haya logrado pasar el Ebro por sus extremidades, internarse en la Península, pues que quedaria cortado por los caminos paralelos que recorren la orilla derecha. Si á principios de 1808 se hizo, y si despues, miéntras cuidaba el enemigo de su expugnacion, los ejércitos franceses se corrieron por el centro de la Monarquía, fué efecto de la forma engañosa en que se efectuó la invasion primera y, en la segunda, por los errores que ya hemos manifestado cometieron los españoles en la defensa del Ebro, el mal estado de sus ejércitos y el número y organizacion de los franceses, dirigidos por su emperador en persona y sus más terribles mariscales.

La importancia de Zaragoza realmente no consiste en las circunstancias del terreno que venimos describiendo desde que nos ocupamos del valle del Queiles, pues que, cortado en líneas perpendiculares al Ebro, no ofrece en general obstáculos poderosos al que hubiese salvado el rio y vencido la ciudad que lo domina. Pero las condiciones del que forma la márgen izquierda desde Tudela, la falta de comunicacion directa desde Francia y la escabrosidad del Pirineo, que la separa de nuestro país, y lo dilatado del tránsito desde el Rosellon por Barcelona y Lérida, hacian á Zaragoza inatacable por su frente y sólo accesible por su flanco izquierdo, esto es, por Tudela. Dos veces ha sido embestida por el derecho; en la guerra de sucesion en 1710 por Staremberg despues de la batalla de Almenara, en que, vencido Felipe V, tuvo que refugiarse á Zaragoza, siendo perseguido y desalojado tras nueva victoria del aleman en sus puertas, y otra en 1809, en que el ejército de Valencia, mandado por el general Blake, fué, tras la mencionada victoria de Alcañiz, á estrellarse en María ante la habilidad de Suchet. Estos ataques, sin embar-

go, son excepcionales por sus condiciones mismas, y debemos, de consiguiente, dirigir nuestras observaciones á los que han tenido lugar por Tudela.

Lo mismo en tiempo de Carlo-Magno, que, entrando por Roncesvalles y Pamplona, acudió al sitio de Zaragoza recorriendo el valle del Ebro agua abajo, para volverse por los mismos lugares una vez vana su tentativa, que en las dos invasiones generales de España en 1808, los franceses siempre han aparecido por Tudela al dirigirse á la capital de Aragon. Lefebvre Desnoettes, que encontró roto el puente de Tudela, pasó el Ebro por Valtierra en 7 de Junio de 1808; atacó aquella ciudad para reponer el puente, como lo hizo tras la accion del 8; siguió á Mallen y despues á Gallur y, por fin, á Alagon, en cuyos tres puntos quisieron oponérsele vanamente las entónces desorganizadas tropas españolas, con lo que pudo sitiar á Zaragoza, áun cuando sin fruto. Lannes, despues de la batalla de Tudela, siguió el mismo camino, arrollando sus divisiones cuantos obstáculos podian irles presentando los españoles en su precipitada fuga á Zaragoza.

Este, pues, era el camino presumible de cuantos, forzando el Ebro, se dirigian á Zaragoza, por lo que la ciudad de Tudela se ofrecia como punto que era necesario defender á toda costa. Aun pasado el rio agua arriba, que agua abajo es imposible hasta Zaragoza, era necesaria la ocupacion de Tudela para asegurar por su puente la retirada á Navarra.

En la izquierda del Ebro no eran posibles más operaciones que las que se dirigiesen á dominar el Alto Aragon y ocupar la carretera general á Lérida, que, segun hemos manifestado repetidamente, no es transitable sino despues de haber conquistado toda Cataluña.

Pero las cosas han variado mucho desde la construccion de la carretera de Canfranc, y variarán todavía más si se abre el Pirineo de nuevo para un ferro-carril que conduzca directamente de Francia á Zaragoza. Las distancias, ahora largas por los dos costados de los Pirineos orientales ú occidentales, se acortarán en una proporcion verdaderamente aterradora. Una marcha atrevida de cuatro ó seis dias pondrá un ejército frances á la vista de Zaragoza, y no, como hace poco podia suceder, sin artillería ni la *impedimenta* cada dia más considerable que suele y debe acompañarlos, sino seguida del material todo necesario para acabar en breves instantes con la resistencia más heroica. No hay en el camino un fuerte que detenga la invasion, porque el de Jaca es una bicoca; ni lo habrá en mucho tiempo tan importante co-

mo se necesita, por falta de recursos; y los invasores, al asomar al Ebro, habrán flanqueado todas las posiciones de la orilla izquierda de este rio sin hallar los formidables obstáculos que hemos descrito en las dos únicas direcciones hasta ahora practicables.

En la derecha, al S. E. de Zaragoza, las comunicaciones no pueden ser sino favorables á la defensa, y lo demuestran, áun ofreciendo un carácter ofensivo, las que tuvieron lugar en la campaña de 1809.

La Junta Central habia dispuesto la formacion de un ejército, el segundo de la Derecha, que invadiese el Aragon por sus límites con Cataluña, miéntras otros desde Sierra Morena y Portugal tratarian de expulsar á los franceses del centro de la Península, y encomendó su mando al general Blake. Salió éste de Tortosa el 7 de Mayo de 1809 y, llegando al Guadalope, obligó á abandonar su línea á Laval y ocupó á Alcañiz. Acudió Suchet á repelerlo; pero, vencido en las inmediaciones de la poblacion el dia 23, tuvo que retirarse á cubrir la capital. Fué Blake en su seguimiento; pero, en vez de hacerlo ejecutivamente y por el mismo camino de la orilla del Ebro, por Samper y Fuentes, que seguian los franceses en la mayor confusion y desaliento, arrastrándose envueltos hombres, caballos, carros de municiones y equipajes, segun confesion del mismo Suchet, herido en la batalla, fuése por Belchite para ganar el curso del Huerva, y con tal lentitud, que el 13 del mes siguiente ocupaba á Muel y Botorita, y el 15 daba la desgraciada accion de María al pié del monte Torrero. Tuvo, de consiguiente, que retirarse Blake, áun cuando con el órden suficiente para presentar en Belchite otra batalla, en la que fué completamente derrotado el 18 por los franceses, que no proseguian la anterior victoria con la parsimonia que las suyas los españoles, cuyo ejército se disolvió, acogiéndose á Valencia y permitiendo la nueva ocupacion de la línea del Guadalope.

Sigamos ahora nuestras observaciones en la region inferior del Ebro.

CUENCA DEL NONASPE.

Al valle del Guadalope sigue el del Nonaspe ó Matarraña, rio cristalino y tan crecido en las épocas de llu-

vias, que tiene un lecho tan anchuroso como el Ebro desde Maella, donde tambien demuestra esta condicion lo dilatado de un puente de diez ojos que se encuentra en aquella villa. Nace en los puertos de Beceite, cerca del Tosal des Encanades, del que se desprenden los varios ramales que cubren la derecha del Ebro y parte del litoral del Mediterráneo en la provincia de Tarragona.

El coll de Morella se liga al Tosal des Encanades por la sierra de la Mula, en la que tiene realmente su orígen la cuenca del Nonaspe, pues que en ella nace el arroyo Tastavius, el principal de los que forman aquel rio. A la izquierda, la divisoria con el Guadalope se extiende por el Pinar de la Cogulla, cuyas vertientes orientales afluyen al Nonaspe, prolongándose por un lomo muy próximo á su orilla izquierda hasta los llanos ondulados del Ebro. Por la derecha el Tosal des Encanades se ramifica, lanzando un estribo bastante áspero entre el Nonaspe y el Algas, afluente suyo, y siguiendo el principal por los puertos de Beceite, Monte Caro, Bosch de la Espina y sierra de Pandols hasta la Puebla de Mosaluca, de cuyas vertientes occidentales, en un principio muy ásperas, descienden todos los afluentes de la derecha del Algas y del Nonaspe desde su union.

El Nonaspe baja precipitadamente por Peñarroya y Maella á Nonaspe. Allí se le une el Algas, que pasa cerca de Horta por Lledó, Caserás y Mas Nuevo, donde lo cruza la carretera de Mora á Morella, que el Nonaspe salva tambien por el puente de Maella. Unidos Algas y Nonaspe, corren á Fayon y á unirse al Ebro á los 66 kilómetros de su nacimiento, despues de recibir por su derecha las aguas del rio de Batea y del barranco de la Pobla de Mosaluca.

De Fayon hácia Tortosa, el Ebro va recogiendo las vertientes todas de los últimos estribos de la sierra de los puertos de Beceite, que, desde la de Pandols sobre

Gandesa (2.783 hab.), va por Pinela á la sierra de Jeroni á formar el Pas del Ase con las descendencias de la sierra de Prades. Varios son los arroyos que afluyen entre Fayon y el Pas del Ase, pero todos insignificantes en sí, áun cuando cortando el terreno asperísimo de la orilla con otros tantos barrancos profundos, por los que es casi imposible todo tránsito.

Agua abajo del Pas del Ase se encuentra Mora de Ebro, punto importante, en verdad, por cuanto es el de union de los caminos que de Tarragona, Reus y Montblanch se dirigen al Ebro, y de los que opuestamente van ó deben ir desde Alcañiz, Morella y Valencia. No tiene, sin embargo, toda la importancia que se le ha querido suponer, porque la naturaleza triste del terreno, la poca poblacion de Mora, falta de condiciones para una plaza, y lo directo de la carretera de la costa para Valencia, harán que Tortosa sea siempre la llave de aquel reino en el bajo Ebro.

Tambien son muchos los arroyos que afluyen á este rio desde Mora hasta Tortosa, de los que algunos citamos ántes; pero, como los anteriores, no ofrecen ningun interes por sí, y sólo los montes de que descienden, como muy próximos al Ebro, lo mismo que los que forman la orilla opuesta, hacen de su curso entre Mequinenza y el mar una línea interesantísima para la defensa de Aragon y Valencia, transitable por las aguas que hoy remontan ya los vapores y cortada perpendicularmente por el camino de Tarragona á Mora y Gandesa.

La plaza de Tortosa cierra la entrada de Valencia, y tanto por esta circunstancia como por la proximidad á un puerto tan abrigado como el de los Alfaques, y por sus comunicaciones fáciles por el litoral con el rico país que tiene á retaguardia, merece una preferencia incontrovertible respecto á Mora, que no tiene más que la última de las ventajas que hemos señalado á Tortosa para retirarse en un descalabro.

CUENCAS DE LOS RIOS LA CENIA, CERBOL, CALIG, SEGARRA Y MIJARES.

De los puertos de Beceite se desprenden dos ramales: uno, con direccion próximamente al S., que por el Pont Escadat y Moleta del Cid prolonga su cresta hasta La

Cenia y en cuyas faldas orientales tienen su orígen algunos de los riachuelos que hemos dicho afluyen al Ebro, y otro que arranca de la sierra de la Mola y se dirige á aquella misma poblacion por el monte de Benifazá y la Peña del Aguila. Entre ambos ramales se encierra el orígen del rio de La Cenia, que, formándose de varios arroyos vertiendo del anfiteatro que aquéllos figuran con la sierra principal, baja por Fredes y, unido despues al Benifazá, procedente de la Puebla de Benifazá, entra en un desfiladero á cuya salida se halla situada La Cenia. El terreno es hasta allí áspero y cubierto en parte de bosques de pinos y encinas, pero en adelante se muestra suave hasta Ulldecona y Alcanar, áun cuando entre estas dos últimas poblaciones, situadas á la izquierda del rio, se encuentran las faldas de una montaña que se extiende por la costa y la derecha del Ebro hasta Amposta, y cuyo punto culminante, el pico de Montziá, se eleva á 762 metros sobre el nivel del mar. Poco despues, y cruzado por la carretera general de Barcelona á Valencia, el rio de La Cenia da sus escasas aguas al Mediterráneo entre las dos torres de costa llamadas Torres de Sol de Rio de Arriba y de Rio de Abajo, á los 40 kil. próximamente de curso.

La cresta del primero de los ramales que hemos citado marca el límite entre las provincias de Tarragona y de Castellon desde el Tosal del Rey, inmediato al des Encanades, hasta un poco arriba de La Cenia, desde donde el rio de este nombre lo señala hasta el mar.

En otro pequeño espacio ó valle encerrado entre los montes de Benifazá y Peña del Águila, la Peña de Bel, entre la sierra de la Mola y el Coll de Morella, y las vertientes septentrionales de la Mola de la Clapisa y el Monte Turmell, tiene su nacimiento el rio Cerbol, de muy pocas aguas y que, desde Bel y Ballarona, va á desembocar en el Mediterráneo en Vinaroz (9.528 habi-

tantes), pequeño puerto y punto fortificado de escaso interes.

De condiciones semejantes en su curso y caudal, y siguiendo la misma direccion al E. que los rios La Cenia y Cerbol, desciende del Coll de Morella y de la Muela de Ares el Calig, al que se unen las aguas de varios barrancos de las faldas meridionales de la Mola de la Clapisa, de los montes de San Mateo (3.708 hab.), y de la sierra de Valdanche, unida á las Atalayas de Alcalá, serie de montañas paralela á la costa y que ocupa un espacio de unos 20 kil. entre el Calig y el Segarra. Entre las Atalayas y los montes de Irta, que son otra suave sierra paralela á aquéllas y en cuya terminacion al N. E. se ve el promontorio en que asienta la plaza de Peñíscola, se encuentra el barranco de la Creneta, que se prolonga al N. E. por el de Pulpis hasta el mar, desembocando al N. de Peñíscola. Por este barranco entra la carretera general, despues de cruzar el rio La Cenia y pasar por Vinaroz, Benicarló y á 4 kil. de Peñíscola, apartándose despues de él para cruzar Alcalá de Chisbert, situada entre las Atalayas de su nombre y el extremo S. O. de los montes de Irta.

El rio Segarra ó de las Cuevas se forma cerca de Salsadella, por bajo de cuya poblacion se une á un arroyo llamado la Valltorta, que tiene su orígen al S. de la Muela de Arest y que, marchando al principio al N. E., forma un gran recodo alrededor del Tosal de la Barbuda. Baja despues al S. hasta cerca de Albocacer (2.862 habitantes), lamiendo las faldas septentrionales del Tosal de Zaragoza, á cuyo pié se asienta aquella villa; cambia de nuevo al S. E. hasta unirse á la rambla de Cuevas en la inmediacion del pueblo de este mismo nombre, y continúa en la misma direccion hasta desembocar en el mar, en cuya orilla lo cruza la carretera entre Alcalá y Torreblanca.

Siguen al S. otros varios arroyuelos que, descendiendo de la sierra del Desierto de las Palmas, se dirigen al mar por cerca de Oropesa, Benicasim y Castellon de la Plana, capital de la provincia de su nombre, poblacion por la que, como por las anteriores, pasan la carretera general ó el ferro-carril.

La costa hasta el Mijares es llana y recta desde los Alfaques, y va de N. E. á S. O. En su casi totalidad consiste en una extensa playa, interrumpida por algun promontorio como el de Peñíscola ó lagunas como la de Albalat, cerca de Oropesa.

Peñíscola, que parece dominarla toda, como domina la carretera que la recorre, áun cuando, como hemos dicho, algo apartada de ella, es una plaza de grande importancia en aquel litoral. Figura desde el tiempo de los cartagineses, á quienes parece se debieron la construccion de la ciudad y sus primeras fortificaciones, levantadas por el padre de Aníbal, quien, segun se dice, hizo allí su célebre juramento contra los romanos.

En la guerra de Sucesion se mantuvo por Felipe V, que la recompensó largamente por su fidelidad, la cual valió á los generales franceses el no encontrar, tras de la batalla de Almansa, obstáculo alguno hasta Tortosa. En la de la Independencia se mantuvo mucho tiempo por los españoles, que la entregaron á Suchet tras un corto, pero enérgico asedio, demostrando los sacrificios que costó el recuperarla en 1812 las cualidades defensivas excelentes que posee. Lo poco dilatado de su recinto hace que la invasion del litoral pueda seguir su curso sin atender á la expugnacion de Peñíscola, como sucedió en 1810; pero los franceses tuvieron siempre sobre sus comunicaciones un peligro contínuo, lo mismo en Peñíscola que en Oropesa, pues ofrecian un apoyo á los guerrilleros que operaban en el país.

En Oropesa habia un pequeño fuerte que impedia el paso de la carretera, que se halla bajo los fuegos de la roca en que tenía aquél su asiento; así es que fué necesaria á Suchet su expugnacion para pasar la artillería que se habia de emplear en el sitio de Murviedro. Su pequeño recinto y débiles muros no podian oponer larga resistencia, y no tardó en caer en poder de los franceses, lo mismo que al dia siguiente una torre inmediata de cos-

ta, cuya guarnicion se guareció en los buques ingleses que la recorrian.

La sierra de Gúdar se liga al S. O. por el Povo, y el llamado puerto de Teruel con la sierra Camarena, que, prolongándose al S. por la de Javalambre y al S. E. por la de Espadan, separa las aguas del Guadalaviar y del Palancia de las del Mijares.

La sierra de Espadan es un vasto y elevado muro que, en direccion de N. O. á S. E., va separando los dos rios últimamente nombrados, que tienen en general la misma, y ofreciendo constantemente un obstáculo poderoso al paso de una cuenca á otra. Sus altísimos picos, que empiezan á mostrarse en Montelgraó, ligado por la cresta de la sierra con los de la Rápita y alto de la Pastora hasta los cerros de Almenara ya cerca del mar, esparcen á N. E. y S. O. ramales ásperos y tan confusos, que, en su conjunto, constituyen un laberinto intrincado de montes que se elevan al cielo, y barrancos que apénas visita el sol y en cuyo fondo no encuentran muchas veces salida los arroyos que descienden de la montaña. Por lo mismo, este muro de separacion entre las dos regiones del Mijares y del Palancia, sin caminos, con vegetacion escasa en la zona superior y relacionado con los montes más considerables de Albarracin por su arranque, es un refugio para tropas irregulares, que pueden tener en peligro constante á los enemigos que recorran el litoral. A él se acogieron, huyendo el cumplimiento de un edicto, los moros valencianos á principios del siglo XVI, y fué necesario un ejército para desencastillarlos de las fragosidades de la sierra.

Por el E. la sierra de Gúdar se liga, segun ya dijimos, con la de Mosqueruela, de que parte un ramal al S. á Peñagolosa, montaña que «ademas de ser la más

»levantada de toda aquella region, dice Escolano, se »remonta en ella un pico tan sobresaliente, que parece »quererse tragar el cielo.» Mirador y atalaya de todo aquel territorio llama un escritor moderno á Peñagolosa; y, efectivamente, su elevadísima cumbre, derrumbada repentinamente por el O. sobre el rio Villahermosa y deprimiéndose notablemente de ramal en ramal hácia el S., cuyo rumbo lleva este estribo hácia la confluencia del Mijares con el Monleon, ofrece una perspectiva variada y atractiva en una extension inmensa de territorio, cuando, por supuesto, lo permiten las nubes que frecuentemente cubren la cúspide de la montaña, que, por esta circustancia, posee una vegetacion que no podrian sostener los pocos manantiales perennes que existen en ella.

Desde la Muela de Ares arranca otro ramal que por Albocacer, el Tosal de Zaragoza de la sierra de Engarcerán y el monte Muro va á unirse á los del Desierto de las Palmas, montes trastornados por movimientos internos, elevando picos en cuya cúspide áun se descubren los restos de un antiguo y misterioso castillo feudal, objeto de mil leyendas fantásticas, y rocas aisladas sin enlace alguno, como gigantes guardadores del templo del Desierto, á cuyos cenobitas se debe la poca vegetacion allí existente. Esta sierra del Desierto de las Palmas se extiende en direccion de la costa, en la que forma el cabo de Oropesa; estrecha sobre Castellon de la Plana la desembocadura del Mijares, y domina siempre la carretera general por el E., como por el O. el camino del Maestrazgo, que encierra con el mencionado monte Muro.

La cuenca, pues, del Mijares, que junto al Mediterráneo es llana, en la inmediacion del rio, y estrecha no tomando en cuenta el gran número de arroyos que directamente van al mar al N. y al S. de aquél, es, por el

contrario, espaciosa y muy accidentada en la region superior, donde tienen orígen los afluentes más considerables. Las vertientes orientales de las sierras Camarena y de Espadan son las en que se forman los poco importantes arroyos que afluyen al Mijares por su orilla derecha, hallándose la cresta de aquéllas muy próxima al rio. De las meridionales de la de Gúdar y el lomo que la liga á la Muela de Ares descienden, por el contrario, rios que, si no son importantes considerados en absoluto, lo son proporcionalmente al curso y caudal del Mijares. Así vemos que el primer afluente de la izquierda, el rio de Valbona, al que algunos consideran como el Mijares mismo, tiene desde Alcalá de la Selva, en la sierra de Gúdar, un curso superior al del Alventosa, que pasa por ser el Mijares. Al E. del Valbona, y separado de él por un lomo procedente de la misma sierra, corre el rio de Mora y, áun más al E., el de Villahermosa ó Linares entre otro ligero lomo y Peñagolosa, que, desprendiéndose de la divisoria con el Ebro, segun ántes hemos dado á entender, se extiende al S. hasta más abajo de Lucena, cuyos montes vecinos son, á su vez, un ramal suyo que, en último término, separa del Mijares su principal afluente la Rambla de la Viuda ó rio Monleon.

El terreno es poco poblado y no fértil en la region superior de la cuenca, donde las ásperas montañas que la forman estrechan de tal modo los arroyos y rios, que no dejan sino muy raramente algun valle. Sólo en la inferior se encuentra la riqueza que caracteriza el litoral, abundando en cereales, legumbres y algarrobos, de los que hay tambien bastantes en las alturas y barrancadas.

El Mijares desciende del Alto de Torrijas; camina un corto espacio al N. E. hasta Alventosa, donde se le une el Valbona, que viene de Alcalá de la Selva y Valbona.

Luégo recibe por el mismo lado izquierdo el rio de Mora, procedente de la sierra de Gúdar por Mora de Rubielos (3.284 hab.); corre despues á Olba y á Montanejos, donde se le une por la derecha el arroyo de Montan, que tiene su nacimiento en Montalgrao, al principiar la sierra de Espadan, y pasa despues por Montan. A poca distancia de Montanejos, y cerca ya de Arañuel, afluye por la izquierda un arroyo que baja de Córtes, bañando las faldas septentrionales del Morron de Campos, pequeña sierra que se extiende de Olba á Montanejos por la Puebla de Arenoso. Sigue el Mijares á Cirat despues de recibir por la derecha el Higueras, y luégo á Torrechiva, Toga, Espadilla y Vallat, donde se le une el mencionado rio Linares, que viene de Villahermosa y baja luégo por Castillo y Ludiente. Desde Vall va ensanchándose el valle del Mijares, que hasta entónces frecuentemente ha pasado por angostos desfiladeros, estrechado por los contrafuertes de la sierra de Espadan y recibiendo arroyos insignificantes; en la derecha por Fanzara y Ribes Albes, y en la izquierda el llamado de Grillera, que desciende de los altos de Lucena (3.518 hab.) y baja á Villareal, á cuyo frente afluye el rio Monleon.

El Monleon nace cerca del puerto de Mingalbo al pié de la sierra de Mosqueruela y, dirigiendo su curso al N. E. hasta cerca del puente de Mosqueruela, corre al E. por entre Villafranca del Cid, Vistabella, y Culla, poblaciones situadas en alturas, por cuyas barrancadas bajan á aumentar el caudal del Monleon mil arroyuelos procedentes en general de Peñagolosa y de la divisoria con el Ebro. Dirígese luégo al S., dando violentos recodos en el escabroso terreno que atraviesa entre Lucena y Albocacer, villas ligadas entre sí por una serie de alturas de S. O. á N. E., que el rio corta al pié de la sierra de Engarceran.

Poco más abajo de la confluencia del Monleon y el Mijares se hallan los puentes de la carretera general y del ferro-carril de Cataluña á Valencia, que en este trozo unen á Villareal con la ciudad de Castellon de la Plana, distantes muy poco entre sí. Despues sigue el rio á Almazora, para dar un poco más tarde sus aguas al Mediterráneo junto á la torre de Almazora y casa llamada de Polo.

El curso del Mijares es de 72 kil. y poco abundante de aguas, especialmente en verano, en que, por la escasez de ellas y las que le quita el riego en la última parte para fertilizar una amenísima campiña, se hace vadeable por todas partes.

Castellon de la Plana, que es la capital de la provincia, por donde, en la casi totalidad de su curso, arrastra sus aguas el Mijares, es poblacion importante por su vecindario y riqueza. Sus principales comunicaciones, ademas de las generales que señalan la carretera y el ferro-carril de Cataluña á Valencia, son la de Aragon por Lucena y el Puerto de Mingalbo, y la del Maestrazgo por San Mateo. Las demas son difíciles por lo escabroso del terreno, siendo las anteriormente citadas las que daban importancia á Castellon en la guerra civil como plaza de depósito y base de las operaciones que se dirigiesen á la conquista ú observacion del territorio del Maestrazgo, desde el que se hallaba constantemente amenazado el litoral todo del Mediterráneo entre Tortosa y Valencia.

El Maestrazgo de Morella, perteneciente á la órden militar de Montesa, que relevó en sus servicios á la del Temple al extinguirse ésta en Aragon, corresponde en su mayor parte á las cuencas de los rios que desde el de La Cenia desemboca en el Mediterráneo hasta la confluencia del Monleon con el Mijares. Ocupa tambien una pequeña extension en la cuenca del Bergantes, y en ella se encuentra la cabecera del Maestrazgo, Morella, que le ha dado

nombre é importancia. La circunstancia de atravesar este territorio la cadena de montes que liga los puertos de Beceite á la sierra de Gúdar, y dominar, de consiguiente, desde él las vertientes al mar y al Ebro; la configuracion extraña y enmarañada de las montañas que lo constituyen, y la fortaleza de algunas de las villas ó aldeas que lo pueblan, han llamado siempre á él á los que, defendiendo la patria ó perturbándola, han buscado lugares en que hacerlo con probabilidad de no ser desalojados de ellos. Tierras elevadas, cubiertas de bosques y de pastos, tajadas repentinamente sobre las aguas de pequeños rios, ó ramblas cenagosas, formando grandes é inexpugnables ciudadelas naturales, atalayas de las comunicaciones escasísimas en un país poco poblado y pobre, como colgado sobre los más feraces de Europa, cuales son los de las orillas del Ebro y litoral del Mediterráneo, son siempre centro de operaciones eficaces en una guerra de guerrillas, auxiliar de la nacional que se sostenga contra un invasor. No podian, pues, ménos de serlo el nudo de Albarracin, que posee estas condiciones, y el Maestrazgo, que las encierra en sí muy superiores. Así, en la guerra de la Independencia, el general Villacampa, que por sus relevantes servicios militares llegó á alcanzar la elevada dignidad de capitan general, hizo de aquellas montañas la base de sus atrevidas y, muchas veces, felices expediciones contra los franceses, cuyas guarniciones en Aragon y Valencia no tuvieron un momento de tranquilidad ni de reposo en aquella dilatada lucha.

Teniamos redactadas algunas observaciones sobre la importancia relativa de las localidades del Maestrazgo más interesantes en la guerra, y ocuparian seguramente este lugar si no se hubiera publicado ántes en un periódico militar un notable artículo, donde el general D. Eduardo Fernandez de San Roman hace la *descripcion del terreno en que operaba el ejército del Centro en la última guerra civil.* Consecuentes en cuanto vamos practicando en el curso de este libro, esto es, recogiendo los datos más fidedignos que encontramos, no hemos vacilado un momento en sustituir nuestras pobres advertencias con las del mencionado general, más convincentes por su merito y más autorizadas por la reputacion de su autor.

El artículo dice así en uno de sus más interesantes períodos:

«Pero el teatro de la guerra, el campo verdadero de la liza era mucho más pequeño, mucho más reducido, y estaba en el centro próximamente de la gran porcion descrita, comprendido y encerrado enteramente por el primero de los tres grandes arranques.

Dijimos se llamaba sierra de Gúdar la cordillera que partiendo de Molina formaba el Canevas del bajo Aragon y del Maestrazgo de Morella, y fijamos cerca de Mosqueruela el sitio en que para extenderse por el país se dividen sus dos brazos. Efectivamente, hinchado el suelo en derredor de Mosqueruela, preséntase un plano elevado y el más considerable y dominante de Aragon frente al Maestrazgo, indicando su estructura y situacion la importancia estratégica que reune en cualquiera clase de operaciones militares sobre el país. La cordillera, despues de tender un grande estribo sobre Villahermosa, forma un ángulo pronunciadísimo en el culminante punto de Ares, y de toda ella, por derecha é izquierda, salen sus ramificaciones, que cubren el país de sierras con nombres y formas especiales, y cuyo aspecto frente al mar es una terminacion áspera y cortada á manera de barreras. Vemos, pues, que, sea el ángulo formado por la sierra de Gúdar en Ares, sea la coincidencia de los montes del Pirineo y de los de Cuenca, que para nosotros, ya llegados aquí, tanto se nos da, es evidente que *Mosqueruela* es el punto eminentemente estratégico de todo el país frente á un enemigo que se halle en el corazon del Maestrazgo, desde donde no se pierde al mismo tiempo el cuidado de la carretera de Teruel á Valencia, base indispensable de operaciones en el caso supuesto; y *Ares*, el eminentemente táctico para toda clase de movimientos que se intenten contra Morella, como depósito ademas del ejército agresor.

»Los montes de Aragon, calcáreos y formados por capas de estratos, son por consecuencia generalmente desnudos, aunque en la parte de Mosqueruela se encuentran algunas zonas de pinares; muy frecuentemente aparecen cortadas las montañas por un plano horizontal en su parte superior, y á las que esta forma tienen se les distingue en el país con el nombre de *muelas;* por lo comun están aisladas, y relativamente adonde se hallan y militarmente hablando son llaves de posicion de una celebridad conocida en la guerra civil, como la de Cantavieja, del Horcajo, de la Garumba y otras. El terreno es en general difícil, tanto para las marchas como para maniobras, los caminos son pocos y malos, y veredas de cornisas talladas en las rocas comunican los pueblos entre sí, cruzando las alturas, rodeadas de precipicios del más penoso acceso. Desatadas unas veces del grupo de montañas, impiden ser flanqueadas; dominadas ó escalonadas otras en una distancia larga, facilitan cómodas defensas y retiradas al que espera, con pocos accidentes ventajosos para el que ataca. Los rios, á pesar de ser todos vadeables, aunque torrentosos, trazan en su

curso buenas líneas de operaciones secundarias y de bloqueo, como el Guadalope, el Mijares, el Martin, el Cella y el Guadalaviar.»

CUENCA DEL RIO PALANCIA.

Al S. del Mijares descienden al mar directamente varios arroyos procedentes de los últimos contrafuertes de la sierra de Espadan, como el Seco ó Bechi, el Barranco de la Fontfreda y el Belcayde, que desembocan respectivamente cerca de Burriana, de Núles (4.443 habitantes) y entre Moncofar y Chilches; el de Almenara y varios otros que cruzan la carretera y el ferro-carril, que paralelamente entre sí y á la orilla del mar, arenisca y pantanosa por aquellos lugares, van á 5 kils. de ella desde Villareal á Murviedro por el pié de las montañas.

El Palancia, que deposita las pocas aguas que lleva junto á aquella célebre ciudad, la inmortal Sagunto, tiene su cuenca formada por las vertientes meridionales de la sierra de Aspadan; las orientales de una parte de la de Javalambre, en las que nace el rio; y las septentrionales de los montes de Bellida, cuyo punto culminante es el pico de Andilla, del Mayor de Cueva Santa, del collado del Mijar, en las peñas del Pajarito, de Monte Mayor y el en que asienta el Castillo de Murviedro.

El Palancia nace, al N. O. de Begís, de unas elevadas peñas cortadas como á pico y con el nombre de Peñaescabia. Cerca de aquella poblacion recibe por su orilla derecha el arroyo Canales, que desciende del pico de Andilla, y, algo más abajo, otros varios que se originan en las faldas del mismo y en las meridionales de Montalgrao, en el principio de la sierra de Espadan, donde

arrancan al S. los Altos de la Torre, que la carretera de Aragon á Valencia faldea, venciendo la cuesta del Herragudo.

Ya con bastante agua, con la que va fertilizando algunas huertas que se hallan en el fondo del valle, encerradas entre elevadísimos y quebrados montes sin vegetacion apénas, llega á Viver (2.574 hab.), situada en una pequeña vega rodeada de montañas. Desde allí sigue el Palancia la direccion S. E., si bien frecuentemente interrumpida por los ramales de las dos sierras, que ciñen su cuenca muy estrechamente, por lo que la dan el aspecto de un inmenso barranco de 15 á 20 kils. de ancho. Por bajo de Gérica se encuentra el Puente por que cruza el Palancia la carretera de Aragon, la cual va, por la orilla derecha y cruzando las faldas del monte de la Cueva Santa, á Segorbe (8.095 habs.), poblacion que tambien cruza el rio, recibiendo, ántes y despues de su tránsito, varios arroyos que descienden entre los contrafuertes de Monte Mayor, por la derecha, y los del Alto de la Pastora en la Sierra de Espadan, por la izquierda.

Miéntras el Palancia sigue por Algar, Alfara, Gilet y Murviedro (6.287 habs.) á desembocar en el Grao, la carretera de Aragon recorre la orilla derecha para unirse á la de Cataluña en aquella ciudad.

El Palancia es poco caudaloso, considerado como obstáculo; pero se aprovecha cuidadosamente, como todos sus pequeños afluentes, en el riego de las vegas de las poblaciones por que pasan; vegas que, desde el tiempo de los árabes, se han ido arreglando á la forma más conveniente para admitir el beneficio de las aguas, ya disponiéndolas en escalones para neutralizar la caida de ellas, ya surcándolas de numerosos canales ó acequias para fertilizarlas en toda su extension.

Si la cuenca del Mijares tiene alguna importancia por su extension y comunicaciones con el Maestrazgo, mucho mayor la

tiene la del Palancia, por reunir á tales circunstancias y á las del paso tambien de las comunicaciones de Cataluña con Valencia la interesantísima de unirse á ellas en Murviedro la de Zaragoza por Teruel y Segorbe. Por eso la línea del Palancia es esencialmente militar, y vamos á demostrar la necesidad imprescindible de una fortaleza en Murviedro, sea que la invasion tenga lugar por el N., sea que, á favor de un desembarco, se verifique por las costas próximas.

La más natural es la primera, y debe en tal caso recorrer la línea de Barcelona á Valencia y ejecutarse tras la expugnacion de todo el Principado y tomando por base la plaza de Tortosa, asegurándose despues de Peñíscola y Oropesa, paso preciso, éste, para la artillería. Y como el tránsito por la carretera y el ferro-carril sería muy peligroso sin la seguridad del flanco derecho, es necesaria tambien la posesion del Maestrazgo y la ocupacion militar de los caminos que de él acuden á la costa, así como la cooperacion de aquel territorio para el abastecimiento del ejército, separado en el Palancia 170 kils. del Ebro.

Vencidas todas estas dificultades, áun suponiendo el ejército invasor asegurado en sus comunicaciones y mantenimiento, encuentra la línea del Palancia, con la carretera de Aragon á Valencia por su orilla derecha y en un valle rodeado de montes casi inaccesibles, de los que la sierra de Espadan le ofrece un peligro constante. ¿Es posible, pues, pasar de Murviedro, estando fortificado regularmente su castillo, capaz de 3 ó 4.000 hombres, sin dejar completamente cortadas las comunicaciones y á peligro de perder el ejército en el más pequeño contratiempo? Y si es el paso preciso de Cataluña y Aragon á Valencia por sus dos únicas vías carreteras, y ofrece un medio de hacerlo imposible sin la conquista de su fortísimo castillo, ¿debe abandonarse su defensa y convidar al enemigo con la fácil entrada en la capital más importante del litoral? No queremos detenernos en disertaciones, que en este libro deben ser muy sucintas; pero no pasarémos adelante sin corroborar las expuestas con el ejemplo más elocuente de nuestra historia.

Dueño el mariscal Suchet de todo Aragon y despues de haber hecho las conquistas de Tortosa y Tarragona, recibió la órden de invadir el reino de Valencia á fines de 1811. Disponia de una fuerza de 22.000 hombres y, áun cuando no dejaba de conocer las dificultades que tendria que vencer en una empresa que ya no le era nueva, pues la habia intentado vanamente el año anterior, se arrojó á ella resueltamente. Hizo de Aragon su base

de operaciones, y de Tortosa su depósito de víveres y material de guerra; y ordenando un movimiento simultáneo de las columnas que guarnecian á Teruel y Morella, salió con las suyas el 15 de Setiembre. A su paso por frente de Peñíscola dejó ante la plaza un batallon de infantería y veinticinco caballos; ocupó la villa de Oropesa, obligando á la guarnicion á encerrarse en el castillo, observada por otro batallon y cincuenta dragones, y, dando un gran rodeo por Cabanes para evitar el fuego de aquél, se unió á la columna que bajaba de Morella por San Mateo.

El general Harispe, que salia de Teruel, no atreviéndose á recorrer la carretera de Segorbe por la cuenca del Palancia, pasó á la del Mijares por caminos dificilísimos y bajó á Villafamés á reunirse al Mariscal. Juntas ya todas las fuerzas francesas, á cuya retaguardia eran conducidos los víveres y áun rebaños enteros, pero sin artillería de sitio, por hallarse interceptado el paso hasta la rendicion de Oropesa, avanzó al Mijares, que pasó casi sin obstáculo por no haberse concluido de fortificar el castillo ó torre de Almazora; y, por fin, el 23 de aquel mismo mes se apoderó de la ciudad de Murviedro, encerrando la guarnicion en el castillo, recientemente fortificado con toda precipitacion y aprovechando los antiguos muros, en ruinas en su casi totalidad. El general Blake, que mandaba el ejército español, se retiró á un campo atrincherado en la derecha del Guadalaviar y próximo á Valencia.

Oigamos ahora al mariscal Suchet: «El partido tomado por »el general Blake era prudente y estaba bien calculado. Aun »cuando superior en número, conveníale el atraernos á sus posi»ciones y reunir todas las ventajas para combatirnos. Ocupaba »en la orilla derecha del Guadalaviar un campo atrincherado »que se apoyaba en el mar y abrazaba en su desarrollo una gran »ciudad fortificada, populosa y abundante en toda clase de re»cursos. Aun teniendo á su espalda y como de reserva el ejér»cito de Murcia, ponia en línea, ademas de las tropas valencia»nas, las dos divisiones de Zayas y Lardizabal, orgullosas con la »victoria de la Albuera, y su caballería al mando de los genera»les Loy, Caro y San Juan. Las dos divisiones de Obispo y de »Villacampa, procedentes de las fronteras de Castilla y de Ara»gon, formaban su ala izquierda, manteniéndose en las cerca»nías. Todas estas fuerzas podian calcularse en 25.000 infantes y »2.000 caballos. El mariscal Suchet no pensó en atacar á su ad»versario en tales posiciones: dejar á su espalda á Sagunto con »más de 3.000 hombres de guarnicion para ir á combatir algunas

»leguas más adelante, hubiera sido una temeridad sin probabi-»lidades de éxito. Nuestra línea de operaciones de Tortosa á Va-»lencia tenía treinta leguas de extension; no teniamos en toda »ella un punto de apoyo para recoger nuestros heridos, dominán-»dola tres plazas ocupadas por el enemigo. Era, pues, necesario »pensar tan sólo en asegurar aquella línea, y por el pronto hacer-»nos dueños de Sagunto.»

¿Se quiere autoridad más competente ni ejemplo más magistral? Pues veamos los resultados de aquella campaña, en cuya desgracia podriamos aprender para lo porvenir.

El mariscal Suchet, convencido de no ser posible una escalada, por el mal éxito de la intentada el 28 de Setiembre, hizo llegar la artillería de sitio, que, á su paso por Oropesa, sirvió para la conquista del fuerte, sin la que era imposible el tránsito. Abierta brecha, acudieron los franceses al asalto, en el que fueron rechazados valientemente por la guarnicion, que sin duda hubiera prolongado por mucho tiempo su obstinada defensa, á no haber tenido lugar la desgraciada batalla en que el general Blake creia ver la libertad de Sagunto.

Este castillo ofreció á Suchet para en adelante un punto de apoyo importante, un abrigo seguro para su artillería, sus enfermos y heridos y sus municiones de boca y guerra.

Ahora bien; si todas esas condiciones reune Murviedro para una invasion en la huerta de Valencia, ¿por qué no se ha de disputar su posesion al invasor, reuniendo miéntras los elementos para poner á salvo la capital y, cuando ménos, hacer cara aquélla?

Lo mismo decimos respecto á los resultados que podria tener el abandono de la fortaleza de Murviedro ante un desembarco. Dueños los españoles de Murviedro, el enemigo no tendria otro apoyo que el de sus naves, frágil apoyo, cuando, si llegase á tener en su poder y á fortificar por sí aquel elevado promontorio, tendria una base segura para sus ulteriores operaciones.

Creemos, pues, en vista de todo, que Murviedro, no sólo no deberia estar abandonada, sino que, por el contrario, deberia cuidadosamente fortificarse para que proporcionára cumplidamente las ventajas que ofrece por su posicion en la costa y en la línea natural de invasion en Valencia.

CUENCA DEL GUADALAVIAR.

La cuenca del Guadalaviar tiene su orígen en la Muela de San Juan, donde nacen, como ya se ha dicho, á corta distancia unos de otros, este rio, el Cabriel, el Júcar y el Tajo. Fórmanla las vertientes orientales y meridionales de la sierra de Tremedal en la divisoria general, y las del lomo que va á unirse á la sierra de Gúdar, en la que tiene nacimiento el Alfambra, primer afluente considerable del Guadalaviar y que recorre un arco cuya cuerda es la mencionada sierra. La misma sierra de Gúdar se relaciona, un poco más arriba de la confluencia del Alfambra y por medio de un contrafuerte en que se halla el Puerto de Valverde, con la llamada sierra Camarena, cuyas vertientes orientales dan al rio Valbona, primer afluente del Mijares, y en la que se encuentra el Pico de Javalambre. Desde allí y esparciendo ramales hácia el Guadalaviar, que lo encierran en un cauce estrechísimo y abrupto, sigue la divisoria entre este rio y el Palancia, segun ya dijimos, por el Pico de Andilla y Monte Mayor hasta el promontorio de Sagunto, no sin destacar al O. ramales que accidentan la cuenca cuya descripcion nos ocupa, hasta la fertilísima llanura de Valencia, haciendo que algunos de los arroyos que entre ellos se deslizan vayan directamente al Mediterráneo al N. del Guadalaviar.

En la márgen derecha la cuenca está formada por las vertientes septentrionales de los montes Universales, que, de O. á E., se corren desde la Muela de San Juan hasta cerca de Teruel. Allí cambian de direccion al S. O. y van formando la divisoria con el Cabriel por los altos de Javalon, Santeron, Ranera y Pico Tejo, tan próxi-

mos al Guadalaviar, que lo llevan encajonado entre ásperos derrumbaderos, como por su izquierda hemos dicho lo va por los ramales de la sierra Camarena. Desde el Pico Tejo la cuenca, áun cuando estrechándose siempre, empieza á suavizarse, bajando los montes considerablemente hácia la costa en forma de escalon para formar la mencionada llanura de Valencia, algo accidentada en esta orilla por las colinas de la Cazoleta y las Rodanas, que desaparecen en Cuarte.

La cuenca del Guadalaviar ó Turia, áun cuando de mucha longitud, pues que el curso del rio es de 280 kilómetros, presenta muy poca superficie por lo rápido de las vertientes de una y otra orilla que la forman, por lo que, si se exceptúa el ya citado Alfambra, es rarísimo el afluente que sea digno de tomarse en cuenta, no recibiendo sino arroyos, que se precipitan instantáneamente de los elevados cerros que constituyen las divisorias con el Giloca por el N., con el Mijares y el Palancia por el E., y con el Cabriel y Júcar por el O.

El Guadalaviar, que ya hemos dicho nace en la Muela de San Juan, corre al E. por Albarracin (2.136 habitantes) y Teruel, encajonado entre la sierra de Tremedal y el lomo divisorio del Giloca, formando la orilla izquierda, y la sierra de Albarracin y Montes Universales la opuesta. De éstos, sólo se desprenden de golpe algunos manantiales, que acrecen el caudal del Guadalaviar, que, á su favor, puede mover algunos molinos y fábricas de hierro del que se extrae de la Sierra Menera, parte de la de Tremedal, entre la Muela de San Juan y Gallocanta.

Junto á Teruel recibe el Guadalaviar por su izquierda el rio Alfambra, de 66 kilómetros, de un curso semicircular desde Gúdar, donde tiene nacimiento en la sierra de este mismo nombre, por Galve, hasta donde se dirige al N.; por Villalba Alta, hasta donde al O., y

por Alfambra, hasta donde al S. Corre el Alfambra precipitadamente, en un principio, por entre asperísimos montes y, luégo, por una vega bastante dilatada, pero en abandono respecto á la cultura de la tierra, en cuyas capas, á una legua de Teruel y en territorio de Concud, se encierra el osario que tanto ha excitado la curiosidad de los sabios, que sirvió á Feijóo para asunto de sus cartas críticas y es conocido con el nombre de las Calaveras.

Teruel, capital de la provincia de su nombre,

Ciudad que ayer se fundó
Del Turia en la fresca orilla,
Cuyos muros, entre horrores
De guerra atroz levantados,
Fueron con sangre amasados
De sus fuertes pobladores,

segun el inspirado autor de *Los Amantes de Teruel*, aspira á un orígen escondido allá en la oscuridad de los primeros tiempos de la sociedad ibérica. No discutirémos sobre ello ni sobre sus luchas con Sagunto y la amistad con Aníbal, que despues habia de proporcionarle su ruina; pero es innegable que debió ser, de muy antiguo, etapa de las agresiones de Valencia contra Aragon, y vice-versa. Su situacion está señalando el camino de ellas, apartada como está por un poco elevado lomo de la feracísima region del Giloca, así como su elevacion y sistema de montañas que se originan en su vecindad, hacen de la eminencia en que asienta, la llave de las comunicaciones todas en ambos reinos, y particularmente del Maestrazgo.

Ese papel representó en la guerra de la Independencia; ése en la guerra civil, y ése representará siempre, especialmente si se construye la carretera en proyecto de la córte á Alcañiz, que debe pasar por Cuenca.

Desde Teruel el Guadalaviar, al que desde allí dan por lo general el nombre de Turia, corre por un estrecho valle entre los Montes Universales, que siguen la misma direccion S. O. que toma el rio, y la sierra Camarena, por cuyos contrafuertes descienden algunos arroyos, co-

mo el de Chelva, que, desde Alpuente, baja recogiendo las aguas de Javalambre y fertilizando el frondoso valle de Chelva (4.672 habs.), por donde va paralelamente al Turia á unírsele, por fin, en Domeño. Antes de entrar por aquellas angosturas, el Guadalaviar riega el valle ú hondonada, llamado Rincon de Ademuz, enclavado en la provincia de Teruel y perteneciente á la de Valencia.

Por Domeño el rio va cercado de ásperos montes, á tal punto pendientes, que en Chulilla pasa por un estrecho de 26 metros con muros verticales, de los que se descuelgan los hombres para romper los atascos que forman los maderos al bajar á Valencia por el rio.

De allí, y áun cuando continuando por un estrechísimo valle, ó, por mejor decir, barranco, sigue el rio á Liria (4.658 habs.), cuyas inmediaciones riegan con otro arroyo que baja de San Vicente Ferrer y se une á aquél en Benaguacil, donde ya corre por una fertilísima llanura cubierta de la vegetacion más rica, regada por innumerables canales y acequias construidas por los árabes con la mayor inteligencia. Son ocho : cuatro por cada orilla del Turia, al que, en veranos calurosos, dejan sin agua. Los de la derecha riegan 17 pueblos de la huerta y los de la izquierda 37, surcados por todas partes de las acequias y las innumerables hijuelas que se desprenden de ellas, para, ademas, mover un número muy grande de molinos harineros.

Finalmente, el Guadalaviar, exhausto ya de agua, va lamiendo los muros de Valencia, para desembocar en el Mediterráneo en la pintoresca playa de El Grao.

Al S. del Guadalaviar corre otro rio, el Chiva, que teniendo su orígen cerca de la poblacion de su nombre (4.328 hab.), en la sierra de Aledua y por bajo del Pico Tejo, se dirige al S. E. á cruzar la llanada de Valencia, entre esta capital y Alcira, para desembocar junto á Catarroja en la Albufera, grande laguna que ocupa la mi-

tad del espacio de costa que media entre el Turia y el Júcar y que comunica con el mar por una angostura llamada la Gola de la Albufera.

Valencia tiene la situacion más privilegiada de todo el litoral, y áun de España. Cércanla, áun cuando de léjos, montañas ó páramos elevados; pero, abierta por el E. á las influencias del mar, siente con sus brisas templar el excesivo calor á que la situacion de aquéllas, resguardándola de los nortes, parecen quererla someter. Una vega, cuyo valor es incalculable, tal es su fertilidad y tal la naturaleza de los frutos que en ella se recogen, la hace abundar en toda clase de mantenimientos, sobrando, á pesar de su poca extension, para el consumo de la grande poblacion de la ciudad y de la inmensa que ocupan los cien pueblecillos que la rodean. Su puerto, ademas, descuidado hasta hace tiempo, si bien nunca ofrecerá un abrigo seguro y tranquilo á las embarcaciones grandes, se verá cubierto de ellas, atraidas por la vecindad de Valencia y por la circunstancia de sus comunicaciones con el interior de la Península.

Comunica Valencia con Cataluña por los caminos del litoral que hemos descrito; con Aragon, por el de Segorbe y Teruel, que recorre el valle del Palancia por la dificultad de abrirse paso en el del Guadalaviar, tan áspero como lo hemos observado; con Castilla y la córte por el llamado camino de las Cabrillas y el de Almansa, que hoy es ya de hierro, y con Murcia y Andalucía por otra carretera, que se separa de la anterior en San Felipe de Játiva.

Por esto Valencia ha ofrecido y ofrecerá siempre una importancia suma, y por eso atraerá las invasiones extranjeras á sus fértiles comarcas, retardándose su llegada tan sólo por los poderosos obstáculos que á ella opone el territorio de la Península que necesita recorrer el que no sea dueño del mar. Si en los primeros tiempos atraia ella sola á los conquistadores de España, pues que

su territorio y el de la Bética eran los únicos que interesaban á los que tenian fija su mira en el dominio del Mediterráneo y sus costas, posteriormente, áun habiéndose cambiado la direccion que aquéllos deben seguir para sujetar el país desde su region central, es buscada, así por las circunstancias de ántes como por el fruto que proporciona para el mantenimiento de los ejércitos su territorio privilegiado.

Así hemos visto que en la guerra de la Independencia, apénas Napoleon hubo dirigido sus miras al dominio de España, ya en su poder los monarcas, mandó á Valencia un ejército á las órdenes de Moncey por Cuenca y las Cabrillas. Fué vencido en las puertas de la ciudad, y sólo el acierto de su jefe, al retirarse por el antiguo camino de Almansa, lo pudo salvar de un total exterminio.

En 1810 volvió Napoleon á repetir la invasion, verificándola uno de sus más acreditados tenientes, el general Suchet, por Teruel y Segorbe, miéntras Hubert, que mandaba una de las divisiones, bajó de Morella al Mijares, donde se unió á su jefe para seguir juntos á Valencia. Ni amenazas ni ejecuciones pudieron vencer á los habitantes, y Suchet tuvo que volver por el camino que habia llevado, recibiendo á cada momento noticias de desastres que habian sufrido sus destacamentos durante su ausencia de Aragon.

Volvió en 1811 el mismo general, y verificó la campaña que hemos relatado al describir la cuenca del Palancia. Su resultado fué próspero á las armas francesas, que lograron penetrar en Valencia tras la batalla que decidió la rendicion de Murviedro, favorecidas por el terror que ya imponia el conquistador de Lérida, Tortosa y Tarragona.

CUENCA DEL RIO JÚCAR.

En la misma Muela de San Juan, en que nace el Guadalaviar, tienen su orígen el Júcar y tambien el Cabriel, afluente suyo. Su cuenca, que en la region superior cortan perpendicularmente las carreteras que de la córte y por Tarancon conducen á Valencia, es importante por esta circunstancia y la de los obstáculos que puede ofre-

cer en tal direccion, como en la region inferior lo es por los caminos que á lo largo del litoral ponen en comunicacion aquella ciudad con las provincias andaluzas y áun con el centro de la Península por Albacete y Almansa.

Son causa de esta doble importancia los cambios generales de direccion que verifica el Júcar en su largo curso de 511 kils.; pues, siguiendo desde su orígen la de S. O. por Cuenca y Belmonte, toma por bajo de esta última poblacion la del meridiano próximamente hasta cerca de la confluencia del Cabriel, donde la cambia por la oriental, con que sigue hasta su desembocadura en el Mediterráneo, formando un gran arco de círculo en la totalidad de su trayecto.

Constituyen la cuenca del Júcar las vertientes orientales de la meseta central, cuyo borde, que forman las sierras de Tragacete y Bascuñana, va sobre el mismo rio, encajonándolo estrechamente hasta cerca de Albacete; las meridionales de un lomo que, en direccion al S. E. desde los llanos de Albacete, va elevándose por los altos de Chinchilla y el Mugron de Almansa entre las aguas del Júcar y las del Segura, y las meridionales tambien de la sierra de Enguera, de la sierra Grosa y de la sierra de las Agujas, que toca ya á la costa. La cuenca del Júcar se dilata notablemente desde Albacete, pues que el lomo desde esta ciudad á la de Almansa es algo divergente del rio, por lo que en ese espacio recibe las escasas aguas de algunas barrancadas abiertas entre elevadas lomas, ó muelas, por la fuerza de las lluvias. El Mugron de Almansa se liga á la sierra de Enguera por la sierra Palomera y el Monte Mayor, el que por un escalon elevado, en que se halla el puerto de Almansa, se relaciona despues con la sierra Grosa y la de las Agujas. Estas encierran, con la de Enguera, los valles de Mogente y de Onteniente, separados entre sí por un peque-

ño ramal, que se extiende hasta la confluencia del rio Clariana con el de Albaida, como la del Enguera hasta la del Albaida con el Júcar.

Ya en la sierra de las Agujas, vuelve á estrecharse la cuenca del Júcar por su derecha, pues que, desde el arranque de la sierra de Enguera, la divisoria con el Segura y con el Alcoy forma un arco cuya convexidad está en el nacimiento de este último rio, y en cuya concavidad se descubre el del Clariana.

Sin embargo, varian notablemente las circunstancias de la cuenca del Júcar por su orilla derecha, si se considera que se dilata hasta el cabo de San Martin; ligándose las alturas que lo constituyen, así como el cerro del Mongó, que forma el cabo de San Antonio, con la sierra de Agullent por las del Carrascal y Penáguila, que encierran con aquélla un sistema de pequeñas cadenas paralelas de montes, por entre las que corren varios arroyos que más adelante señalarémos.

Por la orilla izquierda la cuenca del Júcar presenta un aspecto muy distinto. La circunstancia de tener el Cabriel su nacimiento junto al del Júcar para unirse á una gran distancia, la de 188 kil., que es el curso del primero, hace que la divisoria del Júcar con el Guadalaviar, si bien principia en el mismo cerro de San Felipe de la Muela de San Juan, vaya señalando por los cerros de Javalon, Santeron y Ranera, el Pico Tejo, los altos de las Cabrillas y la sierra de Aledua una serie de eminencias, que van deprimiéndose hácia el mar y señalando de N. O. á S. E. la cuerda del arco de círculo que hemos dicho delinea el Júcar.

Éste, desde su nacimiento, donde tiene bastante agua por lo abundante de sus afluentes, que manan en los llamados Ojuelos de Valdeminguete, 5 kil. al N. de Tragacete, corre al S. O. por un estrechísimo barranco formado por las sierras de Tragacete y Valdemeca, que se

extienden en la misma direccion; la primera, formando el borde de las mesetas centrales entre este rio y el Tajo, y la segunda, separándolo del Guadazaon, afluente del Cabriel. La proximidad de ambas sierras hace, ademas, que los arroyos que afluyen al Júcar sean insignificantes, excepto en el derretimiento de las nieves que en gran cantidad cubren las crestas la mayor parte del año, siendo entónces invadeable casi desde su mismo orígen. Sin embargo, se pueden citar el abundante nacimiento de aguas de la dehesa de la Serna, que entra por la orilla izquierda, como el desagüe de la laguna de Uña, cuyo caudal desciende de las vertientes occidentales de la sierra de Valdemeca, y el arroyo Villalbilla, que baja del punto de union de las sierras de Tragacete y Bascuñana, el cual afluye junto á Villalba.

Sigue así por entre ásperos desfiladeros de rocas y moviendo algunos molinos y fábricas de hierro, del extraido de la sierra Menera, hasta Cuenca. Esta ciudad, capital de la provincia de su nombre, se halla situada en un elevado cerro, circuido, excepto por la parte oriental, de las aguas del Júcar y del rio Huécar, que parecen haber separado el monte de otros dos inmediatos, más altos aún, por dos estrechísimas gargantas de roca, llamadas la Hoz del Júcar y la Hoz del Huécar. Este rio es afluente de aquél por la orilla izquierda, y desciende de la sierra de Valdemeca y faldas del cerro llamado el Talayuelo, en que aquélla parece terminar.

Continúa el Júcar por entre los últimos estribos de las sierras de Bascuñana y de Valdemeca, que van prolongándose en su misma direccion hasta los cerros de Barchin del Hoyo, en la orilla izquierda, y el de Tebar en la derecha, sin recibir afluente ninguno considerable y atravesando un terreno poco accidentado é inculto en su mayor parte, por no aprovecharse las aguas para el riego. En todo aquel trayecto y hasta entrar en la provincia

de Albacete, el Júcar va tranquilo, pero invadeable en su mayor parte, facilitando su paso desde Cuenca los puentes de Palmero, roto en la guerra de la Independencia y recompuesto con tablones; el de Castellar; el de Olivares, que sirve para la carretera de las Cabrillas, y los de Talayuelas, Piedra Picada y Picazo, así como dos barcas en Buenache y Valdespinar.

Desde Villargordo, muy cerca de La Roda (2.911 habitantes), toma el Júcar la direccion oriental que ántes le señalamos, y principian á extenderse notablemente las vertientes de la Ibérica, que le llevan sus aguas por la derecha y entre muelas que, desde el lomo de Albacete á Almansa, se destacan hácia el N., separando algunas barrancadas casi siempre secas. Entre aquellas muelas son las más notables las de Carcelen, que se desprenden de los altos donde asienta el castillo de Chinchilla (6.080 hab.). Tambien con el Mugron de Almansa se relaciona la sierra Palomera, la cual se prolonga paralelamente á las Muelas de Carcelen, encerrando una gran rambla, que afluye al Júcar un poco ántes de que lo verifique, por la izquierda, el Cabriel. Todo este terreno es árido y aparece como la continuacion de la meseta central, rota en todas direcciones hácia el Segura y hácia el Júcar por la fuerza de las aguas, que han ido ahondando aquellas gigantescas grietas, cuyo fondo señalan las ramblas que hemos indicado.

Antes de la union del Cabriel, al N. de Albacete, afluye por la izquierda un arroyo que baja por la Motilla del Palancar (2.700 hab.); y desde allí el Júcar corre encerrado en un profundo barranco, que hace muy difícil su paso, habiendo para él los puentes de Villargordo, Carrasco, Alcalá del Júcar, Tolosa, Don Benito y Cofrentes.

El Cabriel, desde la Muela de San Juan, desciende como un torrente por entre las empinadas rocas que for-

man aquella elevadísima meseta y los estribos que de ella arrancan, formados en la orilla izquierda por los altos de Javalon y Santeron, asperísimos cerros volcánicos, encerrando en sus profundas quiebras bosques de pinos y de robles, y, en la derecha, por la sierra de Zafrilla, cubierta tambien de arbolado y de pastos, de los que se alimentan numerosos rebaños de toda clase de ganado. Al principio se dirige el Cabriel hácia el S. E., pero pronto cambia al S., para formar un arco á semejanza del Júcar. Rarísimo es el arroyo que á él desciende en la primera parte de su curso, por la proximidad de los citados montes, á cuyo pié se hallan Salva-Cañete, Alcalá de la Vega y Villar de Lobos. Por bajo de esta última poblacion se le une por la derecha un riachuelo que, naciendo en la union de la sierra de Zafrilla con unas elevadas mesetas, en cuyas faldas está situado Cañete (1.840 hab.), punto fortificado con muros antiguos y un elevadísimo castillo célebre en la guerra civil, baja por el pié de éste y por Boniches. Sigue el Cabriel por bajo de aquellas mesetas, que forman su orilla derecha, y las faldas de las descendencias del alto de Santeron, en que nace el rio Moya, afluente suyo de la izquierda, pero que le da sus aguas despues que el Guadazaon, procedente del arranque de la sierra de Valdemeca y de curso paralelo próximamente al del Cabriel, hasta un recodo que causa su union.

Entre las confluencias del Guadazaon y del Moya se halla Enguídanos, y poco despues se ve el puente que atraviesa la carretera de las Cabrillas entre la Minglanilla y Villargordo de Cabriel; más tarde se encuentra Villatoja, y por fin, Cofrentes, donde se une al Júcar á 188 kil. de su nacimiento y al pié de la sierra de Martés, que limita su cuenca por la derecha.

El cauce del Cabriel es estrecho y firme. Con frecuencia presentan sus orillas altísimos escarpes verticales, y

la imposibilidad de sus accesos es el principal inconveniente para los pasos de este rio. Su curso forma porcion de recodos, y la anchura varía segun la aspereza de los accidentes que la determinan; siendo los vados, en general, peligrosos por la naturaleza pedregosa del lecho, y necesarios, de consiguiente, los puentes, por los que se pasa en Salva-Cañete, Alcalá, Campillos, Boniches, el de Ayuntaderos, el de Cristinas, en Villora, y el de la carretera de las Cabrillas.

Desde su union con el Cabriel sigue el Júcar al E. por el pié de la elevada Muela de Vicorp, que forma su orilla derecha hasta la confluencia del rio Escalona, próxima á la del Albaida, y va paralelamente á la sierra de Enguera, de la que le separan aquel riachuelo y un afluente del Fraile, que corren por profundos barrancos. La orilla izquierda está formada por la Muela del Oro, el monte Caballon y la sierra del Ave, que, relacionadas con la de Martés, van separando el Júcar del rio Magro ó Rambla de Algemesí.

El Albaida nace en la Font del Riu al pié de la sierra de Agullent, y tiene su curso constantemente al N., uniéndosele por la izquierda el Clariana, que riega el valle de Onteniente, al pié de la sierra Grosa, y despues el Cañolas, que corre por el de Mogente entre esta misma sierra y la de Enguera. San Felipe de Játiva (14.534 habitantes), al pié tambien de la sierra Grosa, en cuyas últimas eminencias están las ruinas del antiquísimo castillo que defendia la ciudad, pintorescamente situada en una amenísima y feraz vega, es la poblacion principal de esta comarca, si importante ántes por el paso de la carretera general de Castilla á Valencia, más aún hoy, que ve pasar por sus muros la vía férrea. El Albaida y el Cañolas, con que se enriquece el rio Júcar por bajo de Villanueva de Castellon, llevan poca agua en verano; pero, áun así, tienen la suficiente para regar por numero-

sas acequias aquellas campiñas, que, aunque de desigual terreno, están convertidas en un vasto jardin de moreras, algarrobos, olivos, viñedos y toda clase de frutales.

La rambla de Algemesí tiene su orígen en el pico Ranera y, ya cerca de Utiel, entra en los llanos elevados de Requena (13.527 hab.). Recogiendo las aguas de la sierra del Martés por su derecha y, por la izquierda, las de los altos de las Cabrillas y de la sierra de Aledúa, ramales del Pico Tejo, que van formando como escalones descendentes hácia el llano de Valencia, se dirige despues por Monroy y Monserrat á desembocar en el Júcar por bajo de Alcira (16.146 hab.). Esta villa está situada en una isla que forma el Júcar y en medio de una vasta llanura fertilísima, regada con la magnífica acequia llamada Real de Alcira, de 70 kilómetros de extension, obra del rey D. Jaime, aumentada recientemente con la llamada del Nuevo Proyecto. Tiene quince puentes, por los que pueden pasar carros, y da orígen á multitud de otras acequias pequeñas, con que se riega la huerta toda de Alcira desde Antella, donde está construido el azud, hasta el mar, en la izquierda del Júcar, de cuyas aguas se surte.

Este rio, desde Alcira, sigue mansamente por la villa de Sueca, cuyo territorio riega por una gran acequia ó canal, y despues á Cullera, donde existe un puente de barcas para el servicio del camino de la costa, por bajo del que da sus aguas al mar al pié de las rocas que constituyen el cabo de Cullera, de donde se está llevando la piedra para la construccion del puerto de Valencia.

Al S. del Júcar hemos indicado que corrian al mar otros rios paralelamente á aquél por entre un sistema de montañas, tambien paralelas, entre la sierra de Agullen y el Benicadell, la Penáguila y el cabo de San Martin. Efectivamente, el Sérpis, ahora rio de Alcoy, nace entre la sierra de Mariola, próxima y paralela á la de

Agullent, y la Carrasqueta, que tambien se halla sobre la divisoria al S. de aquélla. Reuniendo las aguas de estas montañas y las del Serrat, monte elevado 915 metros sobre el mar en la sierra de las Talayes y entre las anteriormente citadas, pasa por Alcoy (32.497 hab.) y poco despues por Concentaina, donde aumentan su caudal los arroyos procedentes de Penáguila y la sierra de Serrella, situadas á la derecha de la línea que marca la direccion de su curso. De Concentaina sigue bañando un valle pobladísimo y rico por entre la sierra de Benicadell y las de Almudaina y de Azafor, para desembocar por fin junto á Gandía en las playas del Mediterráneo.

Paralelos á él bajan al mismo mar otros varios arroyos, que fertilizan las inmediaciones de Oliva, Pego y Denia (8.223 hab.), célebre por la fortaleza de su castillo, en que se estrelló en 1707 el valor tenaz d'Asfelt, y, por fin, Jávea, entre los cabos de San Antonio y de San Martin, al pié del Mongó.

Mucho podria ocuparnos el estudio detenido de la region del Júcar si, para ello, encontráramos espacio en un compendio como el que estamos formando de la geografía de la Península; pero no dejarémos, al ménos, de llamar la atencion sobre la importancia de las comunicaciones que atraviesan la cuenca y en que se encierra su mayor interes.

La primera que hemos mencionado es la llamada de las Cabrillas. Los obstáculos principales que tienen que salvarse en su trayecto á Valencia son el paso del Cabriel y el del desfiladero de las Cabrillas. Hemos hecho observar la naturaleza del Cabriel y lo escabroso de sus elevadas márgenes, que, en la parte por que se verifica el paso en la carretera, parecen cortadas á pico sobre el rio. Esta circunstancia le ha dado siempre cierta importancia militar, y por eso, en 1808, al invadir Moncey el reino de Valencia, se hallaba defendido por voluntarios españoles. La artillería francesa dejó franco el paso del puente de Pajazo, y las columnas que por él desembocaron desalojaron de las peñas y de las alturas á sus mantenedores; pero hay que considerar la desigualdad de fuerzas así en el número como en la calidad. Hoy dia aquel paso, defendido por las tropas del ejército, sería muy di-

fícil de salvar, áun cuando la nueva construccion de la carretera facilite el trasporte de la artillería hasta aquellos lugares.

Más adelante y en la misma línea del camino se encuentra entre Requena y Chiva el desfiladero de las Cabrillas. Está formado por el cauce de un barranco, que es necesario repasar várias veces y cuyas faldas son inaccesibles. Es imposible vencer las dificultades de este paso de frente; por lo que hay necesidad de ganar las montañas que lo forman para caer por retaguardia sobre los defensores. Así lo hizo Moncey, mandando al general Harispe con los soldados más ágiles y más diestros tiradores, que fueron, á costa de inauditos esfuerzos y de mil combates parciales, desalojando á los españoles, que, si en vez de atender al desfiladero, sostuvieran las alturas, hubieran fácilmente detenido al ejército frances.

Nada demuestra mejor la fortaleza de estos sitios que la resolucion prudente de aquel mismo mariscal, que, rechazado en Valencia, no se creyó con fuerza para poder arrostrar de nuevo tantos peligros y volvió á Madrid por Almansa, así como el cuidado que siempre tuvo Suchet de su posesion para conservar sus comunicaciones seguras con la córte, á la que en 1813 fué el Conde de Erlon por este camino.

Otro ejemplo existe tambien que la justifica. Reforzado el ejército de Felipe V en 1706, tomó la ofensiva desde Guadalajara y, haciendo evacuar la córte al pretendiente austriaco, lo persiguió al Jarama, esperanzado de poderlo vencer en una batalla, á que siempre se opuso Berwick. El rey Cárlos, sin embargo, temeroso de ella, se decidió á retirarse á Valencia pasando por Cuenca, á cuya ciudad, segun dice el Marqués de San Felipe, «habian llegado 3.000 valencianos para asegurar los pasos», por los que nunca pensó Felipe V en seguir al fugitivo Marqués de las Minas, que con el ejército portugues acompañaba á D. Cárlos.

El terreno que atraviesan los caminos de Almansa es mucho más suave. No se encuentran en él rio con orillas tan abruptas como el Cabriel, ni desfiladeros tan ásperos como el de las Cabrillas. El de Almansa es fácil de flanquear, segun ya hemos visto; el valle de Mogente es bastante anchuroso y despejado, y el Júcar es vadeable en la proximidad de la carretera y desde que la acequia Real de Alcira y otros varios canales lo dejan escaso de aguas.

El Duque de Berwick invadió por esta carretera el reino de Valencia, cuyas puertas le fueron abiertas por la victoria de Almansa; habiéndose retirado á Tortosa los vencidos, si se exceptúan las

guarniciones de Játiva, Denia, Alicante y algunos otros puntos, que fué despues conquistando el caballero Asfelt.

CUENCA DEL SEGURA.

La vasta cuenca del rio Segura, con las parciales de los diferentes cursos de agua que al N. E. y S. O. desembocan, como él, en el Mediterráneo, está formada: 1.°, por las vertientes meridionales del estribo que constituyen las alturas ligadas entre sí desde el cabo de San Martin hasta el Mugron de Almansa, y las del lomo divisorio del Júcar hasta sobre Albacete y de la gran meseta central; 2.°, por las orientales de la sierras de Alcaraz, de Segura, Grillemona, Sagra y de Baza, y 3.°, por las orientales y meridionales de las de Estancias, de los Filabres, de Alhamilla y del cabo de Gata; montañas todas que, próximamente paralelas y ligadas entre sí por otras, aunque abruptas, no tan elevadas, se extienden formando en su conjunto el término del gran sistema ibérico.

Desde los cabos de San Martin y de la Nao va empinándose la serie de montes que por las sierras del Carrascal, de Serrella, Penáguila, Carrasqueta y de las Talayes se ligan á la de Agullent, dando nacimiento en sus faldas septentrionales á los rios que hemos dicho desembocan en el mar al S. del Júcar. En las meridionales de estos montes tienen su orígen á su vez todos aquellos rios que se encuentran al N. del Segura, corriendo por entre los ramales que, próximamente perpendiculares á la línea tortuosa marcada por la cresta de los mismos montes, bajan á hundir sus picos en las olas del Mediterráneo desde el mencionado cabo de la Nao hasta el de Santa Pola y la isla Plana ó Nueva Tabarca, al S. de Alicante.

En los cabos de San Martin y de la Nao y la Punta Bombarda descienden de los montes del Puig, del Tosal de Navarro y de las sierras del Carrascal y de Serrella varios arroyos por el fondo de ásperos barrancos, que se abren al mar en la cala Blanca, el fondeadero de Calpe y la rada de Altea. Los primeros son escasos de agua y de un curso muy limitado; pero no así el último, llamado rio Algar, que desciende de la sierra de Carrascal por Tárbena y Bolulla, y de la Serralla por Confrides, Guadalest y Callosa de Ensarriá (4.229 hab.) á la pintoresca villa de Altea en el fondo de la ensenada de su mismo nombre.

Segun la serie de montes va internándose hácia la sierra de Agullent, naturalmente se hace más considerable el curso de los rios que de ellos descienden; así es que debe mencionarse tambien el rio de Sella, que, de la misma sierra de Penáguila, desciende á Sella, Orcheta y Villajoyosa (9.321 hab.), por entre el Peñó-Divino, el Puig-Campaña y el Monte Cabesó, que lo separan del Algar y del rio de Castalla. Al E. y O. del Sella descienden tambien al mar algunos arroyuelos desde los montes últimamente mencionados; siendo los más considerables: la acequia de Polop, que baja á Benidorm y que, ademas de la pintoresca vega de este puerto, riega las de Nucia y Alfaz; el rio Torres, que desciende por Finestrat, y el de Aigües, que lo hace de la poblacion de este mismo nombre, en las faldas del Monte Cabesó.

Al O. del rio Sella corre el de Castalla ó Monnegre, que nace en el Marjal de Onil, al pié de la sierra de los Talayes ó de Onil y la Peña del Moro. Al poco tiempo de su curso riega la fértil hoya de Castalla, en cuyas inmediaciones se le reunen muchos arroyuelos, que bajan de los montes que la forman y van cerrando el valle. Recibe despues, por la izquierda, las aguas de la rambla de la Gabarrera, procedentes de la hoya de Ibi, bajo el

Serrat, entre las sierras de las Talayes y del Carrascal, y sigue su curso á Tibi, siempre al S. E. desde su nacimiento. A 5 kil. agua abajo, se reunen las aguas del Castalla en un pantano que lleva el nombre de Pantano de Tibi, encerrado entre los montes que forman la cuenca del Castalla, que, desde el cerro de Maigmó por la derecha, y por la izquierda, desde las sierras de Vivens y de la Gralla, van convergiendo como para formar el pantano entre los cerros de Mos del Bou y Cresta, distantes entre sí 71 metros y unidos por un grueso murallon de sillería, elevado para contener las aguas y poderlas dirigir á la huerta de Alicante.

Ya desde el Pantano, el rio Castalla lleva muy poca ó ninguna agua, por lo que suelen llamarle Rio Seco. Sin embargo, cerca de aquel depósito recibe las escasas de un arroyuelo que, por su izquierda, baja de Jijona (6.287 habitantes), ciudad situada tambien en una hoya ó llanura, ondulada fuertemente y formada: por el Monte Cabesó, ya citado, que se halla al S. E.; la sierra de Penáguila por el N. E., la de Carrasqueta por el N., la de Vivens por N. O., y la peña de Jijona, en la sierra de Gralla, por O. Poco despues recibe tambien las de otro arroyo con que, por medio de dos presas ó azudas, se riegan las huertas de Muchamiel y San Juan, ya cerca del mar, en el que desemboca el Castalla á los 40 kil. de su orígen.

Tambien en direccion hácia el S. E., en general, y separado del Segura, áun cuando dentro de su cuenca, corre el rio Vinalapó por un valle á que dan importancia la carretera y camino de hierro que desde la córte se dirigen al litoral, la situacion y riqueza de algunas poblaciones por que aquellas vías pasan, y la interesantísima de la ciudad y puerto de Alicante, en que terminan.

Nace el Vinalapó en las faldas meridionales del extremo O. de la sierra de Mariola, que tambien da naci-

miento, en las septentrionales, al Clariana, al que se une aquél por un canal entre Bañeras y Bocairente, despues de recoger las aguas de las vertientes N. de la sierra de las Talayes, paralela á la de Mariola. Corre, desde su orígen, de E. á O. por el citado Bañeras, y despues por el espacioso valle de Benejama, entre los montes de Blanquinar al N., y al S., la Peña Blanca, estribo paralelo á las Talayes, hasta llegar á Villena (11.424 hab.), situada al pié del cerro de San Cristóbal, entre el rio y la acequia del Rey. Agua arriba de esta ciudad, recibe por su izquierda un arroyo que baja, por Biar, de la Peña del Moro, y por donde aquel valle comunica con Castalla y el de su rio.

Por bajo de Villena se le une por la derecha un arroyo considerable, que viene de cerca de Almansa por Caudete, entre la sierra Lacera y el Marron, extremo occidental, este último, de la línea de montes que forman desde el Blanquinar el valle de Benejama. Cerca de Caudete y en la orilla opuesta del mencionado arroyo, la izquierda, se separan las dos vías férreas que desde Almansa se dirigen á Valencia y Alicante, haciéndolo la primera por Fuente de la Higuera al valle de Mogente, y siguiendo rectamente, la segunda, al S. S. E. y á Villena.

Desde esta ciudad, el Vinalapó toma el rumbo al S. S. E., con que continúa hasta el mar por un anchuroso valle, cortado frecuentemente por series de montes paralelos entre sí y perpendiculares al rio, por entre los que vienen á aumentar su caudal en tiempo de lluvias varios arroyos ó ramblas. Entre Villena y Sax, la sierra de Peñarubia, ligada por el E. con las Talayes, parece quererse unir con la de Salinas, que se extiende por O., ya en la orilla derecha del Vinalapó. Más abajo y cerca de Elda, las sierras de Umbría y de la Cámara y la de la Solana y Peña Botoni cruzan el rio, y por la orilla

izquierda, van á formar la hoya de Castalla al E., en las Formosas de Castalla y pico del Águila y cerro del Ascaló. Entre Monóvar (8.615 hab.) y Novelda (8.802 habitantes) la sierra de Beties se prolonga desde la orilla derecha á la izquierda hasta la peña del Cid, en que tiene orígen una rambla, llamada de las Ovejas, que, paralelamente al Vinalapó, va por Agost á desembocar junto á Alicante. Por fin, entre Novelda y Elche (19.636 habitantes) la sierra de Crevillente y de la Madeja, tendida tambien como las anteriores de O. á E., va á unirse en la izquierda del Vinalapó á la sierra de San Pascual, para formar, por una sucesion de eminencias, la divisoria entre este rio y la rambla de las Ovejas.

Pasa el Vinalapó por todas las villas que acabamos de mencionar, populosas y rodeadas de campos fertilísimos, regados, ya con las aguas de la acequia del Rey, que llega á Elda, bien con las del mismo rio y sus exiguos afluentes de ambos lados, de los que el más considerable es el del Barranco de la Romana, que, formándose en la sierra de Salinas, desciende entre las de Beties y de Crevillente. Pasado Elche, el Vinalapó continúa por un despoblado que adornan las palmeras de que abunda aquel país, hasta desembocar en la Albufera de Elche, en la misma orilla del Mediterráneo, al O. del cabo de Santa Pola.

Por la márgen izquierda desciende la carretera desde Villena hasta Monforte, villa próxima á Novelda, donde se separa hácia el E. para pasar, por el puerto de la Pedrera, la sierra de San Pascual y seguir á Alicante; y por la misma orilla, excepto entre Elche y Monóvar, está construido el ferro-carril para, al N. de Novelda, ganar por el collado de la Hermosa la divisoria con la rambla de las Ovejas y, por ésta, continuar hasta la misma Alicante.

Esta ciudad se halla construida en una fértil llanura

á la orilla del mar, en el que tiene un puerto que llegará á ser importante cuando se concluyan las nuevas obras proyectadas, y al pié de un monte escarpado de rocas, en cuya cima se divisa el castillo de Santa Bárbara, que, aunque de poca capacidad, está acreditado como inexpugnable. La ciudad estaba tambien fortificada y sus murallas la habian librado en la guerra de la Independencia de la visita de los generales Montbrun y Harispe, que no pudieron conquistarla en 1811; pero han sido derribadas para dar ensanche á la poblacion, dejando sólo el castillo para su defensa.

Frente al cabo de Pola y á la poblacion y castillo, hoy abandonado, de Santa Pola, se encuentra la isla Plana ó Nueva Tabarca, distante 4 kils. de la costa y 19 de Alicante. En su extension, de ménos de 2 kils. de O. á E., hay un pequeño pueblo fortificado y un castillo llamado de San Pablo, nombre del Conde de Aranda, en cuyo tiempo se levantaron las magníficas fábricas de fortificacion que habian de dar abrigo á los redimidos de la isla Tabarca en Túnez. Hoy dia se hallan en un abandono lamentable y no ofrecen, de consiguiente, importancia alguna.

Todos los pequeños valles que acabamos de observar al N. E. del Segura se hallan en comunicacion entre sí por un camino que, desde Alicante, recorre el litoral por Villajoyosa y Benidorm, Altea y Caspe, y la cuenca del Segura comunica con la del Júcar; por este mismo camino, que, desde Villajoyosa y por los pueblos ya citados, se dirige á Benisa y Denia; por la de Alicante á Ibi, Alcoy y Albaida; por la de Villena á Alcoy, y por el camino de Villena á Fuente de la Higuera, esto es, por el que une las dos carreteras generales de Madrid á Alicante y Valencia.

Estas dos comunicaciones eran las más importantes á principios del siglo actual, por ser entónces las únicas

por las que era trasportable la artillería y por dominar desde ellas las dos cuencas del Júcar y del Vinalapó.

Así Fuente de la Higuera, como punto de union de ambas vías, ha representado un papel muy importante en la guerra de la Independencia, y el trayecto de Villena á Játiva, por el valle de Onteniente y el de Benejama, ha sido siempre el tránsito de las tropas contendientes en sus encuentros.

En Fuente de la Higuera tuvo lugar, en Octubre de 1812, la conferencia del intruso rey José con los mariscales Soult, Jourdan y Suchet para ver de recobrar de nuevo la capital y rechazar á los ingleses, que, tras la batalla de Arapíles, habíanse apoderado de las Castillas y hecho levantar el sitio de Cádiz.

En aquel consejo de guerra se decidió tomar de nuevo la ofensiva, como se verificó, marchando Soult por Almansa y Albacete á Aranjuez, y Erlon, por el camino de las Cabrillas, á Fuentidueña, miéntras Suchet debia guardar cuidadosamente las comunicaciones para ofrecer un abrigo á aquellos ejércitos si sufrian un desastre en el Tajo.

Este mariscal, á su vez, se dedicó poco despues, y viendo los progresos de sus colegas, á imponer respeto á los anglo-españoles de Alicante, y operó un movimiento combinado con el general Harispe sobre Yecla y Villena. Vencidos los españoles en Yecla y prisioneros los de Villena, revolvió Suchet sobre Castalla y acometió á una division que cubria el puerto de Biar, la cual, obedeciendo órdenes que tenía, le cedió el campo hasta la hoya de Castalla, donde vengaron los aliados completamente el desastre que el mismo Suchet les habia hecho sufrir nueve meses ántes, obligándole á retroceder á Valencia por el camino de Villena y Fuente de la Higuera.

Bien demuestran estos sucesos la importancia del curso alto del Vinalapó y las dificultades que oponia la divisoria entre Júcar y Segura desde la sierra de Agullent al cabo de San Martin. Hoy dia serian menores éstas á causa de las nuevas carreteras que hemos hecho observar, por las cuales se acorta mucho el camino de Valencia á Alicante, áun cuando sea siempre por terrenos difíciles de salvar mediando alguna resistencia.

Desde el Mugron de Almansa la divisoria general va marcando, con el borde del lomo hasta Albacete y el de la meseta central, un arco de círculo, que se prolonga des-

pues por las sierras de Alcaraz, de Segura y Grillemona, encerrando en su vasta concavidad los orígenes del rio Segura y de sus principales y primeros afluentes de ambos lados. Hácia el centro de aquel arco, que puede considerarse en la confluencia del Segura y del Mundo, se destacan extensos ramales, que arrancan abruptos y elevados de la divisoria y van degradándose paulatinamente hasta formar en su enlace un terreno ondulado en el centro y la region inferior de la cuenca. Al principio ya hemos dicho que constituye la divisoria el borde que señala la direccion del sistema ibérico; pero en la sierra de Alcaraz toma el carácter de una cordillera, que va elevándose gradualmente hasta tener proporciones gigantescas en la de Segura y en la llamada Sierra Sagra, como se va cubriendo de una vegetacion cada vez más rica, que, en la de Segura, consiste principalmente en pinos, que se utilizan para las construcciones navales de las mayores dimensiones.

Así como en la Muela de San Juan del Nudo de Albarracin nacen tres rios de gran consideracion, emanando de una elevacion notable, que naturalmente ha de dar orígen á grandes ramificaciones orográficas é hidrográficas; así de esta nueva gibosidad, como contrapuesta á aquélla y separada por el borde de la gran meseta central, arrancan tambien otros ramales, en cuyo orígen tienen el suyo tres rios importantes : el Guadiana al N. O., el Guadalquivir al O., y al E. el Mundo, principal afluente del Segura.

Este rio nace en la sierra del mismo nombre, elevada, asperísima é intransitable, excepto para los naturales del país, y se va formando con las vertientes que se deslizan por entre las profundas quiebras, abiertas en su mayor parte al N. E., cuyo rumbo lleva el rio generalmente en el primer tercio de su curso, nada interesante en grandes operaciones por su falta de caminos, cir-

cunstancia que le da algun interes para la guerra de guerrillas, como centro de las que pueden extenderse á Granada, Jaen, Ciudad-Real, Albacete, Murcia y Almería. Pasa en él por Yeste (6.917 hab.), situada en la orilla izquierda y en cuya inmediacion recibe, por la izquierda, el riachuelo Tus, que desciende por las faldas del Calar del Mundo, elevado monte que sirve de union de la sierra de Segura con la de Alcaraz por la de Almenara, que está intermedia. Por la derecha recibe el Taibilla, que se origina en la gran mole de Sierra Sagra y arranque de la Grillemona. Ésta, desde aquel punto, se prolonga en direccion N. N. E. hasta la confluencia del Segura con el Mundo, destacando grandes contrafuertes, que, con los de la sierra de los Calares, que forma la divisoria entre ambos rios, encierran al Segura en desfiladeros, algunos muy notables por lo ásperos y angostos, como los del Infierno y de Peñas Horadadas.

Al N. del Segura y al pié del Calar del Mundo nace el rio Mundo, que sigue desde su orígen una direccion paralela al Segura, recogiendo por la izquierda las aguas de la sierra de Alcaraz. Ambas sierras se ligan por un gran anfiteatro formado por el Calar del Mundo, el Padron de Bienservida y los cerros de Almenara; y en las faldas orientales de la de Alcaraz arrancan al N. E. varios ramales, de los que el más importante va á perderse en el borde de las mesetas centrales, siendo uno de sus accidentes más notables el monte en que asienta el castillo de las Peñas de San Pedro.

Este ramal, en que aparecen tambien las Peñas de Cambron y del Roble y otros ménos importantes paralelos, y cortados, como él, por el rio Madera, que se forma en las caidas meridionales del borde divisorio entre Albacete y la sierra de Alcaraz, llevan entre ellos algunos arroyos á este mismo rio y al Mundo hasta su con-

fluencia cerca de Ayna. Por la orilla derecha recibe el Mundo arroyadas insignificantes de las vertientes septentrionales de la sierra de los Calares. Desde Ayna el Mundo cambia de direccion al S. E. para unirse al Segura por Lietor é Isso, donde se le junta por la izquierda un arroyo que baja de Albacete y Chinchilla por Hellin (13.655 hab.), poblacion en que existe una fábrica de azufre para la elaboracion de la pólvora de guerra.

Hemos dicho que la sierra Grillemona se extiende hasta la confluencia del Mundo; y ahora debemos añadir que, atravesada por el rio, prosigue al N. E., ligada en la izquierda del Segura por una serie de eminencias que, con los nombres de Cabeza del Asno, Hermanillos de Jumilla y Cerro Arabi, va á perderse en el Mugron de Almansa, constituyendo la cuerda de aquel gran arco que dijimos señalaba la divisoria en los orígenes del Segura y sus primeros afluentes, y formaba la region superior de la cuenca.

Despues de atravesar la sierra Grillemona, el Segura corre al S. E. y recibe por su derecha el rio Moratalla, que, teniendo su orígen en el campo de Zacatin, riega un pequeño valle comprendido entre las faldas meridionales de la sierra Grillemona y las septentrionales del Castellon de Moratalla, estribo de aquella que, en direccion al E., se extiende hasta la union de los rios Moratalla y Caravaca con el Segura. El valle mencionado, cubierto ántes de frondosos bosques, va siendo roturado, y relevados éstos por tierras de cultivo, apénas regadas por las pocas aguas del Moratalla, que, en su corto curso, baña las inmediaciones de la villa que lleva su mismo nombre.

Poco más abajo, y en la poblacion de Calasparra, se une al Segura, por la misma orilla derecha, el rio Caravaca, ó Argos, que tambien corre de O. á E. Pasa por Caravaca (15.017 habs.), villa antiquísima, que perte-

neció á los Templarios y despues á la órden de Santiago, situada al pié de un castillo que en la guerra de la Independencia se halló fortificado con catorce piezas de artillería y numerosa guarnicion. Despues de regar la huerta de Caravaca, sigue á hacerlo con la de Cehejin y, más tarde, la de Calasparra, por un valle estrecho, pero bastante fértil y bien cultivado en su parte inferior.

Paralelo en todo su curso al Argos, y muy próximo á él, baja del arranque de la sierra Grillemona en la divisoria el rio Quípar, á quien separa de aquél un estribo prolongado y sumamente estrecho, áun cuando bastante áspero, llamado la sierra del Buitre. Sus aguas son escasas y se utilizan muy poco, no regando con ellas ninguna poblacion considerable, y desembocan en el Segura cerca de los Almadenes, tránsito angostísimo, por el que va el Segura entre escarpadísimos montes de una y otra orilla.

Por la márgen izquierda el Segura no recibe ningun rio hasta que, pasada la confluencia con el Quípar, entran en él las aguas que descienden del Mugron de Almansa por la rambla del Moro ó de Jumilla, corriendo primero al S. E. hasta Yecla (15.276 habs.), y despues al S. O. y por Jumilla (10.910 habs.) hasta Cieza (10.900 habitantes). El valle por cuyo fondo corre escasamente en verano, está formado por las faldas meridionales de las sierras de Cerro-Arabi, Hermanillos de Jumilla y Cabeza del Asno, prolongacion, segun ya hemos dicho, de la Grillemona en la izquierda del Segura, y por las septentrionales de la sierra de Salinas, que ya mencionamos en el Vinalapó, y la de Carche, por la que se dilata la anterior como para ligarse, por el O., con la del Buitre paralelamente á la Grillemona, y, por el S., con la de Mula, de que hablarémos más adelante. Todo este terreno es árido, excepto en la inmediacion de las citadas villas, y sus producciones sumamente escasas por efecto de la

prolongada sequía que se experimenta en él, como en la mayor parte de la provincia de Murcia, siendo sólo la de esparto la que se beneficia en aquel país. Su poblacion es poco numerosa, siendo sus principales centros: Yecla, en la parte superior, donde, con Almansa, Caudete y Villena, circunscribe un espacio dominante sobre los caminos de Valencia, Alicante, Murcia y Cartagena, desde el que pueden invadirse todas estas regiones, por lo que ha sido siempre teatro de sangrientos choques, muy frecuentes en la guerra de la Independencia; Jumilla, en cuyas inmediaciones se encuentran señales de recientes fortificaciones, levantadas con objeto de cubrir la comunicacion de Albacete á Murcia por aquella villa; y, por fin, Cieza, en la carretera de la misma ciudad de Albacete á Murcia y comunicando con Hellin por el puerto de la Mala Mujer, en la sierra de la Cabeza del Asno.

El Segura, que en Cieza da sus aguas á cuatro grandes acequias, que riegan la huerta de aquella poblacion, sigue al S. E., fertilizando el llamado Val de Ricote, cubierto de naranjos y limoneros, hasta más abajo de los baños medicinales de Archena. Allí cambia su direccion al S. E. y recibe por su derecha, cerca de Cotillas, el rio de la Mula, que, unido al Pliego, desciende de la sierra del mismo nombre y pasa por Mula (10.597 habs.) y sus baños, y por Albudeite, con escasas aguas en verano, pero tan abundantes en las temporadas de lluvia, que han causado estragos cuya narracion pareceria fabulosa si no se hubiese visto por desgracia confirmada recientemente.

Un poco más abajo, vuelve otra vez al E. por Murcia para dirigirse despues al N. E. hasta Orihuela, formando un gran recodo, que ocupa la Muela ó sierra de Orihuela, unida al N. con la de Carche y ligada al O. con la de Mula. Desde la presa ó azud, llamado *contraparada*, arrancan dos grandes acequias, de que se des-

prenden várias otras, con las que se riega la huerta de Murcia, tan famosa por su fertilidad, que contrasta admirablemente con la aridez de las montañas y valles de las inmediaciones y resto de la provincia. La capital se halla dividida por el Segura, que serpentea por entre las innumerables moreras que pueblan la campiña y forman su principal riqueza; y á un lado y otro del rio se ven los varios lugares y caseríos de que está aquélla cubierta en toda su extension, de 28 kils. de O. á E., y 8 de N. á S.

Todavía más abajo, y por la orilla derecha, recibe el Segura, pero sólo en los desbordamientos, las aguas de la rambla Sangonera, que debia surtir con ellas el canal de Huéscar, cuyo proyecto observarémos más adelante.

De la huerta de Murcia pasa el Segura á regar la tambien fertilísima de Orihuela (20.929 habs.), ciudad episcopal, célebre por haberse pactado en ella el reconocimiento del reino de Teodomiro en el año 713 de nuestra era, así como por la participacion que tomaron sus habitantes en las famosas germanías de principios del siglo XVI y en la causa del pretendiente austriaco en los del XVIII.

Aspecto semejante al de la huerta de Murcia presenta la de Orihuela: el rio atraviesa la ciudad y surte una multitud de canales con que aquélla se riega, recogiendo ademas las aguas de la Muela ó Sierra de Orihuela por el N., y, por el S. las de los estribos de la de Carrascoy, que se extienden al E. hasta la desembocadura del Segura por una línea de eminencias áridas y tristes.

El Segura, desde Orihuela, se dirige al E. rodeado de acequias y de pueblecillos que asientan entre ellas ó al pié de las montañas que forman su cuenca. Las del N., de las que la única notable es la sierra de Callosa, en cuyas faldas orientales se halla la poblacion de su mismo nombre, separada de la de Orihuela por la rambla de Abanilla, que, teniendo su orígen cerca de la sierra de

Salinas, baja de N. á S., enriqueciéndose en las temporadas de lluvia de las aguas de las sierras de Crevillente, de la Murada, de Orihuela y de Callosa, se deprimen de repente por bajo de la poblacion últimamente citada, en un terreno bajo, cortado todo de acequias, que fertilizan las inmediaciones de Albatera, San Felipe Neri, Catral, Dolores (2.555 habs.), San Fulgencio y cien otros pueblos ménos considerables. Estas acequias tienen su desagüe en la Albufera de Elche, uniendo, puede decirse, las aguas del Segura con las del Vinalapó en aquel vasto depósito, ó bien en el mismo Segura en su curso por Benejúzar, Formentera, Rojales y Guardamar, donde entrega su ya escaso caudal al mar. Las montañas de la derecha son los estribos de la sierra de Carrascoy, que se extiende frente á Murcia y Orihuela, interponiéndose á Cartagena, con cuya plaza comunican aquellas ciudades por los puertos de la Cadena y de San Pedro, estribos que, con los nombres de Montaña Altaona y Montaña de Alcor, van prolongándose al E. entre el Segura y el mar por un terreno árido hasta la llamada sierra de Moncayo, ya sobre Guardamar.

En las vertientes septentrionales de estos montes no nacen más que arroyadas insignificantes, secas la mayor parte del año, y que, como de las meridionales, bajan á la costa ó á las salinas de Orihuela y de la Mota muy pocas aguas, por lo que aquélla se halla habitada escasamente, siendo sólo de notar las poblaciones de Torrevieja, San Miguel y la Marquesa, en la vecindad de la salina de Orihuela. Así sigue la costa hasta el cabo de Pálos, haciéndose notable en la inmediacion de éste el Mar Menor, vastísimo lago salado, de 18 kil. de N. á S., y de 7 á 8 de E. á O. Se halla separado del Mediterráneo por la Manga, estrecha faja de arena abierta en su extremo N. por la Boca de las Golas, que permite la entrada de las aguas en el Mar Menor, y está protegida por la an-

tigua torre de costa llamada de la Encañizada, que tambien, con la del Estasio, defiende la ensenada del mismo nombre, formada en la Manga misma y capaz de buques de todo porte.

Desde el elevado pico de sierra Sagra, punto culminante de la cordillera Ibérica en su última parte, se desprende al N. E., como ya hemos dicho, la sierra Grillemona. Ésta se une en su arranque por las cumbres de Topares, que hubiera sido preciso taladrar para la construccion del canal de Huéscar á la sierra de María, y despues por la de Periate y de Orco y por el collado de las Vertientes, por donde salva la divisoria general la carretera de Granada á Murcia, á la sierra de Oria ó de las Estancias.

En las vertientes orientales de la Ibérica, y abriéndose paso por entre ese sistema de sierras próximamente paralelas y en direccion de O. á E., corren los primeros orígenes de la rambla Sangonera, la cual se forma principalmente de dos rios. El más septentrional nace en la sierra de la Zarza, union tambien en la divisoria de la de María con la Grillemona, y, dirigiéndose al E. con el nombre de Rambla Mayor, se une al rio de María, del que se halla separado por la Loma de la Solana, ramal de la Ibérica. El rio María nace en las faldas septentrionales de la sierra de su nombre, que lo enriquecen con sus aguas: va primero al N. por María, siguiendo la direccion de la divisoria por sus faldas hasta que se encuentra con la Loma de la Solana, que, tendida de O. á E., obliga al rio á seguir la misma direccion hasta su confluencia con la Rambla Mayor.

Unidos ya, cambian al S. para afluir á su vez al rio de Vélez, orígen meridional de la Rambla Sangonera. El rio de Vélez se forma en el collado de las Vertientes ya citado, y desciende hácia el N. E. por entre las sierras de María y de Oria ó de las Estancias, muy próxi-

mas, elevadas y ásperas, y de cuyas faldas se desprenden frecuentemente arroyadas y torrentes como de golpe. Pasa por Chirivel y despues por Vélez Rubio (9.439 habitantes), acompañado de la carretera, la que se separa en la última poblacion para Lumbreras y Águilas por el puerto de Viotar entre la sierra de las Estancias y la del Viento, que es su prolongacion. Sigue el rio Vélez por las faldas septentrionales de ésta, ya más inclinado al N. hasta el castillo de Jiquena, agua arriba del que recibe por la izquierda las aguas de un arroyo que desciende de Vélez Blanco, en las faldas orientales de la sierra de María. Por bajo del castillo de Jiquena se une, por fin, á la Rambla Mayor y corta la prolongacion de la misma sierra de María, que va hácia el N. E. hasta las sierras de Espuña y de Mula, separando las aguas del Quípar de las de la Sangonera.

Esta rambla sigue luégo al E. á Lorca (52.934 hab.), ciudad situada en las faldas meridionales de la sierra del Caño, en cuya cúspide hay un castillo que se halló bien fortificado en la guerra de la Independencia. Su vega, de tierra feracísima, pero falta de agua, se regaba con la procedente del famoso pantano de Puentes, que, abierto en 1802, causó innumerables desgracias en la ciudad, y con la de Valde-Infierno y otros depósitos formados en las faldas de los montes para fertilizar la comarca.

Desde Lorca, y por un valle llano en un principio y ondulado despues, sigue la rambla Sangonera al E. entre la sierra de Espuña por cerca de Totana (9.648 hab.), y una línea de montes que, en la misma direccion del rio, va formando una cuenca con los nombres de sierras de Almenara y de Carrascoy. A poco ménos de la mitad de distancia de Lorca á Cartagena, la rambla Sangonera cambia repentinamente su direccion oriental y se extiende al N. E. hasta cerca de Murcia, entre la sierra de Tercia, ligada por el N. con la de Espuña, y la de Car-

rascoy, que continúan por la de Columbares hasta Guardamar; pero no llevando en su lecho agua alguna, excepto en las grandes avenidas, en las que se aprovechan las huertas de aquella capital de su beneficio.

Recorre el valle de la rambla Sangonera el camino de Granada á Murcia desde las Vertientes, donde salva la divisoria, separándose del rio para pasar á Puerto Lumbreras por el puerto de Viotar, y desde Lorca por la izquierda para, pasando por Totana y Lebrija, cortar el recodo que hemos dicho forma la Sangonera al dirigirse al N. E.

Por el mismo valle, si bien por el otro brazo de los dos que forman el Guadalentin, rio de Lorca y rambla Sangonera, que todos esos nombres tiene desde la union de aquéllos, se proyectó y áun llegó á ejecutarse en parte, el canal llamado de Huéscar, que debia unir las aguas del Guadalquivir á las de la rambla, facilitar la comunicacion fluvial entre la cuenca de aquel rio y Cartagena, y fertilizar las feraces campiñas que se hallan intermedias. Se gastaron 23.000.000 de reales en las obras, sin pensar en las grandes dificultades que se opondrian á la realizacion de tan vastísimo proyecto, para cuyo resultado, despues de todo, no existia agua suficiente, contando con las filtraciones y evaporacion contínuas que allí tienen lugar.

En el punto donde debia desaguar en el Mediterráneo se halla la ciudad de Cartagena (75.908 hab.), puerto marítimo de la mayor importancia como uno de los mejores del Mediterráneo, y el mejor indudablemente de la costa española en aquel mar. Esta circunstancia, reconocida tan de antiguo, pues que los cartagineses hicieron de él el arsenal y el centro de su poderío en España; su fácil comunicacion con el interior; la proximidad á la costa africana, hoy en poder de los franceses, y su magnífica posicion defensiva en la línea de montes que,

recorriendo el litoral, se abre para formar el seno mismo del puerto, han hecho y harán de Cartagena un punto de la mayor importancia.

Entre el cabo de Palos y el de Gata existe una vertiente independiente. Por ella descienden al Mediterráneo varios riachuelos insignificantes bajo el punto de vista militar, bien por las pocas comunicaciones que la cortan, ya por el ningun objeto que tienen en la guerra, distinguiéndose tan sólo entre ellos el Almanzora.

Esta vertiente está formada por las faldas meridionales de la sierra de las Estancias y la línea de montes que son su prolongacion hasta el cabo de Palos, vertientes ásperas y cubiertas de bosques en el orígen de la sierra, abiertas en mil barrancos, por donde descienden los pequeños afluentes del Almanzora en un principio, y despues arroyuelos que van directamente al mar cerca del puerto de Águilas, Mazarron y el cabo Tiñoso, próximo de Cartagena, y por las septentrionales y orientales de las sierras de los Filabres, de Alhamilla y del cabo de Gata.

El rio Almanzora, ó Guadalmanzor, nace en la union de las sierras de las Estancias y los Filabres, cuyas faldas recorre, especialmente las de la última, casi hasta su desembocadura. Tiene un curso de 72 kilómetros de O. á E., con muy poca agua generalmente, por lo que no necesita ningun puente, como efectivamente no existe en todo él. Pasa por Tijola y Purchena; baña las faldas de los montes en que asienta Huercal-Overa (15.219 habitantes), muy cerca de la orilla izquierda, y las en que Vera (8.665 hab.) en su derecha; desembocando entre los llamados cerros Colorados, junto á aquella poblacion y la extremidad meridional de la sierra Almagrera en la orilla izquierda. Tan insignificantes son sus afluentes, que no merecen mencion.

La sierra Almagrera, tan célebre por la riqueza que

encierra en su seno, se extiende de S. O. á N. E. en la misma direccion de la costa que ella misma forma, y aparece como una parte de la línea de crestas que, desde el cabo de Palos, va al de Gata, interrumpida frecuentemente por las aguas y ligándose parcialmente con las montañas situadas más al interior.

Al S. del Almanzora y por entre las sierras de los Filabres y la de Alhamilla corre el rio Aguas, que nace en la union de ellas y se forma de dos ramblas llamadas Moras y Cucador, que se unen cerca de la villa de Sórbas (6.709 hab.), desde la que corre el rio hasta el pié de la de Mojácar, donde entra en el mar, lamiendo las faldas de la sierra Cabrera, que, entre la Almagrera y la del cabo de Gata, es una de las que forman la costa.

El Campo de Níjar es un lomo poco elevado, que sirve de union entre la parte oriental de la sierra de Alhamilla y la occidental del cabo de Gata, y en él nace un arroyuelo que, con el nombre de rio Alías, corre de O. á E. por un país poco habitado y estéril.

La costa desde el cabo de Palos es en general bastante áspera, formando algunas calas, como las ya citadas de Águilas y Mazarron, y el puerto de Cartagena.

La cuenca del Segura, que abraza toda la provincia de Murcia, una gran parte de las de Alicante y Albacete y alguna de las de Almería y Jaen, ofrece un gran interes militar, así por su privilegiada situacion en el centro de la costa española en el Mediterráneo, en que tiene un magnífico puerto para la marina de guerra y otro que llegará á serlo, áun cuando sólo de comercio, como por los recursos que puede proporcionar su suelo y las comunicaciones que tiene abiertas con el interior y á lo largo del litoral. Todas las hasta ahora existentes van á confluir en el orígen del valle del Vinalapó, por lo que, segun ya hemos observado, tiene éste la importancia que siempre ha corroborado la historia de nuestras luchas nacionales, desparramándose desde él á todos los puntos de la costa á que puedan dirigirse la guerra ó el tráfico. Hoy mismo los ferro-carriles construidos á Valencia y á Alicante

y á Murcia y Cartagena verifican su union en aquella zona, que, sin constituir un nudo notable de montañas como el Moncayo, Albarracin ó Sierra Sagra, pues que se halla, puede decirse, en el borde de la gran meseta central, da orígen á varios valles divergentes, abiertos allí por la caida de las aguas y que se dirigen á las vías fluviales más importantes de la region ó directamente á la costa. Por eso en todas las guerras hemos de ver que ambas partes beligerantes han de dirigirse siempre á la posesion de Almansa y territorio inmediato, en el que ha de ventilarse la suerte de las provincias valencianas y la marcha subsiguiente de las operaciones, como ya hemos dicho sucedió en 1812.

Si retrocedemos á épocas muy remotas, hallarémos el papel que representára el Segura en las guerras nuestras; siendo su cuenca el primer abrigo de los fugitivos de la jornada del Guadalete, que fundaron el reino llamado de Teodomiro, reconocido primero por Abdelazid al pié de los muros que defendian las mujeres de Orihuela, y poco despues incorporado al califato de Córdoba. En la reconquista, y dueños los reyes cristianos de aquel vasto territorio, fué sangriento teatro de las irrupciones de los granadinos, que á él llevaron la primera artillería de que haya memoria en Europa, y que sólo cesaron en sus correrías cuando Fernando é Isabel conquistaron la ciudad de Baza, cortándoles el camino que habian de seguir en ellas. Por lo demas, en las guerras modernas, fuera de las entradas del Marqués de los Vélez en las germanadas á principios del siglo XVI, y de Berwick en los del XVIII, no ha sufrido sino muy eventualmente los efectos de la guerra, pues que en la de Independencia, si se exceptúan los dos ataques ya mencionados á Alicante y el paso de Soult al retirarse de Cádiz por Granada y Murcia á Almansa, no tuvo lugar de sentir el peso de la invasion francesa.

RESÚMEN.

Concluida la descripcion detallada de la Vertiente Oriental, y observadas las propiedades militares que encierran cada accidente notable y cada zona importante, vamos á examinar las generales que caracterizan la region toda, resumiendo cuanto circunstanciadamente hemos ido apuntando en el curso de este capítulo.

Hemos dicho que la Vertiente Oriental figura un gran triángulo, cuyos tres lados son: la cordillera Pirenaica desde los cabos de Creus y de Cervera hasta la union de los Pirineos Cantábricos con los Astúricos; la cordillera Ibérica desde este mismo punto, donde tiene su arranque, hasta el cabo de Gata, y la costa del Mediterráneo comprendida entre este cabo y los anteriormente mencionados; y añadimos que este triángulo se halla cortado por una línea fluvial, la del Ebro, desde el ángulo formado por las dos cordilleras á la parte media de la costa. Hemos visto tambien que los Pirineos continentales forman en general la frontera con Francia, con la que España sólo tiene contacto frecuente y fácil por sus dos extremos oriental y occidental, y que en la parte central son tan elevados, ásperos y escasos de comunicaciones que forman un muro de separacion, imposible de salvar con los elementos necesarios hoy para una guerra de invasion; que el curso del Ebro, si bien escaso de aguas en su region superior, se hace despues considerable y acaba por constituir una valla, para cuyo paso se necesita el empleo de grandes medios, difíciles áun cuando conocidos y hoy dia no extraordinarios; que la cordillera Ibérica no formando una cadena seguida de montes, ni ménos una cresta elevada sobre las dos vertientes generales que separa, sino un inmenso escalon hácia la oriental, ofrece depresiones y pasos en los que sería conveniente presentar obstáculos artificiales que neutralizasen la facilidad del tránsito; y, por fin, hemos hecho observar lo poco accidentado de la costa, sus grandes playas, sus promontorios y puertos importantes al comercio y á la defensa nacional.

Vemos, pues, que la Vertiente Oriental tiene que ser siempre el teatro de las primeras operaciones en una guerra de invasion por parte de la Francia, y que la agresion natural no puede tener lugar más que por los extremos de la cordillera Pirenaica, por lo que en ellos debemos fortificarnos para rechazarla. En el oriental poseemos, áun cuando en un estado lastimoso, cuatro líneas defensivas, fuertes naturalmente por lo escabroso de las montañas y la direccion de los rios que las constituyen, por las plazas que las cubren, cuyas ruinas están demostrando su privilegiada posicion, salvo rarísima excepcion, y por el pueblo belicosísimo que puede protegerlas, como las ha protegido hasta ahora. En el occidental, prescindiendo por ahora de la parte que corresponde á la vertiente septentrional, existe una frontera elevada con valles perpendiculares próximamente á ella, pero formando estrechos desfiladeros, convergiendo, donde las comunicaciones son fáciles, á

un punto fuerte, la plaza de Pamplona, que, con fortificaciones más robustas, serviria por sí sola para apoyar y abrigar un gran ejército situado á su vanguardia, y detener despues por mucho tiempo al enemigo; y, donde las comunicaciones son difíciles, á un valle paralelo á la cordillera, á la Canal de Verdun, surcado por una carretera apoyada en Pamplona y en Jaca.

Una vez vencidos estos obstáculos, el enemigo tiene abiertos todos los caminos al Ebro, barrera la más considerable si la presencia de aquél en ella no representára la ocupacion de provincias importantes por su poblacion y riqueza.

En el estudio del Ebro hemos ido examinando su naturaleza y direccion admirables para la defensa, abandonada donde es más necesaria, esmeradamente atendida donde ofrece por sí un obstáculo poderoso. Hemos demostrado lo privilegiado de la posicion de Zaragoza, haciendo ver es la base de las operaciones militares que tiendan á impedir la agresion en las provincias centrales, así como hemos designado cuál es la llave de punto tan interesante, encerrada en Tudela, nudo de los caminos que de la frontera occidental se dirigen á la capital de Aragon.

Hemos fijado tambien la atencion del lector sobre cada accidente de los que constituyen el sistema Ibérico, páramos elevados, pero accesibles, interrumpidos de montañas ásperas hácia la Vertiente Oriental, que pueden servir de abrigo á los defensores arrojados de la orilla izquierda del Ebro, y dando orígen á rios en direccion favorable en un principio á este objeto, y despues para constituir otras tantas líneas militares que impidan la invasion por el litoral del Mediterráneo, una vez ocupado el Principado de Cataluña y vencido el paso del Ebro.

Observamos, por fin, una costa inmensa, abordable en varios y multiplicados puntos y en todas las estaciones del año, favorecida como está por el clima más benigno de la Península y por el terreno más feraz que pueda imaginarse. Esta costa del Mediterráneo, cuyas torres están demostrando la posibilidad y áun facilidad de las agresiones de una raza cuya influencia en Europa afortunadamente ha desaparecido, se ve ahora amenazada por otra más noble, pero más temible por el influjo que siempre ha ejercido en nuestro continente y por el inmenso desarrollo que va dando á su marina de guerra. Y efectivamente, si ántes teniamos que prevenirnos contra los piratas berberiscos, que venian á asolar los campos y poblaciones del litoral y arrebatar sus moradores, ahora puede la Francia, desde su nueva colonia de la Argelia, arrojar sobre nuestras costas un ejército que haga imposible la

defensa del bajo Ebro, y facilite á sus compatriotas la entrada en el territorio de Valencia y Murcia.

Por esto, cada fortaleza que se demuele en el litoral del Mediterráneo es una brecha abierta á nuestra defensa nacional; y todos los que consideren que, ademas, se halla aquella region entre Tolon y Gibraltar, entre dos naciones, únicas enemigas que podemos tener en Europa, deploran la pérdida de aquellos baluartes. Si emprendiendo una guerra civilizadora en la costa africana ocupásemos una parte considerable de ella y presentásemos ante la colonia francesa un poder respetable, que le hiciese guardar su propio territorio, entónces quedaria en parte neutralizado su influjo en el litoral, á pesar de que sus escuadras podrian siempre trasportar los ejércitos que conserva en el interior; pero nosotros hemos abandonado aquellas ideas previsoras de Cisnéros y de Cárlos V, que entreveian en Africa el gérmen de la verdadera grandeza española. Los franceses, que hoy parecen satisfechos con su conquista y arrancan de ella esas legiones que han sido terror del enemigo así en el Ponto como en las pintorescas márgenes del Po, nos presentarán un dia sus águilas victoriosas ante los muros de Melilla y de Ceuta, y entónces no nos quedará otro recurso que las lágrimas para desahogar nuestro dolor; lágrimas que, como las de Boabdil, no servirán más que para demostrar nuestra imprevision y nuestra impotencia.

Hemos dicho cuáles son las provincias que asientan en la Vertiente Oriental, y vemos entre ellas las que, emancipadas muchos siglos de la influencia que parece debiera haber ejercido siempre la España central en toda la Península, han seguido revelando el espíritu provincial que las apartaba antiguamente de sus hermanas.

Cataluña, constituyendo un poderoso condado y despues parte de la monarquía aragonesa formada por el principado de Sobrarbe y las conquistas de Zaragoza y Valencia, y el antiguo reino de Navarra con ramificaciones á un lado y otro de los Pirineos, y, de consiguiente, con afinidades en ambos, son, aparte de Portugal, las provincias que siempre han demostrado apartamiento de las demas. En la coronilla de Aragon, compuesta de Cataluña, Aragon y Valencia, y unida á Castilla por el enlace de los Reyes Católicos, es donde principalmente se ha dejado sentir el recuerdo de los antiguos privilegios, ocasionando disturbios, unas veces con pretexto de su conservacion ó recobro, y otras con el de cuestiones dinásticas. Esta circunstancia, la de ser tanto Cataluña como Navarra pueblos fronterizos, y dados, de consiguiente, á

la vida de rebatos en todas nuestras guerras con la Francia, han hecho de sus moradores los más infatigables campeones y los maestros en un sistema especial de guerra.

No somos partidarios exclusivos de él, pues que consume las fuerzas del país sin más fruto que el cansancio, pero no el aniquilamiento del invasor ni su expulsion del suelo patrio, y ayuda á fomentar los males más trascendentales que puede sufrir una nacion, el de arraigar, cada dia más, la division tan perniciosa á la constitucion de los Estados. Seguramente que en la guerra de la Independencia contribuyeron las guerrillas al vencimiento de los franceses, pero no se hubiera verificado la evacuacion de la Península sin los grandes ejércitos y las victorias importantes que sólo éstos pueden producir. Mina, el Empecinado, Merino, y otros muchos que podriamos citar, hicieron al país servicios innegables; pero ¿qué resultado de sus combates pudo producir bienes como los que produjo, por ejemplo, la batalla de Bailén, áun dada con un número exiguo de contendientes?

Habrá notado el lector nuestro silencio manifiestamente estudiado sobre las luchas civiles. Ademas de la repugnancia que nos produce el tratar de un objeto cuyos efectos tienen que ser lastimosos siempre, hay una razon puramente científica que, en nuestro concepto, veda este campo á especulaciones del género de las nuestras.

En la guerra civil siempre una de las partes se presenta en el campo de la fuerza con pocos elementos para medirse con la que sustenta los principios opuestos. Sólo mediando potencias extrañas sucede lo contrario, como se vió en la guerra de Sucesion del siglo pasado, en que la Francia apoyaba la causa de Felipe V, y el Austria y la Inglaterra la de D. Cárlos. En las demas, un partido se presenta compacto y fuerte, aquel que tiene las riendas del gobierno y todos los elementos que éste ofrece; el opuesto aparece como rebelde y busca en los principios que mantiene y las simpatías que éstos tengan en el país, la fuerza que ha de resistir la autoridad. Refúgiase éste en altas é intrincadas montañas, en zonas extensas surcadas por rios vadeables, siempre que no le detengan en su retirada ó en la fuga y faltas de comunicaciones que los contrarios pudieran recorrer con seguridad; y recurriendo á las estratagemas, á los rebatos, y, en caso necesario, á la fuga, jamas vergonzosa en España como lleve á un fin activo, crea, organiza y ejercita un cuerpo de tropas que, á favor de tal sistema, crece paulatinamente en medio de contrariedades, sólo contrarestables en el carácter perseverante y aventurero de los españoles.

Ahora bien; contra aquel acrecentamiento lento y sucesivo no hay arte militar, no hay ciencia que obtenga éxito, y sólo lo obtiene el genio y la actividad acompañadas de la fuerza. No hay líneas de operaciones ni puede haberlas, por otra parte, en localidades como las que suelen ser teatro de esta clase de campañas: no hay líneas de comunicacion seguras donde el país todo es contrario y está armado en todas partes; el enemigo no se halla nunca cortado de su base de operaciones, que es ilusoria, ni de sus plazas y depósitos, que no existen; todas las posiciones y todos los caminos son buenos para él, y lo que significa una derrota en un ejército, cual es la dispersion, en él sólo demuestra la necesidad de evadirse por el momento, para aquel dia mismo quizás reunirse y dar un golpe de mano afortunado en un punto distante que aparecia seguro.

Estas son las razones que hemos tenido para no penetrar en el confusísimo dédalo de consideraciones necesarias para dar siquiera una ligerísima idea de la marcha irregular é inconstante de la guerra civil. Deseosos, sin embargo, de satisfacer en parte lo que algunos que en nuestro país la apellidan la guerra por excelencia consideran como de imprescindible necesidad, darémos un brevísimo resúmen de su teatro histórico y probable siempre, así como de las condiciones de la última de Siete años, igual y hasta más propia por su extension para este estudio que la última felizmente terminada en 1876.

Hemos dicho cuáles son las provincias en que de antiguo se han presentado pretensiones en contra de la unidad de la Península, y recientemente divergencia de opiniones políticas con el resto de la monarquía, no en todas sus regiones, pero sí en las montañosas, donde, segun lo expuesto en el principio de este capítulo, tienen boga las ideas y usos de nuestros mayores. En los Pirineos catalanes, en los navarros y en la inmensa é intrincada gibosidad de Albarracin ha sido siempre más tenaz y porfiada la lucha civil, como en las nacionales lo ha sido contra el extranjero, con la ventaja importantísima en aquélla de que, sirviendo la cordillera Pirenáica de frontera con Francia, hallaban los partidarios en ella los medios de armarse y municionarse, y en última extremidad, un refugio inviolable; ventaja que tambien logró la sublevacion del Maestrazgo por su comunicacion por el bajo Ebro con la de Cataluña.

Esta ocupaba toda la alta montaña desde la vecindad de Figueras y Gerona hasta el Segre, y desde la cordillera hasta la proximidad del litoral, es decir, hasta donde asientan las grandes

poblaciones con ideas distintas y con recursos para rechazar los ataques de los montañeses. Habia algunos puntos tambien en la montaña que por iguales causas sustentaban la constitucional y servian de plazas fuertes y de depósito del ejército, y otras que contribuian á la efímera y poco estable ocupacion de una parte del país, que, más que fruto, producian sacrificios cruentos cada vez que habia que abastecerlos; pero en general la Montaña y la mayor parte de las comunicaciones con Francia se hallaban en poder de los partidarios de la causa carlista. Este conocimiento y el de la naturaleza de aquel territorio, todo surcado de pequeños rios, encauzados en cuencas estrechas y sumamente accidentadas en sentido contrario á la direccion general de la cordillera principal, con pocas comunicaciones, y éstas abiertas en asperísimos desfiladeros de rocas ó por bosques seculares, y fáciles de interceptar por un pueblo casi todo enemigo, hacen concebir cómo al fin de la guerra el ejército constitucional de Cataluña no se ocupaba más que del sostenimiento de los puntos fuertes, esperando la accion vigorosa de el del Norte para la decision de aquella contienda fratricida.

Es verdad que á los males inherentes á ésta se añadian tambien obstáculos poderosos opuestos á la marcha de las operaciones, por la division intestina que iban creando los partidos que se alzaban en el seno mismo del constitucional, y hacía necesario el empleo de las fuerzas que debian destinarse al vencimiento del carlismo, en el sostenimiento del órden público, alterado frecuentemente en las grandes poblaciones; pero de todos modos es indudable que si aquél no se hallaba en posicion de atacarlas por su cuenta, y, de consiguiente, se mantenian seguras, mucho más con los recursos que proporciona el mar, en cambio era inatacable á su vez en las montañas y privaba al Gobierno de los recursos de una provincia tan rica de ellos. Y no habia remedio á tamaño mal; porque, entretenidas la mayor parte de las tropas en combatir en Navarra y Aragon, era imposible la acumulacion de fuerzas y la actividad febril é inteligente al mismo tiempo, necesarias, y único medio para anonadar á un enemigo incansable y dueño de las voluntades del país; remedio que tuvo éxito en otra lucha posterior de igual naturaleza, ejercitada en el mismo teatro y que amenazaba con su auge encender otra vez en la Península la antorcha de la guerra.

En Aragon habia empezado la de los Siete años, con proporciones bien insignificantes á la verdad: corria el año de 1835, y un solo batallon obligaba á la fuga de tres ó cuatro bandas de las

que poco despues habian de convertirse en un ejército numeroso y aguerrido. El terreno de sus operaciones era el Maestrazgo y los comarcanos hácia el litoral del Mediterráneo, la ribera del Ebro y áun las montañas de Cuenca, vasto y confuso conjunto de tierras resquebrajadas profundamente por los volcanes, los terremotos y las aguas, ofreciendo altas mesetas de faldas tajadas sobre los rios, sustentáculo de fuertes inaccesibles, donde se depositaban los pocos medios que exigian sus guardadores para hacer la guerra. Si las comunicaciones eran difíciles al que tratára de invadir aquel territorio, eran, por el contrario, fáciles para la salida, y de dominacion en dominacion y por trochas y por fuera de camino bajaban á las llanuras los que no necesitaban artillería para los combates ni se valian más que de ardides y del temor que infundian sus correrías para dominar momentáneamente en donde se habian de abastecer ó ejercer su influencia.

Iguales causas que las que produjeron el aislamiento del ejército de Cataluña dejaron el de Aragon, llamado del Centro, en un abandono lastimoso, que permitió al carlista un incremento tan rápido, que fueron necesarios en 1840 el Convenio de Vergara y la marcha de todo el ejército del Norte para desalojarlo de aquellos lugares, y su persecucion inmediata para hacerle en Cataluña trasponer la cordillera Pirenáica; así como una sábia combinacion en 1875 para que tomára direccion igual el ejército rebelde.

En Navarra y las Provincias Vascongadas la guerra tenía otro carácter, porque, habiendo surgido allí poderoso desde el principio el partido carlista, y conseguido una organizacion regular, las batallas tenian un objeto más general que en los otros dos teatros de la lucha, y se habia circunscrito en líneas que no impunemente podian traspasarse. Por eso las operaciones llevaban una marcha más regular y metódica, y se conocian elementos militares que, ofreciendo una consideracion mayor, producian un mutuo respeto entre las partes beligerantes. Tambien estaba encastillada la sublevacion en las montañas, y las pocas comunicaciones entónces existentes estaban interceptadas en los ásperos desfiladeros que recorren. Los valles anchurosos que se abren al Ebro estaban, si bien amenazados de contínuo, garantidos de una invasion carlista por las fortificaciones de los pueblos, y, sobre todo, por la caballería del ejército de la Reina; pero no por eso se dejaba de apelar á expediciones aventuradas y lejanas, con lo que se distraia la atencion y reposaba el país de las injurias casi constantes de la guerra. Esta, á pesar de la desigual

apariencia que presentaba, circunscrita á un territorio tan poco extenso, era tenaz y daba lugar á que se fomentasen las de Aragon y Cataluña, que, sin el Convenio de Vergara, hubieran alcanzado proporciones más peligrosas aún para el trono legítimo y las instituciones liberales.

Nos hemos extendido más de lo que quisiéramos en reseñar las condiciones de una lucha tan lastimosa, sólo por no aparecer olvidados de un dato tan importante en la historia española, y para cuya emision teniamos tanto adelantado con la descripcion minuciosa de su teatro presentada en su lugar. Este dato no es instructivo, por ser superior á nuestras fuerzas y porque sería necesario llenar muchos volúmenes para deducir de él la enseñanza dirigida á impedir la reproduccion de una guerra civil cuyas causas pueden ser tan diferentes, y sus medios, de consiguiente, tan diversos, y cuya accion puede ejercerse en varios sentidos, imposible de circunscribir á preceptos; pero, á pesar de todo, lo hemos planteado como problema que otro pudiera resolver con acierto. Abandonamos, pues, el campo de estas observaciones para proseguir en las físicas de la Vertiente Septentrional, de la que una gran parte, acaso la más bella, compone tambien uno de los territorios, teatro de las dos guerras civiles últimas de las del presente siglo.

CAPÍTULO III.

VERTIENTE SEPTENTRIONAL.

Forman esta vertiente las faldas septentrionales de la cordillera Pirenáica en la parte que se alza sobre el Océano Cantábrico.

Figura una gran faja ó cinta cuya anchura média de N. á S. es de 60 kil., entre el mar y la cumbre del Pirineo, y cuya longitud de E. á O. mide 650 entre el pico de Gorriti y los Alduides y la costa de Galicia del cabo de Ortegal al de Finisterre.

«La parte septentrional, dice Estrabon, es fria en »extremo; presenta un terreno áspero y no tiene, por »otra parte comunicacion con los demas países; viene á »ser, por lo mismo, el territorio de la Iberia ménos fa»vorecido por la naturaleza.» Y efectivamente, tales son las condiciones de aquella region; pero si fuera posible que hoy la visitára el geógrafo griego, ¡cuán admirado no quedaria en la contemplacion de sus lindas poblaciones, sus pintorescos valles, cubiertos de caseríos y de cultivos, y sus rias, surcadas por numerosas naves procedentes de un mundo para él desconocido!

La proximidad de la cresta de la cordillera al mar, así como la grande elevacion de aquélla, hace que toda la Vertiente Septentrional esté cortada de asperísimos

montes, tajados en su mayor parte sobre las aguas. Estos ramales se desprenden en general del Pirineo perpendicularmente; pero algunos se ligan á otras montañas cuya formacion marina ha sido naturalmente en sentido paralelo al de la gran cordillera, como dijimos al describir ésta en un principio, formando entre todos un laberinto confusísimo, áun cuando, por lo regular, de formas redondeadas, excepto en los flancos, donde se descubre la estructura, á veces granítica, de aquel murallon, inmenso dique opuesto por la naturaleza al empuje de la gran masa de las aguas del Océano. Bajan, por lo mismo, á éste precipitadamente las que se desprenden del cielo por las quiebras de la cordillera; unas directamente, y las más dando mil vueltas por entre las tortuosas calles que dejan entre sí las montañas y picos en aquel desórden que acabamos de apuntar.

Por eso los rios son poco considerables, pues ni la extension de su curso, encerrado en distancias tan cortas como las que hemos señalado de anchura á la vertiente, ni el caudal consiguiente á esta condicion y á la naturaleza de las montañas, pueden nunca dar importancia á los que en otros países no tendrian otro nombre que el de riachuelos insignificantes. Sólo las grandes mareas del Océano pueden hacer sean capaces de navegacion en la última parte de su curso, por lo que en ella reciben el nombre, allí significativo, de rias. En ellas puede decirse que están los puertos de aquella costa, siempre bravía y conmovida por violentas tempestades, que cada dia la hacen más abrupta. Hállanse, sin embargo, algunos, no muchos, que la naturaleza ha abierto entre las rocas en sus conmociones, y otros que el arte ha proporcionado al comercio donde la poblacion y facilidad de comunicaciones ha llamado los intereses del Nuevo Mundo y la vecina Inglaterra.

Toda la Vertiente Septentrional disfruta de un clima

benigno, si bien el más húmedo de la Península. A esta cualidad debe, sin duda, la vegetacion propia y especial que posee, diferente bajo todos aspectos de la africana con que se adornan la mayor parte de las demas provincias. Bosques inmensos de hayas, pinos, robles y castaños cubren la superficie áspera de las montañas en las zonas á que no puede llegar el cultivo; y en los valles y en la costa las producciones consisten en algun trigo, no el suficiente para el consumo de la poblacion; el maíz, alimento general de los montañeses, y los granos y verduras necesarios á la existencia del ganado vacuno utilizado para el laboreo de las tierras (1). Pero si éstas, por su poca profundidad sobre la masa pétrea de los Pirineos Oceánicos, son poco productivas, haciendo imposible el mantenimiento de ejércitos numerosos sin el auxilio de la navegacion, el desnivel de las aguas en su caida ofrece un medio eficacísimo para la industria, que, por otra parte, alimenta el seno mismo de los montes, en que se encierran el cobre, el hierro y otros metales útiles, así como el carbon de piedra, que hoy se está explotando.

Asientan en la Vertiente Septentrional, en parte ó en su totalidad, las provincias de Navarra, Guipúzcoa, Alava, Vizcaya, Santander, Leon, Oviedo, Lugo y la Coruña, todas marítimas, excepto Navarra, Alava y Leon, que tienen algunas pocas importantes porciones, especialmente Leon, en que sólo hay un trozo, que ni áun debia mencionarse, en la vertiente.

Lo elevado y asperísimo de la cordillera, y lo escabroso, de consiguiente, de una region que, cerca aún de las cumbres en que tiene su orígen, sumerge en el mar sus

(1) Antiguamente era numeroso tambien el caballar en Astúrias y Galicia, y de tan buena calidad para la guerra, que los romanos daban el nombre de *asturcon* á todos sus caballos de mucho precio: hoy puede decirse que no existe la raza; y la raquítica que áun se utiliza en aquellas montañas no puede servir para las necesidades del ejército.

montañas cortadas sobre él como á pico; lo inhospitalario de una costa no abierta á las embarcaciones más que en algunas calas en que hallan su salida los rios de la montaña; la posicion geográfica de unas tierras apartadas de las centrales y litoral del Mediterráneo más en contacto con la sociedad antigua; lo húmedo del clima, y la pobreza característica del país, han mantenido la Vertiente Septentrional en un aislamiento ventajosísimo para su independencia y útil para el sostenimiento de los usos y costumbres de sus habitantes. Estos á su vez, y por las mismas causas, han tenido que ser necesariamente sobrios y morigerados, y que endurecer sus cuerpos y templar fuertemente su alma con los constantes peligros de un mar proceloso, las fatigas de un trabajo ímprobo, luchando siempre con la esterilidad de las rocas natales, y la vigilancia contínua para la guarda de sus cortos bienes y el de su libertad.

Y así como las causas son constantes, como no pueden ménos de serlo, áun contando con las modificaciones naturales á diferentes estados de cultura, así ha debido ser y ha sido el efecto. Los romanos se aterraban al aspecto de aquellos bárbaros saliendo de sus riscos y breñas para rechazar su conquista, posterior en dos siglos á la entrada de los Escipiones en España; y Agripa, el general que la rematára, necesitó restablecer con toda severidad la disciplina romana y esmerarse en desacobardar al soldado para que las legiones dominadoras del mundo vieran exhalar el último aliento á los irreconciliables enemigos de Roma, dando al viento en la cruz el grito terrible de la batalla. Los árabes á su vez, que nunca pudieron dominar en la Vertiente Septentrional, y que, puede decirse, desconocian á los cántabros y vascos, en cuyo territorio no habian penetrado nunca, dirigieron naturalmente sus miras hácia la parte á que se habian acogido los fugitivos de Guadalete, y áun cuando allí peleaban con várias alternativas, decian por el órgano del historiador de El-Mondhir: «Es el pueblo de Galicia el más montaraz y aguerrido de la cristiandad.» Allí se acogia ésta, con efecto, en sus reveses, y desde aquellos montes descendia de nuevo fulgurante la cruz de Pelayo para recorrer victoriosa de nuevo la Península, hasta ondear en las

torres de la Alhambra, y siempre despues ha seguido el pueblo de la Vertiente Septentrional gozando de la fama de incansable por su independencia.

La poblacion es numerosa y en una proporcion que desacreditaria á las provincias de las faldas meridionales, si no se viera su causa en la naturaleza misma del país, la extension de las costas y los privilegios de que han gozado algunas de las septentrionales.

La Vertiente Septentrional tiene una importancia muy grande en la defensa general del país. La accion que puede emanar de ella se deja sentir desde los primeros momentos, pues que ocupa una parte de la frontera, y precisamente la más débil de toda ella. Sin plazas que la cubran, la resistencia tiene que hacerse en campo abierto y en las diferentes líneas que, paralelamente al Bidasoa, van constituyendo el territorio que cruza la comunicacion general de Francia con la capital de España, y las que se relacionan con ella en su trayecto; caminos que ha de ir ocupando simultáneamente el invasor para tener despejados los flancos. Si la accion de la Vertiente Septentrional es directa hasta la cuenca del Ebro, una vez vencida la cordillera Pirenáica por el enemigo, empieza otra accion, si no inmediata, pues que se opera en otra zona, sí eficaz, por cuanto la vecindad á ella y lo inexpugnable de los puntos de donde puede ejercerse la hacen siempre temible. Esa línea de montes sobre el flanco derecho del invasor que penetra por Miranda y Búrgos será siempre un refugio para los ejércitos nacionales que vayan perdiendo terreno, y que allí pueden reorganizarse y desde ellos amenazar las comunicaciones del enemigo y bajar á cortarlas en todas ocasiones.

Más tarde, llevada á cabo la invasion á las provincias centrales, tiene que ramificarse para abrazar la Península toda, y entónces vuelve la Vertiente Septentrional á ser teatro de la lucha, pero en region diferente, pues se traslada á Astúrias y Galicia. Los valles no se presentan ya paralelos á la frontera más que en espacios limitados, donde las líneas de montes paralelas á la cordillera van á ser rotas por los rios; pero ¡cuántos obstáculos en esta misma! ¡cuántos en el constante desfiladero que los rios recorren, excepto en la vecindad de Oviedo, y cuántos por la falta de caminos y lo difícil del tránsito de los pocos existentes, cubiertos de nieve la mayor parte del año!

Ejemplos mil podriamos aducir, que demostrarian la verdad de estas observaciones, pero no queremos anticiparnos á la reseña física, que es la razon de aquéllos y la base de que debe partirse

para explicar los acontecimientos militares, como lo hemos hecho hasta aquí.

PIRINEOS OCEÁNICOS.

Al describir en el capítulo II la cordillera Pirenaica, señalamos su division en Pirineos ístmicos ó continentales, y Pirineos oceánicos ó españoles, y dejamos el estudio de estos últimos para este lugar como propio suyo.

Que los Pirineos oceánicos son una continuacion de los ístmicos, se ve claramente observando su direccion constante de E. á O., su constitucion y el órden de los ramales que de ellos se desprenden y contrafuertes que les están adosados paralelamente, su clima y producciones, iguales en las dos regiones, francesa y española, de la Vertiente Septentrional.

Manifestamos tambien en el citado capítulo la subdivision de los Pirineos oceánicos en Pirineos cantábricos, astúricos y galaicos, segun su situacion respecto á las provincias que ocupan, y dimos noticia de su extension y esparcimiento al terminar en Galicia. Vamos, pues, ahora á dar una idea más detallada de ellos, haciendo conocer su configuracion general, su naturaleza y medios que ofrecen para la comunicacion de la Vertiente Septentrional con las Oriental y Occidental, con que confina.

Los Pirineos oceánicos forman un cuerpo de cordillera con los ístmicos, y se extienden desde el pico de Gorriti, donde se ha convenido en que cesan éstos, hasta el de Miravalles, donde se esparcen en diferentes ramificaciones, que cubren la costa de Galicia y separan los varios rios que desembocan por ella en el mar. Al principio se hallan, segun ya hemos dicho, deprimidos respecto á los Pirineos ístmicos y formando un escalon rápido hácia el

Océano desde las mesetas que constituyen la cuenca del Zadorra y las próximas al E. y O. de ella; pero desde el punto de arranque del sistema Ibérico vuelven de nuevo á elevarse y á constituir un lomo abrupto hácia sus dos vertientes con picos de rocas, en cuyas cimas se mantienen las nieves perpétuamente ó la mayor parte del año, como que son los más elevados de la Península, exceptuando los de la cordillera Peni-bética y los altos Pirineos. Desde Miravalles vuelven á deprimirse sensiblemente los oceánicos, especialmente desde las fuentes del Navia, donde forma la cresta un recodo hácia el S. O., dirigiéndose despues al N. hasta la proximidad del Cantábrico para formar la costa N. O. de la Península.

Ofrecen, pues, un espectáculo semejante al que los continentales, presentando en su parte central los picos más altos y las masas más ásperas; y su perfil tendria un diseño parecido si en el extremo oriental de aquéllos no se alzára la montaña de Alvera á interrumpir el descenso general hácia el Mediterráneo. Pero, así como los continentales, si esparcen ramales perpendiculares á la cordillera, tambien se ligan, algunos de ellos, á otras cadenas de montes muy importantes por su altura y extension, que hacen aparecer á la principal como el último de los escalones que desde el Océano hay que salvar para observar las mesetas centrales; así vemos una de estas líneas de montes formar la costa por partes interrumpidas en las rias, cuyo paso ha sido abierto en la costa, como en las demas cadenas paralelas, por la violencia de las aguas ó por los grandes trastornos físicos, de que tan frecuentemente se hallan vestigios en la Vertiente Septentrional.

Otras cordilleras existen con sus cimas interpuestas á las del Pirineo y las de la costa y rivalizando en altura con aquél, cuya misma direccion siguen tambien, encerrando valles pintorescos resguardados del mar, y algu-

nas veces grandes depósitos que, ó constituyen lagos, como se ven algunos y muy elevados, ó por grandes sumideros dejan escapar las aguas á los rios, despeñándose en ellos por vistosas cascadas ó conductos subterráneos.

Sin embargo, hay estribos perpendiculares, importantes en tal grado, que han dividido la Vertiente Septentrional en zonas, que, desde los tiempos más remotos, se diferencian por orígen y usos de sus pobladores; division ocasionada indudablemente por la naturaleza orográfica que la constituye. Entre esos estribos podriamos citar los montes que señalan los límites entre Navarra, Guipúzcoa y Vizcaya, como despues los que, dentro de Astúrias, dividen las de Santillana de las de Oviedo, y en Galicia las provincias de Lugo y la Coruña. Pero observando la Vertiente Septentrional bajo un punto de vista más extenso, encontramos en los montes de la Ordunte un valladar entre Vizcaya y Santander, pueblos que, aunque en la antigüedad aparecieran con un carácter general, hoy se señalan con diferencias notabilísimas en sus usos, habla y leyes; en las Peñas de Europa, otro áun más notable, entre Santander y Astúrias, y, caso extraño, poblados los límites con los habitantes de otra provincia, la de Leon, trasplantados al valle del Deva (ántes Diva), por los primeros cristianos asturianos que osaron trasponer los Pirineos al comenzar la restauracion. Vemos, por fin, en Miravalles y al esparcirse la cordillera, dirigirse al N. sierras ó cordales, como las de Valledor, Fonfaraon, de Pobia y otras, áun la misma cresta del Pirineo, que forman un límite natural entre Astúrias y Galicia.

Division, si bien no tan marcada, bastante patente tambien, tiene lugar en las faldas meridionales de los Pirineos oceánicos, separando la cordillera Ibérica y la divisoria entre Duero y Miño; regiones que, por efecto

de las invasiones célticas, godas y alárabes, han adquirido, segun verémos despues, una especie de nacionalidad diferente revelada con frecuencia en nuestra historia.

A pesar de lo escabrosos que aparecen los Pirineos Oceánicos, ofrecen una particularidad, y es la de que las cimas suelen ser redondeadas y cubiertas de verdura, corriendo los rios por barrancos profundísimos de faldas resquebrajadas y rotas, donde se muestra la estructura geológica de los montes como en contraposicion con la suavidad de aquéllas. Esto, al poner de manifiesto la formacion marina de la cordillera, demostrada tambien por varios otros signos, que hasta señalan las épocas de los levantamientos de los montes ó de la retirada de las aguas, ofrece al espectador la idea de aquellos trastornos que acabamos de apuntar.

Los picos y sierras más elevadas son :

Torre de Cerredo.	2.678	metros.
Peña-Prieta.	2.529	
Peña-Ubiña.	2.300	
Sierra de Redondo. . . .	2.140	
Peña-Sagra.	2.011	
Peña-Labra.	2.002	
Pico de Guiña.	1.997	
Huevo de Faro.	1.958	
Pico de Miravalles. . . .	1.939	
Peña-Rubia.	1.930	
Peña de Gorbea.	1.537	
Pico de Aitzgorri.	1.535	
Altos de Cuera.	1.490	
Irumugarrieta.	1.471	
Peña de Amboto.	1.360	
Puertos de Sueve.	1.230	
Mendaur.	1.132	
Monte Hernio.	1.063	

Monte Oiz.	1.040 metros.
Pico de Cuadramon. . . .	1.019
Garaigocorta.	1.006
Ereza.	999
Sierra de Meira.	908
Peña Gubia.	880
Cordal de Neda.	849
Monte Aya.	835
Coba da Serpe.	832
Jaitzquivel.	583
Castro Mayor.	556
Pico de Serántes.	465

Otras várias alturas podriamos citar, que, ordenadas con las anteriores de E. á O., demostrarian algunas de las observaciones expuestas; pero no queremos alargar una lista cuyo interes no tiene comparacion con el que ofrece la de los puertos ó pasos de la cordillera que vamos á presentar á nuestros lectores.

Son varios, como no puede ménos de suceder en tan grande extension de la cordillera, y como en los Pirineos Continentales, y por efecto de su perfil tambien, ofrecen los Oceánicos mayor número de pasos en sus extremos oriental y occidental, esto es, en los Cantábricos y Galáicos, que en los Astúricos. Sin embargo, á diferencia de los Altos Pirineos, los Astúricos ofrecen un puerto que, áun cuando elevado, presenta paso cómodo para salvarlos, comunicando por él las capitales de Leon y Oviedo, opuestas en las dos vertientes occidental y septentrional confinantes.

Los pasos más conocidos son :

Puerto de Belate (1)	Camino de Pamplona á Bayona por el Baztan. .	868 metros.

(1) Aun cuando situado en los Pirineos Continentales, lo señalamos aquí por dar comunicacion á la Vertiente Septentrional española.

Puerto de Azpiroz ó Lecumberri	De Pamplona á Tolosa. . . .	567 metros.
Id. de Alsásua ó Idiazabal. .	De Vitoria á Tolosa.	658
Id. de Arlaban ó de Salinas. .	De Vitoria á Bayona.	617
Id. de Urquiola.	De Vitoria á Bilbao.	»
Id. de Zumelzu.	De Vitoria á Bilbao.	»
Gradas de Altube.	De Vitoria á Orduña y Bilbao.	599
Peña de Orduña.	De Pancorbo á Bilbao. . . .	»
Los Tornos.	De Búrgos á Laredo y Santoña.	796
Puerto del Escudo.	De Búrgos á Santander. . . .	988
Paso de Reinosa.	De Valladolid á Santander. . .	847
Puerto de Sierras Albas. . . .	De Palencia á Pótes y Santander.	»
El Ponton.	De her., de Sahagun á Cangas de Onís. . . .	1.243
Puerto de Tarna.	De her., de Leon á Infiesto. . .	1.464
Puerto de Pajáres.	Le Leon á Oviedo.	1.363
Id. de Balbarán.	De her., de Leon á Belmonte. . .	1.190
Id. de Leitariegos.	De her., de Astorga á Cangas de Tineo. . .	1.300
Id. de Piedrafita.	De Madrid á Lugo y la Coruña.	1.122

Hemos expuesto en el capítulo II á qué comunicaciones daban paso los collados que allí y en la anterior relacion hemos indicado entre las provincias Vascongadas y Santander y la Vertiente Oriental; y así por no repetir su enumeracion como porque han de

aparecer sus nombres y su importancia en el estudio de los valles á que abren paso, dedicarémos nuestras observaciones á los que les siguen en el sentido mismo de la cordillera, esto es, de E. á O.

Despues del Paso de Reinosa, hoy de tanto interes por el tránsito del ferro-carril de Valladolid á Alar y Santander, hemos señalado el de Sierras-Albas en la parte oriental de las Peñas de Europa, y en él el camino de Palencia á Pótes. Tan difícil es su tránsito por su elevacion, nieves que casi todo el año lo obstruyen y bosques que cruza, que no hariamos mencion de él si no hubiera servido para una operacion militar notabilísima en 1809, y pudiera, de consiguiente, acusársenos de olvido de una circunstancia que diera lugar á que se le tuviese por importante.

Al verificar Napoleon su marcha á Madrid, dispuso que el mariscal Soult desde Búrgos pasára á contribuir con Victor y Lefebvre á la derrota completa del general Blake. Aun llegó Soult á recoger algun fruto de la de Espinosa de los Monteros, y despues pasó á Santander con objeto de seguir la invasion por el litoral del Cantábrico; pero, noticioso en Pótes de las posiciones del ejército inglés de Moore en Astorga, retrocedió á Carrion, en la cuenca del rio de su nombre, afluente del Pisuerga, para evitar, primero, el que aquel general cortase las comunicaciones del Emperador con Francia, y posteriormente, para atraerle y entretenerle miéntras todo el ejército frances interceptára el camino de Galicia, por el que se presumia buscase su retirada el inglés, como al fin, desengañado, lo hizo. Esa marcha, pues, de Pótes á Carrion se verificó por el puerto de Sierras Albas, y es inútil detenernos aquí sobre las dificultades que tendria que vencer, sabiendo que entónces no habia carretera y las propiedades de aquel paso, que los franceses salvaron en el mes de Diciembre.

En condiciones semejantes se hallan los puertos del Ponton y de Tarna, miéntras no se abran carreteras, como está proyectado, al ménos por el primero; y, por lo mismo, ofrece un interes tan grande el de Pajáres, por donde salva la cordillera el camino real de Leon á Oviedo, ó lo que es lo mismo, la comunicacion de la córte con el Cantábrico en Gijon.

Con decir que Augusto fundó la colonia *Legio Septima Gemina* (hoy Leon), que hizo habitar por dos legiones que pudieran vigilar á los recien vencidos asturos, que entónces poblaban las dos vertientes de la cordillera, está demostrada la importancia que ya tendria la comunicacion que las ligaba y, de consiguiente, el punto por que ésta salvaba las cumbres. Posteriormente, la invasion sarracena llevó el mismo camino á Gijon, é inversamente se

emprendió la restauracion española, pasando la capitalidad de los cristianos de Oviedo á Leon; y, en fin, por el Puerto de Pajáres han tenido lugar las várias irrupciones que los franceses hicieron en Astúrias durante la guerra de la Independencia, segun la marcha feliz ó adversa de las operaciones de sus ejércitos en el Duero.

Hemos dicho que, despues del de Tarna, es el más elevado el puerto de Pajáres. No es, pues, de extrañar que, áun salvándolo una carretera de primer órden, se halle impracticable para los ejércitos en las épocas de nieves. Efectivamente, tan espesa es la capa de la que obstruye el camino, que hay que practicar muchas veces un sendero para los arrieros, y ha habido ocasion de cubrirse de nieve las puertas del monasterio que allí asentaba para albergue de los transeuntes, lo cual hace áun más apreciable la vía férrea que cruzará la montaña por lugares próximos á la carretera.

Sigue el de Balbarán, ántes del Rabanal, por donde los primeros que llevaron el nombre de asturos pasaron á las vertientes meridionales de los Pirineos; emigracion que Florian de Ocampo describe así: «Y tomando sus alhajas, armas, ganados, hijos y »mujeres, con alguna cantidad de griegos baldíos que se les lle»gaban, movieron contra las partes orientales de la tierra (Gali»cia), y atravesados los montes que se desgajan de la serranía, »donde son ahora los puertos del Rabanal y la cumbre de Sospa»cio, cuyas lomeras y cerros vienen á parar en las aguas del Due»ro, comenzaron á represar en la falda de esta montaña, reco»giendo, como mejor podian, algunas personas silvestres, que »hallaban derramadas en cuevas y chozas por la tierra, con las »cuáles fundaron moradas en sitios que pudiesen vivir. Pero más »principalmente hicieron una poblacion que fué cabeza dellos y »de las otras que por tiempo se multiplicaron entre la nacion de »estos astiros, la cual nombraron Astirica, cuyo vocablo vino des»pues á se mudar algun poco, y la llamaron Astírica, y ahora »muy más corruptamente le decimos Astorga, segun que tambien »corrompieron el apellido de los mesmos astiros, sus fundadores, »y de toda cuanta gente dellos procedió, que poco despues les »llamaron astures, y ahora les decimos asturianos, puesto que los »asturianos de nuestro siglo no tienen tanta tierra como poseye»ron los astures antiguos.»

El de Leitariegos tendrá luégo una carretera, que facilitará su paso, haciéndolo entónces interesante militarmente, pues comunicará las cuencas del Sil y del Narcea, tan importante la pri-

mera por su vecindad á la de Orbigo y por interceptar los caminos de Castilla á Galicia en los puertos de Manzanal y Fuencebadon, segun verémos más adelante.

Esta circunstancia hace muy importante, y luégo áun más con el camino de hierro al puerto de Piedrafita, que da paso á Lugo en la cuenca del Miño despues de atravesar una corta porcion de la Vertiente Septentrional, donde forma la cordillera un notable recodo desde el pico de Miravalles para dirigirse al N., abrazando las fuentes del Navia y del Eo hasta 21 kils. del mar. El puerto de Piedrafita ha sido siempre el punto de union de Castilla con Galicia, y por él se han mantenido las relaciones, así comerciales y políticas como militares, de ambas provincias desde el tiempo de los romanos, que hicieron pasar por él una de sus vías á la Coruña y su puerto; y los ejércitos que durante la guerra de la Independencia se organizaron en el país gallego, ocupado muy poco tiempo por los franceses á causa de la constante amenaza de los ingleses por el Duero, tenian su salida por Piedrafita, como su comunicacion con Portugal por Tuy y con Astúrias y Santander por las Grandas de Salime.

Las Grandas de Salime se encuentran efectivamente en el camino de Lugo á Santander por Oviedo y Cángas de Onis ó por Oviedo, Gijon y Rivadesella; pero la cresta del Pirineo se salva en Fontaneira, despues de recorrer una parte de ella entre Lugo y Fonsagrada.

Varios otros pasos se encuentran en la última parte de la cordillera, todos muy fáciles por hallarse ya deprimida y cubriendo inmediatamente la costa. En comunicacion Lugo con las principales poblaciones y puertos del litoral por carreteras la mayor parte construidas muy recientemente, vese á éstas salvar los montes por los más cómodos puertos, flanqueables casi siempre por la circunstancia de su poca altitud, que acabamos de indicar. La de Lugo á Mondoñedo lo hace por un portillo sumamente bajo al O. del Cordal de Neda; la de Lugo al Ferrol por cerca de Cabreiros, y la de Lugo á Coruña por la venta de Porto-Bello, cerca de Guiteriz, formando un escalon hácia el mar desde los eriales que cubren un punto, que sin duda ha recibido su nombre por la bellísima perspectiva que desde él se disfruta los dias en que la niebla no impide la vista de la Coruña y sus inmediaciones. Por fin, en el importantísimo camino de Tuy á la Coruña, que conduce de Portugal á esta última capital, pasando por Santiago, punto el más estratégico por su posicion respecto á Lugo y Orense en el Miño, y en las direcciones de Castilla y el reino lusitano, se sal-

va la divisoria sobre el Carral, sin obstáculos que superar y muy cerca ya de Betanzos y de la Coruña.

Fatigariamos á nuestros lectores si fuéramos á dar áun cuando no fuera más que una relacion de los cuerpos de tropas que han cruzado estos últimos pasos de la cordillera en Galicia, numerosos en razon de la importancia incontestable del arsenal del Ferrol y del puerto y plaza de la Coruña. Pasarémos, pues, adelante, dejando para otro lugar la descripcion de la retirada de Moore por Guiteriz y su embarque en la capital, así como la marcha de Soult en su seguimiento y la sucesiva á Portugal por el último de los puertos mencionados, en busca de ingleses, tan difíciles de vencer como los que acababan de escapársele de entre las manos.

VALLES FRANCESES DE LOS PIRINEOS OCCIDENTALES.

Los montes de Bareges, en que se encuentran las montañas y picos más pintorescos de la vertiente septentrional de los Pirineos, en Francia, separan, desde su arranque de la cordillera, la cuenca del Garona de la del Adour, elevados en un principio, y deprimidos al acercarse al Océano. Su direccion general es al N. O., y forman, de consiguiente, con la cresta de los Pirineos Occidentales un ángulo en que se encierran las cuencas del Adour y de la Nive, su principal afluente, y la de la Nivelle, primera línea militar, aunque nada importante, del territorio frances.

La Vallée encierra la descripcion de ésta en muy pocas palabras. «La Nivelle, dice, es un torrente que des»ciende del collado de Maya; entra en Francia agua ar»riba de Ainhoué, pasa próximo al campo de Sabre, cé»lebre en 1793 y 1813, y concluye en Saint Jean-de»Luz, pequeño puerto, amenazado incesantemente por »las borrascas, nada abrigado, y cuya bahía está defen»dida por el fuerte de Socoa.»

Nace la Nivelle, efectivamente, en España, y sus pri-

meras aguas descienden del ramal que, desprendiéndose, cerca del collado de Izpegui, del estribo Pirenaico septentrional que forma la vertiente oriental de los Alduides, se dirige al O. por los montes de Meaka y Goromendi, vuelve al S. por el collado de Maya ó de Otsondo hasta la montaña de Atchiola, torna al O. haciendo inflexiones por las Palomeras de Echalar hasta el monte La Rhune, donde hace una notable al S. por el de Commissari ó Zagárraga, y va á terminar al N. O. en el Océano por la Cruz des Bouquets. De este ramal divisorio entre la Nivelle y el Bidasoa, cuya cresta marca en su última parte la frontera desde Atchiola al extremo meridional de Commissari en Chapitaleco-arria, ramal áspero en su orígen y suave en su terminacion, si bien interrumpido por alturas considerables, que representaron un papel importantísimo en la guerra de la República, se desprenden varios arroyos tributarios de la Nivelle. —Despues del curso de este rio, en cuya orilla está abierta la carretera de Bayona por el valle del Baztan, del que lo separa la montaña de Maya, carretera que termina en el puente de Dancharinea junto á Urdax, el más importante es el rio de Urrugne, cuya direccion sigue tambien, despues de salvar la divisoria del Bidasoa en la Cruz des Bouquets, la carretera general de Irun á Bayona, Burdeos y París. El Urrugne corre por un vallecillo ligeramente accidentado hasta Siboure, arrabal de San Juan de Luz, y en la guerra que acabamos de citar sustentaba en las eminencias más notables de su cuenca fuertes artillados, que impedian el tránsito del camino.

Cerca del collado de Maya, en Jaisalegui, arranca otro ramal; por mejor decir, continúa el estribo septentrional que mencionamos, el cual, primero al N. por Gorospile y por el castillo arruinado de Mondaren, y despues al N. O. por Suraide hasta Biarritz, delinea la

separacion de aguas de la Nivelle y de la Nive, encerrando, sin embargo, entre las eminencias cultivadas y pintorescas que dan carácter á aquella última parte, varios vallecillos independientes, que llevan sus aguas directamente al mar en una costa tajada é inhospitalaria, donde los embates del Océano son tan rudos, que se ha considerado casi imposible el mantenimiento de las grandes obras hidráulicas ideadas por Luis XIV y ejecutadas por Napoleon en San Juan de Luz.

La cuenca del Adour está formada por el ramal divisorio de la Nivelle, que acabamos de describir; la cordillera Pirenaica entre los Alduides y el Monte Perdido, y los montes de Bareges desde su arranque hasta su desaparicion en las landas que se encuentran en el camino de Bayona á Burdeos. Esta circunstancia hace que las regiones superior é inferior del valle del Adour sean estériles y salvajes; la primera por la aspereza de sus elevadísimos montes, cubiertos de bosques y de nieve, y la segunda por sus tristes llanuras sin fertilidad alguna y cuya arenisca superficie no ofrece otra vegetacion que los gigantescos pinos que mandára plantar el primer Napoleon. Sólo en la region media ó central, pues que la cuenca del Adour representa una semicircunferencia cuyo diámetro fuesen los Pirineos, se halla el país rico, poblado y cortado por valles fértiles y de una belleza admirable.

El Adour nace en el monte Tourmalet y pasa por Bagneres, célebre por sus aguas minerales, y Tarbes, capital del departamento de los Altos Pirineos. Despues cambia su direccion septentrional por la occidental, que le conduce á Aire, posicion la más importante entre las dos regiones superior é inferior y que domina el camino de Pau á Burdeos. Desde Aire empieza á atravesar las landas por Dax y, cambiando al S., llega á Bayona, plaza de primer órden, arsenal marítimo y capital de

la 20.ª division militar del ejército frances, para, 4 kilómetros más abajo, lanzarse al Océano tras un curso de 280, de los que es navegable por espacio de 112, desde Saint-Sever.

Sus afluentes de la derecha son muy poco importantes; pero entre los de la izquierda lo son: el Gave de Pau, que desciende de la cascada de Gavarnie y baña á Pau y á Orthez, para reunirse al Gave d'Oléron, que pasa por Oléron, plaza cuya importancia consiste en cubrir la entrada por Canfranc; la Bidouze, que pasa por Saint-Palais; la Joyeuse, que por Hellette, punto culminante del camino de San Juan de Pié de Puerto á Bayona; y, por fin, la Nive, que, naciendo en el monte Orcullo al N. E. de Roncesvalles, pasa por aquella misma poblacion, y unido al arroyo que riega el valle de Valcárlos y al Bayunza, que corre por los Alduides, baja despues al Adour en la misma plaza de Bayona.

El Adour y sus afluentes componen la primera gran línea militar de la Francia por los Pirineos Occidentales. Aunque débil, como se manifestó en la campaña de 1814, en que lord Wellington fué sucesivamente arrollando á Soult en todos los accidentes defensivos hasta la cuenca del Garona, donde tambien lo batió en la célebre batalla de Toulouse, no deja de ofrecer obstáculos poderosos, entre los que los mayores son la plaza de Bayona y su formidable ciudadela en la derecha del Adour. A nuestras plazas de Jaca, Pamplona y San Sebastian, los franceses han opuesto el castillo de Lourdes en una elevada roca, y Oléron y Navarreins, malas plazas, enfrente de la de Jaca; San Juan de Pié de Puerto, cubriendo la entrada por Roncesvalles, como Hendaya, Socoa y Bayona la carretera general; pero la principal defensa de Francia por los Pirineos Occidentales son las landas, que obligan á tomar el valle del Garona como línea de invasion, áun siendo muy dilatada y flanqueable siempre; por lo que Toulouse tiene en Francia el interes mismo que Zaragoza en España.

CUENCA DEL BIDASOA.

La cuenca del Bidasoa, rio que ha representado papel tan interesante en nuestras diferencias con la Francia, debe á la circunstancia de ser en gran parte línea fronteriza la importancia que siempre se le ha concedido y la que ahora la vamos á dar nosotros en esta descripcion de la naturaleza de sus accidentes y de sus condiciones militares. Las frecuentes luchas de que ha sido teatro y las cuestiones de límites tan debatidas, así de antiguo como recientemente, harán que nos detengamos algun tanto en consideraciones que creemos oportunas en un trabajo como esta *Geografía*, así porque los límites estan sujetos á razon militar más que á ninguna otra, exceptuando la de dignidad nacional, como porque en la historia es donde han de encontrarse las que justifiquen estas mismas consideraciones que vamos á aducir.

La cuenca del Bidasoa está formada por las faldas meridionales del ramal que hemos descrito como formando la de la Nivelle por su orilla izquierda desde el monte Otsondo y collado de Maya; por las occidentales del estribo Pirenáico que encierra por O. el valle de los Alduides y se prolongan al N. á separar las aguas de la Nive de las de la Nivelle, y por las septentrionales del Pirineo, desde los Alduides á Gorriti, y las del estribo que, próximamente en la misma direccion de E. á O. que aquél, se dirige de Gorriti á la montaña de Jaitzquibel. Del estribo que forma por O. los Alduides, y de los importantísimos collados de Berderitz y de Izpegui, que en él se hallan, para comunicar aquel valle con el del Baztan, bajan varios arroyuelos, cuyas aguas, unidas á las de Maya y montes de Azpilcueta, van formando y

engrosando el caudal de las del Bidasoa por Errazu, Maya, Arizcun y Elizondo. Hasta Arizcun la corriente general de las aguas se dirige al S. O., para seguir despues al S., rumbo que tambien lleva desde su orígen el afluente que baja por Maya y Azpilcueta, pero cerca de Lecároz y por bajo de Elizondo vuelve á tomar el del S. O. hasta Santestéban de Lerin, recibiendo, por la derecha, las aguas que bajan de las faldas meridionales de la montaña de Alchiola, y por la izquierda, las que del Pirineo por Irurita, Aniz y Almandoz, poblacion, esta última, situada al pié del puerto de Velate, por el que salva la cordillera la carretera de Pamplona á Bayona, que tiene tambien que salvar, por el de Maya, la divisoria entre el Bidasoa y la Nivelle.

El estribo que se desprende del pico de Gorriti, más que un ramal seguido, parece una sucesion de montes paralelos á la cordillera, ligados por lomos, en que se encuentran los collados ó pasos de los valles del Urumea y del Oyarzun á la cuenca del Bidasoa. Así vemos que, miéntras aquellos rios corren de E. á O., los principales afluentes de la izquierda del Bidasoa desde Santestéban á Vera van en la opuesta, aunque algo inclinados en general al N. y formando valles divididos de los ya mencionados por aquellos mismos pasos del estribo. Uno de los montes á que aludimos es el de Goizueta, que forma con la cordillera el valle de Lerin, en la cuenca del Bidasoa, y separa por la parte occidental los del Urumea y del Oyarzun; pero los más notables, sin duda alguna, son el monte Aya, entre el Bidasoa y el Oyarzun, y el Jaitzquivel, cuyas tajadas faldas forman la costa entre el cabo de Higuer y la magnífica ensenada de Pasages.

El Bidasoa, pues, desde Santestéban va al N. O. por estrechos desfiladeros, abriéndose paso por entre aquella sucesion de montañas, que parecen querérselo impedir;

recibiendo el tributo de los arroyos que descienden entre ellas por Zubieta y Elgoriaga en el valle de Lerin, así como por el territorio de las Cinco Villas, Aranaz, Yanci, Echalar, Lesaca y Vera; y teniendo en sus orillas la nueva carretera que, de Pamplona y desde Almandoz, va por Oyeregui y Santestéban al puente de Behobia.

El territorio de las Cinco Villas confina ya con Guipúzcoa, y el Bidasoa entra en esta provincia por entre el monte Aya y el de Commissari, llave el último, con el de La Rhune, de las operaciones que desde Bayona puedan dirigirse contra el centro del Bidasoa y áun con objeto de flanquear las posiciones defensivas de Irun y Oyarzun por los puertos de Biandiz y Zubieta. Sigue luégo lamiendo las faldas de aquellos montes, formando desde Chapitaleco-arria la línea fronteriza y dejando á la derecha el pueblo frances de Biriatu y la montaña de Luis XIV, y á la izquierda la célebre de San Marcial y la villa de Irun, que comunica con Francia por la carretera general y el ferro-carril del Norte. Junto á los puentes se descubre aún la isla de los Faisanes, declarada neutral en el último tratado de límites, más que con objeto alguno material, por recuerdos caballerescos que allí debieron tener lugar y por el de las conferencias habidas en 1659 entre D. Luis de Haro y el cardenal Mazarino, que concertaron la paz llamada del Pirineo y la boda de Luis XIV con la infanta María Teresa.

Várias otras islas nada importantes y cubiertas de maizales interrumpen despues el curso del Bidasoa hasta la derruida fortaleza de la *muy noble, muy leal, muy valerosa y siempre muy fiel ciudad* de Fuenterrabía, cuyos títulos bastan por sí solos para manifestar los grandes servicios que habrá prestado en nuestras luchas con la Francia. Esta plaza tiene enfrente la poblacion de Hendaye, que tambien ostentaba un castillo, derruido á su vez por nuestros compatriotas en su contínuo

cañoneo de una á otra orilla. De allí sigue el Bidasoa hasta el mar, lamiendo las faldas orientales del Jaitzquivel, en las que se descubre aún un pintoresco castillo construido en los últimos tiempos de Felipe II y cuyo nombre de Higuer manifiesta su vecindad al cabo que lleva el mismo título.

La línea del Bidasoa, de 50 kils. de curso, es vadeable hasta Vera, y por su direccion en la frontera ó en sentido de ella, por los accidentes que forman la cuenca en general, paralelamente situados á aquella misma y á la gran cordillera Pirenaica, y por las comunicaciones á que sirve de paso, sería una línea importantísima, militarmente considerada, si no tuviese en el valle de los Alduides un padrastro, que neutraliza completamente todas aquellas excelentes condiciones.

Efectivamente, la línea divisoria de aguas de la Nivelle y del Bidasoa presenta un obstáculo poderoso á los franceses, por cuanto, estando en ella situadas tropas de nuestro país, no sólo pueden defenderla con ventaja, especialmente en los montes Commissari, La Rhune, de Echalar y Atchiola, Gorospil, Otsondo y collado de Maya, sino que se hallarian seguras de una retirada tranquila á la orilla del rio en el territorio de las Cinco Villas, Santestéban y Elizondo. Aun forzadas aquí, podian comunicar fácilmente con Guipúzcoa y Navarra y sus importantes capitales de San Sebastian y Pamplona, por los puertos de Biandiz y Zubieta con aquella provincia, y por los de Gorriti, Donamaría, y, sobre todo, Velate con la de Navarra. Por la parte inferior el Bidasoa, ademas de su ya caudaloso cauce, particularmente en las mareas, tiene para su defensa las posiciones de San Marcial y Fuenterrabía, ambas acreditadas por repetidos y señaladísimos combates, y, á su retaguardia, por los collados de Anderregui y de Gainchuzqueta en los caminos de Oyarzun y de San Sebastian entre los montes casi inaccesibles del Aya y del Jaitzquivel. Si ántes, ademas, no ofrecia más entrada practicable por su cuenca que la de Irun, hoy el camino del Baztan, y áun el nuevo que del puente de Behovia va á unírsele en Almandoz, ofrecen un peligro sumamente grave, pues que evitan el paso siempre difícil de Roncesvalles y otros desfiladeros que señalamos en la Vertiente Oriental para llegar á Pamplona, y, por lo mismo, dan al Bidasoa y al valle del Baztan un interes cada dia mayor. Pero el fatal entrante de los Alduides, flanqueando todo el Baztan desde la

cresta del estribo que sirve de frontera, donde se hallan los collados de Izpegui y de Berderitz, pasos los más cómodos de un valle á otro, hacen imposible la defensa del de Baztan sin la posesion segura ó la dominacion del de Alduides.

Por eso hemos visto en estos últimos tiempos tan preocupada la opinion pública en la cuestion de límites, y de seguro se hubieran conseguido condiciones de más interes material á no insistir tenaz y patrióticamente aquélla en no ceder la cumbre de los Pirineos á nuestros vecinos. Es verdad que no significa nada la posesion de la cresta cuando no hay en ella carretera que facilite la invasion y puede alcanzarse en cuatro minutos de marcha; es cierto que esa misma cresta es de aquel que en los primeros momentos se presenta más fuerte en la frontera, y, sobre todo, que el verdadero peligro está en el estribo que por Urquinza, Berderitz é Izpegui va al N. á separar las cuencas del Bidasoa, la Nivelle y la Nive; pero en esta clase de cuestiones hay otras consideraciones á que atender, y fácilmente se alarman la dignidad y el patriotismo españoles.

Todo temor desapareceria si no se nos hubiese arrebatado el valle de los Alduides, ántes nuestro; pues que entónces, por el contrario, dominariamos en la Nive, como áun, desde Commissari, La Rhune, Gorospil y desde el collado de Maya, amenazamos la poco importante línea de la Nivelle; pero, como todo el mundo sabe, tarde se recobra lo que arrebata un fuerte, por claro que esté el derecho en favor del débil, y hay, de consiguiente, que renunciar á aquella importantísima ventaja.

Cuál sea la fortaleza de la línea del Bidasoa y cuánto perjudica á su defensa el valle de los Alduides, lo demuestran palmariamente las campañas de 1793 y 1794; y, por lo mismo, vamos á reseñarlas ligeramente en corroboracion de nuestras observaciones.

El ejército español, cuyo mando se concedió al general D. Ventura Caro, á quien ayudaban con sus espadas y consejo su sobrino, el célebre Marqués de la Romana, y D. José Urrutia, recibió la mision de operar defensivamente en los Pirineos occidentales, miéntras otro lo haria ofensivamente en los orientales á las órdenes de D. Antonio Ricardos.

Aun así, hubiera convenido, habiendo medios para ello, avanzar por Francia, al ménos hasta apoderarse de la cuenca del Adour y de su principal fortaleza, la plaza de Bayona; pero don Ventura Caro, que así quiso inaugurar la campaña, recibió la órden de no aventurar nada que no condujese á la defensa de la frontera.

Ocupaba el ejército, compuesto de unos 22.000 hombres, la extensa línea fronteriza desde Higuer hasta los confines de Aragon, cubriendo los principales pasos de ella, por los que se hallaba naturalmente diseminado, sin presentar un núcleo del que pudiera salir una accion vigorosa, capaz en una ocasion de hacer sufrir al enemigo un descalabro del que no se recobrase en mucho tiempo. Éste, á su vez, estaba fraccionado de un modo semejante, por lo que puede decirse que la primera campaña y parte de la segunda consistieron en ataques parciales y de puestos, incapaces de decidir nada en favor de ninguna de las partes beligerantes.

Cáro inauguró gloriosamente la de 1793, apoderándose el 31 de Marzo de Hendaye, cuyas baterías arrasó inmediatamente, y en Abril de toda la orilla izquierda de la Nivelle desde Urdax hasta San Juan de Luz, habiéndolo verificado desde los montes divisorios del Bidasoa por medio de ataques combinados y simultáneos en toda la línea. Llegó hasta Bidart, cerca de Bayona; y hubiera podido proseguir á esta plaza si hubiese reunido algunas fuerzas más; pero, por lo mismo, creyó prudente retroceder á la Nivelle, y pasó á Roncesvalles para tomar por asalto, el 9 de Junio, el fuerte de Castell-Piñon, en el camino alto de San Juan de Pié de Puerto.

Los franceses, áun cuando superiores en número, no pudiendo emprender nada formal contra unas tropas bien dirigidas y cuya primer arma era la bayoneta, principiaron una guerra de puestos, que, por efecto de los refuerzos de gente y material que les iban llegando, les permitió avanzar desde San Juan de Luz, Ascain, Saint Pé y Ainhoué á la frontera, cubriéndose cada dia con nuevas fortificaciones y estableciéndose, al fin de la campaña, en la derecha del bajo Bidasoa y en las posiciones inmediatas á Urrugne, en un campo que recibió el nombre de *camp des sans culottes*. Llegaron, fortificándose de altura en altura y al fin de seis meses, á recobrar las dos leguas que habian perdido en un dia solo, y quisieron fijar una batería en la Croix des Bouquets, que amenazaba la línea que conservaban los españoles hasta Biriatu y Vera; pero, el 5 de Febrero de 1794, un ataque á la bayoneta la puso en poder de nuestros compatriotas, que indudablemente hubieran obligado á repasar la Nivelle á sus enemigos, sin el retardo de una de sus columnas, que no pudo salvar con la prontitud necesaria las montañas Commissari y La Rhune.

En la campaña de 1794 siguieron los franceses al principio el mismo sistema gradual de ir ganando terreno hácia el Bidasoa, y el general Caro el de rechazarlos por medio de ataques imprevis-

tos que podriamos comparar con las salidas de una plaza contra los sitiadores. Pero, reforzados los franceses con numerosas tropas segun se iban presentando ya como vencedores en el Norte, y separado Caro del mando de las españolas, principiaron aquéllos una campaña decisiva, que les produjo el éxito más feliz.

El 25 de Julio fué invadido el valle del Baztan por el general Moncey. Dividida su fuerza en várias columnas, arrolló las que se le quisieron oponer en Berderitz é Izpegui, de cuyo último puerto descendió á Errazu y Arizcun persiguiendo á los españoles, que, viendo abandonado de sus compatriotas el de Maya, y al general enemigo Delaborde ocupando el monte Atchiola sobre su flanco, tuvieron que retirarse precipitadamente á Santestéban para cubrir despues á Almandoz y el valle de Lerin, sus dos vías de retirada.

El general Delaborde atacó el dia siguiente los reductos del monte Commissari, con fortuna, no siempre risueña al valor; ocupó á Biriatu, objeto anteriormente de tanto combate glorioso para nuestras armas, el territorio de las Cinco Villas y el valle de Lerin, situándose así en posicion desde la que podria amenazar el flanco, y áun la retaguardia, de la izquierda española. Esta, el 1.° de Agosto, fué tambien embestida vigorosamente por el general Frecheville, cuyas tropas pasaron el Bidasoa y atacaron las baterías establecidas en las faldas de San Marcial, que se hallaban apoyadas por fuerzas situadas en la bellísima posicion del monte Aya. Pero, forzado éste por los enemigos procedentes de las Cinco Villas, fué abandonado todo el Bidasoa, refugiándose sus mantenedores á Oyarzun, de cuya posicion pasaron en seguida á Hernani y poco despues á Tolosa, adonde consideró el Conde de Colomera, que habia relevado á Caro en el mando del ejército, deberse retirar para no ser flanqueado desde los puertos de Biandiz y de Zubieta. A estas desgracias, en que tanto resplandeció la energía de los regimientos de Ultonia, Reding, Guardias walonas y provincial de Tuy y los de caballería de Farnesio y Montesa, que obtuvieron una recompensa honorífica por su teson en sostener la retirada en medio de las contrariedades más terroríficas, se agregaron las rendiciones de Fuenterrabía y del castillo de Higuer y de San Sebastian, con lo que fué perdida la línea del Bidasoa para todo el trascurso de aquella guerra.

Contaban los franceses con 60.000 hombres, que sólo habian de combatir á 20.000; pero supieron, ademas, en un momento reunir sus esfuerzos para un objeto, y obtuvieron, por lo mismo, el favorable resultado que siempre obtiene el talento con medios.

Los españoles, por el contrario, teniéndolos muy cortos y esparcidos, hasta el extremo de decir Mr. Dochez «que más que para »otra cosa, parecian situadas á propósito las tropas para estorbar »la entrada á los libros y periódicos franceses, ó si acaso, á los »inofensivos caminantes», no supieron concentrarlos para oponer siquiera en un punto una resistencia proporcionada al ataque y neutralizar las ventajas que obtuviera el enemigo en otros lugares. Así se vieron arrollados simultáneamente en todos y sin recursos para lo porvenir, no pudiendo evitar la invasion, que en la campaña siguiente llegó á extenderse hasta el Ebro por el camino de las Castillas.

Vemos, pues, cómo el ataque del valle del Baztan, siendo favorable á las armas francesas, fué la base de los sucesivos, que produjeron la conquista de la línea del Bidasoa, cuya defensa fué y será siempre insostenible perdidos los puertos de Berderitz é Izpegui, que la flanquean completamente. Por eso en una guerra defensiva no debe ocuparse fuertemente el Baztan, sino, por el contrario, concentrar las fuerzas del ejército en los extremos de la línea fronteriza al frente de Pamplona, cubriendo los desfiladeros que desembocan al Arga desde Roncesvalles y Velate y observando el Baztan; y en el monte Aya para oponerse á la invasion por Irun, ó avanzar á Francia á cortar las comunicaciones del enemigo en caso de que aventurára el ataque á Pamplona. Estas dos posiciones ofrecen la ventaja de cubrir todos los caminos que conducen al interior; pueden comunicarse y protegerse recíprocamente por el llamado de los Mugaires, que desde Almandoz va á Irun por las Cinco Villas, y por el de Lecumberri; y defiende, sin ocupacion, los pasos de Zubieta y Biandiz, únicos por donde pudieran ser flanqueados, pero sin artillería, los dos cuerpos de ejército.

CUENCA DEL URUMEA.

Al S. del Bidasoa se encuentra, paralelamente á él, la ria de Oyarzun, cuya importancia consiste en cortar perpendicularmente las dos comunicaciones que, de Irun, se dirigen á Tolosa por Hernani y por San Sebastian, y en hallarse en su extremo occidental el puerto de Pasajes.

Su curso es limitadísimo desde el monte Aya y collado de Biandiz, y su caudal muy escaso y vadeable siempre. Las circunstancias señaladas y la existencia de una posicion muy notable en la union de las dos carreteras y entre las elevadas montañas de Jaitzquivel y Aya, donde propuso una brigada de generales, que hemos tenido ocasion de citar anteriormente, la construccion de una gran plaza con fuertes destacados en la primera de aquellas eminencias y en las peñas de Feloaga, ramificacion de la segunda, y cuyo objeto era el de impedir por mucho tiempo la entrada de un ejército enemigo y dar abrigo y apoyo al español que defendiese la frontera, ha dado cierta boga á la línea de la ria de Oyarzun. Ademas, el puerto de Pasajes, único capaz en aquella costa de abrigar una escuadra, tendria una defensa que de otro modo hace imposible su mantenimiento; pero no construida la plaza ni habilitado en espacio suficiente el puerto de Pasajes, ninguna importancia resta á la ria de Oyarzun, quedando esta poblacion, Rentería y el mismo Pasajes, con sus ya desartillados castillejos, á merced del enemigo que logre desalojar del monte Aya al ejército nacional.

La cuenca del Urumea, que tiene su orígen en los montes de Goizueta, está formada por éstos y dos ramales casi perpendiculares al estribo de que forman parte; el oriental, divisorio con la ria de Oyarzun, que por el monte Malmezar y los collados de la Venta y Miracruz va á terminar en el monte Ulia, que forma la costa entre Pasajes y San Sebastian; y el occidental, divisorio con el Orio, que por los montes Mandoegui, Adarra, Santa Bárbara de Hernani y Oriamendi se liga el Igueldo, cuyas tajadas rocas se sumergen en el Cantábrico entre San Sebastian y Orio, formando con el Ulia y el Jaitzquivel una cadena próximamente paralela al Pirineo, é interrumpida por las entradas de Oyarzun y el

Urumea en Pasajes y San Sebastian, únicos abrigos de aquella escabrosísima costa.

Los otros montes, que hemos dicho forman la cuenca del Urumea, son tambien elevados y ásperos, áun cuando la laboriosidad de los naturales les haya quitado algo de la rudeza primitiva con el cultivo de los trozos en que es posible y útil el laboreo. Sin embargo, en la última parte de la orilla izquierda son más suaves y presentan depresiones que han dado lugar á pensarse en la comunicacion del Urumea con el Orio, y aprovechadas para el paso de las dos carreteras por Urnieta y la vecindad de Lasarte y el ferro-carril del Norte.

El Urumea nace en el valle de Basaburua Menor, en Navarra, en las faldas occidentales de los montes de Goizueta. Corre en general de S. á N., pasando por Goizueta y recogiendo por una y otra orilla mil arroyuelos que descienden de los escarpados montes que forman la cuenca hasta Hernani, patria y sepultura del célebre Juan de Urbieta, apresador de Francisco I en la batalla de Pavía. Hernani se halla situada en la orilla izquierda del Urumea y al pié de una montaña cónica, cuyo vértice cubre una pequeña fortaleza, á que dió nombre la ermita dedicada á Santa Bárbara, y consideracion el cubrir las dos comunicaciones de Irun y San Sebastian, hoy flanqueadas por la de esta plaza á Andoain y Tolosa.

Hesde Hernani sigue el Urumea á Astigarraga, y entra en el amenísimo y pintoresco valle de Loyola, que recorre entre caseríos, alamedas y jardines, para desembocar en el Océano entre los montes Ulia, á la derecha, y el Orgullo, que sustenta el castillo de la Mota, á la izquierda, y en la ciudad y puerto de San Sebastian, capital de la provincia de Guipúzcoa.

El Urumea tiene un curso de 43 kils. y un caudal escaso de aguas, hasta que llega al punto en que las mareas lo hacen invadeable, donde tiene dos puentes en la

vecindad de la anteiglesia de Loyola. Existen varios otros, y los más importantes son los de Astigarraga y San Sebastian, como correspondientes á las dos comunicaciones de Irun con el interior, que se reunen en Andoain. Hoy, sin embargo, existe otra, que, arrancando de la que pasa por San Sebastian en el paso de la divisoria cerca de Lasarte, conduce á Vizcaya por Orio, Zarauz y despues por Azpeitia ó Deva.

La importancia de la línea del Urumea se encierra en la de la posicion de Hernani, y especialmente la de San Sebastian. Cuando plaza, era fuerte, y cabia lo fuese áun más; pero los defectos de su poca capacidad, falta de edificios militares, numeroso y apiñado vecindario, sus actuales dominaciones y conocido punto de ataque, aconsejaban la demolicion del cuerpo de las fortificaciones, añadiendo á las del castillo las necesarias para hacerlo muy difícil de expugnar, como podria quedar aprovechando las condiciones de la inmensa mole que lo sustenta, é hicieron fueran demolidas sus fortificaciones, que ahogaban la cada dia creciente prosperidad de aquella lindísima é industriosa poblacion. Esa demolicion, á pesar del estado indefenso de aquella frontera, era tanto más necesaria, cuanto que San Sebastian, que no podia servir como plaza defensiva, sería en poder del enemigo un obstáculo muy grave para su expulsion del suelo patrio. La fortificacion del castillo, por el contrario, impidiendo al enemigo durante mucho tiempo el utilizar la ciudad como puerto y para depósito de guerra, no puede con su pérdida ofrecerle ventajas, pues siempre estará abierta á los ataques de los ejércitos, y áun de las tropas del país.

CUENCA DEL ORIO.

El Orio ú Oria nace en la Peña Horadada ó puerto de San Adrian en el Pirineo, y su cuenca está formada por la misma cordillera entre el pico de Aitzgorri, en el extremo occidental de la sierra de San Adrian, y el de

Gorriti; el estribo que hemos descrito como divisorio con el Urumea, y otro mucho más extenso, que, desde el pico de Aitzgorri, va por el monte Hernio á formar en las alturas de Gárate la Punta de Izustarri y el peñon de Guetaria. En la parte de cordillera Pirenaica que comprende la cuenca del Orio se hallan de extremo á extremo la sierra y peñas de Aralar entre los puertos de Alsásua ó Idiazabal, por donde pasan la nueva carretera de Vitoria á Tolosa y el ferro-carril del Norte, y el de Azpiroz ó Lecumberri, por donde lo hace la carretera de Pamplona á Tolosa, construida muy de antiguo, é importante en las operaciones militares para el paso de Guipúzcoa á Navarra. El estribo que hemos dicho forma la cuenca por O. sigue desde el pico de Aitzgorri una direccion próximamente septentrional, un poco inclinada al principio al O. y despues al E., por el monte Araya, donde nace el Urola, por los collados de Atagoiti, de Eizaga y Aitzgorria, por donde pasan la carretera general de Francia y su ramal por Oñate y Legazpia, y la de Tolosa á Azpeitia, y, en fin, por el elevadísimo monte Hernio, que de S. E. á N. O. se extiende entre las mismas poblaciones últimamente nombradas, y, por los de Zárate y Pagoda, va á terminar en las alturas de Gárate, ligadas á aquéllos por el collado de Meaga, donde las salva la carretera que de San Sebastian y Zarauz conduce á Bilbao por Azpeitia ó por Deva.

El Orio desde la Peña Horadada se dirige al N. por Cegama, recibiendo por la derecha los arroyos que descienden de la sierra de San Adrian, y por la izquierda los de Aitzgorri y montes de Ceráin y Mutiloa. Agua abajo de Segura y de Idiazabal afluye por la derecha el arroyo de este nombre, que desciende del puerto del mismo, y cuya orilla derecha está surcada por la carretera á que anteriormente hemos hecho referencia, y que se reune á la general más abajo, cerca de Beasain. Sigue de allí

el Orio á Yarza, donde, por la opuesta orilla, recibe las aguas del riachuelo que baña el valle de Areria por Ormaiztegui, donde se une á la carretera general la de Oñate. Desde Yarza cambia su direccion al E. hasta Beasain y Villafranca; y agua abajo de esta poblacion, en algun tiempo fortificada, se le reune el rio Agaunza, que baja de las Peñas de Aralar, de cuyos escabrosos ramales septentrionales recibe despues el Orio cien arroyuelos que descienden de aquellas elevadísimas rocas, de faldas cubiertas de verdura y salpicadas de pueblecillos pintorescamente situados sobre el fondo del valle, que, ya hácia el N. E., recorren el rio, la carretera y el ferro-carril, que á su vez atraviesan otros más importantes, como Isasondo, Legorreta, Icazteguieta y Alegría. Despues, y ya muy inclinado al N., se le une por la orilla izquierda el rio de Albistur, procedente del monte Hernio y collado de Aitzgorria entre aquél y el Aldaba, y por la derecha el Araxes ó Azpiroz, que desciende del puerto y villa del mismo nombre y afluye junto á Tolosa (7.488 habitantes), así como el rio Berástegui, cuyas orillas fueron en 1321 teatro de una derrota de los franceses, semejante, en sus accidentes, á la de Roncesvalles.

Tolosa se halla en el fondo del valle, que, aunque muy cerrado hasta allí entre los elevadísimos montes que lo forman, llenos de accidentes por sus rocas, bosques y cercados de los cultivos, no ofrece una angostura como la en que asienta aquella poblacion entre las descendencias orientales del Hernio y los montes Erreizpe y Usturre, que dominan ventajosamente el paso del ferro-carril y de la carretera general ántes de su union con la de Lecumberri y la de Azpeitia y Bilbao. La direccion al Hernio, que es la misma de los estribos pirenaicos de que son extremos occidentales Erreizpe y Usturre, opuesta á la del valle del Orio y á su principal comunicacion, hacen de aquellas posiciones las más formida-

bles que puede encontrar el invasor cuando haya salvado victoriosamente las del monte Aya en la orilla izquierda del Bidasoa.

Pasado aquel desfiladero, el Orio sigue su curso, allí septentrional, por Irura, Villabona y Andoain, donde se separan la carretera y el ferro-carril de Irun por Hernani y la carretera de San Sebastian, recorriendo ésta hasta Lasarte la derecha del rio, que se dirige desde allí al O. á Usúrbil y Orio, surcadas sus aguas por algunos barcos que las remontan hasta Usúrbil en una extension de 9 á 10 kils. en que es navegable. Lo sería tambien en la vecindad de Orio por navíos, si no lo impidiese la barra, por lo que en el siglo XVII se hicieron obras cuya prosecucion hubiera hecho un buen puerto de aquella poblacion. Hay muchísimos puentes en todo el curso del Orio, de 61 kil., como en todos los rios de las Provincias Vascongadas, en que la frecuencia de las comunicaciones y lo tortuoso de las corrientes hacen necesaria la construccion de puentes, muy facilitada, por otra parte, á causa de la abundancia de piedra y de lo idóneos que son los habitantes para los trabajos de cantería.

La enumeracion que hemos hecho de las comunicaciones que recorren y cruzan la cuenca del Orio da á conocer suficientemente su importancia, proporcional á la necesidad de su paso en las operaciones militares, absoluta en el Orio para el de la cordillera, cuyos tránsitos más interesantes son los de Lecumberri y Alsásua, próximos, ademas, al de Arlaban ó de Salinas.

La costa es áspera como hasta San Sebastian, constituyéndola el monte Igueldo hasta Orio y el de las Puntas hasta Zarauz, donde se ve una hermosa playa, que luégo interrumpen las alturas de Garate arrojando sobre el mar altos peñascos, de los que el más notable es el peninsular de Guetaria. Este se halla fortificado, áun cuando no como pudiera estarlo, para resguardo del fondea-

dero que se halla en la poblacion, para cuya seguridad debe observarse en una guerra la playa de Zarauz, capaz de proporcionar un pequeño desembarco de tropas, que pudiera dirigirse contra aquella fortaleza para obtenerlo más considerable atracando al muelle los buques grandes que no pueden acercarse á la ribera en Zarauz.

CUENCA DEL UROLA.

A la cuenca del Orio sigue por O. la del Urola, formada por el estribo occidental que constituye aquélla y otro próximamente paralelo, que, desde Aitzgorri y el alto de Inunciaga sobre Oñate, se dirige por los collados de Descarga, Elosua y Azcarate, y los montes Musquirichu y Anduz, á formar la costa en Iziar, entre Zumaya y Deva.

Entre el monte Musquirichu, elevado cerro cubierto de verdura y adornado en su punto culminante de una como corona de rocas, y el Anduz, cuyas faldas septentrionales recorre el camino nuevo de la costa, se alza la pelada cumbre del Itzarraiz, cuyas vertientes meridionales forman el pintoresco valle de Azcoitia y Azpeitia, en el único trozo considerable en que el Urola interrumpe su direccion septentrional para seguir la oriental, á que le obliga aquella imponente masa de rocas. Esta observacion indica que el Itzarraiz puede considerarse ligado al Hernio y constituir con él una de las cadenas de montes paralelas á la cordillera é intermedia entre la que forma la costa y la Pirenaica.

El Urola, desde su orígen, corre al N. por Telleriarte, donde lo atraviesa la carretera de Oñate á Ormaiztegui; por Villareal y Zumárraga, por donde lo hacen el ferro-carril y la general de Francia al pié de Descarga; y por

Elosua en el camino de herradura de Vergara á Azcoitia, muy interesante por su direccion y brevedad. Cambia al E. y recorre el valle en que se ve el célebre monasterio de San Ignacio de Loyola, vasto y venerando monumento de la piedad española, levantado sobre la modesta vivienda del alentado defensor del castillo de Pamplona, campeon de los más insignes del catolicismo y orgullo del país vasco, en que se meciera su cuna; risueño valle entre las villas de Azcoitia y Azpeitia (6.386 habs.), á la que reserva de los vientos del N. la elevadísima cresta del Itzarraiz, de cuyo seno se arrancaron los delicados mármoles con que se adornára el templo y colegio de Loyola.

Desde Azpeitia, y despues de recibir los arroyos Urrestilla y Régil, que descienden de la divisoria con el Oria, pasa el Urola un estrecho desfiladero, que parece romper la union del Hernio con el Itzarraiz; y, rodeando á éste por Cestona, cuyas aguas medicinales deben emanar del seno de la montaña, vuelve á tomar su rumbo septentrional para dar movimiento á las máquinas de la fábrica de hoja de lata de Iraeta y rendir el tributo de sus aguas al Océano en Zumaya, á los 33 kil. de su nacimiento.

CUENCA DEL DEVA.

Paralelamente al Urola y, en general, aunque con ligeras interrupciones, á todos los rios que hemos descrito desde el Bidasoa, se dirige el Deva desde el collado ó puerto de Arlaban hasta su desembocadura en la villa que lleva su mismo nombre en la costa del Océano cantábrico. Forman su cuenca por el E. los montes de Arlaban y sierras de Elguea y Aranzazu, en la cordillera

Pirenáica, y el estribo divisorio con el Urola que acabamos de reseñar, y al O. las peñas de Amboto y de Udala, picos elevadísimos de rocas, los altos de Elgueta, el monte Urco, en cuya falda se encuentra el santuario de Arrate, y el Arno, generalmente cubierto de las nubes que con tanta frecuencia descargan sobre Deva y Motrico.

El Deva riega el valle escabroso en que asientan Salinas de Leniz y sus fábricas de sal, las villas de Escoriaza, Arechavaleta y Mondragon. Allí se le une por la izquierda un arroyo que desciende de Aramayona, lamiendo las faldas meridionales de los picos de Amboto y Udala, que por O. se ligan al de Urquiola, formando un levantamiento informe paralelo á la cordillera, pero mucho más abrupto y pelado que ella. En ese valle se encuentra el establecimiento de baños sulfurosos de Santa Agueda, rival, por la virtud de sus aguas, del de Arechavaleta, próximo á él, y por bajo se reunen las carreteras de Vitoria y de Bilbao á Mondragon para hacerlo allí á la general que recorre desde Arlaban las mismas poblaciones que baña el Deva. Sigue éste á Vergara (6.021 habs.), recibiendo ántes por la derecha el rio Aranzazu, que, procedente de la sierra del mismo nombre y del monte contiguo de Artia, desciende, reunido á otros en Oñate, al punto llamado San Prudencio, donde afluye al Deva, como la carretera que arranca de aquella poblacion se une á la general por un hermoso puente de piedra.

De Vergara sigue el Deva á Placencia de las armas y Elgóibar entre los montes de Elgueta, por la izquierda, y el Musquirichu, por la orilla opuesta, que cierran el valle muy estrechamente con sus empinadas faldas, excepto en Málzaga, caserío que media entre las dos últimas villas, y donde afluye el rio de Hermua, que se abre paso entre los montes de Elgueta y Ura por un estrecho barranco en que asientan Hermua y Eibar.

Todas estas poblaciones se ejercitan en la industria de armería, siendo sus productos tan estimados desde la Edad Media, que se buscaban con afan en toda la cristiandad, áun en Inglaterra y Alemania. Hoy mismo sus armas de lujo compiten con las mejores del extranjero por su resistencia y áun adornos, en que tanto sobresale el repetidas veces premiado en las Exposiciones generales Sr. Zuloaga; pero la falta de máquinas que fomenten la produccion de armas de guerra lleva esta industria especial á puntos más apartados de la Francia, áun cuando dudamos sea con el éxito que debe desearse en un objeto de que un dia acaso dependa la suerte del ejército y, con ella, la del país.

Desde Elgóibar sigue el Deva á Alzola, donde existe un establecimiento de aguas medicinales, y despues á Mendaro y al puente y convento de Sasiola, donde se separan las carreteras de Motrico y Deva, espaciado ya por una anchurosa ria, cuyo caudal acrece la marea, formando un pequeño puerto para embarcaciones menores, de las dedicadas á la pesca y á la conduccion de mena.

La brigada de generales que dió su dictámen sobre la defensa de la Península por los Pirineos occidentales decia: «Las tropas de Guipúzcoa cuando sean rechazadas de Tolosa deben tomar posicion en los montes de Elgueta: el rio Deva, que costea mucha parte de su pié, aumenta su fuerza local, y pasando por su frente y costados los caminos de Guipúzcoa á Alava y Vizcaya y el que viene de Durango por Hermúa y Elgóibar á la costa, es la mejor posicion para cubrir estas avenidas y reunir las fuerzas que hayan de defender las tres provincias.» Nada podemos añadir á lo expuesto por autoridades como las de Morla, Ofarril y Samper; pero, á fin de fijar más terminantemente los puntos de la cuenca por que ha de esperarse su ataque, nos permitirémos buscar en la historia de la guerra de la República la razon misma que dictaba aquellas ideas á los generales citados, que las expusieron al Gobierno en 1797, esto es, dos años despues de la campaña.

El primer ataque general que dieron los franceses para apode-

rarse de la línea del Deva y penetrar en Vizcaya, cuya frontera va casi siempre por las cumbres divisorias de aquel rio con el Nervion, tuvo lugar el 28 de Noviembre de 1794, y el en que fué efectivamente forzada, el 28 de Junio del siguiente año; esto es, que estuvieron detenidos ante aquel riachuelo siete meses, de los que hay tan sólo que descontar tres que se pasaron en cuarteles de invierno. Los españoles que, á efectos de una sorpresa, habian evacuado la villa de Vergara, fueron atacados el 28 de Noviembre en Sasiola y Elgóibar; pero, defendiéndose vigorosamente en ambos puentes y rechazando el 30 una embestida de los franceses de Vergara, que pensaron ocupar los montes de Elgueta, dieron fin á la campaña haciendo concentrarse á sus enemigos en Tolosa.

Al principiar la siguiente, nuestros compatriotas ocupaban los caminos de Oñate, Vergara, Durango y Deva en los collados de Legazpia, Descarga, Elosua, Azcarate y en Iziar, y se ligaban por la derecha con el ejército de Navarra. El 11 de Marzo, despues de establecidos en Iziar, Azpeitia y Azcoitia los franceses, atacaron en tres columnas los puestos, ya entónces fortificados pasajeramente, de Sasiola, Elgóibar y Pagochoeta, el último junto á Elosua. Despues de reñidos combates fueron rechazados en todas partes, y áun derrotados en Azcarate y Pagochoeta hasta el punto de tener que refugiarse á Azcoitia, á cuyas tapias llegó el cura de Lezama con unos cuantos paisanos.

El 19 de Mayo volvieron á la carga en Sasiola y Azcarate; llegaron á apoderarse, á favor de la niebla, del monte Musquirichu y áun á rechazar un ataque de los vizcaínos, que trataban de recuperarlo; pero, contrarestada la furia francesa en Azcarate y Sasiola, tuvo que ocultar su derrota de nuevo en Azcoitia. Otro tanto sucedió el 23 del mismo mes y el 25 del siguiente, con accidentes semejantes y despues de siete horas de combates obstinados. Por fin el 28, merced á una concentracion vigorosa en frente de Sasiola, lograron apoderarse de su puente y de las baterías que lo defendian, y penetrar en Motrico y Marquina, con lo que, viendo flanqueadas sus posiciones de la derecha el general Crespo, que mandaba las tropas en el Deva, evacuó á Elosua y Descarga despues de un combate glorioso, y se concentró, situando su derecha al frente de Oñate en el monte Satui, su centro y cuartel general en Mondragon, y su izquierda en los montes de Elgueta, donde se vió vanamente atacado el 30 del mismo mes de Junio. Mantúvose allí hasta el 13 de Julio, en que, cediendo á un ataque simultáneo por Eibar y la cordillera del Pirineo, que lo

separaba de las tropas de Navarra, se retiró primero á Salinas, despues á Bilbao, y, por fin, á Pancorbo.

CUENCA DEL NERVION.

La cuenca del Nervion y las de otros pequeños rios que al E. y O. de aquél desembocan en el mar cantábrico desde el Deva hasta la ria de Somorrostro, forman un solo sistema parcial hidrográfico, en que se halla inscrito el señorío de Vizcaya, con más una pequeña parte de Alava, que sienta en la Vertiente Septentrional del Pirineo. Marca su límite oriental el estribo que hemos designado como divisorio con el Deva, desde las peñas de Amboto y de Udala hasta el monte Arno. En él se encuentra el elevado Oiz, núcleo de montañas, que, derramándose hácia el mar, abrazan los valles de Ondarroa, Lequeitio, Mundaca y Plencia entre sus más notables ramificaciones, constituyendo la más oriental y la más occidental, unidas en Oiz, una sierra próximamente paralela al Pirineo, entre el monte Arno, sobre el Deva, y el alto de Banderas, sobre la ria de Bilbao ó rio Nervion.

Forma el límite meridional la misma cordillera Pirenaica con su cresta desde la Peña de Amboto y por las de Urquiola, Gorbea, Orduña, Haro, Igaña hasta la de la Magdalena, donde arrancan los montes de la Orduute. En este espacio se encuentran tambien los pasos de Aramayona, Urquiola, Zumelzu, Ubidea, Altube, Orduña, y el del camino de Búrgos á Bilbao por Encinillas y el valle de Mena. Este trozo de cordillera hemos dicho ya que no presentaba el aspecto de las que generalmente llevan tal nombre, constituidas por una serie de montes elevados en sus dos opuestas Vertientes, sino un esca-

lon áspero hácia la septentrional, interrumpido por algunas elevadas peñas, dominando poco los páramos ó llanos elevados de la meridional. Entre esas mismas rocas áridas y destrozadas se encuentran los numerosos pasos que acabamos de mencionar, todos surcados por carreteras y el ferro-carril de Bilbao, que recorren los valles más importantes de Vizcaya por las orillas de los arroyos afluentes del Nervion, ó del Nervion mismo, caminos, todos, convergentes hácia la capital.

Los montes de la Ordunte y sus ramales septentrionales forman el límite occidental. Estos, que consisten en una cadena elevada paralelamente tambien al Pirineo, ligada á él donde éste, llevando una direccion un poco inclinada al N., hace aparecer á aquélla como un estribo perpendicular, lanzan desde su arranque otros ramales ásperos, que, á manera del Oiz, encierran rios como el Ason, el Aguera y el Somorrostro, que, independientes del Nervion, corren al Océano en direccion septentrional. Entre estos ramales se cuenta la sierra de Tejeda, que termina en el monte Cerredo y cierra por O. la cuenca general del Nervion, segun hemos convenido en comprenderla, pues sus vertientes orientales constituyen la orilla izquierda del rio de Somorrostro.

El monte Oiz esparce seis ramificaciones. La más oriental se extiende por los montes de Mendívil, Urco, Max, hasta el Arno, vertiendo por sus faldas occidentales al rio de Ondarroa por la orilla derecha, como por la izquierda descienden las aguas de los montes de Motrollu, Santa Eufemia y Asterica, que forman la segunda ramificacion al O. de la primeramente designada. El rio de Ondarroa nace al N. E. del Oiz, del que desciende á Bolibar, Marquina, Berriatua y Ondarroa, donde da al Océano, á los 41 kils. de curso, sus aguas, escasas por lo limitado de la cuenca y poca cantidad de las que le dan los varios afluentes suyos.

El puerto de Ondarroa sólo es abordable por lanchas; y áun cuando tuvo en las guerras de la República y de la Independencia alguna batería que lo defendia, han sido abandonadas, y con razon, posteriormente.

La tercera ramificacion que se desprende del Oiz se dirige al N. por Gastiburu á la elevada montaña de Navarniz, que tambien se esparce en otras que forman la costa de Lequeitio y Mundaca, terminando en el monte Acherre, en cuya falda septentrional se encuentra Elanchove, en una costa tajada sobre el mar, y en la meridional la elegante torre solar de la última emperatriz de los franceses. Entre la segunda y tercera ramificaciones corre el rio de Lequeitio, de 19 kils. de curso y exiguo caudal, que pasa por Murelaga y otros pueblecillos, y, unido al arroyo Amoroto, desemboca en Lequeitio, puerto de poca consideracion y sin fondo, fortificado en las últimas guerras para proteger el comercio de cabotaje y obtener recursos para las tropas.

La cuarta ramificacion se dirige, primero al O. hasta el monte Bizcargui, y despues al N. al Grandota, para terminar en Sollube, vastísima montaña, que esparce numerosos ramales hácia el mar y los rios que por E. y O. lo limitan. Avanza uno al N. hasta el cabo Machichaco, promontorio el más septentrional de las Provincias Vascongadas, en cuya parte oriental se encuentra un buen fondeadero, que en algun tiempo han protegido fuertes baterías. Otro ramal de Sollube se inclina al N. O., y en el monte Jata se ramifica, al N. para formar la costa al Occidente de Machichaco hasta la desembocadura del rio de Plencia, donde el monte Berriaga forma el cabo Villano, y al O. para cerrar la cuenca de aquel mismo rio con el monte Andraca. Esta ramificacion forma, con la anteriormente descrita, la cuenca del rio de Mundaca, que se forma de varios arroyos que descienden de Oiz, Gastiburu y Bizcargui, y se reunen án-

tes de Guernica (1.580 habs.), desde cuya villa se hace navegable por pequeños buques, siéndolo despues en Cortezubi por mayores hasta la anteiglesia de Mundaca, donde forma una ensenada entre los montes Acherre y Sollube, cerrada al N. por el islote de Izaro. Al O. de Mundaca se halla en la costa y en direccion de Machichaco la villa de Bermeo, puerto tambien, pero de muy escasa consideracion por su poco fondo.

En Bizcargui arranca otra de las ramificaciones del Oiz y se dirige al N. O. por el monte Achispe y el Umbe, á terminar en la punta de la Galea, extremo oriental de la concha de Bilbao. Encierra con Grandota y Sollube el valle del rio de Plencia ó Butron, que tiene sus fuentes en Bizcargui y, con un caudal escaso de aguas, corre al N. O. por Morga, Munguía y Plencia, donde las rinde al Océano á los 39 kils. de curso, en una ria cuya barra permite la entrada de buques costeros de bastante porte.

Tambien en Bizcargui arranca la última de las ramificaciones del Oiz, que se extiende al O. por la montaña de Santa Marina y la pequeña cordillera de Archanda, terminando en el alto de Banderas y Monte-Cabras, centinelas avanzados de Bilbao hácia el N., y por cuyas faldas septentrionales corre la ria de Asua, que, al afluir al Nervion, se desliza por bajo del memorable puente de Luchana.

El terreno que ocupa el monte Oiz con todas sus ramificaciones es muy áspero, como todo el de la vertiente septentrional, y cubierto de bosques allí donde su incapacidad para el laboreo ha dejado las tierras sin cultivo. Ocupa la mayor parte de la costa que, por lo mismo que es áspera y sin puerto alguno importante, alberga los marinos más intrépidos é infatigables de todo el Océano. Las poblaciones son muchas, pero todas de corto vecindario y esparcidas en los lugares más propios para el cultivo, descollando entre las demas: Marquina, por

la pureza del vascuence que allí se habla y la hermosura de sus habitantes; Guernica, por ser el centro de aquella antiquísima república, cuyos fueros se han conservado tanto tiempo mantenidos á la sombra del vetusto roble, testigo de los juramentos de cien señores y reyes; y Bermeo y Lequeitio, por ser los puntos de comunicacion y los depósitos para el comercio por el Océano.

Tambien este territorio está cruzado de caminos, por los que todas las principales poblaciones comunican con la capital del Señorío y con la de Álava, y se halla para concluirse el que ha de recorrer la costa desde San Sebastian á Bilbao, el cual se prolongará á Santander y Gijon.

La circunstancia de las ramificaciones del Oiz y de la sierra de la Ordunte, ambas produciendo un sistema paralelo al pirenáico, interrumpido por el curso del Nervion y del Cadagua, produce el que la cuenca del primero de estos rios, que en sus fuentes y region superior es anchurosa y ocupa las faldas septentrionales de los Pirineos en una grande extension, se reduzca en la inferior á su angosto lecho, cerrado por montañas tan inmediatas, que retratan sus cumbres en las aguas que lo recorren.

Varios son los rios ó, por mejor decir, riachuelos que, reuniéndose alternativamente, llegan á formar el Ibaizabal (rio grande), que, á favor de las mareas, llega á mantener á flote los briks y clipers de mayor porte que se construyen en los acreditados astilleros de Albia, La Ripa y Olaveaga. Todos esos rios descienden de la cordillera, separados por estribos perpendiculares á ella y cuya terminacion irregular y más ó ménos próxima produce la confluencia de unos con otros; así que, más que uno solo que vaya acrecentándose con las aguas ménos considerables de los demas, parece el Nervion el producto de cuatro, que se disputan fundadamente la primacía.

El Nervion nace en la misma cresta del Pirineo, y el agua de sus fuentes cae en la notable hoya de Orduña, de una altura tan considerable, que se trasforma en lluvia, que impele el viento algunas veces con tal fuerza por la angostura de Délica, que la hace remontar al cielo como para devolverla á su primitivo seno. La angostura de Délica y la hoya toda de Orduña, excepto por el N., donde encuentra su salida el Nervion, está formada por la cordillera desde las gradas de Altube hasta la sierra Salvada, en que se remontan las peñas de Orduña, rocas asperísimas cortadas verticalmente y surcadas, á pesar de todo, por tres caminos, el ferro-carril y los de Vitoria y Pancorbo, de los que el primero y éste llaman la atencion por su bien imaginada construccion para salvar la divisoria. Desde el Salto del Agua, que así se llama la caida del Nervion en sus fuentes, recorre éste la hoya de Orduña, de la que sale por un estrecho desfiladero, en el que puede defenderse la entrada de la ciudad y avenidas de los demas pueblecillos que asientan en sus cercanías. Sigue á Amurrio (1.143 habs.), nudo de las carreteras de Vitoria á las Encartaciones y de Pancorbo y Orduña á Bilbao; y despues á Llodio y Areta, donde se le reune por la derecha el rio Altube, único considerable entre los pequeños que, por una y otra orilla, aumentan su áun escaso caudal. El rio Altube baja del bosque del mismo nombre por Barambio y Zubiaur, en el valle de Orozco, y sigue sus orillas la carretera de Vitoria á Bilbao, que tambien se reune á la de Pancorbo en Areta.

Desde Areta el Nervion continúa su direccion S. O. N. E. á Arrancudiaga, en cuya anteiglesia recibe por la izquierda un arroyo que desciende del monte Belante, y luégo, por la derecha, el rio de Ceberio, que recorre el pequeño valle del mismo nombre. Entra en Miravalles, baja despues á Arrigorriaga, y lamiendo las faldas orien-

tales del monte Ollargun, en que asienta la anteiglesia de San Miguel de Basauri, se une á su pié al Ibaizabal tras un curso de 75 kils. por entre estrechos desfiladeros, abiertos rara vez á alguna pintoresca campiña, pero sumamente limitada, como las de Amurrio y Llodio.

El Ibaizabal nace en la peña de Amboto y es el rio más oriental de cuantos forman el Nervion. Su direccion general es al N. O., y pasa por Arrazola, Abadiano y Durango (4.276 habs.), recorriendo un amenísimo valle cercado de las Peñas de Urquiola, Axpe á Izurza por la izquierda, y por la derecha, de las de Udala y montes de Besaide, Elgueta y Oiz, de cuyas eminencias descienden algunos arroyos, como el Zuemelegui, procedente de Elorrio, el Verriz, de Verriz, y el Arria, de las faldas meridionales del Oiz. Cerca de Durango recibe por la izquierda el Mañaria, cuyas primeras aguas caen del Tejado de San Antonio de Urquiola; luégo, por la derecha, le llega el Orobio, que baja del alto de Muniqueta en el camino de Guernica á Zornoza, teatro de la batalla tantas veces citada como primera de la segunda invasion francesa en 1808; y por fin, cerca de Lemona acrecienta su caudal con el Arratia, otro de los cuatro componentes del Nervion.

El Arratia tiene su orígen en la elevadísima peña de Gorbea y sus ramificaciones; y en una direccion tambien S. E. N. O., baja por Ceanuri, Villaro, Castillo y Elejabeitia y Yurre, donde se le une por la derecha el rio Dima, separado del Arratia por un estribo bastante suave, cubierto todo de verdura como los valles que forma. El más occidental, que es el Arratia, tiene fama por su belleza entre los lindísimos del Señorío de Vizcaya. Por él pasa la carretera de Vitoria á Bilbao, la cual salva la divisoria por el alto de Barazar y cuesta de Ubidea, y se une á la que lo hace por Urquiola y baja por Durango en el portazgo ó cadena llamada de Urgoiti

en la inmediacion del Nervion, ya reunido al Ibaizabal por bajo de Lemona.

El Ibaizabal sigue desde allí á Galdácano, siempre venciendo desfiladeros, que deben flanquearse por lo alto de los montes que los forman, y se une en Echavarri al Nervion, que, dando violentos rodeos y por un valle profundísimo, va á mover las máquinas de la gran fundicion de hierro de Bolueta y algunas de harina, para despues formar la ria de Bilbao.

Esta villa, la más poblada, rica é industriosa de las provincias Vascongadas, y una de las más lindas de España, ha sido siempre objetivo de los ejércitos que han invadido el país por los Pirineos Occidentales, como en la guerra civil la base y el punto de apoyo de uno de los que sostenian la causa liberal. Situada al pié de elevados montes, accesibles por todas partes, sin muros ni castillos que la protegiesen en su aislamiento, ha debido su salvacion al denuedo heroico de sus habitantes y al del ejército, que veia en ella la de la causa que constantemente ha sustentado.

El Nervion abriga ya en Bilbao buques de bastante porte; y, pasados unos bajos que allí llaman churros, y ya en Deusto y Olaveaga, 3 kil. de la villa, bergantines y corbetas, que se cargan en sus muelles. Sigue á Zornoza y allí recibe por la izquierda el rio Cadagua, por la derecha la ria de Asua y, rodeando el Desierto, isla donde asentaba un pintoresco monasterio, va á desembocar al Océano en Portugalete, en la llamada Concha de Bilbao, rodeada de los pueblos de Santurce, Portugalete, Algorta y Guecho.

El rio Cadagua, el más occidental de los afluentes del Nervion, nace en la cordillera Pirenáica entre la peña de la Magdalena y la sierra de la Ordunte, cuyas faldas meridionales va recorriendo en el valle de Mena. Pasa por Villasana y Valmaseda (2.420 hab.), y, por los

mismos lugares que la carretera de Bilbao por Encinillas, se dirige al N. E. En Sodupe, punto el más importante de la cuenca del Cadagua por cerrar la entrada de todos los pequeños valles superiores, se le une por la derecha el rio Arciniega, que desciende de la villa del mismo nombre, y al que se abren los valles de Gordejuela y de Oquendo; y, pasando despues cerca de Alonsotegui y Castrejana por estrechuras sumamente abruptas, deposita sus aguas en el Nervion junto á Burceña, donde existe un puente colgante, que sirve á la carretera de Bilbao á Castro Urdiales y Portugalete.

La ria de Asua tiene su orígen en el arranque de las dos últimas ramificaciones del Oiz, en la montaña de Santa Marina; se forma con los arroyos que de ellas descienden á las anteiglesias de Lezama, Zamudio, Sondica y Erandio, y rinde sus aguas al Nervion frente á la torre de Luchana, situada al N. de la desembocadura del Cadagua. El camino de la derecha del Nervion, que puede llamarse un contínuo muelle hasta las Arenas, frente á Portugalete, atraviesa la ria de Asua por el puente de Luchana, al pié del monte Cabras, pequeño, pero áspero, ramal del de Banderas, que domina todo el valle del Nervion desde Bilbao hasta su concha.

En otra clase de trabajos no nos detendriamos á demostrar la importancia militar de la cuenca del Nervion, pues que todos conocen sucesos recientes de que ha sido teatro, influyentes esencialmente en el éxito de una lucha tenaz y asoladora, y capaces, por lo mismo, de infundir ideas, no propias acaso para aplicarse á otra clase de contiendas de las que hemos tomado por modelos para el estudio militar del país; pero esta misma circunstancia nos hará detenernos un momento en algunas observaciones que consideramos oportunas.

La cuenca del Nervion nunca puede ser teatro de las grandes operaciones influyentes en el éxito de una campaña, por no hallarse en la línea de invasion ni en la direccion más propia para dominar en la izquierda del Ebro. Sin embargo, la circunstancia de

hallarse en ella la villa de Bilbao, rica por su floreciente comercio y abundante casi siempre de víveres, llamará á sí á todo conquistador, así como el camino de Bilbao á Espinosa de los Monteros por el Cadagua ofrecerá tránsito para una de las divisiones invasoras que tenga por objeto el observar ú ocupar la zona superior del Ebro. La grande extension de cordillera que forma la cuenca del Nervion, cortada tan repetidamente por los diferentes caminos que de Álava y Búrgos conducen á Bilbao, presenta tambien la ventaja de una fácil comunicacion de aquel cuerpo de tropas con el cuartel general; comunicacion siempre dominante y, de consiguiente, desembarazada y segura.

Por eso no podemos dejar desatendido el error de la Junta Central en 1808 al disponer las operaciones del ejército de la Izquierda, dirigidas á cortar la línea de comunicacion de los franceses por Irun. Si el intruso rey José no hubiese precipitado los sucesos haciendo que el mariscal Lefebvre acometiese las posiciones de Zornoza, y si despues este mismo general y su colega Victor hubieran obrado con vigor y pericia, el ejército español de la Izquierda se hubiera visto cortado completamente en su línea del Cadagua el dia de la accion de Valmaseda, gloriosa para las armas españolas, y, en lugar de poder combatir dos dias en Espinosa, hubiera desaparecido por completo ántes de pisar el territorio castellano.

Imaginaba la Junta, segun ya hemos dicho, que el general Blake cayese sobre Mondragon para cortar el camino de Bayona. Obedeció aquel jefe muy á disgusto, conociendo los peligros de tal operacion; pero, ya en Zornoza, se vió acometido por Lefebvre con fuerzas al parecer superiores. El éxito de la batalla hubiera sido muy dudoso si Blake hubiese reunido á las fuerzas que combatian en su presencia las destacadas en el valle de Arratia, de las que posteriormente tardó mucho en tener noticias á pesar de operar en país propio. Tuvo, pues, que ceder, como era natural, y perder tambien á Bilbao, para situarse á espaldas de Valmaseda, temeroso de quedar cortado.

Lefebvre, en lugar de proseguir sin descanso la victoria, se detuvo en Bilbao, adelantando la division Villate á Valmaseda, donde recibió un fuerte revés que, como hemos indicado, le ocasionó el general Blake, que, aprovechando ocasion tan propicia, estuvo á punto de penetrar de nuevo en la capital de Vizcaya, única poblacion en que pudiera abastecerse su ya hambriento ejército. Si en la accion de Valmaseda se hubiera presentado al frente Lefebvre, y sobre el flanco y áun retaguardia de los espa-

ñoles las divisiones de Victor, que debieron oir el fuego desde Oquendo y Amurrio, en donde se encontraban, el ejército de la Izquierda hubiera sido destruido completamente. No lo hicieron así los tenientes de Napoleon, y tuvieron despues que sufrir grandes pérdidas en Espinosa, que no habrian experimentado en Valmaseda, y ofrecieron á Blake la ocasion de demostrar su talento, pues es indudable que se necesitaba grande para, entre enemigos tan expertos, salir del apuro á que lo expusiera el plan de la Junta Central.

Al O. del Nervion corre, limitando su cuenca general y la provincia de Vizcaya, el rio de Somorrostro, cuyo valle se halla formado por dos brazos ó ramales, los más orientales de los montes de la Ordunte. El más próximo al Nervion termina junto á la costa en el pico cónico de Serántes, ligado á la cordillera por una línea sucesiva de montes que, en direccion N. E. S. O., se unen á los de Ordunte por la sierra de Saldoja, formando con sus vertientes meridionales la cuenca del Cadagua. De la sierra de Saldoja arranca un estribo de los más considerables de aquellas elevadísimas montañas, las más escabrosas de Vizcaya, el que, dirigiéndose muy inclinado al N. hácia el Océano, va por la sierra de Tejeda á terminar en el pico de Cerredo.

El rio de Somorrostro nace al pié del cerro de San Sebastian de la Colisa; y, recogiendo las aguas de las sierras de Saldoja y Tejeda, recorre el valle de Arcentales, formado por ellas, para, despues, penetrar en los de Sopuerta y Somorrostro. En éste se encuentra la montaña de Triano, célebre desde la más remota antigüedad por sus minas de hierro, de que se extraen anualmente millones de quintales de la calidad mejor conocida en el orbe, y que á esta circunstancia debió el nombre de *Montaña de hierro* con que la designaban ya los romanos. Despues de un curso de 45 kil., precipitado y con escaso caudal de aguas, desemboca el Somorrostro en el Océano junto á Muzquiz y Pobeña, pequeño puerto en

que fondean las gabarras ó lanchones que trasportan el mineral de hierro.

Todo el terreno correspondiente á la cuenca del Somorrostro pertenece al territorio de las Encartaciones, parte muy importante de la provincia de Vizcaya, encerrada á su O. entre ella, las de Santander y Búrgos y el Océano Cantábrico. Todo él es asperísimo, como que tiene su asiento en los montes de la Ordunte y sus escabrosas ramificaciones, y se halla cubierto de bosques de robles, hayas y castaños, entre los que se ven blanquear los lindos caseríos que, diseminados por los valles, se elevan donde ofrece el suelo alguna facilidad de cultura, muy escasa hasta estos últimos años.

CUENCAS DE LOS RIOS AGUERA, ASON, MIERA Y PAS.

Hemos hecho observar que los montes de la Ordunte y las Peñas de Europa encerraban una de las regiones que determinan los principales estribos de los Pirineos oceánicos. Aquellos dos accidentes notables señalan, si bien muy imperfectamente, los límites oriental y occidental de la provincia de Santander, encerrada al S. y al N. por la cordillera principal y el Océano Cantábrico. En su parte central, esto es, atravesándola de E. á O., se eleva tambien una línea sucesiva de montes formando una cordillera paralela al Pirineo, al que se liga, al S., por estribos perpendiculares, y que termina, al N., en la costa. Esta cordillera, que en general es conocida con el nombre de Escudo de Cabuérniga, y que se une al O. á las Peñas de Europa, está cortada repetidamente por varios rios que descienden de la Pirenaica al mar en direccion septentrional en la mayor parte de su curso.

El más oriental de estos rios es el Aguera, cuyo valle ó cuenca está contiguo al de Somorrostro. Fórmanlo el

ramal de los montes de la Ordunte, que hemos dicho constituia la orilla izquierda del Somorrostro, esto es, la sierra de Tejada hasta el pico de Cerredo, y otro estribo de los mismos montes, que, perpendicularmente tambien á ellos, separa aquel rio del Ason y va á formar la costa en Laredo (4.384 hab.).

El Aguera nace en la sierra de Tejada, y en su curso al N. recorre el valle de Trucios y los lugares de Villaverde y Aguera de Trucios. Despues entra en el de Puente, en el valle de Guriezo, y por fin, ya con bastante caudal de aguas, forma cerca del mar la llamada ria de Oriñon, capaz de buques de algun porte.

Los montes que forman la cuenca del Aguera son ásperos y cubiertos de bosques, y son muchos los pequeños afluentes que de ellos descienden para enriquecer el rio. La costa es abrupta como toda la del Cantábrico; pero á 10 kil. E. del Aguera se encuentra el puerto de Castrourdiales (7.623 hab.), uno de los mejores del Cantábrico, y al que se acogen los buques de más porte, que no pueden salvar las barras de los de Bilbao y Santoña en los furiosos temporales que allí se experimentan. Era, ademas, Castrourdiales plaza de tercer órden, áun cuando no muy fuerte, si bien resistió algun tiempo á fuerzas francesas en la guerra de la Independencia, logrando sus defensores un fácil embarco despues de asaltado vivamente el cuerpo de la plaza.

Al rio Aguera sigue por O. el Ason. Su cuenca está formada: al E., por los montes de la Ordunte y estribo divisorio con el Aguera; al S., por una pequeña parte de los Pirineos, donde se encuentra el collado ó puerto de los Tornos, y al O., por un estribo que se liga á la cordillera que despues lleva el nombre de Escudo de Cabuérniga, la cual tiene allí su orígen oriental, y de la que un ramal se prolonga hácia el N. hasta formar el notable promontorio de Santoña.

El Ason sale de una cueva en el Moncrespo, eminencia del estribo últimamente citado junto á su arranque de la cordillera. Esta es tan escabrosa allí, que el Ason tiene que descender en cascadas elevadísimas para llegar al fondo del valle, el cual se halla encerrado entre rocas verticales, que tambien salva la carretera de Laredo, dando várias vueltas, que han impuesto á aquel paso el significativo nombre de Puerto de los Tornos. Pasada la cañada de Ason, riega otros varios pueblos pequeños, como Arredondo y Ogarrio, descendiendo despues á Ramales (1.365 hab.), Gibaja, Ampuero y el Rivero de Limpias, en cuya inmediacion da sus ya abundantes aguas á la ria de Santoña, á los 30 kil. de un curso rápido y encajonado casi siempre entre altas montañas. Recibe en él, como es natural, varios afluentes, y son los principales : el Rustablado, que se le incorpora en Arredondo; el de la Gándara, en Ramales, y el Carranza, que, procedente del valle de su nombre, baja á Gibaja, separado del Ason por un ramal del Ordunte, que termina en las peñas del Moro y de Ubal.

La carretera de Laredo se dirige desde el puerto de los Tornos á La Nestosa, en el valle de Carranza, y desde aquella villa va á Ramales, donde encuentra la de Bilbao á la bahía de Santander por La Cabada.

En la parte de costa que abraza la cuenca del Ason se encuentra el monte de Santoña, de 4 kilómetros de largo y uno y medio de ancho, todo cubierto de arbolado en la parte superior y cortado verticalmente sobre las aguas á una altura considerable, excepto en la falda meridional, en que asienta la villa de Santoña, unida al continente por un istmo bajo de arena, que cubren algunas veces las olas del mar en las grandes tempestades equinocciales.

La villa y el monte se hallan actualmente fortificados, si bien

imperfectamente, y su inmensa importancia en la defensa nacional, reconocida cuando las escuadras franco-inglesas quisieron imponer á Felipe V el reconocimiento de tratados que las desgracias de Luis XIV hacian necesarios á la Francia, olvidada despues, y recordada al principiar Cafarelli, en la guerra de la Independencia, las grandes obras con que Napoleon queria preservar de los ingleses un punto que habia de ser su arsenal y plaza de depósito en España, ha sido actualmente atendida, emprendiéndose las necesarias para llevar á cabo aquel mismo pensamiento por nuestra parte. Y, efectivamente, un punto que reune condiciones tan excelentes como las de Gibraltar en cuanto á su fortaleza natural, con ventaja en cuanto á que su guarnicion, no siendo muy numerosa, puede encontrar en la montaña recursos para la defensa y áun para su subsistencia, y que se halla situada sobre el flanco del invasor y con comunicaciones marítimas, bien puede figurar en el número de los estratégicos de primer órden en el orbe. Así lo comprendieron los franceses cuando entregando la fortaleza, no á impulso de la fuerza, que siempre fué inútilmente ejercida, sino por haberse firmado la paz, no quisieron fiarla á los ingleses, que pedian su posesion en nombre de España, temeroso el general gobernador de que, como Gibraltar, no volviera Santoña á poder de sus legítimos poseedores.

Es verdad que los ferro-carriles han modificado esa importancia, no pudiendo alimentarse la guerra en las proporciones que ahora se la da, sino por ellos; es cierto tambien que su distancia á los de invasion deja á Santoña en una especie de aislamiento del teatro probable de una guerra peninsular terrestre; pero como ésta ha de combinarse regularmente con la marítima en una nacion como la nuestra, aquel peñon ingente deberá ser siempre vigilado y puesto á cubierto con la prevision y el esmero más prudentes.

El estribo que constituye la orilla izquierda del Ason, y que liga la cordillera principal con la paralela que, por el Escudo de Cabuérniga, va á los picos de Europa, se ramifica en ella, vertiendo al Océano sus aguas por varios arroyos entre el Ason y el Miera, prueba de la existencia de esa misma cadena de montes intermedia que, en el espacio de que se trata, se extiende de E. á O. desde Sobremazas hasta Villaexcusa.

Entre estos arroyos son los más notables: el rio So-

lorzano ó Campiezo, que nace en los montes mencionados, que allí tienen el nombre de montes de Fresnedo, y desemboca cerca de Meruelo, donde se levantó una estatua al ilustre defensor del Morro de la Habana; y el rio Riaño, afluente el más considerable del Miera.

Este rio nace en el Pirineo, próximo al portillo de Lunada, al O. del de los Tornos y al E. de las montañas de Pas. Desciende de S. á N. entre el estribo divisorio del Ason y otro asperísimo en su orígen, y que se liga despues á la sierra paralela, formando una estrecha cañada en Liérganes. Corre de allí á la ya derruida y ántes magnífica fundicion Real de hierro de La Cabada, con las aguas suficientes para desde Lunada, donde se habia construido un extenso resbaladero y presas necesarias, poderse conducir las maderas que se empleaban en la fábrica. Ya cerca del mar, recibe por su derecha el Riaño, que riega á Entrambasaguas (2.067 habs.), y da su caudal, por fin, á los 44 kils. de curso, en la bahía de Santander, separada de la de Santoña por un inmenso promontorio, que cortan los arroyos arriba mencionados y en el que descuellan los montes Hano y Cabuerga, que en la costa forman los cabos de Quejo y de Ajo.

Al O. del Miera y paralelamente á éste, esto es, de S. á N., desciende el rio Pas de la cordillera Pirenaica, en la que ocupa un espacio considerable, cortado de pequeños estribos perpendiculares, que vierten sus aguas al valle de Pas, recorrido tambien por la carretera general de Búrgos á Santander desde el puerto del Escudo. Rio y carretera descienden entre dos ásperos estribos, de cuyas faldas, por lo próximas, no cae afluente considerable alguno hasta Entrambasmestas. Allí se le une el Lueña, con el que entra en el valle de Toranzo para, en Vargas, recibir las aguas del Pisueña, que nace cerca de Selaya, al pié del monte llamado La Redondilla, y corre al N. O., separado del Pas por un largo estribo que arranca

cerca de la Pirenaica. Desde Vargas sigue el Pas atravesando pueblecillos y por un terreno bastante fértil y pintoresco, hasta dar sus aguas al mar por bajo de Puente de Arce, al O. de Santander.

Esta ciudad, cada dia más floreciente por su comercio con el Nuevo Mundo, se halla situada al pié de una eminencia que el monte Peñacastillo, formando el vasto istmo que hace peninsular á Santander entre el Pas y otros arroyos que descienden al O. del Miera, liga al estribo divisorio de ambos rios. Su poblacion y los recursos que ofrece su anchurosa bahía, en la que anclan los buques que hacen con la Habana el tráfico de harinas españolas, dan mucha consideracion á Santander, haciéndola objeto de agresion en toda guerra nacional, de la que no la resguardan ni es posible la resguarden, por su situacion topográfica, fortificaciones permanentes. Por otra parte, no cabe defensa en las comunicaciones que tiene Santander con las provincias limítrofes; pues una vez ganada la cordillera Pirenaica, poco elevada por la vertiente oriental, todos los caminos, y especialmente las dos carreteras que recorren los valles del Pas y del Besaya, unidas en Puente de Arce, y el ferro-carril bajan siempre dominando al que procurase el sostenimiento de aquella ciudad y de su puerto. Por eso cada derrota del ejército español en la línea principal de invasion producia en la guerra de la Independencia la evacuacion de Santander, como la batalla de Bailén y la toma de Búrgos hacian que los franceses la abandonasen, siguiendo en esto la suerte é imitando la conducta que Bilbao en condiciones semejantes.

Santander, posicion inmejorable, si no estuviese tan cerca Santoña, para un desembarco sobre el flanco enemigo, será siempre del que domine en la cordillera sus principales avenidas. Podriamos citar ejemplos mil que corroborasen este aserto.

CUENCA DEL BESAYA.

Al Pas sigue á O. y corriendo en la misma direccion septentrional el rio Besaya. Nace á 3 kil. N. de Reinosa en la llamada fuente del rio Besaya, separada del Ebro por un lomo de 18 metros de altitud, que constituye la

divisoria general, segun ya tuvimos ocasion de observar en el precedente capítulo.

La cuenca del Besaya es mucho más extensa que las anteriores, pues que uniéndose á este rio el Saja, ya cerca de su desembocadura en el mar, abraza dos grandes valles, si bien interrumpidos frecuentemente por elevadas montañas, que tienen que atravesar las aguas; siendo esta cuenca y las inmediatas del Nansa y del Deva las en que se presenta más patente el sistema de sierras paralelas á la cordillera, como lo demuestran las numerosas hoces ó rupturas verificadas por los rios.

La cuenca del Besaya ocupa en el Pirineo desde el Puerto del Escudo al Puerto Alto de Séjos, donde ya se eleva la cordillera, esparciendo á las dos vertientes empinados y ásperos estribos. Tres son los principales que se desprenden hácia la Vertiente Septentrional. El más oriental es el divisorio con el Pas, de que ya hemos tratado. Sigue al O., y pasada ya la notable depresion de Reinosa, otro estribo que, arrancando en los altos de Fontecha y la Coba, se extiende al N., separando el Besaya del Saja hasta encontrar el Escudo de Cabuérniga. El estribo más occidental se dirige tambien al N. por los puertos de Séjos y collado del Cerval y pico de Zarzamorosa, con el que se liga al Escudo y forma la divisoria con el Nansa.

Del Escudo de Cabuérniga se desprenden, á su vez, varios ramales, que encierran otros tantos arroyos que bajan directamente al mar; pero la principal ramificacion ligada al estribo divisorio más occidental que acabamos de mencionar, cambia su direccion al N., obligando al Saja á describir un gran arco de círculo para unirse al Besaya en Torrelavega.

El Besaya, desde su orígen, recibe una porcion de pequeños afluentes que proceden del Pirineo, especialmente en la derecha, por cuya orilla corren los más conside-

rables, que se le reunen en Bárcena de Pié de Concha ó un poco más abajo, donde el rio atraviesa una de las primeras sierras paralelas por La Hoz de Valdeiguña, estrecho barranco entre elevadísimas montañas, que se ligan al O. con el Escudo de Cabuérniga. Desde Valdeiguña, donde áun se encuentra alguna yeguada, tan rara ahora en la Vertiente Septentrional, desciende el Besaya á la Hoz de Buelna, donde corta otra serie de montes, unidos tambien al Escudo de Cabuérniga. Siguen su curso la carretera y el ferro-carril de Valladolid, que entran con él en el valle de Buelna, para despues abandonarle junto á Caldas y su establecimiento de baños. Corre despues el Besaya á Cártes y Torrelavega (7.192 habs.), donde afluye por su izquierda el Saja.

Este rio nace en los Puertos de Séjos y en Peña Sagra, elevadísima montaña unida á la cordillera. Desciende luégo hácia el N. á Correpoco, donde por la derecha recibe el caudal de algunos riachuelos, que se desprenden del Puerto de Palombera al E. de Séjos y de los Cuetos sobre Tojos y de Tonquilla. Llega despues á Valle de Cabuérniga (2.128 habs.), y, cambiando un poco su direccion al N. E., atraviesa el Escudo de Cabuérniga por la Hoz de Santa Lucía y recorre un valle lleno de caseríos y pequeñas poblaciones por cañadas estrechas y sombrías, hasta que rinde el tributo de sus aguas al Besaya en la villa de Torrelavega.

Desde esta poblacion, y ya con aguas abundantes, continúa el Besaya hasta la Requejada, donde se forma la ria de Suánces, puerto de tercera clase, unido á Santander por la carretera de Valladolid, y al que acuden algunos buquecillos á cargar trigo ó harina y maderas de construccion, de que abundan los montes del Besaya, ligados en su region superior á los frondosos bosques de la Liébana.

CUENCA DEL DEVA.

Del Escudo de Cabuérniga, que, segun acabamos de indicar, forma en esta parte occidental de la provincia de Santander una serie de montes elevados constituyendo cordillera de E. á O., se desprenden hácia el mar varios arroyos, que corren independientes unos de otros, desaguando en Toñanes, Trasierra, Comillas y junto á la Barca de la Rabia, hasta San Vicente de la Barquera, donde da sus aguas el Nansa, todos cruzados por puentes ó barcas en la carretera nueva de la costa.

La pequeña cuenca del Nansa se forma en las faldas occidentales de los Puertos de Séjos, y las orientales de Peña Labra, en la cumbre del Pirineo. El rio nace en ellas y corre al O. del Saja, de que le separan los mencionados puertos y collado del Cerval. Riega primero el valle de Polaciones; despues atraviesa la peña de Béjos, que liga los dos estribos que constituyen la cuenca, por una angostura de rocas que lleva el nombre de garganta de Béjos, y entra en el valle de Tudanca. En éste pasa por entre La Lastra y Tudanca, por Santotis y Sarceda; y, serpenteando para salvar el cueto de las Navas, que se opone á su curso, se precipita en el valle de Nansa, en que recibe por ambas orillas dos de los más considerables afluentes suyos, el Vendal por la izquierda, y el Quivierda por la derecha, los cuales se deslizan del Escudo de Cabuérniga por sus faldas meridionales. Cruzando, luégo, el Escudo por Obeso, pasa por bajo del puente de Celis, entre el monte Arria, que forma al O. parte del Escudo de Cabuérniga en el estribo divisorio con el Deva, y el cueto Lamazon, que se desprende del mismo Escudo hácia San Vicente de la Barquera.

Por fin, atravesando los valles de las Herrerías y de San Vicente, y cruzado por la carretera de la costa á favor de una barca, como poco ántes en Celis por el puente, llega el Nansa al Océano á formar el insignificante puerto de Tina-Menor ó del Este, al O. y á 8 kils. de San Vicente de la Barquera.

La cuenca del rio Deva se halla formada al E. por el estribo divisorio con el Nansa, el cual desde la cordillera de los Pirineos va, por Peña-Sagra, al monte Arria en el Escudo de Cabuérniga; al S., por la cordillera Pirenaica desde Peña-Labra hasta el arranque de las Peñas de Europa, donde nace el Carés; y al O., por la cordillera de Cuera, paralela á la principal y ligada á ella en la parte occidental de las Peñas por una serie de montes que encierran las fuentes del rio Casaño, afluente del Carés, que, á su vez, lo es del Deva en la zona inferior de su curso.

La cordillera desde Peña-Labra se eleva abrupta y lanzando á las dos vertientes ramales cortos, pero muy pendientes. En ella se encuentran varios pasos, sin embargo, pero dificilísimos en la mayor parte del año, en que se hallan obstruidos por las nieves, ya perpétuas en los picos próximos más elevados y en los senos sombríos, por lo que antiguamente existia una hermandad ó cofradía que en los puertos de Cantalaguarda, Sierras Albas y Arioz prestaba los mismos servicios que los monjes en el gran San Bernardo. En su curso medio cambia la cordillera su direccion general hácia el Norte, formando un gran arco, que constituye por el S. la hoya de Pótes, á que bajan las aguas del Deva.

En el extremo N. O. de este arco se encuentra la union de las Peñas de Europa, grupo asperísimo, remontando sus picudas rocas al cielo para, rotas y resquebrajadas sobre el Deva y el Carés, que separan, hundir sus faldas casi verticales en las profundísimas

simas de que brotan los exiguos afluentes de ambos rios. Las Peñas de Europa, cuyo punto culminante es la Torre de Cerredo, el más elevado de los Pirineos Oceánicos, se ligan en su curso al N. E. al Escudo de Cabuérniga, del que sólo los separa una abertura ó desfiladero de grande extension, que parece practicó el Deva al salir de la gran laguna en cuyo fondo, hoy seco, se halla la villa de Pótes.

La cordillera de Cuera es una serie de montes bastante elevados, que forman con sus vertientes septentrionales la costa del Cantábrico, ya en Astúrias, y con las meridionales la orilla izquierda del Casaño y el Carés, que, en su misma direccion, corren de O. á E. á unirse al Deva, bajando el Carés con el Casaño desde el valle de Valdeon, que se halla en la union de las Peñas de Europa en su extremo occidental con la cordillera Pirenaica y en el trozo de Vertiente Septentrional que corresponde á la provincia de Leon, con la que comunica, aunque por caminos naturales, y no fáciles de consiguiente.

El Deva nace en Fuente Dé, en un manantial que arroja á borbotones sus cristalinas aguas á un prado pintoresco, del que poco despues se precipitan en bulliciosa cascada, oculta á la vista, entre espesas y altas arboledas, al valle de Valdeburó. El Deva recibe varios riachuelos hasta Pótes, donde afluye por la derecha el Quiviesa, que desde el Pirineo viene surcando el valle de Cereceda, haciéndolo un poco más abajo de la villa el Bullon, que, con la carretera de Palencia y desde el puerto de Sierras-Albas, recorre el valle de Valdeprado, recogiendo las aguas del Pirineo y de Peña-Sagra. Juntos ya estos rios y aumentado el caudal del Deva con los arroyos y manantiales que salen por la izquierda de las Peñas de Europa, abandona este rio la direccion N. E., que lleva hasta 8 kils. agua abajo de Pótes, ya en el

valle de Cillorigo, y toma la septentrional para recorrer la garganta en que rompe la union de las Peñas de Europa con el Escudo de Cabuérniga por Hermida, aldea situada en lo áspero de aquella hondonada.

Todo el espacio recorrido hasta allí por el Deva y sus afluentes, y que se forma con el estribo divisorio del Saja, en que descuella Peña-Sagra, la cordillera Pirenaica y las Peñas de Europa, constituye una inmensa hoya de forma volcánica, en que se encierra la Liébana, antigua provincia enclavada entre las de Leon, Oviedo, Santander y Palencia.

La reseña geográfica que aparece en el Anuario publicado por la Junta general de Estadística, de que es miembro su autor el coronel D. Francisco Coello, reseña que no de poco nos sirve en este libro por la riqueza de datos fidedignos que encierra, da en pocos renglones idea exacta de la configuracion del territorio de la Liébana; dice así: «Este ramal, que más bien debiéramos »llamar tronco principal (de la cordillera Pirenaica), »con otro que se destaca de Peña-Labra, dirigiéndose al »N. O. por Peña-Sagra, á 2.011 metros (barométricos), »encierra el territorio de la Liébana ó valle de Pótes, »especie de inmensa hoya ó caldera, con una angostísi»ma salida por el N., y de cuyas rápidas pendientes po»drá formarse idea con sólo considerar que la villa de »Pótes, que ocupa próximamente el centro de este em»budo, se encuentra á 299 metros (b) sobre el mar, y »distante sólo 14 y 18 kilómetros de las peñas Prieta y »de Cerredo, cuyas considerables alturas hemos señala»do (2.678 y 2.529 metros).»

Dan importancia á la Liébana los bosques de encinas, robles y hayas en que abunda, las más abundantes y mejores de la Península, y á los que suceden en lo más hondo del valle várias producciones de climas templados como la vid, el olivo, el granado y cereales. Pero si bajo este punto de vista es importante aquel ter-

ritorio, y ahora mucho más desde la construccion de la nueva carretera de Palencia, no lo es ménos bajo el militar; porque, teniendo las tropas un lugar seguro de retirada á Astúrias y hasta inaccesible al enemigo por las Peñas de Europa y la garganta del Deva, pueden amenazar de contínuo la línea de invasion desde Vitoria á Madrid y Valladolid.

Por estas circunstancias, tan esenciales en una defensa nacional, estableció el séptimo ejército en Pótes su cuartel general durante la guerra de la Independencia; asaltando desde aquel abrigo cuantos cuerpos de tropas francesas, de los que ocupaban Santander, Oviedo, Palencia ó Búrgos, transitaban aquellas provincias en sus operaciones ofensivas, de convoyes ó relevo de guarniciones. El desgraciado general Diaz Porlier hizo de Pótes la base de sus correrías gloriosas; y durante el mando de D. Gabriel Mendizábal fué la Liébana teatro de reconocimientos, agresiones y combates en que los rebatos y estratagemas ejecutadas por los españoles recuerdan, por su originalidad y éxito, las tan decantadas de Aníbal contra el dictador Fabio.

Desembarazado ya el Deva de los infinitos obstáculos que oponen á su curso las Peñas de Europa en las llamadas de Agero y de Labeña, entra en tierra de Peñamelera entre aquéllas y la cordillera de Cuera, donde, al unírsele el Carés, cesa en su marcha al N., que le impiden los montes, y vuelve al E. por el valle de Riva-Deva para, entre Baelles y Nargánes, tornar al N. hasta la ria de Tina-Mayor, sirviendo de límite entre las provincias de Santander y Oviedo, ligadas por la carretera de la costa y la barca que para su tránsito hay en el Deva.

El rio Carés, segun ya hemos dicho, tiene su nacimiento en el valle de Valdeon, de la cordillera Pirenaica; cruza las Peñas de Europa, y, dirigiéndose al N. E. hasta la confluencia del Casaño en Arenas, despues de recibir por la orilla opuesta, la derecha, los riachuelos de Búlnes y Tielbe, que descienden de las Peñas de Europa, tuerce su rumbo al E., lamiendo las faldas meridionales de los montes de Cuera hasta unirse al

Deva. El valle por que corre es muy estrecho y áspero, cubierto de bosques allí donde no se descubre la masa rocosa de las montañas que lo forman.

Las Peñas de Europa y el curso inferior del Deva señalan el límite occidental de la provincia de Santander. Hemos hecho observar las principales condiciones físicas de ella en las cuencas de los rios que la cruzan; pero, ántes de pasar adelante, apuntarémos algunas que son comunes á todos los valles, así como á los ya descritos en las Provincias Vascongadas y á los de Astúrias y Galicia.

Estos en general son angostos y profundos por la proximidad del mar á la cordillera, que impide su desarrollo y comunicacion con los inmediatos. Por lo mismo el caudal de las aguas es corto comparativamente con los de los rios de la region central de la Península, hasta que llegan al alcance de las mareas del Océano, que se introducen en las tierras, abiertas por la impetuosidad torrencial de los rios en las temporadas de lluvias y de deshielos de las nieves de la cordillera y montes más elevados de los estribos. Sin embargo, la mayor parte son invadeables ó difíciles de vadear en su último tercio, á lo que no contribuye poco el no derivarse las aguas sino rara vez, por no necesitarse en aquel país húmedo el riego, ni ser posible á causa de la profundidad de sus álveos.

Siendo la poblacion numerosa y hallándose por la naturaleza del país repartida por toda la superficie de éste, las comunicaciones tienen que ser frecuentes; y si bien hay pocas carreteras en comparacion de Vizcaya y Guipúzcoa, hay muchos caminos para carros del país y muchos puentes sobre los rios, áun cuando, á diferencia de los de las provincias citadas, varios de ellos son de madera, tan abundante en sus montes, cubiertos de bosques, donde no es necesario ó posible el laboreo.

Abundan tambien las minas de hierro, y de buena calidad; y sólo así se concibe cómo la fundicion de la Cabada dió en cuarenta años de existencia más de medio millon de quintales de hierro en piezas de artillería y proyectiles para la marina y las plazas. Hoy dia, ademas de algunos altos hornos, hay muchas ferrerías, donde se funde y trabaja el hierro que no se embarca.

La costa es áspera é inhospitalaria, excepto en los puertos de Castro-Urdiales, Santoña y Santander, donde pueden anclar buques grandes, y las rias, en que sólo los pequeños que hacen el comercio de cabotaje y trasportan á aquéllos el mineral de hierro y las harinas que se elaboran en las ferrerías y molinos, á cuyas máquinas dan movimiento las aguas de los rios, interrumpidos frecuentemente por presas con tal objeto.

CUENCA DEL SELLA.

Como al E. del Deva bajan al mar varios arroyos procedentes del Escudo de Cabuérniga, así al E. del rio Sella se desprenden de la cordillera de Cuera otros riachuelos, que, independientemente unos de otros, caminan al N. á rendir el tributo de sus aguas al mismo Océano Cantábrico. Los más considerables, si bien no tienen otra importancia que la de ser cruzados por el camino de la costa, son: el rio Cabra ó Santiuste, que desemboca en la Tina del Oeste; el Braña, que lo hace en Punta Pendueles; el Puron en Punta de Ballota; el Carrocedo en el mal puertecillo de Llánes (7.499 habitantes); el Niembro junto al Cabo Prieto; el Aguamia y el Vega ya al E. cerca de Rivadesella.

La cuenca del Sella está formada al E. por la mencionada cordillera de Cuera y montes que la ligan al

extremo occidental de las Peñas de Europa y cordillera Pirenáica; al S. por una parte de esta misma desde las fuentes del Carés á las del Sella, en el valle de Sajambre, y al O. por el Cordal de Ponga, Peñamayor y el Sueve, montañas ásperas y elevadas, unidas por ramales inferiores y que constituyen el sistema de cordilleras paralelas que venimos observando en este capítulo, siendo el Sueve la prolongacion de la cordillera de Cuera, que forma la de la costa y cuyas vertientes meridionales encierran por el N. el pintoresco valle de Cangas de Onís.

El Sella nace, segun acabamos de apuntar, en el valle de Sajambre, hoya, si bien no muy extensa ni profunda, remontada á una de las situaciones más elevadas del Pirineo. Corre al principio por angosturas asperísimas de rocas, acompañado en su torrentoso curso por el camino de Sahagun á Cangas de Onís. Recibe en esta primera parte de su curso las aguas de algunos arroyuelos y manantiales que se desprenden de las Peñas de Europa por la derecha, y, por la izquierda, del Cordal de Arcenorio, cuya union con aquéllas rompe el Sella, y llega á Cangas con el rio Ponga, que, naciendo en el mencionado Cordal y el de Ponga, afluye por la siniestra orilla, como poco despues lo hace por la derecha el rio Dovra, que desciende del extremo occidental de las Peñas de Europa. En la confluencia de estos rios el valle del Sella va suavizándose algun tanto, si bien áun limitan sus faldas altas rocas, tajadas algunas veces sobre las aguas, con sus cimas y quiebras cubiertas de árboles y prados.

Al llegar á la villa de Cangas de Onís (9.115 habitantes) el observador se halla sobrecogido por las impresiones más halagadoras para un alma generosa y noble. Las ideas y aspiraciones del geógrafo, del geólogo y del naturalista ceden allí su lugar á las más elevadas del patriotismo, inspiradas por el espectáculo

conmemorativo de los primeros pasos de la restauracion española. Pelayo, aquel caudillo rodeado en su orígen y familia de misterioso y denso velo, impenetrable á las investigaciones del historiador más escrupuloso, pero cuyas hazañas corren de boca en boca por la cristiandad toda, salvada por él, se presenta allí con toda su verdadera é ingente estatura, elevándose á la de los más ilustres y más privilegiados seres de la humanidad. Fabuloso ó no su nacimiento real, verdaderas ó no sus quejas por la conducta de su hermana, es lo cierto que, encendido en fuego patriótico al sentir la miseria y servidumbre de España tras la invasion alárabe, pensó en salvarla con la ayuda poderosa de Dios y la débil de unos cuantos montañeses acogidos á aquellas breñas, en que seis siglos ántes habian buscado sus antepasados un refugio contra el Pueblo Rey, burlando su poder por espacio de doscientos años.

Por bajo de Cangas de Onís se unen á las aguas del Sella las del Güeña, de que es afluente un arroyuelo que, escondido en su orígen, brota bulliciosamente en la santa y para siempre celebérrima cueva de Covadonga. No nos sentimos con fuerzas para describir aquel lugar áun cuando su nombre solo sea capaz de inspirar alzados pensamientos, y así dejamos á otro la relacion de lo que eran en 718 la montaña de Auseva y su misteriosa caverna.

« En el lado oriental de las Astúrias de Oviedo, dice Ambrosio de Morales, y en lo postrero de ellas, por donde confinan con las de Santillana, está la villa de Onís, y tres leguas más abajo, por el valle del rio Bueña, á donde él viene á entrar en el gran rio Sella, nombrado de Pomponio Mela y Tolomeo Scila, están casi juntas las dos villas Cangas de Onís y Mercado de Cangas, muy diferentes de la de Cangas de Tineo, de quien se intitulan nuestros reyes, pues está treinta leguas y más léjos de lo que decimos, al otro lado occidental destas Astúrias. Dos leguas pequeñas destas dos poblaciones de Cangas, en aquella sierra llamada Auseva, está la cueva llamada Covadonga, á quien verdaderamente podemos llamar santa, donde el infante Pelayo se retrujo. Está este sitio dentro de las montañas llamadas de Europa, á las vertientes que ya son de Astúrias. Porque siendo estas sierras las muy celebradas en Castilla con solo nombre de montañas, por aquella parte, que cierran los llanos del reino de Leon, les llaman comunmente de Europa, y parten con sus cumbres las Astúrias de Oviedo y Santillana; así que siendo todas las vertientes del Mediodía del reino de Leon, las septentriona-

BIBLIOTECA PÚBLICA

les, que van luégo á la mar, son de ambas Astúrias. Y aunque no es posible dar á entender del todo con palabras la extrañeza de aquel santo lugar por lo fragoso de la sierra, por lo bravo y espantoso de la roca, y por las grandes maravillas que en él se representan á quien atentamente lo considera, mas todavía, prosiguiéndose aquí llanamente la descripcion, se comprenderá mucho de lo que hay en todo.

»Subiendo desde el Mercado de Cangas por la ribera del rio Bueña ó Pionia, al Oriente estival, algo inclinado al Mediodía, se va por un valle harto ancho y extendido, cuales hay muy pocos ó ningunos en Astúrias, aunque parece á los otros de aquella tierra en ser muy fresco y de hermosas arboledas. No se ha caminado media legua por la ribera de la mano derecha, llevando el agua á la izquierda, cuando se encuentra otro rio menor, llamado de los naturales Reinazo, entre Bueña. Sin pasar á Reinazo se camina otra media legua hasta el pequeño lugar llamado Soto, solar de los hidalgos deste sobrenombre, habiendo ya dejado á Reinazo, y siguiendo agua arriba por otro pequeño rio, llamado Diva, y habiendo torcido el camino del todo al Mediodía por valle tambien ancho y fresquísimo. Las dos montañas que lo cierran son más altas que las del valle de Bueña, y van siempre creciendo en altura y estrechando más; así que cuando se llega á Soto ya va el valle más cerrado, y lleva más ásperas y levantadas las cumbres de sus lados. Desde este lugar de Soto se va á otro menor, que nombran Riera. Caminando media legua que hay entre ambos, por el rio Diva se pasa y vuelve á pasar á menudo, porque lo estrecho del valle, y el torcer con muchas vueltas el rio, y el ser ya sus lados más peñas que no montaña, hacen revolver muchas veces el camino, haciendo tambien una aspereza y casi oscuridad espantosa con no dejar más anchura de cuanto el rio Diva lleva de corriente, ó más verdaderamente de despeñadero. Y quien ya llega aquí, pasando de Soto, por más descuidado que vaya, no puede dejar de pensar en la misericordia de Dios, que manifiestamente cegó á los moros para que no mirasen cómo se metian en tal estrechura de breñas, donde poca gente podia pelear por igual y muy á su ventaja con un grande ejército. Desde Riera, en la otra media legua que queda hasta el santo sitio, se va aún estrechando y enriscando más el valle, que sin tener salida se cierra al cabo con la frente de una peña muy alta, donde está la santa cueva llamada en este tiempo, como en aquél, Covadonga, teniendo el rio Diva (como verémos) su nacimiento en un hueco dentro de ella. Y súbese por cuesta tan

ágria toda esta media legua, que no se puede ir sino muy mal á caballo. Esta peña, que cierra así el valle, aunque es tajada, no es derecha, sino algo acostada hácia afuera; así que pone miedo mirarla desde un pradito llano que tiene al pié, por parecer que se quiere caer sobre los que allí están. Por este pié de la peña en el prado, de dos grandes chorros que se descuelgan de ella con mucho ruido, y de una pequeña balsa, nace el rio Diva, por cuyas riberas se ha venido caminando hasta allí. Yo le llamo Diva, aunque nuestros historiadores le nombran Eña, porque oí cómo los de la tierra así le llaman, aunque confunden los nombres deste rio y de otro con quien poco más abajo se junta, llamado Eña. Es muy alta la peña en lo que es piedra desnuda, y ancha como cincuenta pasos; mas tiene encima una sierra de peña con matas, tan yerta y derecha como ella, que le hace tenga una increible altura. Desde el suelo del pradito llano que dijimos, hasta dos picas ó poco más en alto, está en la peña una como ventana á manera de semicírculo, levantándose en arco poco ménos que una pica sobre lo llano, que es como su diámetro, y el anchura desta boca será al dos tanto del altura, y es la boca de la santa cueva. Este hueco de la gran ventana ó agujero natural entra la peña adentro por algun espacio; así que tiene suelo para caber doscientos hombres y no más, teniendo la cueva al cabo un agujero grande en el suelo, que baja á otro hueco, donde puede ser que haya anchura para caber más gente, aunque no con mucha comodidad, por estar en aquella parte baja los manantiales del rio, que se oyen de arriba pasar con harto ruido ántes que se descuelguen afuera. Y ya, por lo dicho, se entiende cómo está la cueva muy alta del suelo, sin que se pudiese subir entónces á ella sin escalera ú otra ayuda semejante. »

La cueva ha recibido posteriormente várias construcciones, de las que alguna, como el templo antiguo, que la ocupaba toda, desapareció en 1777 por efecto de un incendio, cuyos estragos trató Cárlos III de aprovechar para hacer una obra digna de aquel lugar, impidiendo su remate la turbacion de los tiempos posteriores. ¿ Llegará á elevarse la nuevamente proyectada?

El rio Deva ó Diva nace en la parte superior del monte Auseva y, ocultándose por un corto espacio, se precipita en la cueva para salir por una magnífica alcantarilla á una concha, de la que caen sus aguas graciosamente al prado en que están construidas la colegiata y

pocas casas de los canónigos y habitantes. Desde allí, y unido al arroyo Gusana, nombre indicativo de la corrupcion de los cadáveres de los moros muertos en la batalla, sigue al N. O. á unirse al Güeña, que, naciendo en la línea de montes que une las Peñas de Europa á la cordillera de Cuera, corre al O. desde Onís hasta su confluencia con el Sella junto á Cangas.

El Sella desde esta última poblacion se inclina al N. O., y á los pocos kilómetros, y ya en Arriondas, recibe por su izquierda el rio Piloña, que nace en la parte septentrional de Peñamayor y en el enlace de esta montaña con el Sueve. Corre al principio el Piloña escaso de aguas; pero despues, con las que le vienen de los montes vecinos, se engruesa notablemente, llevando tantas por el Infiesto, que se cuenta que tuvo don Pelayo que arrojarse á él con peligro de su vida para salvarse de sus perseguidores, los seides de Munuza. En su curso oriental, algo inclinado al N. E., pasa por Ceceda, donde hay un puente de madera; por el Infiesto (546 habitantes), donde existe otro de piedra, que fué várias veces roto y recompuesto en la invasion francesa, y que hoy dia sirve para el tránsito de la carretera de Santander á Oviedo por Cangas de Onís, y por fin afluye al Sella en las Arriondas.

Desde allí el Sella, ya navegable por grandes lanchas, de que las menores pueden llegar hasta el mismo Cangas, se dirige al N. E. entre el Sueve y la sierra de Escapa, que, en la orilla derecha, se liga por medio del monte Hibeo á la cordillera de Cuera, formando entre ellos la de la costa, hasta que, despues de recibir los arroyuelos procedentes de aquellas montañas, va á dar sus aguas al Océano, á los 70 kil. de curso, en Rivadesella, uno de los mejores puertos de aquella costa, abierto al pié del cerro Guía.

La importancia de la cuenca del Sella consiste sólo

en ser el tránsito forzoso de Astúrias á Santander, sea por la costa en el camino de Gijon á Santander, sea por el de Oviedo á la misma ciudad, que recorre todo el valle paralelo á la cordillera desde Ceceda y el Infiesto á Cangas de Onís y Onís, bañado por el Piloña y el Güeña entre caseríos, tierras de labor y arboledas magníficas.

Los franceses, cuando ocuparon á Astúrias, que fué á cortos intervalos, segun los acontecimientos militares que tenian lugar en las cuencas del Duero y del Tajo, recorrieron este último camino en alguna ocasion para perseguir á los españoles, que, desde las Peñas de Europa y valles circunvecinos, verificaban expediciones á las tierras limítrofes, y la última para abandonar el país, llamados por la concentracion de sus fuerzas para maniobrar en las orillas del Tórmes en la campaña de 1812, al darse la batalla de los Arapiles. Por lo demas, Cangas de Onís y Rivadesella siempre figurarán en nuestras guerras nacionales como puntos de observacion hácia Santander ú Oviedo, que, como capitales de provincia, han de llamar hácia sí la atencion de los ejércitos beligerantes.

Al O. de Sella, como á su E., corren tambien al mar varios riachuelos que tienen su orígen en la cordillera de la costa, que desde el Sueve va deprimiéndose paulatinamente por la sierra de Peon y montes de la Tana y Arco, hasta formar en su parte más accidental el cabo de Peñas, constituyendo una vertiente separada independiente entre el Sella y Nalon y en forma de herradura. Los principales riachuelos que la cruzan, todos de S. á N., por cañadas cubiertas en su mayor número de verdura y plantíos de manzanas, entre los que descuellan muchos caseríos, son: el rio de la Espasa, que nace en el monte Sueve y es cruzado por un puente en Goviendes, á cuya inmediacion entra en el mar; el rio de Colunga, que, desde los montes de Piloña en la misma cordillera de la costa, baja á Colunga y desemboca en la bahía de Lastres cerca del Puente de Santianes; el rio Linares, que, teniendo su nacimiento en las faldas sep-

tentrionales de la sierra de Peon y monte Arbazal, baja á los puentes de Amandi y de Huetes á formar la ria de Villaviciosa (20.179 hab.) ó del Puntal, pequeño puerto donde desembarcó Cárlos V al venir á la Península en 1517; el rio España, que nace en los mismos montes de la sierra de Peon y desagua junto á Villaverde; el rio Cutre, que, bajando del monte de la Taña con otros arroyuelos y cruzado por varios puentes, da sus aguas al Océano junto á Gijon (30.591 hab.), puerto el mejor de Astúrias; el rio Píles, que, formado del Viejo, el de Santones y el de la Peña de Francia, desagua al O. del cabo de Torres, que, con Gijon, cierra la concha; y por fin, el rio Aboño, que confunde sus aguas con las del mar en Candás, despues de ser, como los anteriores, cruzado por el camino de la costa.

Villaviciosa, Gijon y Luanco son las principales poblaciones de esta pequeña vertiente, y sólo Gijon tiene una verdadera importancia por su puerto y comunicaciones con la costa y el interior, y por ser considerado como plaza de guerra, áun cuando de tercera clase. Ya en tiempo de los romanos era conocida por las Aras Sixtinas, construidas en la eminencia que forma el cabo de Torres, y posteriormente hubo el rey D. Juan I de arrasar sus fortificaciones, por servir de foco de sublevaciones contínuas, á que convidaban la fortaleza de la península en que asentaban aquéllas y la vecindad del mar. En la guerra de la Independencia sirvió su puerto de punto de observacion y de desembarco á las tropas que operaban en Astúrias y su litoral, burlando con la escuadra inglesa la vigilancia y las agresiones de los franceses.

CUENCA DEL NALON.

La cuenca del rio Nalon está formada por el ramal divisorio con el Sella, que hemos descrito y que la encierra por el E.; por la cordillera Pirenáica en una gran-

de extension, desde el arranque del cordal de Ponga, junto al puerto de Tarna, hasta el de la sierra de Picon junto al de Leitariegos y Peña-Rubia, que la encierra por el S., separándola de Leon; y al O. por un estribo perpendicular al Pirineo, que, desde la sierra de Picon, va hácia el N., delineando la divisoria con el Navia.

La cordillera Pirenaica presenta aquí una fisonomía regular, con vertientes á ambos lados, aunque mucho más suave al meridional, muy lejano aún del mar, á que van sus aguas. Al septentrional son las caidas muy rápidas por razon opuesta; y en general, los estribos se dirigen perpendicularmente á la cresta de la cordillera hasta unirse á las sierras paralelas, numerosas en la parte oriental, y enlazándose, en la occidental, á los perpendiculares, que, llegando así hasta la costa, forman en su conjunto aquel límite natural que ántes señalamos entre Astúrias y Galicia. Son frecuentes los pasos de la cordillera á pesar de su aspereza, pero todos difíciles, áun los señalados en la lista dada en la descripcion general, excepto el de Pajáres, y buscando todos la entrada en Astúrias por las estrechas cañadas de los rios. Estos bajan en la direccion misma de los estribos en que encierran su tortuoso y desigual curso hasta encontrar los dos principales que forman el Nalon; esto es, el Nalon mismo y el Narcea, que, acercándose desde los dos extremos oriental y occidental de la cuenca, corren opuestamente, constituyendo ántes de su confluencia un solo valle general paralelo á la cordillera y encerrado entre los elevados ramales del Pirineo y sierra intermedia formada por los montes de Peñamayor y Aramo.

Constituye la divisoria con el Navia, como ya hemos dicho, un estribo perpendicular á la cordillera Pirenaica, que tiene su arranque en la sierra de Picon. Esta se liga por el elevado monte Rañadoiro á la de Valledor, que comunica al N. con la de Fonfaraon, de donde parten

dos ramificaciones, una que continúa en la misma direccion septentrional hasta el Estoupo, que á su vez se divide para abrazar la ria de Luarca, y otra que, por la sierra del Tineo y el monte Faedo, va á terminar al N. E. en los cabos Vidio y del Busto, separando los cursos del Nalon y del Bárcena ó Canero. Todos estos montes son elevados y, áun cuando sus crestas sean generalmente redondeadas y cubiertas de toda clase de árboles de clima septentrional, determinan clara y distintamente la cuenca del Nalon, siendo el principio de otra region, muy distinta por el carácter y naturaleza de su orografía.

Nace el Nalon en el puerto de Tarna y desciende al Cantábrico, en direccion al N. E., por un angosto y escabroso barranco entre el cordal de Ponga y los montes de Valverde y Retriñon, de otro cordal ó estribo que lo separa del Aller, que se dirige al O. Recorre sus orillas el camino que une la provincia de Leon con Infiesto y Pola de Labiana (8.315 hab.), villa situada al pié de Peñamayor y de la sierra de Sobrescobio, que allí separa el rio despues de pasar por Campo de Caso y cerca de la Pola de Sobrescobio. Desde Labiana, y ya bastante crecido con los muchos, aunque exiguos, afluentes suyos, sigue el Nalon por un valle más ameno que el sombrío y triste que acaba de bañar con sus aguas, á las que, despues de recorrer una parte, la más oriental, del valle paralelo que más arriba hemos mencionado, por las feligresías de San Martin, del Rey Aurelio y de Langreo, y por Saña, perteneciente á la última, se une por la izquierda el rio de Lena ó Caudal.

Este rio, que tiene su orígen junto al puerto de Pajáres, desciende directamente al N., acompañado en su curso por la carretera general de Madrid á Oviedo, para cuyo tránsito, como ahora para el del ferro-carril, ha sido necesario hacer grandes obras de sosten, por lo profundo y estrecho del barranco por que corre. Pasa en su tra-

yecto por Pola de Lena (14.657 hab.) y Miéres, entre cuyas villas afluye por la derecha el rio Aller, que desciende del puerto de Vegarada con grande ímpetu entre el estribo de que forma parte Valverde y otro tambien pirenaico y muy escabroso. El Lena, desde Miéres, principia á atravesar la cordillera intermedia entre Peñamayor y el Aramo, y lo verifica dando mil vueltas por angosturas ásperas que no recorren el camino ni el ferrocarril, los cuales salvan la cordillera por una depresion notable, y despues el Nalon por Olloniego, al E. y agua arriba de la confluencia con el Lena.

Poco más abajo recibe el Nalon, tambien por su orilla izquierda, el rio de Trubia, que tiene sus fuentes en la Montaña de Agueria de la cordillera principal y, aumentando su caudal con las aguas que manan de las detonantes fuentes de los Guirrafes, baja á mover las máquinas de la fábrica de Trubia, por bajo de la que se reune al Nalon. Siempre en la misma direccion al N. E. sigue éste á recibir á los pocos kil. por la derecha el rio Nora, que, desde la divisoria con el Sella, sigue una direccion paralela próximamente al Nalon por Pola de Siero, y uniéndose con el Noreña, que por su derecha pasa por Noreña, va á afluir al Nalon, encerrando entre ambos á Oviedo, capital del Principado y provincia, situada en la falda meridional de la sierra del Naranco y orillas de un arroyuelo que fertiliza su campiña.

Ya en la deliciosa vega de Grado, pasa por entre dos escabrosas peñas llamadas de Peñaflor, y despues recibe por su izquierda al rio Cubia, y luégo, á los 12 kil. y en Ambas Mestas, el Narcea.

Este rio tiene sus fuentes en el Pirineo y en las faldas septentrionales de la sierra de Picon, término de la cuenca del Nalon. Corre al principio al N. O. desde la Granda de Riosonso y Fuente Narcea hasta la Vega, y luégo al N. por Cangas de Tineo (22.212 hab.), donde se le

une por la derecha el rio Naviejo, que baja del puerto de Leitariegos; por Jarceley, donde por la izquierda afluye el rio Arganza, que baja de la sierra del Valledor, y por Sorriba, á cuya inmediacion viene por el mismo lado el rio Gera, procedente de Fonfaraon. Ya allí, da grandes revueltas al E. y al N., recibiendo por la derecha varios arroyos y el rio Pigüena, que descienden de los montes de Somiedo y Peñamanteca en direccion septentrional, á unírsele hasta que, en el citado punto de Ambas-Mestas, lo hace él al Nalon.

Juntos ambos rios, que son por sí solos bastante caudalosos para no ser vadeables fácilmente, corren con el nombre de Nalon á Pravia (2.136 hab.), donde afluye por la izquierda el Aranguin, que baja del Faedo, y despues, entre los pueblos de San Estéban y Arena, dan sus aguas al Océano, formando la ria de Pravia, á los 135 kil. de curso.

Al E. del Nalon, y entre su desembocadura y el cabo de Peñas, se halla tambien la ria de Avilés (8.979 habitantes), puerto llamado á ser uno de los mejores de la costa cantábrica, y el más á propósito para arribadas de los buques mercantes, por su posicion respecto al cabo de Peñas.

Al O. del Nalon desemboca en el mar hácia la parte, tambien occidental, del cabo de Busto, el rio Bárcena, que nace en Faraon, y unido despues al Mugazon y al Mañesa, que descienden de la sierra de Tineo y de las Palancas, llega á Canero, que le da nombre ya en la costa.

Aun más al O., baja al Océano el rio Negro, que desde El Estoupo, en que nace, corre al N. E. á Luarca (2.298 hab.), pequeño puerto, antiguamente defendido por un castillo cuyas ruinas existen aún.

Daban importancia á la cuenca del Nalon su situacion apartada de los caminos generales de invasion; la escabrosidad de su

region superior, antemural opuesto á las agresiones procedentes del interior de la Península y cuyas puertas se hallaban cerradas una gran parte del año, siendo una sola, el puerto de Pajáres, la practicable por numerosas fuerzas; los muchos obstáculos que habia que vencer para llegar á Gijon, único punto de gran interes á que da paso; la falta de comunicaciones cómodas á lo largo de la costa y entre Oviedo y las demas poblaciones, y la pobreza, en fin, característica del país. Por eso sirvió de abrigo á los últimos enemigos de Roma y á los primeros que trataron de rechazar la invasion sarracena; por eso se vió libre de las luchas que presenciaron las demas provincias á principios del siglo pasado, y en la de la Independencia fué objeto tan sólo de una ocupacion transitoria; y por fin, á estas circunstancias debe la preferencia con que todos los gobiernos atienden últimamente al fomento de la industria militar en su seno. Porque, fatalmente, en España han sido necesarios desastres repetidos para aceptar las ideas más triviales de prevision é investigar los medios de suplir ventajas sólo del momento por otras más reales y duraderas, confiados los habitantes en la antigua preponderancia y en alianzas que no podian ser eternas. Así es que sólo la destruccion de las magníficas fundiciones de San Lorenzo de la Muga, Eugui, Orbaiceta y la ocupacion de Guipúzcoa y Santander hizo que la fabricacion de artillería y municiones de hierro y la de fusiles buscasen un territorio más seguro que las fronteras francesas, en que ántes se ejercia. Estos motivos tan lamentables fueron causa de que se estableciese en Oviedo una fábrica de fusiles, áun subsistente, y en Trubia la fábrica fundicion de su nombre, que hoy se halla á la altura de las primeras de Europa. ¡Ojalá que el acrecentamiento sucesivo de nuestra marina de guerra y el cambio natural de los sistemas de artillería, que todos los dias están recibiendo modificaciones que pueden llamarse radicales, mantengan la fábrica de Trubia en su actual estado, llenando las condiciones materiales y económicas á que debe atenderse en los establecimientos de industria!

Tambien el descubrimiento de los grandes criaderos de carbon mineral da importancia á esta cuenca, pues que su excelente calidad, su abundancia y la facilidad de hacerlo llegar al Océano por el ferro-carril de Langreo á Gijon harán que la marina y los establecimientos fabriles españoles no tengan que recurrir á Inglaterra, que ha sabido hasta ahora explotar la necesidad que se siente en Europa de tan precioso combustible.

No han variado mucho las condiciones militares de la cuenca del Nalon; pero si se lleva á cabo la construccion de las carrete-

ras ya empezadas ó áun en proyecto, quedará más accesible toda ella, y, sobre todo, la capital del Principado, con lo que cesarán los obstáculos que encontraron los franceses en 1809; obstáculos descritos por M. Bory de Saint-Vincent en su *Guía del Viajero en España*, al tratar de estos lugares. «Los caminos, dice, son en general extraordinariamente malos; no hay puentes en ninguno de »los rios que cruzan, especialmente en las orillas del mar, de manera que, cuando con una parte del ejército del mariscal Ney atravesamos la provincia paralelamente á la costa despues de haber »descendido por los montes más elevados, los arroyos más insignificantes llegaron á ser obstáculos, sobre todo en la parte á que llegan las mareas. Apartadas las barcas ántes de nuestro paso, necesitábamos remontar los rios para atravesarlos, no siempre sin »peligro, á favor de vados inciertos.»

CUENCA DE LOS RIOS NAVIA Y EO.

El Navia y el Eo, como encerrados en líneas de montañas perpendiculares á la direccion general del Pirineo, tienen cuencas muy angostas, hallándose limitadas: al E., por la divisoria con el Nalon; al S., por la cordillera principal desde el arranque de la sierra de Picon hasta la de Cebrero, y al O., por el mismo Pirineo hasta el cordal de Neda, y por las sierras de la Cadeira y monte Mondigo, que dividen el Eo de la ria de Foz.

La parte de cordillera Pirenaica que encierra la cuenca del Navia alcanza todavía alturas muy considerables, especialmente hasta el pico de Miravalles, donde, abandonando su direccion general y perdiendo, puede decirse, su carácter propio, se esparce á todos lados por un confuso laberinto de montes irregulares y cada vez ménos elevados. La divisoria general de aguas sigue, sin embargo, señalándose aún y abraza la cuenca de los dos rios de que se trata en un violento recodo que la cresta del Pirineo hace desde Miravalles, dirigiéndose al S. O.

por los picos de Guiña y Peña-Rubia hasta las sierras de Cebrero y de Horta, donde están las fuentes del Navia; y revolviendo desde allí al N. por el monte de Cadebo, en que asienta Fontaneira en el camino de Lugo á Oviedo, y del que arranca la divisoria entre Navia y Eo por Piedras Apañadas y sierra de Bobia, sigue por la sierra de Meira al cordal de Neda, en cuyo extremo N. E., ya á 21 kil. del mar, vuelve á tomar su direccion antigua al O.

El rio Navia nace en la sierra de Cebrero y en direccion al N. O., pasa por Nogales y Cruzul, pueblos que recorre tambien la carretera general de Galicia al atravesar esta cuenca por el puerto de Piedrafita, casi en el fondo del recodo de la cordillera. En Cruzul se une al Navia por la izquierda el rio de Cruzul y por la derecha, un poco más abajo, el Cancelada, que baja de Peña-Rubia.

Desde allí el Navia se dirige al N. E., casi siempre muy inclinado al N., por Cervántes (San Roman) y La Puebla de Navia de Suarna, entre las que recibe por la derecha el rio Ser, que desciende de Miravalles, y desde donde empieza á estrecharse el valle entre las ramificaciones de aquel pico y las que, del lado opuesto, se desgajan de la divisoria general. Pasado un desfiladero entre Navia de Suarna y Sena, donde hay un puente para el camino de Fonsagrada á Piedrafita, va el Navia lamiendo las faldas orientales de la sierra de Piedras Apañadas, muy ásperas y pendientes tras la confluencia del rio Suarna, que con sus afluentes recoge las aguas de Fontaneira á Fonsagrada (15.916 hab.), en lo alto de la divisoria con el Eo. En esas mismas faldas se encuentran Oubiaño y Barcela en un estrecho desfiladero y con una barca para el camino de Navia á Grandas de Salime (3.452 hab.) y Salime. En esta última poblacion se encuentra el puente que facilita el tránsito del cami-

no mencionado de Oviedo á Lugo, el cual atraviesa la divisoria con el Nalon entre la sierra de Valledor y Fonfaraon, y, pasado el puente, sube por Las Grandas y una cuesta penosa y larguísima de una hora, á las cumbres de Piedras Apañadas, que recorre hasta Fonsagrada.

Poco más abajo del puente recibe el Navia, ademas de algunos arroyos que descienden por la derecha, el rio Trabada, que, por la izquierda, viene de las faldas septentrionales de Piedras Apañadas y las meridionales de la sierra de Bobia por Santa Eulalia de Oscos, Trabada y Pesoz. Siempre dando recodos por entre aquellos montes, tan altos, que suelen estar cubiertos de nieve todo el invierno, sigue el Navia al N. por Illano y Trelles, hasta constituir una anchurosa ria para desembocar al Océano entre las extremidades septentrionales de los Panondres, ramal del Estoupo y la sierra de Bobia, haciéndolo en Navia, pequeño puerto en que se embarcan maderas de construccion para el Ferrol.

Al O. del Navia, y en direccion paralela, corre el Eo desde Santa María de Fonteo entre los montes de Cadebo y la Sierra de Meira, donde nace; y, recogiendo las aguas de las faldas septentrionales del Muradal sobre Fonsagrada, se dirige, lamiendo las orientales de aquellos montes, á Piquin (Santa Eulalia) y Piquin (San Jorge), entre los que afluye por la derecha el rio Rodil, que se forma entre el Muradal y el extremo occidental de la sierra de Bobia. Sigue luégo en su direccion septentrional entre los montes de Santa María Mayor, por la izquierda, y, por el opuesto lado, la mencionada sierra de Bobia. Pasa así por Villaboa y Villaodriz, cruzado en los puentes Piega Ponte y Puente Nuevo junto á aquellas pequeñas poblaciones y recogiendo arroyuelos insignificantes, pero que van aumentando su caudal hasta el punto de ser ya muy difícil de vadear en verano, imposible en invierno y hasta navegable desde el Puente

de Santiago. Por fin, entra en un confuso laberinto de montañas bastante quebradas, ramificaciones de la sierra de la Cadeira y de la de Bobia, en el que se halla Sontiso; llega á la Vega y forma la anchurosa ria de Rivadeo entre Rivadeo (8.990 hab.) y Castropol, la más capaz de Astúrias y muy frecuentada de buques mercantes. Su entrada estaba ántes defendida por un pequeño castillo, que se voló en 1809, y á Rivadeo fué en aquella época trasladada la fabricacion de fusiles, que se ejercia en Oviedo ántes de su ocupacion por los franceses.

El Eo señala en su curso inferior el límite del Principado con Galicia, y es el término del sistema de grandes estribos perpendiculares con que la naturaleza ha querido apartar dos pueblos que, teniendo puntos de semejanza tan notables en su orígen, relaciones y medios de existencia, difieren, sin embargo, esencialmente en su carácter y costumbres.

Las cuencas del Navia y del Eo son en general ásperas, aunque en su término junto al mar se deprimen las montañas y permiten el laboreo, que las hace bastante productivas y pobladas. Los caminos son malos, incluso hasta ahora el de la costa, y la importancia de ellos se halla concentrada en el de Oviedo á Lugo por Grandas de Salime, vía muy militar por ser desde Fontaneira á Salime dominante, pues que recorre la divisoria entre Miño, Eo y Navia, y ofrece la bellísima posicion defensiva de las Grandas contra un enemigo procedente de Astúrias.

Este camino ha sido desde muy antiguo el de comunicacion entre la provincia de Oviedo y la de Lugo, y si bien en la primera invasion de Astúrias el Mariscal Ney pasó de Lugo, por Navia de Suarna é Ibias, á Cangas de Tineo, miéntras Kellerman salvaba el puerto de Pajáres y Bonnet el Deva, casi todas las operaciones tuvieron despues lugar por el camino de Grandas, posicion que siempre trataron de ocupar los españoles en combinacion con las fuerzas de Rivadeo.

Como demostracion de la importancia de la cuenca del Navia y del Eo, y especialmente del punto de Salime, así como de las condiciones generales del principado de Astúrias, vamos á trasladar unos párrafos del libro duodécimo de la *Historia del levantamiento, guerra y revolucion de España*, por el Conde de Toreno, que relatan la campaña de 1810 en aquellos lugares. Dicen así:

«Dejamos en Abril las tropas de Astúrias colocadas en la Navia y en el país montuoso que sigue casi la misma línea. Las primeras se componian de la division de Galicia, y las mandaba don Juan Moscoso; las otras, que eran las asturianas, D. Pedro de la Bárcena, á quien se habia agregado con su cuerpo franco D. Juan Diaz Porlier. Atacó Moscoso el 17 de Mayo en Luarca á los franceses. Por desgracia nuestras tropas flaquearon y con pérdida volvieron á ocupar su primera línea. A Bárcena, acometido al mismo tiempo, sucedióle igual fracaso. Conservóse íntegro el cuerpo de Porlier, que en seguida se situó en el puente de Salime, á la derecha del de Moscoso.

»Se retiró á poco éste del Principado, cuyo mando supremo militar confirió la regencia de Cádiz á D. Ulíses Albergotti, hombre muy anciano é incapaz de desempeñar encargo que en aquel tiempo requeria gran diligencia. El nuevo general permaneció en Navia, y allí, en 5 de Julio, acometiéronle los franceses, penetrando por el lado de Trelles. Estaba Albergotti desprevenido, y con el sobresalto no paró hasta Meira, en Galicia. Los enemigos extendieron sus correrías á Castropol, límite de aquel reino y de Astúrias. Dos dias ántes, el 3, Bárcena, que habia avanzado hácia Salas, tambien fué atacado y se recogió á la Pola de Allande.

»Mahy entónces, como general en jefe de todas las fuerzas de Galicia y Astúrias, quiso poner remedio á tan repetidas desgracias, hijas las más del descuido de algunos jefes y de mala inteligencia entre ellos, y meditó un plan para desembarazar de enemigos el Principado. Envió, pues, 600 hombres que reforzasen la division gallega, mandó que ésta partiese á Salime y comunicase con Bárcena, y ademas destacó del grueso del ejército de Galicia, que estaba en el Vierzo, un trozo de 1.500 hombres al cargo de D. Estéban Porlier, el cual, cruzando el puerto de Leitariegos, debia obrar mancomunadamente con las fuerzas de Astúrias. Al propio tiempo el otro Porlier (D. Juan Diaz) estaba destinado á llamar con la infantería de su cuerpo franco la atencion de los franceses del lado de Santander, embarcándose á este propósito en Rivadeo á bordo y escoltado de cinco fragatas inglesas.

»Semejante plan habria podido realizarse con buen éxito si

Mahy, usando de su autoridad, hubiera hecho que todos los jefes concurriesen prontamente á un mismo fin. Porlier dió la vela de Rivadeo, dirigiendo la expedicion marítima el comodoro inglés Roberto Mends. Amagaron los aliados varios puntos de la costa, y tomaron tierra en Santoña, puerto que, bien fortificado, hubiera sido en el Norte de España un abrigo tan inexpugnable como lo eran en el Mediodía las plazas de Gibraltar y Cádiz. Tal deseo asistia á Porlier; pero su expedicion, puramente marítima, no llevaba consigo los medios necesarios para fortificar y poner en estado de defensa un sitio cualquiera de la marina. Desembarcó, sin embargo, en varios parajes ademas de Santoña, cogió 200 prisioneros, desmanteló las baterías de la costa, alistó en sus banderas bastantes mozos del país ocupado, y felizmente tornó á la Coruña con la expedicion el 22 de Julio.

»Repitió este activo é infatigable jefe otra tentativa del mismo género el 3 de Agosto, y aportó á la ensenada de Cuevas, entre Llánes y Rivadesella. Dirigióse á Pótes, deshizo en las montañas de Santander algunas partidas enemigas, y retrocediendo á Astúrias, obró de consuno con D. Salvador Escandon y otros jefes de guerrillas, que lidiaban al oriente del Principado.

»Bárcena por su parte tambien avanzó, y el 15 de Agosto tuvo en Linares Cornellana un reencuentro con los franceses. Siguiéronse otros, y parecia que pronto se veria Oviedo libre de enemigos, favoreciendo las empresas de la tropa reglada las alarmas de varios concejos, nombre que, como dijimos, se daba al paisanaje armado de la provincia. Pero no fué así: cuando unos jefes avanzaban, se retiraban otros, y nunca se llevó á cabo un plan bien concertado de campaña. Tenian sí en sobresalto al enemigo, forzábasele á conservar en aquellas partes considerable número de gente; mas la guerra, yendo al mismo són en el principado de Astúrias que en la frontera de Galicia, no reportó las ventajas que se hubieran sacado con mayor union y vigor en las autoridades y ciertos caudillos.»

PEQUEÑAS CUENCAS DE LOS RIOS MASMA, DEL ORO, LANDROVE, SOR, MERA, JUBIA, EUME, MANDEO, MERO, DE ALLONES, DEL PUERTO Y DEL CASTRO.

Desde el Cordal de Neda la divisoria general ó cordillera Pirenaica, ya muy próxima al mar, vuelve á su direccion de E. á O., formando la costa con los cortos ra-

males que lanza hácia el N., por entre los que descienden pequeños rios, cuya importancia consiste, más que en su caudal y curso, en las circunstancias de las poblaciones por que pasan ó puertos y rias en que rinden el tributo de sus aguas. Así vemos al O. del Eo la pequeña cuenca del rio Masma, que, naciendo en las faldas meridionales del pico de Cuadramon, que se eleva en la sierra del Gistral, paralela á la de la Carba, que señala la divisoria, pasa por Estelo y Tronceda, cuyos nombres lleva tambien, y, uniéndose á un riachuelo que viene de la Peña de la Roca por la ciudad episcopal de Mondoñedo (10.112 hab.), baja á Villanueva de Lorenzana y luégo á formar la ria de Foz á los 22 kils. de su curso.

La carretera de Lugo á Mondoñedo, Villanueva y Rivadeo salva la divisoria por un boquete notable entre el Cordal de Neda y la Peña de la Roca, extremo oriental de la Sierra de la Corba.

Más al O. se forma el rio del Oro, que nace en el pico de Cuadramon, entre el ramal divisorio con el Masma y la sierra del Gistral, cuyas rocosas cimas, unidas á las del monte del Buyo, se esparcen hácia la costa por los montes Cabaleiros y Penedo do Galo, arrojando al mar varios arroyuelos entre Sargadelos, donde el Rua mueve las máquinas de la fábrica fundicion de hierro que tantos proyectiles ha dado á la artillería, y Vivero, donde desemboca el Landrove.

El rio del Oro lleva una direccion S. O. N. E. y pasa por Lagoa, Bacoy, Santa Cecilia y Villarmea, donde se abre paso al mar.

La sierra del Gistral se extiende tambien al O. desde el pico de Cuadramon y Piña Gistral, por los de Coriscado y Bustelo hasta el de la torre y monte Cajado, esparciendo al N. ramales perpendiculares, entre los que corren varios rios. Los principales son: el Landrove, que desde Piña Gistral desciende á Miñotos, Landro-

ve, Magazos y Vivero (11.345 hab.), para formar allí la ria y puerto de Vivero; el rio Sor, que, en la misma direccion septentrional que el Landrove y muy poco separado de él, baja de Pico Bustelo al puerto del Barquero un poco abajo de Riveras del Sor, situada en las faldas orientales de la sierra de la Faladora, ramal perpendicular que va á formar la punta de la Estaca de Váres en la misma ria del Barquero; el rio Mera, que, de monte, Cajado, corre al N. O. á la ria de Santa Marta, en cuyas orillas asientan muchos pueblecillos entre la Estaca de Váres y el cabo de los Aguillones; y, por fin, el rio Jubia, que por un valle feraz y pintoresco, como todos los de la costa, baja á mover la fábrica de moneda de Jubia junto á Neda, donde empieza la anchurosa y profunda ria del Ferrol (23.811 hab.), uno de los tres arsenales y departamentos marítimos de la Península, y plaza que, con las nuevas fortificaciones que se están levantando, llegará á poner en seguridad las construcciones y buques que se abriguen en sus aguas.

Entre el Mera y el Jubia existen várias otras pequeñas cuencas, cubiertas, como las anteriores, de plantíos, bosques y caseríos, y que descienden á una costa ya más suave, con algunas, aunque no extensas, playas; pero sólo es de mencionarse el rio de Porto do Cabo, que desemboca en Cedeira, pequeña ria y fondeadero para algunos buques de alto bordo al N. E. del Ferrol, separada de la de Santa Marta por la sierra de la Capelada, en que se hallan el Cabo de Ortegal y, un poco más al N., el de los Aguillones.

Hemos dicho que la sierra del Gistral en su conjunto era paralela á la cordillera, y, efectivamente, tiene la direccion misma de E. á O. que la sierra de Corba. Esta, sin embargo, al ligarse con montes sucesivos, que van constituyendo los Pirineos Oceánicos, cambia de nuevo su rumbo general, dirigiéndose al S. O. por la sierra de

la Loba, Cordal de Montonto y Coba da Serpe, montañas las más elevadas de aquella region montuosa, pero de cimas redondeadas y, en general, cubiertas de pastos ó de eriales.

Entre la sierra del Gistral y la de Corba, en cuya cumbre se halla Peña-Guhia, corre el rio Eume de E. á O. por Muras y los Puentes de García Rodriguez, por uno de los que pasa la carretera del Ferrol y donde el rio hace un violento recodo al S. hácia la sierra de la Loba y hácia la de Moncoso, que, con el pico de Váles, es ramal suyo. En este recodo pasa por Ribadeume y Bermuy, y luégo por cerca de Eume (San Pedro), á cuya inmediacion vuelve á tomar su direccion occidental hasta Puentedeume (8.501 hab.), villa á que da nombre el magnífico puente de 1.253 metros de longitud con 52 ojos, construido por el conde de Lémos á fines del siglo XIV. Ya desde Puentedeume forma el Eume la ria de Ares, al S. y muy próxima á la del Ferrol y en cuyo extremo N. O. se encuentra la anchurosa y cómoda playa de Ares, al pié del monte Faro, defendida en el siglo pasado por fortificaciones hoy arruinadas.

La ria de Ares es una parte de la de Betanzos, en cuyo fondo está el puerto de Sada, junto al que desemboca el rio Mandeo, procedente de la Coba da Serpe. Este rio baja á Puente Castellana, donde lo cruza la carretera general de Madrid á la Coruña, que desde Porto-Bello, en la divisoria que tambien cruza el ferro-carril de la Coruña, pasa á Betanzos por la cuesta de la Sal; luégo sigue el Mandeo á la misma ciudad de Betanzos (8.122 habitantes), donde se le une por la izquierda el Mande, que nace en los montes de la Tieira.

Estos forman una pequeña sierra, por la que continuan los Pirineos Oceánicos, que allí vuelven á tomar su direccion de E. á O., ligándose con Castro Mayor y Pico de Pedronzos, extremo septentrional de la sierra de

Montemayor, que, ya en direccion al S. O., da principio al término de la cordillera principal, la cual, por los montes Castelo y de Cabral, va á terminar en los cabos de Finisterre y de Touriñan.

En las faldas septentrionales de esos mismos montes de Tieira, en las de Castro Mayor y Montes de Jalo, que forman la costa de San Adrian, se hallan las fuentes del rio Mero y sus pequeños afluentes de la izquierda, que lo van engrosando hasta Temple. Por el puente de Temple y por otro inmediato cruzan el Mero el ferro-carril y la carretera general, que, unida poco despues á la de Santiago, que salva la divisoria en Bruma sobre Carral, sigue la misma direccion del rio hasta Pasaje, donde éste da sus aguas á la ensenada de la Coruña, capital de la provincia del mismo nombre y de la capitanía general de Galicia.

La plaza de la Coruña se halla situada en una península cuyo istmo ocupa la ciudad, al S. de un montecillo en que asienta la famosa torre de Hércules; estando defendida la entrada de su grande bahía por fuertes baterías á flor de agua y el castillo de San Anton, levantado en un peñon ó islote que impide, con el fuerte de Santa Cruz y el de Oza, la toma del puerto.

En la Coruña se reveló el sentimiento de los españoles por las empresas que empezára á acometer el Emperador Cárlos V dando lugar á la guerra de las Comunidades; de su puerto zarpó, el 21 de Julio de 1588, la Invencible, aquella desgraciada escuadra destinada á la destruccion de Inglaterra y sumergida por las tempestades en el fondo del Océano; y en sus inmediaciones, en Elviña, tuvo lugar la batalla que permitió á los ingleses su embarque en 1809.

Estos sucesos y varios otros ménos notables demuestran la importancia de la Coruña; y su plaza, si bien alejada del centro de accion y del movimiento peninsulares por su posicion escondida, encierra, con el Ferrol, todo el interes de la Vertiente Septentrional en su N. O., en el que encuentran un punto excelente de escala y de comercio la navegacion de Inglaterra á Portugal y puertos del Mediteráneo, y las comunicaciones con la India por Suez.

Hemos dicho que las faldas septentrionales de los montes de Jalo forman la costa hasta el cabo de San Adrian. Las meridionales constituyen la orilla derecha del rio Allones, que, naciendo frente á la Coruña, corre de E. á O., alimentándose con las aguas que vierten de la sierra de Montemayor, monte de Castelo y pico de Bubela, cuyas faldas septentrionales encierran por la izquierda su estrecha cuenca, terminada entre la punta del Roncado y Cabo Tosto. El Allones ó rio Grande pasa por Baños de Carballo (11.449 hab.) y bajo los puentes de Allones y Ceso, y desagua en la ria de Lage, ancha bahía abierta al mar entre la punta del Roncudo y la de la Insoa de Lage, entre Corme y Lage.

En el pico de Bubela se divide la cordillera en dos ramales occidentales; el más septentrional, que termina en Cabo Tosto, y el más meridional, que, subdiviéndose á su vez en Monte Pedvido, se hunde en el mar en los cabos de Touriñan y Finisterre. Entre el Tosto y Touriñan da sus aguas á la ria de Camariñas el rio del Puerto, que desde Pico de Bubela baja al O. por Gándara, Vamiro, Carantoña y Cereijo; y entre el cabo Turiñan y el de Finisterre desemboca el rio del Castro, que, naciendo junto á Castrelo, desciende al S. O. por Salgueiros al seno de Nemina en el Facho de Touriñan.

Todas las pequeñas cuencas que desde la del Eo se extienden por Galicia hasta Finisterre son, segun hemos ido parcialmente observando, bastante ásperas; y la costa, como muy próxima á la cumbre pirenáica, abrupta y de rocas, de las que algunas forman peligrosos escollos dentro del mar, abriendo otras paso á las rias, tan numerosas en esta region, porque, como son muy cortos los ramales del Pirineo, la mayor parte de los rios corren independientes y salen al Océano muy próximos unos á otros.

A pesar de todo esto, el país es bastante fértil y ex-

tremadamente pintoresco, á lo que contribuye sobremanera lo apiñado de la poblacion, que, áun encontrando un recurso en la navegacion, tiene que cultivar la tierra en que mora para obtener su sustento. Las comunicaciones buenas son escasas, y, en general, sólo del centro del país á los puntos principales de la costa; pero todas ellas están facilitadas por puentes de piedra en las más importantes, y de madera en las comunes del país de un lugar á otro.

RESÚMEN.

El carácter especial de la Vertiente que acabamos de describir; su division en grandes zonas, separadas por accidentes notables del terreno; el aislamiento de algunas de ellas respecto al cuerpo general de la Península, y hasta la direccion misma suya, en sentido de la frontera francesa, nos evitarian un resúmen semejante al que dimos al concluir el estudio de la Vertiente Oriental, si no faltáran, para complemento de lo expuesto en este capítulo, algunas reflexiones generales, á nuestro parecer oportunas.

Hemos dicho que la accion de la Vertiente Septentrional es directa hasta la cuenca del Ebro, y lo hemos demostrado despues detalladamente, haciendo observar al lector que la carretera de Irun á Vitoria es la que ofrece mayores facilidades á un ejército para penetrar en Castilla, por la falta de plazas, pues la de San Sebastian no puede oponer un obstáculo poderoso, y por la multiplicacion de caminos, por los que pueden flanquearse algunas de las posiciones naturales que ofrece el país vascongado para su defensa. Hemos advertido, sin embargo, cuáles eran éstas y cómo podian aprovecharse las ventajas que ofrecen en combinacion con las fuerzas que operen en Navarra, que siempre se hallarán protegiendo desde aquella region elevada el ala izquierda del ejército, atenta á defender los valles inferiores próximos al Cantábrico.

El Bidasoa, el Orio y el Deva ofrecen posiciones excelentes, apoyadas en los montes Aya, Hernio y Pirineos, que las cubren, y desde los que, ademas de la accion militar reglada de las tropas situadas en ellos, puede ejercerse la auxiliar de las fuerzas irregu-

lares, que en España han tenido tanto influjo en la defensa del país, y á las que siempre se ha apelado con éxito proporcionado á su organizacion. La carretera citada era la general de comunicacion de los franceses con su país en la guerra de la Independencia; y sin embargo, la custodia y vigilancia que sobre ella se ejercia no bastaban á impedir la destruccion de convoyes, la prision de destacamentos considerables, y hasta el peligro de que se viesen reducidos á ella los príncipes del Imperio, como pudo suceder al mariscal Massena en Arlaban, á su vuelta de la desgraciada campaña de Portugal.

Ya en Vizcaya y Santander la accion no es directa; los ejércitos no operan en líneas contínuas, y si hemos visto á alguno hacerlo de concierto con los del Ebro para cortar las comunicaciones del invasor, hemos observado tambien el error lamentable que encerraba tal idea, y sus naturales resultados ante un enemigo concentrado y sometido á la unidad de mando, indispensable en la guerra.

En Santander hay, sin embargo, un punto, el de Santoña, que, fortificado convenientemente y defendido como saben hacerlo nuestros compatriotas, debe ser una amenaza constante, un jaque contínuo al enemigo. Efectivamente, una plaza sobre el flanco, capaz de mantener un ejército y que en un dia dado, siendo dueña España del mar, puede recibir un refuerzo numeroso, necesita para su sola observacion un ejército entero, y es difícil se reunan circunstancias en que no sea éste necesario para el curso de las demas operaciones; esto es, que una vez fortificada y abastecida Santoña, es imposible á los franceses el paso del Ebro, no estando los españoles aislados, completamente solos en la lucha.

Pero, áun sin esta circunstancia, el escabrosísimo terreno limítrofe de Santander con Astúrias, la hoya de Pótes y las Peñas de Europa constituyen en las fuentes del Ebro un baluarte natural, de carácter muy semejante al que hemos señalado, y, ántes que nosotros, todos los historiadores, á la montaña de Monserrat en Cataluña, con la diferencia de que si este peñon ofrece el peligro de un bloqueo ó de un asalto, como el que lo puso en poder de Suchet, las Peñas de Europa ni pueden bloquearse, como Alesia ó las Médulas, ni expugnarse por la fuerza. Así vemos en las historias que los cántabros estuvieron apoyados en ellas, burlando por mucho tiempo los ataques de Augusto y de sus temibles legiones; y si Antistio, que quedó con el mando de ellas al retirarse confuso el Emperador, no hubiese con su habilidad atraido á sus enemigos á una batalla campal, y entre tanto apoderádose de

la línea de retirada á las Peñas, de seguro hubieran encontrado un refugio seguro y no habrian sufrido la suerte cruel que experimentaron en el monte Medulio, entre el Orbigo y el Sil, á donde se retiraron con sus confederados los asturos. En demostracion de este nuestro aserto, no tenemos más que aducir dos ejemplos elocuentísimos: el orígen del reino cristiano de Astúrias en Covadonga y la batalla que lo confirmó, y el mantenimiento del 7.º ejército en la guerra de la Independencia. El primero es bien conocido, é inútil es detenernos sobre sus consecuencias; para exposicion del segundo vamos á apelar al testimonio de un escritor frances, el que con más manifiesta injusticia, el que con parcialidad más arbitraria y provocadora expone la resistencia de nuestras armas, con los denuestos é insultos con que quiere ocultar la impotencia de sus compatriotas, en la, para nosotros, gloriosa lucha que describe. Dice así Thiers: «Segun su costumbre, enviaba »Napoleon en batallones ó escuadrones provisionales de marcha »los soldados que debian ingresar en los diferentes cuerpos. Re»clutas eran á quienes apuntaba apénas el bozo, guiados por ofi»ciales de desecho, sin capacidad para mirar con esmero por su »gente y, sobre todo, para mandarla en el peligro, y sin que tam»poco dedicáran á su conservacion un interes grande. No bien »estos destacamentos llegaban á Pamplona, Tolosa, Vitoria, Búr»gos ó Valladolid, se echaba mano de ellos para las necesidades »locales. A estos reclutas, no hechos á la fatiga, se les obligaba á »correr detras de guerrillas infatigables, y siendo noveles en los »combates é inferiores individualmente á los *bandidos*, cuya per»secucion tenian á su cargo, se les condenaba de este modo á hacer »un aprendizaje mortal en tan cruda guerra. A los quince dias, »los más de ellos iban á podrirse á los hospitales, que no eran sino »conventos ó templos espaciosos, desprovistos de ropa blanca, de »medicinas y hasta de camas, infestados de sarnas asquerosas, de »devorantes calenturas y presentando en suma el espectáculo más »repugnante. Así, de tantos hombres enviados á los ejércitos de »operaciones, una cuarta parte de ellos se les incorporaba á lo »sumo. No era menor que la destruccion de los hombres la de los »caballos; y tanto, que cuerpos de trescientos jinetes viéronse »reducidos en pocos dias á ochenta ó cien hombres montados. »Tan luégo como se llegaba á estas primeras estaciones del ejér»cito de España se respiraba una atmósfera pestilencial y sentíase »profundísimo desaliento. Soldados y oficiales se consideraban »como sacrificados de antemano á una muerte inútil y sin gloria; »y este sentimiento de repulsion y desesperacion subia de punto

»con la certidumbre de que jamas verian allí á Napoleon á su »frente. Con el fin de destruir las guerrillas que originaban tantos »daños, cada uno de los generales que mandaban las diferentes »estaciones se abandonaba á lo que su imaginacion le sugeria »para proponer medios ridículos ú odiosos, tales como dar por el »pié á los árboles á cierta distancia de los caminos, desjarretar las »mulas y los caballos del país con el designio de privar á los »guerrilleros de estos recursos, quemar ó diezmar los lugares que »tenian mozos en las guerrillas.»

Por su parte, Kellerman, general frances que mandaba en Leon é invadió Astúrias en combinacion con Ney, decia al príncipe Neufchatel lo siguiente: «La miseria y las privaciones aumentan »las enfermedades y debilitan el ejército de contínuo, al par que »por otra parte las guerrillas cruzan en todas direcciones y se »apoderan cotidianamente de pequeñas partidas ó de soldados »aislados que se aventuran al campo con extremada imprudencia, »á pesar de las prohibiciones más terminantes y reiteradas. Cuan»do me engolfo en tales reflexiones me pierdo en ellas y me con»firmo en que se necesitan la cabeza y el brazo de Hércules. Sólo »él con la fuerza y la maestría puede terminar este asunto, si este »asunto puede ser terminado.»

En la parte de Vertiente Septentrional correspondiente á Galicia no fueron necesarias las guerrillas, porque la invasion no se detuvo más que un momento en ella. Vencido Soult en Oporto, sir Arturo Wellesley fué dueño de Portugal y amenazó constantemente las líneas del Tajo y del Duero, con lo que era imposible el mantenimiento de Galicia por parte de los franceses. Esto dió lugar á que en aquella region escondida de España se formase un ejército de reserva, el 6.° ejército, que despues prestó tan meritorios servicios en union con los ingleses. Y éste, efectivamente, es el papel que le toca representar á Galicia en una guerra con Francia. Su alejamiento de la lucha, sus comunicaciones y la vecindad del Ferrol, que puede facilitar las marítimas, son las condiciones más esenciales para ir creando rápidamente un cuerpo de observacion que, reforzando los ejércitos de operaciones, influya en su éxito de un modo decisivo en ocasion propicia, ó mantenga la resistencia y, en último caso, defienda el propio territorio en que recibe su organizacion.

Vemos, pues, cuán diferentes papeles representan las distintas zonas que constituyen la Vertiente Septentrional; zonas á cuya union por medio del camino general de la costa debiera proveerse con premura, pues que indudablemente aumentaria la defensa

del litoral. Várias veces ha sido éste objeto de ataques rudos por parte de naciones marítimas enemigas de España; y, si bien todos han sido rechazados victoriosamente desde los primeros de los normandos en el siglo IX hasta las expediciones piráticas del famoso inglés Drake, y si es cierto que los puntos más importantes y abordables están protegidos con fortificaciones que recibirán el aumento conveniente, es necesario á estos elementos reunir otros, tambien precisos, para precavernos de nuevos insultos, cada dia más temibles en el estado creciente de las marinas de guerra. Es verdad que este camino facilitará la invasion por tierra; pero ha de considerarse lo escabroso y hasta inaccesible en algunas partes de los estribos que terminan en el mar, lo fácil de defenderlo en los varios desfiladeros que tendria que recorrer un enemigo, siempre rodeado de los moradores, que lo asaltarian de contínuo y cortarian sus comunicaciones y medios de existencia, imposible en el litoral sobre el país mismo.

Hemos ido indicando en el estudio de las diferentes cuencas las producciones suyas, áun cuando muy someramente. Por eso, en este resúmen debemos advertir que, aparte de algunos puertos en que el comercio ha reunido grandes medios de subsistencia para su embarque, como son los de Bilbao y Santander, de los que se trasportan á América, es difícil hallar en el país los mantenimientos necesarios á una grande reunion de tropas. Pobre en general el suelo, como hemos observado várias veces, no ofrece más producciones que las precisas para sus morigerados habitantes, consistiendo regularmente en poco trigo, maíz, patatas, legumbres y frutas. Es, pues, necesario recurrir á trasportes para abastecer los ejércitos, que, careciendo de ellos, verian interrumpidas sus operaciones. Sobre todo, la caballería no puede sostenerse en la Vertiente Septentrional, lo cual hace casi imposible su uso en masas, que tambien es innecesario en un terreno cortado y áspero como es aquél.

En cambio, abundan los recursos de material, pues la riqueza mineral y la industria reunen todos los que puede exigir una lucha dilatada, tanto en la Vertiente Septentrional como en el territorio todo de la Península. Abundan el hierro, el cobre y el plomo, así como las maderas más á propósito para las construcciones del material de guerra, y las caidas de las aguas y la proximidad de los carbones facilitan sobre manera y en todas partes el planteamiento de fábricas y parques.

CAPÍTULO IV.

VERTIENTE OCCIDENTAL.

Vamos á emprender el estudio de la region más importante de la Península, así por su vastísima superficie y naturaleza de los accidentes que la constituyen, como por comprender en ella la monarquía portuguesa y haber sido teatro de los acontecimientos más interesantes en el arte de la guerra. Si su carácter físico no ofreciera una division notablemente determinada en diferentes zonas, perplejos quedariamos, acaso imposibilitados de seguir un órden ventajoso para la inteligencia de nuestras observaciones geográfico-militares, ya de por sí confusas é incoherentes en nuestra pluma. Ni deja de arredrar el estudio de un territorio mucho mayor que el resto de la Península, en el que han tenido lugar muchos y extraordinarios acontecimientos, dirigidos unos á la tan deseada unidad del país, y otros á defenderlo mancomunadamente de las agresiones del extranjero, cuya explicacion no sólo depende de las causas y marcha de ellos mismos, sino que tambien de las condiciones del terreno en que se verificó su accion y tuvo lugar su desenlace. Pero favorecidos por la circunstancia que hemos apuntado, y siguiendo el órden que ella misma nos indica, esperamos poder llegar, áun cuando,

como siempre, arrastrando, á la meta de nuestras aspiraciones.

La Vertiente Occidental está formada por las pendientes meridionales de los Pirineos Oceánicos desde los cabos de Finisterre y Touriñan hasta el arranque del sistema ibérico; por las occidentales de este mismo sistema hasta la sierra de Baza, y por las septentrionales de la cordillera Peni-Bética desde la mencionada sierra hasta el cabo de Tarifa, término meridional de la Península.

Figura un gran segmento circular, cuya parte de circunferencia fuese la cresta de los sistemas orográficos que forman la Vertiente señalando la divisoria general de aguas de la Península, y la cuerda fuera determinada por los dos lados del pentágono que dijimos encerraba toda la superficie peninsular desde Finisterre al cabo de San Vicente y desde éste al de Tarifa. El rádio sería de unos 600 kils.; la extension, de 7 grados de S. á N. entre los 36 y 43 de latitud en general, y de 8 de E. á O. entre el 2.° grado de longitud E. y el 6.° de longitud O. de nuestro meridiano de Madrid, comprendiendo en su totalidad una superficie aproximada de 287.500 kils. cuadrados, mucho mayor, como ántes hemos dicho, que el resto de la Península.

En su parte oriental está formada por las mesetas centrales, cayendo rápidamente á la Vertiente Oriental, segun ya expusimos en el capítulo correspondiente, y deprimiéndose sucesiva y gradualmente hácia el O., hasta el Océano Atlántico. Esta circunstancia hace que las cordilleras que cortan esta Vertiente, todas generalmente paralelas á la Pirenáica, esto es, dirigiéndose de E. á O. y teniendo en su mayor parte nacimiento en el sistema ibérico, aparezcan poco elevadas y suaves en su orígen, y escarpadas y altas allí donde la depresion de la pendiente general lleva á las aguas en un nivel

próximo al del mar á que corren. Por eso cuando parece que la entrada en Portugal debiera ser accesible fácilmente desde nuestro país, que la domina en el sentido general de la Vertiente, se presenta escabrosa y sumamente difícil de salvar, lo cual ha contribuido en gran parte á la incomunicacion en que se encuentra aquella monarquía, así como á su independencia.

El clima es generalmente templado-cálido, si bien en una extension tan grande han de existir precisamente variaciones producidas por la diferente situacion geográfica de las localidades y, sobre todo, por el carácter de las montañas. Así vemos que en las provincias centrales, por su elevacion y ningun abrigo, la temperatura es notablemente más baja que en las que asientan en la costa occidental, áun cuando se hallen bajo un mismo paralelo, y las risueñas márgenes del Genil gozan de un estado atmosférico tan suave, fresco y húmedo como las del Orbigo y del Sil, mediando una diferencia de seis grados de latitud. Sin embargo, puede decirse que, observando bajo un golpe de vista general el carácter climatológico de la Vertiente Occidental, se descubre en las zonas septentrionales un clima que generalmente suele llamarse europeo, si bien templado, húmedo y variable, miéntras en las meridionales se sienten los efectos de otro africano, ardiente y seco.

La vegetacion ofrece tambien contrastes semejantes, como efecto que es del clima; y, áun cuando se representa en la Vertiente de que nos ocupamos por un carácter general graduado segun las latitudes, ofreciendo unas mismas especies, como, por ejemplo, la vid y el olivo, cualidades muy diferentes, se observan, sin embargo, las diferencias producidas por las localidades especiales y sus distancias y altitudes respecto al mar; encontrándose en las zonas elevadas el castaño, el roble y el nogal, y en las bajas el olivo y el naranjo bajo

cualquiera paralelo. En las zonas inferiores es donde se nota palpablemente la diferencia de latitudes, pues sólo en Andalucía se dan las palmas, la batata, la caña de azúcar y el algodon.

Asientan en la Vertiente Occidental el reino todo de Portugal y las provincias españolas de la Coruña, Pontevedra, Orense, Lugo, Leon, Palencia, Búrgos, Zamora, Valladolid, Segovia, Soria, Salamanca, Ávila, Madrid, Guadalajara, Cáceres, Toledo, Cuenca, Badajoz, Ciudad-Real, Albacete, Córdoba, Jaen, Huelva, Sevilla, Granada, Almería, Cádiz y Málaga; algunas en parte no insignificante, como la Coruña, Búrgos, Albacete, Cuenca, Almería, Málaga, Cádiz, y las demas en su totalidad.

Los límites de España con Portugal al N. de esta última monarquía empiezan á delinearse en la ribera del Océano Atlántico y desembocadura del Miño. Este rio sirve de frontera de S. O. á N. E. en la extension toda de la provincia de Pontevedra, que es de 67 kils. hasta la confluencia con el rio de Barjas, que forma tambien límite entre el mismo reino de Portugal y la provincia de Orense hasta sus fuentes en una direccion N. S. Sigue luégo la divisoria por la sierra de Laboreiro á ganar el curso del rio Olelas hasta su union con el Limia, remontando por éste un espacio cortísimo á encontrar el Cabril, afluente suyo por la márgen izquierda. Por el Cabril sube la divisoria internacional á las cumbres de la sierra de Jures, pasando luégo á las de la sierra de Pena, no sin formar ántes un recodo notable, en que Portugal llega á alcanzar la derecha del rio Sálas, afluente tambien del Limia y de curso enteramente español, excepto en el ángulo de este entrante. Entre la sierra de Pena y la de Larouco baja la línea fronteriza á la cuenca del rio Tamega, y despues, por las faldas de la sierra de Peñas-Libres, á los valles de los rios Mente y Diabredo

y límites de Orense y Zamora en la Fuente de los Tres Reinos.

Ya en la provincia de Zamora, la frontera, recorriendo la divisoria entre el Tera, afluente del Esla y que tiene sus fuentes cerca de la Puebla de Sanabria, y varios otros rios que bajan al Duero hácia el S. O. y cuyos manantiales corta la línea, llega á un recodo notable á 226 kils. en línea recta de la desembocadura del Miño, donde el Duero varía la direccion próximamente occidental que lleva por Toro y Zamora, para tomar, junto á Castro-Ladrones y en el extremo más oriental de Portugal, la del S. O. hasta la confluencia del Águeda. El límite está señalado allí por el Duero durante 87 kils., y despues por el Águeda y por su afluente el Turones, en cuya orilla derecha asienta el fuerte de la Concepcion, centinela avanzado de la plaza de Ciudad-Rodrigo, de la que dista 28 kils., y contrapuesto á la portuguesa de Almeida.

Desde el fuerte de la Concepcion principia la línea divisoria á ganar la del Duero con el Tajo por la sierra de Gata, entre las de la Estrella en Portugal y las Jurdes y sierra de Francia en nuestro país; verificándolo por junto á las aldeas españolas de Navas Frias y Villaverde del Fresno. Despues de recorrer un momento las cumbres, baja la línea fronteriza en la misma direccion meridional que traia desde el Duero á la orilla derecha del Tajo por casi todo el curso del rio Éljas, que separa los castillos de Peñafiel y de Salvatierra. Esta distancia es de 148 kils., entre el Duero y el Tajo, y la confluencia del Éljas está á 17 agua abajo de Alcántara y su magnífico puente.

Sigue desde allí la línea el curso del Tajo de E. á O., para abandonarlo á los 46 kils., allí donde recibe las aguas del Séver, afluente suyo por la izquierda, cuya corriente remonta la frontera en direccion otra vez me-

ridional por entre Valencia de Alcántara y el Castelho de Vide. Por cerca de Pinos y la Codosera vence la divisoria entre Tajo y Guadiana, que distan 100 kils. por la línea fronteriza, la cual separa á Campomayor y Élvas de Badajoz, cortando los rios Abrilongo y Gévora y recorriendo el último trozo del Caya hasta su desembocadura en el Guadiana. Baja con éste despues hácia S. S. O. en un espacio de 51 kils., por cerca de Olivenza, para abandonarlo despues y buscar al S. S. E. uno de sus afluentes, el Ardila, cerca de Jerez de los Caballeros, y despues el Múrtiga, en la union de las provincias de Badajoz y Huelva.

Ya en ésta, sigue la frontera formando un arco contrapuesto al que señala el Guadiana en su curso desde Badajoz; y cuando llega á encontrar el Chanza en la parte más oriental del arco, baja por este rio á su union con el Guadiana, cuyo curso sigue al S. en una extension de 43 kils. y hasta su entrada en el Océano junto á la plaza de Ayamonte. La distancia entre el Caya y la desembocadura del Guadiana es de 191 kils.; de modo que, con las distancias anteriormente señaladas, resulta ser la total de frontera entre España y Portugal de 798 kilómetros, segun ya dijimos en el capítulo primero de esta obra.

Desde 1267, en que fué abolido el tributo de cincuenta lanzas con que debia socorrer el rey de Portugal al de Castilla por el derecho al Algarbe, que habia dejado á éste el último rey moro al ser arrojado de su reino por Alfonso III, la frontera de Portugal ha sido cruzada en són de guerra y alternativamente por españoles y portugueses; pero, si se exceptúa Olivenza y su territorio comarcano, que pasaron á ser españoles á consecuencia de la guerra de las Naranjas, no ha recibido modificaciones durante las épocas en que se ha mantenido independiente la monarquía portuguesa.

Al hacer la exposicion del sistema orográfico general de la Península enumeramos los particulares que arrancaban de la divisoria de aguas hácia el O., y poco despues señalamos los nombres de las regiones hidrográficas que constituian la Vertiente Occidental; la de los rios Tambre, Ulla y Miño, dependientes de las últimas estribaciones de los Pirineos Oceánicos, pero dirigiéndose á rendir al mar el tributo de sus aguas en la costa occidental; la Pirenaico-Carpetana, ó cuenca del Duero; la Carpeto-Oretana, ó cuenca del Tajo; la Oreto-Mariánica, ó cuenca del Guadiana, y la Mariani-Pénica, ó cuenca del Guadalquivir.

Cada una de estas importantes regiones representa un sistema diferente, de condiciones especiales y aislado en general en sus relaciones militares. Si alguna vez descubrimos un pensamiento que abrace la accion simultánea por todas ellas, observarémos la falta de unidad que necesariamente ha de presidir á la ejecucion, y cómo la naturaleza en primer lugar, y las razones de estado en segundo, hacen imposibles las combinaciones militares hácia un objeto único. Porque en su orígen, segun ya hemos indicado, se presentan los sistemas de montañas elevándose poco sobre el nivel general de las mesetas centrales, como confundidos en ellas; luégo aparecen distintamente delineados sobre la pendiente general, y más tarde se alzan abruptos despoblados é impidiendo esa frecuencia de comunicaciones indispensable para el desarrollo de un vasto plan estratégico. Hemos hecho ver, por ejemplo, las dificultades que encontró Junot en el paso de la cuenca del Duero á la del Tajo hácia la region fronteriza de España con Portugal; nunca se ha intentado el del Tajo al Guadiana más que por dos pasos que ligan una comunicacion, constituyendo el camino del centro de España á la capital de la monarquía portuguesa, y sólo en la expulsion de los árabes

se ve á los lusitanos cruzar ese sistema, llamado por algunos geógrafos *cunéico* y que es el término del Oretano; y por fin, la cordillera Mariánica ha sido considerada siempre en su parte central como una muralla que cierra las puertas de esa hermosa Andalucía, último atrincheramiento de la independencia española.

Es necesario, pues, describir separadamente cada una de las grandes regiones hidrográficas de la Vertiente Occidental; método que, como ya hemos dicho, ayuda por otra parte muy eficazmente al estudio de aquella en el objeto especial de este libro.

La poblacion de la Vertiente Occidental está en razon de su fertilidad, como ésta en la de su clima y posicion. Las mesetas centrales, sin agua y sin rocíos en su elevada superficie, oreada por los vientos, no ofrecen, exceptuando la provincia de Madrid, y ésta por la aglomeracion de vecindario en su capital, sino una poblacion escasa, manteniéndose con los cereales, de cuyo cultivo es sólo capaz su estéril suelo, miéntras que en los valles extremos inferiores la riqueza de vegetacion y la inmediacion del mar han atraido hácia ellos un gran número de habitantes. No así en Portugal, en que, áun á favor de estas últimas circunstancias, no se ha llegado á reunir el que tienen las provincias ménos pobladas de España, excepto en la Extremadura, que se halla en el mismo caso que la provincia de Madrid, y la de Entre Douro é Minho, ademas, por su prodigiosa fertilidad.

Obsérvase tambien que la poblacion ocupa los valles que, áun cortados y profundos, disfrutan al cabo del beneficio de las aguas que los surcan, separados unos de otros por accidentes orográficos, cuya esterilidad y circunstancias climatológicas los tienen despoblados y faltos de cultivo y ofreciendo á una guerra de invasion toda especie de dificultades, como dice el coronel Carrion-Nisas en su *Historia general del arte militar;* «porque,

»añade, por donde los ejércitos podrian vivir pueden »defenderse las poblaciones, y por donde puede mar- »charse sin obstáculos se experimentan mil trabajos »para subsistir.» Esta idea, que ya expusimos al tratar de la influencia de Soria sobre la Vertiente Oriental, es extensiva en la Occidental á toda la region del centro y parte de la inferior hácia el O., cuya estructura y estado de poblacion sería una de las causas á que atribuia Tito Livio el que, habiendo sido España la primera de las provincias de tierra firme en que hubiesen entrado los romanos, fuera, sin embargo, la última en someterse completamente.

Las comunicaciones son muy escasas en la Vertiente Occidental; no hay para qué negarlo. Vías radiales de la capital de España á las provincias limítrofes, con escasísimos ramales que las unan, componen el sistema general de ellas; y por eso Madrid, cuya ocupacion material por el invasor influye muy poco sobre la moral de la poblacion española, segun nos dice el ya citado Carrion-Nisas, será siempre objetivo de una irrupcion, pues que sin su paso por la capital no podria extenderse á las provincias meridionales y occidentales de la Península.

Esta circunstancia se va aumentando, ademas, cada dia, pues que el sistema de ferro-carriles, así como el proyectado y en vías de ejecucion, es tambien radial, como si en Madrid estuviera reconcentrada la vitalidad de nuestro país, como si fuera el corazon del vasto cuerpo peninsular.

De las tres líneas generales de comunicacion existentes para desde el Ebro trasladarse un ejército á la Vertiente Occidental, las tres conducen á Madrid: la de Miranda, á que se reunen las del alto Ebro y Logroño; la de Navarra, unida tambien en Soria á otra que parte de la última ciudad nombrada; y la de Zaragoza, que confluye

con la anterior en la cuenca del Henáres. Es verdad que la carretera de Francia por Miranda se ramifica en Búrgos para extenderse á Galicia y á la frontera de Portugal; pero los ejércitos que recorran aquélla tienen precisamente que dirigirse á Madrid si han de ejercer la influencia que es natural se propongan hacer sentir sobre la mayor parte de España y Portugal.

Si, por otra parte, consideramos la situacion de Madrid en la gran meseta central, á corta distancia de tres de las grandes vías fluviales de la Vertiente, Duero, Tajo y Guadiana, y dominando la pendiente general hácia sus desembocaduras, no podrémos ménos de disculpar el constante anhelo en los franceses de mantener sujeto en la guerra de la Independencia este lazo de union con los valles ó cuencas más importantes para las operaciones militares.

La zona superior, la en que tienen nacimiento el Duero y el Tajo en la Vertiente Occidental, el Jalon, el Turia y el Júcar en la Oriental, es la más interesante al invasor, como es de una gran importancia en las operaraciones defensivas hácia la cuenca del Ebro. Por eso dieron los romanos tanto valor á la expugnacion de Numancia, cuyas ruinas áun se descubren cerca de Soria, en situacion militar y dominante, así en relacion de la pendiente de las aguas hácia el Océano, como de las que corren al Mediterráneo por las vías que acabamos de enumerar. Y si Escipion demolió sus fortificaciones, y prefirió á retener tal joya en su poder el dejarla inhahabitable en medio de campos que procuró quedáran yermos, fué por temor de que ante el Ebro, á cuya ocupacion se limitaban por entónces las aspiraciones del senado romano, no se mantuviese aquel baluarte, caso de perderlo él en las eventualidades de la guerra. Pero todas estas consideraciones, por importantes que sean, mayormente ahora, que Soria tiene comunicaciones fáciles

y rápidas con el valle del Ebro, apoyadas en la central que la une á la córte y laterales de Castilla la Vieja á Aragon, no privan á Madrid de la influencia que pueden ejercer en la guerra su gran vecindario, el ser asiento de la córte y el sistema general de carreteras y caminos de hierro que tienen en él su arranque.

De Madrid al O. de la Península, las líneas que señalan los valles de los grandes rios ejercen su accion aisladamente, como ya hemos expuesto várias veces, y por eso debemos acudir á su parcial descripcion, dejando para el resúmen de este dilatado capítulo la exposicion del sistema militar general de la vertiente que encierra, puede decirse, el de casi toda la Península.

Antes, sin embargo, de engolfarnos en las descripciones de los valles que las constituyen, y siguiendo el método que venimos observando, vamos á ofrecer á nuestros lectores un recuerdo de las invasiones parciales de que ha sido objeto Portugal. Es evidente que la marcha de las operaciones podria ser determinada más claramente si su descripcion sucediese á la geográfica del país que fué su palenque; pero conviene que á ésta sigan los detalles de cada combinacion estratégica, que enseñan mucho más que las ojeadas rápidas sobre vastas empresas, objeto de una guerra, no de una sola campaña.

Inútil es que nos remontemos á aquellas invasiones generales de romanos, godos y árabes, de que ya nos hemos desentendido en parte en esta nueva edicion de nuestra obra, y sujetarémos, por tanto, nuestras especulaciones, como ántes, á señalar los caminos seguidos en el intento de sujetar al dominio español aquella parte separada de nuestra nacionalidad para desgracia de ambas monarquías.

La acogida dada á los revoltosos de Castilla por el rey de Portugal, y la detencion arbitraria de unas naves mercantes surtas en Lisboa, fueron causa de que el rey don Enrique II invadiese aquel reino en 1373. Desde Zamora entróse don Enrique por Almeida, Pinhel, Celórico y Linares; y siguiendo luégo á Viseu, encaminóse á Coimbra, Torres-Novas y Santaren, para, frustrado su deseo de una batalla, continuar á Lisboa, que se le resistió valien-

temente, haciéndose despues la paz por la intervencion del Legado de Su Santidad.

Don Juan I invadió tambien el Portugal por el mismo camino del valle del Mondego que siguiera su padre, hasta avistarse con su competidor, el de Avís, en Aljubarrota, aldea distante de Lisboa unos 100 kilómetros, donde tuvo lugar la batalla del mismo nombre, tan funesta á las armas castellanas.

Dos siglos despues, á la muerte del infortunado rey don Sebastian en los campos de Alcazarquivir, vióse de nuevo invadido el territorio portugues por las armas de Felipe II.

El Duque de Alba pasó el Guadiana y avanzó por Yélbes y Estremoz; y, fingiendo despues una demostracion sobre Santaren para hacer ver que ponia su intento en pasar el Tajo por frente de la ciudad, se dirigió á Setúbal, embarcó sus tropas en la escuadra de D. Álvaro de Bazan, que venía costeando desde Cádiz, y las puso en tierra para coronar su obra con la victoria de Alcántara y la ocupacion de Lisboa.

Nuevas invasiones tuvieron lugar en 1704 y 1762; pero, limitadas á operaciones que no tuvieron por teatro más que una corta extension de territorio entre Tajo y Duero, no pueden nunca tener el carácter instructivo á que dirigimos nuestras observaciones.

El mismo, poco más ó ménos, tuvo la campaña de 1801, llamada guerra de las Naranjas. La invasion parecia tomar el mismo rumbo que la del Duque de Alba en su primer período, áun cuando existia una combinacion general por toda la frontera, en que tomaron parte tropas francesas á las órdenes de Le Clerc, situadas en Salamanca y Ciudad-Rodrigo; pero vino á atajarlo la paz con la pequeña ventaja que hemos dado á conocer al designar los límites.

A la guerra de las Naranjas sucedió la invasion de 1807 por Junot, y á ésta la de 1809 por el mariscal Soult, que, tras la batalla de la Coruña y no pudiendo cruzar el Miño por el camino que señala la línea natural de operaciones desde Santiago, lo pasó por Orense, entró en Portugal por Chaves, bajó á Braga, y al fin de un mes de penalidades y combates parciales, llegó á apoderarse de Oporto, de cuyos muros le arrojó muy pronto sir Arturo Wellesley.

Este mismo general, duque ya de Wellington, lanzó tambien de Portugal á Massena, que siguió el mismo camino del valle del Mondego que recorrieron Enrique II y su hijo.

Esta ligerísima reseña demuestra bien claramente cuáles son

los caminos de invasion en Portugal, únicos que la naturaleza del país ha dejado para la comunicacion de éste con las provincias españolas. Contra lo que enseña la geografía física, los rios Tajo y Duero, que llevan recorrido en España más de las dos terceras partes de su curso, en lugar de fertilizar valles anchurosos y fértiles, se introducen por angosturas de rocas tajadas casi perpendicularmente sobre las aguas, y atraviesan montañas resquebrajadas y estériles, regadas tan sólo por arroyos torrentosos, encauzados en profundos é intransitables barrancos. Las montañas, por su parte, en vez de ir deprimiéndose gradual y paulatinamente al acercarse al mar, en que van á sumir sus crestas, arrancan de las mesetas centrales casi imperceptibles, y se alzan abruptas y enmarañadas despues, ligando los sistemas paralelos que constituyen con ramales asperísimos que forman un dédalo inextricable en el sentido de una gran parte de la frontera. La direccion, de consiguiente, que parece debiera ser la preferida por lo corta y fácil, se hace imposible por estas condiciones, contrarias á las leyes físicas, y por la falta de viabilidad, efecto de la dureza del terreno y de la razon de Estado, por lo cual se ha hecho necesario flanquearla, evitando las escabrosidades que á ella se oponen. El camino, pues, de Badajoz á Lisboa por el Alem-Tejo y el de Ciudad Rodrigo á aquella misma capital por el valle del Mondego en la Beira son los únicos seguidos en las invasiones generales, imposibles por el Algarbe á causa de lo escabroso del sistema de montañas que cubren el S. del reino, y su distancia á Lisboa, objetivo á que se han dirigido todas las conquistas, á nuestro parecer erradamente, segun manifestarémos en lugar oportuno.

Si, ademas, observamos el sistema de fortificaciones que los portugueses han opuesto á nuestras agresiones, fortalezas que detalladamente hemos de ir enumerando despues, podrémos corroborar la idea de que es muy difícil de salvar á mano armada la frontera en una causa puramente nacional.

CUENCA DEL MIÑO.

Dijimos en el capítulo III que en las faldas meridionales de los Pirineos Oceánicos se hacian observar estribos que señalaban una division notable entre regio-

nes á cuya comunicacion oponian obstáculos poderosos y causaban hasta diferencias de nacionalidad en provincias contiguas, citando entre ellos el que separa las aguas del Miño de las del Duero. Efectivamente, en Cueto-Albo, punto notable en la cresta pirenaica, entre los puertos de Pajares y de Balbarán, se desprende una cordillera secundaria, primero en sentido perpendicular á la de los Pirineos, esto es, de N. á S., hasta la Sierra Negra; despues de E. á O. algo inclinada al N., hasta la de San Mamed, y, por fin, de N. E. á S. O., hasta su terminacion en el mar.

En su orígen no presenta el carácter determinado que en general tienen los estribos en su arranque, sino que, por el contrario, aparece como una llanura elevada, efecto de la diferencia de pendientes entre la Vertiente Septentrional, rápida y cortada, y la Occidental, ligada inmediata y suavemente á las grandes mesetas centrales. Pero luégo empieza á delinearse sobre la superficie general, bastante unida á sus inmediaciones; y de colina en colina, y de collado en collado, atravesada en el puerto de la Magdalena por el camino de Leon al puerto de Leitariegos y á Tineo, é interrumpiéndose más adelante por picos bastante elevados, como el Tambaron y el Suspiron ó Peña-Cejera, llega á formar una serie de montañas divisoria entre el Orbigo y el Sil.

En los Altos de Brañuelas alcanza ya una altura considerable, y en el puerto de Manzanal, que da paso á la carretera general de Leon á Galicia, la de 1.100 metros, formando uno de aquellos escalones que en el capítulo I dijimos daban una fisonomía especial al gran promontorio que constituye la Península; escalon suave por el E., como unido á la masa central, y rápido al O., como dirigiéndose ya próximamente al Océano.

Al S. del puerto de Manzanal se halla el de Fuencebadon, por donde salva esta cordillera el camino de

herradura de Astorga á Ponferrada, y á los pocos kilómetros en el mismo rumbo se ve elevarse á 1.900 metros el Teleno, punto culminante de aquellos montes, que sirve para ligarlos con otra sierra ó cordillera que los corta perpendicularmente, corriendo de E. á O. con el nombre de Montes Aquilianos y, más generalmente, con el de cordillera de la Guiana. Esta constituye el accidente más áspero del sistema de montañas que representa en España el estribo divisorio entre Miño y Duero; ofrece sólo pasos dificilísimos, que más bien se escalan que se suben, como dice el Conde de Toreno, y es rico en minerales, de los que extrajeron los romanos grandes cantidades, como lo demuestran las várias minas que en él se encuentran, así como en la Sierra Negra, paralela á la de Guiana y ligada á ella al S. por medio del Teleno y un collado en forma de escalon hácia el rio Cabrera, afluente del Sil.

Así como la cordillera de la Guiana corre al O. hácia el Sil, que abre en ella una gran brecha, por la que debió desaguar el inmenso lago que cubriria con sus aguas el actual territorio del Vierzo, así la Sierra Negra se dirige tambien de E. á O. por la Peña Trevinca y Sierra del Eje á ligarse á la divisoria entre Sil y Miño en el Monte-Furado, de que tratarémos más adelante. Del mismo modo tambien que las sierras anteriores, y ligada con la Negra de una manera semejante, esto es, por medio de un collado en escalon al O., que cruza el camino de la Puebla de Sanabria á Viana del Bollo entre el rio Tera, afluente del Duero, y el Bibey, que lo es del Sil, se encuentra la Sierra Segundera, que tambien se dirige de E. á O. para unirse por la de Queija á la de San Mamed, continuando la divisoria entre Duero y Miño.

En el pico de San Mamed, que se eleva á 1.238 metros, tiene lugar un esparcimiento de montañas como el que se verifica en el término de la mayor parte de las

cordilleras. Al N. y al O. se desprenden pequeños, aunque ásperos, ramales, por entre los que se deslizan al Sil y al Miño arroyuelos, insignificantes por su corto trayecto y exiguo caudal. Al S. O. continúa la cresta de la cordillera por los montes de Penamá, de 936 metros de elevacion; la sierra de Peñagache, de 1.238, y, dentro ya de Portugal, el monte Gabiara, de 2.403, segun algunos geógrafos, y los de Santa Lucía, de 682, los cuales van á hundirse en el mar entre el Miño y el Limia. Al S. se desprende un ramal considerable entre las fuentes del Tamega, que vierten al Duero, y las del citado Limia, que tiene curso independiente hasta el Océano. Este ramal, á su vez, se subdivide despues, destacando al S. O. la sierra de Gerez, de 1.298 metros, que se interna en Portugal, y cuyas faldas septentrionales forman la cuenca del Limia en su orilla izquierda. Al S. destaca una gran mesa divisoria que, con el nombre de Serra de Cabreira en su parte S. O., separa del Duero las aguas de los varios riachuelos que van directamente al mar entre la desembocadura de este gran rio y la del Limia, corriéndose al S. E. por la Serra de Maraon, y formando esa línea de montañas que separa la provincia de Entre Douro é Minho de la de Traz-os-Montes y da nombre á ésta.

Ahora bien; las vertientes occidentales y septentrionales del gran estribo que acabamos de describir, y las meridionales de los Pirineos Oceánicos desde Cueto-Albo hasta Finisterre, forman la cuenca del Miño, comprendiendo en ella su principal afluente el Sil y los rios independientes que desaguan directamente en el mar al N. y al S. de la desembocadura del Miño.

El más septentrional es el Jállas, que, naciendo en las Brañas de Castris al pié de los Picos de Bubela y del Castelo, corre al S. O. por cerca de Santa Comba hasta la confluencia del rio Abuin, que baja de Villamayor y Seré á reunírsele por la izquierda. Desde allí se inclina

un poco al O., y serpenteando por entre los pequeños estribos de la Pirenaica y los montes Aro, de la Ruña y Pindo, va por Brandomil, Brandoñas, Baos y Olveiroa á dar sus aguas á la ria de Corcubion (1.632 habs.), al E. de Finisterre y cerca de la villa de Ezaro, que tambien le da nombre, y en cuya inmediacion existe una barca para su paso. El caudal del Jállas es muy corto en tiempos ordinarios; pero en los de lluvia se desborda con frecuencia por el ameno valle que forma su cuenca, impidiendo algunas veces el trayecto por los varios puentes que tiene en su curso, y cae al mar en cascada pintoresca, causada por la union de los montes Pindo y Ezaro, por entre los que se abre paso.

Al S. del Jállas se encuentra la cuenca del Tambre, formada por la divisoria pirenaica y la del Jállas al N., y por un estribo que se desprende de la Coba da Serpe y se extiende al O. por los montes de Bocelo, Pedroso y Barbanza. El Tambre nace en el arranque de este estribo cerca de Codesoso; corre al principio de E. á O., recibiendo por la izquierda muy pequeños arroyos á causa de la proximidad de las cumbres de la divisoria con el Ulla, y, por la derecha, algunos arroyuelos tambien, y, en Ángeles, el rio Maruzo, que, como aquéllos, desciende de los montes de la Tieira. Paralelamente al Maruzo baja tambien de N. á S. el rio Samo, que procede de Castro Mayor y de Mesia, regando un ameno vallecillo. En la confluencia del Samo y el Tambre forma éste un violento recodo para volver á su direccion general, que habia perdido poco ántes; y, una vez tranquilo y otras cortando los estribos que tienden á unirse en ambas orillas, pasa próximo y al N. de Santiago, cruzado en distintos sentidos por los muchos caminos que desde aquella ciudad parten á toda la costa y poblaciones septentrionales de Galicia. Por Puente Sigueiro cruza el Tambre la carretera de la Coruña; por Puente Albar, el camino

de Baños de Carballo; por Puente Portomouro, el de la ria de Lage, y por Puente Maceira, el de las rias de Camariñas y de Corcubion.

Todo el terreno que recorre el Tambre entre estos puentes es bastante áspero; así es que el rio va describiendo recodos al mismo tiempo que un gran arco, en cuyo centro se halla, aunque en diferente cuenca, la ciudad de Santiago. Dirígese luégo al S. O., á recibir junto á Puente Portomouro el rio Dubre, que viene por la derecha y desde Bembibre á aumentar su caudal, del mismo modo que junto á Negreira (5.734 habs.), villa situada en la misma orilla derecha por bajo de Puente Maceira, lo hace el riachuelo que riega el valle de Barcala. Inclinándose despues al S. entre Limayo y Viceso, desemboca, por fin, en la ria de Noya, á la inmediacion de la villa del mismo nombre (9.250 habs.), situada entre montes elevados que, al desaparecer en las aguas del Atlántico, forman una extensa bahía con dos rias, la mencionada de Noya y la de Muros (8.512 habs.), al E. de la punta de Montelouro, extremo de la sierra de Fuentevico, que separa las cuencas del Jállas y del Tambre en su extremidad occidental.

Ambas cuencas encierran las ruinas de antiguas fortalezas que áun llevan el nombre vulgarizado de Castros, que debieron servir de defensa á los gallegos contra las irrupciones de los romanos y de los godos cuando ya se acogian aquéllos á los ámbitos más escondidos de la tierra natal. Uno de estos castillos, y acaso el más importante, segun su nombre de Castro Mayor, dominaba completamente la carretera de Santiago á la Coruña y Betanzos, al paso de la divisoria sobre Carral.

El Ulla, rio mucho más considerable que el Tambre, tiene su curso en una cuenca anchurosa, dividida en su parte superior por una línea de montañas que, desde la Coba da Serpe, va por los montes del Corno do Boy, del

Carrion, pico del Farelo, sierra del Faro, de 1.155 metros de elevacion; Montes Testeiro, de 1.059; Coco, Candan, Chamor, San Sebastian, de 757; Gesteiras, de 721, y Giabre, de 641; formando, al principio, la divisoria con el Miño y, despues, con el Umia, rio más meridional que el Ulla. La verdadera divisoria corre por los montes de San Simon y de San Cristóbal, pues que la línea de montes ántes designada corta el Ulla en su confluencia con el Pambre, dejando al E. las fuentes de ambos rios, que no tendrian salida hasta la ruptura de los elevados montes que hoy dia le abren paso.

Nace el Ulla al pié del monte de San Cristóbal y corre al N. O., recogiendo las aguas del gran receptáculo á que acabamos de aludir, formado por aquella montaña y las faldas orientales de los montes de Corno do Boy, Carrion y Farelo, y cubierto de pequeñas poblaciones rodeadas de cultivo y arbolado y comunicándose por numerosos puentes que cruzan á cada paso el Ulla y sus pequeños afluentes. El Pambre es el más considerable de ellos y desciende lamiendo las faldas orientales del Corno do Boy y montes de Carrion, á cuyo extremo occidental se reune al Ulla para dirigirse al O., dando mil vueltas por entre los estribos principales. Pasada la angostura de Ramil entre los montes mencionados de Carrion y el Farelo, recibe tambien, por la derecha, el rio Fucelos, que baja del Bocelo por la villa de Mellid, y poco despues, en Brocos, recoge por la izquierda las aguas del rio Arnego, que bajan de las faldas occidentales de la sierra del Faro, bañando el valle de Camba entre ésta y el monte del Carrio, y á Cadron, Brantega y Arnego y otros cien pueblecillos nada importantes.

Poco más abajo se le une por la orilla derecha el Iso, que desciende de la divisoria con el Pambre por Puente de Rivadiso, inmediato á la villa de Arzúa (8.285 habs.).

Recorre despues el Ulla un grande espacio de E. á O., encajonado entre montes, que son los ramales que accidentan su cuenca, formando la separacion entre los diferentes arroyos que le llevan sus aguas, hasta que, dando un violento recodo, rompe hácia el S., y poco despues hácia el S. O., por Ribeira y Encientes. Por bajo del puente de Ledesma, teatro en 1809 de las hazañas de D. Bernardo Gonzalez, conocido por Cachamuiña, del nombre del pueblo de su naturaleza, llega al Ulla el rio Deza, que paralelo al Arnego, del que le separa el monte del Carrio, riega el valle de su nombre, donde asienta la villa de San Martin de Lalin, cruzado en el sentido de su longitud por la carretera de Santiago á Orense y Benavente, la cual salva el Ulla por Puente Ulla, y la divisoria con el Miño por Ermida do Medio y Rumiña.

El Ulla, que ántes de confluir con el Deza era un rio considerable, se hace ya caudaloso relativamente á los descritos en el presente capítulo; y, contrariamente á lo observado en su curso superior, recibe afluentes de más importancia por la orilla derecha que por la izquierda. Entre éstos es de mencionar el rio Liñarete, procedente de La Estrada, y, entre aquéllos, el Sarela y el Sar, que en su orígen encierran Santiago ó Compostela (24.192 habitantes), recostada pintorescamente en el anfiteatro de montañas que dijimos hacia formar un arco al Tambre.

La posicion de la ciudad no es militar en el sentido de su fortaleza, pues que se halla el caserío rodeado de montañas en casi todas partes; pero bajo el punto de vista estratégico tiene importancia suma, pues que es el punto de union de las dos carreteras de Orense y Tuy hácia la frontera septentrional portuguesa, habiendo sido por lo mismo objetivo de operaciones célebres, que ya harémos observar al hacer conocer la importancia militar de la cuenca general, de que es una pequeña parte la del Ulla.

El Lar afluye al Ulla junto al puente Cesures, despues de haber pasado al O. de Padron (8.424 habs.), villa inmediata á la confluencia de ambos rios y en la comunicacion de Santiago á Pontevedra y Portugal por aquel importante paso. Desde él es ya navegable el Ulla hasta el Océano, en el que desemboca por la llamada ria de Padron, parte de la anchurosa de Arosa, á que bajan los rios que tienen su nacimiento en las montañas de Barbanza, que cierran su ribera septentrional, asiento de Santa Eugenia de Ribeira, Palmeira, Puebla del Dean, Taragoña y Rianjo, así como á la izquierda del Ulla se encuentran Carril y Villagarcía, enfrente de las islas de Arosa y Sálvora y al lado de la península notable del Grobe.

El Ulla marca, en la mayor parte de su curso de 120 kilómetros, el límite entre las provincias de la Coruña y Pontevedra, siendo la confluencia con el Pambre el punto de contacto de ambas con la de Lugo, que se extiende desde allí hácia el E. La importancia del Ulla es en el mismo concepto que la que hemos indicado á Santiago, solamente como parte de la que encierra la cuenca toda del Miño.

Paralelamente al Ulla desciende el Umia á la misma ria de Arosa. Tiene su nacimiento al O. del monte Chamor ya citado; recorre un amenísimo valle cubierto de lugarcillos y formado por la divisoria ya señalada con el Ulla y una línea de montañas bastante elevadas, que, arrancando en el monte Candan, se dirige de E. á O. por los de las Bayucas, Cadebo, del Acibal, de Santa Marina y de Castrove, á terminar en los montes del Faro y península del Grobe, cerrando con ellos, al N., la ria de Arosa y, al S., la de Pontevedra, y formando todos la divisoria con el rio Lérez.

El Umia, en su direccion, ya señalada, de E. á O., recibe algunos afluentes, pero de muy poca importancia,

y fertiliza la campiña de Caldas de Reyes (5.878 habs.), á la que cae en vistosísima cascada y donde afluye por la orilla izquierda el Barosa, cuyo valle recorre la carretera de Santiago desde la villa anterior. Despues, y en su desembocadura, encierra por E. y S. la villa de Cambados (4.966 habs.), en la ribera ya del mar.

Fórmase el Lérez en las faldas occidentales de los montes Candan, Coco y Testeiro, y recorre paralelamente al Umia, esto es, de E. á O., inclinado al S. O., un valle formado por los montes que hemos dicho constituyen por el S. el del Umia, y los del Seijo y de la Fracha, que arrancan de la divisoria con el Miño para terminar en la sierra de la Magdalena. Esta constituye el extremo S. O. de la península de Morrazo, vasto y áspero promontorio separando la ria de Pontevedra de la de Vigo y que asoma despues nuevos picos en las islas Cies para cerrar la ria de esta última ciudad. El Lérez va recogiendo las aguas de muchos arroyos que descienden de las dos vertientes de su cuenca, que, como muy angosta, le conceden muy pocas; y despues de atravesar cien lugares ó feligresías situados al pié de las montañas y en sus orillas, cubiertas de verdura siempre fresca y aromática, corre á perderse en el Océano junto á Pontevedra, capital de la provincia de su nombre, ciudad importante por su poblacion, vecindad al puerto Marin y comunicaciones con Santiago, la Coruña y el magnífico puerto de Vigo.

En direccion tambien de E. á O. y al S. de Vigo baja el Oitaben de la sierra de Suido, que separa sus aguas de las del Miño. La sierra de Suido, en una extension bastante considerable de N. á S., lanza pequeños pero ásperos ramales al O., por entre los que descienden los varios arroyos que forman el Oitaben y el Colbelo y Seijido, que, procedente de la union de las sierras de Suido y del Seijo, corre á Santa Eulalia de Puente Caldelas para unirse al Oitaben cerca ya de su desemboca-

dura. Por el S. forman la cuenca del Oitaben el Monte Mayor, que arranca tambien de Suido, y los Galleiro y Gallineiro, que van de N. E. á S. O., separando del Miño las vertientes todas que forman la inmensa ria de Vigo desde Santa María de Puente San Payo, en su extremo septentrional, hasta Redondela (1.816 habs.), Vigo (11.073 habs.) y Bayona, donde existen un bellísimo castillo y un pequeño pero seguro puerto. Estos montes son muy ásperos y fragosos, y por sus barrancadas descienden, ademas de los exiguos afluentes del Oitaben hasta Santa María de Puente San Payo, donde desemboca, y en cuyo puente sufrió un reves célebre el mariscal Ney ante fuerzas bisoñas, que él parecia despreciar, los independientes que dan sus aguas al mar junto á Vigo, Bayona, Mongas y Santa María de Oya. Entre ellos se distingue el que fertiliza el pintoresco valle de Fragoso sobre la bahía de Vigo, de 11 kils. de largo y 5 de ancho, lleno de caseríos, arbolado, viñedo y toda clase de frutos.

Vigo, plaza de tercera clase, cuyo gobernador es el de la provincia de Pontevedra, no tiene una gran importancia bajo el aspecto de sus fortificaciones, que, aunque circuyen la ciudad, no son lo robustas que sería necesario para soportar un vigoroso y largo asedio. Las que miran al mar y defienden la bahía son las más respetables, si se exceptúa el castillo llamado El Castro, que protege la ciudad y el fondeadero, más fuerte por su posicion sobre el cerro á que da nombre que por la calidad y disposicion de sus muros. Sin embargo, las propiedades marítimas de la ria, que es la de mejores condiciones de la costa española y acaso de Europa, y su situacion respecto á América, hacen considerar á Vigo como uno de los puntos más interesantes de nuestra Península y exigen la conclusion de las vías férreas ya proyectadas, que, proporcionando inmensos beneficios á Galicia,

los haga extensivos al interior por medio del tráfico con Portugal y, sobre todo, con Ultramar, de que es Vigo la primera escala.

En 1702 se acogió á la ria la escuadra mercante española que venía de América cargada de ricas mercancías y con escolta de otra francesa de guerra. Aun cuando trató de fortificarse la entrada, y hasta impedir la de una parte de la ria á favor de una cadena ingeniosamente colocada, los ingleses y holandeses que esperaban el convoy cerca de Cádiz, al saber su arribo á Vigo, hicieron rumbo hácia este puerto y, desembarcando 4.000 hombres y artillería, con que se apoderaron de las torres que defendian la ria, y forzando la cadena, lograron incendiar la mayor parte de la escuadra, á pesar del valor desplegado por los jefes español y frances que la mandaban.

A pesar de este desastre, primer accidente militar de la guerra de Sucesion en España, al que siguió dos años despues la pérdida de Gibraltar, la ria de Vigo podria fortificarse sériamente, haciéndola impenetrable á toda escuadra enemiga y salvando las que pueden abrigarse en ella, por grande que sea el número de los buques que las compongan.

El Miño nace en Fuen-Miña, pequeña laguna rodeada de frondosas alamedas, al pié de la sierra de Meira, tantas veces citada en el capítulo anterior como parte de la gran cordillera Pirenaica, por cuyas faldas orientales corre el Eo opuestamente al Miño. Dos pequeños arroyos, el Meira y el Longo, que encierran cerca de su confluencia la villa de Meira, forman el Miño, que, ademas, recibe frente á Fumiña las aguas de la fuente de que toma nombre.

Su direccion es, al N. O., la misma del Longo, y entre dos ramales de la sierra de Meira, hasta la confluencia del rio de la Magdalena ó Miñotelo, que nace muy al N. de la Pirenaica en el arranque del Cordal de Neda, cuyas faldas meridionales dan orígen á varios arroyos que afluyen por la orilla derecha, primero al Miñotelo y despues al mismo Miño.

Cambia luégo al O. y despues al S. O. por un terreno llano y unido en que asientan várias pequeñas poblaciones, de las que Otero, Quintela, Justa, Triaba, Mos y Rábade ofrecen interes, por tener puentes para salvar el Miño. En este espacio, rodeado á gran distancia por la cordillera Pirenaica, que, segun dijimos, forma dos recodos notables, y por un estribo que se desprende de E. á O. desde las peñas de la Herradura en el extremo meridional de la sierra de Meira, entran á aumentar el caudal del Miño: el rio Mao, que desciende de N. á S. desde el Pirineo por cerca de Cospeito; el Ladra, que, procedente de lugares próximos á las fuentes del Mao, corre paralelamente á él por Villalva (11.061 habs.) para unirse al Parga, que camina opuestamente, lamiendo las faldas orientales de la Coba da Serpe, y por Parga, Boveda y Begonte va á aumentar el caudal del Miño frente á Otero de Rey.

Ya allí, corre el Miño de N. á S. hasta la confluencia del rio Narla, que, desde el Corno do Boy, desciende al E. por Friol y Parada. Poco más adelante se dirige al S. E. para humillarse bajo el puente de Lugo, capital de la provincia y que se halla en la comunicacion principal de Madrid á la Coruña, la cual recorre la izquierda del rio hasta el puente de Rábade, y despues se dirige por la del Parga á salvar la divisoria general en Porto Bello.

Desde Lugo, el Miño profundiza su cauce al abandonar la llanura más extensa de Galicia, que es la que acaba de recorrer desde su orígen; y sus afluentes aparecen ménos importantes, pues que su cuenca se estrecha notablemente entre el Pirineo y la divisoria con el Ulla, siendo sólo digno de mencion el Neira, que nace entre el Monte de Meda y la sierra del Oribio, ramales del Pirineo en las fuentes del Navia, y baja por Tria-Castela, Sámos y Sárria á unirse al Miño por su orilla

izquierda. Rompiendo, por fin, al S. por entre ásperos montes que parecen oponerse á su paso en Puerto Marin y Chantada (13.852 habs.), donde únicamente tiene puentes, llega ya muy considerable y con rarísimos vados á las barcas de Lospeares, donde verifica su union con el Sil.

Este rio, desde Cueto-Albo, á cuyo pié tiene orígen, se dirige al S. O. por un terreno quebradísimo, bañando las faldas meridionales del Pirineo asturiano por bajo de los puertos de Balbarán y Leitariegos y del pico de Miravalles, y recogiendo las vertientes todas de la espaciosa y rica cuenca que forman aquella misma cordillera y la que hemos dicho va dividiendo el Duero del Miño por los puertos de Manzanal y Fuencebadon, el Teleno y sierra de la Guiana. El Sil rompe la union de todos esos montes con la sierra de la Encina de la Lastra, ramal que se desprende de cerca de Piedrafita, y lo hace para unirse al Cabrera entre la mencionada sierra de la Guiana y la sierra Negra. En el receptáculo vastísimo á que acabamos de aludir, correspondiente á la provincia de Leon, asientan los fértiles territorios de Ponferrada (6.646 habs.) y Villafranca del Vierzo (4.440 habs.), surcados de infinidad de riachuelos, que descienden abriéndose paso por entre las ásperas rocas que forman aquellos elevados montes, á que fué á acogerse la última esperanza de la independencia de los astures, burlada por las terribles legiones de Augusto y su rigurosa y sábia disciplina. Los principales de aquellos riachuelos son: el Boeza, afluente del Sil por la izquierda y que riega el señorío de Bembibre; el Cua, que pasa por Cacabelos, y en cuya orilla derecha perdió la vida el general Colbert; y el Valcárcel, que, unido al Burbia en Villafranca, corre, como el Cua, de N. á S. á unirse tambien al Sil por la orilla derecha y al pié de la cordillera de la Guiana, que cierra aquel templado y feraz valle. Cruzan

tambien éste varios caminos; uno de E. á O., que es la carretera general de Galicia del puerto de Manzanal al de Piedrafita, y otros que, de S. á N. y por las poblaciones mencionadas, conducen á los puertos de Astúrias; caminos que en 1809 sirvieron al Marqués de la Romana para trasladarse al Principado desde el Miño, donde un descuido respecto al oficial parlamentario de sus enemigos le costára un descalabro. No lo hizo, sin embargo, sin ejecutar ántes una brillante empresa en Villafranca del Vierzo, rindiendo 1.000 granaderos veteranos franceses, encerrados en el castillo-palacio, con 1.500 españoles, ayudados de un solo cañon de los que habia ido abandonando John Moore en su retirada á la Coruña.

Rota la barrera que le oponen las sierras de la Guiana y de la Encina de la Lastra, y unido al Cabrera junto al Puente de Domingo Flores, el Sil corre al O. por un barranco profundísimo, tajado entre montes altos y escabrosos, como la sierra últimamente nombrada, la de los Caballos, la de Caurel, la de Lózara y la del Oribio, que son ramales meridionales de la de Cebrero en las cumbres del Pirineo, y la sierra Negra, Peña Trevinca y sierras Segundera, de Queija y de San Mamed, que limitan su cuenca por el S. En este espacio, que constituye el valle de Valdeorras, asientan Sobradelo, El Barco, Villamartin, La Rua y Petin, de cuyas poblaciones la primera y la última tienen puentes sobre el Sil. En el extremo occidental, poco ántes de afluir por la izquierda el Bibey, que desciende de las sierras Segundera y de Queija por Viana del Bollo (8.118 habs.) y Puebla de Tribes (5.238 habs.), atraviesa aquel rio el llamado Monte-Furado, puente notabilísimo, en que el arte robó á la naturaleza uno de sus más bellos accidentes.

Monte-Furado es el extremo meridional de un estribo que se desprende de la sierra de los Caballos en

Montouto y terminaba en la orilla derecha del Sil, que tenía que ir describiendo un pequeño arco al rededor de él. Los romanos, conociendo la riqueza en oro que encerraba el Sil, desviaron las aguas de su cauce natural, dirigiéndole por un túnel ó canal subterráneo de 376 metros de longitud, 15 en su menor latitud y 10 de altura, pudiendo así beneficiar las arenas del antiguo cauce, como habian beneficiado las de los vecinos montes, en los que áun existen las señales de sus grandes trabajos de minas.

Esta circunstancia facilitó el paso del Sil, y hoy surcan Monte-Furado tres distintos caminos, uno de los que, el de Monforte, sirvió á Soult en 1809 para atravesar aquel rio, aunque con bastante pérdida, de la que se vengó cruelmente al retirarse para siempre de Galicia, dejando en ella abandonado á su compañero Ney, que confiaba en su cooperacion al atacar infructuosamente el puente de San Payo.

Por bajo de Monte-Furado, ásperas y elevadas montañas interrumpen la marcha del Sil, que, si las vence para reunirse al Miño, es cambiando bruscamente su direccion hácia el N. por el pié de El Cerengo, parte oriental de la sierra de Moa, que es una ramificacion de la de San Mamed. Entra en seguida en el valle de Quiroga por Sequeiros y San Clodio, frente á cuya poblacion recibe por la derecha el rio de Quiroga, que desciende del pico Pájaro de la sierra de Caurel, regando el valle mencionado y los pueblos de Fisteos, La Hermida y Quiroga (8.319 habs.), que asientan en él. Vuelve á su direccion antigua al S. O. por cerca de Ambasmestas, donde afluye, tambien por la derecha, el rio de Lor, que baja precipitadamente de la sierra de Cebrero; y poco despues, en la confluencia de un arroyo que viene del S. E. por Castro de Caldelas, entra el Sil en un tajo profundo, que apénas pueden salvar algunos caminos, de

los que el más importante es el de Monforte á Monterey y Verin, que tiene una barca en el Sil, pues desde Petin y Monte-Furado no tiene este rio puente alguno. Por fin, despues de recibir por la derecha las aguas del rio Cabe, que, de N. E. á S. O., baja recogiendo las vertientes occidentales y meridionales de la sierra del Oribio por Rubian, Puebla del Brollon, Monforte (10.931 habs.) y várias otras pequeñas poblaciones del valle de Lemus, cuya capital, Monforte, ofrece importancia por sus comunicaciones radiales con Galicia, Castilla y Portugal, llega el Sil á unir su caudal al ménos considerable del Miño, componiendo desde allí ambos una vía fluvial de gran importancia, invadeable hasta el mar y capaz de admitir la navegacion con algunas obras que se hiciesen al efecto.

Deja el Miño en su confluencia con el Sil la direccion meridional que traia por Taboada y Chantada, é inclinándose al S. O. por el valle de Peroja, cubierto de cultivos y aldeas, llega al puente de Orense, que comunica la ciudad con la orilla derecha y las principales poblaciones de Galicia.

La capital de la provincia de Orense se halla situada entre el Miño y el Barbaña, que la encierran en su confluencia por N. y O., y al pié de una eminencia con el nombre de Monte-Alegre. Su poblacion, la riqueza de su suelo, valle delicioso cubierto de frondosísimos árboles y huertas regadas por varios riachuelos tributarios del Miño y del Barbaña; la magnificencia y solidez de su puente, obra, segun se supone, de Trajano, y orgullo de la ciudad, que lo considera como una de las tres cosas que posee, sin igual en España, y el hallarse en una de las comunicaciones de Castilla al interior de Galicia, dan á Orense una importancia que, con Tuy á S. O. y Lugo al N., constituyen la general de Galicia en su sistema defensivo.

Sigue el Miño al O. á recibir por la derecha el Barbantiño, que baja de N. á S. por cerca de Maside, y más abajo, en Rivadavia (4.247 habs.), el rio Avia, que, en la misma direccion que el Barbantiño, baja recogiendo las aguas de la sierra de Suido, Monte Testeiro y sierra de Faro por un valle espaciosísimo y fértil, en que asientan Cea y Carballino. Desciende despues al S. á engrosar su caudal con el del rio Arnoya, procedente de la parte occidental de San Mamed y que, de E. á O., va separado del Limia por la divisoria que designan los montes Penamá, Calvo y Peñagache, y riega un extenso valle, en que se encuentran los célebres baños minerales de Mólgas y las villas de Junquera de Ambia, Allariz (8.750 habs.) y Celanova (4.628 habs.). Un poco más abajo señala el Miño el límite de la provincia de Orense con la de Pontevedra, y luégo, en la confluencia del rio Bárjas, el límite con Portugal, segun dijimos al principio de este capítulo.

Allí cambia de nuevo al S. O. por una cuenca sumamente estrecha, formada por los montes Galleiro, Gallineiro y de Santa Tecla por el N., y los Gabiara y de Santa Lucía ya en Portugal por el S., por lo que descienden á él arroyos muy poco interesantes, de los que sólo mencionarémos el rio Tea, que pasa por Puente Areas (14.566 habs.), y el Louro, que lo hace por Porriño, ambas poblaciones en la comunicacion de Orense á Vigo. En todo este espacio el Miño baña los muros de Salvatierra, Tuy (11.710 habs.), Goyan y La Guardia, que eran fortalezas importantes de nuestra frontera, especialmente Tuy, que se halla en la línea militar de invasion de Galicia á Portugal, y vice-versa, y las de Melgazo, Monçaon (1.200 habs.), Valenza (1.700 habs.), Villanova de Cerveyra y Caminha (1.272 habs.), plazas portuguesas opuestas á las cuatro nuestras que acabamos de mencionar.

El Miño es navegable en los 31 kilómetros de curso de Tuy al mar, en que se hace sentir el influjo de las mareas del Océano. A pesar de lo elevado de la barra que existe en su entrada, obstruida, de otra parte, por la pequeña fortaleza que tienen los portugueses en el islote de Insoa, entran barcos pequeños y, segun vemos en el proyecto de las líneas generales de navegacion y de ferro-carriles presentado al público en 1855 por don Francisco Coello, podria ser navegable el Miño hasta la confluencia del Sil, demostrándolo el autor de esta obra con datos, en nuestro concepto, incontestables.

La prueba de la profundidad y caudal del Miño en los 150 kilómetros de curso desde Orense al mar, y en los 169 desde el Sil, se encuentra en la campaña de 1809, en que el mariscal Soult trató de penetrar en Portugal por Tuy, y no pudiendo atravesar allí el rio, ni tampoco en La Guardia, á pesar de haber encontrado algunas barcas, tuvo que remontar hasta el puente de Orense para, por Chaves, bajar á Braga, empleando más de un mes, marchas penosísimas y combates sangrientos en una operacion que, de otro modo, le hubiera costado tres dias de una marcha fácil y cómoda. A su vuelta de aquella, para él funesta, expedicion, emprendida entre ensueños de victorias y de cetros y coronas; roto y destrozado su ejército y salvado de una capitulacion á fuerza de destreza y de valor, tuvo que cruzar el Sil, y no pudo hacerlo más que por Monte-Furado, segun ya hemos dicho ántes. Aun desde Lugo ofrece el Miño mil obstáculos á su paso hasta la confluencia del Sil, así por su caudal como por la naturaleza de las montañas que forman su orilla derecha, impenetrables á los ejércitos entre las dos carreteras de Castilla á la Coruña.

Al S. del Miño corre independiente al Océano Atlántico el rio Limia, ó Lima segun los portugueses; la mitad de su curso, de 172 kils., en España, y el resto en Portugal. Tiene nacimiento en la laguna Antela, al O. de la sierra de San Mamed, cuyos estribos y union con el monte Penamá forman el receptáculo, hoy en parte

desecado, que la encierra. Corre desde allí directamente al S. O. entre la divisoria con el Arnoya, que hemos descrito, y las sierras de Larouco, de Pena y de Jures, cuyas cumbres marcan la frontera de Portugal. Este valle, si bien suave y hasta llano en un principio, va paulatinamente accidentándose por algunos ramales de aquellos montes, que, aunque en direccion oblicua, buscan su union con los de la orilla opuesta, formando entre sí pequeños valles, como el de la Limia, en que asienta la villa de Ginzo (5.368 habs.), en la orilla derecha del rio del mismo nombre, primer afluente de la izquierda del Limia; el de Bande (5.729 habs.), que tiene su orígen entre Peñagache y Laboreiro y termina á la derecha del mismo rio junto al puente de Fernandeiros; el contiguo á éste, el de Lobera, poblacion célebre en la guerra de la Independencia por haberse reunido en sus inmediaciones, á campo raso y á manera céltica, una junta que proveyó á las necesidades de la campaña y un batallon de voluntarios que llevó su nombre; el de Salas, en que se encuentra Calvos de Randin á la derecha y un poco apartada del rio Salas, paralelo al Ginzo; y el valle de Olelos, que, desde Castro-Laboreiro, en la sierra del mismo nombre, riega el rio Olelos, fronterizo tambien con Portugal en una gran parte de su curso.

Cambia allí al O. por entre la sierra de Suazo, cuyo punto culminante es el monte Gabiara, y la sierra de Estrica ó montes de Santa Lucía, que lo separan del Miño, y la sierra de Gerez, en que tiene su nacimiento el rio Cavado y que se ramifica al O. por una estrecha faja de montes, conocidos allí con el nombre de sierra de Montezuho, que va á hundir su cresta en el Océano entre Vianna y Espozende.

El Lima corre en Portugal mansamente por un deliciosísimo valle, que algunos de nuestros vecinos consideran como los campos Elíseos de los antiguos, regados por

el Leteo, cuyo nombre daban los lusitanos al Lima. Asientan en sus fértiles y risueñas márgenes cien lindos pueblecillos pintorescamente situados entre arboledas y cultivos, distinguiéndose por su poblacion Lindoso con un antiguo castillo fronterizo de Galicia, Britello, Barca con un buen puente de piedra, y Ponto do Lima (1.950 habs.), donde hay una pequeña fortaleza, que cubre otro excelente puente que sirve á la carretera de Tuy á Braga. Desde Ponte de Lima este rio es ya navegable para barcos chatos y va rectamente al E. á desembocar en el Océano entre la linda villa de Vianna (6.790 habitantes), que queda á la derecha con su pequeño puerto y fuertes que lo defienden, y la feligresía de Anha (1.230 habs.) en la orilla izquierda y unida á Vianna por un puente de madera.

Los afluentes del Lima en Portugal son muy poco considerables, y sólo citarémos el Vez, que desciende de la sierra de Soazo, regando el valle de su mismo nombre, desigual, pero fértil, y que despues de pasar por Arcos de Val-de-Vez (1.640 habs.) afluye al Lima por su derecha cerca de Ponte da Barca.

El Cavado tiene su orígen, como ya hemos dicho, en la sierra do Gerez de la provincia de Traz-os-Montes. Baña los antiguos muros de Montalegre, y unido cerca de Ruivaes (1.280 habits.) al riachuelo que desciende de la sierra de Cabreiro, separándolo del Tamega, y aumentando despues el pequeño caudal de sus aguas con las de otro rio que recoge las vertientes septentrionales de la sierra do Gerez por Pico de Regalados, baja por un valle sumamente estrecho á Prado (5.833 habs.). Esta villa, con un puente anchuroso, se halla frente á Braga, capital de la provincia de Entre Douro é Minho, ciudad la más importante del N. de Portugal en la comunicacion de Galicia, y que ofrece, como Toledo, la particularidad de celebrar rito muzárabe en una de las capillas

de su catedral. Pasa despues el Cavado por Barcellos (3.900 habs.), que tambien tiene un buen puente y se encuentra en un rico y poblado valle, que aquél riega; y sus aguas, tras un curso de 100 kils. próximamente, entran en el Atlántico junto al pequeño puerto de Espozende (1.170 habs.), formando barra, que en las mareas salvan los barcos chatos al subir hasta 13 kils. de la desembocadura.

El Ave, último de los rios que se encuentran en la cuenca general del Miño al S. del mismo, corre, como el Lima y el Cavado, de E. á O. desde la tenebrosa sierra de Falparra, en que tiene sus fuentes, entre la de Cabreira y la divisoria con el Duero, que lo limita por el S. Despues de recibir cerca de Guimaraes (7.210 habitantes), villa rodeada de antiguos muros y primitiva córte del reino, algunos afluentes, de los que sólo importa conocer el que por la orilla derecha le viene de cerca de Braga por los puentes de Louro y de Arcos, desagua el Ave en Villa-do-Conde (3.100 habs.). Su interes se encierra en los puentes que tiene en la carretera general de Braga á Oporto, en el camino de la costa que desde Caminha va recorriéndola por Vianna, Espozende y Villa-do-Conde, para unirse al anterior ya en las puertas de la ciudad últimamente nombrada, y en el ferro-carril que, más remontado, atraviesa los mismos valles para unir nuestro país á Oporto por Vianna, Barcellos y Guimaraes.

Todos los rios que desembocan en el Océano al S. del Miño cruzan, perpendicularmente á la costa y á la línea de montes que cierra la cuenca de aquel curso de aguas fronterizo, la provincia portuguesa de Entre Douro é Minho. Separada de Galicia al N. por el rio de que toma una parte de su nombre; de la Beira al S. por el Duero, de que toma otra; de Traz-os-Montes al E. por la línea de montañas á que acabamos de referirnos, y del mar

al O., esta provincia participa de todos los beneficios que puede proporcionar la situacion geográfica más ventajosa. «La excelente calidad de su terreno, dice Bory de Saint-Vincent, fértil sobre todo en viñas, en frutos y en ganado; la salubridad del aire que allí se respira; la abundancia de sus aguas límpidas y corrientes; la frescura de las umbrías y la hermosura variada de sus localidades, han hecho decir á un escritor portugues muy acreditado, *que si los Campos-Elíseos han existido, ha debido ser en este país, con el que no puede compararse ningun otro.*» El terreno es montuoso, y mucho, por lo que necesitan los rios que lo atravisan los varios puentes que sobre ellos existen, pero es efectivamente muy fértil y el más poblado de todo Portugal.

La cuenca general del Miño tiene importancia bajo dos aspectos distintos. En el sistema defensivo de España respecto á una invasion por la parte septentrional de la Península, es indudablemente la línea que ejerce su influencia en último término, cuando la mayor parte de las demas provincias de la monarquía han sentido ya el duro peso de la ocupacion enemiga. En el que hace relacion á una guerra con Portugal, la ejerce desde las primeras operaciones; pero, conduciendo á una pequeña y apartada region, cubierta de montes asperísimos y habitada por gentes inquietas y belicosas, por más que sea proverbial su dulzura y sensatez, no puede ser objeto sino de ataques parciales, accesorios, que nada pueden influir en el éxito de una campaña general.

Por el contrario, en el sistema ofensivo, si es cierto que existen vías por donde puede hacerse una irrupcion vigorosa en Portugal y herir el reino en sus entrañas, no lo es ménos que en la cuenca del Miño se encuentra una entrada directa y fácil, que en poco tiempo puede poner en nuestras manos una de las dos poblaciones más importantes de la costa del Océano, cuya riqueza territorial y comercial convidaba como asiento de una monarquía á uno de aquellos lugartenientes del primer Bonaparte, que ya no satisfacian su ambicion sino con coronas reales.

Bajo el primer punto de vista, esto es, el defensivo, pueden dirigirse las consideraciones militares á dos distintos objetos: á hacer conocer la importancia del Miño en su curso superior y me-

dio, en las comunicaciones de Galicia con el interior de España; y en segundo lugar, á observar la que tenga en su curso inferior, allí donde sirve de límite á las dos monarquías ibéricas.

Partiendo de la primera de estas dos bases de nuestro trabajo, habiendo hecho conocer la naturaleza del país en su parte física, y sabido ser tan sólo dos las líneas generales de comunicacion de Castilla con Galicia, una por Leon, Astorga, á Lugo y la Coruña, y otra de Benavente á Orense, Vigo y Santiago, vemos en Lugo y Orense las puertas de aquella apartada region. La circunstancia, sin embargo, de ser la carretera de Leon á Lugo la que más directamente y con ménos dificultades conduce á la Coruña y el Ferrol, llamará siempre sobre Lugo la atencion del invasor, distraida del camino del Orense por la escabrosidad del territorio que cruza, su menor riqueza y más dilatado trayecto. Es verdad que los puertos de Manzanal y Piedrafita ofrecen al frente de Lugo posiciones magníficas en que poder combatir con éxito y sin temor á movimientos envolventes, imposibles por el carácter áspero de los montes en que se encuentran aquellos pasos; es tambien cierto que el invasor tiene en este camino sobre el flanco derecho una cordillera casi inaccesible, de que puede temer los ataques de las tropas irregulares que siempre se han armado en España para la defensa del país, y que sobre el izquierdo hay un confuso laberinto de montañas, cuya ruptura únicamente puede dar salida á las aguas y paso á caminos e un escalamiento imposible al invasor; pero si consideramos al mismo tiempo que la carretera de Orense cruza este mismo confuso amontonamiento y tiene que ir sucesivamente salvando los ramales y rios que se desprenden de él hácia la escarpadísima frontera de Portugal, se concebirá por qué todos los generales han preferido el camino de Lugo, áun huyendo algunos de sus enemigos, superiores en número y ansiosos de su destruccion total. Entre éstos puede citarse el insigne John Moore, que tantas veces hemos nombrado y cuya campaña puede tener aquí un lugar oportuno.

Despues del ataque afortunado de Sahagun en 21 de Diciembre de 1808, comprendió Moore que, atraido hácia el cuerpo de ejército de Soult, que perdia terreno á su vista, iba muy pronto á verse envuelto por las numerosísimas fuerzas que habian entrado en Madrid y que, con Napoleon á la cabeza, habian salvado ya Guadarrama para cortarles sus comunicaciones con Portugal y Galicia. Emprendió, pues, la retirada, dividiendo al principio sus fuerzas, que componian un total de 25.000 infantes y 2.300 caba-

llos, en dos columnas; una que con el general Baird á la cabeza se dirigió por Valencia de Don Juan á Astorga, y otra que el mismo Moore llevó á Benavente. Desde el primer momento en que empezó á pronunciarse en retirada aquel ejército *tan lucido en la apariencia, maravillosamente disciplinado y bizarrísimo en un dia de batalla, aunque flaqueando del lado de la presteza*, segun el Conde de Toreno, los atropellos, vejaciones y saqueos que fué cometiendo por el camino y poblaciones que cruzaba, le atrajeron el ódio de los mismos españoles, que, en vez de auxiliares, encontraban en los ingleses enemigos más encarnizados que los mismos que atentaban á su libertad é independencia. Como consecuencia de estos desórdenes, la moral y la disciplina empezaron á relajarse y, en vez de una retirada, parecia la de aquel ejército una fuga vandálica. El valor británico, sin embargo, contenia el ardor y la furia de los franceses, que, ansiosos de aniquilar una vez á sus irreconciliables rivales, se lanzaban temerarios á su retaguardia sin la prevision necesaria. Así es que en Benavente, roto el puente de Castro Gonzalo sobre el Esla, Lefebvre Desnoettes vadeó el rio con 600 caballos y arremetió furiosamente á sus contrarios; pero, reforzados éstos con un regimiento de húsares que condujo al combate lord Paget, destrozaron á los franceses, haciéndoles repasar el Esla con pérdida de mucha gente y de su general, que quedó prisionero. Peor suerte cupo aún al general Colbert, que viendo á los ingleses apostados en Cacabelos, pasados ya los puertos de Manzanal y Fuencebadon, y considerando el superior número de éstos, pidió refuerzos, que le fueron negados secamente, causándole la muerte la injuria hecha á su amor propio.

Iban los ingleses marchando en la mayor confusion, abandonando sus trenes y desjarretando sus magníficos caballos; y de seguro hubieran quedado todos en poder del mariscal Soult sin la precipitacion de éste, que, á fuerza de querer darles alcance, llegaba, al conseguirlo, con tan escasas fuerzas, que le era imposible vencer la resistencia de John Moore al detenerse éste en ademan de recibir una batalla campal. Salvado el puerto de Piedrafita, y á las puertas de Lugo, detuvo efectivamente su marcha el fugitivo ejército, y apareció dispuesto á combatir en las magníficas posiciones al E. de la ciudad: Soult comprendió su inferioridad y tuvo que esperar la llegada de todas sus divisiones; pero no pudiendo verificarse sino al tercer dia de su estancia en San Juan de Corgo, Moore tuvo tiempo para hacer desfilar sus bagajes, reponer un tanto la perdida disciplina y levantar el campo

sigilosamente, desapareciendo de la vista de sus enemigos hasta la Coruña.

Toda la esperanza de los ingleses se cifraba en la escuadra suya, que esperaban encontrar fondeada en la bahía; pero vientos contrarios la retenian al otro lado de Finisterre, y era necesario pelear entre tanto que doblaba aquel cabo. Cuatro dias tardó de nuevo Soult en reunir las tropas suficientes para acometer á los ingleses, y John Moore logró, áun cuando con su muerte, poner victoriosamente en salvo el ejército confiado á su pericia.

No cabe en nuestro ánimo el erigirnos en jueces de capitanes tan ilustres y experimentados; mas por mucho que nos sobrecoja la idea de emitir un juicio sobre una campaña interrumpida por tan diversos y aterradoras peripecias, ¿no se encuentra luz suficiente para una crítica severa en el espectáculo de un general que necesita tres dias para reunir sus fuerzas contra un enemigo que desordenadamente huye á su vista, y más aún en el que ofrece ese mismo general, que tres dias despues necesita otros cuatro para reunir las que acababa de juntar en Lugo? El general Moore escogió acertadamente el camino de esta última ciudad; porque si bien por Orense á Vigo no hubiera sido tan incomodado por los franceses, la escasez de víveres y la indisciplina de su ejército lo hubieran perdido, mucho más si se considera la exarcerbacion en que ésta tenía á los españoles sus aliados. Los generales Marqués de la Romana y Crawford, á pesar de los obstáculos que encontraron en Fuencebadon á causa de las nieves y de combates desgraciados con la vanguardia francesa, lograron enriscarse por los montes, y el inglés llegar salvo á Vigo; pero los soldados de éste eran 3.000 solamente, y toda la atencion de los franceses se fijaba en los de John Moore, que caminaban á Lugo y la Coruña.

Esta campaña nos muestra la importancia de Lugo, que se acrecienta muchísimo al considerar la que tiene el camino de Astúrias por Grandas de Salime; por lo que en la guerra de la Independencia, así como fué aquella ciudad base de las operaciones de Ney en todo el antiguo reino y hácia el Principado, fué tambien objeto de las que los españoles verificaron en repetidas ocasiones para lanzarle del país.

Orense tiene importancia de distintas condiciones. Si bien se halla en el camino militar de Vigo, cuya ria y comercio atraen naturalmente á un invasor, y en tal concepto es un punto estratégico de mucha consideracion, ésta se aumenta por su posicion respecto á la frontera portuguesa, sobre el flanco de la línea de comunicacion natural entre el vecino reino y las provincias ga-

llegas. Orense, á una distancia próximamente igual de Lugo y de Tuy, en la orilla del mismo rio que baña el pié de los muros de estas dos ciudades, y pudiéndose dar la mano con ambas, encierra un doble interes, como Santiago; equidistante de las tres, aparece como base de todas las operaciones en Galicia. Por esto en Santiago se organizó la expedicion de Soult á Portugal, y por las mismas consideraciones buscó en Orense el punto en que pudiera, á su vuelta, ligarse con Ney, que se mantenia en Santiago y Lugo, y con Victor, que operaba en Castilla y Extremadura; abandonando, por fin, al intrépido Duque de Elchingen en la situacion más crítica y obligándole á evacuar el N. O. de la Península para retirarse á Astorga y Benavente.

La importancia del Miño en su curso inferior es proporcional á la que puede tener el objeto de la entrada de un ejército enemigo que penetre desde Portugal. Situada Galicia en un extremo de la Península, sólo la posesion de Vigo, la Coruña y Ferrol puede llevar allí á un ejército; y, áun cuando sea de mucho interes la conservacion de estas plazas, nunca puede emplearse un gran número de tropas en tan secundario fin. Así es que por el N. de Portugal no son de temer grandes invasiones, y Tuy y demas fuertes inmediatos á la derecha del Miño bastarian para contrarestarlas eficazmente, si estuviesen armados, áun teniendo hoy su mayor enemigo en el ferro-carril, cuyo puente deberia tener condiciones de localidad, de que al parecer carece en el proyecto.

Bajo el punto de vista ofensivo podrian hacerse consideraciones semejantes; pero la circunstancia de mantener la frontera portuguesa la importante plaza de Valença-do-Minho y la proximidad á Oporto, ciudad que sólo cede á Lisboa en poblacion y riqueza, hacen nos detengamos algo en nuestras observaciones militares.

Desde Alfonso Enriquez, primer soberano de Portugal, ha sido el Miño la línea divisoria por el N. entre las dos monarquías, y, si se exceptúan algunas pequeñas diferencias sobre la posesion de Tuy, ha sido respetada como tal. Várias veces han entrado las armas españolas á mantener el derecho de nuestros reyes á la corona portuguesa ó en demanda de satisfacciones, y han salido triunfantes, verificando la union ó al ménos obteniendo satisfacciones cumplidas, ó han sido rechazadas hasta los antiguos límites. Ningun monarca castellano ha emprendido una guerra lenta y progresiva con miras de parcial conquista, que es la más segura y estable. Si reconociendo la extension de nuestros medios y el espíritu del pueblo portugués, en vez de grandes operaciones dirigidas á la sumision de la capital, hubieran nuestros antepasa-

dos circunscrito su ambicion, y hubieran encaminado su objeto á la ocupacion de una parte sólo de Portugal, dividido en tantas zonas diferentes como rios lo cruzan paralelamente de E. á O.; si despues de ocupada una de estas regiones, que siempre deberia ser de las extremas, en vez de seguir las operaciones á Lisboa, queriendo ir al corazon á paralizar el movimiento todo de la vitalidad nacional de nuestros vecinos, hubieran establecido sólidamente en ella su dominio, limitándose á cubrirla de los ataques consiguientes para recuperarla, hoy sería Portugal una provincia española, como Cataluña ó como Navarra. Si entrando un ejército numeroso por el Miño, se apoderára de toda la derecha del Duero, manteniendo en Ciudad-Rodrigo otro que amenazase siempre el flanco de los portugueses al querer recuperar las provincias de Entre Douro é Minho y de Traz-os-Montes; si al momento se fortificára aquella orilla y se pusiese en comunicacion con nuestras provincias por buenos caminos, cuya construccion nunca podia ser difícil en un trayecto tan corto como el necesario para unir con Oporto las plazas de Tuy, Orense y Zamora; si dando una participacion honrosa á los habitantes en la Administracion general del Estado y especial de su mismo país, se lográra una asimilacion siquier ligera en un principio, difícilmente se perderia lo conquistado con tal que no se intentase en mucho tiempo la invasion de las demas zonas. Si Portugal ha permanecido independiente, más que á sus esfuerzos, que nunca pueden ser superiores á nuestros medios, y más que á sus alianzas, que despues de todo no tienen otro objeto que el de una explotacion ventajosa, lo debe al mal sistema de invasion que nosotros hemos empleado, abarcando más de lo que podiamos abarcar y, sobre todo, mantener.

Todos saben cuán corta fué la resistencia que encontró Soult en 1809, y cómo, á pesar de haber entrado por territorios asperísimos, sin caminos y por entre poblaciones miserables y enemigas, logró penetrar en Oporto. Si hubiera contado con una base sólida de operaciones en el Miño, con recursos de todo género, y sin necesidad de atender á la conservacion de sus comunicaciones con Madrid á una distancia tan grande, es seguro que los ingleses no lo hubieran rechazado á la derecha del Miño, teniendo que abandonar artillería, bagajes y sus doradas ilusiones. Pues qué, ¿no hubo ciudades que fueron á ofrecerle una corona, que, como la de Ibetot, fué objeto de escarnio entre sus mismos subordinados? Pues si tal resultado llegó á obtener un general frances con escasas fuerzas, apartado de su país, sin recursos, rodeado de ene-

migos, entre los que eran los más temibles los españoles, ¡qué no conseguiriamos nosotros, asimilados en costumbres, usos y habla, circuyéndoles por todas partes y próximos á nuestros depósitos y reservas! Es posible que nos engañe el deseo; nada más léjos de nosotros que la presuncion del acierto en absoluto; pero no podemos ménos de manifestar que allá dentro de nuestra conciencia consideramos la emancipacion de Portugal como obra exclusiva de nuestros errores en la ejecucion de una tan importante y digna de atencion, no de la resistencia ni de las alianzas de nuestros hermanos.

En ninguna ocasion ni á objeto más semejante podria aplicarse con oportunidad aquella célebre expresion de un Duque de Saboya, que en la cumbre de los Alpes decia que la Italia era una alcachofa, que debia comerse hoja por hoja.

En este concepto la línea del Miño, que se ha considerado como secundaria, aparece como de la mayor importancia; y no en vano han reunido en ella los portugueses un sistema de fortalezas apoyadas en la magnífica plaza de Valenza, que, en buen estado de conservacion, formarian una barra formidable si la frontera del Miño no pudiese ser flanqueada, como lo es muy fácilmente, por Montalegre, Chaves y Almeida.

CUENCA DEL DUERO.

Forman la cuenca del Duero las vertientes meridionales y orientales del estribo divisorio con el Miño que acabamos de describir; las meridionales de los Pirineos Oceánicos desde Cueto Albo hasta el arranque del sistema ibérico; las occidentales de este mismo hasta el término de la llamada sierra de Muedo; y las septentrionales de la cordillera Carpetana ó Carpeto-Vetónica, desde su orígen hasta el cabo de Roca.

Del estribo divisorio con el Miño en su parte central, de la sierra Negra á la de San Mamed, parten al S. O. varios ramales que separan los principales afluentes de la derecha del Duero, paralelos á este mismo rio en la parte en que sirve de límite entre Portugal y España.

Estos ramales constituyen en su conjunto grandes mesetas de 700 á 800 metros de elevacion, limitadas por alturas notables descollantes, como la sierra de Maraon, ó Marâo, que al O. forma frontera entre las provincias portuguesas de Entre Douro y Minho y Traz-os-Montes, alzándose á 1.429 metros, y las cimas de Mogadouro, sobrepuestas á un lomo divisorio entre el rio Sabor y el Duero, el cual domina en 200 ó 300 metros á aquellas mesetas y á las más orientales de Castilla. El Tamega, el Tua y el Sabor abren aquellas mesetas de Traz-os-Montes, que, en su descenso al Duero, dejan tambien deslizar las aguas del cielo y las de sus entrañas por numerosos barrancos, que hacen dificilísimo el recorrer la orilla derecha de aquel gran rio. Especialmente el lomo en que descuella el Mogadouro y que termina en la sierra de Roboreda, allí donde el Duero vuelve á tomar su rumbo general al O., ofrece obstáculos muy poderosos á la entrada en Portugal, é indudablemente ha dado lugar á la interrupcion de la marcha del rio, haciéndole variar su curso occidental y dirigirse al S. Tiene su arranque este lomo en la Sierra Segundera y en su prolongacion al E. paralelamente á la Negra, encerrando entre ambas el curso del Tera al N. E. y ya en nuestro suelo español.

Entre la Sierra Negra y las faldas meridionales pirenaicas se hallan comprendidos todos los ramales orientales del gran estribo que arranca en Cueto Albo, y por entre ellos descienden todos los afluentes del Orbigo por su orilla derecha, ramales mucho más suaves que los occidentales que vierten al Sil, por ligarse con las mesetas que constituyen la provincia de Leon y despues se prolongan al S. y al E. al interior de la Península.

Al N., los Pirineos forman cordillera, segun tuvimos lugar de conocer al describirlos, y lanzan tambien ramales en direccion N. S., convergentes, sin embargo, hácia

la union del Orbigo con el Esla, é interrumpidos por otros paralelos á la cordillera que ligan aquéllos entre sí, teniéndolos que romper los rios que de ella descienden. Pero el más considerable de estos ramales, uno de aquellos que dijimos separaba regiones diferentes en su carácter general físico y etnográfico, es el que arranca en las Peñas de Europa, y que, dirigiéndose al S. S. O., separa, áun cuando interrumpiéndose, la provincia de Leon de la de Palencia.

Hay que advertir, á pesar de todo, que estos ramales, si bien en su orígen se muestran elevados, ásperos y formando lomos, van perdiéndose paulatinamente en las llanuras centrales, y que los rios, en vez de estar limitados por accidentes clara y distintamente delineados, corren por lechos poco profundos, abiertos en suaves y pintorescos valles. El Carrion y el Pisuerga nacen así en la pirenáica entre estribos elevados, en un principio, á 2.433 y 2.502 metros, como las Peñas del Espigüete y Curavacas, y que se ramifican despues en otros paralelos á aquélla, que los obligan á alejarse mucho uno de otro, aunque despues, por la ley natural de descenso de la vertiente general, vayan á unir sus aguas en un mismo lecho.

Hemos expuesto el carácter general del sistema ibérico, que constituye una gran masa elevada con pendientes rápidas al E. á la cuenca del Ebro. No hay, pues, que buscar en las occidentales accidentes notables que separen los afluentes del Duero en sus nacimientos; sino que, en consonancia con la regla que hemos establecido como característica de la Vertiente Occidental, van gradualmente elevándose segun se van separando de la divisoria general de aguas. Todos tienen marcada su marcha de E. á O., como impulsados por la misma fuerza que creó ese sistema orográfico que venimos describiendo en este capítulo, que, en su conjunto, parece un mar

de materia térrea, sorprendido por una petrificacion repentina en su gigantesco movimiento, semejante al de las olas.

Sólo allí donde, apartándose el sistema ibérico de su condicion general se presenta en forma de cordillera, como sucede en las sierras de la Demanda y Cebollera, segun expusimos en lugar correspondiente, los estribos, á manera de contrafuertes, van como conteniendo las moles de aquéllas paralelamente; y así se concibe el curso superior de los rios Arlanzon y de Arcos, y cómo el Arlanza necesita abrirse bruscamente paso entre la meseta de Carazo y los picos de Covarrubias, que, ligados en tiempos remotos, se oponian á su desagüe en Arlanzon y Pisuerga.

CORDILLERA CARPETANA Ó CARPETO-VETÓNICA.

Entre los que llevan el signo que venimos fijando á todos los estribos occidentales del sistema ibérico, distínguese por su extension la cordillera Carpetana ó Carpeto-Vetónica, que separa la cuenca del Duero de la del Tajo y cuyo nombre designa en una parte suya la frontera septentrional de la antigua Carpetania. Esta cordillera, la más considerable y elevada del interior, tiene una direccion general de N. E. á S. O. en una longitud de 794 kils., que le señalamos en el capítulo I, y un espesor aproximado de 100, áun cuando mucho menor en algunos de sus pasos principales. Desde su enlace con el sistema ibérico hasta su terminacion lleva diferentes nombres que tambien hemos designado, correspondientes á localidades distintas, ademas, por sus condiciones físicas y por las relaciones suyas con la division territorial.

En toda ella, sin embargo, se observa una circunstancia que nos hace recordar las causas de mayor degradacion en las faldas meridionales que en las septentrionales de los Pirineos ístmicos, y es la de que todas las vertientes al S. de la cordillera Carpetana son mucho más rápidas y profundas que las del N., que se pierden muy pronto en las llanuras de la cuenca del Duero, mucho más altas, de consiguiente, que las del Tajo y del Guadiana.

Si en su arranque no se advierte la cordillera en el lomo de la divisoria general de aguas, á tal punto que se hace facilísimo el paso de la cuenca del Duero á la del Tajo al E. de los altos de Radona y de Romanillos, ya en éstos, el descenso al rio, últimamente citado, se marca notablemente en forma de escalon desde la cuenca del anterior, en la que el terreno se mantiene unido y elevado. Sólo despues de recorrer los altos de Barahona y las sierras de Pela y de Cabras, entre las provincias de Soria y Guadalajara, se ve distintamente á la divisoria recorrer las crestas de una cadena de montes con vertientes á un lado y otro como una verdadera cordillera, siempre, por supuesto, descollando más al S. que al N. Esta parte, que lleva los nombres de Somosierra y Guadarrama, en el límite de las provincias de Guadalajara y Madrid con la de Segovia, alcanza alturas muy considerables; y aunque ofrece pasos importantes, que han de ocuparnos despues con la designacion de sus condiciones militares, es en toda su extension muy áspera, escarpada y constituye la verdadera defensa del centro de España contra las invasiones del Norte, procedentes de Guipúzcoa, Búrgos y Valladolid.

La sierra de Guadarrama no lanza ramales de importancia á ninguna de sus vertientes, y sólo al N. de Somosierra aparece la Peña Cuerno, que se alza como una pequeña y poco elevada isla en la inmensidad de aque-

llas vastas planicies que van rompiendo el Duero y sus embarrancados afluentes.

Al entrar en la provincia de Avila la cordillera Carpetana toma un carácter singular. Siguiendo abrupta y elevada por el ramal más meridional de los dos en que se fracciona en el alto de la Cierva, y apareciendo en él como el verdadero núcleo de las montañas que la constituyen, va por el más occidental señalando la divisoria de aguas, no porque en él se encuentre naturalmente, sino porque el Alberche, tributario del Tajo, y que debiera guardar encerradas sus fuentes en el vasto receptáculo que forman los dos ramales paralelos de que venimos tratando, ha roto el primero en su parte oriental, como el Tórmes ha roto tambien el otro en la occidental en vez de formar un lago contiguo al del Alberche y sólo separado de él por un collado sumamente suave y bajo.

En el ramal que se dirige al O. se encuentran las Parameras de Avila, cuyo nombre indica sus condiciones orográficas de llanuras elevadas, cayendo ásperamente al S. como en el orígen de la cordillera; pero, poco despues, se presenta otra vez en sierra que, prolongándose al O. hasta su ruptura por el Tórmes, se liga, en su parte central y por el collado á que acabamos de aludir, á la sierra de Gredos.

Antes, sin embargo, de este fraccionamiento al O. de Guadarrama, parten algunos ramales importantes: unos al S., separando los rios Alberche y Guadarrama por el Escorial, y otros al N. y al N. O. Especialmente en este último rumbo parte sobre el campo Azálvaro una cresta que, aunque cortada por el Adaja, afluente del Eresma en la inmediacion de Avila, se extiende con el nombre de sierra de Avila hasta la del Miron, que va á formar la orilla derecha del Tórmes en su curso medio.

La sierra de Gredos tiene un espesor muy considera-

ble, y lanza ramales al S. y al N., que en Extremadura y Salamanca se extienden á grandes distancias, siendo los primeros de una inclinacion rápida hácia el Tajo. Forma esta sierra uno de esos núcleos de montañas de que hemos hecho mencion algunas veces y en que tienen nacimiento rios de importancia proporcional á su curso. En los Hermanillos de Gredos, á cuyo lado descuella la Plaza del Moro Almanzor, una de las altitudes mayores de la Península, se encuentran nieves casi perpétuas, y, segun Bory de Saint-Vicent, hasta un pequeño depósito helado, uno de esos mares de hielo (*glaciers*) que son la admiracion de los viajeros en los Alpes. Es lo cierto que existen varios depósitos de agua que regularmente en la estacion de invierno se hallarán congelados y cubiertos de la abundantísima nieve con que se adornan aquellas ásperas y solitarias montañas; pero es muy de dudar se mantenga en estado sólido durante los calores del estío, muy fuertes en Extremadura.

En la prolongacion de la divisoria nacen el Tiétar y el Alagon que van á entregar sus aguas al Tajo: al N., descienden de ella el Yéltes y los afluentes de la izquierda del Tórmes y de la derecha del Agueda que rinden el tributo de las suyas al Duero. El Alagon tiene sus fuentes en un gran recodo formado por la divisoria de aguas que se dirige al N. por el Trampal, en la sierra de Béjar, y la de Santibañez, que se liga al E. con el Miron en la ruptura del Tórmes, y que en Peña-Gudiña, punto el más septentrional, revuelve al O. y S. O. por la Peña de Francia para unirse á la sierra de Gata. En la Peña de Francia arrancan tambien varios ramales, encerrando el, hasta hace poco, ignorado valle de las Batuecas y el salvaje territorio de las Hurdes; pero el más considerable se dirige al N. O., á separar el Yéltes del Agueda, torciendo despues al N. para formar en la derecha de este rio un lomo paralelo al Duero y con-

trapuesto al en que se elevan las cimas de Mogadouro.

La sierra de Gata continúa la direccion N. E. S. O. general de la cordillera Carpetana. Su aspereza es tan grande como la de la sierra de Gredos, áun cuando se halla en parte cubierta de bosques de robles, pinos y castaños, y añade á esta circunstancia la de que los caminos que la salvan ofrecen obstáculos mucho más considerables que los que puede presentar el de Salamanca á Plasencia que cruza la de Gredos por el puerto de Baños.

Ligada á aquélla por pequeñas sierras paralelas en que tienen orígen el Coa, afluente del Duero, y el Zezere, que lo es del Tajo, continúa la cordillera formando la sierra de la Estrella, ya en el reino de Portugal, y constituyendo el primero y más importante baluarte de su independencia, «larga y espesa muralla de 2.000 metros de elevacion, cuyos contrafuertes perpendiculares, terminados en cresta ó en mesetas y surcados de arroyos profundos, impiden toda comunicacion», segun dice Lavallée en su tratado de Geografía.

La divisoria de aguas se dirige al N. O. entre las fuentes de los dos mencionados rios, que necesitan romper los ramales que ligan las dos sierras contiguas, y, cerca de Guarda, cambia al S. O. rectamente, vertiendo al N. O. al Mondego y al S. E. al Zezere, entre cuyos valles se levanta abrupta y áspera la mencionada sierra de la Estrella. El valle del Mondego es el más suave, y lo recorre la importantísima comunicacion de Ciudad-Rodrigo á Coimbra; pero, ya cerca de esta ciudad, necesita el rio cortar un estribo de la Estrella, que, dirigiéndose al N. O. por Busaco, liga á ella la sierra de Alcoba y Caramulo ó Caranujo, que tambien se une al N. E. á la sierra de Guarda, notable recodo de otro estribo de la Estrella, que causa el cambio de rumbo del Mondego en sus fuentes. La de Alcoba se ramifica, á su vez, hácia

el Septentrion para enlazarse á la de Marão y otros ramales de Traz-os-Montes en la derecha del Duero.

Al S., la sierra de la Estrella es mucho más áspera en su caida á las orillas del Tajo, donde termina generalmente en masas de rocas abruptas. Los ramales en que se dividen encierran y cortan alternativamente el curso del Zezere y siguen por la sierra de Moradal, continuando la serie de montañas de la sierra de Gata en su misma direccion y formando las meridionales de La Beira, y van á extenderse por el Alem-Tejo, cortados por este rio en estrechísimos desfiladeros ú hoces como las llamadas Puertas de Rodaon cerca de Villa-Velha. «Erizadas de crestas y agujas rocosas estas montañas, dice el coronel aleman Rudtorffer en su *Geografía Militar de Europa*, brevísimo compendio de la de España, están rasgadas por espantosos precipicios, de los que cada uno forma el lecho de un torrente más ó ménos anchuroso. Estos torrentes, encerrados entre faldas escarpadas, son siempre muy difíciles de salvar hasta en verano, áun cuando no lleven una gota de agua; pero en tiempo de lluvias se hace imposible su tránsito, bastando muy poca para hincharlos extraordinariamente. No existe ningun camino en estas montañas, y apénas se descubre el rastro de algunos senderos frecuentados en primavera por los pastores.»

La cumbre consiste en una gran meseta llana en que existen dos lagos, en uno de los que se notan ascensos y descensos de las aguas, que dicen ser periódicos, lo cual, unido á la opinion general de temblar la tierra en derredor y de oirse ruidos extraños que anuncian las tempestades, da á estos depósitos de los deshielos de la nieve un renombre siniestro en la sierra, cuyo punto culminante, Cantaro Delgado, se refleja pintorescamente en ellos.

Sigue la divisoria desde la Estrella por las sierras de

Louzáa y Alvayazere hácia el S. O., en cuyo rumbo van ligándose á otras, las de Anziâo, Patelo y Albaldos, cuyas aguas, como las del Mondego, van directamente al mar ó al Tajo, y que, ademas de tener el puerto por que salva la divisoria el camino de Coimbra á Lisboa 5 kilómetros ántes de Rio Mayor, ofrece varios otros pasos interesantes. Dilátase por fin la cordillera, siempre en la misma direccion, ligada á las anteriores sierras por Montejunto, alto pico entre Alcoentre y Alemquer, y la Cabeza de Montachique, cerro ménos elevado y que principia á formar la sierra de Cintra. «El largo de ésta, segun nuestro ingeniero D. José de Aldama, autor del *Compendio Geográfico-Estadístico de Portugal*, será de dos leguas desde el lugar de San Pedro, situado en el punto de empalme con la anterior hasta el cabo de la Roca. Su ancho, una y media legua desde el rio de las Manzanas hasta el de Cascaes. Es muy celebrada por sus bellos puntos de vista, por los románticos paisajes que encierra y por las quintas, bosques y jardines que hermosean su falda en los términos de Cintra y Colláres, que caen al N.»

Todo este sistema de montañas, que constituyen la cordillera Carpetana, tiene altitudes muy grandes, cuya expresion nos dará tambien á conocer las condiciones que nosotros le hemos señalado anteriormente, cuidando de calcular las diferencias de nivel de las elevadas llanuras que forman la region superior de la cuenca del Duero. Las principales alturas y las que más interesan en estos estudios son las siguientes:

	Metros.
Plaza del Moro Almanzor	2.650
Peñalara	2.400
Sierra de la Estrella (Cantaro Delgado)	2.294
Siete Picos	2.203
Cabeza de la Excomunion	2.161

	Metros.
Pico de Cebollera	2.126
Alto de la Cierva	1.837
Cerro-Casillas	1.760
Peña de Francia	1.734
Cerro de San Benito	1.616
Sierra de Perla y de Cabras	1.419
Peña de Cadalso	1.182
Arranque de la Cordillera	1.180
Altos de Radona	1.144
Pico de Almenara	1.136
Llanos de Barahona	1.128
Llanuras de la region superior y media de la cuenca, 900 á	1.000
Cerro de Fuenfría	979
Sierra de Louzáa	701
Montejunto	665
Cabecinho de todo-o-Mundo (Sierra de Aire)	656
Llanura central de La Beira	610
Sierra de Alcoba	552
Sierra de Cintra	524
Sierra de Busaco	503
Sierra de Sabugo	183

La elevacion y aspereza de la cordillera Carpetana ha causado siempre una escasez muy notable de comunicaciones entre las dos grandes cuencas que separa. Sólo en las vías generales, por las que la capital se pone en contacto con las provincias del Norte, se encuentran pasos para los cuales se han buscado las depresiones más accesibles de la cordillera. Los más importantes, aquellos que facilitan su tránsito á los carruajes y, de consiguiente, á los trenes militares, son los siguientes:

Paso de Barahona	De Madrid á Soria y Pamplona	1.128
Puerto de Somosierra	De Madrid á Búrgos é Irun	1.428
Puerto de Navacerrada	De Madrid á Segovia	1.778
Puerto de Guadarrama	De Madrid á Valladolid	1.533
Puerto de las Pilas	De Madrid á Ávila, paso del ferro-carril del Norte	1.356
Puerto de Baños	De Plasencia á Salamanca	1.000
Puerto de Rio Mayor	De Coimbra á Lisboa	350

Por estos caminos han tenido lugar las operaciones más importantes, por mejor decir, todas cuantas han llevado por objeto el tránsito de una region á la otra contigua; y, como muy interesantes en el objeto especial de esta GEOGRAFÍA, vamos á dar una idea de sus condiciones militares.

Hasta hace muy poco tiempo no ha existido en los tiempos modernos una carretera bien construida que facilitase el paso de la cordillera entre las provincias de Soria y de Guadalajara. La poca elevacion de los montes respecto al nivel general de ellas, especialmente en el arranque de la cordillera, hacía fácil el paso, y entre Sigüenza y Soria existian comunicaciones que, si no eran cómodas por el mal estado de los caminos, eran frecuentes por los medios más comunes de viaje y de comercio. Los romanos, que tanta importancia habian dado á Numancia y á la ocupacion de su comarca, tratarian naturalmente de buscar salidas á un lugar dominante desde el que pudieran establecer relaciones con el interior del país hácia el O., y construirian caminos para ello; siendo indudablemente los restos que se están encontrando en los nuevos trabajos de la carretera á Soria y del ferro-carril de Zaragoza los de la antigua vía romana á Toledo, Mérida, etc., etc.

Y sólo con tal objeto se concibe el establecimiento romano cuyos restos aparecen en Barahona, paso de la carretera actual por donde es tan fácil el tránsito de la divisoria como por Romanillos, que se halla en la comunicacion de Sigüenza á Almazan.

Próximos á estos pasos se encuentran varios otros, como no puede ménos de suceder atendida la condicion casi llana de la cordillera en su arranque; y los más interesantes despues, aunque de herradura, son los que desde Atienza, en la sierra de Alto-Rey y con los nombres de puerto de Pelagallinas y de la Vieja, facilitan la comunicacion con Aillon y Berlanga.

Estos puertos, sin embargo, y áun los anteriormente descritos de Barahona y Romanillos, á pesar de sus buenas condiciones de viabilidad actual y de la suma importancia militar que dan á Soria en operaciones defensivas hácia la Vertiente Oriental, no son convenientes al invasor, por cuanto necesita proveerse de subsistencias para atravesar todo aquel territorio estéril y despoblado.

El puerto de Somosierra ha sido sin duda alguna el más interesante de toda la cordillera Carpetana para la defensa del interior de España; y, si no es una posicion inexpugnable como la pintan los franceses para avalorar la accion del 30 de Noviembre de 1808, no deja de ofrecer ventajas para impedir la entrada en

la cuenca del Tajo. Una espesísima niebla cubria las montañas que flanqueaban las baterías construidas en la carretera y guardadas por tropas bisoñas, pues las veteranas combatian en el Ebro; aquellas posiciones de acceso no difícil por el N., pues, como ya hemos dicho, la cordillera tiene sus vertientes más rápidas al Tajo, no habian sido preventivamente ocupadas como debieron serlo; venía Napoleon á la cabeza de aquella guardia terrible, vencedora en Austerlitz, Jena y Friedland; ¿qué de extraño, pues, que los españoles, mal armados, sin organizacion y en corto número, fuesen arrollados y destruidos? «La Rusia habia huido ante Napoleon, dice un geógrafo frances; el Austria y la Prusia habian sido borradas del mapa por él; innumerables falanges, reputadas por invencibles, se habian disipado á su aspecto como se dispersa el polvo ante la tempestad. Sólo las tropas españolas tomaban posicion. Fueron arrolladas á su vez, porque entónces nada podia resistir el ascendiente de la Francia que habia encadenado la victoria á sus banderas; pero habian esperado, habian resistido y sostenido la mirada del águila, y este esfuerzo de valor presagiaba la resistencia que debia oponer á la dominacion extranjera el pueblo que, solo en el universo, osaba levantarse ante el que se doblegaban tantos reyes.»

Los polacos cargaron despues de rechazado un ataque vigoroso que habia dirigido el general Senarmont; y no hubieran tampoco conseguido una victoria, que empezó por costarles una buena parte de su gente y algun desórden en la demas, si no hubieran aparecido los franceses al romperse la niebla ocupando las montañas vecinas y dominando las posiciones todas de los españoles. No está la defensa de Somosierra en el camino; se halla en los montes que lo encierran por ambos lados, sin cuya ocupacion no puede tropa alguna internarse por el estrecho desfiladero que forman en un espacio muy extenso. El pueblo de Somosierra es una buena posicion á retaguardia, como aparece á primera vista; se puede desde él inundar de fuego la carretera; pero necesita tener cubiertos y fuertemente apoyados los flancos.

Por lo demas, no hay medio de flanquear el puerto, pues si bien existe el del Cardoso al E. de Somosierra, su tránsito es escabroso é imposible para la artillería y bastante apartado de la carretera general, lo mismo que los de Infantes y Reventon y várias otras sendas, impracticables para tropas. Así es que desde los tiempos más remotos ha sido Somosierra el paso de todos los ejércitos que han salvado la cordillera Carpeto-Vetónica al N. E. de Madrid.

Comparte con Somosierra la importancia militar de la cordillera, en su region central española, el puerto de Guadarrama, más elevado que aquél, pero de tránsito más fácil por hallarse en punto en que la sierra tiene el menor espesor en toda su extension. De todos modos, es muy fácil de defender, áun cuando la circunstancia de estar flanqueado al E. por el puerto de Navacerrada y áun por el camino á la Cartuja del Paular, desde la fundacion del Real sitio de San Ildefonso, y la de no hallarse en la comunicacion más directa de Francia, le han quitado mucha de su importancia verdadera. Los franceses la exageran con exceso, y áun demuestran extrañeza de que no defendiesen los españoles á Guadarrama en 1808, cuando no habia una compañía junta en todo Castilla. Más de extrañar es que no la defendiesen ellos en Agosto de 1812, cuando rodeaba todavía á José Bonaparte un ejército en Madrid. Lord Wellington salvó la cordillera por los dos puertos contiguos, y lo hizo en persona por el de Navacerrada sin resistencia alguna hasta Majadahonda, donde tuvo lugar un pequeño choque de caballería, entrando en Madrid al dia siguiente la inglesa.

En la estacion de invierno el puerto de Navacerrada se obstruye completamente con las nieves, y los de Somosierra y Guadarrama se ponen muchos años intransitables en un corto espacio de tiempo. Esta circunstancia, segun los franceses, fué la que salvó á Moore de un total exterminio; pues el paso de Guadarrama por las tropas napoleónicas no se verificó con la premura que exigia la operacion emprendida por su jefe para cortar á los ingleses su línea de retirada. En vano fué que el Emperador hiciese frente á la borrasca, dando ejemplo de fuerza con su característico sombrero metido hasta las cejas y presentando su cabeza al furor de los aquilones que precipitaban á los más robustos granaderos y hasta *los carros y cañones* á las profundas quiebras de la sierra; la nieve primero en el puerto, y luégo las lluvias en las llanuras de Castilla la Vieja detuvieron su marcha, como queriendo burlar su saña contra los insulares.

Hoy dia adquieren mucho interes el puerto de las Pilas y los varios pasos inmediatos al E. por los que está trazada la carretera de Madrid á Ávila y Vigo y por donde cruza el ferro-carril del Norte, siendo la mayor depresion existente en la proximidad de la córte para pasar la cuenca general del Duero. Hasta hace poco no habia tenido importancia estratégica, porque, no existiendo camino carretero por él, era necesario desde Ávila dirigirse al E. á empalmar con el general de Guadarrama, siendo este

puerto el á que se dirigian todas las comunicaciones. El trayecto del camino de Ávila ha de ser siempre difícil, porque, cruzando la divisoria diagonalmente, recorre un espacio montuoso formado de ramales diferentes y mucho más extenso que el del camino por Guadarrama, que la corta perpendicularmente y por donde es más estrecha la sierra. Sin embargo, la facilidad de los trasportes de tropas y material por el ferro-carril llamará al puerto de las Pilas á los ejércitos que intenten su paso por esta parte, sin dejar, por eso, una invasion que espere resistencia, de operar en las tres direcciones próximas para obtener más seguros resultados.

Más al O., y ya en la sierra de Gredos, se encuentra el puerto del Pico, al que en la paramera de Ávila, por donde sigue la divisoria segun ántes hemos dicho, corresponde el puerto de Menga en el camino de Ávila á Talavera. En el valle de Amblés, que recorre este camino desde Ávila, no se presentan dificultades, por ser llano y cubierto de pueblecillos, pero desde el paso de la divisoria el terreno es escabrosísimo y muy peligroso por lo propio que es para sorpresas y emboscadas. Donde se hace verdaderamente intransitable es en el barranco de Mombeltran, que se halla enfilado por el castillo antiguo del mismo nombre, que en la guerra de la Independencia estuvo guarnecido por los franceses y puede mantener, áun ahora, con muy poco trabajo, una regular guarnicion y bastante artillería con que hacerse imposible el paso del camino. Este es en general malo, como lo es el del puerto de Tornavacas entre el Barco de Ávila y Plasencia, que le sucede al O.

Á estos puertos sigue en la sierra de Gredos el de Baños en el antiguo camino romano de Salamanca á Mérida, que hoy, á pesar de no tener buenas condiciones de viabilidad, es la comunicacion más importante entre las que unen aquella provincia con Extremadura. Su distancia de la frontera y la menor falta de recursos harán siempre preferible este paso al de Perales, próximo á Portugal y en un país deshabitado y pobre.

El puerto de Baños, estrecho y áspero desfiladero de rocas fácil de defender, se halla en la sierra de Béjar, que, rota por el Alagon, se liga á la de Gata en direccion de E. á O. No salva, pues, la divisoria de aguas que desde el arranque de aquella sierra se dirige al N. por el cerro del Trampal á Peña Gudiña, formando el recodo que observamos anteriormente; así es que, ademas y ántes del puerto, necesita el camino de Salamanca á Plasencia salvar la divisoria por uno de varios pasos bajos que ofrece el escalon que por allí forma hácia el Tajo.

Todas las peripecias de la campaña de 1809 en el Tajo, de que uno y el mayor y más glorioso accidente fué la batalla de Talavera, tuvieron su causa en la ocupacion alternada del puerto de Baños. Miéntras el Marqués del Reino se mantuvo en él, el ejército anglo-español nada tenía que temer por parte del mariscal Soult que, reuniendo el mando de los cuerpos de ejército suyo, de Mortier y de Ney, se preparaba en Salamanca á caer sobre la retaguardia de Cuesta y lord Wellington, que, en combinacion con Venegas, marchaban sobre Madrid remontando el Tajo. Las tropas aliadas podian, pues, perseguir á las francesas tras la jornada de Talavera si, en lugar de sólo cuatro batallones, hubiera tenido el Marqués del Reino fuerzas suficientes para defender su puesto. Ya se pensó en reforzarlo con la division Bassecourt; pero llegó cuando ya Mortier habia forzado el paso y bajaba á Plasencia, donde pensó lord Wellington combatir á Soult; no haciéndolo por temor á quedar entre este mariscal y el rey José y Victor, que volvian á tomar el desquite de Talavera.

El combate de Baños, *donde*, dice un escritor frances bastante citado en esta obra, *el valor frances forzó uno de los más temibles pasos en que se haya intentado detenerlo*, fué posteriormente, al regresar Ney á Castilla y dar con la brigada Wilson, cuyos batallones españoles, y especialmente el de Sevilla, merecieron por su heróica conducta los mayores elogios de su jefe.

En la sierra de Gata se encuentra el puerto de Perales en el camino de Ciudad-Rodrigo á Alcántara y Badajoz. Son tres los pasos de la cordillera: el del Acebo, que es el más próximo á la frontera y el más difícil en todos sentidos; el de Gata, de mucha inclinacion, pedregoso, desigual y de un carril sumamente estrecho, y, entre los dos, el de Perales, más suave, terrizo y con mejor camino. Cuál sea, sin embargo, y cuáles las dificultades que se necesitan superar en el tránsito de la cordillera por esta parte, se demuestran en el paso de Junot de la cuenca del Duero á la del Tajo, en la que sufrió tantas escaseces y dejó una gran parte de sus tropas y de su artillería. Á pesar de todo, no deja de tener importancia este camino por ser la línea de comunicacion fronteriza de las fortalezas de Badajoz, Alburquerque, Alcántara y Ciudad-Rodrigo, y haber sido, con el del puerto de Baños, la línea constante de comunicacion entre las dos cuencas durante el tiempo en que el mariscal Marmont tuvo el mando del ejército de Portugal. Sus divisiones estuvieron siempre pasando por los dos puertos, segun lord Wellington atacaba á Ciudad-Rodrigo ó á Badajoz.

Opuestamente á estos caminos hay tambien algunos en Portugal que salvan la divisoria y tienen, como éstos, la importancia natural de comunicaciones paralelas á la frontera. Son los más interesantes: el que de las plazas de Almeida y Guarda se dirige á Castello-Branco, salvando la cordillera entre Sabugal y Penamaçor cerca de Meimâo, y el que de Guarda va, por Belmonte, á cruzar el Tajo por Villa-Velha, para seguir paralelamente á la línea fronteriza, á Estremoz y Elvas, plazas opuestas á Badajoz en el Guadiana. Si el estado de estos caminos es malo, como ha sido hasta ahora el de la mayor parte de los de Portugal, no por eso han dejado de representar un papel importantísimo en nuestras luchas con el vecino reino; y especialmente en la guerra de la Independencia de 1808 á 1814, sirvieron á lord Wellington para verificar la sábia campaña que dió por resultado el brillante de tomar las plazas de Ciudad-Rodrigo y Badajoz, sin poderlo evitar Marmont ni Soult, situados en puntos estratégicos de la misma frontera.

Repetimos que el estado de estos caminos, como el de los que salvan la cordillera en España por Baños y Perales, no es nada bueno; pero unos y otros fueron recorridos aún por la artillería de campaña á costa de esfuerzos, habilitaciones y sacrificios, y la de sitio, que necesitaba lord Wellington para el de Badajoz, fué secretamente reunida en Abrántes y rápidamente conducida por Estremoz y Elvas. La gran meseta culminante de la sierra de la Estrella está tambien cruzada por un camino cerca de Manteigas; pero la aspereza de las faldas, particularmente las meridionales que caen al Tajo, lo hacen intransitable para tropas, cuya marcha, ademas, por aquellas soledades no puede tener objeto militar importante.

Otro camino existe de Almeida á Lisboa que salva la divisoria entre Duero y Mondego por la sierra de la Atalaya, union de la Estrella con la de Alcoba por el E., como por O. lo es la de Busaco, y cruza la de Mondego con Tajo por Espinhal; pero tambien es muy malo, así por el estado de su piso como por el territorio que atraviesa. Fué, sin embargo, objeto de observacion por parte de los franceses en la campaña de 1810 á 1811.

Más al O. existen varios caminos cruzando la cordillera que, como ya hemos hecho ver, es muy baja y ofrece, de consiguiente, infinidad de tránsitos de una cuenca á otra. El más oriental es el que de Coimbra se dirige á Santarem, salvando la divisoria en la sierra de Anziâo por Junqueira, el cual, á pesar de haber sido ocupado por los franceses en 1810, no es de gran importancia ni

se halla en buen estado. Pero desde Leiria arrancan muchos caminos á Thomar, Santarem, Alemquer y Lisboa, siendo los principales, sin embargo, el ferro-carril de Oporto á Lisboa, que salva la divisoria en Albergaría, y las dos carreteras que desde Leiria van directamente á la capital; la más oriental por Candieiros, Rio-Mayor y Alemquer, y la occidental por Ovidos y Torres-Vedras.

Juan I, en la campaña de 1386, que tuvo su triste desenlace en la célebre jornada de Aljubarrota, siguió ésta que salva despues la divisoria en Enxarra do Cavalheiros; y Massena, en 1810, si bien la observó, como era natural hallándose tan próxima, siguió la otra; siendo el paso de la divisoria cerca de Rio-Mayor teatro de combates parciales entre la caballería francesa, mandada por el general Montbrun, y la inglesa, que iba protegiendo la retirada de lord Wellington á las líneas de Torres-Vedras.

Hemos dicho que los tránsitos son fáciles por la depresion de la cordillera, lo cual demuestra tambien la clase de aquellos combates; así es que, muy prudentemente, no fueron sostenidos por el general inglés, que mucho tiempo ántes tenía preparado el campo en que habia de estrellarse el ardor de los franceses.

Por fin, la sierra de Cintra se encuentra surcada de caminos que comunican la capital con las lindas poblaciones y casas de recreo que en aquélla asientan; salvándose, de consiguiente, la cordillera por mil partes y sitios, fáciles, amenos y pintorescos, entre los que descuellan los caminos de Torres-Vedras, Mafra y Cintra á Lisboa y Cascaes, recorridos alternativamente por franceses é ingleses en 1808 con ocasion de la batalla de Vimieiro.

CURSO DEL DUERO.

La configuracion especial de la sierra de Gerez y sus ramificaciones, dividiendo las provincias de Entre Douro é Minho y de Traz-os-Montes, hace hayamos considerado como pertenecientes á la cuenca del Miño los rios que, vertiendo sus aguas directamente al mar al N. de la desembocadura del Duero, se hallan separados de él tan señaladamente que, no sin violencia, podrian ser

incluidos en la region hidrográfica que constituye su considerable curso.

Al S. del Duero, por el contrario, existen el importantísimo curso del Mondego y otros bastante interesantes que reseñarémos circunstanciadamente en su lugar.

Nace el Duero en las faldas meridionales de los Picos de Urbion; no en la laguna de este mismo nombre que hemos dicho vierte al Najerilla, sino en una humilde, pero cristalina, fuente á cuyas aguas se unen las várias vertientes de la sierra por encima del lugar de Duruelo. Su direccion desde allí es de N. O. á S. E., y por Cobaleda, Salduero y los Molinos, Vinuesa y La Muedra, en que tiene puentes que facilitan su paso, va encerrado entre las montañas ibéricas y las que constituyen la divisoria con el Ebrillos, primer afluente considerable de la derecha que, naciendo al S. de Duruelo, va, paralelamente al Duero, recogiendo á su vez otros arroyos que le llegan por los barrancos que cortan aquella elevadísima planicie. Por su izquierda y en Vinuesa, ántes de su confluencia con el Ebrillos, recibe el Duero el rio Revinuesa, que baja de N. á S. de la Laguna Negra, en la parte oriental de los Picos de Urbion, por un terreno áspero, salvaje y con muchos pinos, para cuyo desbaste existen en las cercanías algunos artefactos movidos por las aguas del Duero.

Sigue éste despues á Vilviestre de los Nabos, Hinojosa de la Sierra y Garray, donde tambien hay puentes, siendo el de Garray anchuroso y dilatado para abrazar al Duero y al Tera ántes de su confluencia, que se verifica al pié de la colina sustentáculo de Numancia, *terror de Roma*, gloria y prez de España. El Tera nace en el puerto de Piqueras y corre de N. á S., acompañado de la carretera que, de Logroño á Soria, salva el sistema ibérico en aquel punto; y corre por un terreno áspero en

un principio, áun cuando interrumpido casi perpendicularmente por el valle de Valdeavellano, cuyos varios pueblecillos riega el rio Razon, que, paralelamente al Duero, baja de la cordillera á reunírsele en Espejo por bajo de Tera. Despues se abre paso el Tera en un terreno más suave por Chabaler y Tardesillas, y afluye al Duero con tal abundancia de aguas, particularmente en las avenidas, que ha sido necesario construir un grande y sólido dique para evitar la reunion rápida de los dos rios y la inundacion consiguiente de Garray.

Poco distante de este lugar, y al pié mismo tambien de Numancia, se une al Duero por su orilla izquierda el rio Moñigon, cruzado antiguamente por la vía romana que de Zaragoza se dirigia á aquella fortaleza por Agreda; rio cuyo nacimiento se halla cerca de Castilfrio, entre Sierra Alba y Sierra de Honcala, en la divisoria general. En la misma direccion que el Tera, y desde su confluencia, sigue el Duero de N. á S. por entre altos cerros ó, más bien, abriendo su cauce profundamente en aquellos áridos y tristes páramos, los más elevados de la Península y á cuyo resguardo y en un collado desigual asienta, en la orilla derecha, la ciudad de Soria, capital de la provincia. Ni su poblacion, ni su riqueza, ni la fortaleza de sus viejos muros darian importancia á Soria si su privilegiada situacion geográfica no atrajera hácia su localidad á cuantos ejércitos intenten el dominio del interior, hoy facilitado, al mismo tiempo que su defensa, por las comunicaciones con Logroño, Pamplona, Zaragoza, Madrid, Valladolid y Búrgos.

Destruida Numancia, que tanto influjo habia ejercido en la conquista romana y áun despues en la gótica y alárabe, Soria principió á sustituirla desde su repoblacion; siendo ante Aragon, y á favor de su grandioso alcázar, un antemural de Castilla y el lazo de union y de relaciones de ambas monarquías. En la guerra de Sucesion de principios del siglo pasado representó el papel

que le hemos designado en operaciones defensivas, acogiéndose á Soria Felipe V tras la derrota de Zaragoza, para allí reunir los restos de su fugitivo ejército; y, por fin, en la de la Independencia fué mantenida por los franceses, cuyos más acreditados escritores militares la han dado siempre una grande importancia.

Continuando en la direccion N. S., que trae desde Garray, el Duero que, por bajo del magnífico y torreado puente de Soria, podria empezar á ser navegable, segun datos que más adelante manifestarémos, desciende encajonado, apareciendo desde sus orillas como si se deslizára entre elevadas montañas y, desde éstas, como si lo hiciese por un barranco anchuroso abierto, como los de sus afluentes, en la gran meseta superior, de 900 á 1.000 metros de altura y casi desnuda de árboles, que templen el rigor de los vientos de la cordillera, cubierta de nieve una gran parte del año y desprovista de poblacion y de cultura, excepto en sus angostísimos y poco fértiles valles. Sólo aparece despejado por su orilla izquierda en el campo de Gómara, circunscrito al E. por el Rituerto, rio que, naciendo en la sierra del Almuerzo, baja por las faldas occidentales de la del Madero, cruzado en su curso superior por la carretera de Pamplona, á regar las campiñas de Aldealpozo, Tajahuerce, Jaray, Almenar, Torralba, Tejado, Boñices y otras várias poblaciones por sí ó por medio de los pequeños afluentes suyos, procedentes, en su mayor parte, de la cresta próxima del sistema ibérico. Es muy exiguo el caudal del Rituerto; pero áun lo es mucho más el de otros riachuelos que, por bajo de la confluencia de aquél, van á rendir el tributo de sus aguas al Duero ántes de Almazan; distinguiéndose, entre ellos, el rio Verde, que desde Camparañon, Navalcaballo y Luvia baja á unírsele por la derecha junto á la granja de Velacha y por encima de

Viana, pueblo que se encuentra un poco apartado en la orilla opuesta.

Por Almazan (2.777 habs.), poblacion donde se cruzan las mismas comunicaciones que en Soria ó hijuelas suyas, marcha el Duero, como en los 48 kils. que recorre desde la capital de la provincia, no muy abundante de aguas en verano; pero, unidas y encerradas en un cauce estrecho y hondo, constituyen una especie de canal, con muchos vados ciertamente, pero que, áun así, da importancia, y no pequeña, al citado puente de Soria y al de Almazan. No bastan á aumentar el caudal del Duero los riachuelos que á él se unen; pues, por la calidad de la tierra y el poco caudal de éstos, apénas llegan á compensar las filtraciones y evaporacion que experimenta en aquel árido territorio. Ni el arroyo Moron, que afluye por bajo de Almazan procedente de Adradas, Cabanillas, Moron y Villalba en las faldas occidentales de la cordillera Ibérica, ni el Escalote, que desemboca junto al puente de Ullan, reuniendo desde Barcones las aguas de los altos de Radona, Romanillos y Barahona en el arranque de la cordillera Carpetana, para descender por Villasayas, Cihuela, y el famoso señorío de Berlanga, de propiedad primitiva de nuestro Cid Campeador y ahora de los Duques de Frias, ni varios otros afluentes intermedios, son importantes por su caudal, como que caen inmediatamente al Duero de la divisoria general muy próxima á este rio. Sucede otro tanto con los afluentes de la derecha, pues el Izana y el Andaluz, que descienden de la sierra de Hinodejo para desembocar en Santa María del Prado y en el puente Andaluz, agua arriba del de Ullan, son de muy corto curso y escasísimo caudal.

Sólo pasado Gormaz, donde el Duero varía la direccion de E. á O., que lleva desde Almazan, para cambiar un poco al N. O., despues de hacer un violento recodo á que le obliga el monte de la Atalaya, al N. O. de la vi-

lla, recibe por la derecha un rio que ofrece algun interes. Este es el Ucero, que, teniendo sus fuentes no muy distantes de las del mismo Duero, desciende de N. á S. rectamente por San Leonardo, Ucero, Valdemaluque, Barcevalejo, Burgo de Osma (3.141 habs.), la ciudad de Osma y la Olmeda, encerrado generalmente en un valle áspero y angosto, abierto sólo por la orilla izquierda á los rios Avion y Sequillo.

El Avion, por cuyas márgenes sube la carretera de Valladolid á Aragon desde el puente del Burgo hácia Soria, en cuya vecindad al O. nace el rio, es célebre por haber tenido lugar en sus orillas la para siempre memorable batalla de Calatañazor.

La oscuridad respecto al número de contendientes de uno y otro campo, así como la de sus movimientos anteriores á la batalla, nos impiden hacer observaciones que, despues de todo, por estas circunstancias y las del estado de las armas en aquella época, no serian muy instructivas encerradas en el estrecho círculo de un combate; pero el ser éste efecto de la tan raras veces verificada union de los españoles todos, divididos entónces en reinos diferentes, hace hayamos considerado digno de mencion el de Calatañazor, donde se eclipsó la estrella del valeroso Hadjeb, que durante veinticinco años y con cincuenta grandes victorias habia reducido á los cristianos casi á los límites del principio de la reconquista. En Calatañazor fué por primera vez vencido aquel terrible adalid Almanzor el Grande, que tuvo que retirarse por el puente del Andaluz, ya citado; siendo tan sumos el abatimiento y desconsuelo suyos, que pereció en el camino de Medinaceli, donde fué enterrado con el polvo glorioso de tantas y tantas batallas como habia reñido.

Desde la confluencia del Ucero con el Duero sigue éste al N. O., siempre encauzado profundamente y recibiendo por ambas orillas riachuelos insignificantes, secos la mayor parte en verano y abriéndose paso por los barrancos y grietas de aquel árido territorio.

En San Estéban de Gormaz existe un soberbio puen-

te de sillería, y á corta distancia agua abajo, en Soto de San Estéban, se une al Duero por la derecha el rio Rejas, que desciende de N. á S. por Berzosa y Rejas de San Estéban, y por la izquierda el rio Pedro que, desde el Manadero al pié de la sierra de Pela, baja fertilizando la campiña de Rebollosa y los pueblos de Torraño, Fuentecambron y Peñalba. Otros rios van reuniéndosele despues en los puentes de Langa, La Vid, Vadocondes y Aranda de Duero (5.147 habs.); pero todos son insignificantes, si se exceptúa el Arandilla, que desciende de N. E. á S. O. desde Huerta del Rey y, unido al Pilde, que riega á Peñaranda de Duero, desemboca por la orilla derecha en el Duero junto al mismo Aranda.

Esta poblacion, distante de Almazan 169 kils. por el thalweg del Duero, es muy interesante por su puente, que, como es sabido, da paso á la carretera general de Francia á Madrid, cruzando un terreno que Bory de Saint-Vicent se detiene en describir de esta manera: «No se encuentran recursos para un ejército numeroso »en el corazon de esta siniestra extension de mesetas elevadas á »la austera y fria region de las nubes, que es necesario atravesar »para llegar á la cordillera Carpeto-Vetónica; la campiña está »allí desnuda, desierta y seca; valles embarrancados, la profun»didad de torrentes empobrecidos, muy distantes unos de otros, »parecen querer sumir algun hilo de agua en profundidades de la »tierra. El viajero, lanzando á lo léjos miradas inquietas é interro»gando el espacio para preguntarle en qué direccion oculta el »país algun recurso contra la sed, no encuentra indicio alguno; »y, cuando despues de haber errado en todos sentidos por aque»lla inmensa llanura llega á la orilla de algun arroyuelo, se en»cuentra en el escarpe que áun le separa de él, y si conserva fuer»zas para descender, casi nunca lleva á sus labios más que agua »salobre. Desgraciado el oficial de Estado mayor que solo, y áun »con escolta, tiene que atravesar aquellas salvajes estepas. Visto »de léjos por las guerrillas ocultas en el fondo de los barrancos, »es aprisionado tan pronto como visto; porque las llanuras tienen »el inconveniente, para los que no se acompañan de muchas fuer»zas, de que no encuentran abrigo alguno al ser perseguidos. »Despues de haber corrido cuanto lo permitan la fuerza y la ve-

»locidad de su caballo, el fugitivo se encuentra detenido por al»guna barrancada que no puede salvar y cuya existencia ni áun »sospechaba. ¡Cuántos valientes no han perecido así, y sin que la »noticia de su muerte haya siquiera llegado á aquellos á quienes »interesaba! Estos mismos obstáculos, que han detenido y como »aprisionado á la víctima en medio de la llanura, son perfecta»mente conocidos por los guerrilleros; andando por su fondo »como por una trinchera, encuentran en ellos un retiro seguro y »los medios de acogerse repentinamente sin ser vistos hasta las »montañas, si por casualidad fuesen á su vez perseguidos.»

Apénas se encuentra en todo este territorio que cruza la carretera general más vegetacion que la de los sembrados de las cañadas y valles en que corre alguna agua, rarísimos donde la del cielo se desliza por las quiebras y barrancos que las llevan temporalmente á algun que otro riachuelo de los que hemos ido describiendo, secos tambien en verano, y sólo en las tierras más elevadas y más próximas á las sierras que constituyen la divisoria general se encuentran arbolados sostenidos con la humedad que las nieves del invierno mantienen una parte del año.

Una gran parte de la importancia de Aranda consiste tambien en que parten de la poblacion, y en general del puente, várias comunicaciones divergentes á puntos de interes sumo en operaciones ofensivas hácia la capital de la monarquía. Situado en Aranda un ejército que se dirija á ésta, puede observar eficazmente á Soria y Valladolid á sus flancos con buenos caminos por los que trasladarse instantáneamente por las orillas del Duero; al S. O. comunica con Sepúlveda y Segovia en la direccion de los puertos de Navacerrada y Guadarrama; á su frente, esto es, al S., amenaza el paso á Somosierra y tiene á su retaguardia una carretera fácil, cómoda y despejada por Lerma y Búrgos, sus puntos de apoyo y de depósito.

Por el contrario, un ejército español en Aranda mantiene sólo con su presencia las dos capitales de provincia arriba citadas de Valladolid y Soria; y, de seguro, no hubiera Napoleon en 1808 emprendido el movimiento del mariscal Ney para caer sobre la retaguardia de Castaños en Tudela ó Cascante, ó al ménos para cortarle la línea de retirada por Agreda ó Calatayud, si nuestros compatriotas se hubieran hallado en el caso de sostener la posicion de Aranda de Duero. No era posible hacerlo despues de derrotados, como habian sido, los ejércitos de la Izquierda y de Extremadura, el primero en Espinosa y el segundo en Gamonal; pero, en distintas circunstancias, en una guerra más metódica que

aquélla, con direccion más acertada y resistencia mejor organizada, la posicion de Aranda ofrece las ventajas que acabamos de señalar y evita los inconvenientes á que da lugar su posesion por el invasor, que hemos indicado tambien.

Desde Aranda varía mucho el aspecto del terreno. Así como la cuenca general se ensancha saliendo de los estrechos límites en que la tienen encerrada el sistema ibérico y la cordillera Carpetana en la provincia de Soria, alcanzando á su salida de ésta una extension considerable en el sentido del meridiano, así tambien el rio, saliendo de aquel encierro, abre más su álveo, y, si bien no contribuye al riego de las tierras, marcha ménos encauzado por llanuras fértiles y bastante animadas. No se encuentra en ellas esa vegetacion forestal que tanto hermosea un país; pero el cultivo de las tierras próximas al rio y de las colinas inmediatas, cubiertas de viñedos, dan en adelante al valle del Duero un aspecto ménos triste y monótono que en la parte superior.

En Roa (2.444 habs.), villa insigne en la Edad Media, tristemente memorable al terminar ésta por la muerte del cardenal Cisnéros, y recientemente por el martirio del Empecinado, la campiña es rica y pintoresca; áun cuando contribuye á ello, más que el beneficio del Duero, el del rio Riaza, que desemboca frente al escarpado en que asienta la poblacion y junto al puente que la une á la orilla izquierda.

El Riaza se forma de varios manantiales próximos á Riofrio y al pié del Puerto de Quesera, al E. del del Cardoso. Lamiendo las faldas occidentales de la Peña-Negra, en que se encuentra el sitio llamado de las Tres Sillas por ser el punto de contacto de los obispados de Segovia, Sigüenza y Toledo, se dirige al N. hasta Riaza (3.004 habs.), y despues al N. E. por Gomez-Navarro, Cincovillas, Ribota y Saldaña. En Languilla y por la misma orilla derecha en que asienta esta poblacion

afluye al Riaza el Ayllon, que, con el nombre de rio Grado, baja de una fuente á dos kilómetros del lugar del mismo título por Santibañez de Ayllon, Estebanvela y Ayllon, haciéndolo entre cerros ásperos que se desprenden de la cordillera en la parte que tambien lleva el nombre de sierra de Ayllon.

Desde Languilla, el Riaza cambia al N. O. por entre lomas del carácter mismo que el terreno del Duero superior á Aranda; y, por Aldealengua y Maderuelo, donde recibe una porcion de arroyos insignificantes por la orilla izquierda, procedentes de Fresno de Cantespino, Aldea Nueva del Monte, Bercimuel y Campo, pueblos todos de la provincia de Segovia, cerca ya del confin con la de Soria, baja por un terreno árido, donde asientan Linares, Montejo, á Milagros donde lo salva la carretera general de Francia por un pequeño puente. En fin, fertilizando ya algunos trozos de terreno, corre en la misma direccion al N. O. por Torregalindo hasta que, dividido en dos brazos, que despues vuelven á reunirse en un mismo lecho, riega la campiña de Roa y desemboca en el Duero.

Por bajo de Roa y en San Martin de Rubiales, donde existe un mal puente, hace el Duero un recodo al S., obligado por una línea de colinas que desde las orillas del Esgueva, al N. de Roa, viene en direccion meridional delineando el límite de las provincias de Búrgos y Valladolid. Allí, y despues por Curiel y Pesquera, el Duero recibe varios riachuelos nada importantes, y cerca de Padilla, que asienta en la orilla izquierda, el rio Duraton, que tiene sus fuentes al pié del puerto de Somosierra. Dirígese éste en un principio al N. por Siguero, Duruelo y Duraton hasta Sepúlveda (2.342 habs.), y en su trayecto recoge varios arroyos que, como él, descienden de la cordillera Carpetana; unos al E., y otros al O. de Somosierra; los primeros, afluentes de la derecha, y

los demas, de la izquierda. En Sepúlveda, villa importantísima en el tiempo de la Reconquista y donde en 1808 sufrió un pequeño reves la vanguardia del grande ejército de Napoleon, dirigida hácia aquella parte por el general Savary, el Duraton corre de E. á O., para despues, en Casablanca, cambiar al N. O. de nuevo y, por Burgomillodo, Carrascal del Rio, Fuentidueña y las faldas del cerro en que asientan la villa murada y el castillo de Peñafiel (4.020 habs.), ir, tras un curso de 83 kils. y siempre vadeable, á rendir su caudal al Duero un poco más abajo de donde lo hace el Botijas, procedente de Castrillo y Mélida en la misma orilla izquierda.

Continúa el Duero en la misma direccion occidental que generalmente tiene en la mayor parte de su curso, por un valle cada vez más suave y fértil, en que asientan junto á sus aguas Valbuena en la orilla derecha, y Quintanilla de Abajo en la izquierda, donde por un buen puente cruza el Duero la carretera de Valladolid á Peñafiel y Aranda. Sigue luégo este rio á Tudela de Duero, cuya mayor parte circunda con sus aguas, á las que se unen las del Jaramiel que, entre Esgueva y Duero, viene de aquella línea de colinas que dijimos terminaba en San Martin de Rubiales, por Villavaquerin y Villabáñez. A 10 kils. de Tudela y 5 de Herrera de Duero, que asienta en la orilla izquierda, se encuentra Puente-Duero en la comunicacion general de Valladolid á Madrid, y poco ántes afluye por la izquierda el rio Cega que, como el Zapardiel, puede considerarse perteneciente á la cuenca del Eresma y Adaja, primeros afluentes considerables del Duero por su márgen izquierda, como el Pisuerga puede tomarse por el primero de la derecha (1).

(1) A pesar de tener el ánimo deliberado de seguir en la descripcion del Duero un sistema semejante al que observamos en la del Ebro, haciendo conocer detalladamente cada una de las líneas militares que señalan sus afluentes más importantes, nos hemos

A 10 ó 12 kils. de Puente-Duero tiene lugar la confluencia del Duero con el Pisuerga y con el Adaja y Eresma, procedentes de regiones opuestas; el primero, de los Pirineos Oceánicos en el arranque del sistema ibérico, y los otros dos, de la Cordillera Carpeto-Vetónica en su parte central, en la union de las sierras de Guadarrama y de Gredos, formando entre las dos cuencas opuestas una línea de continuidad que es una de las militares de comunicacion para el invasor que, desde las Provincias Vascongadas, haya de dirigirse á Madrid.

La grande altura de las mesetas centrales, superior en la cuenca del Duero á las demas que componen la vertiente Occidental, y la circunstancia de hallarse repartida la pendiente general al Océano en aquellos grandes escalones á que repetidamente hemos aludido, hacen que el Duero tenga una corriente rápida en general y que, contrariamente á lo que sucede en la mayor parte de los rios, sea más suave en la zona superior que en las inferiores. Por otra parte, la mayor altura de la cordillera Pirenáica respecto á la Carpeto-Vetónica da

apartado en algo de la marcha que en aquel capítulo iniciamos, porque allí la cuenca del Ebro podia considerarse como el total de la Vertiente á que sirve de base, y la del Duero, aunque vasta é interesante, no es más que una parte de la Vertiente Occidental tan anchurosa y vária.

Hemos reseñado, pues, la zona superior con la misma detencion que usamos en todo nuestro trabajo, para no volver á ella y empezar nuestras observaciones parciales de las cuencas secundarias y dependientes del Duero despues de explicar sus relaciones con el curso general de sus aguas. Contrariamente, ademas, á lo que hicimos en el capítulo II, pero por iguales razones, en la cuenca del Duero describirémos los afluentes de la derecha ántes que los de la izquierda, pues que conocido todo el terreno que se halla en contacto con el que ellos recorren, aunque separado por notables divisorias de aguas, como es el de la Vertiente Oriental en su orígen y el de la Septentrional y region del Miño despues, podemos más fácilmente ir formando el enlace que imperiosamente requieren los estudios geográficos. Así es que la cuenca del Pisuerga será la primera que fije nuestra atencion.

una pendiente más pronunciada hácia el S. que hácia el N., y en las márgenes del Duero se encuentran las dos opuestas en condiciones desiguales, por lo que la orilla derecha, esto es, la septentrional, aparece mucho más elevada que la meridional, dominándola considerablemente. Esta circunstancia se hace más notable en la parte que recorre el Duero entre Valladolid y Zamora, como más próxima á los Pirineos Asturianos, tercera elevacion general de la Península.

En este trayecto el Duero continúa en su direccion al O. hasta encontrarse en Castro-Ladrones con aquel lomo en que dijimos descollaban las cimas de Mogadouro, que le obliga á inclinarse al S. O. despues de haber recibido por la orilla derecha el Valderaduey y el Esla, procedentes del Pirineo, y por la izquierda los rios Zapardiel y Trabáncos y varios otros ménos considerables, que descienden de las líneas de colinas y eminencias que constituyen despues el terreno central de la cuenca.

Asientan en esta parte Tordesillas, Toro y Zamora, puntos importantísimos, como verémos más adelante: el primero, en la comunicacion general de Galicia; el segundo, por su feracísima campiña, y el tercero, por su posicion fronteriza con Portugal en sus entradas por el N. E.

Ya el Duero corre invadeable y sólo por pocos puntos puede verificarse su paso, siendo éstos, por lo mismo, interesantísimos y objetivos de operaciones que no dejarémos pasar desatendidas en lugar oportuno. Pero donde el Duero, por su pendiente y por la rapidez de sus aguas, acrecidas con las abundantes del Esla, así como por ir encerrado en un profundo y áspero barranco sin poblaciones importantes en sus orillas, se presenta como un obstáculo poderoso, es en la parte en que corre de N. E. á S. O. entre Castro-Ladrones y la Barca de Alba, espacio en que separa las dos monarquías, con una do-

minacion, empero, muy notable de la portuguesa sobre la castellana. Por eso los afluentes de la derecha son completamente insignificantes, y los puntos que en la misma orilla asientan están libres de agresiones generales por nuestra parte, así como, por el contrario, el Tórmes, el Yéltes y el Agueda, abriéndose paso desde los montes Carpetanos por mesetas suaves y no faltas de riqueza, han sido teatro de un gran número de acontecimientos de que ha estado pendiente muchas veces la suerte de toda la Península. Por eso tambien Ciudad-Rodrigo es considerada con razon como una de las puertas de España por el O., compartiendo su importancia con Badajoz, que es la otra, como son por las que puede herirse á Portugal, no por las líneas hidrográficas en que se encuentran, sino por las comunicaciones que permite la condicion orográfica de la cuenca del Tajo, intermedia entre aquéllas. Inútil de todo punto es buscar paso por aquella angostura de rocas y precipicios horribles por que se desliza impetuoso y arrollador el Duero, sin más puentes que unan las dos orillas que algun tosco artefacto de cuerdas, por donde cruzan los hombres conducidos en algun saco ó cajon sobre el profundo y mugidor báratro con peligro y terror sumos. Sólo en la desembocadura del Tórmes se presenta un espacio descubierto que contrasta con el aspecto de aquel horrible y dilatadísimo desfiladero; y, áun allí, las aguas corren con tal precipitacion, que tardan en confundirse las del Tórmes con las del Duero, marcando la diferencia de colores las de los dos rios.

En Vilbestre, entre las desembocaduras del Tórmes y del Águeda, empieza el Duero á ser navegable, salvados algunos saltos naturales de las aguas, que vencen sin duda uno de los escalones que se van levantando desde el Océano á las mesetas centrales, los que, unidos á la rapidez y pendiente de las aguas superiores y á las ro-

cas que obstruyen su corriente, harán difícil la navegacion hácia el interior sin grandes trabajos hidráulicos. No se crea por esto que la navegacion de Portugal sea fácil, pues, por el contrario, no habiéndose hecho todas las obras que se necesitan para que sea cómoda, se halla entorpecida por presas mal construidas, rocas, á pesar de haberse volado las de San Juan de Pesqueira por la compañía de vinos del alto Duero, y obstáculos de toda naturaleza que, exceptuando en los grandes rios continentales, ofrecen siempre las aguas que se deslizan por territorios montuosos, como es el peninsular. Así es que el comercio que se hace por esta vía es muy corto, é insignificante el de los que pudiéranse llamar puertos de Fregeneda é Hinojosa, que hacen todo el tráfico respecto á España.

Desde aquí el Duero vuelve á su direccion general al O. por un *lecho apertado, montanhoso é romántico*, como dice un geógrafo portugues, dividiendo las provincias de Traz-os-Montes y Entre Douro é Minho de la Beira y recibiendo las aguas de algunos rios por sus dos orillas.

Los principales afluentes de la derecha son: el rio Sabor, que desde cerca de la Puebla de Sanabria y pasando inmediato á Bragança desciende de N. E. á S. O. á desembocar junto á Moncorbo á los 120 kils. de sus fuentes; el Tua que desde Lubian, al pié de la sierra Segundera, baja próximamente al S. á Mirandella, para ir despues paralelamente al Sabor á afluir en San Mamed á los 110 kils. de curso; el Pinhaon, de cortísimo trayecto é inmediato al Tua; el Corgo, de condiciones semejantes y que riega la campiña de Villa Real; el Tamega, que nace en la sierra de San Mamed en Galicia, riega el fértil valle de Monterey y Chaves, y faldeando las vertientes orientales de la sierra de Maraon, cruza por Amarante para desembocar en el Duero á 40 kils. de

O-Porto, tras un curso de 128 próximamente; y, por fin, el Souza que, en la misma sierra mencionada, baja por Peñafiel á afluir cerca ya de O-Porto.

Los de la izquierda son: el Coa que, paralelo al Águeda, desciende desde Sabugal en la union de las sierras de Gata y de la Estrella, pasa entre Almeida y Pinhel, y rinde el tributo de sus aguas al Duero, cerca de Villa Nova de Foz Coa, á los 66 kils. de su orígen; el Tavora, de 49 kils. de curso desde las inmediaciones de Troncoso, en la divisoria con el Mondego, hasta un poco abajo de la villa de Tavora que le da su nombre; y el Paiva que sucede al Balsemão, afluente del Duero cerca de la ciudad episcopal de Lamego y que, desde la sierra de Lapa, corre primero de E. á O. por Castro-Dayre en las comunicaciones de Viseu con Lamego y Oporto, é, inclinándose despues al N. O., sigue al Duero, á desembocar agua arriba del Tamega.

Por fin, el Duero pasa por la ciudad de Porto ú O-Porto y, poco más al O., da sus aguas al mar, formando con las arenas que arrastra en su impetuoso curso una alta barra, muy difícil de salvar por los muchos buques que entran en el rio para anclar en las inmediaciones de aquel puerto, el segundo en importancia comercial de toda la monarquía portuguesa.

El curso total del Duero es de unos 892 kils., de los que 55 desde sus fuentes á Soria, 48 á Almazan, 169 á Aranda de Duero, 129 á la confluencia con el Pisuerga, 110 á Zamora, 55 á Castro Ladrones, 118 al Águeda y 208 cruzando el reino de Portugal hasta la desembocadura en el Océano. En estos 892 kils. es navegable en la extension de 228 hasta la barca de Vilbestre, y parece que podria serlo hasta el mismo Soria, bien por su lecho mismo ó por canales laterales alternativamente, ya por buques de vapor, ya á la sirga, segun la diferencia de localidad y naturaleza de las orillas.

CUENCA DEL PISUERGA.

Cierran la cuenca del Pisuerga y sus afluentes los límites mismos de la Vertiente Occidental, marcados al N. por el Pirineo entre Peña-Prieta y las fuentes del Ebro, y al E. por la divisoria que señala el sistema ibérico desde su arranque hasta el de la sierra de la Umbría en la union de la de Neila con los Picos de Urbion; al O. un estribo muy elevado en su orígen en la Peña de Espigüete, de 2.433 metros de altura, y que, separando las aguas del Esla, se dirige al S. por lomos suaves y páramos solitarios á la llamada Tierra de Campos, interrumpida la divisoria por el canal del mismo nombre que pone en comunicacion el Sequillo con el Pisuerga; y, por fin, al S., la mencionada sierra de la Umbría, la sierra Calva y un suave lomo ó meseta que de E. á O. va separando del Duero las aguas del Esgueva, ligado, al N. de Aranda, á la línea de colinas que dijimos terminaba en San Martin de Rubiales.

Observamos al describir la cuenca general del Duero el carácter orográfico de los límites suyos en la parte tambien comprensiva de los de Pisuerga, notando la direccion de los estribos, perpendicular en un principio á las cordilleras de que dependen, y enlazándose despues en sentido paralelo á ellas, cortados por los diversos afluentes que, despues de salvar aquellos obstáculos, recorren elevadas llanuras, abiertas por las aguas en su contínua caida y movimiento.

Así el Pisuerga, que tiene sus fuentes próximas á las del Ebro en las faldas opuestas á los páramos que constituyen el arranque del sistema ibérico, se forma de varios arroyos encauzados en las asperísimas rocas que se

desprenden de Sierras-Albas, Piedras-Luengas y Peña-Labra, y se dirige perpendicularmente al curso de aquel rio por el valle de Pernía, donde se encuentran los signos de la union de los estribos entre Rabanal de las Llantas y Rabanal de los Caballeros. Desde Redondo, á cuya inmediacion nace, pasa por San Salvador de Cantamuga y Vañes, recorriendo un terreno muy abrupto y cubierto en general de bosques con buenas maderas de construccion y prados en que se benefician ganados numerosos, una de las riquezas del país, y presentando el terreno en su totalidad un carácter semejante al de las opuestas vertientes septentrionales del Pirineo en la Liébana.

Sigue luégo el Pisuerga á Arbejal y Cervera del rio Pisuerga (1.202 habs.), pero ya en direccion N. S. á causa de los ramales que, arrancando de Rabanal de las Llantas, se extienden al E. por la sierra del Pico, esparciéndose despues más suaves en varios lomos, abiertos, á su vez, por los varios afluentes de la derecha. Una de estas ramificaciones, la sierra de Tozande, que tiene su término en el Pico Almonja, al S. de Cervera, obliga al Pisuerga á dirigirse allí al E. por Rueda y Quintanaluengos, Salinas y Aguilar de Campó (1.637 habitantes), villa, esta última, que cruza la carretera de Palencia á Santander por Canduela.

Poco más abajo, en Villaexcusa de las Torres y al recibir por su izquierda las aguas del rio Camesa que, aumentado con las del Rubagon, baja de los altos páramos divisorios con el Ebro, acompañando al ferro-carril de Santander y á la mencionada carretera por Matapor-quera y Canduela, se encuentra con algunos altos que constituyen la divisoria general entre el Océano y el Mediterráneo, y tuerce al S. de nuevo, entrándose por una estrechura áspera que llaman el Congosto.

Desembarazado, despues, de los obstáculos que le han

opuesto los ramales del Pirineo, y entrando ya por un terreno que cada vez se va haciendo más suave segun van pasando las aguas por Olleros, Mabe y Becerril del Carpio, llega, siempre en la misma direccion N. S. que lleva hasta unírsele el Arlanzon, á Nogales y Alar del Rey, donde da parte de su caudal al canal de Castilla y se separa de la vía férrea que va casi rectamente á Palencia.

Ya allí empiezan los altos llanos de la provincia de Palencia, sólo montuosa en el partido de Cervera; y las ondulaciones que se observan consisten en las quiebras y escarpados que abren las aguas al descender al Pisuerga, que señala los límites con la provincia de Búrgos en su mayor parte y riega las vegas de Herrera de rio Pisuerga, Ventosa, Zarzosa de rio Pisuerga, San Llorente de la Vega, Melgar de Fernamental, Itero de la Vega é Itero del Castillo, Melgar de Yuso, Villodre y Astudillo (3.926 habs.), Villalaco, Cordovilla y otros varios pueblos ménos importantes ya cerca de Torquemada.

En todo este espacio recibe el Pisuerga varios afluentes no muy considerables por su caudal. Los de la derecha son: el Burejo, que desciende del extremo oriental de la sierra del Pico por Colmenáres, Olmos, Prádanos, la Vid de Ojeda y Villabermudo, á dar sus aguas en Herrera de rio Pisuerga; el Boedo ó rio de la Plata, que, teniendo sus fuentes próximas á las del anterior, desciende por el valle de su mismo nombre á Báscones, Oléa, Calahorra de Boedo y San Cárlos de Abanades, donde lo cruza el canal, despues de unido al rio Valdavia ó Abanades que, teniendo sus manantiales en una cuenca poblada entre las sierras del Pico y del Brezo, baja paralelamente al Boedo por el valle de Valdavia, en que asientan la Puebla de Valdavia, Villaeles, Bárcena de Campos y Osorno; y, por fin, los arroyos

Vallarna y Astudillo, de cortísimo curso y escaso caudal, secos la mayor parte del año.

Los afluentes de la izquierda son insignificantes por la circunstancia, ya enunciada, de hallarse desde el Camesa muy próxima la divisoria con el Ebro, y sólo ya al separarse de ésta el Pisuerga y por bajo de Melgar de Yuso, recibe el rio Odra, que desde Fuente-Odra, al pié del páramo de Val de Lucio, baja por Sandoval de la Reina á unirse al Brulles, procedente de Villadiego, para juntos seguir á Castrogeriz (2.648 habs.) y Pedrosa del Príncipe.

El Arlanzon, que nace en la Concha de Pineda, elevada meseta formada por los contrafuertes que lanza la cordillera Ibérica al principiar á señalarse en la sierra de la Demanda, corre al principio al N. entre la citada Concha y la Trigaza, otra meseta semejante y opuesta á aquélla. Ya en Urquiza, va al O. recogiendo las aguas de los llamados Montes de Oca, que sólo le ceden algunos arroyuelos insignificantes.

Las poblaciones por que pasan son : Arlanzon, Ibeas, Cardeña-Jimeno á inmediacion de San Pedro de Cardeña, enterramiento de los condes de Castilla, Castañáres de Búrgos y Búrgos. Hasta llegar á esta capital, cuya gran importancia en las operaciones militares hácia el Ebro hemos significado detenidamente en otro capítulo, no recibe afluente alguno considerable, puestó que no puede calificarse de tal el rio Vena, que, naciendo en los Montes de Oca, baja por Santovenia, Agés y la célebre villa de Atapuerca, á regar el estrecho valle que tambien recorre la carretera general de Francia desde la Brújula, afluyendo el Arlanzon á la entrada de Búrgos, y despues de recibir las escasas aguas del rio Pico, que, entre ellos dos, pasa por Gamonal.

En este lugar y en el año de 1808 sucedió la batalla á que he-

mos tenido ocasion de aludir várias veces, entre el ejército de Extremadura, mandado por el conde de Belveder, y el cuerpo del mariscal Soult con la caballería de línea y ligera de los generales Bessières y Lasalle. No podia tardar en decidirse la accion con tan desiguales fuerzas, pues áun estaba sin incorporar la tercera division del ejército, que, en su totalidad, contaba con 12.000 hombres, y tan distinta direccion como la que supone la inexperiencia y juventud del Conde y la pericia de los franceses; así es que el combate de Gamonal no puede considerarse sino como la muestra de la resistencia que nuestros compatriotas habian de oponer á las legiones que acababan de domar el resto de la Europa en el continente.

Desde Búrgos, donde existen dos magníficos puentes que unen la ciudad á su arrabal, sito en la orilla izquierda, el Arlanzon sigue de E. á O. hasta la confluencia del rio Ubierna, que desciende por la derecha en direccion N. S. del lugar de su mismo nombre. Allí cambia al S. O. y se dirige á Frandovínez, Cábia, Celada del Camino y Pampliega, en cuyas cuatro poblaciones, célebre la última por haber sido mansion de Wamba despues de su funesta tonsura, recibe el Arlanzon cuatro afluentes, los más considerables de aquel país; el Urbel y el Hormazuela, que lo son de la derecha y descienden de N. á S. por valles bastante poblados y amenos á Frandovínez y Celada del Camino, y el Cábia ó Ausin y el Cogollitos, que, de E. á O. y cruzados por la carretera de Búrgos á Madrid, van, por Saldaña y Villangomez, á afluir al Arlanzon en Cábia y Palazuelos junto á Pampliega.

Siempre en la misma direccion de N. E. á S. O., que despues sigue el Pisuerga hasta su union con el Duero, y acompañado de la carretera de Búrgos á Valladolid y hoy del ferro-carril del Norte, el Arlanzon, ya bastante caudaloso, aunque vadeable con frecuencia, recorre un valle llano y sin obstáculos, recibiendo por la izquierda, agua abajo de Villodrigo, el Arlanza, y uniéndose despues junto á Torquemada al Pisuerga.

El Arlanza, que tiene sus fuentes, segun ya hemos dicho, en el arranque de la sierra de la Umbría, va, en su curso general de E. á O. y de 89 kils., primero, entre las elevadas mesetas de Sierra Calva y la Campiña procedentes de la sierra de Neila y su intrincado pinar, y despues á Salas de los Infantes (1.121 habs.), cuyo puente rebasa á veces en las avenidas, para cortar la meseta de Carazo, separada ahora de la sierra de Mamblas de Covarrubias que se unia antiguamente á ella por los pueblos de Retuerta y Cobarrubias. Desde aquí y desembarazado ya del sistema paralelo de montes que constituyen el ibérico y cuyo término se descubre en el Picon de Lara, de que depende la sierra de Mamblas, el Arlanza, bastante escaso aún de aguas, corre por un espacioso valle falto en general de arbolado, y en que asienta la antigua villa de Lerma (2.406 habs.) sobre un poco elevado cerro, ramificacion de la citada meseta de Carazo ó montes de Retuerta, de cuyas faldas occidentales desciende el Carrevilla, arroyo insignificante que cruza la poblacion y desagua junto á su puente en la carretera general de Búrgos á Madrid.

Sigue luégo el Arlanza á Tordómar, Torrepadre, Peral de Arlanza y Palenzuela, á cuya inmediacion da sus aguas al Arlanzon, ménos caudaloso en su confluencia que aquél, á pesar de ser tan poco importantes los afluentes que recibe, de los cuales sólo es digno de mencion el rio Angel ó Cubillo, y esto por ser, como el Cábia y el Cogollitos, cruzado por la carretera entre Búrgos y Lerma.

Unidos ya Pisuerga y Arlanzon, corren, como hemos dicho, á los 74 kils. de curso de este último, al S. O. por Reinoso, Magaz, Tariego y Dueñas, donde verifican su union el Pisuerga, el Carrion y el Canal de Castilla, más algun arroyo que afluye por la izquierda, y que, como el de Baltanás (2.563 habs.), se abre paso por los bar-

rancos que accidentan la gran meseta que constituye el territorio del partido.

Esta circunstancia, así como la del paso de las carreteras y ferro-carriles de Búrgos y Santander, dan á Dueñas suma importancia, mucho mayor indudablemente que la que dieron en 1808 á Cabezon unos cuantos estudiantes desacordados y llenos de irreflexivo ardor.

El Carrion corre, en un principio, precipitado y tortuoso por un inmenso barranco que forman al O. varios estribos elevadísimos, como son las Peñas de Espigüete, atalaya de las provincias de Palencia, Leon y Santander, y el pico de Curavacas con su prodigioso pozo, y al E. de la sierra de Brezo que, accidentada por los ramales que de ella se desprenden para ligar el sistema de montañas paralelas á la cordillera Pirenaica, se dirige al S. O., como para atajar el curso de sus aguas en San Juan de Fuentes Divinas. Salvada la estrechura que allí forman la mencionada sierra del Brezo y el monte de Valdaya, cuya cresta forma límite con Leon, el Carrion corre siempre por la provincia de Palencia algo inclinado al S. E. por un terreno alto, pero en general llano, y á tal punto y abriéndose en tantas ramificaciones, que constituyen un número considerable de islas, especialmente entre Saldaña (1.533 habs.) y Carrion de los Condes (3.147 habs.), islas muy pobladas y regadas por los cauces diversos que en general las forman. De allí, y más recogido su cauce, pasa el Carrion á Villoldo, Manquillos y Rivas, donde lo cruza el ramal del Norte del Canal, y despues á Monzon de Campos y Palencia, donde y por bajo de una isla que forma junto á la ciudad, antiguo palenque de torneos, se une al ramal del S. para seguir juntos á Villameriel y Dueñas, como despues lo hacen á Valladolid con el Pisuerga, la carretera y el ferro-carril.

El Pisuerga, pasado el puente de Cabezon y dando

varios rodeos por el pié del lomo que lo encierra por su orilla derecha, principio de aquel escarpe que hemos observado en el curso del Duero por Valladolid y Leon, se reune en aquella capital al rio Esgueva, que, paralelamente al Duero en gran parte de su curso, baja de Peña Cervera y Peña Tejada, montañas al S. de la meseta de Carazo. Corre el Esgueva por un valle ancho y estéril como el terreno próximo á Aranda y Lerma, entre cuyas poblaciones y en Bahabon es cruzado por la carretera de Francia á Somosierra y Madrid. Pasa tambien el Esgueva por Santibáñez y Villatuelda, donde lo lleva encajonado aquella línea de colinas que dijimos lo separaba del Duero por San Martin de Rubiales, y sigue á Torresandino, Villovela y Tórtoles, desde cuya poblacion principia á dirigirse hácia la confluencia del Pisuerga con el Duero, uniéndose al primero sin fruto ninguno para el riego y contribuyendo tan sólo á la limpieza de la capital de Castilla la Vieja, por entre cuyas calles y casas va serpenteando.

El Pisuerga no es navegable desde Valladolid, y sería necesaria, para serlo, la construccion de un canal lateral de 4 kils. de extension, con lo que podrian comunicar aquella ciudad y Palencia con Simáncas, desde cuya poblacion, célebre por memorables batallas contra los moros y asiento del gran archivo nacional encerrado en su magnífico castillo, podria fácilmente hacerse navegable el Pisuerga hasta su union con el Duero.

El canal de Castilla se divide en tres ramales que tienen su empalme en las fábricas del Serron cerca de Grijota, poblacion que se encuentra en la orilla de la laguna de la Nava, con cuyos pastos mantenian antiguamente su caballería los condes de Castilla, y cuyo desagüe va dirigido al Carrion cerca de Palencia. El ramal del Norte tiene principio en Alar del Rey y se extiende por espacio de 89 kils. de N. E. á S. O., poniendo en comuni-

cacion un número grande de lugares, de los que hemos citado su mayor parte en la derecha del Pisuerga, del que recibe el agua. El ramal de Campos, que la obtiene del Carrion, se dirige desde su empalme con el del Norte, primero al N. O. y despues al S. O., circuyendo por Villaumbrales, Becerril de Campos, Paredes de Nava, Villalumbroso, Frechilla (1.315 habs.) y Abarca la vasta cuenca cuyas aguas se deslizan por varios arroyos á la laguna de la Nava. Salva la divisoria entre el Carrion y el Sequillo por el Teso de Arribota, y sigue despues á su término en Medina de Rioseco, 78 kils. de su arranque. El ramal del S. se extiende por un espacio de 68 kilómetros en la orilla derecha del Carrion y del Pisuerga por Palencia, Dueñas y Valladolid, donde termina. Con éste debia comunicar un nuevo canal desde Segovia ó Espinar en la cuenca del Eresma; pero, aunque demostrada la posibilidad, ha quedado, como tantas otras obras, en proyecto.

Todos saben el beneficio inmenso que ha producido el canal de Castilla, dando salida fácil á los abundantes cereales de Castilla la Vieja y movimiento á la fabricacion de las harinas que despues se embarcan en Santander, con cuya poblacion comunica ahora por el ferro-carril de Alar. Esta circunstancia y la feracidad de toda la cuenca que recorre y la de la Tierra de Campos que cruza, dan á todo este territorio una gran consideracion; siendo uno de los en que pueden sostenerse los ejércitos más cómodamente sin recurrir á medios extraordinarios de trasportes ni convoyes.

Por eso la cuenca del Pisuerga, sin rio ninguno que sea un verdadero obstáculo para su paso ni para las operaciones que en ella hayan de tener lugar, y sin estar accidentada, más que en una pequeña parte, por montañas influyentes en el éxito de aquéllas, es de mucha importancia por su situacion y por las comunicaciones que en ella abren paso al interior de la Península en la direccion más probable de las invasiones francesas.

Dimos, al observar la Vertiente Oriental, las razones por que considerábamos ser necesarias grandes fortificaciones en Búrgos,

é inútil es repetirlas; pero añadirémos aquí que los muros, que tanta utilidad pueden prestar en la defensiva, no pueden nunca ser un obstáculo poderoso para recuperar despues el terreno perdido. Se nos dirá que Lord Wellington se encontró en ellos detenido en la campaña de 1812 y sufrió un reves á su pié, no pudiendo conquistar el castillo á pesar de la violencia del ataque; pero obsérvese que á su flanco derecho existia todavía un ejército poderoso reunido en Valencia, y que lo hubiera destruido completamente cayendo sobre sus comunicaciones con Portugal, sin su presteza en levantar el sitio y retirarse oportunamente. En la campaña siguiente se vió demostrado cuanto aquí exponemos; pues, acogiéndose á su país los ejércitos franceses por su línea natural de retirada, tuvieron que abandonar á Búrgos, temerosos de verse á su vez cortados, y volaron el castillo en el que veian un baluarte que habia de detenerlos si volvian en algun tiempo á invadir de nuevo las provincias centrales de España.

La numerosa poblacion de Valladolid, su posicion en el Duero, sus comunicaciones cómodas con las provincias todas de la Península, y el ser centro del país que más cereales produce, darán siempre á la ocupacion de la ciudad un gran interes, no influyente en las operaciones de la guerra, pues que es incapaz de defensa; pero sí como base de las que hayan de verificarse en la region central del Duero, de que es la llave. Eran en la Edad Media Valladolid y todo el país vecino mucho más considerables que ahora, pues que á la riqueza agrícola se añadian la que constituye una vasta fabricacion de muchos y diversos objetos y la importancia que consigo lleva siempre el asiento ordinario de la córte: así es que era la primera poblacion de España, especialmente al principio del reinado de la familia de Austria. La traslacion de la capitalidad á Madrid por D. Felipe II paralizó su esplendor, creciente cada dia, y en el que es probable no se hubiera detenido hasta figurar entre las principales y más bellas poblaciones del mundo, para lo que indudablemente lleva inmensas ventajas á Madrid.

Pero si Valladolid y la línea de comunicacion con Búrgos tienen tal importancia, no deja de tenerla tambien la que de esta última ciudad conduce á Palencia, Leon y las provincias de Astúrias y Galicia, á donde naturalmente ha de irse á acoger la resistencia vencida en las orillas del Arlanzon: así es que el Carrion y su paso más interesante, Palencia, no pueden ménos de influir en operaciones á lo largo del Arlanzon y Pisuerga. Lo mismo en la primera invasion, al tener lugar los desastres de Cabezon y de

Medina de Rioseco, como en la segunda, al mantenerse Soult en las orillas del Carrion para atraer á John Moore, la cuenca del Pisuerga sirvió de paso á los franceses para dirigirse á Leon y Galicia; pero en 1812, al levantarse el sitio de Búrgos, fué teatro de operaciones interesantísimas, en que Lord Wellington demostró, como en la campaña de 1810, sus grandes dotes en la guerra defensiva.

Hallábase amenazado, segun ántes hemos dicho, en sus comunicaciones con Portugal por el grande ejército que dirigia Soult tras la conferencia de Fuente la Higuera; y, una vez pronunciada la retirada, acosábale incesantemente el general frances Souham, que habia unido sus fuerzas á las de Clausel, y desde Monasterio observaba el sitio del castillo de Búrgos. Si al principio pudo burlar la vigilancia de Souham, pronto tuvo el general inglés á su retaguardia las fuerzas todas de los franceses que, con su presteza y actividad ordinarias, llegaron á las orillas del Pisuerga inmediatamente despues de él.

Lord Wellington se sostuvo en el Carrion, la derecha en Dueñas y la izquierda en Villameriel, logrando contener un momento á sus enemigos, que impetuosamente quisieron arrollarlo, áun cuando en vano; pero, habiendo pasado éstos por los puentes de Palencia, á cuya ocupacion llegaron tarde los aliados, tuvo que verificar un cambio de frente para evitar el ataque de flanco. Retiróse á Valladolid por el puente de Cabezon; y, aunque siempre acometido de cerca por los franceses, que salvaron el Pisuerga por Tariego, cuyo puente no se habia volado como los de Dueñas y Villameriel, y que trataban de envolverle por Cigales y Simáncas ó pasando el Duero por Tordesillas, se retiró ordenadamente á la orilla izquierda de este rio por Puente-Duero y Tudela, dirigiendo, por fin, sus fuerzas y las de Hill, que se retiraba á su vez desde Madrid, empujado por Soult, á las márgenes del Tórmes, y despues á las del Agueda, su refugio favorito.

Hé aquí bien manifiesta la importancia que ántes atribuimos á Dueñas, y bien clara la del Carrion en su curso inferior. Su direccion perpendicular á la línea de invasion; sus comunicaciones á retaguardia con Valladolid y Leon, y la que por la izquierda conduce á Liébana, llamarán siempre á un ejército vencido en Búrgos á reunirse é intentar nueva resistencia en Palencia y Dueñas, donde el Carrion lleva ya bastante agua y donde el canal de Castilla ofrece un segundo obstáculo al paso de la línea, como próximo y paralelo que se halla al lecho del rio.

CUENCA DEL ESLA.

La cuenca del Esla está determinada al N. por la arista de la cordillera Pirenaica; al E. por la divisoria con el Pisuerga, y al O. por la del Sil desde Cueto-Albo hasta la sierra Segundera y el lomo que, partiendo de ésta, dijimos encerraba por una de sus orillas el curso del Tera, prolongándose despues á la sierra de Mogadouro.

Repetidas veces hemos hecho observar el carácter orográfico de esta parte de la cuenca del Duero. Formando cordillera en el Pirineo y lanzando desde sus cumbres ramales perpendiculares á él, ligados entre sí por grandes contrafuertes paralelos á la divisoria que el Esla y sus más considerables afluentes tienen que ir rompiendo en forma igual á como lo hacen opuestamente los rios que forman el Nalon, va el terreno á confundirse en las altas llanuras que más tarde corta el Duero á una profundidad considerable.

Observamos tambien cómo la divisoria con el Sil, constituyendo, más bien que una cordillera, un gran escalon, presentaba al O. unas caidas mucho más rápidas que al E., por donde se liga á las mismas llanuras de la masa central, accidentándose, sin embargo, en las inmediaciones de los puertos de Manzañal y Fuencebadon, en el Teleno y Sierra Negra, por cadenas próximamente paralelas al Pirineo y entre sí, que encierran un gran número de los afluentes de la derecha del Orbigo y del mismo Esla en su curso inferior.

Presentamos, del mismo modo, entónces una idea del estribo divisorio con el Pisuerga, deprimiéndose poco despues de su arranque hasta perderse en páramos, pero

determinando, con los límites de Leon y Palencia, los de zonas muy distintas.

En ellos, sin embargo, y como para servir de línea de separacion entre las cuencas del Pisuerga y del Esla, desde que desaparece la de los montes, existe independiente de las dos la pequeña del rio Valderaduey, que, aunque puede considerarse como una parte de la del Esla por su contigüidad, merece una descripcion separada.

El Valderaduey nace en el monte de Rio Camba, en unos cerros, término de uno de los estribos perpendiculares á la cordillera Pirenaica al confundirse en las elevadas llanuras de los confines de Leon con Palencia.

Es su curso de 160 kils., y generalmente de N. á S., inclinado algo al S. O. Desde Renedo desciende por un valle estrecho, y sin recibir afluente alguno, á Villavelasco, Nuestra Señora del Puente, donde lo cruza el camino de Sahagun á Carrion y Grajal de Campos, á penetrar en la provincia de Valladolid. Pasa en ella por extensas llanuras en que asientan Castroponce, Vecilla de Valderaduey y Bolaños, é, introduciéndose en la de Zamora por el nuevo partido de Villalpando (2.955 habitantes), recibe en Castronuevo por su orilla izquierda el rio Sequillo, para, juntos, desaguar en el Duero agua arriba de la capital de la provincia.

El Sequillo tiene su orígen en otros cerros inferiores y dependientes de los en que nace el Valderaduey. Corre en su misma direccion y próximo á él por Rio Sequillo y Villada, donde por la orilla izquierda viene á aumentar el exiguo caudal de sus aguas el arroyo llamado Los Templarios, de curso más dilatado que el suyo, pero tambien paralelo al del Valderaduey. Desciende despues el Sequillo á Boadilla de Rioseco y Villafrades, al E. de Villalon (3.646 habs.), ya bastante apartado del rio á que va á afluir, y por Villabaruz y Villanueva

de San Mancio, donde lo cruza el canal de Campos, baja á Medina de Rioseco (4.776 habs.), inclinándose luégo al S. O., para reunirse al Valderaduey por Tordehumos y Villanueva de los Caballeros. Ya entónces lleva con sus aguas las del Marrandiel que, unido al arroyo Ahoga-Burros, de triste nombradía en el país por sus desbordamientos, que tambien en el Sequillo son muy peligrosos y producen inmensos males que tratan de evitarse, baja entre el Valderaduey y el Sequillo por Villafrechos y Morales de Campos, seco en verano, é impetuoso y desbordado en las épocas de lluvia.

Curso y caudal de Valderaduey y Sequillo son insignificantes, y ninguna sería su importancia si no se hallasen cruzados por las carreteras que, de Palencia y Valladolid, conducen á Leon y, de Tordesillas, á Benavente, para prolongarse despues á Astúrias y Galicia. El terreno que éstas recorren es llano, cortado tan sólo por los arroyos que se abren paso en él en direccion de los rios cuya descripcion nos ocupa, separados entre sí por mesetas despejadas y libres de vegetacion alta, siendo la general y casi exclusiva la de cereales.

Dos de estas carreteras, la de Valladolid y la de Palencia, se unen en Medina de Rioseco al dirigirse á Leon; la primera cruzando la extensa llanura que lleva el nombre de Páramo de Mudarra, húmedo y frio en invierno, y la segunda, que es camino natural de carros, salvando la laguna de la Nava é introduciéndose despues en el valle del Sequillo. La de Valladolid faldea, al acercarse á Rioseco, el páramo de Valdecuevas, y la de Palencia se divide en Palacios, villa situada junto al orígen de la llamada vega Juncal, que da sus aguas al Sequillo, en dos caminos que atraviesan al páramo, dominados por unos cerros que descuellan al N. de Rioseco.

La union de las carreteras, y las ventajas que ofrece la ocupa-

cion del páramo, convidaban á los generales Cuesta y Blake á impedir la entrada de la provincia de Leon á los franceses en la primera campaña de 1808. El resultado de la batalla de Rioseco, el dia 14 de Agosto, no era de dudar, segun parece lo esperaba el mismo general Blake, que, arrastrado por las órdenes de la Junta de Galicia y por el ardor de sus subordinados, más obedecia á aquellos agentes que á su propia conciencia. La ninguna organizacion de unos cuerpos formados hacía cuarenta y cinco dias, y la indisciplina general de que se acababan de dar muestras tan palpables en Villafranca con la muerte del general Filangieri, no eran, en verdad, garantías de una próxima victoria; pero agréguese á esto el descuido de ignorar los jefes en su propio país la direccion de sus enemigos, imaginándose verlos venir por el camino de Valladolid cuando llegaban por el de Palencia, y se concebirá fácilmente cómo fueron derrotados los españoles siendo superiores en número. Así es que la batalla por parte de nuestros compatriotas no puede considerarse sino como uno de tantos alardes que hicieron en aquella guerra, marchando contra el enemigo, sin otra esperanza que la de, con el sacrificio de algunos, exaltar el espíritu patrio de todos los habitantes de la Península contra el enemigo comun.

Por lo demas, la eleccion de Rioseco era acertada como posicion militar; y sin la ignorancia inconcebible de la marcha de los franceses y sin los movimientos desacertados de algunas de las divisiones españolas, es muy posible se hubiera obtenido la victoria; tales fueron los actos de valor de cuerpos enteros de tropas y los de individualidades que con su muerte alcanzaron un renombre glorioso.

El rio Esla tiene sus fuentes al pié del Puerto de Tarna en los Pirineos Oceánicos. En su orígen riega el valle de Buron, contrapuesto á la cuenca del Sella, célebre por criarse en él aquellos magníficos caballos castellanos de que parece ser tipo el *Babieca*, de Rui-Diaz, el Cid. Su direccion es al S. E., rumbo que le imprimen las ramificaciones orientales de la peña de Mampodre, las cuales despues, variando al S. O., tiene que cortar por bajo de Riaño (1.898 habs.), donde se le une el arroyo que cruza la tierra llamada de la Reina, que, con Valdeburon, forma una elevada cuenca que antiguamente estaria cer-

rada con la union de las mencionadas ramificaciones y las de la peña de Espigüete por la sierra de Remolina.

En aquel trayecto entre elevadas peñas, rotas por la violencia de las aguas, á las que se une por la derecha un arroyo que baja de la peña de Mampodre por el valle asperísimo en que se encuentran Lois y Salomon, pasa el Esla por algunos, áun cuando pobres, lugares asentados en las faldas ó al pié de las peñas entre bosques de hayas y de encinas de que abunda todo aquel elevado país. Los más considerables de entre aquellos pueblos son: las Horcadas, Argovejo, Corniero y Villayandre, cuyos moradores tienen que abandonar la tierra en invierno ó dedicarse al córte de maderas para obtener el sustento que aquélla les niega, no produciendo más que poco y mal centeno.

En Villayandre, donde el Pico del Moro obliga al Esla á hacer un gran recodo al O., el rio cambia su direccion anterior; tomando primero la del S. E. hasta Cistierna, y despues la meridional, faldeando la elevadísima Peña-Corada, de 1.832 metros, en cuyas entrañas se encuentra abundancia de minerales de hierro, cobre, plomo y carbon de piedra.

El Esla es allí bastante considerable, pues, ademas de los puentes que se hallan para la comunicacion de sus márgenes, hay una barca de la Sociedad Palentino-Leonesa, que explota las minas, cuya existencia demuestra la abundancia de aguas.

Sigue despues á Vidanes, Modino y Pesquera, donde entra en una angosta llanura, por la que se esparce, formando várias islas y una vega en que asientan, al pié de los cerros que la limitan al E. y al O., algunos pueblecillos, como Santibañez, Villapadierna, Villacidayo, Villanofar y Gradefes. Aun cuando abierto en brazos, continúa el Esla en un lecho profundo, recibiendo arroyos

insignificantes, casi siempre secos, por Cifuentes, Rueda del Almirante y otros varios insignificantes lugares, hasta Mansilla de las Mulas y la confluencia con el rio Porma.

Este desciende del Pirineo por Vegamian y Boñar á unirse en Barrios de Curueño al Curueño, procedente de La Vecilla (879 habs.), con el que baja por Vegas del Condado y otros pueblos situados en las faldas orientales de las Cuestas de Candamia, por las que se abren paso muchos arroyuelos en valles sumamente pintorescos, así como en el que riega el arroyo Eslonza, que afluye al Porma y Curueño por su orilla izquierda, ya cerca de su confluencia con el Esla.

En Vega de Infanzones recibe este rio las aguas del Bernesga, tambien procedente del puerto de Pajáres en el Pirineo. Encerrado en un principio entre dos abruptos contrafuertes que arrancan de la cordillera en sentido perpendicular á ella, y llevando en sus márgenes la carretera general y el ferro-carril de Leon á Astúrias, pronto tiene que cortar los ramales paralelos que dijimos interceptaban el curso de la mayor parte de los rios de Leon. El Bernesga lo hace cerca de La Pola de Gordon hasta donde, y áun despues hasta La Robla, corre por un estrecho desfiladero de rocas abiertas para recibir los arroyos y manantiales que se desprenden de los contrafuertes que forman aquel estrecho y áspero barranco, antiguamente defendido por el inexpugnable castillo de Gordon. Desde La Robla se ensancha bastante; y, por fin, deprimiéndose los montes para formar las altas planicies de Leon, llega el Bernesga á la capital de este nombre, punto interesantísimo, militarmente considerado, desde el dia en que Augusto lo eligió para tener á raya á los Asturos, sublevados cada dia contra la siempre ominosa dominacion del extranjero.

Hállase Leon situada en la pintoresca confluencia del

Bernesga con el Torio, que corre, tambien desde la cordillera, separado de aquél y del Curueño por dos enormes contrafuertes, perpendiculares á ella y ligados despues formando el sistema paralelo de que tantas veces hemos tratado. Encuéntrase ademas en Leon el entronque de todos los caminos que facilitan la entrada en Astúrias por los puertos de Leitariegos, Balbarán, Pajáres y Tarna; de modo que, así como es el punto estratégico para impedir la invasion del Principado, es la base de operaciones para ésta, una vez en poder del agresor.

Por eso vemos cuán acertadamente fué elegida su posicion al pié de los montes, de que naturalmente habian de descolgarse los habitantes de la region central de los Pirineos Oceánicos, por el primer emperador romano que situó en Leon las dos legiones refundidas en la Legion VII Gemina que dió su nombre á la ciudad. Arrasada por los árabes en su invasion, no vuelve á sonar en la reconquista hasta el siglo IX en que se levantaron los *murallones leoneses, torreados todos y resguardados con puertas de bronce y de hierro, pareciendo cada una de ellas una fortaleza*, como nos lo pinta un historiador arábigo traducido por Conde, para ser despues arrasados de nuevo por Almanzor el Grande despues de muerto el valeroso Guillermo Gonzalez que defendia los portillos abiertos á impulsos de ingenios á la romana preparados en Córdoba por el Hadgeb. Veinte años despues volvian nuevas torres á descollar otra vez en la llanura y á ser teatro de sangrientos choques en las disensiones civiles, tan frecuentes entre gallegos, leoneses y castellanos.

Cuál sea, empero, su importancia en una guerra nacional, se ve palpablemente en las campañas de 982 y 983 del citado Almanzor que, para su conquista, ademas de preparar los medios militares á que hemos hecho alusion, hizo ir ocupando los valles inferiores del Esla y del Órbigo y Pisuerga por apostaderos y aduares que fuesen ciñendo é incomunicando la ciudad, sin dejarla más salida que la de los montes. No pudo impedir ésta; y los cristianos, una vez perdida la ciudad, se acogieron á ellos, rechazando al invasor en los castillos de Gordon, Alba y Luna, esto es, en los desfiladeros que conducen á Astúrias. De manera que, sin encerrar en sí una grande importancia militar por hallarse hoy incapaz de defensa, Leon la tiene suma por su dominacion sobre el

Duero y comunicaciones del interior con Galicia, así como por su situacion respecto al Principado en los únicos caminos que conducen á él, la carretera y el ferro-carril, pudiéndose considerar su eleccion para capital del antiguo reino de Leon y Astúrias como la de un puesto avanzado, centinela vigilante respecto á la cuenca del Duero, hácia cuyas aguas se dirigia la reconquista.

Hoy dia Leon se halla decaida de su antiguo esplendor, manifiesto en los soberbios monumentos que áun la ennoblecen, descollando entre todos por su elegancia y pureza la catedral, modelo el más acabado del estilo gótico. Es su vecindario muy inferior al que tuviera en otras épocas; nulo su comercio; está arruinado el de hilos, que se hacía ántes, y sólo las cercanías, con sus bellas alamedas y rica vegetacion, ofrecen el espectáculo de la riqueza agrícola.

El alto contrafuerte que forma la orilla derecha del Bernesga en su orígen, va al S. deprimiéndose rápidamente, y en las inmediaciones de Leon presenta sólo el aspecto de unos cerros que llevan el nombre de Monte de la Hoja y que desaparecen en el poco elevado páramo de los Aceiteros que, desde ellos, separa el curso del Bernesga y del Esla del del Órbigo. Su tránsito es fácil y lo cruzan el camino y la carretera de Valencia de Don Juan y de Leon á Astorga; pero su aspecto es triste, mucho más si se compara con el de los vallecillos que, teniendo orígen en las faldas orientales del páramo, se abren al Bernesga y al Esla en la parte de su curso desde Leon á Valencia de Don Juan. Los más interesantes son el de la Valdoncina, el de Cembranos, el de Foza, el de Valdevimbre y el de Villamañan, cubiertos de riquísima vegetacion y de pueblecillos agradablemente situados en las orillas de los arroyos, afluentes del Bernesga en Onzonilla, Torneros y Grulleros, y del Esla en Ardon, Villalobar y Villamañan.

Desde Valencia de Don Juan (1.732 habs.), punto donde se pasa el Esla por medio de una barca, no hallándose puente alguno entre los de Mansilla y Castro-

Gonzalo, el rio, ya caudaloso, aunque con algunos vados, se encauza en un terreno suavemente accidentado con el nombre de Vega de Toral hasta Villamandos, poblacion situada en la orilla izquierda, donde desagua un riachuelo que, partiendo del páramo de los Aceiteros, baja de N. O. á S. E. por Villar del Páramo y Laguna de Negrilos.

El Esla, cuya orilla derecha recorre el camino de Benavente á Leon, continúa á Villaquejida (936 habs.) y entre Villafer y Cimánes abandona la Vega de Toral, bastante fértil, pero que lo sería mucho más si se derivasen, como es posible, las aguas para el riego de las tierras.

Poco despues viene á aumentar su ya considerable caudal el rio Cea, que, de N. á S. en la primera mitad de su curso, de unos 116 kils., corre en un lecho poco profundo, causando por esta circunstancia desbordamientos contínuos. Pasa en él desde Morgovejo, donde se reunen los arroyuelos ó manantiales que lo forman por las faldas orientales de la Peña-Corada y occidentales de los cerros en que nace el Valderaduey, á Almanza, Cea y Sahagun (2.588 habs.), donde el valle se encuentra fertilizado por las aguas derivadas de su lecho, cubriendo las orillas de una vegetacion rica en cereales, arbolado y viñas.

Sahagun, cuya antigua abadía es célebre en toda la cristiandad, ofrece en la guerra un interes muy grande por los puentes por donde se pasa el Cea en la carretera y el ferro-carril de Palencia á Leon; siendo, de consiguiente, punto de observacion de las operaciones que puedan verificarse en el Carrion.

El Cea sigue, ya siempre, por un valle anchuroso y fértil, á Galleguillos y Melgar de Arriba, donde cambia su direccion al S. O., pasando en seguida bajo el puente de Mayorga, en la carretera de Valladolid, que allí se di-

vide para Valencia de Don Juan por camino natural de carros, ó Mansilla, segun la direccion sea á Astorga ó Leon á Galicia ó á Astúrias. Desde allí continúa el Cea á Valderas y va, por fin, á afluir al Esla agua arriba del puente de Castro-Gonzalo.

Agua abajo de este mismo se une al Esla el Órbigo, dejando entre ambos rios, á la derecha del primero é izquierda del segundo, la villa de Benavente (4.107 habitantes), en la carretera general de Madrid á Galicia, que salva el Esla por el mencionado puente.

El Órbigo tiene su nacimiento en el ángulo que forman en Cueto-Albo los Pirineos Oceánicos y el estribo divisorio con el Sil; constituyéndolo despues los rios llamados de las Babias y Luna, Omaña y Vallegordo, que, con otros varios riachuelos desprendidos de las vertientes Pirenaicas y del Tambaron, cerro á cuyo pié se halla Murias de Paredes (3.097 habs.), se reunen en Santiago del Molinillo, despues de haber recorrido un terreno asperísimo, estéril y, de consiguiente, muy poco poblado.

Este tiene algunas comunicaciones con Astúrias; pero sólo es transitable por tropas el camino de Leon á Cangas de Tineo, que cruza la divisoria con el Sil por el puerto de la Magdalena, junto al Tambaron, y la pirenaica por el de Leitariegos.

El Órbigo, desde Santiago, se dirige al S. á La Bañeza (2.680 habs.), cruzado en la mitad de aquel trayecto por la carretera de Leon á Astorga, en un puente que lleva el nombre del rio. Constituyen el terreno de ambas orillas dos vastos páramos; al O., la meseta que lo divide del Rio Tuerto, y al E., el páramo de los Aceiteros; la primera, surcada de arroyuelos insignificantes; el segundo, por la llamada presa Cerragera, que fertiliza una línea de 33 kils. del páramo entre Villanueva del Carrizo y Cebrones del Rio, y ambos por el camino de Leon á Astorga.

La Bañeza se halla en la márgen derecha del rio que, con el nombre significativo de Rio Tuerto, desciende de la divisoria con el Sil á Astorga, ciudad situada en una alta meseta, con rápidas caidas al E. sobre el rio y enfrente de los puertos de Manzanal y Fuencebadon; representando, respecto á la cordillera en que aquéllos se encuentran y el reino de Galicia, el papel mismo que Leon respecto á los Pirineos Oceánicos y el Principado de Astúrias. Por eso desde los tiempos más remotos el Órbigo en general, y especialmente Astorga, han figurado como línea y punto interesantes en la defensa del N. O. de España, siendo ocupados fuertemente por Augusto, invadidos y derruida la ciudad por Almanzor en la misma campaña que la de Leon, y objeto de conquista repetidas veces en la guerra de la Independencia, á fin de asegurar fuertemente el flanco derecho para las operaciones de los franceses en el Duero.

Tambien en La Bañeza se une, primero al Tuerto y despues al Órbigo, el rio Duerna, que tiene su orígen en la sierra de la Pobladura, en un arranque del Teleno; y de O. á E., como todos los anteriores afluentes de la derecha del Tuerto y los sucesivos del Órbigo y Esla, baja por Distriana y Villalís.

El Órbigo, desde su confluencia con el Tuerto, se inclina al S. E.; y, aumentando su caudal con el Jamuz, que paralelamente al Duerna baja al cauce llamado de los Concejos, con que se riega la derecha del Órbigo hasta la Nora, sigue á Alija de los Melones y al territorio de Benavente. Allí se une al rio Eria, procedente de aquel collado, escalon que lo separa del Cabrera, afluente del Sil y que recorre el valle en que asientan Castrocontrigo, Castrocalbon y San Estéban de Nogales, entre sierra Hermida y los ramales paralelos de sierra de la Guiana y sierra Negra, y rinde el tributo de sus aguas al Esla por un valle delicioso, lleno de huertas, jardines

y casas de campo, pertenecientes á los moradores de Benavente.

Poco más abajo se reune al Esla, por la orilla misma derecha que el Órbigo, el rio Tera. Nace éste en el arranque de la sierra Segundera, donde existe el lago de San Martin de Castañeda, que se provee de sus aguas. Sale de él en direccion oriental á lamer el pié del elevado peñasco en que asienta la fortaleza de La Puebla de Sanabria (1.215 habs.), donde se une al Tera el rio de Castro, formado entre las sierras de Canda, Gamoneda y de la Culebra, que despues se prolongan á ligarse con las cimas de Mogadouro.

La Puebla de Sanabria, plaza fronteriza con Portugal, pero de escasa importancia por su reducido recinto, está opuesta á la portuguesa de Bragança, de la que la separa un terreno fragosísimo, miserable, falto de comunicaciones, que constituye la divisoria entre el Tera y el Sabor y sirve de límite entre ambas monarquías. Se halla en la comunicacion de Zamora y de Benavente con Orense, Vigo y la Coruña, circunstancia cuyo valor redunda más en interes de Benavente, donde se separan los dos caminos de Galicia, que en el de la Puebla, cuyo castillo protege ó impide alternativamente el tránsito del de Orense.

El Tera sigue siempre hácia el E. á Robleda y Valparaíso de Carballeda, llevando á su izquierda la carretera de Benavente, que pasa por Otero de Sanabria, Remesal, Mombuey y Rio Negro, donde existe un puente sobre el rio del mismo nombre, que baja por la izquierda de la sierra Negra. Por su orilla derecha va el camino carretero de Zamora y Toro, que se separa del Tera en Valparaíso para pasar el Esla en Moreruela ó Castrotorafe.

Desde la confluencia con el rio Negro continúa el Tera junto á la mencionada carretera de Benavente, que recorre su orilla izquierda, á Vega de Tera y Santa

Marta, donde recibe por la derecha el rio Ciervos, que desciende de sierra Culebra. Sigue á Sistrama, y allí varía de direccion al S. E. para desembocar en el Esla frente á Santovenia, lugar situado á la izquierda de este rio.

El Tera tiene 94 kils. de curso, precipitado y torrentoso en las épocas de lluvia y con poco caudal de aguas en verano, por un terreno elevado y áspero en su orígen, y más suave despues por la llamada Vega de Tera; facilitando su paso el puente de piedra de la Puebla y algunos otros de madera y barcas en el resto de su curso.

Desde la confluencia con el Tera, el rio Esla se introduce por un estrechísimo barranco de peñascos escarpados é inaccesibles, en que se encuentra Moreruela, donde se pasa con una barca, así como en San Cebrian de Castrotorafe, lugar de un antiguo castillo y de un puente hoy roto, y como en el despoblado de San Pelayo con un puente tambien destruido por las aguas y que facilitaba el paso de Zamora á Alcañices, Portugal y Galicia. Casi siempre en un lecho profundo y de rocas, y en direccion S. O., llega á recibir por su derecha el Aliste, rio bastante caudaloso en los 30 kils. últimos de su curso y que recoge las aguas de la sierra Culebra y montes de Villarino y Riofrio, cubiertos de bosques de encina y de robles, regando el partido de Alcañices (968 habs.), villa situada en la línea fronteriza de Portugal y camino de Zamora á Bragança. Por fin, entra el Esla en el Duero tras un curso de 165 kils. próximamente, de los que podrian ser navegables 142; por un canal lateral, 62 desde la confluencia con el Porma hasta la union del Órbigo, y 80 por el cauce mismo hasta el Duero, segun se demuestra en el ya mencionado proyecto de las líneas generales de navegacion y ferro-carriles, de don Francisco Coello.

La cuenca del Esla es montañosa, áspera y cubierta

de bosques de hayas, encinas y robles en la parte Norte, fronteriza con Astúrias, de la que, segun hemos dicho, descienden la mayor parte de los afluentes por estrechos barrancos en que el heno, primero, y luégo el lino, son las principales producciones. Despues el terreno se deprime en colinas y grandes mesetas separadas por los mismos rios, que se abren paso por valles, poblados, algunos, de arboledas, y todos de cereales y viñedos, alcanzando la mayor abundancia en las llanuras bajas hácia el Duero y en la llamada Tierra de Campos, de que se extraen grandes cantidades para el interior y para ser trasportadas desde Santander á las posesiones de América. En la region montuosa se cria bastante ganado mayor, así como en las riberas de los rios el caballar y mular, y en los páramos el lanar, de todos los que se hace algun comercio.

En este mismo capítulo, al narrar los accidentes de la retirada del ejército inglés en 1808, hemos hecho mencion de uno notable en las orillas del Esla entre la retaguardia de aquél y la caballería de Lefebvre Desnoettes, prisionero en el combate, y hemos expuesto la conducta que observó John Moore al emprender su retirada. Valencia de Don Juan y el puente de Castro-Gonzalo fueron los puntos elegidos para el paso del Esla, confiando el de Mansilla á las tropas del Marqués de la Romana, que tenía su cuartel general en Leon. Dejóse sorprender la division que cubria el puente; y en la confusion de la derrota, y en el desórden consiguiente á ella en soldados poco há vencidos en Espinosa y maltratados por el hambre y por la peste, en vez de detenerse á defender los puertos que dan entrada al Vierzo, uniéndose españoles é ingleses, se retiraron á Galicia definitivamente.

La retirada fué precipitada ciertamente. De otra manera, y con ejércitos como los de John Moore y la Romana, hubieran podido estos generales conservar la línea de aquellos montes, donde las circunstancias del terreno inflanqueable de retaguardia ofrecen medios de combatir con fortuna á los enemigos procedentes de la parte oriental de la Península.

Prueba de esto encontramos en las consecuencias de la batalla de Rioseco, en que el ejército español, vencido y, segun los escri-

tores franceses, derrotado y disperso, pudo verificar su retirada tranquilamente por Villalpando y Benavente, sin ser incomodado por los vencedores que, en vista del continente de nuestros compatriotas y de las posiciones que iban ocupando, detuvieron su marcha y se satisficieron con entregar al saqueo una poblacion que no se habia defendido.

CUENCA DEL SABOR.

La cuenca del Sabor se halla formada por el lomo en que se ven las cimas de Mogadouro, paralelo al Duero en su curso de N. E. á S. O. de Castro-Ladrones á la barca de Alva, y un estribo de la sierra Segundera, que, desde la de Teixeira, va por la serra Nogueira, serra de Bornes y de Quadrasal, á caer en la derecha del Duero.

Hemos expuesto cuáles son las condiciones del Duero en la parte en que se separa de su direccion general, cuyas asperísimas y rocosas márgenes impiden toda comunicacion entre ellas y son la salvaguardia mejor de ambos países, siendo casi inútiles por lo mismo el castillo y las torres de Freixo d'Espada á Cinta, é innecesaria la reparacion de las fortificaciones de Miranda, arruinadas desde 1762. Si en las orillas del Duero se presentan córtes verticales que parecen mirarse en las aguas, segun va el terreno separándose de ellas se suaviza muy poco en un principio, pero bastante, despues, hasta constituir en su conjunto un lomo, inferior en altura á las sierras de que arrancan y en que descuellan las cimas rocosas de Mogadouro, en su parte central, y el monte ó serra de Reboredo en el extremo meridional, y cayendo rápidamente al Duero en el gran recodo que forma al tomar de nuevo su direccion al O.

La divisoria entre Sabor y Tua ofrece un carácter distinto en una gran parte. Si en su orígen es áspera como

todo el terreno desprendido de la sierra Segundera, que constituye la frontera, al S. de la Puebla de Sanabria pronto principia á deprimirse hasta el nivel general de la gran meseta que forma la provincia de Traz-os-Montes. Accidéntase despues en su curso al S. O. por las citadas sierras de Nogueira y de Bornes, pero derramándose á sus flancos y dejando en ellos espacios bastante abiertos para la cultura, que contrastan notablemente con la frialdad y aridez de las tierras altas, muy difíciles de transitar casi siempre. En algunos puntos, sin embargo, se ve á los montes caer rápidamente al Duero; y en el de Cachão da Valleira el rio necesitaba caer en catarata para salvar la union de un ramal con otro opuesto de los montes de la Beira, hasta que fueron voladas, como hemos dicho, las rocas que la causaban.

El Sabor nace en España al S. de la Puebla de Sanabria y se forma de varios torrentes desprendidos de la sierra de Gamoneda y serra Frieira, que encierran la cuenca del Tera en su union con el rio de Castro. Corre de N. á S., recibiendo varios afluentes, aunque insignificantes, por sus dos orillas, hasta la confluencia con el rio Fervença, que riega la feraz campiña de Bragança (5.100 habs.) y afluye por la orilla derecha.

Esta ciudad, capital del ducado de su nombre, hereditario en la familia reinante de Portugal, se halla entre dos eminencias contrapuestas, donde asientan otras tantas fortalezas; una antigua, que consiste en un recinto irregular con torres, y otra moderna, que forma un cuadrado con baluartes y medias lunas. Su importancia consiste en la red de caminos, aunque malos, que ligan la plaza al Duero en todo su curso por el reino desde Miranda á Moncorvo y O-Porto.

El Sabor sigue entre altas y escarpadas riberas, encajonado su lecho en la elevada meseta de que va gradualmente descendiendo por Freixedello, Parada y San-

tulhâo, donde existe un puente que da paso al camino de Miranda á Mirandella. Poco más abajo, á los 5 kilómetros de Santulhâo, afluye por la izquierda el rio de las Manzanas, que nace en España y faldas meridionales de la sierra Culebra, de la que desciende precipitadamente entre peñas, para servir de frontera entre las dos monarquías, de Villarinho á Paradinha, feligresía, esta última, de Outeiro, una de las poblaciones de más interes en el camino de Miranda á Bragança por Caçareilhos y Vimiozo, distantes respectivamente de Miranda 17 y 22 kils. y separadas por el rio Angueira, afluente de la izquierda del Manzanas. Pasado el punto de confluencia del Manzanas con el Sabor, llega á éste por la orilla opuesta un riachuelo que, naciendo en la serra Nogueira, baja al S. E. por Freixeda é Izeda; y poco despues lo hace el rio Azimbo, que baja de los mismos montes y próximamente paralelo al anterior por Castro-Vicente, que se halla en el camino de Mogadouro, villa situada en lo eminente del lomo á que da nombre en la izquierda del Sabor y Chacim, en la divisoria con el Tua.

Cambia allí el Sabor determinadamente al S. O.; y, áun cuando faldeando las vertientes occidentales de Mogadouro, Monte Crestelhos y la serra de Reboredo, corre por un valle más anchuroso y bello, regando la campiña de Sindim da Ribeira. Allí afluye por la derecha un arroyo que desciende de los montes de Sambade por cerca de Alfandega da Fe, continuando el Sabor á Torre de Moncorvo (1.700 habs.), villa situada al pié de Reboredo, *que lhe veda ó sol grande parte do dia*, entre el Sabor y el Duero, á 6 kils. de uno y otro, en un terreno cuya principal vegetacion consiste en olivos y almendros, de que se hace bastante comercio.

Muy poco ántes de la confluencia del Sabor y el Duero afluye al primero por la derecha el rio Villariça, que riega el incomparable valle del mismo nombre, fertilí-

simo en aceite, trigo y cáñamo. Nace el Villariça en la serra de Bornes y baja directamente al S. desde Burgó, á Santa Comba, Junqueira y Nabo, que se unen por un puente para el camino de Moncorvo á Villafor, muy poco distante del puente, Orta y Cabeza Boa.

El curso del Sabor es de 122 kils., y, áun cuando en verano se seca una gran parte de los riachuelos que á él afluyen, lleva bastante agua, especialmente en invierno, en que son de absoluta necesidad los puentes por donde se pasa y hemos citado. Los principales son el del camino de Miranda á Bragança, el de Santulhâo y el de Portelha, por comunicar las poblaciones más interesantes de Traz-os-Montes.

CUENCA DEL TUA.

Fórmanla al E. la meseta y montañas que hemos descrito como divisorias con el Sabor; al N. las vertientes meridionales de la sierra Segundera y sierra de Queija, y al O. las orientales de un estribo que, arrancando de sierra Segundera, áspero y abrupto, con el nombre de serra de Montenegro, se extiende al S., accidentando la meseta general de Traz-os-Montes hasta la serra de Villapouca, llamada por algunos de Palperra, donde se ramifica notablemente hácia el Duero, dando nacimiento á varios rios poco importantes, que bajan, algunos, al Tua y al Tamega, ó bien al Duero mismo, entre ambos rios.

Estas ramificaciones son : la serra de Paço entre el Rabaçal, principal afluente de la derecha del Tua, y el Tinhella, que le sucede por la misma orilla; la serra Escarâo, que vierte al S. E. entre el Tinhella y el Pinhâo, afluente ya del Duero; la serra Cabreira, que vierte al S. entre el Pinhâo y el Corgo, y la serra de Marão ó

Maraon, en cuya union con la de Villapouca, la serra do Omizio, nacen el Corgo al E., y el Ovelha al O. para afluir al Tamega. La divisoria, pues, entre Tua y Tamega afecta una gran meseta, aunque bastante accidentada, al N. por los estribos de la sierra de Queija, dominándola toda ella, y al S. por las caidas de las sierras mencionadas, que parecen formar un gran escalon hácia el Duero, excepto en el extremo S. O., en que se levanta la sierra ó, por mejor decir, la Montanha do Marão. «Esta, dice D. José Pinto Rebello en sus *Consideraciones generales sobre la constitucion geológica del Alto Duero*, no forma una prolongacion lineal: constituye un macizo de rocas cristalinas, agrupadas en un centro, cuyo punto culminante se eleva á 4.400 piés sobre el nivel del mar. Es raro que la nieve se conserve allí siquiera un mes, y muy falso el que dure todo el verano, como ha dicho alguno. Domina á Levante todo el territorio del Vino (Vinhádego), y al Poniente un buen espacio de terreno de granito, que constituye una gran parte de la provincia de Entre-Douro é Minho. En su accidentada masa tienen orígen al E. el referido rio Teixeira, el Sermenha, el Sordo, y al O. el rio d'Ovelha con varios torrentes que entran en el Tamega. Al lado opuesto de la Beira, en la izquierda del Duero, se levanta casi á la misma altura, pero mucho más abruptamente, el Monte Muro, en cuyas faldas está situada Lamego. Este macizo de granito es análogo al del Minho, y contínuo como el del interior de la Beira: sus formas son un poco redondeadas; el suelo, más unido y la textura de roca diferente á la de granito que se eleva en otros puntos del perímetro de nuestra pequeña cuenca geológica (la del Alto Duero). Pero las márgenes del Duero están aquí, como casi siempre, formadas por rocas cristalinas.

»Estas dos montañas, por medio de las que atraviesa

»el Duero, contienen hasta cierto punto los vientos »frios y húmedos del mar; abrigan el país *Vinhateiro*, »haciéndolo propio á esta produccion; y esta circuns»tancia, unida á la de la naturaleza de sus rocas, da á »sus frutos un saborcillo (*sainete*) que no se conoce en »los de otras regiones.»

Así como la sierra ó montaña de Maraon, ligada tambien al N. O. á la de Cabreira, de que la separa el Tamega, se relaciona, como acabamos de ver, con Monte Muro en la izquierda del Duero, así los ramales de la sierra de Villapouca tienden á unirse á las montañas de la Beira, próximas á aquél, y así tambien se comprende la catarata que existia en Cachão de Valleira, al S. de San João da Pesqueira, que fué preciso romper para hacer posible la navegacion.

La parte elevada de la meseta, como la de entre Sabor y Tua, se halla muy poco poblada, y áun cuando en general bastante cubierta de vegetacion, no con la robusta que se encuentra en los valles donde hay, ademas de los cultivos necesarios á la poblacion, grandes árboles, como robles y castaños. Donde adquiere una riqueza suma es en la parte inferior de estos mismos valles, en la que se recolecta mucho aceite, naranjas exquisitas y el celebrado vino de O-Porto, que se cria á las orillas del Duero, en el *Paiz do Vinho*, territorio que mide 44 kils. de extension de E. á O., entre la Quinta do Vesuvio y Barqueiros, y 22 de N. á S. de Villa Real á Lamego.

El Tua nace en la sierra Segundera con el nombre de rio Tuela, que lleva en todo su curso por España. Pasa por Lubian, donde recibe dos arroyos, procedentes, el de la derecha, de la Portilla de la Canda, y el de la izquierda, de la Portilla de Padornelo, ambas en la comunicacion de Orense á Zamora, y baja despues á Hermizende para entrar en Portugal, donde empieza á tomar el nombre de Tua.

Por bajo de Paço de Vinhaes, donde lo cruza por un puente el camino de Bragança á Chaves, recibe por la izquierda el rio Baceiro que baja de serra Teixeira, y á 7 kils. más abajo, cerca de Ouzilhâo, afluye por la derecha el riachuelo que riega la pintoresca y fertilísima vega de Vinhaes, villa antiquísima y que estuvo fortificada para contener las agresiones de los gallegos, sus vecinos. El Tua sigue aquí una direccion N. E. S. O., ya con bastante agua, por Brito, Val de Fontes y Frazidella, con un puente en esta última poblacion para el camino de Bragança á Chaves por Torre de Dona Chama, villa que se halla en la izquierda del Tua, frente á Fradizella.

Ya allí este rio se dirige al S. y por un valle bastante poblado, como lo es el del rio que baja de Serra Nogueira por Villarinho do Monte, donde hay puente tambien para la misma carretera, y que afluye por la izquierda, baja á Mascarenhas y Mirandella (1.320 habs.), vistosamente situada en la izquierda del Tua, con un magnífico puente de diez y ocho arcos, en un valle malsano, pero muy fértil en cereales; villa importante por hallarse en la comunicacion de Miranda á Chaves y Villa Real.

Bastante agua arriba se une al Tua el rio Mente ó Rabaçal, que nace cerca de Peña Nofre y Peña de Boqueiro, junto al puerto de Camba, en Galicia. Riega en esta provincia el llamado país del Riós por cerca de Orrios y Villarinho, poblacion, esta última, portuguesa ya; sirve un corto espacio de frontera, y penetra, por fin, en Portugal.

Sigue en este reino una direccion casi meridional por Santalha y Villartâo, uniéndose allí al rio Balleiro, que desciende de la sierra de Montenegro, cruzando, como el Rabaçal, por el camino fronterizo de Bragança á Chaves. Desde allí corre paralelamente al Tua, dejando entre ambos un espacio peninsular bastante extenso, que lla-

man Tierra de Lomba, que concluye en Mirandella en la confluencia de los dos rios, y en la orilla derecha la feligresía de Palpaços (1.680 habs.), en el camino de Mirandella á Chaves.

El Tua, desde Mirandella, principia á hacer un gran recodo por Frechas para dirigirse definitivamente á Abreiro, por bajo de cuya poblacion y á 7 kils. de ella recibe por la derecha el rio Tinhella que, entre las sierras de Paço y Escarâo, baja de la de Villapouca, cruzado en Murça de Panoias, á la mitad de su curso, por el camino de Mirandella á Villa-Real. Despues sigue á Pombal y San Mamede (1.220 habs.) por entre faldas que caen rápidamente al Tua y al Duero, donde se crian las naranjas más celebradas de Portugal, para afluir á este gran rio por una angostura áspera que llaman la Foz do Tua, entre Castedo y Castanheiro de Norte.

El Tua, cuyo curso en Portugal es de 60 kils., atraviesa al principio tierras muy quebradas; pero despues, ya en la gran meseta de Traz-os-Montes, si bien se encauza en ella bastante profundamente, recorre valles amenos, á que se abren los del Rabaçal y Tinhella, regando á su terminacion una parte, aunque pequeña, del Paiz Vinhateiro, de cuyos productos participa tambien la region alta, cambiándolos con cereales en la Puebla de Sanabria.

Hemos dicho que al O. del Tua descienden al Duero otros rios; y, efectivamente, cruzan ese mismo Paiz Vinhateiro, y en la parte más extensa y productiva, el Pinhâo, el Corgo y varios otros ménos importantes ó afluentes suyos.

El Pinhâo, que nace cerca de Alfarella, corre de N. á S. en una extension de 39 kils. por un valle sumamente pintoresco y bastante habitado, especialmente en los últimos 12 kils., en que á la izquierda y en las vertientes de la peñascosa Serra Escarâo se encuentra Favaios

(1. 130 habs.), villa antiquísima en posicion elevada, dominando ventajosamente la derecha del Duero, y Val de Mendiz, Villorinho de Cotas y Casal de Loivos. En la orilla derecha asientan, si bien, como las anteriores poblaciones, sobre las laderas cubiertas de viñedo, Sabrosa, Villorinho de San Romao (1.080 habs.), Provezende con restos notables de antigüedad, y San Christovâo junto á un castillo de moros arruinado. Estas dos últimas poblaciones se hallan situadas en los ramales orientales del Monte Coxo que, cayendo rápidamente sobre la orilla derecha del Pinhâo y del Duero, separa de aquel rio el Ceira, que fertiliza el pequeño valle de su nombre desde la fuente de Rôalde, en que tiene su orígen, hasta el Duero, á que afluye, sustentando en las colinas de sus márgenes Paradella de Guiâes y Guiâes.

Más al O. corre al Duero tambien un arroyo separado del anterior por una eminencia sobre que se descubre en posicion pintoresca la feligresía de Galafura, rodeada de árboles y viñedo, y, más al O. aún, el Corgo, que riega á Villa-Real (5.100 habs.), poblacion la más considerable de Traz-os-Montes.

El Corgo nace en las montañas de Villapouca, y en la vecindad de esta villa corre, de N. á S. y cruzando la Serra do Omizio por una estrecha garganta, al valle fertilísimo en que asienta Villa-Real, donde existe un buen puente, que relaciona la poblacion con sus arrabales en la comunicacion general de Bragança á O-Porto, á la que da importancia lo numeroso y comerciante del vecindario y la riqueza del país alendaño, que hacen considerar á Villa-Real como la capital de Traz-os-Montes, siéndolo en realidad Bragança, mucho más triste y apartada del movimiento general de la costa. De allí y recibiendo por ambas márgenes varios arroyos de riberas amenas, fértiles y pobladas, entre los que se distingue el rio Tanha, afluente de la izquierda, que desciende de

Ponte-Pedrinha por la proximidad de Abaças (1.076 habitantes), llega á desembocar en el Duero al E. de Pezo de Regoa (2.000 habs.), villa cuyo orígen fueron miserables cabañas y que hoy, merced á los almacenes y feria de vinos que ha establecido la compañía del Alto Duero, la cual valúa sus transacciones en 120.000.000 de reales al año, tiene importancia y nombradía sumas en el curso de este rio.

Entre Pezo de Regoa y Mezâo frio (1.170 habs.), poblacion situada ya en la cumbre de un estribo de la sierra de Marâo al caer sobre el Duero, baja de este elevado monte el rio Sermaña, de curso tambien meridional y de 22 kils., entre las faldas orientales de la mencionada sierra y las occidentales de un estribo en que se eleva el Mourinho, en cuyas faldas asienta Moura-Morta, situada, como todos los pueblecillos del país, entre arboledas, viñedos y cultivos.

Otros estribos más occidentales del Marâo y que, al terminar en el Duero, sustentan la villa de Barqueiros (1.325 habs.) en el término S. O. de la provincia de Traz-os-Montes y del Paiz Vinhateiro, encierran el curso del riachuelo Teixeira segun unos, y Carrapateiros segun otros, que desciende de N. E. á S. O. de la villa del primero de esos nombres.

CUENCA DEL TAMEGA.

Por la parte Oriental cierra la cuenca del Tamega el estribo de la sierra de Queija, que hemos señalado como divisorio con el Tua, el que á su terminacion en Villapouca se ramifica hácia este rio y el Duero y se liga al S. O. con las extremidades occidentales del Marâo. Al N., la determinan la sierra de San Mamed y su union

con la mencionada de Queija, en las que se encuentran las fuentes del Tamega. Al O., por fin, lo hace aquel ramal considerable que dijimos formaba límite con la cuenca general del Miño y se subdividia en el arranque de la sierra do Gerez, dirigiéndose por una gran meseta á enlazarse con la de Marão, separando del Cavado y del Ave todos los rios tributarios del Duero en la parte inferior de su dilatado curso.

El Tamega tiene una gran parte del suyo en Galicia; y, relacionado con Orense por la carretera general de Castilla á Vigo, que lo cruza en Verin, ofrece una entrada de las más practicables en el vecino reino, en la que se encuentra la plaza de Chaves, una de las más importantes, como signo de su accesibilidad.

Desde las faldas meridionales de San Mamed y desde Laza corre el Tamega de N. á S. y entre elevados montes á Monterey, fortaleza situada sobre un cerro, y á cuyo pié, aunque en la orilla opuesta, derecha del Tamega, asienta la villa de Verin (4.935 habs.). Recibe poco más abajo y por su derecha el rio Ribol, que baja de la Gironda, en la sierra de Larouco, y penetra en Portugal por Feces de Abajo entre aquella misma sierra y la de Montenegro, divisoria de sus aguas y las del Tua, que forman un valle delicioso y fértil, que se prolonga, en el mismo sentido que el rio, á Chaves (5.600 habs.). Esta plaza, distante unos 11 kils. de la frontera, se encuentra situada en la falda meridional de una suave eminencia explanada, cubierta en sus extremidades por el recinto de la villa; dos castillos rectangulares con baluartes; el de San Francisco, unido á la plaza, y el de O'Texo, algo separado al N., y un hornabeque, hoy en ruinas, en la parte oriental y sobre el rio. El camino de Monterey recorre la orilla izquierda y cruza el Tamega por un hermoso puente romano de diez y ocho arcos, cuya entrada impide otro hornabeque llamado de la Magdalena, por el

nombre de la puerta que da paso al recinto por el mismo lado oriental en que aquél se encuentra y corre el rio. A éste se une por la derecha el arroyuelo Ruibelas, que corre por la falda occidental de la eminencia, con dos puentes que facilitan el paso á los caminos de Braga, hallándose junto al más próximo al Tamega unos baños minerales, muy frecuentados antiguamente. El camino á Montalegre faldea la explanada por la izquierda del Ruibelas; y los de Monforte de Rio Libre, Mirandella y Villa-Real arrancan de la cabeza de puente en la izquierda del Tamega.

Este rio, desde la vecindad de Chaves, se inclina al S. O. por Redondello, Bregado y Monteiro, donde recibe por la derecha el rio Terva, que desciende por Ardãos y Bobadella en los caminos de Montalegre y Braga. Sigue luégo el Tamega á confluir por encima de Cavez (1.063 habs.) con el rio Beça, que baja de la divisoria con el Cavado por Beça en los caminos de Chaves y Villa-Real á Montalegre y Braga. Empieza entónces á cruzar la union de la serra do Cabreira y la de Marão, encajonándose el Tamega entre elevadas laderas, por las que bajan al rio sólo exiguos manantiales sin importancia alguna, procedentes de ambas montañas, entre las cuales atraviesa el camino de Mirandella y Chaves á Guimarães por Cebeceiras de Basto (1.159 habitantes), situada en la orilla derecha. Despues se encuentran en la misma márgen Arco de Baulhe y Mondim de Basto (1.500 habs.), donde empieza un frondoso valle, de riberas bastante accidentadas en Amarante (1.500 habs.), villa situada en pendiente rápida hácia la derecha del Tamega, que se cruza por un bellísimo puente, causa de la fundacion de la villa, en el camino de Villa-Real á O-Porto. Muy próximo á Amarante se encuentra San Verisimo, feligresía de Santa Cruz de Tamega, y despues, en la misma orilla derecha, Cañavezes,

donde afluye por la izquierda el ya citado rio d'Ovelha que, de N. E. á S. O., desciende de Ovelha do Marão en las faldas occidentales de la serra do Marão, cruzado, al S. E. de Amarante, por el camino de Pezo de Regoa.

Desde Amarante, el Tamega cambia un poco al S. su direccion general, y en Cañavezes se dirige rectamente á ese polo hasta desembocar en el Duero tras un curso de 144 kils., 89 en Portugal; siendo el más considerable por su caudal y el más importante de cuantos rios hemos descrito como afluentes del Duero por la orilla derecha.

Al O. del Tamega, que desemboca á 44 kils. de O-Porto, lo hacen otros varios riachuelos insignificantes que descienden rápidamente al Duero en su pendiente y cortada márgen, y, por fin, el rio Sousa que, teniendo sus fuentes en la escabrosa serra de Santa Catalina, que desde la de Cabreira va de N. E. á S. O. á terminar junto á O-Porto, formando la divisoria general entre el Miño y el Duero, desciende por la ciudad de Peñafiel (2.500 habitantes), conocida hasta hace poco por Arrifana de Sousa, del ilustre apellido de su fundador en la dominacion árabe. Corre despues al S. O. á Aguiar de Sousa y Covellos, por un valle rico y pintoresco, acompañado de la carretera de Bragança, Mirandella y Villa-Real á O-Porto, la cual cruza la ciudad mencionada de Peñafiel, y despues la feligresía de Vallongo (3.150 habs.), ya al pié de la mencionada sierra, que allí lleva el mismo nombre de la poblacion, y es notable por sus antiguas minas de plata, explotadas por los romanos.

El Duero desde la desembocadura del Tamega se inclina al N. O., presentando un aspecto grandioso, especialmente desde Avintes (2.475 habs.), donde los ingleses se apoderaron de las barcas con que verificaron su paso á la orilla derecha en 1809 al frente de O-Porto, ocupado entónces por el mariscal Soult.

O-Porto, ciudad, segun ya hemos dicho, la más importante de Portugal, despues de Lisboa, por su poblacion, riqueza y floreciente comercio, se halla situada en la orilla derecha del Duero, á 4 kils. de su desembocadura, en un anfiteatro bellísimo, formado por tres montañas, terminacion de las sierras de Santa Catalina y de Vallongo, adornadas de rica vegetacion y casas de campo, que rodean la ciudad y sus arrabales septentrionales. Al S., en la orilla izquierda del Duero, que hoy cruzan un puente de barcas y el admirable por tantos conceptos del ferro-carril de Lisboa, hay tambien lindos y poblados arrabales, como Vila Nova de Gaia, circuidos, del mismo modo, de quintas y frondosas alamedas. El Duero, navegable allí hasta para fragatas de guerra, necesita unos sólidos malecones que contengan sus desbordamientos y sirvan al mismo tiempo de muelles, introduciéndose despues por una angostura notable que, defienden fuertes perfectamente establecidos en la entrada del puerto.

La situacion de O-Porto es para los españoles de un doble interes, pues que en sus operaciones, no sólo no es obstáculo á ellas el Duero, sino que, por el contrario, las ayuda, pues que es una barrera para la defensa del territorio todo que comprende las provincias de Entre-Douro é Minho y Traz-os-Montes. Porque, si bien en 1580 la conquista de O-Porto por Sancho Dávila no ofreció grandes dificultades, como sucedió á lord Wellington en 1809, fué porque los dos lograron recoger rio arriba algunas lanchas que una estratagema puso en poder del primero, y el descuido de los franceses en el del segundo, no hallándose, por lo mismo, sus enemigos ni prevenidos ni con medios suficientes para resistir á sus bien apercibidos contrarios.

Otro resultado hubieran ofrecido aquellas empresas si el prior de Crato tuviera tropas veteranas, que fácilmente pudieran impedir el paso de rio tan caudaloso como el Duero, y si Soult no se descuidára hasta el punto de encontrarse al amanecer del dia 12 de Mayo con que los ingleses habian pasado sosegadamente el

Duero y fortificádose en edificios inexpugnables desde el momento de su ocupacion.

Por el contrario, el ataque de O-Porto desde la orilla derecha es fácil, y nada puede resistir en la ciudad al de un ejército bien pertrechado, que quedaria, una vez dentro de ella, en disposicion de hacer una campaña ventajosa, tomando por base el Duero y por línea principal de comunicaciones la general de O-Porto á Tuy, que es la más fácil y cómoda.

La de Chaves y Bragança, ademas de ser mucho más dilatada, cruza un territorio muy áspero y poco poblado, falto en general de recursos y con muy malos caminos. Sobre todo el Tamega es un obstáculo poderoso en una guerra nacional en que el país tome una parte activa. El mariscal Soult, en 1809, sorprendido en O-Porto y teniendo por imposible la retirada por Braga por las circunstancias mismas que impidieron su invasion por Tuy, se dirigió á Vallongo con intento de pasar el Tamega en Amarante; pero, burladas sus esperanzas por el temor del general Loison, que la ocupaba, de verse separado de O-Porto por los ingleses, que tenía á su frente, tuvo Soult que decidirse á volar su material de guerra y enriscarse por la sierra á Guimarães, en la cuenca del Ave. Para pasar la sierra de Santa Catalina era necesario seguir sendas de cabras, y los soldados franceses, que iban muy cargados con el botin de O-Porto, sufrieron mucho en el tránsito de aquellos montes. Aun tuvo el pensamiento su general de dirigirse á Chaves para volver á Orense por el camino mismo que habia llevado en su invasion; pero, ocupada la plaza por los portugueses, no era fácil el paso, y prefirió el de Ruivães y Montalegre, pudiendo, gracias á su heroica resolucion, á trabajos y penalidades sin cuento, combates repetidos con las guerrillas del país y vanguardia de Beresford, que le acosaban sin descanso, y la pérdida de los pocos bagajes que se habian salvado en Vallongo, llegar á Orense con sus soldados extenuados de cansancio, descalzos, casi desnudos, y habiendo caminado con frecuencia sin víveres, con lluvias torrenciales, descontentos, en fin, de sus jefes y de sí propios.

El paso del Duero en Miranda y Freixo d'Espada á Cinta es dificilísimo, segun hemos dicho al describir el Duero en la parte en que corre de N. E. á S. O., tanto por las condiciones suyas, como por las del terreno que despues hay necesidad de atravesar para dirigirse á las principales poblaciones de Traz-os-Montes. Así es que para verificar la invasion en Portugal, dirigida á la ocupacion de O-Porto, es preciso buscar otras vías. La entrada

por Alcañices ó la Puebla de Sanabria tiene, ademas de la necesidad de conquistar la plaza de Bragança, la de recorrer despues un largo trayecto de un país pobre y valeroso, y atravesar el Tua y el Tamega por caminos que, si hoy se hallan reconstruyendo, es con una lentitud extremada. La de Chaves no ofrece tantas dificultades, pues que sólo sus fortificaciones pueden impedir la entrada, aunque el terreno que posteriormente ha de irse conquistando es tambien de malas condiciones. Una vez ocupada Chaves, el camino, si bien, repetimos, es malo, es muy conveniente para el flanqueo de los ejércitos que protejan la línea del Miño, que puede aislarse por este movimiento. Pero la línea verdaderamente militar de invasion es la de Tuy á O-Porto por Braga, hoy perfecta con la construccion del ferro-carril internacional; y no sin razon ha sido fortificada la del Miño con tanta plaza, siendo tan escasas en el resto de la frontera septentrional con Galicia y Zamora. Es necesario tomar las plazas del Miño para asegurarse las comunicaciones con España; pero, una vez ocupadas, existe una base fortísima de operaciones, que tiene el complemento de sus condiciones militares en el camino ya descrito de Chaves y en el de Montalegre.

La intervencion española en 1847 ofreció el aspecto de una invasion general, pues que en Extremadura y Andalucía se ayudaba al Gobierno portugués contra la revolucion, miéntras el entónces teniente general D. Manuel de la Concha, al frente de un brillante ejército, combinado con tropas que de Galicia siguieron las líneas de Valença y Chaves á Braga, entró por Bragança, Mirandella, Murça, Villa-Real, Amarante y Vallongo. Las circunstancias de la campaña, que tenía todas las condiciones de civil; la acogida que se daba á los españoles en todas partes, no experimentando más que alguna pequeña resistencia, y la benevolencia de su jefe, que supo conquistarse tal estimacion entre los naturales, que una de las condiciones impuestas por la Junta revolucionaria de O-Porto fué la de que permaneciesen nuestros compatriotas en Portugal hasta hacerse las nuevas elecciones, contribuyeron poderosamente á la rapidez de la expedicion, que el 16 de Junio ocupaba á Bragança y el 25 se hallaba en las puertas de O-Porto, unida á las tropas de Galicia, *sin haber hallado otros obstáculos que los del terreno.*

CUENCA DEL ERESMA Y DEL ADAJA.

Hemos dicho que en la cuenca del Eresma y Adaja podian considerarse comprendidos el Cega y Zapardiel, que tienen su curso á E. y á O. de aquéllos; y, efectivamente, la constitucion orográfica de las vertientes septentrionales de la cordillera Carpetana parece extender los límites naturales de esta cuenca hasta comprender en ella los valles inmediatos que se abren al Duero, en la meseta donde despues rompe su curso á S. O. entre Castro-Ladrones y la afluencia del Tórmes.

La circunstancia de no existir contrafuertes notables que corten la elevada llanura de la region del Duero en esta parte, inclinada insensiblemente hácia este rio, hace difícil la delimitacion de los afluentes suyos, encerrados en estrechos barrancos, que apénas cortan la monotonía de páramos sin fin, poco habitados, y accidentados tan sólo por los pinares que frecuentemente los cubren.

La cuenca del Eresma y Adaja con los valles del Cega, del Zapardiel y demas rios que á su O. van al Duero, se halla limitada al E. por la divisoria con el Duraton, que afecta un lomo suave, arrancando de Somosierra y extendiéndose al N. por anchurosos páramos, cubiertos á intervalos de pinares, y cuya constitucion revelan várias lagunas pantanosas que se encuentran en la planicie más elevada de ellos. Al S. cierra la cuenca la cordillera Carpeto-Vetónica desde el puerto de Linera, próximo y al O. del de Somosierra, hasta el extremo occidental de las Parameras de Avila, en el arranque del collado que las separa de la sierra de Avila, donde se encuentra el puerto de Villatoro, en la divisoria con el Tórmes. Al O. esta misma divisoria limita la cuenca, dirigiéndose al

Duero, hácia el que vierten todos los rios y arroyos que en direccion septentrional van á afluir entre la entrada del Adaja y el punto de cambio de direccion que hemos señalado, y que son, como ya ántes indicamos, el Zapardiel, el Trabancos, el Guareña y otros arroyuelos más occidentales. Por el N., el Duero en una extension de más de 200 kils. corre, segun ya hemos dicho, recogiendo las aguas de todos estos rios por su izquierda y formando una barrera entre ambas orillas.

El Cega nace en la cordillera Carpeto-Vetónica, determinando en sus fuentes los puertos de Arcones, de Linera y de Navafría, pasos dificilísimos de la sierra hácia Buitrago. Baña en un principio el valle de Pedraza, recogiendo las aguas de un extenso pinar y dirigiéndose de S. á N. desde Navafría á Pedraza y Pajares por las descendencias de la cordillera. En Pajares, y despues de dar un muy violento recodo frente á Rebollo, se encamina al N. O. por un estrecho barranco abierto en páramos cubiertos de pinares en la inmediacion del rio, y áun extendiéndose á grandes distancias de sus aguas por un terreno arenisco, en escalones descendentes hácia el Duero. Este terreno, si bien muy elevado, como es el de toda la cuenca superior del Duero, se deprime notablemente respecto á ella; así es que existen várias lagunas en su divisoria con el Duraton, dominándolas las villas de Cabezuela y Cantalejo, que se encuentran al N. E. de la Puebla y de Veganzones, pueblos situados á derecha é izquierda y un poco apartados del Cega. Encajonado, como corre, no recibe este rio ningun afluente considerable en una gran distancia, á pesar de abrirse á su inmediacion algunas barrancadas, como la por que se abre paso el arroyo Cerquilla, faldeando las colinas en que se eleva Cuellar (3.913 habs.) y varios pueblecillos que asientan en las regatas que de ellas descienden al mismo hácia el S., y como algunos de los afluentes de la dere-

cha del Piron, que lo es del Cega cerca de La Mata, cuyo nombre lleva el pinar que atraviesa el Cega en su confluencia.

El Piron nace en el puerto de Mal-Agosto; y en direccion al N. O., la misma del Cega, baja de la sierra de Guadarrama por Santo Domingo de Piron, Villovela y Mozoncillo, tan cerca, poco despues, del Eresma, que sólo dista de él 3 kils. de un espeso pinar, por el que prosigue oculto á reunirse al Cega cerca de Iscar. Sus afluentes, si en un principio son numerosos, como descendiendo de las quiebras de la sierra, son de escaso caudal, y, despues, sólo el arroyo Maluca, que baja de Aguilafuente, Fuente Pelayo y San Martin y Mudrian, y el arroyo Ternilla, que lo hace de Sancho-Nuño, son de mencionarse.

Sigue el Cega luégo á Mojados y á Viana de Cega, donde afluye al Duero tras un curso de 95 kils., de escaso caudal y con la sola importancia que le da el camino de Tudela de Duero á Segovia por Cuéllar, cuya ocupacion es necesaria para la marcha desde la capital de Castilla la Vieja á la de la Monarquía en combinacion con la de la carretera general y el ferro-carril.

El Adaja tiene orígen en el puerto de Villatoro, desde el que desciende al E. por el fértil valle de Ambles, entre las Parameras y la sierra de Avila, donde asientan Santa María del Arroyo, Narros del Puerto, Baterna, Mironcillo y Avila. Esta ciudad, capital de la provincia, se halla situada en una colina poco elevada, donde se interrumpe el estribo de la cordillera que, con el nombre de sierra de Avila, se extiende al Miron, formando la derecha del Tórmes desde la union con las Parameras en el collado de Villatoro. El Adaja parece romper la sierra, despues de unido á los arroyos Grajal y Riosequillo, que no llevan agua en la temporada de calor, y la cruza al O. de la ciudad, donde existe un buen puente.

Desde allí corre el Adaja constantemente al N. por un terreno llano, interrumpido tan sólo por algunas colinas ó cerros y sin arbolado ni frondosidad, excepto en la vecindad de algunas poblaciones con huertas, como Mingórria y Arévalo (3.643 habs.), donde se le une por la izquierda el rio Arevalillo, que, en direccion al N. E., desciende de la sierra de Avila por Papatrigo, y, al fin de su curso, de 50 kils., encierra con el Adaja la mencionada villa de Arévalo, que sobre uno y otro rio tiene puentes para sus comunicaciones en la carretera y ferro-carril de Madrid, y para Benavente y Galicia.

Siempre en la misma direccion sigue acompañado á alguna distancia por la carretera de Valladolid, que por su orilla derecha baja de Guadarrama por San Chidrian y Martin Muñoz á Olmedo (2.634 habs.), villa célebre, situada entre el Adaja y el Eresma, que se unen más abajo, junto á Nuestra Señora de Siete Iglesias.

El Eresma se forma en la sierra de Guadarrama al pié de Peñalara y de Siete Picos, cayendo á los deliciosísimos jardines de San Ildefonso, Sitio Real de los más bellos y que, con el nombre de la Granja, atrae la admiracion de los viajeros por sus incomparables fuentes. Es conocido por el nombre de Balsain desde que se despeña desde el puerto de Navacerrada por la pintoresca Boca del Asno, continuando despues, con el de Eresma, á lamer las faldas septentrionales de la elevada meseta en que asienta la capital de la provincia de Segovia, con su prodigioso acueducto y su elegante Alcázar, morada antiguamente de algunos reyes castellanos, y despues colegio del cuerpo de Artillería, hoy arruinado y sin esperanzas siquiera de reedificacion. Al pié de la ciudad tiene varios puentes, comunicando con ella un arrabal, monasterios y fábricas que asientan en sus orillas, y dando paso á los caminos de Cuéllar, Aranda y Sepúlveda.

Su direccion es hasta allí al N. O., y en ella continúa despues de recibir el rio Milanillos, que baja cerca del Palacio de Riofrío á Ontanares, Los Huertos y Carbonero de Ahusin. Agua abajo de esta poblacion afluye por la izquierda el rio Moros, que, desde el puerto de Guadarrama, baja á la Fonda de San Rafael, donde se separan las carreteras de Madrid á Valladolid y Segovia, y despues á Vegas de Matute, Juarros de Rio Moros, Nuestra Señora de Oñed, donde es cruzado por el camino carretero de Segovia á Santa María de Nieva y Olmedo, y Añe, en cuya inmediacion y en su pinar da sus aguas al Eresma.

Sigue éste por un terreno llano, abriendo un cauce profundo, sin poblaciones en sus márgenes, areniscas y pedregosas, ó cubiertas de pinares, de que abunda la provincia toda de Segovia, de entre los que es rarísimo el arroyuelo que sale, consumidas las aguas de todos por el ardor y sequedad de las arenas que constituyen generalmente aquel suelo. Pasa así por la cercanía de Navas de Oro, en la divisoria con el Piron, muy próximo á él, como ya dijimos ántes, y las de Bernardos en la orilla opuesta; y en Coca, junto á su magnífico castillo, hoy casi del todo arruinado, y despues de cruzarlo un buen puente de piedra, confluye con el Voltoya. Nace éste en la sierra de Malagon de la cordillera; cruza el campo Azálvaro y, cruzado, á su vez, por la carretera general de Madrid á Galicia y Valladolid, cerca de San Chidrian, corre al N. por Juarros de Voltoya, recibiendo por la derecha algunos arroyos, como el de las Cercas, que baja de Hoyuelos y Melque, y el Balisa, que lo hace de Santa María de Nieva (1.355 habs.) y Nava de la Asuncion. Por la orilla izquierda no recibe el Eresma ningun rio digno de mencion; hallándose en la gran meseta que sirve de divisoria del Voltoya con el Adaja Martin-Muñoz, que ya hemos citado en la carretera de

Valladolid, y Codorniz, Moraleja, Santiuste, Villagonzalo (230 habs.) y Villeguillo.

Ya cerca de esta poblacion el Eresma corre de nuevo por entre pinares á Hornillos y Nuestra Señora de Siete Iglesias, donde afluye al Adaja tras un curso de 120 kilómetros y con un caudal de aguas mucho más considerable que el del mismo Adaja que, siguiendo al N. O. por Valdestillas, donde lo cruza el camino de Medina á Valladolid, se lanza en el Duero frente á la desembocadura del Pisuerga.

El curso de Adaja es de 194 kils. con poca agua, aunque constante desde Avila hasta la confluencia con el Eresma, y sin producir beneficio alguno en las poco risueñas tierras por que se abre un cauce profundo, como la mayor parte de sus tributarios. Cayendo éstos de golpe de la cordillera y cruzando despues extensas llanuras, cubiertas de tierra y piedras areniscas, hunden en ellas su álveo por efecto de las avenidas, frecuentes en las épocas de lluvia y de deshielos de la nieve, de que están cubiertas todo el invierno las cumbres de la cordillera.

Segun proyectos que datan del reinado de Cárlos V, debia existir una comunicacion fluvial de Segovia á Valladolid, canal que, alimentado por las aguas del Eresma, debia fertilizar el valle suyo y, cruzando al del Adaja por Olmedo, dar paso á las extracciones de ambos hasta el Duero, en un punto próximo á la confluencia del Pisuerga, por el que comunicaria con el canal de Castilla y el de Campos. Mucha importancia hubiera dado á Segovia el canal si hubiese llegado á construirse; pero, desgraciadamente, no ha sido así; y privado de tal ventaja y de la del ferro-carril del Norte, necesita la construccion de un ramal que lo una á él para dar salida á sus producciones, entre las que merecen mencion especial las lanas de los innumerables ganados que pastan en verano en las frescas faldas de Guadarrama.

Por el contrario, Avila adquiere con la vía férrea mencionada un interes grandísimo. Si ántes Segovia, por su proximidad á la carretera general de Madrid al Duero y por hallarse bajo uno de los principales pasos de la cordillera, llamaba la atencion de

los ejércitos, bien viniesen de Valladolid, bien de Aranda, hoy todos se dirigirán á Avila para vencer el paso de la divisoria y tener, cuando ménos, á su pié un elemento con que las distancias siempre son cortas y los recursos fáciles de obtener. El valle del Adaja, que recorre el camino de hierro por Medina, Arévalo y San Chidrian, y ántes se tomaba como secundario desde allí por no conducir más que á pasos difíciles siempre de salvar, ha adquirido la mayor importancia; y Avila, poblacion de bastante vecindario, rodeada en una parte de fuertes murallas, dominando la angostura por la que rompe el Adaja la sierra, y en la comunicacion de Salamanca, verá en la llanura inferior del rio el combate que abra ó cierre la entrada del invasor en Castilla la Nueva.

El Zapardiel, rio que en verano queda sin agua en los 83 kils. de su curso, humedecido sólo su lecho por algunas charcas cenagosas y malsanas, corre en las demas estaciones de N. á S. por Vita, en las faldas septentrionales de la sierra de Avila, á Fontiveros, Cisla, Mámblas, San Estéban de Zapardiel, Salvador y Medina del Campo (5.296 habs.); y, cruzando el territorio más fértil en cereales de la provincia de Valladolid y abriéndose luégo un cauce bastante profundo entre las llanuras en que asientan Nava del Rey (6.033 habs.) sobre el arroyo de la Merced, afluente del Duero al O. de Zapardiel, y las villas de Rueda, La Seca y Serrada sobre otros más orientales, entra en el Duero cerca de Tordesillas (3.762 habitantes), donde existe un buen puente, que comunica con la poblacion, las anteriormente mencionadas y las provincias de Castilla la Nueva y Salamanca.

No tiene el Zapardiel ningun afluente considerable, consistiendo todos en arroyadas sin agua en las estaciones calurosas, y que sólo delinean algunos barrancos ó prados escasísimos, como sucede con los que, pasando por Rubí de Bracamonte, Villanueva de las Torres y Villaverde, se reunen junto á Dueñas de Medina, en el camino de esta villa á Nava del Rey, para afluir juntos al Zapardiel en aquella misma aldea.

En la misma direccion que el Zapardiel, y en condiciones semejantes, baja tambien al Duero de la misma sierra de Avila el rio Trabáncos que, teniendo sus fuentes al S. de Herreros de Suso, desciende luégo á la villa de Flores de Avila, Cebolla y Rasueros, donde lo cruza el camino que de Arévalo va á Salamanca por Madrigal, que se halla en la márgen derecha, villa célebre por el sangriento drama á que diera lugar la aparicion de un nuevo D. Sebastian de Portugal. Ya en la provincia de Valladolid, pasa por Fresno el Viejo, entre el Carpio y Torrecilla de la Orden, y por Castrejon y entre la Nava del Rey y Alaejos, poblaciones que más adelante hemos de ver figurando en una campaña interesantísima. Por Alaejos y Siete Iglenias corre el arroyo Pelayo, que riega el valle de la Hondonada y que es el único afluente del Trabáncos que merezca mencion, uniéndose á este rio un poco más abajo de la villa últimamente nombrada, para despues bajar juntos al Duero á confluir en las llamadas Peñas Bermejas y á los 75 kils. de curso, torrentoso y precipitado en su orígen, manso y suave en el resto.

En Peñaranda de Bracamonte (4.222 habs.), villa importantísima por su situacion en las operaciones sobre la línea del Tórmes, tiene nacimiento el rio Guareña en un terreno que, opuestamente á lo que generalmente han señalado la mayor parte de los geógrafos, es llano, pues lo accidentan sólo algunas colinas esparcidas en la divisoria entre la cuenca que describimos y la del Tórmes. Cruza el Guareña grandes llanuras monótonas por ser su única cultura la de cereales, abriendo en ellas un cauce pantanoso, que hace difícil su paso, contrariado tambien por los bordes ó caidas de las mesetas que forman en general la superficie de su anchuroso valle. En él se encuentran Palacios Rubios, Cantalapiedra, El Olmo y Castrillo. Frente á Cantalapiedra cambia su di-

reccion y se encamina al N. O. á Fuente la Peña, para volver despues á su rumbo general al N., recibiendo por la izquierda el rio Guarrate que, de S. O. á N. E., baja de Fuentesaúco en el camino de Salamanca á Toro, junto al que el Guareña va por La Bóveda y Villabuena á desaguar en el Duero al E. y no léjos de Toro (7.754 habitantes), donde existe un puente, várias veces roto, para el mencionado camino de Salamanca y el de Medina del Campo.

De la meseta divisoria entre Duero y Tórmes, que se extiende de Fuentesaúco á Bermillo de Sayago (951 habitantes), en un rumbo próximamente paralelo al de aquel rio, descienden á él varios arroyos, siendo sólo de mencionar el Talanda ó Benialbo, que baja del Maderal á San Miguel de la Ribera y El Piñero; el Ojuelo, que tambien de S. á N. y con sus afluentes baja del Monasterio de Valparaíso á Peleas de Arriba y Jambrina, y otros más al O., cada vez más exiguos ó secos en verano.

Todos ellos y los anteriormente descritos en la cuenca que nos ocupa cruzan, como várias veces hemos dicho, grandes llanuras, que en la orilla del Duero son inferiores á las de la derecha, en que asientan las principales poblaciones, como Tordesillas, Toro y Zamora. Puede, pues, observarse perfectamente desde la derecha cuanto desde la izquierda va gradualmente elevándose hácia el S., lo cual en la guerra es de una inmensa ventaja, manifiesta prácticamente en la campaña de 1812, en la que, á favor de esta circunstancia, logró Marmont ventajas notables, que sólo pudieron neutralizarse por lord Wellington con la victoria de Salamanca.

El Duero en toda la zona á que cae la cuenca del Eresma y Adaja, y la de los demas rios á su O., forma una línea muy difícil de salvar ante un enemigo enérgico é inteligente. No presenta vados desde mucho más arriba de la union del Pisuerga y el Adaja, más que en Pollos,

entre el Zapardiel y el Trabáncos; en Castro-Nuño, en un gran recodo que forma el rio poco despues de recibir el Trabáncos; en las inmediaciones del lugar de Pelea Gonzalo; en Villaralbo al E. de Zamora, junto al Valderaduey, y en el Carrascal, al O. de la misma ciudad. Estos vados, sin embargo, sólo son transitables en la estacion de verano, y siempre son difíciles por la anchura del rio y su rápida corriente.

Las comunicaciones en la cuenca del Adaja, si bien hasta hace poco consistian en caminos naturales, exceptuando la carretera general de Valladolid á Madrid, no por eso dejaban de facilitar, por la naturaleza del terreno y del piso, el tránsito de la artillería y carruajes; así es que en la guerra de la Independencia pudo trasportarse por todos ellos sin grandes, aunque algunos, esfuerzos. Hoy se hallan construidas ó en construccion várias carreteras por un trazado próximo al de las antiguas, y Avila, Salamanca, Zamora y Valladolid se encuentran en fácil y cómoda comunicacion. Por la orilla derecha existe ya una carretera paralela al Duero entre Tordesillas y Zamora, y por la izquierda se halla construido el ferro-carril de esta última capital á Medina del Campo, y, de consiguiente, á toda la cuenca.

Dentro de ella tuvo lugar el episodio más bello acaso de la guerra de la Independencia, remontándose el genio militar de un general frances á contrarestar ventajosamente el de lord Wellington, acompañado de fuerzas superiores y combatiendo en país amigo. Yerros posteriores hicieron inútiles esfuerzos tan bien dirigidos y coronados de tan brillante éxito como el resultado de la campaña del Duero en 1812, y la gloriosa batalla de los Arapiles desbarató los proyectos de Marmont, que esperaba con el ejército llamado de Portugal recobrar cuanto habia perdido su antecesor en el mando, y áun él mismo, en las campañas anteriores, ó al ménos neutralizar sus consecuencias. Pero enlazada esta campaña con su epílogo en Salamanca, dejarémos su exposicion para cuando, estudiada la cuenca del Tórmes, podamos con más datos hacerla comprensible.

CUENCAS DEL TÓRMES Y DEL YÉLTES.

Así como en el puerto de Villatoro se une á la sierra de Avila la divisoria de aguas entre Duero y Tajo, ligando á aquélla las llamadas Parameras de Avila, así por otro suave collado al S. del anterior se unen las Parameras á la sierra de Gredos, paralela próximamente á las otras más septentrionales. Por este collado se liga la divisoria, y el mismo cierra por el E. la cuenca del Tórmes, continuando al N. la separacion de aguas con el Adaja por el puerto de Villatoro y la sierra de Avila hasta cerca del Miron, donde empiezan las grandes mesetas que hemos descrito en la cuenca del Adaja y demas afluentes del Duero á su O.

Por la parte meridional limitan las cuencas del Tórmes y del Yéltes la sierra de Gredos, la serie de collados unidos por el cerro del Trampal, sierras de Villafranca y Santibáñez y Peña Gudiña, y la sierra que, desde la última, va de N. á S. por las Peñas Jasteala y de Francia á unirse á la de Gata, ó, lo que es lo mismo, la divisoria general de aguas entre Duero y Tajo. Por Occidente cierran estas cuencas las sierras de Monsagro y de Ciudad-Rodrigo, dilatándose despues al N. por el lomo paralelo al en que se encuentran las cimas de Mogadouro, cortado, segun ya hemos expuesto, por el Yéltes y el Tórmes al desembocar en el Duero.

Este lomo, el más pronunciado, desde su arranque, de cuantos dividen aguas en la provincia de Salamanca, y mucho más que el que separa las del Yéltes y el Tórmes, da lugar á que, como en ocasiones anteriores, consideremos á estos dos rios comprendidos en una misma cuenca, á lo cual no contribuye poco la relacion que siempre

se encuentra en las operaciones militares entre ambas líneas hidrográficas contiguas y en contacto con las fuentes del Alagon, donde se halla el paso del Tajo á la region central del Duero.

El Tórmes tiene orígen en la elevada laguna de Gredos, y principalmente en la titulada Fuente Tormella ó Tormejon, alimentándose, ademas, en el ameno pero solitario valle por que corre en sus principios de E. á O. con los manantiales de la continuacion occidental de las Parameras de Avila, que, contrariamente á ellas, forma sierra, cortada luégo por el Tórmes en la de Villafranca ó Peña Negra al abandonar Zapardiel, Bohoyo, Tormellas y La Carrera, poblaciones situadas en el mencionado valle. Apénas salvada aquella cortadura, cerca del Barco de Avila (1.534 habs.), donde existe un buen puente para la comunicacion de Plasencia y Avila por el puerto de Tornavacas, recibe por la izquierda las aguas del rio Aravalle, que tiene su orígen en el punto en que termina la sierra de Gredos y empieza la serie de collados y su union con el cerro del Trampal. Sigue lamiendo las faldas orientales de este cerro y aumentando su caudal con los arroyuelos que de él se desprenden y de la sierra de Santibáñez; y por la derecha, ya cerca del puente de Congosto, lo hace con el rio Corneja que, teniendo nacimiento en la parte occidental del puerto de Villatoro, opuestamente al valle Amblés, riega el de su mismo nombre de Corneja ó Piedrahita, fertilísimo, pintoresco y en que asientan Villafranca de la Sierra, Piedrahita y Malpartida de Corneja.

Desde la angostura al S. del Barco de Avila, el Tórmes corre directamente de S. á N., interrumpiendo tan sólo este rumbo en donde corta la union del Miron con la sierra de Santibáñez al N. de Puente Congosto, obligado á hacerlo en violentos recodos que causan las peñas en que se verifica la cortadura. Desde allí continúa

su direccion al N. por un terreno llano, pues que son cortos y no ásperos los estribos que se desprenden del Miron y de la divisoria con el Tajo y con el Yéltes, por entre los que sólo se deslizan arroyos insignificantes; uniéndose al Tórmes por la derecha el Garcicaballero y el Margañan, despues de pasar aquél por bajo del puente de Alba de Tórmes (2.807 habs.). Esta villa, célebre ya de antiguo, y recientemente por el brillante hecho de armas del 28 de Noviembre de 1809, en que las tropas españolas, al mando de D. Gabriel de Mendizábal, despues Marqués de los Cuadros, supieron resistir en la formacion que indica este título á la terrible caballería de Kellermann, y más tarde por la defensa de su castillo por D. José Miranda Cabezon, tiene gran importancia en el curso del Tórmes, segun harémos ver más adelante.

Sigue este rio despues á Villagonzalo y Encinas de Abajo, donde existia un puente colgante para el camino de Madrid á Salamanca y Zamora, apénas en uso por seguirse la carretera que acompaña al Tórmes por su orilla derecha. Cerca de Babilafuente tuerce al O. por Aldealengua y Salamanca, ciudad situada en la orilla derecha y con un magnífico puente de veintisiete arcos, que la comunica con la izquierda y carretera de Ciudad-Rodrigo.

Salamanca, cuna de cien ilustraciones honrosas para nuestra patria, que bebieron en las purísimas fuentes de aquel centro universitario, célebre en toda la cristiandad, era antiguamente una fortaleza que, destruida por el Modhafer en 1007, fué reedificada para encerrar despues monumentos admirables, que hoy van cayendo en ruinas. En 1812 fortificáronse algunos conventos y se establecieron por los franceses reductos que impedian el paso del puente, por lo que fué necesario á los ingleses pasar el Tórmes por vados contiguos y llevar de Almei-

da artillería gruesa para apoderarse de los fuertes y ser dueños de toda la ciudad, siendo su asedio, si no penoso por las dificultades materiales que pudieran oponer las murallas, sí por la presencia del ejército frances, que no las perdió de vista hasta su asalto ó rendicion.

Desde Salamanca corre el Tórmes al N. O., cruzando extensas llanuras, que, siendo elevadas y no ofreciendo la pendiente natural hácia el Duero por ligarse al elevado lomo que hemos dicho forma tambien la orilla izquierda, tiene que profundizar el rio para desaguar en él. Así es que cada vez va encerrándose más en un barranco hondo, que cerca de Ledesma (3.068 habs.) es peñascoso y abrupto, y las poblaciones de sus orillas se encuentran á un nivel muy superior al de sus aguas, demostrando Almenara con su nombre la posicion enhiesta que ocupa, áun con estar sobre la márgen misma del Tórmes.

El camino que de Salamanca se dirige á Ledesma por Villamayor y Almenara, recorre próximamente la orilla derecha, y el que pasa por Carrascal de Barregas y los baños termales de Ledesma recorre la izquierda, aunque más separado del rio; pero el de Ledesma á Fermoselle tiene que separarse mucho de sus aguas por la circunstancia, ya enunciada, de la aspereza de las márgenes. En todo este trascurso el paso del Tórmes es muy difícil, y lo será hasta la construccion de la carretera que desde Zamora ha de establecerse hasta el llamado puerto de Fregeneda para cruzar el rio pasado Fermoselle, poblacion situada ya á 249 kil. del nacimiento del Tórmes, aunque léjos de su entrada en el Duero, y cuya importancia consiste en sus relaciones con Portugal.

Los afluentes del Tórmes desde Salamanca son de poca consideracion, y no citariamos ninguno si no fuera porque el Zurguén, que desemboca junto á la ciudad, no tuviera celebridad española por la bellísima composicion

poética de Melendez, y el Valmuza, que tambien afluye por la izquierda y es cruzado por la carretera de Ciudad-Rodrigo, no hubiese sido un abrigo para el ejército inglés en la época, ya citada, de la toma de Salamanca.

El Yéltes nace en la sierra de Francia y, ya en su orígen, se acrecienta con el caudal de varios riachuelos que descienden de aquélla entre las sierras de Monsagro y Ciudad-Rodrigo al O., y al E. la de Tamámes, que separa del Yéltes las aguas del Huebra, su principal afluente de la derecha. Al principio corre el Yéltes al O. á Cabaco y se inclina despues al N. O. por la Puebla de Yéltes, Alba de Yéltes y Fuenteroble de Abajo, para reunirse á los rios Morasverdes y Gavilanes, que, naciendo en el arranque de la sierra de Monsagro, bajan lamiendo sus faldas orientales para seguir con el Yéltes por las de la sierra de Ciudad-Rodrigo, su continuacion, cruzados todos en sus fuentes por la carretera de Salamanca á Tamámes y Ciudad-Rodrigo.

Cruzado tambien el Yéltes entre las confluencias de ambos afluentes citados por el camino de Salamanca y Ledesma á San Martin del Rio, Sancti Espíritus y Ciudad-Rodrigo, corre aquel rio al N. encerrado entre la sierra que lleva el nombre de esta plaza y la de Tamámes, que, convergiendo y estrechando notablemente la cuenca superior, parecen quererse ligar agua arriba de Villavieja y de Ituero de Cipérez, lugar, este último, situado ya en la confluencia del Yéltes y del Huebra.

El Huebra, que tiene sus fuentes en la divisoria de entre Duero y Tajo entre las sierras de Frades, donde se alza Peña Gudiña, y la de Tamámes, paralelas entre sí próximamente, corre por Moraleja de Huebra y Anaya de Huebra al N. de Tamámes.

Esta villa se halla situada en las vertientes septentrionales de la sierra de su nombre, que, arrancando de la divisoria con el Tajo

de S. E. á N. O., ofrece posiciones muy ventajosas, en que intercepta los caminos de Alba de Tórmes y de Salamanca á Ciudad-Rodrigo. En ellas estableció su campo en 1809 el Duque del Parque, y venció con un número igual de combatientes al general frances Marchand, que, con 10.000 peones, 1.200 jinetes y 14 piezas de artillería, intentaba arrojarle á Portugal; siendo, por el contrario, obligado, á consecuencia de la batalla de Tamámes, á abandonar Salamanca y acogerse á la cuenca del Adaja para unirse á Kellermann y tomar de nuevo la ofensiva. El frances distribuyó su fuerza en tres columnas y arremetió la izquierda de los españoles con aquella gallardía que siempre ha distinguido á sus tropas, no mostrando tanto ímpetu en la derecha y el centro por lo poco accesible del terreno. Nuestros compatriotas se mantuvieron firmes; pero un despliegue inoportuno de una brigada de caballería pudo poner en peligro la jornada. Acudió el Duque; don Gabriel Mendizábal contuvo á los soldados y los llevó de nuevo al combate, y arrollando con los del conde de Belveder y del príncipe Anglona cuanto se oponia á su frente, y resistiendo D. Javier de Losada á los que intentaban ganar las alturas de la derecha, pusieron todos en desórden al enemigo, que, precipitadamente y dejando en el campo 1.500 hombres, águilas, cañones y prisioneros, fué á esconder su vencimiento en Salamanca. Tambien lo arrojó de allí el del Parque con un movimiento sobre Ledesma, haciendo así más patente y manifiesta su victoria y la derrota de sus expertos contendientes.

El Huebra sigue al N. O., y cruzado por la carretera de Salamanca á Ciudad-Rodrigo en Castillejo de Rio Huebra, unido despues al rio Matilla que, con el Franco y el de la Maza, afluye por la orilla derecha, y cambiando al O. para recibir las aguas de la Ribera de Olea, que desciende de Villar de Pedro-Alonso, se une al Yéltes poco despues.

Desde allí el Yéltes continúa al N. O. para pasar por debajo del puente de Yecla; al N. de dicha villa, y á unos 6 kil., asienta en posicion despejada la de Vitigudino (2.044 hab.), y cruza despues el lomo que, siendo prolongacion de la sierra de Ciudad-Rodrigo, dijimos se levantaba paralelamente al Duero y á las cimas de Mo-

gadouro, cortado tambien despues por el Tórmes. Por fin, tras un curso de 110 kil., ya bastante considerable y profundamente encauzado entre ásperas rocas, entra en el Duero entre Saucelle, que asienta en la orilla derecha, é Hinojosa de Duero, que se halla en la izquierda, ambas junto al Duero y en el camino de Zamora á Fregeneda.

Difícil es encontrar en toda la Península un territorio que haya sido teatro de más acontecimientos interesantes que el comprendido en las cuencas del Tórmes y del Yéltes. Su situacion, próxima á la frontera portuguesa y por donde es más accesible; la direccion de ambos rios paralela á ella y comprendida entre dos accidentes notables y difíciles de salvar, como son el Duero en la parte más desprovista de pasos y la cordillera Carpeto Vetónica en su region más áspera é inaccesible, despoblada y sin caminos; y la riqueza del suelo y vecindad del más fértil en cereales de España, han atraido á la cuenca del Tórmes los ejércitos preparados á invadir el Portugal ó dispuestos á la defensa de nuestro país.

Apénas suscitada una querella entre ambas monarquías vecinas, siéntese ya en las orillas del Tórmes el estrépito de la guerra; Salamanca se inunda de tropas y se hace centro y base de las operaciones ofensivas ó defensivas, segun la índole de la cuestion y la forma de dilucidarla.

Las carreteras que de la region central del Duero ó de la del Tajo convergen á aquella ciudad, sepáranse desde ella en varios ramales: unos que van á buscar el Duero en observacion del flanco occidental; otros que faldean los montes en que se elevan Peña Gudiña y la asperísima sierra de Francia, para atender al oriental, á pesar de la seguridad que ambos ofrecen con condiciones y caractéres tan distintos, pero que producen igual efecto; y otros, por fin, centrales, pero multiplicados, presentan la facilidad de una marcha combinada de columnas hasta Ciudad-Rodrigo y la frontera de Portugal. Y si, como hemos dicho, Ciudad-Rodrigo es una puerta de España, preciso es que el terreno que se halla á su espalda sea el blanco de la primera irrupcion, una vez rota ó abierta aquélla, y su ocupacion, el fruto que produzca. Pero, por lo mismo, es necesario disputarlo, y esa necesidad ha causado que sean las orillas del Tórmes palenque de numerosas contiendas peninsulares y extrañas. Porque, como un ejército procedente del Norte tiene que dirigir siempre sus miras á la conquista de toda

la Península, sin cuya unidad es imposible la mantenga tranquilamente, ha de buscar los pasos más practicables de la parte occidental, y el primero que encuentra es el del Águeda, al que antecede la cuenca que describimos. En tal caso la defensa de España se concentra en la de Portugal, y la Península toda tiende á cubrir aquel su último y más seguro atrincheramiento, barreando, por decir así, su entrada.

Bajo la primera hipótesis, vemos en Salamanca la base de nuestras agresiones primeras en Portugal desde su emancipacion procurada por el afecto paternal de Alonso VI, y el blanco de las portuguesas al mantener las pretensiones de la supuesta hija de Enrique IV y los tambien dudosos derechos de D. Cárlos de Austria en el siglo pasado. Bajo la segunda, apénas verificada en fines de 1808 la segunda invasion francesa; desembarazado José Bonaparte de la presencia de los ingleses, acogidos á la Coruña, se ve á los soldados de aquél dirigirse al Tórmes, y, al pasar al Yéltes, recibir un fuerte escarmiento en Tamámes, replegarse al Duero á esperar refuerzos, y con ellos acometer de nuevo para probar otra vez la consistencia de nuestros batallones, incontrastables para la célebre caballería de Kellermann en Alba de Tórmes. Ocupada, aunque no sometida, España, vese de nuevo en 1810 á los franceses, y á su cabeza aquel *niño mimado de la victoria* correr al Tórmes para penetrar en Portugal y sofocar para siempre la nunca vencida obstinacion de Iberia; volver á él vencidos y desesperanzados, y, al fin, á fuerza de vigor y de talento, ensayar la restauracion de sus armas para, detenidos de nuevo al querer abastecer una de las plazas portuguesas, renunciar á su codiciada presa. Volverán nuevamente al mismo teatro; pero ya sin ilusiones de triunfo, y sólo por espacio corto de tiempo, el necesario á España para descansar de las anteriores fatigas.

Entre estas diferentes campañas, la más interesante es la de 1812, y en ella vamos á hacer ver las condiciones más sobresalientes de la cuenca central del Duero en general, y especialmente de la del Tórmes.

El 13 de Junio levantaba lord Wellington sus reales de Fuenteguinaldo, y, pasando el Águeda, entraba el 17 en Salamanca para poner sitio á los fuertes en que habian quedado 800 franceses que el 26, despues de algunos asaltos, eran pasados á cuchillo ó rendian sus armas. El mariscal Marmont, observador del asedio de los fuertes y sin recursos para oponerse decididamente á él, se retiraba al Duero, dejando tras sí estrago, desolacion y miseria en los pueblos de su tránsito, quemados, así como las mieses, por

sus tropas, y estableciéndose en la orilla derecha; su flanco derecho frente á los vados de Pollos, el centro en Tordesillas, por cuyo puente habia cruzado el rio, y el izquierdo en Simáncas. Lord Wellington se situó con la izquierda en Pollos, y la derecha en la Seca y Rueda, formando su línea un ángulo agudo con la francesa para observar las avenidas de Valladolid. Tenía á su frente un enemigo hábil y emprendedor; y si bien eran sus fuerzas algo superiores en número, pues ascendian á 50.000, miéntras los franceses contaban tan sólo con 47.000 hombres, las condiciones de maniobreros y la idea de que esperaban refuerzos de su ejército del Norte tenian que hacer al general inglés cauteloso y detenido en sus resoluciones.

Marmont simuló querer pasar el Duero ofensivamente en Toro, miéntras, echando numerosos puentes en las inmediaciones de Tordesillas, lo cruzaba con la mayor parte de su ejército en la noche del 16 al 17 de Julio. Thiers dice que las márgenes del Duero estaban de tal manera configuradas, que se descubrian los movimientos de los ejércitos de una á otra. Nosotros creemos que si fuera así, no hubiera podido Marmont engañar á su prudente rival. Segun hemos dicho, la orilla derecha domina notablemente la izquierda, y sólo con tal ventaja puede hacerse la operacion del general frances simulando llevar várias y numerosas columnas de una parte á otra sin saberse á punto fijo ni sus intenciones ni movimientos. Marmont se valió naturalmente de la ventaja de observar con exactitud á su enemigo sin poder ser observado por éste con la necesaria para oponerse á sus ideas.

Esta operacion, en cuyo simulacro vió lord Wellington que se le querian cortar sus comunicaciones con Ciudad-Rodrigo, le hizo concentrarse en la orilla izquierda del Guareña en su curso inferior; dejando, sin embargo, una division en la del Trabancos, en observacion de Tordesillas. Sorprendida esta division por la rapidez del movimiento de los franceses, que se presentaron en Nava del Rey despues de una marcha de más de diez leguas, que, si en nuestro país no merece una admiracion como la que estampa el general Sarrazin al citarla en su historia de la guerra de España y Portugal de 1807 á 1814, no deja por eso de ser veloz considerada en cuanto al número de aquellas tropas, necesitó de mucha energía para salvarse del ataque de que fué objeto en Alaejos. Logrólo, al fin, auxiliada por lord Wellington, y el 20 presentaba éste batalla campal en la orilla del Guareña.

Marmont sólo queria maniobrar y aceptar, en caso, el combate en condiciones opuestas á las que siempre escogitaba su contra-

rio; así es que remontó el Guareña, y, cruzándolo por cerca de Cantalapiedra, formó sobre el flanco derecho de los ingleses. «Lle»gado el ejército á un paso reconocido de antemano y pronta»mente mejorado, dice el mismo Marmont en el *Espíritu de las* »*Instituciones Militares*, llevó la cabeza á la orilla izquierda, se »apoderó de una meseta que se extiende indefinidamente en una »direccion que amenazaba la línea de retirada del enemigo y des»embocó en ella bajo la proteccion de una gran batería que cu»bria sus movimientos.

»El duque de Wellington creyó al pronto poderse oponer á esta »marcha ofensiva; pero era ejecutada tan vivamente y con tal »cohesion, que renunció luégo á atacarnos (1). Puso entónces en »movimiento su ejército siguiendo una meseta paralela á la que »ocupábamos nosotros.

»Los dos ejércitos continuaron su marcha, separados por un es»trecho vallecillo (2) y siempre dispuestos á recibir la batalla; »cambiáronse algunos centenares de cañonazos, segun las circuns»tancias más ó menos favorables á que daban ocasion las sinuo»sidades de la meseta, porque cada uno de los generales queria »recibir la batalla, no atacar. Llegaron así, y despues de una »marcha de cinco leguas, á las posiciones respectivas que que»rian ocupar; el ejército frances á las alturas de Aldea-Rubia, el »inglés á las de San Cristóbal.

»Esta marcha notable es, por otra parte, el solo hecho de esta »naturaleza que haya tenido lugar en nuestro tiempo, ó al ménos »haya llegado á mi conocimiento; pero puede renovarse en una »guerra en que se equilibren las fuerzas y los generales no quie»ran combatir sino con ventajas patentes ó en circunstancias de»terminadas y muy favorables.»

Tras de esta marcha singular, tan perfectamente ejecutada por los dos ejércitos, que ninguno de sus generales encontró defecto alguno en su contrario de que aprovecharse, observándose cuidadosamente, como era natural en circunstancias tan delicadas y á una distancia de medio tiro de cañon; los franceses pasaron el Tórmes por Alba de Tórmes para amenazar, como siempre, las comunicaciones con Ciudad-Rodrigo desde Calvarrasa de Arriba,

(1) El duque de Wellington me ha dicho despues que el ejército frances marchaba en aquel momento *como un solo regimiento.* Esta fué su expresion. (Nota de Marmont.)

(2) Este valle es un barranco abierto por las aguas de un afluente insignificante del Guareña en las carreteras de Avila y de Tordesillas á Salamanca.

y los ingleses lo hicieron por el puente de Salamanca, formando de nuevo al frente de aquéllos entre la aldea de los Arapíles y los vados de Santa Marta. En estas posiciones, y buscando siempre Marmont el amenazar el flanco derecho de los ingleses, lo cual le hizo cometer el error de extender demasiado su izquierda, se dió la célebre batalla de los Arapíles, ganada por lord Wellington, sabiendo diestramente aprovecharse de aquella falta, que purgó su contrario con el dolor de una grave herida recibida al principio del combate, y el más acerbo de la pérdida de la batalla, precursora de otros sucesos tan desgraciados como aquél para su reputacion militar.

El ejército frances, vencido, se retiró á la derecha del Duero por Peñaranda de Bracamonte y puente de Duero y Tudela, y despues hasta Búrgos para volver de nuevo en combinacion del ejército que llevaba Soult desde Fuente la Higuera á las orillas del Tórmes, segun ya hemos expuesto al describir la cuenca del Pisuerga.

En esta campaña conoció lord Wellington por experiencia las ventajas que ofrece la ocupacion de la orilla derecha del Duero que hemos venido enunciando en este capítulo, por lo caudaloso y rápido de su curso y por la superioridad de la márgen derecha sobre la izquierda, que, llana y en depresion constante hasta las aguas, queda descubierta á la inspeccion y vigilancia de la opuesta. Así, en la campaña siguiente de 1813, cuando el generalísimo inglés, abandonando la cuenca del Águeda por tercera vez, llevó sus armas á los Pirineos Occidentales para arrojar de nuestro país á los invasores, no siguió el camino de 1812, sino que, burlando la vigilancia de los franceses, que le esperaban en el Duero en las mismas posiciones anteriores, se movió desde Salamanca para Miranda de Portugal; lo cruzó allí, y, corriéndose por toda la orilla derecha y atravesando el Esla, llegó á Zamora y luégo á Toro, donde ligó las partes todas de su ejército y de los españoles que acudian de Galicia y Astúrias á reunírsele.

Establecidas las comunicaciones entre ambas orillas del Duero, que habian interrumpido los franceses, desalentados ya con irrupcion tan nueva y súbita, de que no tenian apénas noticia, no estando, de consiguiente, preparados para resistirla, lord Wellington penetró en la cuenca del Pisuerga para, por la del Arlanzon y despues la del Ebro, ir á recoger nuevos laureles en las llanuras de Vitoria.

Esta brillante operacion sólo puede ejecutarse en las condiciones de la guerra de la Independencia; pues apareciendo como de

invasion por parte de Portugal, no es posible en una guerra entre ambas monarquías peninsulares. Correrse por un rio invadeable, cuyas orillas son españoles desde el ángulo que forma en Castro-Ladrones, y con las Astúrias y Galicia sobre el opuesto flanco, es empresa que no puede acometerse nunca ante un enemigo, por débil que sea y por desmoralizado que se encuentre. Así es que no tiene ejemplo en nuestra historia. La entrada en nuestro país sólo es posible desde la frontera portuguesa por Ciudad-Rodrigo y Salamanca, amenazado, sin embargo, el ejército invasor constantemente desde la cordillera Carpeto-Vetónica y puerto de Baños, y contrarestado en las líneas de rios que acabamos de observar.

En la que vamos inmediatamente á describir encontrarémos lugar para observaciones que serán el complemento de las hechas hasta ahora en demostracion de las propiedades de nuestra frontera.

CUENCA DEL ÁGUEDA.

El rio Águeda, *encerrado como el Tórmes en márgenes escarpadas*, única descripcion que debe al coronel Rudtorffer en su ya citada *Geografía Militar*, es importantísimo, en nuestras relaciones con el vecino reino, por sus condiciones físicas y por servir de línea fronteriza.

Su cuenca está formada, al E., por las mencionadas sierras de Monsagro y Ciudad-Rodrigo hasta el Duero; al S., por la sierra de Gata desde el arranque de aquéllas hasta su terminacion en la Serra das Mezas, donde empieza el sistema de montes paralelos que unen aquella sierra á la de la Estrella; y, por fin, al O., por un lomo áspero, que, teniendo su orígen en la serra das Mezas, se prolonga en direccion septentrional por cerca de Alfayates y Almeida, terminando junto al Duero en la serra da Morafa, en uno de cuyos montículos asienta la pequeña fortaleza de Castello Rodrigo. Este lomo, com-

puesto de eminencias, esparcidas al parecer con poca ó ninguna cohesion, siempre dominantes de S. á N., accidentadas por su misma naturaleza y los cultivos ó viñedos que las cubren, forma la divisoria entre el Águeda y el Coa, y constituye, con las fortalezas que lo dominan en su longitud, el verdadero límite militar entre las dos monarquías, marcándolo en su region superior próximamente, pues en la inferior el Turones y el Águeda, que lo determinan políticamente, están bajo el dominio de nuestras fortificaciones de Ciudad-Rodrigo y la ya arruinada de la Concepcion. Sin embargo, estos mismos rios, por su curso en barrancos profundos y cortados, ofrecen posiciones ventajosas para la defensa de ambos territorios ; y en 1811 uno de los arroyos tributarios del Águeda y de condiciones semejantes á las de éste, detuvo al ejército de Massena al querer introducir un convoy en Almeida, siendo vencido el Mariscal en Fuentes de Oñoro, sin poder conseguir su objeto.

El Águeda nace en las vertientes septentrionales de la sierra de Gata, donde, al terminar ésta en la elevada sierra ó monte de Jalama, se une á la Serra das Mezas por el escabroso puerto de Valverde, que separa las aguas del Águeda de las del Éljas. A corto trecho de su nacimiento pasa por Navasfrías y no léjos de Aldea do Bispo, de donde desciende su primer afluente de la izquierda. Su direccion es en general de S. O. á N. E.; y de los varios pueblos que asientan en sus orillas entre la sierra de Gata, cuyas descendencias forman la derecha, y los pequeños ramales del lomo divisorio con el Coa, que caen sobre la izquierda, se distingue por recientes acontecimientos la villa de Fuenteguinaldo, cuartel general mucho tiempo de lord Wellington. Su posicion al frente de Alfayates en las comunicaciones con el Tajo y el Guadiana, cubierto el flanco izquierdo con la plaza de Almeida y en situacion dominante respecto á la línea del

Agueda, acreditan efectivamente la eleccion de tal punto en nuestra frontera.

En Zamarra cambia el Águeda de rumbo y, dirigiéndose al N. O., pasa, ya bastante caudaloso con los mil arroyuelos que recogen las aguas de la sierra de Gata, por la parte occidental de la plaza de Ciudad-Rodrigo, situada sobre una eminencia en escarpe de rocas por la parte del rio, pero dominada al E. por el llamado Teso de San Francisco, padrastro constante de sus fortificaciones y por donde siempre han sido acometidas.

Este defecto, sobre la circunstancia de no ser ni con mucho una buena plaza por sus defensas, no ha impedido, sin embargo, que Ciudad-Rodrigo sea siempre un obstáculo á los ejércitos invasores en cualquiera de los rumbos que hayan llevado, y que en 1810 fuese ejemplo de una enérgica defensa militar, dando con ella alto y preclaro renombre al brigadier D. Andrés Herrasti que, sin auxilio ninguno de los ingleses, que presenciaban impasibles el asedio, supo mantenerla durante setenta y seis dias contra Ney y Massena al frente de tan numeroso y bien pertrechado ejército que, poco despues, llegára á las puertas mismas de Lisboa. «No hay idea (decia Mas»sena en su parte) del estado á que está reducida la pla»za de Ciudad-Rodrigo; todo yace por tierra y destrui»do; ni una sola casa ha quedado intacta.»

En Ciudad-Rodrigo recorre el Águeda una dilatada y amena vega, única que se encuentra en todo el curso de sus aguas que, como ántes de hallarla, vuelven despues á encerrarse en un barranco cada vez más profundo. Separa éste completamente ambas márgenes y los pueblos de Saelices el Chico y San Felices de los Gallegos, que se hallan junto á la orilla derecha, de los Gallegos de Argaña y Barba de Puerco, que en la izquierda no tienen para comunicarse con aquéllos más que los puentes de Ciudad-Rodrigo y de Barba de Puerco.

Antes de llegar á Barba de Puerco recibe el Agueda por la izquierda varios arroyuelos insignificantes y, entre ellos, el Azaba, que baja de un cerro próximo á Fuenteguinaldo y es un obstáculo para el tránsito del camino de Ciudad-Rodrigo al fuerte de la Concepcion y á Almeida. Por bajo de Barba de Puerco y á bastante distancia de su puente, célebre por la retirada de la guarnicion francesa de Almeida en 1811, afluye tambien al Águeda por la misma márgen izquierda del rio Turones, que desde aquel punto, segun ya hemos dicho anteriormente, sirve de línea fronteriza en una gran parte de su curso.

Nace este rio en Portugal, en lo alto del lomo que separa las cuencas del Águeda y del Coa por encima de Freineda; desciende en direccion septentrional y, lamiendo la eminencia en que asienta el fuerte de la Concepcion junto á Aldea del Obispo, va por un fuerte y escarpado barranco á unirse al Águeda, despues de recoger las aguas del riachuelo de Dos Casas ó Ribera de Gardon, paralelo á él hasta cerca de su confluencia, muy encajonado tambien y ofreciendo desde Pozo Velho y Fuentes de Oñoro, frente á Fresneda, un constante obstáculo á su paso y al del mencionado camino de Ciudad-Rodrigo á Almeida.

El Dos Casas fué la línea divisoria de los ejércitos frances é inglés en la célebre batalla que lleva el nombre del lugar que acabamos de decir riegan sus aguas. Vamos á describir las posiciones de las tropas beligerantes, entresacando algunos párrafos de la obra de Thiers. «Cruzando Massena el Águeda, hallóse las »avanzadas inglesas más acá y más allá de un riachuelo llama»do el Azava, y detras del cual se retiraron despues de acuchi»llarles y de cogerles algunos hombres nuestra caballería. Su po»sicion verdadera estaba algo más léjos, junto á otro rio llamado »el Dos Casas, bastante hondamente encajonado, y ofreciendo uno »de los obstáculos de terreno que gustaba defender á los ingleses. »Este rio, despues de correr sólo algunas leguas, se lanza en el »Agueda, no sin pasar primero por delante del fuerte de la Con-

»cepcion, medio destruido el año precedente por nosotros. Detras »de este rio se hallaba situado el ejército contrario, compuesto »de 42 á 43.000 hombres, de los cuales de 27 á 28.000 eran ingle»ses, 12.000 portugueses y de 2 á 3.000 españoles á las órdenes »del partidario D. Julian (Sanchez). Lord Wellington, que habia »partido de Élvas el 25 de Abril y llegado el 28 á su campo, ha»bia tomado por sí mismo todas las disposiciones. Situándose »detras del Dos Casas, colocó sobre su derecha y á alguna distan»cia al hábil guerrillero D. Julian hácia la aldea de Pozo Velho, »en las mismas fuentes del Dos Casas, para que avisára de los »movimientos que pudieran hacer los franceses por aquel lado. »Más cerca hácia su centro, por donde estaba más encajonado el »Dos Casas, en la aldea de Fuentes de Oñoro, estableció su divi»sion ligera á las órdenes del general Crawfurd con una porcion »de tropas portuguesas, y algo detras tres fuertes divisiones de »infantería; la 1.ª, á las órdenes del general Spencer; la 3.ª, á las »del general Picton, y la 7.ª, á las del general Houston. Este »punto de Fuentes de Oñoro era importante, porque cubria la »principal comunicacion de los ingleses con Portugal, es decir, el »puente de Castello-Bom, junto al rio Coa. Privados de este puen»te, no les hubiera quedado más que uno por bajo de Almeida, muy »insuficiente para un ejército en retirada y, sobre todo, vivamen»te perseguido. Este motivo explica por qué lord Wellington ha»bia reunido tantas fuerzas delante y detras de Fuentes de Oño»ro. A su izquierda cerca de Almeida, en un punto donde el Dos »Casas era de tal profundidad, que hacía difícil su paso, escalonó »la sexta division á las órdenes del general Campbell; más léjos »todavía, y formando gancho atras hácia el fuerte de la Concep»cion, la quinta á las órdenes del general Dunlop, y, por último, »el resto de los portugueses, á fin de enlazar el fuerte de la Con»cepcion con Almeida. Así, con su derecha reforzada, cubria á »Fuentes de Oñoro, principal comunicacion de su ejército con el »Coa, y, con su izquierda prolongada, abarcaba del fuerte de la »Concepcion á la plaza de Almeida..... Esta posicion de Fuentes »de Oñoro no ofrecia más que un inconveniente, el de tener de»tras un riachuelo muy parecido al de por delante; éste era el »Turones, y podia ser un peligro ó un nuevo apoyo, segun hubie»ra tiempo de replegarse allí en buen órden ó se llegára de tro»pel.....»

«Despues de conocer Massena la situacion que ocupaba el ene»migo, fijó sus ideas; podia elegir entre dos planes, el de desfilar »por su derecha, ejecutando una marcha de flanco delante de lord

»Wellington, descender el curso del Dos Casas hasta el fuerte de »la Concepcion, y hacer allí punta sobre Almeida, ó el de atacar »por su izquierda la derecha de los ingleses, establecida en Fuen»tes de Oñoro, cortarla de Castello-Bom y del Coa, arrollarla so»bre su centro y sobre su izquierda hasta Almeida, y luégo, en »fin, precipitarlos á todos juntos sobre el bajo Coa, donde hubie»ra sido muy penosa su retirada y quizá pudieran sufrir un gran »descalabro.»

Massena abrazó este segundo partido y trató de llevarlo á cabo el 3 de Mayo, aunque inútilmente, por faltas que es vano enumerar. Y continúa Thiers: «Despues de pasar el dia en el campo de »batalla, descubrió (Massena) que, remontándose hácia su izquier»da y la derecha de los ingleses, era ménos profundo el lecho del »Dos Casas, y que allí una especie de llanura ligeramente ondula»da formaba la única separacion entre nosotros y el enemigo. Su»puso, pues, que por aquel lado se podria acometer y hasta girar »contra los ingleses, y rechazando su derecha sobre su centro, y »su centro sobre su izquierda, efectuar la idea primera y siempre »atinada de precipitarles al bajo Coa, quitándoles el camino que »guiaba al puente de Castello-Bom. Con efecto, al dia siguiente 4 »recorrió todo el frente de los ingleses, descubrió nuevos prepara»tivos de defensa sobre la parte alta de Fuentes de Oñoro, se afir»mó en su resolucion de buscar más á la izquierda el verdadero »punto de ataque, envió á Montbrun de reconocimiento hácia »Pozo Velho, y adquirió la conviccion de que hácia nuestra iz»quierda y allí donde el terreno ligeramente quebrado por el Dos »Casas presentaba una llanura casi contínua, era el punto por el »cual habia que atacar á los ingleses y vencerlos.»

Allá fueron, pues, el 5, las principales fuerzas del ejército frances; pero resultaron inútiles sus esfuerzos. Montbrun, primer héroe de la jornada, quedó en lo más brillante de ella sin el apoyo que necesitaba de la Guardia Imperial, no pudiendo ésta cargar sino á las órdenes de su jefe, que no parecia por ninguna parte, y los ingleses, arrollados en un principio, pudieron rehacerse y resistir valientemente, inclinando á su parte la victoria, que no puede llamarse indecisa, segun lo hace Thiers, pues que Massena no logró su objeto de proveer la plaza de Almeida, abandonada y volada la noche del 10 de aquel mismo mes.

Hemos estampado todos estos detalles porque, como posicion fronteriza, necesita la cuenca del Águeda estudio más minucioso, y la relacion de Thiers especifica perfectamente las condiciones de aquel campo de batalla.

Ya desde la confluencia con el Turones continúa el Águeda siempre al N. O. y va á afluir al Duero junto á Fregeneda á los 110 kil. de curso, y con un caudal, si crecido é impetuoso en las épocas de lluvia, exiguo y vadeable casi por todas partes en verano.

Al O. del Águeda afluye al Duero el rio Aguiar, llamado tambien Secco por algunos geógrafos. Nace cerca y al S. E. de Almeida, cruzado por el camino de Ciudad-Rodrigo, y, paralelamente al Turones y despues al Águeda, se introduce en un áspero barranco al pié de Castello-Rodrigo, pequeña fortaleza portuguesa que asienta sobre una colina aislada de la serra da Morafa, al E. de otras várias que la constituyen y que se deprimen lentamente hácia el Coa y el Duero. En las faldas septentrionales de estos montes y en la orilla izquierda del Aguiar se encuentran Villar D'Amargo, Algodres y Almendra, separadas del Duero por una serie de colinas, que forman su orilla izquierda, en cuyo extremo occidental y en la desembocadura del Coa se eleva Castello-Melhor.

Castello-Rodrigo, á pesar de haber sido objeto de un ataque desgraciado por nuestra parte en 1664, siendo vencido el Duque de Osuna por las tropas portuguesas que mandaba Jacobo Magalhaes, y de haber obtenido la importancia de oponérsele una fortaleza española, hoy en ruinas, en San Felices, cubriendo el puente de Barba de Puerco, no tiene ninguna en realidad por sus dimensiones y situacion en el bajo Águeda en camino que difícilmente llevará invasion alguna. Sólo para evitar el merodeo en los pueblos últimamente mencionados, donde existe alguna fertilidad y riqueza en granos, vino y ganado, puede servir Castello-Melhor que, por otra parte, está en posicion elevada y fuerte.

CUENCA DEL COA.

Está formada al E. por el lomo divisorio con el Agueda, que termina en la serra da Morafa, á que se liga la serie de colinas que hemos dicho forma la izquierda del Duero, terminando en Castello-Melhor. Al S. cierra las fuentes del Coa y de sus afluentes la serie de pequeñas sierras paralelas que dijimos ligan á la de Gata la sierra de la Estrella, principiando en la serra das Mezas y prolongándose al N. O. por la Lomba Maxoca, serra do Alizo y serra da Mina hasta los montes que, sobre Guarda en Aldea do Bispo, entran ya al O. á formar la sierra de la Estrella. Al O. esos mismos montes de Guarda, cuyas faldas occidentales de rocas obligan al Mondego á formar el arco que caracteriza su curso superior, se dirigen al Septentrion, y por Serra Velosa, serra de Freixâo y de Tamanhos, y por la montaña que sustenta el torreado castillo de Trancoso, van fraccionados á ligarse en la orilla del Duero á los ramales que forman la derecha, constituyendo hácia el O. el escalon general, que saltaba el Duero junto á San Joâo de Pesquira.

La cuenca del Coa tiene cierta semejanza con la del Águeda. En la orilla oriental, la serra das Mezas y el lomo divisorio en que asientan Alfayates y Almeida asemejan, si bien en menor escala, á la de Gata y sierras de Monsagro y de Ciudad-Rodrigo, vertiendo rápidamente al O. y sin dar á los dos rios casi ningun afluente de consideracion. Por el contrario, las márgenes opuestas son mucho más suaves y, así como el Azava, el Dos Casas y el Turones tienen un curso cuya importancia acabamos de determinar, los afluentes de la izquierda del Coa son tambien más interesantes, las pendientes

más uniformes y gradualmente descendentes que las de la derecha, así como análogamente la divisoria hácia el Mondego es muy rápida; constituyendo estos tres accidentes orográficos paralelos un sistema de escalones hácia la gran masa central, ventajosa para nuestra defensa por el O., contrariamente á lo que sucede en el resto de la frontera. Así la entrada por esta parte y el valle del Mondego despues, es una de las dos más accesibles que conducen al corazon de Portugal.

El Coa, llamado tambien Cuda por los portugueses, tiene sus fuentes en las faldas N. O. de la serra das Mezas, cerca de la feligresía de Foios. Corre en un principio al N. O. por Val d'Espinho y Quadrazaes (1.200 habitantes), entre la serie de sierras que cierran su cuenca por el S. y un estribo septentrional de la serra das Mezas, que, separándose al O. del lomo divisorio con el Águeda, va á terminar en el castillo de Sabugal, limitando al E. la rica llanura que riega el Coa y en que asienta la villa cuyo puente liga las comunicaciones de Ciudad-Rodrigo, Almeida y Guarda á la fronteriza que dijimos se dirigia por Penamaçor á Castello-Blanco, el Tajo y el Guadiana.

Allí tuerce el Coa casi en ángulo recto al N. E., y por Rapoula de Coa, Seixo do Coa, Puente de Sequeros y Badamalos baja á recibir por su derecha las aguas de los rios de Nave, Alfayates y Forgalhos, que, con los nombres de estas poblaciones, se reunen cerca y por bajo de Villar Maior, constituyendo el único afluente considerable del Coa por aquella orilla. Poca importancia tienen los de la izquierda hasta allí; pero, poco más abajo, entra en el Coa el rio Noema, que baña en su orígen el pié de la fortaleza de Guarda (4.000 habs.), ciudad episcopal, *farta, feia é fria*, pero con fértil campiña, cuyos muros, levantados por Sancho I en 1197, observaban las avenidas de Salamanca y Ciudad-Rodrigo y la frontera

toda, de que sólo dista unos 34 kils., circunstancia que dió lugar á su nombre. El curso del Noema es de O. á E. en un terreno no muy accidentado por dos estribos de los montes de Guarda, descendencia de la sierra de la Estrella por el E., donde se encuentran Villa Fernando (1.080 habs.) y Cerdeira, esta última ya en la parte inferior de su curso, en el que sólo recibe el Noema un afluente digno de mencion que baña el valle de Pera do Moço y Casal Cinza, y al que afluye, tambien por la izquierda, un riachuelo procedente de Ima.

El Coa sigue despues encauzado entre ásperos y muy inclinados escarpes de rocas que caen, por la derecha, del lomo divisorio con el Águeda, cuya cumbre hemos dicho corre muy próxima al Coa, y, por la izquierda, de la meseta que constituye al E. y N. de Guarda la divisoria con el Mondego y los afluentes del Duero al O. del Coa. En la márgen derecha se descubre sobre una eminencia Castello Bom, cuyo puente hemos visto representaba tan gran papel en la batalla de Fuentes de Oñoro, y más abajo, á unos 15 kils., la plaza de Almeida (1.150 habitantes), observando inmediatamente la frontera española y cubriendo el paso del Coa, muy peligroso sin su conquista.

Esta plaza consiste en un pentágono regular muy bien fortificado sobre terreno de roca, muy difícil de abrir, necesitándose, de consiguiente, llevar de léjos faginas y sacos de tierra para formar las trincheras. Admite una guarnicion numerosa, que puede preservarse muy bien de los fuegos, así como el material y municiones necesarias para la defensa. Si en 1810 se incendió el almacen de pólvora, causando terror y estragos sumos, fué por un descuido muy fácil de evitar, y su pronta rendicion en aquella lucha no indica debilidad en la plaza, sino efectos de accidentes imprevistos y circunstancias no fáciles de repetirse. Poco despues, y reparada de

los estragos del primer sitio, fué volada por los franceses, que la abandonaron sigilosamente tras la vana tentativa de avituallarla de que ya nos hemos ocupado, salvándose la guarnicion en su mayor parte por el puente de Barba de Puerco.

Desde Almeida cambia su direccion el Coa hácia el N. O. y recibe las aguas de Aldea Nova y Valverde en los caminos de Almeida á Guarda y Viseo, las cuales se reunen luégo en un solo riachuelo, del que separa un lomo insignificante al rio Lamegal, afluente, tambien por la izquierda, del Coa. El Lamegal nace en la serra da Jermello, eminencia que se eleva en la gran meseta que, venimos diciendo, constituye el terreno entre el Coa y el Mondego por el E. de Guarda, y que se extiende al N. á separar del Lamegal las aguas del Massueme, otro afluente del Coa. Recorre un territorio suave y pasa al pié de Lamegal para recibir despues por la derecha el rio Pinhel, que tambien nace en la serra de Jermello y baña á Jermello (1.086 habs.), conocida por sus hermosos ganados, Pinzio, Atalaia y Carbalhal D'Atalaia. Juntos ya Lamegal y Pinhel, bajan con el nombre de uno ú otro indistintamente, aunque más conocidos por el de Lamegal; bañan la villa de Pinhel (1.988 habitantes) y, unidos al Rega, que desde Freixedas baja por la izquierda, se reunen al Coa por bajo de Coriscada.

Desde la confluencia con el Lamegal vuelve el Coa al N., lamiendo las faldas occidentales de la serra de Morafa, que se eleva sobre la derecha; y, por bajo de la feligresía de Cidadelhe, recibe por la izquierda el Massueme, que recoge aguas de lo más elevado de la cuenca por el O. desde Alberca, donde lo separa del Mondego la Serra Velosa, Ribeira Dos Carrinhos, Villa García, las cercanías orientales de Trancoso y la feligresía de Cotimos. Por fin, tras un curso de 66 kils., tortuoso,

precipitado y sin mucha agua en las estaciones en que no cae del cielo, llega encerrado entre dos series de colinas, semejante la de la orilla izquierda á la que ya hemos mencionado en la derecha, á desembocar en el Duero entre Castello-Melhor y Villa Nova de Foz Coa (2.700 habs.), situada tambien en la falda de una eminencia.

Las sierras de Freixâo y de Tamanhos, con cumbres que afectan una gran meseta, se esparcen ó abren al N. en várias ramificaciones, cuya inclinacion, al terminar en el Duero, aparece notable, figurando pequeños estribos, que van á buscar su enlace con los de la orilla opuesta, unos y otros ya en el Paiz Vinhateiro. Entre estos pequeños estribos descienden al Duero riachuelos ó arroyos que determinan vallecillos amenos y fructíferos, pero que ninguna importancia tienen en el objeto de este libro, no siendo prudente la marcha á O-Porto por la orilla izquierda del Duero. El estribo, sin embargo, que puede decirse marca la divisoria del Coa con el Tavora, es el en que se encuentra la villa de San Joâo da Pesqueira (1.750 habs.), en posicion eminente, próxima al Duero, un poco al N., de donde se verifica el citado derrame de montes, de los que el más oriental va á formar el escalon roto hoy en Cachâo da Valleira, y los occidentales el recodo que hace el Duero en la desembocadura del Pinhao, sustentando la pintoresca villa de Ervedoza do Douro en el camino de San Joâo á Lamego.

ÚLTIMOS AFLUENTES DEL DUERO POR SU ORILLA IZQUIERDA.

En las mismas sierras de Freixâo y de Tamanhos principia á delinearse tambien la divisoria entre el Monde-

go, el Vouga y los afluentes últimos del Duero; siguiendo una direccion casi constantemente occidental, si se exceptúa un gran recodo hácia el N., en que se encuentran las fuentes del Vouga, rio más septentrional que el Mondego, aunque independiente en todo su curso. Esa divisoria se halla determinada, desde su arranque de las citadas sierras cerca de Trancoso, por las serras de Montalmoço y de Aldea Nova, entre las que pasa á la de Masafra al E. de Aguiar da Beira. De allí se corre á la de Lapa y despues á la serra de Ferreira y otras elevadas mesetas, que, con las anteriores alturas, forman la planicie central de la Beira á 396 metros sobre el nivel del mar; uniéndose por fin á serra d'Arada y Altos da Feira, cuyas ramificaciones así se esparcen al Vouga al S., como al Océano al O., y al Duero al N. Estas mesetas, que separan, como venimos diciendo, al Vouga, tienen una formacion geológica semejante á la de la sierra de Alcoba, Monte de Muro y serra do Marão, demostrando servir de union entre las dos primeras montañas una ancha banda de granito que apénas se hallaria á flor de agua cuando fuesen islas en el proceloso mar que despues ha ido dejando en seco aquellas tristes y miserables tierras, con signos de erupciones volcánicas, que, á su vez, las levantarian considerablemente. Esta banda ó faja granítica corta, pues, el Vouga y despues el Paiva hasta elevarse, separando este rio del Tabora y otros afluentes más occidentales del Duero, en el Monte de Muro, montaña notable en la comarca de Lamego, á la que emigran en invierno los pastores de la Estrella.

Todos los afluentes del Duero al O. del Coa corren próximamente paralelos y van disminuyendo de curso y de caudal segun se acercan al Océano; apartándose algo de esta gradacion el Paiva por lo tortuoso de su marcha, á que le obliga el Monte de Muro, cuyas faldas meridionales corta para recorrer las occidentales.

El rio Tavora nace, segun ya hemos dicho, en las inmediaciones de Trancoso (1.269 habs.), una de las poblaciones más elevadas de la Beira (823 metros), con estar sus muros y castillo antiguos en una llanura pintoresca dominando las mesetas occidentales. Su curso es de S. E. á N. O., y, aumentado con pequeños arroyuelos que le afluyen por sus dos márgenes serpenteando por las faldas de la serra de Montalmoço y de las de Leitao y Riomel, se dirige á Villa da Ponte, donde lo cruza el camino de Almeida á Lamego y O-Porto. Sigue luégo á Tavora, en cuya vecindad y entre la villa de Valença do Douro, que lo separa del rio Torto más oriental, y la feligresía de Adorigo, que lo hace del rio Tedo más occidental, rinde el tributo de sus aguas al Duero á los 49 kils. de la fuente de Durán, que le da las primeras.

Sigue al O. el Balsemão, pequeño rio que atraviesa la ciudad episcopal de Lamego (9.230 habs.), situada al pié del monte Penude, en cuyas cañadas se encuentra una robustísima vegetacion, que enriquece aquel vecindario, componiendo, ademas y en un espacio considerable, parte del País del Vino. Se dice que en Lamego y en el año de 1143 á 1144 se celebraron Córtes, en cuyas actas debia despues fundarse la repugnancia de los portugueses á recibir por su rey legítimo á Felipe II, que no habia nacido en el reino; Córtes que una crítica severa ha hecho desaparecer del catálogo de las celebradas en Portugal en todo el tiempo de su existencia independiente.

Por bajo de Lamego y siempre por un valle risueño y fertilísimo, encerrado entre las faldas orientales del Monte de Muro y la serra de Balsemão, confluye el rio de este mismo nombre con el Tarouca, que desciende desde la serra de Nave por Tarouca (1.690 habs.) y Salzeda (1.260 habs.). Juntos ambos rios, y ya con el nombre de rio Baroza, desembocan en el Duero frente á Regoa, acompañados del camino de Lamego á esta po-

blacion, si bien la carretera más cómoda va directamente por las cumbres de los estribos que forman el valle del Baroza por la izquierda, en las que asienta la feligresía de Cambres (1.910 habs.) en sitio ameno y con vistas á una gran parte de aquel delicioso valle del Alto Douro.

El Paiva nace en la serra da Lapa, montaña peñascosa y árida, que se encuentra, como hemos indicado, en la divisoria, asiento de un antiguo y venerado santuario. Reune sus primeras aguas junto á la feligresía de Lamoza y, corriendo de E. á O. entre un estribo de la serra da Lapa, que va á unirse á Monte de Muro dividiendo al Tavora y al Balsamão, y la divisoria con el Vouga, cuyas fuentes, si bien opuestas, se hallan próximas á las del Paiva, se dirige á Frágoas, donde hubo fundiciones de hierro mineral, de que abundaban las montañas en que corre encajonado el rio. Sigue éste á Castro Daire (2.400 habs.), punto intermedio entre Viseo y Lamego y con comunicaciones á O-Porto y á la frontera española, que le dan alguna importancia. Poco más abajo, en Ponte dos Ovos, cambia su direccion el Paiva al N. O. y, despues de recibir por su orilla izquierda un riachuelo que recoge sus aguas de Carvo, Mafamude y Albergaria, poblaciones de muy poco interes en un país árido y triste, sigue á Aregos (1.304 habs.), Tendáes (1.760 habs.) y Sobrado de Paiva, para entregar al Duero, á los 55 kilómetros de curso, su caudal, acrecido entre estas poblaciones con las aguas de las fuentes que manan en las faldas occidentales de Monte Muro.

De los Altos de Geira, sobre los que descuella el pico de Ornellas, llamado tambien Outerio de Carregoza, que sirve á los navegantes para reconocer la barra de O-Porto, bajan al Duero otros rios cuya importancia es nula. Paralelos todos al Paiva en la última parte de su curso, son cruzados en su region superior por el camino de Vi-

seo á O-Porto por Castro-Daire, y en la anterior por el de Lamego á O-Porto, que recorre la izquierda del Duero y que puede tener interes en el buen estado en que se encuentra para comunicar todo el País Vinhateiro con O-Porto.

Los Altos da Feira descienden gradualmente en sentido paralelo á la costa hácia O-Porto, y por sus faldas corren los caminos, entre ellos el de hierro, de esta ciudad á Coimbra y Lisboa, cruzando varios arroyuelos que desembocan en la costa junto á miserables cabañas de pescadores que llaman Espinhos, siendo Casa Blanca el único edificio notable en toda ella. La villa y antiguo Castillo de Feira (1.820 habs.), en lo más elevado de la meseta que constituye los Altos, se halla en la carretera á 22 kils. de O-Porto y es punto importante en las operaciones sobre el Duero, porque observa una gran parte de su curso y puede descenderse á sus orillas, en combinacion con el de Viseo y Castro Daire y en dominacion contínua.

CUENCA DEL VOUGA.

Está formada esta cuenca desde la serra da Lapa, donde hemos dicho que tiene orígen el Vouga en la fuente del santuario de Nossa Senhora da Lapa; 1.°, por la divisoria con el Duero, acabada de describir y que limita la region N.; 2.°, al S. E. por una línea de mesetas que, dependientes de las elevadas en que corren el Águeda y el Coa, van á Monte de Foxo para caer despues repentinamente sobre el Mondego, muy inferior en nivel al Vouga en aquella parte, y 3.°, al S. por un lomo que, suave hácia el Vouga, á que va muy próximo por lo limitado allí de la cuenca, y áspero y elevado hácia el

Mondego, se une cerca de Viseo á la serra de Caramulo, yendo por la cresta la divisoria al S. O. hasta la serra d'Alcoba ó de Busaco, en cuyas faldas occidentales se desprende al O. un ramal que, cerca de Cantanhede, se esparce al Vouga, al Océano y al Mondego.

La serra d'Alcoba es una cadena de montañas graníticas que en el Caramulo alcanza una altura de 552 metros, erizada toda de rocas muy escarpadas y de un acceso extremadamente difícil. Su direccion es de N. E. á S. O. próximamente en general, y consta de dos partes que se ligan entre sí, aunque por collados más ó ménos ásperos, pero que dan lugar á una comunicacion muy importante entre los valles del Vouga y del Mondego. La parte más septentrional es la serra de Caramulo, que describe una curva notable, cuya concavidad mira al N. O. hácia un valle fertilísimo en la union del Vouga y del Águeda, su principal afluente. En su terminacion al S. se deprime la serra de Caramulo y forma varios collados, los que acabamos de citar, y por ellos se une á la serra de Busaco, de cresta más recta, pero algo inclinada al S. E., dirigiéndose perpendicularmente al Mondego para, despues de cruzada por este rio, ligarse á la serra de Marchelha, estribo, segun ya hemos dicho, de la de Estrella. Esta segunda parte ó, por mejor decir, la sierra de Busaco, pertenece más al valle del Mondego que al del Vouga; y, así por la circunstancia de la mayor importancia que aquél tiene, como por su menor escabrosidad, en la sierra de Busaco hay mayor número de comunicaciones y más interesantes que en la de Caramulo, inaccesible en casi toda su extension. Contrariamente tambien á lo que parece natural, la sierra de Busaco, que debiera tener sus vertientes al mar rápidas y escabrosas, las ofrece así hácia el curso superior del Mondego, deprimiéndose suavemente hácia el inferior en una gran meseta que, como hemos dicho, se abre

cerca de Cantanhede para caer al Océano. No así la de Caramulo que, si bien en su orígen se halla ligada al lomo ó meseta por que corre el Vouga y que cae como de golpe al Mondego, va apareciendo más elevada y en forma de sierra, segun van deprimiéndose los valles contiguos, cayendo á ambos rápidamente, constante al S. E. al ligarse á la de Busaco, é interrumpida al hacerlo á la meseta occidental de que hemos hablado y en que tiene orígen tambien el Águeda.

«Es necesario observar, dice el Mayor de Ingenieros »Franzini en su derrotero de las Costas de Portugal, »que la configuracion del Caramulo asemeja mucho á »la de Ornellas, y que es preciso atender á esto, aunque »la enorme diferencia de latitudes debe poner al nave»gante al abrigo de todo error. Esta cadena de monta»ñas es casi perpendicular al Duero y al Mondego, y se »extiende poco más ó ménos de N. á S. á la distancia »de 16 millas de la costa, mediando entre ambas una »vasta y fértil llanura.»

Dejamos para más adelante las propiedades militares de la serra d'Alcoba, porque pertenecen á la descripcion de la cuenca del Mondego, pues que en la del Vouga no tienen influencia alguna, por estar apartada la montaña de la única vía de comunicacion interesante, cual es la de O-Porto á Coimbra y Lisboa.

El Vouga, desde el santuario de Nossa Senhora da Lapa, desciende en direccion al S. O. por el *concelho* de Ferreira d'Aves, dejando en sus dos orillas pueblecillos insignificantes, como Confrerías, Lasatdella y otros, y recibiendo riachuelos sin ninguna importancia. Ya en Cota (1.014 habs.) y en Ponte d' Almargem tiene puentes que sirven para la comunicacion de Viseo con Castro-Daire, Lamego y O-Porto, y poco más abajo, en San Pedro do Sul (1.700 habs.), punto muy importante que ofrece tambien la misma comunicacion, recibe el rio de

Sul, pequeño afluente de la derecha que baja de cerca de Villa do Sul (1.630 habs.), así como por la izquierda afluye el Ribamá, que desciende entre Queirâ (1.706 habitantes) y Ventoza (1.614 habs.). Poco más abajo, á 2 kilómetros de San Pedro, se encuentra Banho con un hermoso puente que da paso al camino de Coimbra á Lamego, que, despues de recorrer las faldas occidentales de la serra de Caramulo, cruza tambien el Sul por otro puente.

Ya desde allí el valle, que hasta entónces ha sido árido y triste, empieza á aparecer risueño y fértil y á cubrirse de árboles, entre los que tienen fama en Portugal los naranjos por su exquisita fruta. Desde Vouga (2.120 habitantes), donde hay un puente para el camino de Coimbra á O-Porto, y á cuyo frente, en la orilla derecha, se ve Albergaria Velha (1.830 hab.) en la misma comunicacion, se hace navegable el Vouga y, mejor aún, desde un poco más abajo, donde recibe por su izquierda las aguas del rio Águeda, antiguamente Eminio, que tambien en una pequeña parte de su curso admite la navegacion de barquichuelos.

El Águeda nace en la sierra de Caramulo, cerca de Campia (1.675 habs.), y se dirige primeramente al S. O. y luégo al N. O., recogiendo todas las aguas que se desprenden de las faldas occidentales de la sierra entre los Serros das Talhadas y da Saude, estribos suyos, dándole las más abundantes en aquel trayecto y en el punto en que varía de rumbo el rio Agadâo, por cuya orilla izquierda baja el camino de Tordelha á Águeda y Aveiro. Unidos ambos riachuelos, y recorriendo ya un valle ameno, pasan por bajo del puente Águeda (2.200 habitantes), villa comerciante y agrícola en el camino de Coimbra á O-Porto, á que llega la navegacion desde la ria d'Aveiro, y desde donde el Águeda riega un país fertilísimo, rico sobre manera en los años en que el rio tiene crecidas considerables.

Por bajo de Águeda se une por la izquierda al rio de este mismo nombre el Satima, que tiene su orígen en la meseta de Busaco, cerca de Botão y, en direccion de S. á N., desciende por Mealhada, Arcos y Avelans da Cima (1.150 habs.), separándose allí hácia la izquierda del mencionado camino de Coimbra á Aveiro, que sigue á Sardão y Águeda para, por Fermentellos (1.024 habs.) y Óys da Ribeira, afluir al Águeda en un valle en que parece se recogen dos cosechas de excelente y abundante trigo. Este rio Satima, conocido más generalmente por La Ribeira, recibe algunos pequeños afluentes; los de la derecha, procedentes de los collados que hemos dicho unen la sierra de Busaco á la de Caramulo y de las faldas occidentales de ésta, y los de la izquierda de un lomo casi paralelo al mar y que, desde la meseta de Busaco, se dirige al N. O. formando, aunque á alguna distancia, la costa entre cabo Mondego y la ria d'Aveiro.

Hemos dicho que por su estrecho valle se extienden los caminos de Coimbra á O-Porto, y nos detendriamos á apuntar la relacion que tiene con los que salvan la sierra de Alcoba por los collados á que nos hemos referido várias veces ; pero, como más detenidamente tenemos que observarlos despues en la cuenca del Mondego, proseguirémos con la descripcion del curso del Vouga.

Este rio, ya grandioso y bello, surcado por pequeñas naves, corre desde Trofa, situada en su confluencia con el Águeda, hácia el N. O. y, engrosado aún con el caudal de un pequeño afluente de la derecha que baja de la extremidad meridional de los Altos da Feira por Pinheiro de Bemposta (1.321 habs.), desagua en la magnífica ria d'Aveiro, especie de lago salado ó conjunto de rias ó esteros, de 39 kils. de extension de N. á S. y 3 en su mayor anchura de E. á O. Sepárala del Océano una lengua de arena de 400 á 800 metros de ancha, abierta antiguamente por un boquete llamado Barra Velha, en la

extremidad meridional, donde asienta Mira (5.080 habitantes), villa habitada por pescadores. En 1808 dieron fin los trabajos emprendidos hácia 1802 para abrir una nueva entrada, que lleva el nombre de Barra Nova, desviando las aguas del Vouga con objeto de limpiar la barra de arenas. Con esta obra la ria, que á mediados del siglo XVI sustentaba 150 embarcaciones para la pesca en Terranova y mantenia en Aveiro más de 12.000 habitantes, pero que habia ido perdiendo su importancia segun iban alzándose las arenas de la barra, cobró nueva vida, y la tendria mayor si se hiciesen en sus riberas grandes plantaciones de pinos que contuviesen el ímpetu del mar y evitasen la acumulacion de arenas. Muy recientemente, en 1838, abrió el mar otro boquete al S. de la nueva barra, y este trabajo incesante de las olas, que va levantando nuevas y grandes islas que la obstruyen y haciendo disminuir el fondo de la ria, la hará acaso desaparecer si, ademas de las plantaciones, no se sostienen las económicas y excelentes obras mandadas ejecutar por el conde de Linhares y llevadas á cabo felizmente por el coronel Carbalho.

Se encuentran en las riberas de la ria, ademas de Mira, Aveiro (4.094 habs.) y Villarinho (1.620 habitantes), cerca de la desembocadura del Vouga, Murtoza (6.000 habs.), Bunheiro (3.900 habs.) y Pardilho (2.190 habitantes), pertenecientes al Concelho de Estarreja (2.035 habs.), villa situada en la falda S. O. de los Altos da Feira y en la derecha del rio Antuã, que desciende de ellos. Por fin, en el extremo septentrional de la ria, opuestamente á Mira, se encuentra la cada dia creciente poblacion de Ovar (10.000 habs.), rodeada de arenales y pinares, y regada, ademas, por un riachuelo que, como el Antuã, baja de los Altos de Feira.

La abundancia de pescado de la ria; lo cómodo de su fondeadero; lo rico del valle del Vouga, cuyas aguas lle-

gan á ella tras un curso de 122 kils., y el hallarse en la comunicacion general de Coimbra á O-Porto por los caminos de la Costa, que se abreviaba ántes de la construccion del camino de hierro haciendo el pasaje de Aveiro á Ovar por el lago, dan á la ria, en general, y á Aveiro, especialmente, una importancia bastante grande; sobre todo en una invasion de la parte de España que, partiendo del Miño y una vez dueña de O-Porto, siga su curso al Mondego y al Tajo en combinacion con tropas que maniobráran desde la region superior del Mondego.

Otras dos comunicaciones cruzan la cuenca del Vouga y, con las ya mencionadas de Aveiro, constituyen el interes todo de ella; la que de Coimbra y Viseo se dirige á Lamego, á que tantas veces hemos hecho alusion, y la de Coimbra á O-Porto por Águeda y Bemposta. Así como el invasor tiene que ocupar las tres y marchar por ellas para envolver al enemigo que trate de defender el paso del Vouga, así éste tiene que atender á ellas y por ellas amenazar las comunicaciones del invasor y la ocupacion del llamado en Portugal Alto Douro. Todas pueden, aunque algunas en bastante mal estado, especialmente la alta de Viseo á Lamego, resistir el paso de la artillería.

Sir Arturo Wellesley, en 1809, dirigió sus operaciones contra Soult por tres. El general Beresford, desde Coimbra, donde se habia reunido todo el ejército inglés, se dirigió á Viseo y, desde allí, resueltamente por Lamego para amenazar á Amarante, por donde era probable la retirada del ejército frances, como efectivamente la habia imaginado su general en jefe. Otras dos columnas marcharon por los dos caminos de O-Porto; una, directamente por Águeda y Albergaria Velha, y otra á embarcarse en Aveiro para tomar tierra en Ovar á retaguardia de los franceses, cuya vanguardia observaba el Vouga. El 10 de Mayo las tropas inglesas atacaron al general Franceschi, que muy difícilmente pudo desembarazarse de ellas, envuelto, como casi llegó á verse, teniendo que retroceder precipitadamente á O-Porto para reunirse á Soult y proseguir la, para él desgraciada, campaña que hemos relatado en este mismo capítulo.

CUENCA DEL MONDEGO.

Hemos descrito los accidentes que constituyen la divisoria del Vouga con el Mondego, que limita la cuenca de este último rio por el N. Al E. lo hacen los montes que, desde la serra da Lapa, separan los afluentes del Duero hasta alcanzar, por los montes de Guarda, la divisoria general con el Tajo. Al S. encierra la cuenca del Mondego esta misma divisoria general delineada por la serra d'Estrella hasta la union de las sierras d'Anziao y de Alquidão, en que se hallan las fuentes del rio d'Anços, de donde parte un ramal al N. O. que lo separa, así como al Mondego, del rio Lis, que corre independiente de éste al Océano.

La cresta de la Estrella constituye una vasta meseta árida y fria. Pero, así al N. como al S., lanza ramales abruptos, mucho más ásperos los meridionales que los septentrionales; no dejando, por eso, los últimos de ofrecer accidentes muy dificiles de salvar. Estos ramales, que son la Serra de Vide, Serra de Prados, Serra dos Carvalhos Juntos, Cabeço de S. Thiago, Malhão d'a Estrella, Colcorinho, Cabeço de Baffo, Serra de Coja, Monte Vieiro, Penedo de Goes, Lomba do Mouro, Serra do Trevim, Serra de Louzãa, Serra de Chão d'Alhal, Serra de Contral y Serra d'Espinhal, se dirigen, los primeros, al N. entre los más orientales y exiguos afluentes de la izquierda del Mondego, y los demas al N. O. entre los últimos afluentes ó sus principales ramificaciones, sub-afluentes del Mondego, por los rios de Alva, Ceira y d'Anços. Otros montes se encuentran entre estos mismos rios y el Mondego, los cuales causan el curso tortuoso de éstos y constituyen accidentes muy nota-

bles, de influencia grandísima en la marcha por el camino de la izquierda del Mondego, que tiene condiciones muy diversas de las que caracterizan al más frecuentado y fácil de la derecha; pero todos serán nombrados y descritos al detallar las condiciones físicas de esta cuenca, que es una de las que más interes ofrecen bajo el aspecto militar, por ser el camino natural de una invasion por el N. O. de España y uno de los dos generales por donde se encuentran ménos dificultades para penetrar en Portugal dirigiéndose á la córte.

El Mondego, pues, se halla encerrado en una vasta concavidad que limitan la Serra d'Estrella y la d'Alcoba, ligándose así al E. como al O.; en el primer rumbo, por los montes de Guarda y divisoria con el Vouga, y en el segundo, por Monte Vieiro, serra de Santa Quiteria y serra de Murcelha que, con el nombre de esta última y separando las aguas del Alva de las del Ceira, se une á la serra de Busaco y d'Alcoba. Las aguas recogidas en la concavidad necesitaron romper esta union al O. y, abriéndose paso violentamente, correr al Océano su vertiente natural; pues, áun cuando el Mondego en la primera parte de su curso parece que debiera ir al Duero vista su direccion, hemos de considerar que la masa de sus aguas no sería nunca suficiente ni pesaria bastante para romper las divisorias con el Vouga y el Duero á traves de la planicie elevada de la Beira. Pero figurémonos inundado el valle y, calculando la masa líquida que se hallaria reunida en el gran anfiteatro que forman las sierras de la Estrella y de Caramulo con las de Busaco y Murcelha que lo ligan, concebirémos perfectamente que el punto de ruptura debia ser el más próximo al mayor y más inclinado fondo y el más débil por lo delgado de las mencionadas sierras de Busaco y de Murcelha, y por la circunstancia, ademas, de recibir en aquel punto el empuje de los rios Dão y Alva, afluen-

tes de ambas orillas y de los más considerables del Mondego.

Este rio nace en la meseta de la Estrella, en uno de los lagos que dijimos se formaban del derretimiento de las nieves que la cubren en invierno, y cuyo movimiento de flujo y reflujo es objeto de terror entre los sencillos pastores que allí apacientan sus ganados en verano. Corre primero al N. E., poco caudaloso y sin importancia alguna por su posicion en un terreno intransitable ó, al ménos, sin objeto de tránsito militar ni comercial, y abriéndose paso por un asperísimo barranco de rocas. Ya al O. de Guarda y como á 2 ó 3 kils. de esta poblacion, cambia bruscamente su rumbo al N. entre los montes de Guarda y la serra de Vide, ramal que ya hemos citado, y que, destacándose de la Estrella en aquella misma direccion, va, mostrando sus peladas rocas inaccesibles, á Monte Verao, estribo suyo que se prolonga hasta la orilla misma del Mondego. En este trayecto el Mondego y su valle se ensanchan un poco, y recorre su orilla derecha el camino de Guarda á Viseo, que salva el rio en Porto de Carne; dirigiéndose á la izquierda á Celórico (2.333 habitantes), villa antigua, situada sobre un montículo rodeado del Mondego por el E. y el N. en el extremo de la serra de Prados, que, paralelamente á la de Vide, va al N., separada de ésta por un riachuelo, el Lageoza, afluente del Mondego cerca de Lageoza en el ya citado camino.

Al pié de Celórico existe sobre el Mondego Ponte Nova, que sirve para la comunicacion de aquella villa con Freixeda y Almeida por un lado, y con Trancoso y Pinhel por otro.

Poco más abajo, precisamente, cambia su direccion el Mondego, encontrándose con las serras de Castanheira y de Aldea Nova, que citamos en la divisoria con el Vouga, las que le impiden ir al Duero, donde parece que

debiera desaguar. De ellas y ántes de las de San Benito de Gale y de Freixao, bajan á aumentar el caudal del Mondego por su derecha varios arroyos, de los que alguno tiene sus fuentes cerca de Trancoso, contrapuestas á las del Tavora. La nueva direccion del Mondego es al S.O. bajando por Juncaes, á cuyo pié el camino de Guarda á Viseo vuelve á cruzar el rio para pasar á Fornos (1.351 habs.), inmediato á sus aguas, y proseguir despues á Mangualde (4.162 habs.) y Viseo, salvando en Mangualde la cresta de la divisoria con el Dâo, primer afluente de importancia de la derecha del Mondego y que es necesario pasar en Puente Fagilde entre aquella villa y la ciudad de Viseo. Entre tanto, el Mondego recibe por su izquierda varios riachuelos que caen de entre las sierras y Cabeços y que hemos dicho arrancaban de la Estrella por Salgueiraes, Linhares, Folgozinho, en la falda de la serra dos Carvalhos Juntos, al pié de Cabeço del Rey, por Gouvea (2.600 habs.), que está al del Cabeço de San Thiago, Mangualde da Serra y Santa Marinha, al del Cabeço de Fatema, monte aislado en las mismas faldas de la Estrella, y por San Romão (1.725 habitantes), en fin, en la de Malhão d'a Estrella. Esos riachuelos son cruzados agua abajo de estos pueblos por la carretera que dijimos recorria la orilla izquierda del Mondego en Cortizo, Carapichana, Villa-Cortez, San Payo, Passarella y Torrocello. Su desembocadura se verifica ya en terreno suave y anchuroso, que lleva el nombre de Planice é Terra do Chão; pero en la orilla derecha el terreno es más pendiente y el camino que la recorre no sigue al rio, sino que va coronando la divisoria con el Dâo desde Mangualde por Velhas, Lapadovo, Carvegal y Cancelle á Foz Dâo, vertiendo de ella arroyuelos insignificantes, secos la mayor parte del año.

El Dâo nace en la sierra de Carapito, al E. de la de Lapa en la divisoria con el Duero; corre en general

al S. O. convergiendo hácia el Mondego, y, despues de cruzarlo la carretera de Guarda á Viseo por el mencionado puente de Fagilde, circunstancia que le da la verdadera importancia que tiene, desciende al de Trahancos. Agua abajo de éste recibe por la derecha las aguas del rio Inha, que fecundan los contornos de Vizeu (5.858 habitantes), ciudad importantísima, en terreno elevado, pero llano, abundante en granos, aceite y ganado, de que se celebra en Setiembre una feria famosa en todo Portugal. Su situacion en el camino de Coimbra, aunque malo, único para carruajes por la derecha del Mondego; los recursos que ofrece, así como los de los valles orientales de la sierra de Caramulo; su dominacion sobre los dos principales del Mondego y del Vouga, en cuya divisoria se halla á caballo puede decirse, hacen de Vizeu un punto de etapas muy á propósito para descanso de las tropas que se dirijan hácia Coimbra y reposicion de material y demas objetos de trasporte; utilidad de que se aprovechó Massena en su expedicion de 1810.

Paralelamente al Inha y de las vertientes ya orientales de Caramulo, desciende tambien al Dão el rio Criz, de bastante caudal para exigir puentes por donde cruzarlo en la direccion de Coimbra, cuyo camino desde Viseo salva el Inha en Fail, como salva otros riachuelos intermedios con el Criz, en Sabugoza y Tondélla, y el Criz mismo enfrente de Santa Comba Dão (1.282 habitantes), villa interesante en la derecha del rio de este nombre y junto á la confluencia con el Criz y su entrada en el Mondego. Muy cerca tambien de ésta y en la misma orilla derecha afluye al Mondego el Mortão, de lecho profundo y escarpado y de difícil tránsito. Nace en los collados que dijimos sirven de union de las sierras de Caramulo y de Busaco, y recogiendo las aguas de los ásperos estribos que de ambas caen al E. formando un escarpe pendiente y elevado, corre de N. á S. precipita-

damente á Mortágoa, arranque de todas las comunicaciones de la falda oriental de la sierra de Busaco, que la cruzan para dirigirse á Coimbra, Mealhada, Agueda y Aveiro.

Frente á Mortágoa se alza esta sierra de Busaco, fragosa y alta, resquebrajada por barrancos asperísimos, sin salidas más que al Mortão, poco accidentada al O. en una meseta fácil de recorrer en direccion de la cresta y á retaguardia, y muy propia, de consiguiente, para la defensa de Coimbra, ciudad á que no puede llegarse sin vencer aquel obstáculo, por ser intransitables las orillas próximas al Mondego, cuyas aguas se abren paso por una angostura de rocas casi verticales.

«La sierra de Busaco, decia lord Wellington en el »parte de la batalla de este nombre, es una alta cresta »que se extiende desde el Mondego, en direccion septen»trional, unas ocho millas. En el punto más elevado, á »unas dos millas de su terminacion, está el convento y »huerta de Busaco. La sierra se liga por un espacio de »terreno montañoso con la Serra de Caramulo, la cual se »extiende hácia el N. E. más allá de Viseo y separa el »valle del Mondego del valle del Duero. En la orilla iz»quierda del Mondego, próximamente en una línea con »la Serra do Busaco, existe otra cumbre de igual carác»ter, llamada Serra da Murcella, cubierta por el rio Alva »y ligada por otros puntos, tambien montañosos, con la »Serra d'Estrella. Todos los caminos á Coimbra desde »la parte oriental pasan por una ú otra de estas sierras. »Son muy difíciles para el paso de un ejército, por ser »muy montuosos los aproches á la cima de las sierras »por ambas orillas.»

Indudablemente la serra do Busaco es una de las posiciones más fuertes de Portugal, de tanto más valor, cuanto que se encuentra en uno de los dos únicos caminos que se pueden tomar para la capital. Observaciones

posteriores, que creemos necesarias para dar una idea clara de sus condiciones militares, nos harán conocer esta posicion, su influencia en la guerra y la que tuvo en la campaña de 1810, la más instructiva de cuantas han tenido lugar en los tiempos modernos para la conquista del reino vecino.

Casi enfrente del Mortâo afluye por la orilla izquierda el rio Alva, que tiene sus fuentes en Malhâo da Estrella, á 55 kils. de su desembocadura. Baja rápidamente de este monte, recogiendo las aguas de las vertientes septentrionales de la sierra hasta monte Vieiro, y las de las meridionales de un lomo que, teniendo su orígen en Malhâo y corriéndose por monte do Carneiro, que separa del Alva el Vida, su primer y más considerable afluente, que baja de Saô-Deomil, va de E. á O. por Gallizes y Moita, ramificándose en este punto, paralelamente al Alva, con el nombre de Sierra de Moita y coronado por la carretera de la izquierda del Mondego desde la ya mencionada feligresía de Torrozello, que pasa por aquellas poblaciones, y baja despues á Sobreira y Ponte de Murcelha, donde cruza el Alva.

Al principio este rio corre tambien de E. á O. entre la sierra y el lomo; recibe pequeños afluentes por derecha é izquierda, con puentes en Villa-Coba de Sob-Avô y Coja (1.630 habs.). Ya al pié de monte Vieiro cambia un poco su direccion al N. O. para reunirse al Mondego, y entónces su curso va entre la mencionada sierra de Moita por la derecha al E., y la serra de Santa Quiteria y serra de Murcelha al O., montañas que forman el principal estribo de la Estrella para relacionarse al N. con la de Busaco. Estas dos sierras se unen por medio de collados entre ellas y entre la de Santa Quiteria y monte Vieiro, lo cual facilita su tránsito; y, así por esta circunstancia como por su menor elevacion, son más accesibles que la de Busaco, especialmente en los caminos

de Arganil (2.623 habs.) y Ponte de Murcelha á Miranda do Corvo, salvando la sierra el primero por Pereiros, y el segundo por Venda-Nova.

Arganil se encuentra sobre un pequeño afluente que nace en Monte Vieiro frente á Sarzedo, donde el Alva cambia su direccion para seguir entre rocas y precipicios á Pombeiro (1.990 habs.) y Ponte de Murcelha, y desembocar despues en el Mondego, en el importantísimo punto de Foz d'Alva, formando en esta parte de su curso, áun siendo vadeable por muchas partes, una línea muy interesante en el caso que las operaciones tengan lugar por la carretera que recorre la izquierda del Mondego.

Este rio se precipita, desde la confluencia del Daô, el Mortâo y el Alva, por una áspera angostura, por donde dijimos debió abrirse paso al buscar salida de aquel valle pintoresco, en el que, como dice muy bien Bory de Saint-Vincent, se considera el viajero encerrado por todas partes en un recinto de alturas, entre las que no se distingue salida alguna. El rio la encuentra en Penacova (2.728 habs.), entre las dos sierras; y, salvando los precipicios que ambas forman, entra en el fértil y encantador anfiteatro donde asienta la célebre y universitaria ciudad de Coimbra (11.681 habs.), recostada pintorescamente sobre los estribos de la sierra de Alcoba y uniéndose á la orilla izquierda del Mondego por un puente magnífico, uno de los más notables de Europa.

Coimbra, sin tener la poblacion ni la riqueza de O-Porto, de la que dista 96 kils., ofrece un interes y una importancia análoga en la guerra. Su situacion en la derecha de un rio ya navegable y en sentido próximamente paralelo al Duero, con accidentes muy propios para defender su cuenca anchurosa y fértil, con apoyarse en Viseo á la izquierda, monte Mor ó Velho y Figueira, que luégo citarémos, á la derecha, y á caballo sobre la sierra de Alcoba y el camino de O-Porto, hacen de Coimbra un establecimiento

militar ofensivo á Portugal de gran consideracion. Esto, por supuesto, en el caso de no temer nada por la parte del Duero, pues, de lo contrario, es insostenible la posicion de Coimbra, tomada de reves y de flanco desde la cuenca superior del Vouga, que domina todas las comunicaciones de aquella ciudad y del valle del Mondego con España. Esta es una de las razones por que decíamos que la conquista de Portugal debia hacerse lentamente y por partes. La línea del Mondego, fuerte en sí misma sin el cuidado de la del Duero, es muy difícil de mantenerse en un ataque aislado desde Ciudad-Rodrigo, é imposible ahora, que puede trasportarse un ejército en pocas horas de un flanco á otro. Las grandes invasiones necesitan de medios extraordinarios, de esfuerzos que no pueden sostenerse mucho tiempo, y por eso los grandes conquistadores, áun contando con el apoyo de naciones robustas por su organizacion y riqueza, han ido maquiavélicamente dividiendo á sus enemigos para, aislados, encontrarlos inferiores á sus fuerzas.

El Ceira nace tambien en las vertientes septentrionales de la Estrella, al N. E. de la villa de Góes (3.150 habitantes), situada en la orilla izquierda, en valle profundísimo, formado por el monte Vieiro, en cuya falda meridional asienta la poblacion, y el Penedo de Góes, por cuyo pié se extiende el camino de Arganil á Miranda do Corvo, que tiene en ella un puente. Corre el Ceira próximamente paralelo al Alva, del que le separa la serra de Murcelha, y en Foz d'Arouce (1.171 habs.) lleva reunidos á su caudal los de varios arroyos que, de S. á N., se desprenden de Lomba de Mouro, serra de Trevim, serra de Louzâa y serra de Chão d'Alhal, con ramificaciones cortadas á media ladera por el mencionado camino que pasa por Louzâa (4.532 habs.), cuya magnífica fábrica de papel mueve el último de los afluentes del Ceira á que acabamos de aludir, yendo todas á perderse en la escarpada orilla de este rio. Más escarpadas aún son sus márgenes desde Foz d'Arouce, elevándose sobre la orilla izquierda la serra de Lorvão, ligada á la de Chão d'Alhal por un collado que forma un estrechísimo y pe-

ligroso desfiladero entre Corvo y Miranda do Corvo (3.344 habs.), villa ya en el valle del rio Dueça, afluente de la izquierda del Ceira y que, naciendo cerca de Espinhal (1.520 habs.) en la divisoria con el Tajo, corre entre ésta y la Serra d'Avez, acompañado del camino que vamos describiendo, generalmente llamado de Espinhal, y se reune al Ceira cerca ya de su confluencia con el Mondego, próxima á Ceira (2.005 habs.)

Por bajo de Coimbra los riachuelos que afluyen por la derecha al Mondego son bien insignificantes, distinguiéndose tan sólo el Girão, que nace cerca de Botão y fertiliza la deliciosa vega de Fornos, con puente en el camino de O-Porto; el Frio, que riega los alegres campos de Tentúgal (2.065 habs.), recogiendo las aguas de la meseta en que se eleva Cantanhede (3.949 habs.), y un riachuelo que, bajando de la misma meseta, desemboca junto á monte Mor ó Velho (2.261 habs.), villa antiguamente murada, en el camino de Coimbra al puerto ó cala de Figueira da Foz do Mondego (4.318 habs.).

Entre los afluentes de la izquierda es notabilísimo el rio d'Anços, cuyo valle sigue en una gran parte la carretera de Coimbra á Leiria y Lisboa. Nace, segun ya hemos dicho, en la union de las sierras d'Anzião y de Alqueidão, y corre de S. á N. por un terreno alternativamente quebrado ó unido, cubierto de olivos y de pinos en gran número en Pombal (4.270 habs.), villa situada al pié de una montaña cónica, que sustentaba un viejo castillo y con un puente estrecho y largo sobre el d'Anços, rio que despues sigue á Soure (5.831 habs.), donde afluye por la derecha el rio Soure. En la orilla de éste asienta Redinha (2.037 habs.), en la falda de una serie de alturas, á lo largo del rio, dominando un pequeño llano circular, con el que comunica por medio de un puente que sirve al camino de Coimbra, que, despues de cruzar el Mondego por el puente de esta ciudad, se dirige por Sernache

(2.309 habs.) y Condeixa (1.165 habs.), cruzando algunos de los afluentes anteriores al d'Anços y que desembocan en Pereira (1.388 habs.) y Formozelha. Por fin, á los 44 kils. de curso llega el rio d'Anços al Mondego, entregándole su caudal junto á Villa Nova d'Anços.

El Mondego desde Coimbra se presenta muy caudaloso; y áun cuando en verano ofrece por bajo de la ciudad un punto fácil de pasar con un ligero puente de caballetes, constituye en general una línea respetable mediando alguna defensa. En su desembocadura forma una barra, peligrosa por lo vário de la corriente, que arrastra á un lado ú otro de ella las arenas que bajan por el rio, tan abundantes, que han cegado el primitivo puente de Coimbra, sobre cuya fábrica se eleva el actual, y por las que naturalmente impele el Océano hácia la costa. Sin embargo, la cala de Figueira, abrigada al N. por el monte de Buarcos ó Cabo Mondego, á cuyo pié se levanta la pequeña fortaleza de Santa Catalinha, que la defiende, es de bastante consideracion para el comercio que en ella se hace, y célebre, militarmente considerada, por haber desembarcado en ella la primera expedicion inglesa de 1808 contra el ejército frances de Junot, situado en Lisboa, áun cuando con frecuentes y peligrosas interrupciones, *á causa de las dificultades de aquella costa de hierro,* segun decia lord Wellington en uno de sus despachos al duque Richmond; interrupciones que hicieron durar el desembarco desde el 1.° al 5 de Agosto, y despues el de las tropas de la division Spencer hasta el 8 del mismo mes. El paso de la barra es muy peligroso, y pocos buques se arriesgarian á verificarlo si la bahía de Buarcos, aldea situada entre Figueira y el fuerte de Santa Catalinha, no ofreciese un reconocimiento fácil y un fondeadero cómodo.

Frente á Figueira y, de consiguiente, en la orilla izquierda del Mondego, se encuentra la villa de Lavos

(5.824 habs.) sobre las arenas de la playa, que contínuamente la están amenazando y en que tomó tierra el ejército inglés, partiendo desde ella para su afortunada campaña.

CUENCAS DE LOS RIOS LIZ, DANAO, ARNOIA, MACEIRA, SIZANDRO Y OTROS RIACHUELOS HASTA EL CABO DA ROCA.

La costa, desde la desembocadura del Duero, es recta en general y en direccion al S., si bien algo inclinada al O., con algunas salidas, como el cabo Mondego al N. O. de Figueira, el Carvoeiro en Peniche, y el da Roca en la terminacion de la cordillera Carpeto-Vetónica. Esta, desde la serra d'Anziâo, se extiende en la misma direccion que la costa hasta llegar al paralelo de Peniche, donde ambos accidentes empiezan á converger para encontrarse en el Cabo da Roca. Así todos los rios que al S. del Mondego se dirigen, independientes unos de otros, al Océano, van disminuyendo naturalmente de curso hasta ser, los últimos, arroyadas que se desprenden de la serra da Cintra para entregar inmediatamente su caudal.

El más considerable, pues, como más próximo al Mondego, no contando con los riachuelos que entre estos rios descienden de los accidentes de la divisoria, es el rio Liz, cuyas primeras vertientes arrancan de una grande extension de la cordillera, recogiéndose en dos receptáculos principales: el del Liz, que corre de E. á O., y el del Lena, que, de S. á N. desde Porto de Moz (3.297 habitantes) y Batalha (3.054 habs.), villa esta última célebre por su monasterio de creacion anterior y de objeto análogo al del Escorial, bajan á encerrar entre sus aguas

á Leiria (2.652 habs.), ciudad episcopal, al pié de una eminencia en que áun se ven las ruinas de un palacio fuerte de Dionisio el Grande. El terreno del valle en que asienta Leiria es sumamente fértil, y, así esta circunstancia como sus comunicaciones con Coimbra, de que dista 66 kils., y con la marina, de que sólo 22, y las várias que conserva con la cuenca del Tajo por Porto de Moz y Ourem, hacen de aquella ciudad un punto de bastante consideracion en el órden estratégico, ya para las operaciones defensivas respecto á Lisboa, por tener á su retaguardia salidas diferentes, como para las ofensivas, teniendo bien cubierto el flanco por el camino de Espinhal, que cae inmediatamente al Tajo.

El Liz, desde Leiria, se dirige al N. á Amor, Carvide y Monte-Real, que se encuentran en la orilla izquierda, y Agandra, Lameira, Ribagueira y otros varios pueblecillos que, en la derecha, asientan sobre las descendencias de la divisoria con el d'Anços. Por fin, cambiando su rumbo al N. O., va á desembocar en el Océano cerca de Vieira, en una costa cubierta por un inmenso bosque de pinos, plantados con objeto de evitar el que las arenas penetrasen en el suelo fértil del interior, y el de proporcionarse al mismo tiempo magníficas maderas de construccion, cuyo trasporte ocupa en Vieira una porcion de barcos pequeños.

El caudal de Liz no es tan considerable, que pueda ofrecer un obstáculo al tránsito de tropas á Leiria, que asienta en la orilla izquierda y comunica con la derecha por medio de dos puentes, cuyo paso no es absolutamente necesario, por poderse vadear el rio en todas partes.

Al S. de Liz, y sin detenernos en la descripcion de los arroyos intermedios, de los que sólo uno ofrece algun interes por la magnífica fábrica de cristales de Marinha Grande (3.125 habs.), que, ademas de surtir una gran parte del Portugal, extiende sus exportaciones á las po-

sesiones ultramarinas, se encuentra el rio Alcoa, en un valle estrecho, pero fértil y abundante en granos y vinos. Nace tambien en la divisoria con el Tajo, en la serra d'Albardos, y, despues de ser cruzado por la carretera de Coimbra á Lisboa entre Porto de Moz y Candieiros, baja á Xigueda, donde se le une un arroyo procedente de Torquel y Evora (2.104 habs.), y despues á Alcobaça (1.458 habs.). En esta villa afluye al Alcoa el rio Baza, dándole nombre significativo, y rodeando entre ambos el Monasterio en que reposan las cenizas de varios monarcas de Portugal y las de la desdichada doña Ines de Castro, infeliz áun en la tumba, de que fué sacrílegamente arrancada en 1811, considerándola adornada de ricas preseas. Siguen despues los dos rios unidos hácia el N. O., y junto á Pederneira y en la bahía de su nombre, formada por una gran roca con un pequeño fuerte en la parte más saliente al mar, que lo lame, y en cuya cima descuella el elevado y puntiagudo campanario de Nossa Senhora de Nazareth, sirviendo de punto de reconocimiento á los marinos, entrega al mar sus pocas aguas, despues de un curso de 28 kils. próximamente.

Más al S. corre en la misma direccion el rio Danâo, notable tan sólo porque San Martinho (1.234 habs.), donde desemboca, era en otro tiempo un hermoso puerto, seguro é importante por la exportacion de las maderas de los bosques de Leiria, y arsenal marítimo, en que se botaban al agua buques de cincuenta cañones, pero que hoy está completamente cegado por las arenas.

Sigue tambien al S. el Arnoia, rio más considerable que los dos anteriormente descritos, cuyas fuentes se hallan por bajo de la carretera general de Coimbra á Lisboa, que recorre próximamente la divisoria entre Candieiros y Monte Junto, de donde sale el brazo principal. Su valle es bastante fértil, y en él se encuentran la villa d'Obidos (3.185 habs.) y su famoso acueducto, así como

el camino de la costa, de que más adelante hemos de dar noticia. El Arnoia, despues, desciende nuevamente al lago d'Obidos, de 8 millas de perímetro, alimentado por las aguas del rio y por las del Océano, con el que comunica por una salida, cerrada en verano, y á cuya ruptura acude la municipalidad d'Obidos con pompa solemne.

Tocando al Arnoia en sus fuentes por la parte meridional, se halla el orígen del Maceira ó Mongota; pero entre ambos valles se extiende hácia el O. el notable promontorio peninsular de Peniche con buenas fortificaciones, llamado por su posicion y forma á ser una plaza inexpugnable de primer órden. La poblacion (2.595 habitantes) se divide en dos partes: Peniche do Cima en lo alto del promontorio, y Peniche do Baixo, á cuyo lado meridional se halla la ciudadela, unida por medio de un arco á otras obras construidas sobre una roca aislada situada al E. formando una especie de islote. El puerto no tiene buenas condiciones y el istmo de arena que mira al recinto de la plaza se inunda totalmente cuando á las mareas se une la violencia de los vientos del N. ó del S., y especialmente en las que por lo general se llaman aguas vivas.

Al N. O. de Peniche, y á unas 6 millas, se elevan sobre las aguas del Océano las islas Berlengas, con un faro para su reconocimiento y un pequeño fuerte junto al fondeadero para su defensa. Al N. O. de las Berlengas se descubren tambien á media milla las Estellas, seis islotes de rocas escarpadas y altas, y al N. E. una masa de rocas, el Farilhao da Velha.

Peniche fué en otro tiempo una isla, y parece que á ella se acogieron los infelices herminios, arrojados de la Estrella por César, quien con barbarie y ferocidad inauditas los sacrificó todos al deseo de encumbrarse en la opinion de sus conciudadanos, que lo habian de elevar despues al poder supremo.

Al S. de Peniche, donde la costa, compuesta allí de playas inmensas de arena, principia á accidentarse notablemente, siendo escarpada, aunque de mediana altura, corren al mar dos riachuelos, en cuyas márgenes asientan Atauguia da Balêa (1.940 habs.) y Lourinhâ (3.287 habitantes), entre cuyas poblaciones se halla el fuerte de Paimogo, que defiende la extensa playa donde desemboca el valle de la última de aquéllas.

El Mongota ó Maceira, como generalmente es llamado, nace en las faldas occidentales de Monte Junto. Corre al principio al S. O. por la meseta que allí constituye la divisoria hácia el Océano; y dando un gran recodo poco despues de ser cruzado por el camino de la costa de Coimbra á Lisboa, entra en un barranco profundo entre dos cadenas de alturas escarpadas; siendo las de la orilla derecha, las llamadas de Vimeiro, aldea que se encuentra cerca de la desembocadura del Maceira, las que no pudo conquistar el ejército frances en 1808, estrellándose su furia ante posiciones en que principió á revelar Wellesley su genio militar en la defensiva. La batalla de Vimeiro, á que siguió la convencion de Cintra, produjo la evacuacion de Portugal por los franceses, tan desgraciados en aquella campaña, vencidos ántes en Bailén por los españoles y allí por los ingleses, mantenedores entónces del reino portugues.

Al S. del Maceira y paralelamente á él baja de la meseta de Sobral, en la divisoria con el Tajo entre Monte Junto y la serra da Cintra, el rio Sizandro, foso de aquellas terribles líneas de Torres-Vedras que detuvieron en su gloriosa carrera al *Hijo mimado de la Victoria*. En su corto curso baña un estrecho valle en que Runa y Torres-Vedras (4.135 habs.) son las principales poblaciones, interesante, la segunda, por cruzar en ella el Sizandro el camino de la costa, que desde allí va á salvar la sierra por Enxarra dos Cabalheiros, segun ya hemos

dicho en otro lugar, y punto por bajo del que afluye á aquel rio el único tributario suyo considerable, procedente de las alturas de Mafra.

Desde la desembocadura del Sizandro hácia el cabo da Roca descienden de la serra da Cintra un sinnúmero de arroyos entre las pintorescas vertientes occidentales, que, al caer en el Océano, forman una costa escarpada, cuyo punto más saliente es el cabo de Arrendida, al S. de la desembocadura del Sobral, que arranca tambien de las alturas de Mafra (3.337 habs.), estupendo palacio y templo juntamente fundado por D. Juan V, á imitacion del del Escorial, al que aventaja en cuanto á su situacion y magníficos parques, si bien le es muy inferior en cuanto al mérito artístico y grandiosidad de la fábrica.

Al S. del mencionado cabo se encuentra en un pequeño golfo la villa de Ericeira (2.091 habs.), al pié de las mismas alturas de Mafra y al N. del rio Calca-Cabalo, que baña las faldas meridionales de las mismas. Por fin, ya junto al cabo da Roca, desemboca el rio de Collares (2.980 habs.), que baja de Cintra (4.489 habs.), villa situada en un terreno fértil y delicioso, en la falda de la sierra de su nombre y al pié de una montaña elevadísima, que la está perennemente amenazando. Aumenta con su antiguo castillo el encanto de un terreno que ofrece la perspectiva más hermosa, así por sus accidentes naturales como por la brillantez de la vegetacion y de la cultura de que está cubierta la tierra.

Todo este territorio desde Torres-Vedras corresponde en la cuenca general del Duero á las vertientes de Lisboa y sus pintorescas inmediaciones, desde el rio Arnuda, que tiene sus fuentes contrapuestas á las del Sizandro, y el cabo da Roca, donde se tocan ambas regiones. Encerrando entre el Océano y el Tajo un espacio grandioso, dejamos su descripcion para más adelante, cuando, a enumerar sus condiciones detalladamente, pueda com-

prenderse mejor la posicion, fuerza y condiciones especiales de aquel formidable campo atrincherado, que, como Cádiz, burló las esperanzas de dominacion en la Península que abrigaba el emperador Napoleon.

Antes, sin embargo, de dar fin al estudio de la cuenca del Duero, debemos á nuestros lectores algunas observaciones sobre la del Mondego y demas rios que, independientes de él, corren al mar hácia el cabo da Roca, en la que, si no tuvo desenlace el drama militar á que tantas veces hemos hecho alusion, tuvieron lugar sus primeros y últimos accidentes; aquéllos, en un sentido de invasion muy propio para examinar las condiciones generales á que debe someterse, y éstas en el de una retirada que se debe prever siempre por lo frecuente de tales operaciones en las guerras generales de un país con otro limítrofe.

Dos son las comunicaciones que recorren el valle del Mondego en direccion á la capital de la monarquía. Una de ellas lo hace desde Celórico por las faldas septentrionales de la Estrella, segun detalladamente hemos ido apuntando al describir los afluentes de la izquierda de aquel rio, y se dirige á salvar la divisoria en Espinhal para bajar al Tajo. El camino es sumamente malo, á pesar de que, á consecuencia de una órden de Lord Wellington de 26 de Enero de 1810, se arregló bastante «en espectativa de »futuras operaciones de los ejércitos aliados y para la comunica»cion de los diferentes cuerpos que operaban en la frontera y el »Tajo»; trabajo que redundó despues en ventaja de los franceses, pues pudieron facilitar así el trasporte de su material y de sus heridos en la retirada. Pero lo que hace más difícil el tránsito de este camino es la naturaleza del terreno que atraviesa. La direccion de los estribos de la Estrella, en su mayor parte perpendiculares á la sierra y al Mondego, entre los que corre el camino, salvándolos sucesivamente en fuertes ondulaciones ó por collados siempre ásperos, más que por su pendiente, por las condiciones de los accidentes que los forman; la poca fertilidad del suelo; el escaso vecindario de los pueblos, y la dominacion contínua á que se halla sujeto el tránsito de Celórico á Espinhal, ofrecen vasto campo á una defensa obstinada de puestos en que puede detenerse al invasor por mucho tiempo, hasta el pié de Serra de Murcelha, posicion formidable y muy propia, de consiguiente, para una gran batalla. Aun salvada la montaña victoriosamente, hay á la espalda desfiladeros que recorrer, rios que atravesar; y, al ba-

jar desde Espinhal al Tajo, se deja descubierto el flanco derecho, pudiéndose recibir en él mucho daño desde la divisoria general, por donde próximamente corre el camino de la costa á traves de los valles al S. del del Mondego.

La otra comunicacion se extiende por la derecha de este rio desde que lo cruza por bajo de Celórico; se dirige á Viseo, y por Santa Comba Dão y Mortágoa va á cruzar la sierra de Busaco, para bajar despues á Coimbra, cruzar de nuevo el Mondego, y, por Pombal y Leiria, ir á salvar la divisoria con el Tajo cerca de Rio Mayor ó en Enxarra dos Cabalheiros. Este camino, aunque no bueno, es mucho mejor que el de la orilla izquierda; atraviesa un terreno más fértil y poblaciones de una importancia relativamente mayor; lleva los lados cubiertos, el derecho flanqueándolo, como es fácil, por el camino mismo de Pinhel á Viseo, uno de los de invasion, y el izquierdo por el Mondego. Por fin, ofrece más campo á las operaciones, pues que desde Coimbra, así puede observarse el curso inferior del Duero y la ciudad de O-Porto como amenazar á Lisboa.

No tardará mucho tambien en construirse la vía férrea que ha de recorrer el valle del Mondego, cruzando por cerca de Coimbra la sierra de Busaco y buscando nuestra frontera por Viseu ó Mangualde, Freixeda y Guarda. El problema militar que se presenta para entónces es el de la union de ese ferro-carril con el futuro de Salamanca á Ciudad-Rodrigo.

Un obstáculo, y poderoso, se presenta, sin embargo, al invasor en esta direccion; obstáculo que, ligándose á otro de igual índole en la orilla izquierda del Mondego, constituye una línea defensiva fortísima para Portugal. Este obstáculo es la sierra de Busaco, cuyas condiciones físicas hemos observado ántes.

De Mortágoa parten tres caminos para salvar la sierra: uno, el más meridional, y por tanto más próximo al Mondego, llamado de San Antonio; otro, inclinado al N., llamado de Moira, que desemboca en la Cartuja de Busaco, y el tercero, por fin, que se interna por los collados que dijimos ligan la sierra de Busaco á la de Caramulo. Los dos primeros dirigen á Coimbra, y el tercero á Avelans da Cima y Sardão, uniéndose al camino de Coimbra á O-Porto, pero muy al N. hácia Aveiro. Los tres son difíciles de transitar en armas, pues habiendo en las faldas de la montaña poco desarrollo, por levantarse de pronto sobre el valle que atajan, son muy pendientes y tortuosos, así como el terreno en que se hallan abiertos asperísimo, de rocas y malezas, impracticable para la caballería y la artillería, y difícil para la infantería. Por

el contrario, ya en la falda opuesta son más cómodos, y en la meseta que corona la sierra puede maniobrarse con desembarazo y prontitud.

Desde Coimbra no se encuentra ninguna dificultad en una marcha combinada á Lisboa. Dos son las carreteras tambien abiertas en la vertiente occidental de la cordillera Carpeto-Vetónica; caminos que ya hemos indicado, así como los pasos principales que en ellos hay que salvar para el tránsito á la cuenca del Tajo. El uno es alto, por Pombal, Leiria y Rio Mayor, con ramificaciones á la izquierda á Ourem y Tomhar para relacionarse al de Espinhal, y el otro de costa ligado repetidamente al anterior. Es conveniente la marcha por ambos y no es natural encuentre grandes obstáculos un ejército en que se supone fuerza para acometer la conquista de Lisboa. Si hay el ejemplo de Aljubarrota, cuyas causas hemos señalado ligeramente, existe tambien la historia de dos campañas contrapuestas, la de 1808, en que lord Wellington aparece como invasor por el camino de la costa, y, en vez de combatir á los franceses, situados en posiciones ventajosas, logra dar en Vimeiro una batalla defensiva, tan propia de su carácter é inteligencia, aunque correspondiendo sus efectos á los de una ofensiva; y la de 1810, en que este mismo general no halla en todo el tránsito desde Coimbra un lugar apropiado para repetir la accion de Busaco hasta las líneas de Torres-Vedras.

Ahora hay otra comunicacion, y la más importante sin duda alguna: la del ferro-carril de O'Porto á Lisboa. Desde Coimbra va por Soure y Pombal á cruzar la divisoria con el Tajo en Albergaria, para, desde allí, descender á Tomhar y el Entroncamento, punto de union con el de Madrid y Badajoz á Lisboa. Es una vía que formará de aquí en adelante el elemento principal en los cálculos del paso de la cuenca del Mondego á la capital portuguesa.

El terreno es suave en general, y estos caminos se pueden flanquear desde la divisoria que naturalmente ha de llevar el invasor, con lo que, y con la esperanza de encontrar un abrigo tras el Sizandro y el Arnuda, no esperará el defensor sino en circunstancias excepcionales á las masas enemigas que puedan incomunicarle con la capital.

Expugnadas las plazas de Ciudad-Rodrigo y Almeida por el ejército de Portugal en 1810, Massena, su general, emprendió la entrada en el reino por Guarda y Pinhel en seguimiento de lord Wellington, que habia permanecido impasible observando ambos asedios, considerándose sin fuerzas para hacerlos levantar. El 6.°

cuerpo de ejército frances, al mando de Ney, se trasladó, atravesando el Coa y el Pinhel el 15 de Setiembre, á Freixedas y Celórico, y unido allí al 2.° de Reynier, procedente de Sabugal, Alfayates y Guarda, siguió á Fornos, Mangualde y Viseu. El 8.° cuerpo, á las órdenes de Junot, pasó el Coa el 16, se dirigió á Pinhel, y cruzando la divisoria del Duero con el Mondego por Venda de Cego al O. de Trancoso, se reunió á los otros cuerpos el 19 en Viseu. De esta marcha tan rápida de 150 kils. en cinco dias resultaron accidentes imprevistos: los carros de municiones y las cureñas se rompian ó estropeaban por lo malo de los caminos, y se exigian reparaciones que sólo en Viseu podian ejecutarse, por lo que no se pudo proseguir la marcha hasta el 24.

Entre tanto lord Wellington se retiraba con el grueso del ejército por el mismo camino y, con la division Hill, por el de la orilla izquierda, inutilizando cuanto quedaba á su retaguardia, víveres, puentes, etc., y establecíase por fin en la sierra de Busaco, á cuyo pié llegaron los franceses el 26 verificando en seguida el reconocimiento de aquella formidable posicion.

El Baron Fririon, jefe de E. M. de Massena, la describe así en su *Diario histórico de la campaña de Portugal:*

«Los anglo-portugueses, situados como se hallaban en la sier»ra de Alcoba, neutralizaban la accion de nuestra caballería de »reserva y de nuestra artillería. La cresta de esta montaña, que »ellos ocupaban, tiene apénas tres cuartos de legua de su derecha »á su izquierda. Sus generales podian ver todos nuestros movi»mientos y áun contar el número de nuestras hileras. Sus reservas »estaban ocultas en el reves de la montaña. Tenian, ademas, la »facultad de llevar grandes masas en ménos de media hora sobre »los diferentes puntos de ataque, miéntras los franceses necesita»ban más de una para llegar á las avanzadas enemigas, debiendo »estar expuestos, durante este trayecto, á la metralla y á la fusi»lería de una multitud de tiradores emboscados tras de rocas.....

»Los generales Eblé y Fririon creyeron debian someter obser»vaciones de esta índole al mariscal Massena: hiciéronle obser»var que les parecia preferible flanquear esta posicion formidable »y hacer de modo que los ingleses tuviesen que abandonarla, án»tes que *atacar al toro por los cuernos.* Pero el niño mimado de la »victoria, confiando en su fortuna, se limitó á contestarles: sois »del ejército del Rhin y aficionados á maniobrar; es la primera »vez que lord Wellington parece dispuesto á darnos una batalla, »y quiero aprovechar la ocasion..... Pronto se verá cuáles fueron »los resultados de semejante obstinacion.»

Funestísimos fueron efectivamente, y mucho más lo hubieran sido sin la imprevision del Lord de no ocupar el camino de Mortágoa á O-Porto, que hemos dicho salva la sierra de Busaco por los collados que la unen á la de Caramulo. En la correspondencia de aquel general vemos disculpado este error con la órden dada al brigadier Trant de ocupar aquel paso, que no pudo cubrir por haber sido llamado hácia Oporto, teniendo ocupado los franceses el puente de San Pedro de Sul en el Vouga; pero el lector comprenderá que una operacion de tal importancia no debió nunca dejarse á eventualidades de ningun género. Más fácil se hace de creer que, así como Massena no cuidó de buscar un camino por el que pudiera flanquearse la posicion de los ingleses hasta el 28, despues de rechazado su ataque, así lord Wellington, no presumiendo su importancia, no cuidó de interceptarlo hasta que, por los movimientos de los franceses, presumió iba á ser atacado por su izquierda en posiciones desfavorables para él, que tenía el talento de escogerlas inexpugnables.

De todos modos, y áun retirándose entónces, logró sacar de combate 4.486 de los 59.806 hombres que componian el ejército frances en la batalla del 27, y la no pequeña ventaja, ademas, de poder retroceder con órden y sin apresuramiento.

Los franceses, guiados por un aldeano de las cercanías, que les reveló la existencia de aquel camino, pasaron la sierra por Boyalbo, á 44 kils. de Mortágoa, y por Mealhada y Fornos se dirigieron á Coimbra, entrando en esta ciudad sin más oposicion que la de alguna caballería inglesa, que se retiró ante la de Montbrun el 1.° de Octubre. Este mismo general, que mandaba la vanguardia, siguió á los ingleses á Leiria, Candieiros y Rio Mayor, y tras él todo el ejército, llegando el 11 de aquel mismo mes á avistar las líneas fortificadas, ante las que habian de estrellarse su ardor y los gigantescos planes de Napoleon.

Todas las operaciones sucesivas de aquella campaña pertenecen á la cuenca del Tajo, en cuya descripcion hemos dicho tendria lugar la de las líneas de Torres-Vedras, hasta que, saliendo fallidos todos los cálculos de la conferencia de Golegâ, burladas las esperanzas del auxilio del ejército de Soult, y acabados los medios de vivir sobre el país, decidió Massena retroceder á Coimbra para establecerse, si le era posible, en la línea del Mondego.

Principió la retirada el 4 de Marzo de 1811 y con la energía necesaria para que, ocultándola algun tiempo á los ingleses, pudiera el ejército frances ocupar fuertemente los caminos todos, guardados hasta allí por el respeto que imponian aquellas tropas

bizarrísimas á las encastilladas en las líneas. Logróse, efectivamente, el objeto, no siendo los franceses incomodados hasta Pombal, lugar del primer combate que tuvieron que sostener para dar tiempo al paso del Mondego y ocupacion de Coimbra, de que se habia apoderado Trant con las milicias portuguesas el 4 de Octubre de 1810, dos dias despues de dejar en ella sus enfermos y heridos el ejército frances.

En Pombal empezó una serie de combates, que inmortalizaria por sí sola al mariscal Ney si otras hazañas en toda clase de operaciones no le hubiesen puesto á la altura de los primeros lugartenientes de Napoleon.

No es fácil formar un juicio exacto sobre los combates de Pombal, Redinha, Casal-Nova y Foz d'Arouce, pues que los escritores ingleses y franceses los describen de un modo muy distinto, haciéndolos aparecer, los primeros como victorias suyas á pesar de la resistencia del enemigo, y los segundos como acciones de retaguardia con fuerzas muy inferiores, pero de resultados grandes para la conservacion del ejército.

Los españoles han demostrado en esta parte una imparcialidad en sus juicios, tanto más honrosa, cuanto que se hallaban muy interesados en el éxito de aquella campaña. El Conde de Toreno la resume así: «En toda ella (la retirada) marcharon los enemi»gos formados en masa sólida, cubiertos por uno ó dos cuerpos »de su ejército, que sacaron ventaja del terreno quebrado y áspe»ro con que encontraban. Massena desplegó en la retirada pro»fundos conocimientos del arte de la guerra, y Ney á retaguardia »brilló siempre por su intrepidez y maestría.»

A su vez don Antonio Alcalá Galiano dice: «Levantó, pues, »Massena sus reales y emprendió su movimiento en la noche del »5 al 6 de Marzo, maniobrando con la habilidad de un capitan »consumado, la cual no le faltó en todos sus movimientos, de »suerte que, si no salió vencedor de la campaña, supo retirarse »sin recibir daño alguno considerable de parte de su enemigo..... »Cubriendo Ney la retirada de Massena con su esfuerzo, acompa»ñado de habilidad en el campo de batalla, contenia á quienes »venian dándole alcance, peleando siempre con denuedo sus tro»pas, sin vencer ni quedar vencidas.»

Bien estudiada aquella célebre retirada, no puede ménos de verse en ella un alarde de fuerza y de genio por parte de los franceses, pues, averiguado que casi nunca encontraron sus contrarios más oposicion que la que podia ofrecerles el cuerpo de Ney, no puede dejar de admirarse el vigor y el talento táctico necesarios

en él para que el ejército se retirára tranquilo y conservando su material, como lo hizo.

El 4 de Marzo se pusieron en movimiento los enfermos y heridos, el parque de artillería y los bagajes, y el 5 por la noche se dirigió el ejército á salvar la divisoria del Tajo con el Océano y el Mondego; Ney y Junot por Ourem, y Reynier por Espinhal.

Lord Wellington supo el 6 el movimiento retrógrado de los franceses y empezó á seguirles paso á paso, temeroso de perder por exceso de ardor lo que habia conseguido á fuerza de cálculo y de su prudencia acostumbrada.

Hemos dicho que el objeto de Massena era establecerse en la línea del Mondego, y, para llenarlo, hizo avanzar á Junot y á Montbrun á Coimbra y apoderarse de la ciudad y restablecer el puente destruido por Trant. Ney quedó en Pombal los dias 9 y 10 para dar tiempo á esta operacion, apoyado en su izquierda por Loisson, que en la sierra d'Anziâo se ligaba á él, y á Reynier, que subia á Espinhal por el S. de la Estrella. El 11 tuvo lugar el primer combate, cuyo teatro fué Pombal, abandonada, así como su castillo, al principio de la accion, reconquistada despues, é incendiada por fin, en la calle que sirve á la carretera única por que puede transitarse con artillería. Temeroso al anochecer Ney de verse flanqueado por los ingleses, que bajaban por la izquierda del d'Anços, aunque tardíamente, *no habiendo llegado las tropas á tiempo de completar las disposiciones de ataque ántes de oscurecer*, segun dice lord Wellington, retrocedió á Venda da Cruz en el lomo que separa este rio del Soure, y, al amanecer del dia siguiente, á unas posiciones ventajosas al frente de Redinha.

En ellas esperó á los ingleses, y á las cuatro de la tarde operó su retirada por escalones con mucho órden, al frente de la mayor parte del ejército inglés, cubriéndolo de metralla y deteniendo por fin su marcha con una carga vigorosa á la bayoneta, á cuyo favor pudo pasar el desfiladero que conduce á Redinha; situándose, por fin, en la derecha del Soure, donde se hallaba apostada de antemano la division Marchand.

Hasta allí Massena habia conseguido cumplidamente su objeto, y Ney, situado en el desfiladero de Redinha á Condeixa, podia dar tiempo á la conclusion del puente que Junot y Montbrun preparaban agua abajo de Coimbra, y á la toma de la ciudad. Entónces, sin embargo, cometió Ney una falta que Massena atribuyó á intencion maligna contra su persona, que se halló expuesta á caer en poder de los ingleses en Fonte-Cuberta por haber abandonado Ney las posiciones de Condeixa, pero que sólo puede considerar-

se como un temor errado de que le pudieran separar de Loisson y de Reynier, que sucesivamente apoyaban su ala izquierda. Este abandono causó la variacion completa de planes de Massena, renunciando á la posesion de Coimbra y del Mondego, por cuya orilla izquierda Montbrun, que quedaba en una situacion muy crítica, tuvo que subir á reunirse al ejército en Miranda do Corbo, ya en el camino que hemos dicho recorre las faldas septentrionales de la Estrella. Desde allí este camino fué la línea de retirada de los franceses, por el que combatiendo siempre y muy porfiadamente el 14 en Cazal-Novo, de cuyas posiciones no fueron arrojados sino por maniobras hábiles sobre sus flancos, y el 15 en Foz d'Arouce, teatro de un sangriento drama en su puente, en el que hubieran salido muy malparados los franceses sin una estratagema de Ney, que, con sólo un regimiento, hizo creer al enemigo en un ataque de todo el ejército.

El dia 18 se establecieron en la derecha del Alva, abandonando las alturas de la sierra de Murcelha, que consideraron insostenibles, Junot en Foz d'Alva, Ney en Ponte Murcelha, y Reynier á la izquierda en el orígen de aquel rio. Tampoco allí se consideraron seguros por movimientos que erradamente verificó Reynier, que disentia del plan de establecerse en el Alva; y emprendieron su definitiva retirada por Celórico y Guarda á territorio español, cuya frontera pisó Massena el 22 de aquel mismo mes de Marzo.

El baron Fririon, cuya severidad histórica da tanto valor á su obra ya citada, resume la retirada hasta el Alva en estas pocas palabras, con que darémos fin al estudio de la cuenca del Duero, sin detenernos más en observaciones que fácilmente pueden deducirse del relato de las operaciones descritas.

«Desde Santarem la retirada se habia operado con el mayor »órden. La marcha del ejército era lenta y mesurada; dejaba éste »á Portugal haciendo cara sin cesar al enemigo y dispuesto á »combatir en todas ocasiones. Desde el 5 al 15 de Marzo, es decir, »durante once dias, recorrió sólo un espacio de 33 leguas, no »marchando, de consiguiente, por término medio, más que 3 le»guas por dia. Los anglo-portugueses iban tras él con su timidez »habitual: en Pombal, en Redinha, en Foz d'Arouce bastaron »una ó dos divisiones del 6.° cuerpo para detenerlos y paralizar »sus proyectos. El ejército atravesó con sus enfermos y heridos, »sus equipajes y su artillería, desfiladeros peligrosos en presencia »de las masas enemigas sin el menor sacrificio. No habia, pues, »perdido nada de su energía, y aunque los ingleses parecian re-

»basarlo por todas partes, aunque del suelo que pisaba parecian »brotar soldados en derredor, no dejó de conservar la calma del »hombre fuerte, que impone al adversario más audaz y que sabe »arrostrar el peligro que le amenaza sin temor y sin debilidad.»

CUENCA DEL TAJO.

Los límites de la cuenca del Tajo son: la cordillera Carpeto-Vetónica al N.; la Ibérica al E. desde el término de la sierra de Muedo hasta la de Cuenca al S. del nudo de Albarracin; al S. la cordillera Oretana ú Oreto-Herminiana en toda su extension; y, por fin, al O. el Océano Atlántico, á que van á parar las aguas de esta region, todas en la parte de la costa lusitánica entre los cabos da Roca y de San Vicente.

Descrita ya la cordillera Carpeto-Vetónica, sólo nos resta hacer algunas observaciones sobre sus vertientes meridionales, que son las que forman esta cuenca en la orilla derecha del Tajo. Estas son, como ya hemos dicho, mucho más rápidas que las septentrionales, lo cual indica que, áun cuando corriendo el Duero y el Tajo en su curso superior por la gran meseta central de la península, el último de estos rios tiene más profundo su lecho, y su cuenca está abierta á una altura mucho menor que la del primero. Y efectivamente, áun cerca de sus fuentes, el Tajo corre á una altura de 200 metros menor que la del Duero, circunstancia que le da una inmensa ventaja para la navegacion, haciéndola fácil su majestuoso curso, más extenso tambien que el del Duero, si no lo interrumpiesen en su parte central grandes rocas, que indican los escalones por que se va alzando la masa peninsular, y causan frecuentemente pequeñas cataratas ó rápidas, que impiden por ahora la navegacion.

Esta condicion del Tajo, y su mayor distancia de la cresta de la cordillera Carpeto-Vetónica que de la Oretana, explican cómo en las vertientes meridionales de aquélla se encuentran estribos considerables constituyendo las cuencas secundarias de algunos de los afluentes de la derecha, bastante importantes en las operaciones de la guerra. Si en un principio no están sus valles determinados por grandes accidentes orográficos, pues se hallan abiertos en la meseta central, donde las dos cordilleras arrancan de la ibérica casi imperceptiblemente, más adelante y donde hemos dicho que la carpetana se muestra abrupta y elevada respecto á la cuenca general, los estribos que lanza y los rios que entre ellos se deslizan constituyen líneas de obstáculos fáciles de defender en todos sus accidentes.

Así vemos que el Jarama y los principales afluentes del Henáres están separados entre sí por lomos que, aunque interrumpidos de alturas que en su enlace forman una cadena paralela á la cordillera, y áun más elevada que ella, se nivelan con la meseta en que se alzan, y que el Guadarrama se abre ya paso entre estribos que van gradualmente accidentándose, pero sin ostentar aún más que en su arranque divisorias de tránsito difícil, miéntras que en el Alberche, el Alagon, el Éljas y, sobre todo, el Zézere, se destacan de la cordillera contrafuertes enormes, eminentemente propios para la guerra defensiva.

En la orilla izquierda del Tajo los ramales de la cordillera Oretana son, con rara excepcion, poco importantes, y las aguas que por ellos descienden no llegan á reunir caudal suficiente para constituir líneas de interes, tanto por la condicion misma de los montes que forman aquélla en casi toda su extension, como por la proximidad á ellos del lecho del rio. Sólo en la última parte producen una cuenca de alguna consideracion, la del Sadâo,

pero independiente del Tajo, aunque tan relacionada con él, así en el órden físico como bajo el punto de vista militar, que no podemos ménos de considerarla embebida en la general de aquel rio, como hemos hecho con la del Mondego y otras en la descripcion de la region del Duero, y venimos haciéndolo en el curso de esta obra.

De los afluentes de la izquierda en la region superior, el único algo considerable es el Guadiela físicamente, pues que su importancia militar es casi nula, reduciéndose á la que le da el camino de Cuenca á Algora de la carretera general de Madrid á Aragon. Despues, todos los afluentes del Tajo se reducen á torrentes profundamente encauzados entre pequeños estribos; siendo sólo de mencionar en la zona central el Almonte, por cruzarlo la carretera de Madrid á Badajoz, y en la inferior el Ervedal, rio el más interesante de todos, aunque corriendo por páramos solitarios de un carácter especial, que despues hemos de observar convenientemente.

El aspecto de la cuenca del Tajo es variado en sus diferentes zonas. En la superior afecta la forma de una extensa meseta de un nivel casi igual, resquebrajada frecuentemente por las aguas que van á un depósito comun, el Tajo, desde cuyas orillas el terreno aparece verdaderamente áspero, cortado por elevadas cadenas de montes, que, consideradas bajo un punto de vista general, no son más que las mesas de esa gran planicie, abiertas hácia las corrientes de los rios. Ni la cordillera ibérica, que, segun repetidamente hemos expresado, no es allí más que un inmenso escalon hácia el Ebro y el Mediterráneo, ni las Carpeto-Vetónica y Oretana en su arranque ofrecen límites descollantes, sino, por el contrario, los presentan en algunos puntos tan dudosos, que es necesario un detenido exámen para conocer la cuenca á que se dirigen las aguas, quedando algunas sin salida en lagos pantanosos, secos en el verano. Por eso la co-

municacion de esta parte de la cuenca con las inmediatas es fácil: lo hemos demostrado respecto á las del Duero, del Ebro y del Júcar, y más adelante lo observarémos respecto á la del Guadiana.

Toda esta zona, pues, que comprende las provincias de Guadalajara, Madrid y una parte de las de Cuenca y Toledo, puede considerarse como una extensa llanura resquebrajada por los rios, encontrándose raramente fuertes ondulaciones en las orillas de algunos de ellos, como los afluentes del Henáres ó el Guadiela, donde se alzan eminencias que rivalizan en altura con la divisoria, sobrepujándola alguna vez. En las partes más elevadas de ella se ven tambien porciones considerables de terreno cubiertas de vegetacion alta, casi todas en sentido de la divisoria hácia Atienza, Cifuentes y Molina, donde las nieves mantienen la frescura una parte del año. En el resto, el monte bajo alterna raramente con la tierra de labor, y en la Alcarria se encuentra una abundancia tal de hierbas aromáticas y una feracidad tan grande en toda clase de producciones, que no sin razon tiene fama de estas cualidades en la meseta central de la Península.

Más abajo, esto es, en la region media, presenta la cuenca del Tajo muy distinto carácter. Ademas de angostarse notablemente el valle, las dos cordilleras que la limitan son ya elevadas y abruptas y lanzan ramales que, comunicándose entre sí en ambas orillas ó corriendo paralelamente á ellas y á las divisorias respectivas, cortados por algunos de los rios que de ellas descienden venciendo toda clase de obstáculos, encierran el lecho principal de las aguas en un valle estrecho, aunque feraz, y despues en desfiladeros escabrosísimos, interrumpidos por rocas enormes desprendidas de los escarpes que constituyen las orillas del Tajo, dándole nombre significativo y propio. Al suave deslizarse de las aguas

que mansamente corren por amenos sitios convidando á la navegacion, sucede la rapidez bulliciosa y torrental en que, confundidas con las arenas de oro que las dieron tanto renombre en la antigüedad, caen salvando rocas y escalones á entregar su caudal y sus riquezas á nuestros vecinos de Portugal. A éstos, sin embargo, les toca todavía una parte de la áspera de que nos estamos ocupando. El general frances Foy, que asistió á la mayor parte de las campañas de sus compatriotas en España, á dos de las de Portugal, y atravesó este país frecuentemente en comisiones de las líneas de Torres-Vedras á París y vice-versa, hace la siguiente pintura del camino que recorre la derecha del Tajo, el mismo que siguió Junot en 1807 : « Los contrafuertes escarpados de la serra d'Es» trella se presentan perpendicularmente á la direccion »de la marcha. De dos en dos leguas se encuentran rios » sin puentes ni barcas, y que en invierno ó despues de » grandes lluvias no pueden pasarse sin peligro inmi» nente. En un terreno tan fuertemente accidentado, la »defensa más inerte puede desconcertar al ejército más » aguerrido. Cuando despues de haber triunfado de los »hombres y de la naturaleza, llega á Abrántes este ejér» cito, y toca, por decirlo así, el término de sus trabajos, »el Tajo y el Zézere (1) lo separan de la tierra prome» tida, y presentan una barrera impenetrable á los que no »han podido conducir ni artillería ni trenes de puentes.

»El ejército ignoraba estos detalles de localidad, por»que los mapas existentes son tan inexactos, que ni si»quiera señalan los nombres de los rios que hay que atra»vesar. Los portugueses mismos conocen mejor la India

(1) Aquí el general Foy padece una equivocacion, pues que asentando Abrántes y Lisboa en la misma orilla derecha del Tajo, mal puede este rio separar las dos ciudades, y, de consiguiente, ser un obstáculo, como el Zézere, al ejército que desde Castello Branco se dirija á la ciudad.

»y el Brasil que los valles de Traz-os-Montes y la »Beira.»

La descripcion de este terreno de la derecha del Tajo debe casi hacerse extensiva al de la izquierda, que, aunque no tan abrupto en la parte de Portugal, carece de poblaciones y de caminos, y es de lo más miserable del reino.

Puede, pues, considerarse la cuenca del Tajo entre Puente del Arzobispo y Abrántes como un inmenso barranco, cortado en todas direcciones por montes que, enlazándose recíprocamente en las dos orillas, no dan lugar ni al cultivo ni á las comunicaciones.

Desde cerca de Alcántara es ya navegable el Tajo, segun harémos ver más adelante al señalar las condiciones de su curso detalladamente, áun cuando en un principio el valle sigue estrecho todavía entre las faldas meridionales de la Estrella ó, por mejor decir, de la serra do Moradal, que, con aquélla, cierra la cuenca secundaria del Zézere, y las septentrionales de la serra de Portalegre, cuya union rompe el Tajo en las tan celebradas Puertas de Rodão. Despues se ensancha notablemente, abriéndose á la derecha del valle del Zézere, y por la izquierda deprimiéndose el terreno en las cemas D' Ourem, de eminencias surcadas por arroyuelos desiertos y de picos aislados, bastante altos, indicios de antiguas volcanizaciones, y entre los que se encuentran cerradas algunas lagunas sin salida y malsanas. Y, por fin, se descubre el mar de la Paja, vasta ensenada interior al pié de Lisboa, rodeada de vegetacion rica y esplendorosa, y cerrada al O. entre los cabos da Roca y Espichel, cuya union, por medio de los ramales de los montes que los constituyen, rompe el Tajo para dar salida á sus aguas al Océano Atlántico.

Estas condiciones del valle del Tajo impiden la comunicacion de Madrid y Lisboa por él, necesitándose

buscar una vía, más fácil que la descrita por Foy, para sus relaciones, no tan frecuentes como parece debieran hallarse establecidas entre las dos capitales. La zona superior, donde asienta Madrid, se halla ya surcada por anchas carreterras y varios ferro-carriles, que la ponen en comunicacion con las provincias y la dan un interes que hemos procurado poner de manifiesto al principio de este capítulo; pero en direccion de las aguas del Tajo sólo existe una, apropiada al tránsito frecuente de carruajes, cuya extension, por otra parte, sólo se dilata hasta el puente de Almaraz. Esta es la carretera general de Extremadura y Portugal, que recorre el terreno de la derecha del Tajo hasta aquel punto, para despues remontar la cordillera Oreto-Herminiana y buscar en las llanuras del Guadiana paso fácil á la region inferior del mismo rio, que abandona en Almaraz.

Es cierto que, á pesar de lo que hemos dicho respecto á las penalidades que tuvo que soportar el ejército de Junot en el camino de Alcántara á Abrántes en 1807, fué transitado, poco despues, por el de lord Wellington en sentido inverso, al emprender en 1809 la campaña de Talavera; pero hay que considerar que este general tenía á su disposicion los brazos de los portugueses para arreglar los caminos, y que éstos pueden servir regularmente para el caso ocasional de las tropas, sin que su utilidad pueda extenderse á épocas diferentes; pues todas las obras para el paso de los rios desaparecen al poco tiempo por no hallarse sólidamente construidas, ni atender nadie á su reparacion cuando no se preve una necesidad inmediata.

Hoy dia, sin embargo, se trabaja por enlazar el camino de hierro de Madrid á Malpartida con el de Badajoz á Lisboa, lo cual no tardará en verificarse, faltando sólo el puente del Tajo y una parte pequeña entre este rio y la frontera próxima á Valencia de Alcántara.

Se trabaja tambien en unir Abrántes con Castello-Branco; pero, de no continuarse hasta la frontera española, no reportará utilidad ni se tratará en nuestro país de empalmar á ella la que, arrancando de la general de Extremadura, pudiera construirse hasta la portuguesa.

CORDILLERA ORETANA Ú ORETO-HERMINIANA.

Como la Carpeto-Vetónica, tiene la cordillera Oretana humildes principios. Al O. de Cuenca, y á muy corta distancia sobre la orilla derecha del Júcar, se elevan unos cerros, ramificaciones meridionales de la sierra de Bascuñana, que, segun dijimos en el capítulo II, se prolonga hasta el cerro de Tébar, sujetando por su derecha á aquel rio por el pié del escalon que marca la cordillera ibérica hácia la vertiente oriental. Estos cerros, que son los de Cabrejas, de muy poca altura sobre el nivel de la meseta central, constituyen el punto de separacion entre el Tajo, el Júcar y el Gigüela, y de ellos arranca la cumbre, dividiendo aguas entre Tajo y Guadiana. Desde allí se extiende hácia el O. por llanuras elevadas, interrumpidas de eminencias ó altos semejantes á los de Cabrejas, entre los que se halla el de Pineda, enlazándose á la sierra de Altomira, cuyas vertientes septentrionales caen á Huete y al Tajo, y las meridionales á Uclés y Tarancon, ya en la cuenca del Guadiana. La sierra de Altomira, fronteriza con los árabes despues de la conquista de Huete, y dominada de castillos, mantenidos entónces por las órdenes militares, se extiende de N. á S., cubierta en general de monte bajo, habiendo desaparecido el alto que la adornaba antiguamente, y se liga á unos altos al S. de Tarancon con caidas rápidas al Tajo y lamidos al N. E. por el Riánsares, que corre muy próximo á su pié.

Sigue despues la divisoria por los altos de Santa Cruz de la Zarza y las mesetas de Ocaña, prolongándose al S. por las llanuras de la Mancha para continuar la divisoria por los altos de Lillo y las rocosas eminencias de la Venta de la Higuera, entre Tembleque y Madridejos, y cayendo al N. en escarpes de tierra, escalonados hasta la deliciosa vega de Aranjuez.

Aquellas eminencias de Venta de la Higuera, cuyas rocas las hacen sólo distinguir en la llanura ligeramente ondulada que separa las dos cuencas contiguas, presentan en rigor el orígen de la cordillera Oreto-Herminiana en un sistema de montes de configuracion tan extraña, que esta circunstancia y la de su enlace al O. han bastado para hacer de ellos campo de resistencia al Gobierno á las puertas mismas de la capital de la monarquía. Estos son los montes de Toledo, compuestos de sierras paralelas, extendidas de E. á O., alzándose repentinamente sobre la llanura, que dejan entre sí valles angostísimos y enlazados de tal modo que, en su conjunto, forman un inextrincable laberinto, cubierto de prado y monte bajo, solitario y salvaje.

En estos montes, cuya descripcion gráfica no puede nunca dar una idea de su extraño carácter, se abrigaban en el siglo XIII aquellos terribles salteadores que, con el nombre de Golfines, infestaban los caminos del país hasta largas distancias. Ellos dieron lugar á la creacion de la Santa Hermandad de Toledo, Talavera y Ciudad-Real, cuyos servicios se hallan resumidos en la concordia celebrada en 1353 entre el Arzobispo de Toledo y la hermandad vieja de Ciudad-Real, de que copiamos los siguientes renglones, estampados en el bosquejo histórico y reglamentario de «Las Instituciones de Seguridad pública en España, por el brigadier D. C. Jimenez de Sandoval»; trabajo que revela la vasta erudicion del autor y el concienzudo exámen que ha hecho del instituto de Guardias civiles, á cuya excelente direccion contribuyó algun tiempo como secretario.

«Et á vos facer merced al dicho señor, dice aquel curioso docu»mento, movieron muchas razones: lo primero, porque vosotros, y

»cada uno de vos facedes muy gran costa en guardar los caminos »y los montes, que son en las comarcas do tenedes vuestras col»menas, en los cuales montes solian tener muy grandes compañas »de golfines, ladrones y malhechores, que mataban los homes, et »les tomaban lo que traian, y forzaban las mujeres, y quebran»taban y quemaban los lugares poblados, é facien otros muchos »males, y vuestros antecesores y vosotros avedes les corrido y »echado de la jara en tal manera, que todas las personas que por »i pasan, andan seguros.»

En estos mismos montes, teatro tambien en la guerra de la Independencia de luchas parciales, que demuestran las propiedades defensivas de ellos en una guerra nacional, se albergaban en la última lucha civil las facciones de la Mancha, consistentes la mayor parte en caballería. Cualquiera concebirá que el uso de esta arma se hace casi imposible en un terreno tan fragoso; y, sin embargo, aquellos valles llanos, rodeados de montes escarpados y cubiertos de bosques, facilitaban la fuga de los jinetes manchegos, acosados por la infantería, miéntras que á los cien pasos sobre cualquiera de los flancos encontraban abrigo contra la caballería, que no podia enriscarse por donde los mismos naturales del país tenian que trepar con el caballo de mano, defendiéndose con sus trabucos ó escopetas, manejadas con singular destreza. Sólo con decir que el paso de la divisoria por el camino de Yébenes á Ciudad-Real se hace por un puerto, llamado de la Matanza por la de una antigua batalla, cuya altitud sobre el nivel general del camino será de unos 10 á 15 metros, se comprenderá lo extraño de aquellos montes, que se cruzan por el pié de la Calderina, una de las mayores alturas que en ellos se encuentran. Nadie, al ver, áun de bastante cerca, este monte cónico, supondrá lo impenetrable de su maleza, lo intrincado de sus rocas; y es lo cierto que muchas veces nuestros batallones, tan ágiles y tan diestros en la guerra de montaña, no han podido dar con los guerrilleros escondidos en su aspereza.

Los valles y sus frescos prados forman dehesas riquísimas, entre las que se distingue la de Guadalerza, perteneciente al Colegio de Doncellas Nobles de Toledo, vigilada desde el castillo del mismo nombre de la dehesa, en estado perfecto de conservacion, habitado por los guardas, y algunas veces por los destacamentos de tropas que operaban en los montes.

El núcleo principal de estos montes queda algo al S. en la cuenca del Guadiana; pero la divisoria, por el con-

trario, se dirige, desde las Guadarlezas, al N. y hasta los altos del Molinillo, donde sigue en la misma direccion general al O., arrancando de ellos una de las principales sierras que, aislada y escueta, va al E. por Yébenes á ramificarse y desaparecer cerca de Mora. Más al N. aún se ve otra sierra baja ya y que, al terminar en Almonacid, sustentando su elevado castillo, testigo de un desastre contemporáneo, se derrama al Tajo, rompiéndose sus asperísimas rocas en derredor de Toledo.

En la misma direccion de E. á O. y con várias inflexiones, sigue la cordillera por el llamado cerro del Buey y montes de Retuerta, parte componente todavía de los de Toledo, esparciendo ramales en direccion perpendicular de vez en cuando y presentando collados, si no muy altos, de bastante difícil acceso. Luégo toman aquéllos un rumbo más inclinado de N. O. á S. E., formando sierras ó lomos agudos, como la de Iruela, las Rañas de San Bartolomé y la sierra de Altamira, por la que se encamina la divisoria hasta la proximidad del Tajo cerca de Puente del Arzobispo, separando de las aguas de este rio las del Guadarranque, que afluye al Guadiana, cuyos valles se unen allí por el puerto de San Vicente, donde se salva la cordillera.

En el extremo N. O. de la sierra de Altamira empieza á delinearse la de Guadalupe, unida á los montes de Toledo por el territorio de la Jara de una manera que permite fácil comunicacion, aprovechada muchas veces por las guerrillas para correrse desde la Mancha hasta la frontera de Portugal, sin ser observadas ni poder ser perseguidas.

La sierra de Guadalupe, cuyo nombre, así como el del célebre monasterio, que Bory de Saint Vincent equivoca con el de Yuste, es debido á un humilde riachuelo que nace en la falda meridional y corre al Guadiana, contiene en uno de sus principales estribos las Villuer-

cas, picos los más elevados de la cordillera Oreto-Herminiana. La sierra va de N. E. á S. O. y es, como elevada, áspera, y está cortada por profundas quiebras, donde no por eso deja de labrarse el terreno, si bien ménos que en las Villuercas, en cuya extension de unos 12 kils. de N. O. á S. E., á pesar de las nieves y de las tempestades, se ve en una gran parte labrado, haciéndolo más pintoresco aún los hermosos castaños, robles y encinas que se crian naturalmente en él.

Como todas las montañas elevadas, la sierra de Guadalupe es orígen de varios rios que, si no toman grandes proporciones, es por la proximidad del Tajo y del Guadiana, que, á muy corta distancia de la cresta, se enriquecen con sus aguas. Los principales corren al N. y son el Ibor y el Almonte, que en su nacimiento bajan lamiendo las faldas opuestas de las Villuercas, y divergentes despues con una gran inclinacion, dejan entre sí y el Tajo, á que afluyen, las sierras de Deleitosa y Mirabete, cruzadas por la carretera general de Madrid á Badajoz. Estas sierras, que en sus diversos accidentes llevan nombres apénas conocidos, y diversos segun la localidad de donde se observan, despues de rotas por el Tajo, agua abajo de la entrada del Tiétar, se ligan á dos crestas paralelas que, por la sierra Serradilla y cortando despues el Alagon y el Éljas, forman uno de aquellos contrafuertes á que hemos aludido al describir la cuenca en general.

La divisoria sigue al O. desde la sierra de Guadalupe; y, haciendo poco despues un gran recodo por la elevada meseta que encierra al N. la ciudad de Trujillo, y en que se encuentra el puerto de Santa Cruz, continúa al S. O. al puerto de Morron, y despues á las altas sierras de Montánchez y de San Pedro, unidas en un collado muy bajo, por donde salva la cordillera el camino de Cáceres á Mérida y Badajoz. La sierra de Montánchez,

bastante cultivada con frutales y viñedo, es, sin embargo, escabrosa y arroja á una vertiente y otra ramales muy ásperos y cubiertos de monte, que han hecho peligrosos algunos de los caminos, todos malos, que la salvan. Carácter muy semejante tiene la de San Pedro, ya bastante inclinada al N. O., cuyos ramales meridionales son pequeñas crestas paralelas á la divisoria, separadas por llanuras hasta el Guadiana, y cuyas faldas septentrionales baja lamiendo el rio Salor, que tambien baña las orientales de un gran estribo que arranca de punto próximo al puerto de la Aliseda y, con el nombre de sierra de San Vicente, y despues con el de sierra de Carbajo, se dirige al Tajo, dividiendo aguas con el Séver, frontera ya de Portugal.

En este reino penetra la cordillera en direccion al O. hasta San Mamede, lazo de union en ella del sistema orográfico de nuestro país con el lusitánico, por cuyo nombre es tambien conocida de gran número de geógrafos.

La sierra de San Mamede se esparce en todas direcciones y da nacimiento á varios rios, tributarios, unos del Tajo, y otros del Guadiana. La ramificacion más oriental es la union de la cordillera que en la frontera española es generalmente conocida por sierra de San Mamed, y en el país por cordillera de Androal, cruzándola en el puerto de los Conejeros el camino fronterizo de Badajoz y Alburquerque á Valencia de Alcántara y Alcántara. Al N. son varios los ramales que se desprenden de San Mamed; pero el más importante va dividiendo aguas entre el rio Niza y el Séver, y, roto por éste en la proximidad del Tajo, se une á la sierra de Carbajo, que, á su vez, se liga en la derecha de este rio á la cordillera carpetana, constituyendo quizás alguno de los escalones generales por que se va alzando la gran masa central de la Península. Otro ramal importante se des-

prende hácia S. E. entre el Gévora, fronterizo en una gran parte con España, y el Caya, que lo es en la última de su curso hasta el Guadiana, ramal donde asientan algunas fortalezas, que, con las alzadas en el septentrional, de que acabamos de hacer mencion, cubrian la línea divisoria entre Tajo y Guadiana. Por fin, otra ramificacion, la que continúa el sistema oretano ó lusitánico, se dirige al S. con el nombre de serra de Portalegre, cruzada en la poblacion de este mismo nombre por los caminos de Villa-Velha y Abrántes á Elvas y Campo-Maior.

La divisoria de aguas se extiende en aquella direccion hasta el N. O. de Elvas, plaza construida sábiamente frente á la nuestra de Badajoz. Desde allí se inclina al S. O. por la serra d'Estremoz á la d'Ossa, en que se alzan algunas de las alturas más considerables de Portugal. Estremoz era respecto á Lisboa lo que Portalegre respecto al curso superior del Tajo en Portugal, el punto de union de las principales comunicaciones con Elvas y Badajoz y paso preciso en las operaciones que se dirijan á la conquista del reino. Allí se divide la carretera para Santarem, Lisboa, Sétubal ó Evora; y, si bien separada hasta ahora de la comunicacion férrea general de España, muy pronto se unirá á ella con proseguirse la que de Barreiro y Aldea Gallega dirige á Evora y á la ciudad de que nos estamos ocupando. La última de aquellas carreteras sigue próximamente la divisoria de aguas, llegando á formar junto á aquella antiquísima y célebre ciudad, no ya la separacion del Guadiana con el Tajo, sino con el Sádão ó Sado, rio que, al S. del Tajo, corre independiente al Océano.

Así como entre las sierras de Portalegre y Estremoz se encuentra una depresion, notable por su poca altitud y carencia de escabrosidad, que constituye la region más accesible de la frontera, y, de consiguiente, señala la lí-

nea de invasion más fácil en cuanto á los obstáculos de la naturaleza, así en Evora parece perderse la continuidad de la cordillera hácia el Algarve, haciendo del sistema de montañas de esta provincia uno aislado con el nombre de sistema Cunéico. La cordillera Oretana ó Sistema Lusitánico debiera entónces y desde cerca de Evora dirigirse rectamente al O. por la serra d'Alcáçovas, la de San Luiz, en que descuella el monte Palmella, y la Arrabida, de las más elevadas del Alemtejo, Tebaida de los monjes Arrábidos, que tenian en ella su centro religioso, la cual termina en el cabo de Espichel entre las desembocaduras del Tajo y del Sado. Pero, en rigor, este término de la cordillera Oretana aparece más como un estribo divisorio del Tajo con el Sado que como límite de una gran region hidrográfica, y por más que el sistema Cunéico tenga apariencia de aislamiento, ó cuando no, la ofrezca de relacion con el Mariánico, cuya union tendriamos que suponer cortada por el Guadiana, habrémos de continuar el plan seguido hasta ahora de observar la marcha de la divisoria general entre ambas vías fluviales contiguas, como lo acabamos de hacer en la cuenca del Duero. Así, pues, comprenderémos en la del Tajo el valle del Sado y los de los riachuelos que desaguan al S. hasta el cabo de San Vicente, continuando la descripcion de la cordillera segun la marca la línea divisoria de aguas y considerándola unida al sistema Cunéico ó montes del Algarve.

La serra d'Ossa, segun acabamos de indicar, se halla aislada, formando al N. E. y S. O. dos grandes depresiones; se extiende de N. O. á S. E. hácia el Sorraia y el Tajo por el primer rumbo, y hácia el Guadiana por el segundo, relacionándose con la cordillera Mariánica por alguna de sus ramificaciones y, especialmente, por la serra de Monçaraz, roca que se alza en la derecha del Guadiana. Casi paralelamente á la serra d'Ossa se alza

la de Portell, ligada á aquélla por la divisoria general que pasa junto á Evora.

Una y otra se componen de pequeñas sierras paralelas, que se dilatan por las dos cuencas, dividiendo arroyos que alternativamente van al Tajo y al Sado ó al Guadiana.

Sigue la divisoria á Beja por una serie de elevadas colinas, que van circuyendo los campos de aquella ciudad y los célebres de Ourique, de las que son muy notables Mendro, en la serra sobre á Vidigueira al N., y Aljustrel al S. O. de Beja. Va luégo al S. E. por cerca de la villa de Almodóvar, y alzándose gradualmente hasta alcanzar en la serra do Malhao la cresta del sistema Cunéico en su parte central, por donde lo salva el camino de Lisboa á Faro, al cual va siempre dominando por la derecha desde Ourique.

El sistema Cunéico consiste en una sierra elevada, que cubre todo el extremo meridional del reino portugues, extendiéndose de E. á O. próximamente, ligada por el N. en su parte media á la divisoria general de aguas entre Tajo y Guadiana, y por el E. á la cordillera Mariánica, cuyo enlace rompe este último rio. Componen esta sierra dos órdenes ó sistemas de montañas : el primero presenta una cresta seguida, con ramales perpendiculares y montes generalmente redondeados, conocida en su extension general de 166 kils. por serra de Monchique, y el segundo constituye una masa de sierras pequeñas paralelas, formando cinco grandes escalones desde las llanuras de la costa meridional del Algarve hasta su union con la cresta del primer sistema, por donde se extiende próximamente la línea divisoria de esta provincia con la de Alemtejo.

En el primer sistema se encuentran, empezando á contar desde Ponte Ruiva, escarpado sobre el mar al N. del cabo de San Vicente, el Espinhaço do Câo, nombre

indicativo de su configuracion junto á Marmelette, á 45 kilómetros del mar y donde alcanza ya una altura considerable; la serra de Monchique, de 22 kilómetros de cresta y en que se encuentran los dos puntos culminantes de la Foya y la Picota, señalando al navegante el cabo de San Vicente; la serra de Mesquita, en cuyo orígen cambia la direccion N. N. E. por la del E. para unirse á su terminacion, á los 34 kilómetros, á un gran contrafuerte meridional llamado Cuméada d'Odelouca; la serra do Malhâo, de 11 kils., en que se eleva el serro do Malhâo, que indicó el nombre de aquélla al ingeniero civil Bonnet, á quien seguimos en esta descripcion de la cordillera; serra d'Alcaria Alta, por el nombre tambien de su punto culminante, y que se extiende por espacio de 15 kils.; y, por fin, Cuméada de Foupana, con sus faldas que, á los 39 kils. de su union con la anterior, se abren rotas y rocosas sobre el lecho del Guadiana, cuyas aguas lamen su pié encerradas en un áspero desfiladero. Tambien se considera como cresta de esta sierra general la llamada de Odeleite, más inclinada al S. E., y que, con la Cuméada da Foupana, forma un pequeño valle, en que corre al Guadiana el rio Odeleite, lo cual indica que, al terminar la sierra, se abre en dos ramales algo divergentes, cortados luégo por el Guadiana.

El segundo sistema consiste, como ya hemos dicho, en cinco órdenes paralelos de montañas, que gradualmente van descendiendo al mar en la costa meridional que parte del cabo de San Vicente, formando un ángulo casi recto con la occidental del Alemtejo, y constituyendo, bajo un punto de vista general, un gran plano inclinado, cortado por barrancos y vallecillos al abrigo de los nortes y que ostentan una rica vegetacion. «Estas »cadenas de montes, dice Bonnet, presentan en ciertas »partes una cresta cortada y, en otras, mesetas entre»abiertas; formando valles y barrancos surcados por ar-

»royos, y algunas veces destacando ramales con denomi»naciones distintas. El que navega en la costa meridio»nal observa una serie de montañas en la misma direc»cion que se encuentra cerca del mar. Los marinos co»nocen perfectamente algunas, porque les sirven de »puntos de reconocimiento.»

El más conocido de todos éstos es el monte Figo, que se encuentra al N. E. de Faro, en la primera de las series paralelas, y cuyas ramificaciones al S. van á formar el cabo de Santa María junto á aquella capital de la provincia. Cerros, y bien notables, se alzan tambien en las demas cadenas de montes; pero, correspondiendo á la region del Guadiana por estar en las vertientes meridionales del sistema Cunéico, dejarémos su señalamiento para cuando describamos el curso de los pequeños rios que de ellos descienden al mar entre la desembocadura de aquél y el cabo de San Vicente.

La serra de Monchique lanza hácia el Alemtejo algunos ramales; unos al E. y otros al O. de su union con la cordillera Oretana ó sistema Lusitánico. El más importante de los que se desprenden hácia el Océano es la serra do Caldeirâo, conocida tambien por serra de San Martinho, la cual se dirige al N. O. formando la costa occidental del Atlántico y la orilla izquierda del Sado hasta terminar en la serra de Grándolla, cerca de la villa de Alcacer do Sal. La serra do Caldeirâo está indicada generalmente en los mapas como formando la parte oriental del sistema Cunéico; pero investigaciones minuciosas y comparacion de lugares significativos de su estructura la fijan en el sitio que nosotros le señalamos entre las ramificaciones más importantes. Más al O. siguen otros ramales ménos considerables, como la serra das Gales y serra do Paiz, que parten de la Foya, extendiéndose hasta el mar junto á Aljezur.

Hácia el Guadiana se destacan varios ramales tambien,

dirigiéndose, primero al N. y despues al E., paralelamente casi á la cresta de la sierra. Distínguense entre todos, por su grande extension: Cuméada dos Cavalhos, que arranca junto á la divisoria general de la serra do Malhâo; Cuméada do Pereirâo y serro dos Zebros, que parten de la serra D'Alcaria Alta; y otros varios que despues aparecen cortados por el Guadiana, como lo son la cresta principal y la serra d'Alcaria Ruiva, desprendida del sistema Oretano más al N., aquélla entre Alcoutim y Azinhal, y ésta junto á Mértola.

Los puntos más interesantes de la cordillera Oretana, cuyas alturas nos sean conocidas, son los siguientes:

Las Villuercas	1559?
Mesetas del Tajo en su origen	1300 á 1400
La Foya	1243
La Picota	1202
Altos de Cabrejas	1156
Altos del Recuenco	1056
Sierra de Altomira	900
Rañas de San Bartolomé	863
Mesetas de Ocaña	720
Inmediaciones de Tembleque	703
Monte Gordo	682?
Serra d'Ossa	659
Monte Figo	650
San Mamede	649
Formosinho.—Serra D'Arrabida	530
Palmella.—Serra de San Luis	386

Hay várias otras alturas medidas prolijamente en reconocimientos especiales, como, por ejemplo, las que constituyen el sistema Cunéico, pero no las anotamos por no creerlo necesario. Por el contrario, son completamente ignoradas otras que, dentro de nuestro país, importaria mucho conocer para la comparacion general del relieve de los diferentes sistemas orográficos de la Península, que no puede ahora hacerse sino imperfectamen-

te. Por desgracia, la parte más ignota es la más descollante en la cordillera, siendo la comprendida entre los montes de Toledo y San Mamede, en la cual es rarísima la altitud medida.

La naturaleza de esta cordillera, observada en estos estudios con la mayor latitud que requieren, hace concebir en su primera parte, esto es, desde su arranque hasta los montes de Toledo, multitud de pasos que sin dificultad permiten el tránsito de la cuenca del Tajo á la del Guadiana; pero las carreteras ó caminos carreteros más importantes señalan los principales.

No sucede lo mismo en el resto de la cordillera, que, áspera y muy elevada sobre las regiones hidrográficas que divide, sólo presenta escaso número de collados por donde pueda verificarse el tránsito. Vuelven éstos á ser frecuentes en Portugal al deprimirse la divisoria, si bien iguales causas que en Castilla señalan las vías más fáciles de comunicacion; y, por fin, la serra de Monchique, con sus elevadas rocas, ofrece de nuevo obstáculos muy difíciles de salvar á los ejércitos, siendo raro el punto que sea accesible á las tres armas.

Los más notables de toda la cordillera son:

Tarancon.—De Madrid á Valencia y Cuenca	830
Cañada de la Higuera.—De Madrid á Málaga y Cádiz	703
Puerto de la Matanza.—De Toledo á Ciudad-Real	»
Puerto del Milagro.—De Toledo á Almaden	»
Puerto de San Vicente.—De Puente del Arzobispo á Medellin	»
Puerto de Santa Cruz.—De Madrid á Badajoz	492
Puerto de Alcuescar.—De Cáceres á Badajoz	484
Puerto de la Aliseda.—De Alcántara á Alburquerque	»
Puerto de los Conejeros.—De Valencia de Alcántara á Alburquerque	»
Portalegre.—De Elvas á Castello-Branco	»
Estremoz.—De Elvas á Lisboa	»
Evora	259
Beja	292

Puerto entre Almodóvar y Salir.—De Lisboa á Faro..... »
Portella dos Termos.—De Faro á Santa Clara..... »
Paso sobre Monchique.—De Villa Nova de Portimâo á Santa Clara..... »
Espinhaço do Câo.—De Lagos á Aljezur..... »

En la parte septentrional de los altos de Cabrejas, pero todavía en el sistema Ibérico, se encuentra un paso que, si bien no sirve á una comunicacion general, pues lo hace al camino que de Algora, en la carretera de Madrid á Zaragoza, conduce á Cuenca, la situacion de esta ciudad, la naturaleza del terreno que la circunda en la provincia de su nombre, y sus posteriores comunicaciones con Madrid y Valencia, dan algun interes á Sacedoncillo, lugar donde salva la divisoria del Tajo con el Júcar. El camino no es transitable ni áun para infantería, en todos tiempos, por falta de caja, por la de puente sobre el Tajuña, la de solidez en el del Guadiela y, en fin, por la inseguridad en el tránsito de los muchos barrancos que hay que cruzar y que las lluvias constituyen en obstáculos insuperables, especialmente en Moheda, Torralba, paso del Trabaque, Villaconejos, el Regachal y las Ibiernas. A pesar de todo, la circunstancia de este tránsito y el del camino de Guadalajara á Cuenca, que en 1808 siguió el ejército del Centro al retirarse de Tudela y encontrar ocupada la capital de la Monarquía por Napoleon, dan algun, aunque pequeño, interes al paso de Sacedoncilllo.

El de Tarancon, en cambio, es muy importante, y lo sería mucho más si la naturaleza del terreno de la divisoria no hiciese fácil su paso por todas partes. Sólo una carretera constituye de Madrid á Tarancon la comunicacion de la córte con Cuenca, Valencia y Murcia, dividiéndose en aquella villa en tantas ramificaciones como son necesarias para dirigirse á las tres provincias; la más oriental á Cuenca, la cual siguió Moncey en 1808 para su marcha desgraciada á Valencia y, en el año siguiente, el Duque del Infantado al retirarse tras el desastre de Uclés; la central, que es la llamada carretera de las Cabrillas, cuya importancia hemos observado muy circunstanciadamente en el capítulo II; y la meridional, que se liga en Minaya á la de Valencia y Murcia por Albacete. Así vemos que, en la guerra de Sucesion como en la de la Independencia, fué Tarancon punto desde el que observaban los ejércitos el curso del Tajo, en cuya orilla izquierda forma, con Santa Cruz de la Zarza y Ocaña, una línea interesante, siendo las avenidas á que nos hemos referido como líneas ofensivas contra

la capital de España. Con este último objeto se encontraba en 1809 un fuerte destacamento de dragones franceses, que hubiera sido aniquilado sin el retardo involuntario del general Venegas, que causó la salvacion de aquéllos con pérdida de sólo cien hombres, y con el primero se acantonó en la divisoria el ejército del Centro, el cual fué despues destrozado y deshecho en Uclés por el mariscal Victor, que acudió desde Toledo, Aranjuez y Santa Cruz de la Zarza.

Esta campaña y la siguiente, que tuvo por resultado el no ménos funesto de Ocaña, señalan á Santa Cruz de la Zarza como punto importante para ligar las operaciones entre Tarancon y Ocaña, así por ser etapa entre las dos villas, que tienen carreteras para la córte y pasos notables para el Tajo, como por no ser difícil el de este rio al frente de la villa, junto á Colmenar de Oreja y Villamanrique, donde hizo echar puentes el general Areizaga, con ventaja en otra ocasion, sin ella cuando tenía expedito el paso de Aranjuez en los primeros momentos que sucedieron al combate de caballería de la cuesta del Madero y á la retirada de los franceses de Ocaña.

Aun cuando en esta villa no se encuentra en rigor el paso de la divisoria, pues hemos dicho se verifica junto á la venta de la Higuera, al S. de Tembleque, Ocaña, como union de la carretera de Andalucía con la de Valencia por Albacete, representa un papel parecido, pero más importante aún, que Tarancon, por ser la primera de aquellas avenidas procedente del país á que naturalmente ha de ir á refugiarse la defensa de la Península despues de vencida en la cuenca central del Tajo. En este sentido los Altos de Lillo, que marcan la divisoria entre las dos carreteras, son un punto excelente de observacion, y la cuesta del Madero, entre La Guardia de Toledo y Dos Barrios en la orilla derecha del rio Escorchon, afluente del Tajo, es un punto defensivo de interes, aunque siempre flanqueable por lo poco accidentado del terreno de la Mancha. En esta cuesta, salvada por la carretera dando rodeos, enfilados por posiciones siempre dominantes desde el borde de la meseta de Ocaña, esperó la caballería francesa á la nuestra, mandada por el general Freire. Este hizo flanquear hábilmente la posicion, dirigiendo dos regimientos sobre Dos Barrios, miéntras atacaba resueltamente por la carretera, haciendo retroceder y confundiendo á los franceses, que, sin el abrigo de su infantería y artillería, apostada en la entrada de Ocaña, hubieran tenido que pasar precipitadamente el Tajo, como lo hicieron con sosiego el dia siguiente. Si la habilidad y decision que en aquel trance des-

plegó la caballería española, se hubieran continuado desplegando en el resto de la campaña, otro resultado hubiera sido el que alcanzára aquel ejército, destruido á los pocos dias.

En el camino de Toledo á Madridejos por Mora se encuentra un paso ya en los llamados montes de Toledo, paso que antiguamente cubria la fortaleza de Consuegra, habilitada en la guerra de la Independencia por los franceses con abundante artillería para contener los descensos de Sierra Morena y cubrir el mencionado camino.

Más al O., pero en camino de menor interes por sus condiciones especiales, aunque más directo entre Toledo y Ciudad-Real, se encuentra el puerto de la Matanza, entre Yébenes y Malagon. Este camino podria ser fácilmente transitable por artillería á causa de lo llano del valle de las Guadalerzas, por donde se cruzan los montes de Toledo; pero los puentes del Guadiana son tan estrechos, que no permiten capacidad para los ejes de los carruajes, y tan endebles, á pesar de ser de mampostería, que sería peligroso el paso áun cuando tuviesen la amplitud necesaria. Aun así, este camino es interesante para la guerra defensiva nacional, y en la de la Independencia sirvió, tras el combate glorioso de Yébenes, para la retirada del ejército que mandaba el general Conde de Cartaojal, que, encontrando ocupada la villa de Consuegra, retrocedió precipitadamente á Malagon, y despues á Ciudad-Real.

Siguen hácia Occidente varios otros puertos de tránsito dificilísimo, no verificado nunca más que por partidas del país, pues las enemigas sufririan indudablemente un desastre. Tales son los puertos del Milagro, Robledillo, de Marchés, del Rey, de San Vicente, de Guadalupe y los que se hallan al N. de Logrosan. El primero, si bien ofrece interes en el camino, antiguamente calzada de Toledo á Almaden, es tan penoso por lo pendiente, lo malo del piso, y, sobre todo, por lo desierto del terreno en las veinte y cinco horas de Ventas con Peña Aguilera á Saceruela, que se hace imposible tomarlo como línea de comunicacion para tropas regladas. Por el de Marchés cruza la cordillera el llamado en el país Camino Real de Extremadura; pero apénas existen vestigios de él, y lo mismo que los demas puertos arriba mencionados, sólo permite el paso á la infantería, y con mucho trabajo, para salvar los ásperos barrancos que accidentan el terreno y que quedan intransitables en las épocas de lluvias, formando algunos hácia el Guadiana prados pantanosos peligrosísimos. El más frecuenta lo por la arriería es el de San Vicente, de Puente del Ar-

zobispo á Medellin, por el cual se retiraron algunos cuerpos de los vencidos en aquel puente en 1809.

El puerto de Santa Cruz es sin disputa el más interesante de los de la cordillera en su parte central de Extremadura. Da paso á la carretera general de Madrid á Badajoz y Lisboa, y comunicacion, la única fácil, á los ejércitos que hayan de proseguir desde Castilla la invasion hácia el S. O. de la Península. Pero su defensa, á pesar de haberse intentado en 1809 por el general Cuesta, no se encuentra en el puerto mismo, pues es bastante accesible la sierra de Marchal, que allí constituye la divisoria: se halla en otros puntos más próximos al Tajo, más accidentados, áun cuando en ramificaciones de la cordillera, y más propios, en fin, por la configuracion del terreno y vecindad del rio, para una defensa obstinada y útil. El más importante es el llamado puerto de Miravete. La carretera desde el puente de Almaraz recorre la izquierda del Tajo, cortando arroyos por la vertiente de una cadena de alturas considerables, y se interna despues entre otras que, accidentándose gradualmente, llegan á constituir la sierra de Miravete, bastante elevada y sustentando en su cima un antiguo castillo. El mariscal Marmont hizo construir en lo alto del puerto una obra, bastante fuerte para exigir el uso de la artillería de grueso calibre, con la que cerró la carretera y aseguró con la construccion de dos cabezas de puente en uno provisional junto al de Almaraz, entónces roto, la comunicacion del ejército de Portugal con el de Andalucía; comunicacion que en 1812 interrumpió el general inglés Hill, destruyendo el puente y los fuertes de ambas orillas que lo protegian, llamados de Napoleon y de Ragusa.

El mariscal Victor en 1809, no pudiendo pasar el Tajo por Almaraz, lo hizo con las tropas por los puentes de Talavera y del Arzobispo, flanqueando por Fresnedoso y Deleitosa la posicion de Miravete. Tras aquella operacion hizo echar un puente en Almaraz, y por él pasó la artillería que no habia podido conducir consigo por los malos caminos de la orilla izquierda del Tajo. En el paso del puerto de Santa Cruz no halló oposicion alguna, como no la encontró ninguno de los ejércitos que por él salvaron repetidas veces la cordillera en sus operaciones para impedir la toma de Badajoz por lord Wellington.

En el gran anfiteatro que forma la cordillera al S. de Cáceres existen varios pasos: el puerto Morron en el camino de herradura de Montanchez á Almoharin y Miajadas; el puerto de Alcuescar, por donde se ha abierto la carretera y pasaba la *via argentea* de

Salamanca á Mérida, célebre desde 1811 por haber dado paso á las tropas aliadas al acometer á las francesas en Arroyomolinos, destrozándolas completamente; y el de la Puebla de Obando, llamada vulgarmente el Zángano, en el camino de Cáceres á Badajoz, el cual, como los anteriores, se halla en mal estado y es transitable tan sólo por carros del país.

Al O. de este último paso se encuentra el puerto de la Aliseda, uno de los más importantes en las operaciones con Portugal, pues, siendo fronterizo el camino que lo salva, no se halla tan próximo á la línea divisoria, que se corra un peligro inminente de ser sorprendido en la marcha, como sucede en el camino de Alburquerque á Valencia de Alcántara por el puerto de los Conejeros, que va separado unos 4 á 8 kils. del vecino reino. Ambos caminos son, sin embargo, muy útiles, y al principio de una campaña debieran inmediatamente arreglarse, pues hoy dia sólo pueden recorrerlos los carros del país y, áun éstos, con grandes dificultades.

Lord Wellington tuvo la prevision de hacerlo así; y los caminos de Portugal fronterizos con España se hallaron durante sus últimas campañas en estado de permitir aquellas rapidísimas y sábias operaciones encaminadas á la conquista de Ciudad-Rodrigo y Badajoz al frente de dos ejércitos franceses. Ya en otra ocasion hemos dicho la direccion de esos caminos entre el Duero y el Tajo; esto es, de Almeida y Guarda á Villa-Velha. Desde esta última poblacion continúan, uno por Montalvâo, Niza, Portalegre, Assumal y Santa Olaya á Elvas y Badajoz, y otro por Montalvâo, Povoa, Castello de Vide, Portalegre, Alegrete, Arronches y Campo Maior; salvando ambos la divisoria en Portalegre, punto interesantísimo por esta circunstancia y la de su poblacion, cubierto hácia España por las fortalezas de Castello de Vide, Marvâo y Arronches, hoy dia muy deterioradas.

Pero el más importante, sin duda alguna, de los puntos en que se salva la divisoria entre Tajo y Guadiana es la villa de Estremoz. La carretera de Badajoz y Elvas á Lisboa se ramifica allí para Abrántes y Santarem á la derecha, y para Setúbal y Evora á la izquierda, si bien sin las condiciones de firme de aquélla, siendo caminos de carros los que conducen á estas poblaciones. Desde época remota se halla fortificada Estremoz con fuertes muros y un castillo, memorable, ademas, por la muerte de la santa reina Isabel; pero, despues de la invasion del Duque del Alba, y especialmente al emprender don Juan de Austria la campaña de 1662, se regularizaron sus fortificaciones, formando la base de operaciones de los portugueses en la guerra de Aclamacion, y un obstáculo

que no pudo superar aquel célebre y poco afortunado príncipe. Actualmente se halla, como la mayor parte de las plazas de Portugal, completamente descuidada en toda su vastísima extension.

Al S. O. de Estremoz asienta junto á la divisoria la antigua ciudad de Evora, lazo tambien de comunicaciones entre las orillas del Guadiana y del Tajo y el mar, pero más apartado de la línea de movimiento internacional de las dos monarquías peninsulares. Esta poblacion, cuya campiña fué teatro de la primera batalla campal en que apareció Viriato con las dotes de un gran capitan, venciendo al pretor Cayo Plancio, y cuyos muros fueron levantados por Sertorio, que residia ordinariamente en ella y estableció, al igual de Roma, su senado, sus magistrados de todas clases y hasta sus tribunos, se encuentra en una dilatada campiña, rodeada por todas partes de montes, por los que se extiende la divisoria, próxima al camino de Estremoz á Evora, que la salva cerca de Santa Justa, al S. O. de Evora Monte. Varios caminos que parten de la orilla del Guadiana desde Juroménha á Moura se dirigen á Evora para cruzar la cordillera, si bien hay que considerar que la calidad de estos caminos, los puntos de que arrancan y la naturaleza de las serras d'Ossa y de Portel, que tienen que faldear para llegar á aquella ciudad, hacen no sean atendidas con el interes que en otras condiciones exigiria la importancia de Evora.

Observaciones semejantes á las comparativas hechas entre Estremoz y Evora podriamos hacer respecto á Beja, si el nuevo ferro-carril de Beja, que se separa del de Evora en Casa Branca y se prolonga despues á Serpa como en direccion á Sevilla, no diera á aquella poblacion una importancia que ha tenido perdida mucho tiempo. Situada en una colina, en la que se eleva la torre observando ambas vertientes de la cordillera hasta una distancia muy considerable, que por el N. O. se dilata hasta la serra de Cintra, ha visto arruinarse las obras de fortificacion que se emprendieron en el reinado de Juan IV por haberse conocido la inutilidad de ellas. Y, efectivamente, si podian defender la Lusitania contra los romanos, que la invadian desde la Bética por las vías de Moura y de Mértola, que, como la de Evora, habian ellos construido para acudir á sofocar las contínuas sublevaciones de los lusitanos; si los muros construidos en 1253 por Juan III llegaron á ser un baluarte de la monarquía portuguesa contra los sarracenos, tan vecinos en Córdoba y Sevilla; posteriormente, borradas aquellas comunicaciones y establecidas relaciones con España por vias diferentes, Beja habia perdido toda la influencia que

ejerciera en las guerras antiguas y de la Edad Media. De aquí en adelante, y sobre todo si por la parte de España se construye una via férrea que enlace con la portuguesa, y que será la más corta de Sevilla á Lisboa, Beja volverá á representar un papel muy parecido al que representó en los tiempos que acabamos de recordar.

Una comunicacion recorre despues la divisoria desde Beja hasta la serra de Monchique, que es la general de Lisboa á Faro, la cual pasa por Aljustrel, Messejana, Castro Verde, el campo de Ourique, célebre por la batalla en que Alfonso I batió á los moros en 1139, y á cuya memoria se elevó no hace mucho un monumento en Messejana, y en fin, por Almodóvar, villa ya próxima á la serra do Malhão, en la cresta de Monchique.

En direccion de este camino, que, despues de salvar la divisoria del sistema Cunéico, sigue á Salir, Loulé y Faro, hay una carretera cómoda, que pone en comunicacion segura y fácil la capital de la Monarquía y la del Algarve. Tambien se pasa la divisoria por la Portella dos Termos, por Monchique y por el Espinhaço do Cão, pero por caminos cuya pintura dejamos á Bonnet, que los ha recorrido frecuentemente y en todas direcciones.

«En la parte llamada Beira-mar, de la provincia de que me »ocupo (el Algarve), dice este ingeniero, hay caminos medianos »en verano y practicables para carruajes; pero que se estropean »en las épocas de lluvia. En el resto, y áun en direccion de la ca»pital del reino, no se debe dar el nombre pomposo de camino »real (estrada real), ni áun de caminos, á senderos muy escabrosos »y apénas transitables para los jinetes. En la época de las lluvias »el viajero se encuentra muchas veces detenido por un arroyuelo, »que llega á hacerse un torrente, y cuyo paso seria peligroso in»tentar. Así la primera mejora, ó por mejor decir, la primera »necesidad es la construccion de carreteras.»

El académico de la de Ciencias de Lisboa da Silva Lopes dice á su vez: «Las comunicaciones con el Alem-Tejo por los puntos »ya mencionados de la sierra son casi intransitables.»

Se halla, sin embargo, proyectado un ferro-carril, que cruzará la cordillera por la Portella dos Termos, comunicando Beja con Faro á traves del valle del Sadão y de la sierra de Caldeirão; esto es, por el campo de Ourique y Santa Clara á Velha.

Como antiguamente era Silves la capital del Algarve, todas las relaciones del Alem-Tejo, como todas las invasiones, se dirigian por Monchique, por cuyo valle entró don Paio Peres Correia á mediados del siglo XIII para la conquista del Algarve, acompaña-

do del comerciante García Rodriguez, conocedor y muy práctico en aquel terreno. Más adelante, al describir esta provincia, señalarémos el extraño rumbo que tomó aquélla, cuyo estudio corresponde á la descripcion de la cuenca del Guadiana, y en ella tendrá un lugar preferente, por seguir la expedicion del noble Comendador la direccion misma que si partiese de España, pues en cambio de las fortalezas de Alvor y de Estombar, de que se habia apoderado, aceptó el castillo de Cacella junto al Guadiana, é hizo de él la base de sus ulteriores operaciones.

CURSO DEL TAJO.

Varios escritores, entre los que no deja de contarse alguno español, se han detenido, al hacer la descripcion de este rio, en presentar un paralelo entre los escritos de los antiguos, así romanos como indígenas, encomiadores entusiastas de nuestro país, y la que ellos llaman triste y desconsoladora realidad. Sin seguir á aquellos que, sin duda, encontraron una naturaleza pródiga, así en la superficie como en las entrañas de nuestra tierra, cuando todos ensalzan su riqueza y el número y bienestar de sus habitantes, tampoco nos dejarémos llevar de la opinion de los modernos y frios espectadores que sólo han podido descubrir *soledad*, *miseria y los estragos de las tempestades agostando y dando un tinte siniestro y repugnante á las tierras por que corre el Tajo*, *sobre cuyas fangosas aguas sólo se cierne el buitre amenazando devorar sucios ganados de merinos*, *vigilados por pastores más sucios todavía*. No crearémos un país nuevo, situando en las altas mesetas que forman la cuenca del Tajo, adonde no puede llegar el beneficio de las aguas, numerosas y lindas poblaciones circuidas de pensiles y de huertas, ni colocarémos á la sombra de los bosques graciosas pastoras con vestidos resplandecientes, que nadie ha visto,

ni en este país ni en ningun otro, más que en los espectáculos teatrales; preguntarémos solamente: ¿dónde están, ni en el presente ni en el pasado, esas hambres frecuentes y horribles que aniquilan la poblacion de otros países que estos mismos filósofos se atreven á llamar graneros inagotables de nuestra Europa? Invasiones devastadoras resistidas con la furia é ímpetu ingénitos de los españoles; guerras de siglos enteros sin descanso por alcanzar la independencia, tan cara á su natural orgullo y libres y alzados pensamientos; inconsideradas y temerarias emigraciones en busca de gloria ó de fortuna á extrañas y apartadas regiones; luchas intestinas, tenaces y prolongadas, de partidos sólo diferentes en la proclamacion de un nombre ú otro, en la preponderancia de una ú otra tutela ó favor; y, por fin, descuido en la gobernacion y en el fomento de la agricultura, han podido dejar yermo el país; pero ¿quién duda que el suelo cuya feracidad natural admiraron los que abandonaban por él la Campania y la Sicilia, las risueñas márgenes del Arno y del Vulturno, puede, muy pronto, reproducir aquella hermosura y riqueza á beneficio de las mejoras y adelantamientos de nuestra época? Áun sin ellos la cuenca del Tajo se ha bastado á sí misma por mucho tiempo para el sostenimiento de los ejércitos que han operado en ella, y en 1809 fué necesaria la acumulacion de tropas que tuvo lugar en Talavera y Almonacid para que el ejército británico, cuya alimentacion es tan difícil por lo variada y abundante, sintiese alguna escasez; y sin las cargas y vejámenes impuestos á Madrid en 1811 por el gobierno del intruso rey, y sin la logrería de sus adeptos, el hambre no hubiera presentado el carácter aterrador que aquellas causas le infundieron.

El Tajo nace en Fuente-García, en una hondonada profunda al S. E. del cerro de San Felipe, citado al describir el orígen del Júcar. Corre al principio al N. O., la-

miendo las faldas del Puntal del Corzo, Mogorrita de Ocejon y cerro de San Felipe, alturas considerables en la divisoria general de aguas con el Mediterráneo, que, con las de la Muela de San Juan y la sierra de Navasequilla, en que se alzan las llamadas Peñas del Tajo, encierran al rio de este nombre en un lecho profundo á manera de foso, de escarpes verticales de roca, dominado de bosques espesísimos de pinos, en que brotan manantiales abundantes de agua, aumentando el exíguo caudal del rio en su orígen.

El primer afluente que sea de mencionarse es el rio Oceseca que desciende del puerto de Bronchales en la sierra del Tremedal y cruza la dehesa del Pajarejo, dirigiéndose al O. á entregar el agua de sus fuentes al Tajo por su orilla derecha, casi enfrente de donde lo hace, por la izquierda, el Tajuelo, procedente del Alto-Raso, en la divisoria con el Cuervo, afluente del Guadiela.

Poco despues se encuentra Peralejos, villa afamada por un arroyuelo que da tambien sus aguas al Tajo, saliendo de un hermoso bosque de pinos, robles, bojes y avellanos. En la orilla opuesta, esto es, en la izquierda, asientan Poveda de la Sierra y Peñalen, en las faldas orientales de los Almeriques, sierra que divide aguas con el Guadiela en su nacimiento.

Cerca de la villa últimamente nombrada, y despues de dejar el Tajo á su derecha la profunda laguna de Taravilla, recibe, por la misma orilla, el rio Cabrilla, que baja de Orea, Checa y Chequilla, recibiendo arroyuelos insignificantes de Megina y Taravilla por un valle áspero, formado de cerros eminentes y cubiertos de monte alto de pinos. Ábrese paso despues por un elevado páramo, cubierto de bosque en la izquierda, donde se halla Zaorejas, y que en la derecha lo separa del rio Gallo, primer afluente considerable del Tajo.

El rio Gallo nace cerca de Orihuela del Tremedal, en-

tre la sierra de Tremedal y la muela de Orihuela, que encierran la primera parte de su curso de O. á E., que despues se inclina al N. hasta Mótos. Desde allí cambia al N. O. por Alustante, Adoves, Tordesilos, Morenilla y Castilnuevo, hasta la ciudad de Molina de Aragon (3.084 habs.), á la que llega á traves de elevadas mesetas, resquebrajadas por barrancos y vallecillos amenos, de los que es notable el en que asientan Alcoroches, Piqueras, Torrecuadrada y Pradilla, fertilizado por la rambla de Piqueras, que desemboca en la orilla izquierda del Gallo.

Molina, capital del señorío real de su nombre, uno de los títulos de los reyes de Castilla desde que en 1293 fué incorporado á la corona por doña María de Molina, sucesora de su hermana doña Blanca, asienta en la falda de un cerro, término occidental de la sierra del Águila ó de los Castillos de Zafra, inexpugnables en la Edad Media; sierra que desde su arranque de la cordillera ibérica se extiende de E. á O. coronada de peñas, entre las que se distingue la llamada pico del Águila, á que debe uno de sus nombres. Molina se halla circuida de muros antiguos; pero su fortaleza consiste, sobre todo, en la plaza de armas ó castillo cuyas ruinas cubren el cerro, volada por los franceses en 1810, comprendiendo no podian sostenerse en aquel territorio áspero y enemigo, del que se despidieron incendiando tambien la mayor parte de la ciudad. Esta tenía ántes alguna importancia por la vía romana, que desde Zaragoza y Daroca subia á desembocar en Castilla por el puerto de Used y La Yunta, comunicacion general hasta la apertura del nuevo camino por las márgenes del Jalon; pero hoy dia todos los que arrancan de Molina se hallan en estado malísimo, si se exceptúa la nueva carretera de Alcolea del Pinar á Tarragona, que pasa por la poblacion, aunque está sin concluir todavía en gran parte de su trayecto.

Cruzado en Molina el Gallo por tres puentes, de los

que uno solo es de piedra, corre hácia el E. un corto espacio hasta su confluencia con un arroyo que, de N. á S., baja desde los Altos de Aragoncillo por Torremocha del Pinar y Corduente, paralelamente á otro que lame el pié del antiguo y pintoresco castillo de Santiuste, próximo á Canales de Molina, y que desemboca en el Gallo, más cerca aún de Molina. Junto á Corduente cambia el Gallo al S. O.; y, despues de recibir por la izquierda las aguas del Bullones, que de S. E. á N. O., esto es, paralelamente al Tajo, corren desde Terzaga y Tierzo, y por la derecha las de Arandilla, que bajan por Cobeta, asiento de una fábrica de fusiles en la guerra de la Independencia, al pié del arruinado castillo de Villalba, afluye por fin al Tajo, agua arriba de Buenafuente, que asienta en la orilla derecha.

En Buenafuente forma el Tajo el extremo septentrional de un gran recodo, en el que, y cerca de Huerta-Hernando, afluye por la derecha el arroyo Ablanquejo, que de N. á S., y con muy poca agua, baja desde el Morron del Tejar y Peña Cordera á regar las huertas de Ablanque para unirse despues al arroyo de la Riba, que desciende de Saelices y Esplegares. Luégo sigue al S. O., dando mil vueltas y corriendo por un barranco profundo, á que se abren otros pequeños con arroyos, secos la mayor parte en verano. Así pasa por Ocentejo, Valtablado y Trillo, donde hay un buen puente para la comunicacion con la orilla izquierda, en la que se halla el establecimiento de baños termales que tanta fama dan á la poblacion y que la han proporcionado una carretera desde la córte y Brihuega. En Trillo afluye el rio Cifuentes, que, desde el alto del castillo de Cifuentes (1.648 habs.), con muros que, como los de la villa, fueron puestos en estado de defensa en la guerra civil, corre al S. O., fertilizando una hermosa vega y dando movimiento á varios artefactos.

Sigue el Tajo abriéndose paso siempre por entre elevadas mesetas, cubiertas á intervalos de bosques y abiertas por arroyos que van aumentando paulatinamente el caudal del Tajo, el cual va encerrado todavía en un cauce angosto, que hacen aparecer más profundo, al S. de Trillo, las Tetas de Viana, cerro de 1.070 metros de elevacion, que causa un recodo muy violento, inclinando notablemente las aguas al S. hasta el puente de Auñon, punto donde realmente empieza á manifestarse la importancia militar del Tajo.

Frente á este puente y en la falda del monte asperísimo de la llamada Puerta del Infierno, que, con el nombre de sierra de Enmedio, se extiende al S. O. hasta la union del Guadiela, se encuentra en la orilla izquierda la villa de Sacedon (1.203 habs.), que, con el puente mencionado y el de La Isabela sobre el Guadiela, resume la importancia toda de la carretera de Alcalá y Guadalajara á Cuenca, construida al fundar Fernando VII el real ritio y establecimiento de baños de la Isabela.

Antes del puente de Auñon salva el Tajo un espacio interrumpido por rocas desprendidas de sus márgenes, las cuales forman la llamada Torrellera, cuyo espectáculo ruidoso goza el caminante desde la carretera al recorrer la falda áspera é imponente de la montaña sobre las aguas del rio. Por bajo del puente, á no muy larga distancia, y despues de pasar el Tajo entre la sierra de Enmedio por la izquierda y los cerros de Cabeza de Conde, de la Campana y Miravalles y junto al desmantelado castillo de Anguix por la derecha, recibe las aguas del Guadiela, que, con las suyas, forma la Olla de Bolarque, espacio interrumpido de islotes, obstáculo peligroso y el mayor para la navegacion del Tajo, para la que sería necesario construir un paso fácil, así como volar despues las peñas de la Torrellera, que tambien la impiden junto á Sacedon.

El Guadiela nace junto á las cuevas del Hierro y de los Griegos, notable aquélla por su profundidad y aguas que por ella corren, y ésta por sus petrificaciones. Rodean su orígen elevadas montañas, de las que los Almeriques lo separan del Tajo, que pasa muy próximo, segun ya indicamos ántes; montañas que, por lo espeso de sus bosques, comunicacion que permiten, aunque muy difícil, entre Cuenca y Molina por encima de Poveda de la Sierra, y situacion dominante sobre las provincias de Cuenca y Guadalajara, dan alguna importancia á la villa de Beteta, fortificada por los carlistas y cuyos muros se alzan sobre el Guadiela en su union con los riachuelos procedentes de Valsalobre y el Tobar. Poco despues de una estrecha garganta, llamada la Hoz, y agua arriba de Cañizares, afluye al Guadiela el rio Cuervo, que, de E. á O., se dirige desde la falda meridional del cerro de San Felipe por el Val y entre los Picachos de la Rosa, que lo separan de Beteta, y las Pimpolladas de Cañamares, que del valle del Escabas. Luégo recibe por la derecha el arroyo de Santa Cristina, de curso subterráneo, y el de Alcantud, que rompe la sierra Barga; y junto al impenetrable Arbal de Albendea y cerca del Puente del Maestre, donde desemboca el Val de Olivas, viene á aumentar su caudal por la izquierda el Escabas.

Este rio, desde la divisoria ibérica y entre los altos de Poyatos y sierra de Canales, baja paralelamente al Cuervo por Poyatos y Fuerte-Escusa; cruza una serie de alturas que se ligan al S. á la sierra de Bascuñana, resguardando por el E. á Priego (2.032 habs.); y por bajo de esta villa aumenta su caudal con el del arroyo Trabaque, que, tambien en la Ibérica, pasa por Ribatajada y Albalate de Nogueras, rompe la serie de alturas citadas y riega la vega de Villaconejos, lugar próximo ya á Priego.

El Guadiela continúa la direccion occidental del Es-

cabas hasta los puentes de Alcocer, La Isabela y Buendía, donde rompe la union de las sierras de Buendía y de Enmedio, entre las que se precipita al Tajo á los 116 kilómetros de curso. Lleva bastante caudal, aunque casi siempre vadeable, y ántes recibe por la orilla izquierda el rio Guadamajud ó Mayor, que, desde la sierra de Bascuñana y los pueblos de Sacedoncillo y Bólliga, desciende por un terreno desigual y resquebrajado, en que asientan Peraleja y Portal Rubio, á unirse al rio de Huete, que, procedente de lugares muy cercanos al nacimiento del Guadamajud, riega la vega de Huete (2.844 habitantes), tan célebre desde las contiendas de Castros y Laras, en la menor edad de Alfonso VIII.

La cuenca del Guadiela, cuyo curso es de 116 kilómetros, en la que debe incluirse el arroyuelo que desde la sierra de Altomira y sus ramificaciones, las de Garcinarro, Jabalera y Buendía, desciende por Garcinarro, campo de batalla de las dos parcialidades castellanas que acabamos de citar, es la más interesante de cuantas secundarias se abren al Tajo en su orilla izquierda. Es cierto que las comunicaciones de Cuenca con Molina y Guadalajara, á que da paso y que constituyen su importancia, no son buenas; que las poblaciones no son grandes; que los rios no llevan agua suficiente para considerarse como líneas defensivas; pero la direccion de aquellas vías, y sobre todo la naturaleza del terreno, áspero y cubierto de bosques en las zonas superiores, fértil é inclinándose hácia las llanuras de la Mancha en las inferiores, ha constituido la cuenca del Guadiela en un centro defensivo, en el que se han abrigado los ejércitos, bien para reponerse de sus desastres, como hizo al finar el año de 1808 el ejército del Centro, ya para observar y acosar de contínuo á las tropas invasoras del centro de Castilla, destino que obtuvieron en 1810 el Marqués de las Atalayuelas, que solia operar desde Sacedon, y Bassecourt desde Cuenca. Pero de todos modos la cuenca del Guadiela, á pesar de ser éste el único rio considerable de los afluentes del Tajo por su izquierda, nunca puede tener sino un interes secundario en la cuenca general.

Ya hemos dicho, al describir la cordillera Oretana, que

la sierra de Altomira y los altos de Tarancon tenian caidas rápidas al Tajo; y, efectivamente, en todo el espacio desde el Guadiela hasta Ocaña, la sierra de Buendía y la de Garcinarro, la de Altomira, de que aquéllas son ramificaciones, los altos de Tarancon y las mesetas de Santa Cruz de la Zarza y de Ocaña, tienen su cresta próximamente paralela al Tajo y vierten sólo arroyos insignificantes. Por la orilla derecha separa este rio del Tajuña una gran meseta, rara vez interrumpida, con caidas generalmente de tierra hácia las aguas de ambos rios, hasta que, deprimiéndose á su fin, permite la union de ellos por bajo de Aranjuez.

El Tajo, desde la Olla de Bolarque, corre al O. por las faldas meridionales de la sierra de Almonacid de Zorita, término de las de Altomira y Garcinarro, que forman una línea seguida en arco, del que arrancan por la parte oriental las de Jabalera y Buendía. Cambia á muy poco al S. O. en punto donde á la derecha se abre una gran barrancada, por cuyo fondo serpentea el Arlas, que, naciendo al pié del castillo del Valdeconcha en la divisoria con el Tajuña, pasa por la villa de Pastrana (2.484 habitantes), recoge las aguas de El Rincon y mueve el molino de Pangia al pié del cerro del mismo nombre. Al verificar este cambio de direccion, el Tajo baña por su pié el peñasco coronado por el castillo de Zorita de los Canes, asiento de Contrevia, *cabeza y alcázar de la Celtiberia*, cuya conquista logró Q. Cecilio Metelo despues de mil marchas y contramarchas sin concierto, con las que dió confianza á los habitantes, que no presumieron su objeto, tan secreto, decia aquel general romano, que «si lo supiera su camisa, la quemaria.»

Pasado Zorita se suaviza mucho el terreno por donde corre el Tajo al pié de las faldas occidentales de la sierra de Garcinarro y meridionales de Altomira, faldas que se van presentando en forma de páramos y dando asiento

á la villa de Illana, en la orilla izquierda. En la derecha riega la campiña de Estremera. Pasa luégo por bajo del puente de Fuentidueña, en la carretera de Madrid á Cuenca y Valencia; riega la frondosa vega de Villamanrique del Tajo, y despues de lamer el pié del antiguo castillo de Oreja al otro lado de Colmenar de Oreja, que asienta en la derecha, principia, por canales y acequias construidas á propósito, á hermosear los jardines del real sitio de Aranjuez, morada predilecta de los monarcas españoles durante la primavera. Crúzanlo allí dos hermosos puentes; uno de hierro, que sirve á la carretera general de Andalucía y Valencia, y otro de madera para el ferro-carril del Mediterráneo, por bajo del cual afluye el Jarama, tan caudaloso como el Tajo.

Tiene sus fuentes el Jarama cerca del Pico de Ocejon, elevado cerro de 2.063 metros, que, con los de Alto-Rey y Padrastro de Atienza, forma una serie de montañas paralela á la cordillera Carpetana y cortada por el Henáres y sus principales afluentes, segun ya hemos indicado anteriormente. Separado del más occidental de estos afluentes del Henáres, el rio Negro, por un ramal del mismo pico, que despues se convierte en lomo accesible para desaparecer en la llanura general, el Jarama, recogiendo por la derecha las vertientes de la sierra de Ayllon, corre al S. O. por el Vado, Puebla de Vallés y Valdepeñas de la Sierra, y entra en la provincia de Madrid al unírsele por la misma orilla derecha el Lozoya. Este rio procede de la laguna de Peñalara, que se halla en la falda meridional del pico del mismo nombre, y corre al principio al N. E. entre la cordillera Carpeto-Vetónica y un estribo suyo que, arrancando un poco al S. del puerto del Paular, por donde pasa el camino de La Granja á Buitrago, que sigue la orilla del rio, se extiende al E. por las cabezas de Hierro, sierra de la Morcuera, Peñas de la Cabrera, donde lo cruza la carretera

general de Francia por el puerto de la Miel, y en fin, el cerro del Almajon. El Lozoya pasa junto al real monasterio del Paular, por Rascafría, Lozoya, que le da nombre, así como al anchuroso valle que recorren sus aguas, y Buitrago, donde lo cruza la carretera de Francia por un puente de piedra. Un poco por bajo de Buitrago cambia su direccion al S., al recibir el arroyo de los puentes que baja del puerto de Somosierra, y se dirige por un valle angosto hácia La Cabrera, cuyas peñas le hacen cambiar al E., lamiendo las faldas septentrionales del cerro del Almajon, al que rodea para unirse al Jarama en las orientales, despues de dar sus aguas ántes al canal de Cabarrús y ahora al de Isabel II.

Juntos ya Lozoya y Jarama, corren con el nombre de este último en un terreno cada vez más suave por Vada, Talamanca, Paracuellos de Jarama, el puente de Viveros y el real sitio de San Fernando, donde reciben al Henáres despues de recoger por una y otra orilla arroyos insignificantes, de los que sólo mencionarémos, entre los de la derecha, el Malacuera, que pasa junto á Torrelaguna (2.304 habs.), y el Guadalix, que lo hace por Miraflores de la Sierra, Guadalix y San Agustin, procedentes los dos del estribo que dijimos formaba la derecha del Lozoya en su principio. De uno de sus ramales meridionales, la sierra de San Pedro, desciende tambien el arroyo Viñuelas, que corre por el bosque real de su nombre, y que, como los anteriormente citados, es cruzado por el canal de Isabel II.

El rio Henáres, notable por extenderse en su cuenca las carreteras de Madrid á Zaragoza y Soria y el ferrocarril de Aragon y Cataluña, no lo es por la cantidad de sus aguas ni por los obstáculos que puede oponer á las tropas que recorran sus orillas ó deban cruzar el lecho en sus operaciones. Nace junto á Orna en el sistema Ibérico, y, dirigiéndose en general al S. O., pasa por Si-

güenza (4.567 habs.), ciudad de una gran importancia por sus comunicaciones con Aragon, Soria, Logroño y Navarra, que la dan un carácter estratégico parecido al señalado á Soria.

Situada en un lugar fortísimo, á la entrada de Castilla y en el orígen de un valle suave, que conduce directa y fácilmente á la region central del Tajo, Sigüenza debió llamar la atencion de los romanos al internarse en la Península, viendo en esta ciudad, en comunicacion con Numancia por Barahona y Romanillos, una base excelente de operaciones, desde la que podian extenderse, como lo hicieron, aunque lentamente, á las zonas más apartadas de nuestro país.—Si esta importancia tiene Sigüenza en el órden ofensivo para los invasores, no es menor en el defensivo, pues que desde ella, como desde Soria, puede operarse enérgicamente contra los ejércitos dueños del Ebro, cayendo sobre ellos por la parte de Logroño y Navarra, y especialmente por la de Aragon, cuya carretera domina y flanquea completamente. Así vemos en la guerra de Sucesion y tras la batalla de Zaragoza, acogerse á Sigüenza el destrozado ejército de Felipe V, que en otras ocasiones hubiera podido cubrir la capital, y en la de la Independencia, al general Hugo operar en aquel territorio para conservar las comunicaciones con Aragon, acosado de contínuo por los guerrilleros, y especialmente por el Empecinado, que, desde las montañas de Soria, le tenía en constante movimiento y desconcierto, con tal teson y actividad, que le hizo decir en sus Memorias que «la destruccion de las guerrillas presentaba la imágen de la hidra.»

El Henáres, cruzado en Sigüenza por tres puentes de piedra y despues de regar las numerosas huertas de la ciudad, continúa su curso á Baydes, donde recibe por la derecha el rio Salado, Salinero ó Gormellon, que, desde el arranque de la cordillera Carpetana, baja por Imon, Huérmeces y Viana de Jadraque. Sigue á Jadraque, cuyo nombre recuerda el favor de la Princesa de los Ursinos por su repentina desgracia á la llegada de Isabel de Farnesio á aquella villa. Frente á ella afluye al Henáres, tambien por la derecha, el rio Cañamares, que nace

en la sierra de Torreplazo, divisoria con el Duero, junto á Bañuelos; corre generalmente al S. á cruzar entre Cañamares y la Bodera aquella serie de alturas que ligan Alto-Rey y el Padrastro de Atienza, recibiendo las vertientes de este monte desde la vecindad de la villa del mismo nombre (2.096 habs.), al pié de un castillo cuidadosamente fortificado con una triple línea de murallas, y continuando despues á Congostrina y Castilblanco. Poco más abajo recibe el Henáres las aguas del rio Bornova, que, despues de cruzar la laguna de Somolinos y lamer las faldas orientales de Alto-Rey, recorre el territorio de Hiendelaencina, famoso por sus minas de plata, y baja á aumentar con su escaso caudal el no muy abundante del Henáres, junto á Carrascosa de Henáres. Por fin, se presenta como el más considerable de los afluentes del rio cuya descripcion nos ocupa, el Negro, que, desde la cordillera Carpetana y reuniendo junto á Galve los arroyos que descienden entre los pequeños pero numerosos estribos de aquélla, corre entre el Pico de Ocejon y Alto-Rey á Almiruete y Beleña, á desembocar frente á Alarilla, que asienta en la orilla izquierda del Henáres, como Sigüenza, Baydes, Jadraque y Guadalajara.

A esta ciudad llega el Henáres sin recibir por su izquierda más afluente notable que el Vadiel, que, paralelamente á él en casi todo su curso, recorre desde cerca de Almadrones un valle muy poco accidentado, por cuyas faldas meridionales y junto á la divisoria con el Tajuña se extiende la carretera general de Zaragoza por Grajanejos, Trijueque, Torija y Guadalajara; rio que, á su vez, riega las huertas de Utande, Valdearanas, Hita con su derruido castillo, y Torre del Burgo, á cuya inmediacion se encontraba el monasterio de Sopetran, cuartel real de Felipe V en 1706.

Desde Guadalajara, ciudad notable por sus recuerdos

y por el establecimiento de la Academia del Cuerpo de Ingenieros, é importante por ser el paso del Henáres en la carretera tan frecuentada de Madrid á Aragon y Soria, continúa el Henáres por un valle solitario, limitado en la orilla izquierda por mesetas que caen en escarpes de tierra hasta las aguas del rio, y sin otros puentes que el llamado de Zulema en Alcalá de Henáres (12.317 habs.), el cual da paso al camino carretero de esta ciudad á Sacedon y Trillo, y el del Señorito, ya cerca de su confluencia con el Jarama, al que llega despues de reunírsele por la derecha los arroyos Camarmillas, Torote y Ardoz, cruzados por el ferro-carril y la mencionada carretera, el último cerca de Torrejon de Ardoz, célebre en nuestras discordias, así en el siglo XVII como en el XIX.

El Jarama sigue al S. á Vacia-Madrid, donde tiene un buen puente colgante en la carretera de las Cabrillas y donde afluye por la orilla derecha el rio Manzanáres, que, desde punto próximo al puerto de Navacerrada, baja en direccion al S. por Colmenar Viejo (4.423 habs.) y al Real sitio del Pardo y á Madrid, capital de la monarquía española, situada en un terreno desigual con caidas rápidas al rio, para cuyo paso existen varios puentes de piedra, de los que merece especial mencion por sus dimensiones y suntuosidad el llamado de Toledo, que hace contraste con la exigüidad del caudal de aguas que lleva generalmente el Manzanáres. Junto á este puente principiaba el canal del Manzanáres, cegado por la insalubridad de que era causa, y es cruzado, así como el mismo rio de que saca sus aguas, por los ferro-carriles del Mediodía y del Tajo al pié ó cerca del Cerro Negro, que limita desde allí la orilla izquierda.

Pasada la confluencia del Manzanáres con el Jarama, se derivan las aguas de este rio por la Acequia Real, para fertilizar el término de Ciempozuelos y despues una gran parte del valle del Tajo, áun cuando en ésta se

halle abandonada actualmente. Al S. E. de aquella villa y aislando entre sus dos corrientes la de Titulcia ó Bayona de Tajuña, confluyen el Jarama y el Tajuña, que siguen despues con sus aguas reunidas á pasar por bajo del Puente Largo, en la carretera general de Andalucía y Valencia, y del en que verifica su tránsito el ferro-carril del Mediterráneo, para en punto próximo desembocar en el Tajo, tras un curso de 161 kils.

El Tajuña nace en los altos de Maranchon y de Cláres de la cordillera Ibérica, al S. de la sierra de Solorio, 116 kils. de su desembocadura. Corre generalmente paralelo al Tajo y en una gran parte al Henáres, entre los que está interpuesto. Su caudal no es abundante más que en las épocas de lluvia, como el Henáres y el Jarama, á los que despues se reune para llevarlo al Tajo tan considerable como el suyo; y, sin embargo y á pesar de sus numerosos vados, su direccion y la calidad del terreno que recorre le dan una importancia que verémos revelada muy pronto con la relacion de una célebre campaña.

Si su valle aparece al principio áspero, más que por las montañas que lo forman, por lo profundo del cauce y los bosques, parte de la antigua Selva Manliana, que se extendia á la vertiente oriental y orillas del Jiloca y donde estuvo para eclipsarse la estrella de Fulvio Flaco al abandonar España, despues se despeja notablemente, separándolo de los dos rios contiguos una meseta interrumpida tan sólo por los escarpes de tierra que caen sobre las aguas de los arroyuelos, sus afluentes de una y otra orilla. Pasa por Luzon, Anguita, Abánades, Masegoso, Yela y Brihuega (4.140 habs.), recibiendo afluentes insignificantes, secos la mayor parte en verano, como lo es el que pasa por Villaviciosa, campo de la batalla que aseguró la corona á Felipe V. Brihuega, que recuerda uno de los pocos desastres de los ingleses en España,

casi nunca vencidos por otras tropas que las españolas, en lo cual no cabe poca gloria á nuestro país, es un punto interesante en el Tajuña, así por su puente en el camino que conduce desde Madrid al Alto Tajo, como por serlo de observacion de la carretera de Aragon.

Sigue el Tajuña á Armuña, en la carretera de Madrid á Sacedon, frente á Pastrana, y luégo á Loranca, á Ambite, donde recibe por la derecha el arroyo Valmores, que pasa junto á la creciente villa del Nuevo Bastan, á Tiélmes despues, y á Perales de Tajuña y Morata. Cruzado por algunos puentes frente á Chinchon (4.771 habitantes), baja, por fin, á Titulcia á confundir sus aguas con las del Jarama, despues de haber regado los términos de estas villas, cuyo numeroso vecindario dice mucho en favor de la fertilidad del territorio que atraviesa en esta última parte.

Bien quisiéramos echar una ojeada sobre esta parte de la cuenca del Tajo que acabamos de describir, tan importante bajo el punto de vista militar, así por su situacion en la Península, dominando un gran número de provincias hácia la Vertiente Oriental, y áun en la misma Occidental en que se encuentra, como por sus comunicaciones radiales y el gran centro de poblacion que constituye la capital de la monarquía. No hay en ella fortalezas que defiendan el territorio, y hállase Madrid abierta al enemigo de cualquiera parte que venga; los rios no son caudalosos, pues el mismo Tajo presenta frecuentes vados en las estaciones secas; no hay montañas inaccesibles que, como las de Astúrias, sirvan de refugio impenetrable al indígena, y sin embargo, las armas romanas cuidaron con el mayor interes del exterminio de los celtíberos, sin el que creian imposible el avasallamiento de España; los godos establecieron en esta parte el centro de su poderío, como despues lo hizo Felipe II; los árabes vieron perderse su influencia en la Península desde que quedó el reino de Toledo, que áun en manos de sus correligionarios se desentendia de Córdoba, en poder de los cristianos; y, por fin, el pretendiente austriaco perdió en ella todas sus esperanzas de reinar sobre los españoles.

Los grandes acontecimientos no reconocen una razon sola, é indudablemente muchas debieron influir en los que acabamos de

enunciar; pero ¿no sería una de ellas una concausa de los resultados grandiosos en que se funden aquéllos la situacion y condiciones especiales del país? Creemos que es la mayor, y si bien no podemos negar que existen otros lugares más propios para encerrar el centro de accion política y administrativa de la Península, estamos al mismo tiempo convencidos de lo poderoso de las razones que tuvo Felipe II para resistirse á llevar su córte á Lisboa en una época ignorante de los telégrafos, los buques de vapor y los ferro-carriles.

Estaban antiguamente muradas las principales ciudades de esta parte de la cuenca del Tajo; innumerables castillos se alzaban en peñas eminentes, tajadas sobre los rios más caudalosos; pero en medio de la ignorancia de los sencillos habitantes, atentos tan sólo á la seguridad del lugar nativo, y no á la combinacion de los esfuerzos de todos, sin ellos conocerlo operaban militarmente en un sentido que la estrategia ha venido despues á indicar como propio á la defensa general del país. Y encontramos la base de aquellas operaciones en el Tajo, y vemos éstas fundadas en la marcha de las de los romanos, maestros, y muy autorizados, del arte de la guerra. ¿Por qué Contrevia llamó á sí á Fulvio Flaco, á Metelo y á Sertorio? ¿Por qué representó papel tan interesante en la lucha de la Reconquista y en las disensiones castellanas? ¿Era, acaso, por su grande poblacion, fortaleza suma ó la riqueza del país alendaño? Nada de eso: frugales sus habitantes, no conocian las necesidades de los países cultos, ni envidiaban el oro y la plata que sus vecinos sacaban á montones de las entrañas de la tierra para enriquecer á pretores avaros, satisfacer el hambre del populacho de Roma ó servir de adorno en los altares fastuosos de aquella depredadora del mundo; era que sin Contrevia no era posible el dominio del Tajo, y este rio encerraba el de su cuenca toda y el de toda la Vertiente Oriental, desde el Moncayo hasta la sierra de Alcaráz; desde Tudela á Zaragoza, Valencia y Murcia.

Mucho podriamos extender nuestras observaciones para indicar el papel que representa esta parte en las guerras nacionales; pero no lo permiten los estrechos límites de este compendio, y consideramos que, ligada como se halla á la region media del Tajo, podrémos, despues de describirla, señalar mejor las propiedades de toda la en que se extiende en España aquel rio, manifestando su importancia, la de sus poblaciones y caminos. Por esto hemos observado respecto á Madrid un silencio que habrá chocado á nuestros lectores; los grandes accidentes operan su accion á grandes distancias, y la influencia de la capital no puede ménos de ex-

tenderse á una gran parte de la Península; así es que, del mismo modo que se siente al tratar de la cuenca del Duero, en cuyo estudio se han observado sus relaciones con Madrid, la observarémos pesar en la del Tajo y áun en la del Guadiana.

Proseguirémos, pues, describiendo la condicion física del Tajo y de su anchuroso valle.

Desde Aranjuez á Toledo la navegacion del Tajo no ofrece dificultad alguna. Corre al S. O. mansamente por un valle ameno, si bien muy limitado, en la orilla derecha, por un escarpado fuerte de tierra, sobre que asientan Añover y Mocejon, interrumpido por el arroyo Gualen ó Guadalen, que, profundamente encajonado, baja de N. á S. desde Moraleja y pasa próximo á la villa de Illescas (1.086 habs.), en la carretera de Madrid á Toledo. En la izquierda, las descendencias de la meseta de Ocaña aparecen suaves, y un prado ameno y alamedas extensas de árboles gigantescos demuestran que no se debe sólo al arte la hermosura de los jardines de Aranjuez. Tambien se interrumpe por este lado la línea sucesiva de colinas que limitan el valle, al que se abren dos grandes barrancadas, surcadas en tiempo de lluvia por los arroyos Algodor y Guazalete. Procede el primero de la divisoria general por varios brazos que arrancan entre Ocaña (4.829 habs.), Lillo (2.609 habs.), Tembleque, Turleque, Yébenes y Orgaz (2.697 habs.). El brazo principal, con el nombre de Algodor, nace cerca de Yébenes y desciende lamiendo la falda meridional de la poco elevada sierra de Yébenes, en que asienta la villa; y, por términos de Orgaz, Mora y Tembleque, baja á reunirse al arroyo Cedron ó Escorchon, que corre de E. á O. por un barranco cuyas faldas meridionales forman la cuesta del Madero, célebre por la carga victoriosa de la caballería del general Freire, sustentando las septentrionales las arruinadas torres de La Guardia de Toledo. Por fin, juntos el Algodor y Cedron siguen á Villasequilla por un

valle árido, que hoy recorre la vía férrea del Mediterráneo, y está dominado al E. por la villa de Yépes, y tras limitado curso, sin agua la mayor parte del año y en invierno con avenidas que alguna vez han interrumpido el tránsito del ferro-carril, desaguan en el Tajo junto á la granja real de Villamejor. El Guazalete tiene su orígen cerca de Orgaz, y recorre generalmente de S. á N. un terreno triste y despoblado, en que se eleva el castillo de Almonacid, testigo y áun actor en la batalla del 11 de Agosto de 1809.

Tambien es despoblado el valle del Tajo entre Aranjuez y Toledo, y sólo algunas casas de labor del antiguo patrimonio Real, y los molinos y castillos de Aceca y de Hijares accidentan aquel trayecto de 40 kils., interrumpido por un solo puente junto á los molinos de Aceca. El ferro-carril de Toledo se separa de el del Mediterráneo al pié de Castillejo, y sigue por la orilla izquierda del Tajo hasta la inmediacion del puente de Alcántara al pié de la ciudad imperial. Allí el rio describe un arco que la circunda, excepto por el N., donde deberia construirse un canal de navegacion que evitase los obstáculos que presenta el trayecto de aquel arco ó herradura, encerrado entre escarpes verticales de grande elevacion y obstruido por enormes rocas que de él se desprenden, presas y molinos.

Toledo, vasto museo de antigüedades romanas, góticas y árabes, presenta en ellas el signo de su anterior grandeza y el privilegio de su situacion así topográfica como geográfica; esto es, bajo el punto de vista de su fortaleza y el de su posicion en el centro de España y del valle del Tajo. Ya los romanos la habian constituido en colonia, penetrados de su importancia desde las primeras guerras con los celtíberos, con quienes combatieron repetidamente en sus inmediaciones, en Hippo y Ebora (Yépes y Talavera la Vieja). Los godos, que al principio de su irrupcion no habian podido conquistarla, hicieron de ella la capital de su imperio; la engrandecieron notablemente y fortificaron con muros,

que áun hoy se conservan con el nombre de murallas de Wamba. Los árabes dirigieron inmediatamente sus miras á su expugnacion, piedra fundamental de la conquista, encontrando los jefes en sus riquezas motivo de discordia entre sí y arma de valimiento para con el Kalifa. Monumentos, en su mayor parte religiosos, se alzan todavía, que atestiguan la predileccion con que miraron la ciudad los reyes cristianos; y el alcázar y las magníficas puertas de Cambron y Visagra demuestran que, áun en tiempo de Cárlos V y Felipe II, tenía importancia militar. Ni podia ménos de ser así para el que hubiese recorrido las páginas de nuestra historia y considerado que Toledo habia resistido alguna vez tanto tiempo como Troya los ataques de enemigos más diestros en el ataque que los griegos en la época de la *Iliada*, así como que habia sido la base de todas las operaciones ofensivas contra Andalucía, entre las que obtiene lugar privilegiado la campaña de 1212, que tuvo su desenlace en la para siempre memorable batalla de las Navas de Tolosa. Aun posteriormente, en la guerra de Sucesion, pensó Guido de Staremberg fortificar á Toledo, haciéndola base de sus operaciones para ligarse con el ejército portugues, separado por la hábil ocupacion del puente de Almaraz por Felipe V; y en la de la Independencia fué mantenida por los franceses en todas las campañas del Tajo, desembocando por sus puentes contra Cartaojal y Venegas, ó uniéndose á la córte en la campaña de Ocaña.

La poblacion, que antiguamente se dice ascendia á 200.000 almas, aunque no parece verosímil si se calcula por el perímetro que revelan los muros de Wamba, levantados en la época de mayor grandeza de Toledo, es hoy de 21.217, que señala el estado general, y su antiguo comercio de sedas se halla completamente abandonado desde que, con el alcázar, fueron incendiados los telares que habia establecido en él el cardenal Lorenzana.

Encuéntrase en Toledo, en ese mismo gigantesco edificio, el Colegio de Infantería, establecido despues de haber en él verificado una restauracion tan sólida como elegante; y en la campiña que riega el Tajo, al abandonar el recinto de la ciudad por el puente de San Martin, se descubre la fábrica de armas blancas, admiradas en las exposiciones de la industria, y siendo considerada por los militares extranjeros la posesion de una de ellas como un tesoro inapreciable.

Los magníficos puentes de Alcántara y de San Martin se hallan en los extremos de la herradura que hemos

dicho forma el Tajo en derredor del empinado monte que sustenta la ciudad. Lame despues el rio el pié de la torre de la Cava, nombre unido á la pérdida de España, por hallarse enlazado á las tradiciones tan magistralmente descritas por el maestro Fray Luis de Leon; mueve con sus aguas las máquinas de la fábrica de armas, y corre al O. por el pié de un lomo de rocas, en que asientan los Cigarrales, quintas y granjas pintorescas, hasta recibir por la orilla derecha las aguas del Guadarrama.

Este rio nace en la sierra de su nombre y puertos de Fuenfría y Navacerrada. Corre en un principio al S. O., despeñándose rápido de los montes, que son muy escarpados por lo mismo que es por donde la sierra es más estrecha. Recorre su orilla izquierda la carretera de la Granja al Escorial, cruzándole á media distancia del puerto de Navacerrada á aquel monasterio por un buen puente junto á Guadarrama, punto de union de aquella vía con la carretera de Madrid á Valladolid. Entre la sierra de Guadarrama y la del Royo, ramal que se destaca desde Navacerrada, cambia su direccion al S., y entre Galapagar y Torrelodones baja al puente del Retamar, donde, como ántes el ferro-carril del Norte, lo cruza la carretera de Madrid al Escorial, que en Las Rozas se separa de la general de Castilla la Vieja.

Sigue á Villafranca del Castillo, que asienta entre el Guadarrama y el Aulencia, afluente de la derecha, que baja del Escorial, donde se alza el estupendo monasterio y alcázar real de San Lorenzo, tenido, no sin fundamento, por una de las maravillas arquitectónicas.

Un escritor frances lo llama *monumento de la cobardía y de la supersticion de Felipe II*, no pudiendo sin duda avenirse al objeto de la obra, que fué en memoria de la victoria de San Quintin, una de nuestras glorias nacionales. Nada más natural que este desahogo, que nosotros disculpamos como los cálculos, reticencias y dicterios con que Thiers poetiza y distrae la narracion de

la batalla de Bailén; que siempre es un consuelo para el vencido el acumular juicios severos contra el vencedor y formar castillos en el aire para el caso, ya imposible, de retroceder al orígen y principio de la desgracia sufrida, del descalabro irreparable. Los franceses, cuyo fanatismo y supersticion habian proporcionado á la patria un dia como el de San Bartolomé, y algunos de cuyos reyes adornaban sus sombreros y caperuzas con medallas y amuletos, llamaban supersticion y fanatismo á la conservacion de las santas reliquias, y las despojaron de sus adornos de oro y pedrería, considerando que serian éstos más útiles y estarian más honrados en sus palacios y quintas, abandonando las reliquias, tesoro mucho más rico para los españoles que las perlas y diamantes que ellos se llevaban.

Sería necesario un libro entero para describir la grandiosidad, magnificencia y solidez de un edificio cuyo principal objeto fué, por otra parte, cumplir con el encargo hecho por Cárlos V á su hijo de erigir un sepulcro á sus cenizas y á las de la Emperatriz; así es que nos limitarémos á copiar un corto párrafo del mismo escritor traspirenáico: «No hay acaso, dice, en el universo una »fábrica que, aparte de las que triunfaron de los siglos en las orillas »del Nilo, dé una idea más elevada del poder humano. Distínguese »el monasterio desde una distancia de siete leguas en várias direc»ciones; y, aunque situado contra montañas imponentes, soporta »la comparacion con aquellos colosos de la naturaleza, sin parecer »ménos enorme.»

Siempre en la direccion al S. corre el Guadarrama á recoger por la izquierda las aguas del monte que rodea el magnífico palacio de Boadilla, de propiedad de los Condes de Chinchon, como lo es el próximo castillo de Villaviciosa de Odon, fortaleza construida por el célebre Juan de Herrera, lugar de la muerte de Fernando VI y de la prision del favorito de Cárlos IV en su desgracia, y establecimiento hace poco de la Escuela de Ingenieros de Montes, trasladada despues al Escorial. El Guadarrama pasa luégo por bajo de un puente bueno de piedra, entre Móstoles y Navalcarnero (3.781 hab.), en la carretera de Extremadura; y, cambiando su rumbo al S. O. en Bátres, va por Yunclillos y Villamiel á cruzar bajo el puen-

te de Caulin el camino carretero de Toledo á Torrijos (2.511 habs.), Cebolla y Talavera, y dar su caudal, poco despues, al Tajo á los 145 kils. de curso. Poca es la cantidad de aguas que lleva en tiempos ordinarios, y sólo en los de lluvias puede ofrecer dificultades su paso; siendo el puente junto á Navalcarnero el solo punto interesante para servir á la carretera de Extremadura, única vía que, en combinacion con la mencionada de Toledo á Talavera, conduzca á un objeto militar á la region central del Tajo.

Desde la desembocadura del Guadarrama el Tajo recorre un terreno que, si no tiene la hermosura que por Aranjuez, posee una gran riqueza en cereales y frutos. Interrumpen sólo su curso las presas de algunos molinos, y recibe por la derecha hasta el Alberche arroyos insignificantes junto á Albareal de Tajo, Puebla de Montalban, El Carpio y Mesegar. Por la orilla izquierda afluyen rios más caudalosos, y entre ellos el Guajaraz, procedente de la dehesa del Castañar, celebrada por Rojas en su excelente comedia de *García del Castañar*, y del cerro del Cielo, á cuyo pié pasa el camino de Toledo á Almaden, rio que desemboca en el Tajo ántes que el Guadarrama; el Cuevas, que baja de los cerros de San Pablo en la divisoria con el Guadiana por Menasalvas y Galvez; el Torcon, que desciende de la Galinda á la villa de Navahermosa (3.217 habs.) y San Martin de Montalban; el Pursa, que, paralelamente al Torcon, se esparce por un valle poco más extenso, en que asientan los Navalmorales de Toledo y Pusa, y San Martin de Pusa, y desagua despues junto á Pueblanueva, y por fin, el rio Sangrera, que se abre paso entre dos estribos poco accidentados, y por un terreno generalmente llano, baja á San Bartolomé de las Abiertas y al despoblado de este nombre, en cuyo término da sus escasas aguas al Tajo.

Ninguno de estos rios es importante, pues que, escaso

de grandes poblaciones el terreno, por el que se abre un cauce profundo y sin caminos que permitan fácilmente su tránsito, no llama hácia sí las operaciones militares. Así es que en el Tajo no se encuentra más que un solo puente, el de la puebla de Montalban, y algunas barcas para la comunicacion de Navahermosa y demas pueblos con la carretera de Extremadura.

El Alberche, por el contrario, es el más importante de los afluentes del Tajo. Su direccion en la última parte de su curso casi perpendicular al Tajo, las posiciones de una y otra orilla, su regular caudal y el puente que, al frente de Talavera, da paso á la carretera de Extremadura, le han hecho ser testigo de grandes acontecimientos en todas las edades.

Su curso es bien extraño: naciendo en aquel collado sumamente suave y bajo que dijimos, al describir la cordillera Carpetana, ligaba las Parameras de Avila á la sierra de Gredos, corre en un principio al E. cortado por el camino de Talavera á Avila por los puertos del Pico y de Menga, y encerrado en un estrecho y profundo valle entre aquellos dos accidentes orográficos, que parece debieran hallarse sin comunicacion fluvial. Asientan en él várias poblaciones y entre ellas Hoyocasero, Navalosa, Navatalgordo, Burgohondo, con puentes, y Navaluenga y el Barraco, sin ellos. Allí recibe por la izquierda el único afluente considerable procedente del Herradon, cerca de Avila y de Santa Cruz de Pinares, y, junto á la villa de Cebreros (3.564 habs.), empieza á cortar varios estribos de la sierra de Gredos, que aislarian en otro tiempo aquel valle, y que, ligándose en ambas orillas, indican la continuidad de la cordillera Carpetana por estos lugares.

Al entrar en la provincia de Madrid recibe por la derecha el arroyo Tórtoles, que, con otros varios, nace entre las Peñas de Cenicientos y de Cadalso y desciende

entre San Martin de Valdeiglesias (3.668 habs.) y el convento de Guisando y sus Toros, que, como los monumentos de Egipto, están esperando un Champolion que descubra su antigüedad. Poco despues afluye por la izquierda el rio Cofio, que, de N. E. á S. O., baja lamiendo las faldas occidentales de los cerros de San Benito y de Almenara, cruzado en Laminejo, al O. del Escorial, por la carretera de Madrid á Avila, y empieza á cortar por la parte más baja la que parece que en un principio debiera ser divisoria de aguas entre Duero y Tajo, la union del cerro de Almenara con la Peña de Cadalso; esto es, la verdadera cresta de la cordillera. Rocas enormes y un barranco solitario y salvaje en direccion al S. E. van salvando despues las aguas del Alberche hasta Aldea del Fresno, donde recibe por la izquierda el rio Perales, que, paralelamente al Cofio, por las opuestas faldas de la sierra y desde cerca de la Silla de Felipe II, peña de donde observaba este monarca la fábrica del Escorial, baja á un valle anchuroso y suave, cubierto en algunos puntos de bosque y asiento de Valdemorillo, Fresnedillas, Navalagamella, Quijorna, Villamantilla, Chapinería, Villamanta y otras várias poblaciones ménos considerables.

Cambia el Alberche al S. O. en Aldea del Fresno, y pasa por bajo del puente que une aquel lugar con la Villa del Prado, que asienta cerca en la orilla derecha, de la que vienen á aumentar su caudal varios arroyuelos por un terreno fértil y pintoresco en las vertientes orientales y meridionales de la Peña de Cadalso. Sigue, ya desde allí, por un valle que angostan en la orilla derecha el Berrocal de Nombela y el Real de San Vicente, bastante abierto en la izquierda, que forma una gran meseta divisoria con el Tajo y el Guadarrama, la cual cruza de N. E. á S. O. la carretera de Extremadura por Navalcarnero, Valmojado, Santa Cruz del Retamar y

Santa Olalla. Riega en aquel trayecto, de unos 50 kils., á Méntrida y los frondosísimos montes de Alamin, dominados por el palacio ducal del Infantado, situado pintorescamente sobre el rio y un puente que sirve para el trasporte de las maderas de una á otra orilla; á Escalona (1.139 habs.), villa antiguamente muy fuerte, con un bello alcázar, que perteneció á don Alvaro de Luna y fué incendiado en este siglo por el mariscal Soult; al Casar de Escalona, á Cardiel y Cazalegas, á cuyo frente, en la orilla derecha, en la que se abren paso varios arroyos procedentes de Pelahustan, Nuño-Gomez, Cardiel y San Roman, se encuentra el bosque y torre de Salinas, y luégo los puentes de la carretera y del ferro-carril de Malpartida, por bajo de los que el Alberche pierde caudal y nombre, á los 167 kilómetros de su orígen.

Desde Aldea del Fresno empieza el Alberche á tener la importancia que le hemos atribuido, y segun va descendiendo hácia Talavera de la Reina, junto á cuya poblacion afluye al Tajo, la tiene mayor hasta formar una línea militar de primer órden. El puente de Escalona, de madera y muy mal construido, es importante, como lo es la poblacion, por cuanto la direccion del rio y de la carretera de Extremadura hace que, ocupados aquéllos, se pueda contínuamente amenazar la retaguardia del ejército que desde Madrid se dirija á Talavera. Si á esto se añade que el Alberche, aunque vadeable en verano por todas partes, se hace difícil de pasar despues de cualquiera lluvia estacional ó inesperada, por las arenas que arrastra; que los montes de la orilla derecha, que, si no de mucha altura, son muy ásperos, de rocas enormes y monte bajo, se extienden paralelamente al rio desde la Peña de Cadalso hasta Cardiel para despues limitar el valle del Tajo por la misma orilla derecha, y, por fin, que existen algunos caminos, aunque no buenos, que pueden conducir las tropas destacadas en Escalona á lugares inaccesibles para las invasoras, y despues á Castilla la Vieja ó al Tajo en Almaraz y Alcántara, bien podemos señalar á Escalona y su puente como punto estratégico de gran interes en el curso del Alberche, y, de consiguiente, en el del Tajo, que flanquea ventajosamente. Muy pronto verémos comprobadas estas observaciones con hechos irrecusables.

Esa misma serie de montes que desde el Berrocal de Nombela y las Curusinas, conocidas por sus lóbregas grutas, se extiende por la derecha del Alberche, siguen, como acabamos de indicar, por la del Tajo, á distancia de unos 4 kils., con el nombre de sierra del Real y Peñascales de la Atalaya, separados de Talavera por un lomo que, roto por el arroyo de Portiña, que se forma en las vertientes de aquéllos y cruza despues la villa, se levanta al O. en un cerro eminente, llamado de Medellin, cubriendo la llanura.

El Tajo sigue al S. O. á Talavera de la Reina (10.029 habitantes), Las Herencias, Azutan, Puente del Arzobispo (1.520 habs.), Garbin y Talavera la Vieja, encerrado en su orilla izquierda por los escarpes de la llamada Jara, territorio asperísimo, de montes encumbrados y valles profundos, surcados por arroyos cuyo murmullo es el único ruido que turba aquella triste soledad.

En la época romana se hallaba bastante poblada la Jara, y áun se descubren restos de fortificaciones ó *castros*, cuyos nombres indican su orígen latino. Quedó desierta tras la invasion de los bárbaros, y fué vuelta á poblar por los árabes, que asentaron en los picos más elevados de la cordillera atalayas, unidas entre sí por muros cuyas ruinas áun se descubren. Nuevo abandono sucedió á la reconquista, y la Jara fué el refugio de los Golfines, que desde ella se corrian á los montes de Toledo y la Mancha, tornando las hermandades á fomentar la poblacion tras el exterminio total de los malhechores. Hoy dia se encuentran en los valles algunas poblaciones, que cosechan abundancia de granos y vino y cuidan de sus numerosos rebaños ó se dedican á la caza mayor, que abunda extraordinariamente.

En la orilla derecha, los Peñascales de la Atalaya se extienden al O. entre el Guadiervas, afluente del Tiétar, y el Tajo; y, deprimiéndose en Gamonal, vuelven á alzarse en Oropesa, afectando la forma de un lomo dominante en la meseta divisoria de estos dos rios; lomo muy

próximo al Tajo, al que lanza ramales que, desde el Puente del Arzobispo, lo encierran en un lecho profundo, cuyos bordes parecen y áun llevan el nombre de sierras.

Desde Talavera se separan del Tajo el ferro-carril y la carretera de Extremadura y, entrando en el valle de Tiétar, se dirigen á Oropesa y Navalmoral de la Mata para, el primero, seguir al Tiétar, y la segunda pasar de nuevo al Tajo y cruzarlo por el puente de Almaraz. Este rio recibe por su izquierda el Gébalo, que desciende de la sierra de Piedra-Escrita, en la divisoria con el Guadiana, por las huertas de Alcaudete de la Jara; el Tamujoso, que lo hace por Belvis de la Jara; el Huso, que, desde la sierra de Sevilleja, baja solitario por un barranco faldeando la sierra de Altomira, y el Pedroso, que, desde el Puerto de San Vicente y Mohedas de la Jara, baja ya por los límites occidentales del territorio del mismo nombre. Los dos últimos afluyen al E. y al O. del Puente del Arzobispo, uno de los puntos más interesantes en el curso del Tajo, si bien la falta de una carretera que conduzca á la provincia de Badajoz salvando los montes que la separan de la de Cáceres, es causa de no llamar la atencion como el de Almaraz. Sin embargo, los caminos del Puerto de San Vicente y de Mesas de Ibor y Deleitosa, hoy muy estropeados, dan al Puente del Arzobispo mucha importancia; y, por último, segun ya hemos dicho, por él flanqueó Victor las posiciones del Puente de Almaraz y del puerto de Mirabete, haciendo inútil la ruptura de aquél y las obras de defensa de éste.

Ya expusimos la direccion de las Villuercas y de sus estribos, que determinadamente se encaminan al N. O. á relacionarse con los de la cordillera Carpetana en la orilla opuesta del Tajo. Los rios, pues, que entre ellos se deslizan hácia éste siguen la misma direccion, salvo en espacios en que la configuracion vária de los montes

los obliga momentáneamente á cambiar de rumbo. Así sucede con el arroyo Pizarroso, que baja por Valdelacasa á desembocar junto al Salto del Gitano, lamiendo las faldas orientales de las sierras de Carrascalejo y de Garbin; con el rio Alija, que lame las opuestas por San Roman y da sus aguas al pié del alto en que asienta Talavera la Vieja, la antigua Ebura, teatro de grandes batallas en la época romana; con el rio Ibor, que, entre las sierras de la Matanza, Gallega y las Villuercas, en que nace, sierra del Campillo y de Lache, desciende por un vallecito ameno en que asientan Navalvillar de Ibor, Castañar de Ibor, Fresnedoso y la importantísima villa de Mesas de Ibor, punto señalado como el más militar en observacion del Tajo entre los dos puentes del Arzobispo y de Almaraz, y, por fin, con el rio Frio, de muy exiguo caudal, que nace entre las sierras de Romangordo y de Mirabete, y cuyo vallecillo no tiene otra importancia que la que le da el paso de la carretera desde Lugar Nuevo hasta el puerto de Mirabete.

El rio Monte ó Almonte, afluente de la izquierda, el más interesante de cuantos rinden el tributo de sus aguas al Tajo por aquella orilla, sigue la misma direccion que el Ibor, pero por las faldas opuestas. Su cuenca es bastante anchurosa y está formada por las Villuercas y las sierras mencionadas del Campillo y Mirabete al E. y al N.; por la divisoria general ó cordillera Oretana al S., desde las Villuercas hasta la sierra de Montanchez, y al O., por un estribo que, desprendiéndose al N. O., va por las sierras de Fuentes, Cáceres y Garrovillas á abrirse en las Navas del Madroño en barrancos profundos, que terminan en el Tajo, sobre el que aparece el estribo roto. Todos estos montes ofrecen el aspecto de elevadas mesetas, con caidas muy rápidas al Almonte y sus pequeños afluentes, que aparecen sumidos en hondas grietas y barrancos escabrosos.

Nace el Almonte en las faldas occidentales de las Villuercas, y se precipita al N. por Solana, Navezuelas y Roturas. Sigue despues al N. O. á Retamosa, en cuya inmediacion está el puente del Conde; á Deleitosa, en el camino de Puente del Arzobispo y Mesas de Ibor, el cual salva la sierra del Campillo por el Puerto de Deleitosa, y á Jaraicejo, que se encuentra en la carretera de Extremadura despues de cruzar la sierra de Mirabete por el puerto del mismo nombre.

En este espacio recibe por la izquierda dos arroyos que bajan de la divisoria por Berzocana y Aldeacentenera. Sigue luégo el Almonte á Monroy, despues de ser cruzado por el puente de la Barquilla, en el camino de Plasencia á Trujillo, y luégo confluye con el rio Tamuja en los puentes de Don Francisco, que sirven á las dos corrientes en el camino de Talavan á Cáceres.

El Tamuja nace en la sierra de San Cristóbal, parte de la de Montanchez; corre de S. á N. por Botija, donde tiene un puente en terreno despejado; sigue á otro que comunica á Trujillo y Cáceres por la actual carretetera; recibe poco despues por la derecha el Gibranzo, y despues el Magasca, que baja del puerto de Santa Cruz y baña el pié de la elevada colina, cubierta de berrocal, en que asientan la ciudad y castillo de Trujillo, patria del insigne Francisco Pizarro, conquistador del Perú. Esta poblacion (9.428 habs.), cercada de muros antiguos, que los franceses pusieron en estado de defensa en 1809, es de alguna importancia por la observacion que desde ella puede ejercerse sobre los puertos de Mirabete y de Santa Cruz, entre los que se halla en la carretera general de Extremadura, y como centro de las operaciones parciales que pueden hacerse en la provincia de Cáceres, vigilando los pasos del Tajo y las avenidas de Mérida y Badajoz por la cordillera Oretana. Unidos Tamuja y Magasca, corren al N. O. por entre orillas sumamente

escarpadas hasta los mencionados puentes de Don Francisco, adonde llega el Tamuja, á los 56 kils. de curso, seco en casi todo el verano, si bien impetuoso y abundante de aguas en invierno.

Por un terreno muy parecido, y en la misma direccion que el Tamuja en su última parte, sigue el Almonte entre la sierra donde termina la de Mirabete, por la derecha, y las de Fuentes, Cáceres y Garrobillas por la izquierda; recibiendo arroyuelos de todas ellas, entre los que son de mencionar el Guadilabo, que desciende de la sierra de Montanchez y recoge las aguas de los montes en que asienta Cáceres, capital de la provincia de su nombre, y el Villaluengo, cuyas márgenes recorria la *via argentea*, que salvaba el Tajo en Alconetar, donde desagua el Almonte despues de pasar por cerca de Santiago del Campo y recibir, en la misma orilla derecha, el arroyo de Talavan, que nace en la villa misma de su nombre, próxima al Tajo.

No es caudaloso el Almonte, pues es fácil de vadear en buen tiempo por todas partes, en casi todo su curso de 83 kils.; pero el tránsito de la única carretera que existe para Badajoz y Portugal, las poblaciones de Trujillo y Cáceres, y la feracidad del suelo, que en otro tiempo tenía fama por su riqueza, dan al valle del Almonte un interes que áun acrece la circunstancia de ser fronteriza la provincia por que corre.

La direccion de los estribos de la sierra de Guadalupe y la de los rios que entre ellos corren ha causado el que hayamos invertido el órden de nuestra descripcion, abandonando la del Tajo desde Puente del Arzobispo. Ya hemos dicho anteriormente que allí empezaba á internarse por entre ásperos estribos que, por una orilla y otra, querian, al parecer, impedir su paso, permitiéndoselo, al fin, por un asperísimo barranco, que daba orígen á su nombre significativo y propio. Efectivamente, la meseta

divisoria con el Tiétar queda surcada profundamente por el Tajo, sobre el que aparece en Oropesa como un lomo elevado, y despues como un borde asperísimo de rocas, que se abre en el puente de Almaraz para facilitar el paso de la carretera, la cual, áun despues, en la orilla izquierda, tiene que seguir la corriente para vencer la sierra de Mirabete. Las circunstancias de estos bordes, la gran cantidad de aguas que lleva el Tajo, á pesar de ser vadeable en algunos puntos, pero especialmente un poco más arriba de Puente del Arzobispo, por donde pasó la caballería de Caulincourt en el combate de 18 de Agosto de 1809, y el de ser única la carretera que allí cruza el Tajo para Badajoz, dan al puente de Almaraz un interes que se revela claramente en todas las campañas de los tiempos modernos, desde la época de Cárlos V, en que fué construido.

Encajonado cada vez más, llega el rio á Las Corchuelas, despoblado al pié de la sierra de su mismo nombre, continuacion de la de Mirabete, que termina sobre el Tajo en el castillo arruinado y ermita de Monfrague, frente al que afluye por la derecha el Tiétar. Procede éste del cerro Casillas, próximo al de Cadalso, y, dirigiéndose al O. por Escarabajosa, Sotillo, La Adrada é Iglesuela, va recogiendo, por la derecha, las aguas de la sierra de Gredos, y por la izquierda, las de la divisoria con el Alberche. Unas y otras se abren paso por vallecillos más ó ménos fértiles, pero sólo poblados en la inmediacion del Tiétar, excepto el que surca el rio Rama-Castañas, que, desde el puerto del Pico y el castillo de Mombeltran, desciende por un áspero barranco con el camino de Ávila á Talavera, de que nos hemos ocupado al describir la cordillera Carpeto-Vetónica.

Este es el primer afluente considerable del Tiétar por la orilla derecha, y á él sigue, un poco más abajo, el Arenal, que desciende de Gredos por la villa de su mismo

nombre y por Arenas de San Pedro (2.902 habs.), mansion del infante don Luis de Borbon desde su casamiento con doña María Teresa de Vallabriga, y asiento de un bellísimo palacio rodeado de jardines, ocupado hoy por algunos vecinos de la villa. Luégo corre el Tiétar por un terreno más abierto en la orilla izquierda, cubierto, en ambas, de espesos bosques, que cruza el Guadiervas, el cual, en su orígen al N. de San Roman, recorre un páramo extenso por entre Montesclaros y Mejorada, villa, esta última, que asienta en los peñascales de la Atalaya. Desciende despues el Guadiervas á las Guadiervas, aldeas rodeadas de monte, con puentes en el camino de Oropesa á Avila, donde cambia bruscamente su direccion occidental, para desembocar al N. en el Tiétar.

Sirve luégo el Tiétar de límite meridional á la Vera de Plasencia, territorio de 55 kils. de extension de E. á O. y 15 de N. á S. en las faldas de la sierra de Gredos, cortado por infinitos arroyos que descienden de las de Cuartos y de Tormantos, que allí la constituyen, entre los pequeños estribos que naturalmente lanza; arroyuelos ó gargantas, como llaman en el país, de los que sólo mencionarémos el Alardos, que tiene un puente en Madrigal para el camino de Plasencia á Avila, que por el puerto del Pico recorre la derecha del Tiétar; el Minchones con otro en Villanueva de la Vera (2.257 habs.); el Cincho, que riega á Losar de la Vera y Roblecillo de la Vera, y el Jaranda, que, procedente de la sierra de Tormantos, término occidental de la de Gredos, y en cuya vertiente se encuentran los restos del monasterio y palacio imperial de Yuste, donde murió el invicto Cárlos V, baja á Jarandilla (1.911 habs.) y desemboca, como los otros, con sus aguas perennes y de curso constante y beneficioso, en la derecha del Tiétar.

Este rio, ya acrecido con ellas y con las del Alcañizo, afluente poco considerable de la izquierda y seco en ve-

rano, cambia de rumbo despues de recibir el rio Redonda, que, bajando desde Pasaron, afluye junto á la barca de Bazagona, punto notable en el camino que de Plasencia conduce á Oropesa por Majadas y Centenillo, y por el que el ejército británico pasó el Tiétar al encaminarse á Talavera en 1809. Desde allí se dirige el rio marcadamente al S. O., abriendo un cauce profundo y tortuoso entre la meseta en que asienta Navalmoral de la Mata y el llamado Campo Arañuelo y sierra de Arenal Gordo, divididos por el arroyo Calzones, que desciende de Malpartida de Plasencia, que da nombre al ferro-carril que despues cruzará el Tajo en Alconetar para remontarse á Valencia de Alcántara y proseguir á Portugal. Llega, por fin, el Tiétar á afluir al Tajo junto á Villareal de San Cárlos, agua arriba del Salto del Corzo, angostura notable, en que se descubre la union de las sierras de Arenal Gordo y de Mirabete, donde se hallaba el puente del Cardenal, hoy roto, en el camino de Plasencia á Trujillo.

El Tajo sigue siempre en un barranco asperísimo faldeando por la derecha la sierra de Serradilla, cruzada en su término occidental por la *via argentea*, hoy carretera de Salamanca á Cáceres, la cual baja desde el Portezuelo al despoblado de Alconetar, donde existe una barca junto á las ruinas del puente romano. Exceptuando el Almonte, ni ántes ni despues de la desembocadura de este rio, y hasta el pié de la altura que cubre la fortaleza antigua y poblacion de Alcántara, frente á la que afluye por la derecha el Alagon, recibe el Tajo más que arroyos insignificantes sin ningun interes militar.

El Alagon resume todo su interes en esa misma carretera que acabamos de citar, y dijimos ántes que salva la cordillera Carpeto-Vetónica por el puerto de Baños, y en otras comunicaciones secundarias, como la de Avila, que, desde el puerto de Tornavacas, recorre el valle del

Jerte, y las de Ciudad-Rodrigo, á que en otras ocasiones nos hemos referido detalladamente, y que, por lo fronterizas, tienen importancia suma. La cuenca del Alagon, anchurosa en las fuentes de los rios que lo componen, pues que se extienden en la cordillera desde la sierra de Gredos hasta la de Jalama, se estrecha notablemente en la última parte de su curso, donde tiene que romper un contrafuerte que, desde la sierra de la Estrella, viene á cruzar el Eljas y el Alagon en forma de dos líneas paralelas de montes, que se prolongan hasta sierra Serradilla para comunicar en la orilla izquierda del Tajo con los ramales paralelos que tambien dijimos arrancan de Las Villuercas. Ademas de este notable contrafuerte, á que ya anteriormente hemos aludido al describir en general la cuenca del Tajo, cortan la del Alagon y sus principales afluentes varios otros, que, señalando la verdadera marcha de la cordillera, no la de la divisoria, que forma un gran recodo hácia Peña Gudiña, aislan algunos de aquellos rios en sus regiones superiores, teniendo que abrirse sus aguas un paso violento, que parece haberles querido negar la naturaleza. Sólo así puede concebirse cómo la carretera, desde los puertos por que salva la divisoria cerca de Peña-Gudiña, tiene despues que cruzar la sierra de Béjar, en que se halla el puerto de Baños, la de la Cabrera ó Tras-la-Sierra por el puerto de Nuestra Señora, y la de la Serradilla por el de los Castaños. Estas mismas líneas de montes destacan ramales que se van tambien ligando á su vez y son cortados por los pequeños afluentes de aquellos rios; y así en los primeros del Alagon se encuentran espacios apénas habitados y alguno, como el de las Batuecas, ignorado, en tanto que no eran ya desconocidas las Américas y otras partes del globo remotísimas de España.

El Alagon nace al N. de Monleon y al pié de Peña-Gudiña y sierra de Frades. Corre generalmente de N. á

S. en la concavidad que forman la divisoria general y la sierra de Béjar, que, cortándola de N. E. á S. O., va á ligarse á la sierra de Francia cerca de Sequeros (941 habitantes), rota por el Alagon al entrar en la provincia de Cáceres desde la de Salamanca, en que tiene sus fuentes y en la que sólo recibe arroyos insignificantes, secos casi siempre en verano, y entre los que se distingue el Sangusin, que nace en los collados por donde salva la divisoria el camino carretero de Salamanca.

Ya en la provincia de Cáceres, y despues de recibir, por la izquierda, el rio Cuerpo de Hombre, que, lamiendo las faldas meridionales de la frondosa sierra de Béjar, baja circuyendo la ciudad de Béjar (11.099 habitantes), de la mayor importancia, junto al puerto de Baños, y por la derecha el rio Batuecas, que sale del profundísimo valle del mismo nombre, donde asienta un convento, única vivienda, con las capillas que lo rodean, en aquellas austeras soledades, llega á Granadilla, atravesando el asperísimo y salvaje territorio de las Hurdes, y despues se reune á los arroyos que descienden de las sierras de Pesga y del Judío, por la derecha, y, por la izquierda, al Ambroz, que nace en el puerto de Baños y es cruzado en el puente de Aldea Nueva del Camino por la carretera que recorre su valle, ya por una, ya por otra de sus orillas.

Luégo entra el Alagon en un barranco angosto y escabroso, abierto en la meseta entre la sierra de la Cabrera y las de Dios-Padre y Trapilabado y otros ramales de E. á O. que van descendiendo con el Alagon, hasta el punto en que, unido al Jerte, cambia bruscamente su direccion para dirigirse al E., como arrebatado por la corriente de este rio.

En este espacio son muy pocas las poblaciones, y éstas miserables, y sólo digno de mencionarse un arroyo, el que baja del Guijito ó Guijo de Galisteo por la orilla derecha.

La confluencia con el Jerte se verifica por bajo de Galisteo, una de las mansiones romanas en la calzada de Salamanca, con el nombre de Rusticiana, y hoy punto de interes por el puente que da paso al camino de Coria á Plasencia. El Jerte nace en el puerto de Tornavacas, al N. E. de la villa de este nombre, por la cual pasan sus aguas hácia el S. O., direccion que llevan hasta su desembocadura en el Alagon. Recibe por una y otra orilla varios arroyuelos ó gargantas, que descienden, en la izquierda, del cerro de Cabeza Pelada, donde termina la sierra de Gredos en la divisoria para dirigirse al N. hácia Trampa, continuando, sin embargo, los montes por las sierras de Tormantos y de las Casas á formar el valle de Plasencia, y, en la derecha, de la Peña Hoya de Moros, donde arranca el lomo que, con el nombre de sierra de la Cabrera ó Tras-la-Sierra, cierra el mismo valle hasta su terminacion en Plasencia. En él pasa el Jerte tambien á Cabezuela, por cuyo puente cruza el camino de herradura de Baños á Jarandilla por el puerto de Honduras en Tras-la-Sierra y el Puerto-Nuevo del Emperador, de la sierra de Tormantos. Sigue luégo á Navaconcejo; y algo separado de Casas del Castañar, por donde pasa el camino de Avila, y lamiendo despues la falda septentrional del cerro del Castillejo, que le obliga á hacer un recodo y donde es cruzado por aquel camino, desciende á pasar por bajo de los cinco puentes de la ciudad de Plasencia (7.090 habs.), circuyéndola, excepto por el N., donde su fortaleza, arruinada, á diferencia del recinto, que se mantiene en regular estado con sus cubos ó torres, se enlaza á la sierra de la Cabrera, que termina en la de la Oliva, y ésta en la eminencia ó falda en que tenía asiento la fortaleza.

Desde Plasencia el Jerte se dirige al N. O. á formar un gran arco de círculo alrededor del cerro de Berenguel, en cuya marcha recibe por la derecha la *garganta* proce-

dente de Oliva y con su mismo nombre en las faldas occidentales de la Cabrera; pasa por Carcaboso, donde es cruzado por la vía romana, y termina en Aldehuela, á cuya inmediacion se halla Galisteo.

El curso del Jerte es de 78 kils.; su caudal, de bastante consideracion, aunque vadeable, excepto en las épocas de lluvia, riega el fertilísimo valle de Plasencia, rico en granos y frutas y con arbolados magníficos de castaños y nogales, y, por fin, baña los muros de Plasencia, cuya importancia se ha revelado repetidamente en nuestras guerras, así como la de Galisteo, en la comunicacion única con Portugal por la derecha del Tajo.

El Alagon sigue á Coria (2.614 habs.), ciudad episcopal, rodeada de robustas murallas y con un elevadísimo castillo, que áun es susceptible de defensa, situada en una meseta que se prolonga hácia el N. con caidas rápidas al S. Habiendo variado el Alagon su curso al dirigirse por un álveo un poco distante de la ciudad, cuyos muros bañaba ántes, el puente ha quedado inútil, y se verifica el paso por dos barcas inmediatas á la fértil ribera de la izquierda, rica en toda clase de producciones. Agua abajo de Coria empieza el Alagon á abrirse paso por un barranco hondo y escabroso, y especialmente despues de recibir por la derecha el rio Arrago y ribera de Gata, que recogen las aguas de la sierra de este nombre en un terreno escabrosísimo, aquél por Hernanpérez, Santibañez el Alto y Huélaga, y ésta por Hoyos, Perales y Moraleja, poblaciones, las dos últimas, unidas por el camino que salva la sierra en el puerto de Perales, vuelve el Alagon á atravesar un terreno casi tan áspero como el de las Hurdes, siendo intransitable, excepto entre Zarza la Mayor y Ceclavin, en cuyo camino puede vadearse en verano. Al N. de Ceclavin, nombre significativo del magnífico viñedo que se cultivaba y áun se cultiva en gran parte, rompe el Alagon aquel contrafuer-

te, compuesto de dos líneas de montes que se desprenden de Peña García y ántes de la Estrella, haciéndolo entre la Sierra Alta y la de San Pablo, que, cruzando despues la ribera de Acehuche, afluente de la derecha del Tajo, se corre por la misma á unirse á la sierra de Serradilla.

A los 166 kils. de curso, impetuosísimo en invierno y constituyendo, más que por su caudal, por el barranco en que corre, un obstáculo muy difícil de salvar en la última parte, llega el Alagon al Tajo agua arriba y muy cerca de Alcántara, sin más puentes en la region inferior que el de Coria, inútil, segun ya hemos dicho.

Alcántara (3.527 habs.), plaza que era de tercera clase, en bastante mal estado, se encuentra situada en la falda de uno de los pequeños ramales en que termina aquel estribo que cierra la cuenca del Almonte por el O. y se abre en las Navas del Madroño en barrancos profundos, cuyas aguas van al mismo Almonte ó al Tajo. Asienta, pues, en la orilla izquierda, y tiene, para su comunicacion con la derecha, el puente de Alcántara, en que *la grandeza de la materia vence al primor del arte*, segun dice una de sus inscripciones, puente que es uno de los monumentos más bellos con que Trajano dotó á su patria, y que las vicisitudes militares por que ésta ha pasado posteriormente han tenido en un estado lamentable de abandono. Cárlos V lo reedificó en 1543; pero, roto en 1707 por los portugueses y en 1810 por los ejércitos aliados, ha estado de nuevo interceptado el paso por él hasta el año de 1860, en que ha vuelto á quedar expedito en beneficio de los pueblos de Extremadura.

Algunos kilómetros por bajo de este puente afluye por la derecha al Tajo el rio Eljas, Elgas ó Erjas en portugues, el cual, naciendo en la sierra de Jalama al N. de Eljas, y del puerto de Valverde del Fresno, que comunica el

valle de este rio con el del Águeda, corre generalmente de N. á S., separado del Alagon, ó, por mejor decir, de la Ribera de Gata, por un estribo de Jalama que se extiende al S. á la sierra de Espíritu Santo y á un lomo escabroso unido al contrafuerte de Pena García á Serradilla. Corta á éste tambien el Eljas por Monfortinho, primera poblacion portuguesa á cuya inmediacion pasa el rio, que, desde muy cerca de su orígen, empieza á servir de límite á las dos monarquías, para pasar despues entre los antiguos castillos de Peñafiel, próximo á Zarza la Mayor, y de Salvaterra do Estremo, y junto á la villa de Segura, donde existe un puente para la comunicacion de Castello-Branco con Zarza la Mayor, Coria y Plasencia, así como con Piedras Albas, vecino tambien al rio.

Desde la desembocadura del poco caudaloso Eljas sigue el Tajo encerrado siempre entre las montañas de la Beira, cuya aspereza hemos tenido ántes ocasion de manifestar, y la sierra de Carbajo, estribo de la de San Pedro, por cuyas faldas orientales corre el rio Salor, que baja de la cordillera por la Aliseda, donde lo cruza el camino de Badajoz á Alcántara por Herreruela y Salorino, en el camino de Valencia de Alcántara á Alcántara por el puerto de Cáceres y Membrío. En las occidentales se encuentra el valle del Séver, rio fronterizo tambien con Portugal, el cual, desde la sierra de San Mamed ó Mamede, corre al N. O., recogiendo por la derecha los arroyos que descienden de las sierras de San Vicente y de Carbajo, y entre ellos el David, que pasa por Valencia de Alcántara (7.995 habs.) y al pié de su castillo, opuesto á la plaza portuguesa de Marvão (1.424 habitantes), situada sobre una escarpada montaña, el *Herminius minor* de los antiguos, ramal de San Mamede, que, dividiendo aguas entre Séver y Niza, dijimos iba al N. E. á unirse á la sierra de Carbajo. El Séver, tanto ántes como despues de la ruptura de este ramal,

corre solitario por un valle inculto hasta que da sus aguas al Tajo, donde éste concluye de servir de frontera, siéndolo en los 46 kils. de su curso entre las confluencias con el Eljas y el Séver.

Aquí se encuentra el término de la region española del Tajo, como lo es de la zona militar más importante de su cuenca, y vamos, por lo mismo, á detenernos en la enumeracion de sus condiciones más esenciales en la guerra.

Hemos manifestado que una carretera y un ferro-carril recorren el valle del Tajo, y lo cruzan despues, aquélla, para extenderse á otra cuenca, la del Guadiana; éste, para volver á la cuenca del Tajo por la cresta de la divisoria Oretana. La carretera, llamada de Extremadura, sale de Madrid; toca al Tajo en Talavera; se separa de él por ser imposible seguir sus orillas á causa de su escabrosidad; lo cruza por el puente de Almaraz y remonta á Trujillo para salvar la cordillera Oretana en el puerto de Santa Cruz, y bajar despues á Mérida y Badajoz. El ferro-carril arranca de Madrid con los del Mediodía, y se aproxima al Tajo, cerca ya de Toledo, de donde sigue á Talavera junto á un camino carretero, que tambien se une á la carretera cerca del puente del Alberche, en mal estado, aunque la buena calidad del terreno ha permitido en várias ocasiones operar por él. Pero sea el que quiera de los dos caminos el que haya de seguirse en una marcha hácia la region central del Tajo, el Alberche es el primer obstáculo que se encuentra, los puentes próximos á Talavera, los sitios por donde conviene salvarlo, y Talavera de la Reina el primer objetivo de la operacion, y, de consiguiente, la base del cuerpo que haya de oponerse á ella.

De Talavera, excepto la vía férrea, no parten más caminos practicables para la artillería que la carretera de Extremadura, siendo los de la orilla del Tajo, que arrancan del puente, transitables sólo en circunstancias extraordinarias y defensivas, pues que conducen al territorio de la Jara, muy difícil de atravesar. Los de la derecha se dirigen al Duero por terrenos fragosos y desfiladeros como el de Mombeltran. El puente del Arzobispo se halla fuera de la carretera; pero, áun situado un ejército en él, se encuentra en condiciones semejantes á las que acabamos de atribuir al puente de Talavera. Por los caminos de la izquierda del Tajo se ha operado en direccion de Extremadura; pero ya hemos dicho cómo y en qué circunstancias; pues un año despues, á pe-

sar de batir el ejército frances al español en el puente, pasando el Tajo impensadamente por un vado, no se atrevió aquel á proseguir la victoria.

Es necesario, de consiguiente, al operar por la carretera, seguir á Oropesa é intentar en Almaraz el paso del Tajo. Este es el punto importante, y el que conviene asegurar fuertemente para defender la invasion en la derecha del rio, de esa gran barrera con que la naturaleza ha querido cubrir nuestras provincias de Extremadura. Antiguamente existia en Alconetar un puente para la vía argentea, roto hace mucho tiempo, como posteriormente ha estado el de Alcántara y áun el mismo de Almaraz; pero la pérdida de aquella calzada y la falta de camino de Alcántara á Badajoz hacian se reconcentrase en Almaraz la importancia toda de la gran línea del Tajo, llevando á aquel puente el camino de Salamanca para establecer por él una comunicacion fronteriza entre Badajoz y Ciudad-Rodrigo.

Así observamos que en la campaña de 1710 Felipe V, con ocupar el puente de Almaraz, evitó la union del ejército de Portugal con el del Archiduque Cárlos, venciendo á sus enemigos con sólo esta operacion. Staremberg ocupó á Toledo; fingió fortificarse en la ciudad para esperar en ella la deseada incorporacion de los portugueses, con la que era segura la victoria; pero la falta de caminos, la necesidad consiguiente de forzar el paso de Almaraz, y la imposibilidad de hacerlo ya, le obligaron á retirarse á la region alta del Tajo. «Entónces fué cuando Felipe, dice el historiador Coxe, guiado por la habilidad y destreza de Vendôme, »adquirió una superioridad verdadera, mereciendo este cambio de »fortuna por su valor, prevision y energía. Al primer aviso de la »retirada del enemigo se puso en movimiento su ejército, molestando mucho á los aliados, y en tanto que esto hacía Vendôme, »entró Felipe en Madrid, donde le esperaban las felicitaciones y »aplausos de su pueblo.» «Tuvo tal alegría M. de Vendôme, dice »á su vez un historiógrafo de este príncipe, de que S. M. hubiese »ocupado el puesto de Almaraz, que desde que llegó á Bayona le »habia parecido de grandes consecuencias, que le dijo: Señor, »Vuestra Majestad ha obtenido más gloria en ganar este puesto, »que el Archiduque en haber alcanzado la victoria en Zaragoza.» Por su parte, el Marqués de San Felipe, en los *Comentarios de la guerra de España*, dice: «Esta disposicion y acampamento salvó »á la España, porque no podian ya por parte alguna pasar el Ta»jo los portugueses; y aunque estaba poco distante el puente que »llaman del Arzobispo y el de Alcántara, todos estaban fortifi-

»cados y bien guarnecidos, y guardaban otros pasos el Marqués »de Bay con la mayor vigilancia.»

Staremberg, seguido de cerca por el ejército real, y hostigado de contínuo por las guerrillas de Bracamonte y Vallejo, pasó el Henares en Guadalajara y se internó por la cuenca del Tajuña en direccion á Zaragoza. Ligábalo á Stanhope, que mandaba 6.000 ingleses, una partida numerosa de caballería, que cayó en poder de Bracamonte, con lo que este general, ignorando la posicion de su jefe y la de sus enemigos, creyó deberse acoger la noche del 6 de Diciembre en Brihuega, para pasar despues de dia el Tajuña. Pero á la mañana siguiente se encontró completamente aislado y sin poder pasar los puentes ni un vado allí existente, que vió ocupado por las tropas de D. Felipe, las cuales le asaltaron vigorosamente ántes de que pudiera llegar á su socorro Staremberg; y, tras horrenda carnicería, lo vencieron é hicieron prisionero con 4.000 de sus subordinados. Pocos momentos despues de entregar su espada el general inglés escuchaba el estampido de los cañones del austriaco que le anunciaba su llegada, tardía ya.

Tenía éste ánimo muy levantado; así es que no desmayó por tal contratiempo; formó su ejército en unos ribazos y colinas vecinas á Villaviciosa, y se propuso esperar allí la noche para retirarse desahogadamente. Comprendido su objeto, fué atacado en la tarde del 10 por el ejército aliado, que temia pudiera escapársele presa tan codiciada como la de las tropas vencedoras en Almenara y Zaragoza. Indecisa estuvo la victoria por el excesivo ardor de la caballería española, que, mandada por el Marqués de Valdecañas, fué arrollando la izquierda de los tudescos hasta una distancia que la dejó inútil para el resto de la batalla. Esta iba desfavorable á los españoles y franceses en el centro, que trataba de romper el aleman, lo cual hubiera conseguido sin la decision heroica de los oficiales, que estuvieron gran rato combatiendo como soldados, en vez de los suyos que ya abandonaban el campo.

Vino por fin la noche, y Staremberg decidió aprovecharse de ella y abandonar Castilla, lo cual pudo hacer á favor del cansancio de las tropas españolas que tan rudo choque habian tenido que soportar el dia anterior.

«Esta es, dice el Marqués de San Felipe, la célebre no espera»da batalla de Villaviciosa, ganada con un tercio ménos de gen»te, arrebatados los laureles de las sienes de un ejército vence»dor, que cuatro meses ántes creia haber conquistado la España.

»Dentro de la misma Castilla dejaron las naciones coaligadas »cuanto pillaje y saqueo habian hecho de los míseros pueblos y »de los profanados templos, porque D. Joseph Vallejo, que esta»ba adelantado á las encrucijadas de los caminos con una parti»da de caballería, cogió los bagajes de todo el ejército (Vandôma »restituyó el suyo á Staremberg) y 3.000 prisioneros, sin los que »se hicieron en el campo y en las cercanías de él, donde queda»ron muertos 4.000 del ejército del rey Cárlos y 6.000 prisioneros, »y se tomaron veinte piezas de cañon, dos morteros, seis timba»les y treinta y siete banderas; en fin, de un ejército de más de »30.000 hombres quedaron 6.000.»

La ocupacion del puente de Almaraz por Felipe V fué indudablemente la causa principal y feliz de la campaña, y el error de marchar separados Staremberg y Stanhope en circunstancias tan críticas, la de su desenlace y término en Brihuega y Villaviciosa, decidiendo el éxito de la guerra y afirmando en las sienes de los Borbones la corona española.

Vemos aquí la importancia del puente de Almaraz y la de la comunicacion con Salamanca por los puertos de Baños y Perales, por donde bajó á Plasencia el ejército español. Pero más patente ha de quedar todavía en la sucinta relacion que vamos á hacer de los sucesos de la guerra de la Independencia.

Para esto es necesario extender nuestras observaciones á toda la region descrita, abrazando las dos zonas en que la hemos dividido; la superior, dominante, en contacto con la Vertiente Oriental y en comunicacion con la provincia de Soria, de circunstancias tan esenciales militarmente; y la central, donde el Tajo forma una línea que pasa por ser de las más importantes de la Península, tránsito preciso para las provincias meridionales.

Más que por el caudal de sus aguas, es imponente el paso del Tajo por la condicion áspera de las riberas, pues que, si bien es vadeable frecuentemente en verano hasta Alcántara, el profundo barranco de rocas en que corre generalmente encerrado impide la comunicacion de una orilla con otra. Por eso los puentes que lo cruzan son tan interesantes, mucho más si se considera lo escaso de su número.

Hemos señalado todos los existentes actualmente; pero áun entre ellos, sólo los de Auñon, Fuentidueña, Aranjuez, Toledo, Talavera del Arzobispo, Almaraz y Alcántara pueden influir en la marcha y éxito de las operaciones militares; los dos primeros en la direccion de Cuenca; los dos que les suceden, en la de Andalucía, y los demas, en la de Extremadura y Portugal. Los

cuatro primeros constituyen una línea de operaciones aparte de la que forman los restantes por efecto de las montañas que presenta, entre ellas la cordillera Oretana; pero ambas líneas tienen su base en Madrid, y esta capital es el objetivo hácia que han de dirigirse las que partan de las provincias mencionadas.

Hé aquí por qué Madrid, á pesar de la insignificancia que se le quiere atribuir por algunos escritores, es y será, miéntras subsista en las actuales condiciones, el centro militar de la Península, como es el geográfico y el político y administrativo.

Las dificultades que presentan los caminos de Cuenca en la izquierda del Tajo, como las del paso del Tajuña, Jarama y Henáres en la derecha, hacen las operaciones difíciles en ese sentido; lo poco accidentado del terreno en direccion de Valencia y Andalucía, y no necesitarse más paso que el del Tajo y, en un caso, el del Tajuña, hacen aquéllas más frecuentes por los puentes de Aranjuez y de Toledo. En ellos está concentrado el interes de las campañas de 1809, y de ellos salió el ejército frances que causó el desastre de Uclés, á pesar de hallarse el campo de batalla en direccion del de Fuentidueña. Aquí las orillas no son tan escarpadas como más abajo; es la zona en que puede verificarse el paso más fácilmente; pero, en cambio, la vigilancia de Madrid es inmediata, y esto constituye, áun con la falta de buenos caminos paralelos al rio, una gran ventaja para defender el paso de éste desde la orilla derecha.

Hemos señalado las distintas condiciones de los puentes de la region central del Tajo, explicadas, por otra parte, con sólo decir que es una sola la comunicacion y uno solo el puente que la hace practicable; siendo los demas accesorios é influyentes en la guerra sólo en sus episodios, que, como es sabido, son tan varios y frecuentes. Esta comunicacion se enlaza con otra que, áun hallándose en muy mal estado, conduce á formar con aquélla un sistema militar de traslacion. Es el camino que, recorriendo el valle del Tiétar, se dirige desde Escalona á Plasencia y Coria, y desde esta ciudad pasa por la orilla derecha del Alagon al vecino reino de Portugal, para ligarse al de Castello-Branco á Santarem y Lisboa. Ese camino se halla siempre en contacto, al principio, con la carretera por caminos trasversales, no muy difíciles para la artillería, y despues con la barca de Alconetar, donde luégo existirá un puente para la carretera de Salamanca y otro para el ferro-carril, y con el de Alcántara, hoy ya practicable. Este camino es tanto más interesante, con especialidad para operaciones de flanqueo, cuanto que al N. tiene siempre un abrigo impenetrable

en las asperezas de la cordillera Carpetana y pasos frecuentes por ella á la cuenca del Duero. Sus condiciones favorecieron mucho á los voluntarios y lanceros de Cruzada del valle de Tiétar, que estuvieron un gran espacio de tiempo molestando é interceptando los convoyes para los franceses de Extremadura, y hostigando sin cesar al general Hugo, blanco de todas las guerrillas.

Napoleon, al abandonar la España en 1809, dejó ordenado un plan general de campaña para la sumision de toda la Península. Habia de conquistar Soult á Portugal, y ya sabemos cuáles fueron los resultados de aquella expedicion; Ney debia someter completamente la Galicia y Astúrias, que muy pronto tuvo que evacuar, abandonado en San Payo y sin auxilio alguno de su colega, acabado de mencionar; el ejército que entónces sitiaba á Zaragoza, una vez conquistada esta plaza, quedaba encargado de sujetar á Valencia y toda la costa oriental, lo cual no pudo verificarse hasta 1812; el mariscal Victor, con sus tres divisiones, doce regimientos de caballería y un tren de batir, habia de encaminarse por Extremadura á Sevilla y Cádiz y dominar el Mediodía de España, ligándose en Badajoz con algunas tropas de Soult, á quien se suponia conquistador y dueño pacífico de Portugal; y, por fin, su hermano José, con 50.000 hombres, contendria á Madrid, vigilaria todas las avenidas por la parte de Andalucía y la Mancha y apoyaria á Victor en su difícil cometido. Este plan, que muchos califican de sabio, nos atrevemos á creer nosotros que pecaba de falta de conocimientos geográficos ó de ignorancia del espíritu del país y de desprecio respecto al valor de sus habitantes; *y los sucesos debian demostrar bien pronto que más fácil le era á Napoleon ser dueño de Viena*, hácia donde se dirigia al dejar prescrito su proyecto, *que á sus generales traspasar las líneas del Tajo y del Duero.*

Hemos indicado el resultado de algunas de las partes de aquel vasto plan, y ahora vamos á exponer las diferentes peripecias de la campaña de Victor, en cuanto sean propias de este lugar y den á conocer las condiciones militares del campo de su accion, por si corroboran nuestras anteriores observaciones, ó muestran camino para otras más instructivas.

Victor se encaminó el 15 de Marzo á Talavera; flanqueó las posiciones de Miravete, haciendo pasar las tropas por los puentes de Talavera y del Arzobispo, segun ya hemos dicho, y se trasladó á la cuenca del Guadiana, despues de agregársele la artillería, que habia pasado por el puente provisional de Almaraz.

A pesar de reunir un cuerpo numeroso de tropas y de haber

alcanzado la victoria de Medellin, detúvose allí, contenido por los sucesos de Portugal, tan tristes para Soult, y el levantamiento de todo el país á su frente y retaguardia, el cual le tenía incomunicado y perplejo. Manteníase así, temeroso siempre de verse separado de Madrid y vigilando celosamente los pasos del Tajo, amenazados por los guerrilleros, cuando recibió órdenes de replegarse á la derecha de aquel rio para contener al ejército inglés, que se suponia remontándolo con el fin de oponerse á la marcha de Victor sobre Andalucía.

Y efectivamente, sir Arturo Wellesley, de vuelta de su expedicion victoriosa á Oporto y desde Abrántes, donde habia dado algun descanso á sus tropas, se dirigió el 29 de Junio á Cortiçadas, Sarzeda, Castello Branco, Cibreira, Zarza la Mayor, Coria y Plasencia, donde entró con la vanguardia el 8 del mes siguiente, miéntras D. Gregorio de la Cuesta se situaba, desde el 20 del anterior, en las casas del Puerto de Miravete, observando á Victor, que, de Plasencia, fué replegándose á Talavera.

Avistáronse los generales aliados en el puerto, y aunque no pudieron salir muy satisfechos uno de otro, por no haberse comprendido personalmente, el inglés y el general O'Donojú, jefe de E. M. de Cuesta, fijaron un plan, que, por lo interesante, copiamos de la obra del Conde de Toreno, siendo su enunciacion la que más nos ha satisfecho de cuantas hemos leido: «Sir Roberto »Wilson, dice, con la fuerza de su mando y dos batallones que »Cuesta le proporcionaria habia de marchar el 16 por la Vera de »Plasencia con direccion al Alberche, ocupando hasta Escalona »los pueblos de la orilla derecha; el 18 cruzaria el ejército británico por la Bazagona el Tiétar, en que se habia echado un puen»te provisional, y dirigiéndose por Majadas y Centenillo á Orope»sa y al Casar, habia de extender su izquierda hasta San Roman »y ponerse en contacto con la division de Wilson. El ejército es»pañol de Cuesta, cruzando el 19 el Tajo por Almaraz y Puente »del Arzobispo, habia de seguir el camino real de Talavera, y ocu»par el frente del enemigo desde el Casar hasta el puente de ta»blas que hay sobre el Tajo en aquella ciudad, mas procurando en »su marcha no embarazar la del ejército aliado. Tambien se »acordó que Venegas, cuyo cuartel general estaba entónces en »Santa Cruz de Mudela, y que dependia hasta cierto punto de »Cuesta, avanzase si la fuerza del general Sebastiani no era supe»rior á la suya, y que pasando el Tajo por Fuentidueña, se pusie»se sobre Madrid, debiendo retroceder á la sierra por Tarancon y »Torrejoncillo en caso de que acudiesen contra él tropas numero-

»sas. Agradó este plan por lo respectivo al movimiento de Cuesta »y de los ingleses: no pareció tan atinado en lo tocante á Vene- »gas, cuyo ejército, alejándose demasiado del centro de operacio- »nes, no podia fácilmente darse la mano con los aliados en cual- »quiera mudanza de plan que hubiese, ni era posible acudir con »prontitud en su auxilio, si aceleradamente caian reforzados so- »bre él los enemigos.»

Principió felizmente la operacion tras las acostumbradas quejas del general inglés, exigente siempre sobre la dificilísima provision de sus soldados, y el 22 de Julio, despues de algunas escaramuzas provocadas por los nuestros bizarramente, se acogian los franceses á la izquierda del Alberche, situándose en las alturas de Cazalegas y cubriendo el puente con una division y numerosa artillería. Wellesley los quiso atacar el 23, pero, por razones hasta ahora desconocidas y cuando ya estaban puestos en movimiento los diferentes cuerpos destinados al ataque, el general Cuesta se negó á que se verificára, á pesar de su prurito de dar batallas campales. Renació éste al retirarse los franceses al dia siguiente por el camino de Toledo, y Cuesta los siguió á Cebolla, Santa Olalla y Torrijos; pero abandonado de su colega, el cual se queja en sus despachos *de hallarlo cada vez más intratable y de ser imposible todo asunto con él, é incierto el éxito de cualquiera operacion en que tome parte*, se vió obligado á retirarse ante los franceses, que, concentrando todas sus fuerzas, lo arrollaron en Torrijos y Alcabon. Veíanse, pues, ahora los aliados, que tuvieron ocasion de derrotar á Victor el 23 en una batalla ofensiva de éxito seguro, sujetos á buscar abrigo en posiciones defensivas en la derecha del Alberche, en las que los 25.000 hombres de aquel mariscal, reforzados por el cuerpo de Sebastiani, que abandonó la Mancha delante de Venegas, y por las reservas que llevó en persona el pretendiente José, componiendo un total de 50.000 soldados aguerridos y bien mandados, pudieron dar un golpe fatal á la independencia española.

Por fortuna, el ardor, á veces irreflexivo, de los franceses, que, no queriendo esperar á que se llevase á cabo oportunamente su plan, que consistia en avanzar cuando los cuerpos reunidos de Soult, Ney y Mortier descendiesen por el puerto de Baños á espaldas de los aliados, arremetieron furiosamente el cerro de Medellin, en que se apoyaba la izquierda inglesa, clave de la magnífica posicion que habian escogido los anglo-españoles, dió á éstos una victoria, disputada tenazmente durante la noche del 27 y todo el 28, y comprada con pérdidas casi iguales á las de sus enemigos.

La posicion de Talavera, cuya eleccion honraria al general que en ella supo ganar la dignidad de capitan general de nuestro ejército y el título de Lord Vizconde Wellington de Talavera, si no fuese ése su genio especial, merece una particular descripcion, si bien ligera, pues como entónces y ántes ha sido teatro de rigurosas luchas, lo será siempre que operen tropas beligerantes en aquel trozo del valle del Tajo. Lo hemos examinado personalmente con el mayor detenimiento; hemos trasladado al papel la proyeccion de su terreno, y cada vez hemos admirado más su relieve y sus accidentes para una batalla defensiva, así como la irreflexion con que atacó Victor, que lo habia recorrido frecuentemente y estudiado con anterioridad, previendo, sin duda, futuros acontecimientos, que se habian de realizar muy pronto para desgracia y descrédito suyo. Este estudio de Victor sobre el terreno, observado con admiracion por los naturales del país, le honra sobremanera, como honra su eleccion á lord Wellington, y justifica el detenimiento con que ocupamos de él á nuestros lectores.

Ya hemos dicho que entre los Peñascales de la Atalaya y el Tajo se eleva un lomo de que forma parte el cerro Medellin. Este lomo se extiende de E. á O. desde la orilla derecha del Alberche y bosques de Salinas, donde estuvo lord Wellington para caer en manos de los franceses, que arrebatadamente salvaron el rio, hasta cerca del Casar de Talavera; pero se interrumpe dos veces: la primera, por el Portiña y, poco despues, por una regata casi siempre seca, entre los que queda el mencionado cerro. Este, de faldas suaves á N., S. y O., se liga por el primer rumbo y por un collado suavísimo que separa ambas corrientes, que aparecen como en un mismo vallecillo, á los Peñascales, lomo abrupto de rocas escarpadas, de faldas impracticables para la artillería y la caballería; y por el tercero, esto es, al S., á suaves eminencias, que van confundiéndose con la llanura en que asienta la villa de Talavera, cruzada por el Portiña y bañada por el Tajo, en curso invadeable, interrumpido por presas y molinos. Al E., el cerro de Medellin ofrece unas caidas rápidas, impracticables sin gran afan y cansancio; y á su pié serpentea el Portiña, arroyo poco profundo en verano, pero hondamente encauzado, interrumpido unas veces por rocas, y otras deslizándose por lecho fangoso y resbaladizo, á causa del musgo y las hierbas que lo cubren.

En la opuesta orilla, frente á Medellin, y con caidas semejantes al Portiña, se alza, si bien á ménos altura que la del cerro, el principio del citado lomo, coronado de una ancha meseta y suavemente inclinado á sus dos flancos, estando cubierto el del S.

de olivares, que se extienden hasta las cercanías de Talavera.

Los franceses se apoderaron de esta meseta y se extendieron por los olivares hasta cerca de la ermita de Nuestra Señora del Prado, ocupada por la derecha de los españoles y cubierta de una fuerte batería. Los aliados se extendian desde la ermita y Talavera, que tocan al Tajo, por la derecha del Portiña y línea de eminencias, en las que se empezó la construccion de un reducto ya hácia la izquierda. Mantenian esta ala los ingleses campados en el lomo que cubria de los tiros franceses el cerro de Medellin, donde se formó la primera línea, dirigiendo la batalla lord Wellington desde la parte culminante.

No pudiendo Victor forzar aquella terrible posicion, trató de flanquearla, primero, por los peñascales; pero, puesta la division española Bassecourt en ellos, cesó en su empeño por aquella parte, dirigiéndolo á envolver el cerro por el pequeño valle y collado que hemos mencionado. Tambien salió vana aquella tentativa, estrellándose en la caballería anglo-española, que arremetió furiosamente á la infantería de Villate, si bien con gran pérdida por la ignorancia de una barrancada, que, desprendiéndose de los Peñascales, se abre hácia el Portiña imperceptiblemente, á punto de hallarse hoy en parte cegada por la cultura de las heredades inmediatas, pero que ofrece á los caballos un paso muy peligroso, por lo que quedaron en él no pocos de los ingleses que no pudieron saltarlo.

Los franceses no intentaron nada por la derecha de los aliados, por donde parece se podia flanquear mejor la posicion, temiendo sin duda la defensa de los españoles en las casas y muros de la villa, así como ellos no fueron molestados durante el combate por su izquierda, por no atreverse el general inglés á hacer un movimiento que, si tenía por resultado un descalabro, dejaba á descubierto su flanco derecho, *y todo se hubiera perdido*, como dice lord Wellington en su parte. Tampoco fueron los franceses perseguidos al levantar el 29 el campo, á pesar de haber recibido los ingleses un refuerzo de 3.000 hombres que les llevaba el general Crawfurd y de tener en Escalona y sobre el flanco y retaguardia de sus enemigos al general Wilson, que habia cumplido con las prescripciones fijadas en el plan de campaña, y áun avanzado hasta Navalcarnero, con sobresalto de la guarnicion francesa de Madrid y júbilo extremado de los habitantes. Ignóranse las causas verdaderas de aquella inaccion; pero generalmente se atribuyen al movimiento de Soult, de quien, entre noticias confusas, se sabía

que descendia por el puerto de Baños con fuerzas cuyo número absolutamente se ignoraba.

En vez, pues, de proseguir á la capital, ligándose á Venegas, que ocupaba la orilla izquierda del Tajo, retrocedió lord Wellington á Oropesa el 2 de Agosto, donde supo el 3 que los enemigos ocupaban á Navalmoral de la Mata é interceptarian, de consiguiente, el paso del Tajo por Almaraz. Cruzó, en consecuencia, este rio el 4 por el puente del Arzobispo, acogiéndose despues á Mesas de Ibor, Deleitosa y Jaraicejo, y cubriendo con la brigada Crawfurd el paso y los vados de Almaraz. Cuesta siguió sus huellas y, aunque batido en el puente, por el descuido de no cubrir el vado inmediato, por donde cruzó la caballería de Caulincourt, segun hemos dicho en su lugar, pudo mantenerse en Mesas de Ibor y Deleitosa. Contentáronse los franceses con ocupar la derecha del Tajo y suspendieron sus operaciones, dirigiendo las fuerzas á puntos distantes; las del cuartel real, que habia avanzado de nuevo á Talavera, hácia el campo de Almonacid, y las de Ney á Salamanca, en cuyo camino tuvieron un encuentro con las tropas de Wilson, que, tras la retirada del ejército anglo-español, se habia enriscado por la cordillera Carpetana para acogerse á Portugal.

Tal fué la campaña llamada de Talavera, sábiamente concebida, pues que la larga marcha de lord Wellington no ofrecia peligro alguno siguiendo la orilla derecha del Tajo, por cuyos puentes podia acogerse á la izquierda, impenetrable á sus enemigos por entónces, y cubriendo su flanco con la legion portuguesa de Beresford, que se mantenia en la cordillera Carpetana sobre el puerto de Perales, como el Marqués del Reino sobre el de Baños. En un principio fué tambien ejecutada con energía é inteligencia, y sin la incomprensible vacilacion de Cuesta el 23 de Julio, Victor, batido, y las demas tropas francesas sin su apoyo, hubieran tenido que abandonar la córte y todo el centro de España, siendo tardío y hasta perjudicial el movimiento de Soult, pues encontrando reunidos y vencedores los ejércitos inglés y españoles de Cuesta y Venegas, no hubiera podido contrarestarlos.

Un ejército maniobrero y ágil aún hubiera podido sacar fruto de la batalla de Talavera; pero sabido es que no es ésta la cualidad sobresaliente en el inglés; así es que, victorioso y todo, recogió el fruto de un descalabro, perdiendo sus heridos de Talavera y el terreno que habia conquistado, para volver á Portugal, disgustado su jefe y con el propósito firme de no volver á España más que en circunstancias sumamente favorables; propósito que llevó á cabo tenazmente hasta 1812.

Grandes refuerzos venidos de Austria, donde habia concluido Napoleon la campaña victoriosamente, permitieron á los franceses seguir la conquista, llevándola á Badajoz y áun hasta las puertas de Lisboa. Entónces la region del Tajo, que hemos descrito, no fué teatro de nuevas luchas; pero considerándola como tránsito ó comunicacion entre las dos por que se entraba en Portugal, fué esmeradamente vigilada, fortificándose el paso de Almaraz y puerto de Miravete de la manera que en otro lugar hemos apuntado. Así sirvió de segura comunicacion entre la plaza de Ciudad-Rodrigo y Badajoz, hasta que una expedicion inglesa, destacada desde la frontera, destruyó los fuertes, incendió los materiales del puente y dejó completamente separados los cuerpos franceses que combatian en Extremadura de los que lo hacian en Salamanca.

Continuemos ahora la descripcion física del valle del Tajo en su tercera y última parte, segun hemos convenido en dividirlo para mayor claridad de nuestras observaciones. Ya hemos dicho las dificultades que presenta el terreno de la orilla derecha, segun las que el general Foy expone en la expedicion de Junot; pero nos falta el describirlas detalladamente, como necesitamos hacerlo.

El Tajo, desde la Foz ó desembocadura del Éljas, continúa en la direccion occidental que generalmente lleva en la parte media de su curso, con las interrupciones naturales al cruzar un terreno tan áspero como el por que se abre paso entre los estribos de las dos cordilleras que cierran su cuenca. La navegacion, que hace poco sólo se remontaba hasta Villa-Velha, se extiende ya hasta la Foz del Éljas, término del territorio perteneciente á Portugal, de modo que en este reino forma el Tajo ó Tejo, como allí es llamado, una barrera, imposible de salvar sin los grandes medios que consigo deben llevar los ejércitos numerosos.

De la cordillera Carpeto-Vetónica se destacan hácia su lado S. grandes ramales, hijuelas de uno vastísimo que, arrancando en aquellas sierras paralelas que diji-

mos ligaban la de Gata á la de la Estrella, constituye la verdadera continuacion de la primera con varios nombres, si bien generalmente con el de Serra do Moradal. Este ramal se extiende al O., bastante inclinado al S. O., hasta cerca de Abrántes, donde cae al Zézere y al Tajo, formando sus orillas elevadas y ásperas. Va esparciendo ramificaciones á uno y otro lado de su cresta; siendo las principales la que se dirige al N. O. á ligarse con la serra d'Estrella, cerrando lo que se llama la Cova da Beira en el curso superior del Zézere, y la que arranca al S., y formando en Villa-Velha las puertas de Rodão, por donde pasa el Tajo, se extiende por el Alem-Tejo entre los rios Séver y Niza y se liga á San Mamede.

Así este último ramal como los ménos notables que hemos dicho parten al S. de la Serra do Moradal, son, á su vez, tambien cruzados por algunos rios, afluentes de la derecha del Tajo, siendo los más importantes de éstos el Aravil, el Ponsel y el Laca.

El Aravil, que nace en las faldas occidentales del contrafuerte que desde Pena García se extiende al Tajo, corre de N. E. á S. O. por entre la árida meseta que forma la derecha del Éljas y en que asientan Zebreira (1.475 habitantes), y Rosmaninhal (1.503 habs.), y un lomo elevado que, con el nombre de serra de Almatão, se extiende en la misma direccion que el rio hasta terminar en la serra de Monforte y en otra meseta, interrumpida, como la de la orilla izquierda, por colinas y barrancos abiertos al mismo Aravil, al Tajo y al Ponsel. En este lomo tienen asiento Idanha a Velha con sus antiquísimos muros romanos ya por tierra, Alcafoces, Ladoeiro, Monforte da Beira (1.281 habs.), villa de ninguna fortaleza á pesar de su nombre y de contarse en el número de las de Portugal, y Malpica (1.545 habs.), en una colina á unos cuatro kils. del Tajo y á media distancia entre el Aravil y el Ponsel. El Aravil no tiene puentes en ninguno de

los dos caminos que desde la frontera española conducen á Castello Branco; así es que en invierno es muy difícil su paso por lo torrentoso de las aguas, en las que permaneció metido hasta el pecho el general Delaborde, del ejército de Junot, miéntras cruzaban los soldados de la columna que entró en Portugal por el camino de Zarza la Mayor á Idanha a Nova.

El Ponsel ó Ponzul nace en la serra de Monsanto, áspero y elevado monte al O. de Pena García, aunque algunos de sus afluentes de la derecha, de curso más extenso que él, se originan en la serra de Alpedrinha ó de Gardunha, donde arranca el estribo divisorio con el Zézere. En lo más alto del casi inaccesible Monsanto asienta el castillo, cuya fortaleza indica el adagio: *Monsanto, Monsanto, orejas de mulo, el que te ganáre, ganar puede el mundo*, y en la falda occidental la villa del mismo nombre (1.749 habs.). Desde allí corre el Ponsel al S. O. á Idanha a Nova (2.566 habs.), situada entre los dos principales afluentes de la derecha, procedente el primero de Pedrogão, y el segundo de Penamaçor (2.357 habitantes), y el de la pintoresca y elevadísima villa de Alpedrinha (1.634 habs.), rodeada de quintas y arbolados. Cerca de esta poblacion y de su sierra arranca un lomo que forma la derecha del Ponsel, alzándose en su parte media la eminencia que sustenta el arruinado castillo y la ciudad episcopal de Castello Branco (5.579 habitantes), capital de la Beira baja y poblacion que, por hallarse en un terreno miserable y en la única comunicacion con España, encierra la importancia toda de la frontera en la derecha del Tajo. El Ponsel lame hasta su desembocadura, á los 50 kils. de un curso torrentoso y vário, las faldas orientales del mencionado lomo, el cual va al S. O. á unirse al ramal de la serra do Moradal, que forma las puertas de Rodão junto á Villa Velha, punto interesante de comunicacion para las dos cuencas conti-

guas del Duero y del Guadiana por los caminos que repetidamente hemos indicado ántes.

Paralelamente al Ponsel y con un curso próximamente igual, desciende el rio Laca de la union de la serra d'Alpedrinha con la do Moradal, por un terreno más áspero aún que el de los anteriores valles. En el de Laca, rio que en varios mapas aparece con el nombre de Ocreza, asientan Lardoza y otras poblaciones poco importantes; y por bajo de Sarzedas (3.835 habs.) y despues de recibir los afluentes más considerables, cruza el ramal, várias veces citado, de la serra do Moradal, abierto en la parte alta, esto es, en la derecha del Laca, por la Portella das Talhadas, camino de Abrántes, por Sobreira Formoza (4.184 habs.) y Cardigos (1.985 habs.), y en la inferior, entre el Laca y el Tajo, por la Portella da Milliariça, camino de Perdigão.

Este ramal forma el límite occidental del árido territorio de Castello-Branco, uno de los más difíciles de la frontera portuguesa, así por la mala condicion de los caminos, faltos de puentes, como por lo despoblado y desprovisto de recursos. Tambien forma en los dos pasos de los caminos de Castello-Branco á Abrántes una posicion defensiva de las más formidables, sólo practicable en condiciones como las en que se encontraba Portugal en 1807.

Todo este territorio fué en 1762 teatro de nuestra lucha con Portugal en la cuenca del Tajo, si bien por la habilidad del Conde de La Lippe, oficial aleman al servicio de los portugueses y hombre de extraordinaria capacidad, se extendió tambien á la izquierda de aquel rio, con objeto de hacer entradas en nuestro país y distraer la atencion de nuestro ejército. Detenidos los españoles entre Duero y Miño por una parte, y en Almeida por otra, despues de gloriosos hechos y conquistas, que auguraban una campaña feliz, penetraron, á su vez, hácia Castello-Branco, de cuya ciudad se apoderaron, avanzando despues á Sarzedas y Sobreira Formoza. Esas mismas posiciones tan interesantes que acabamos

de describir en el estribo que forma las Puertas de Rodão detuvieron á nuestros compatriotas; y si bien no fueron vencidos por sus enemigos, á pesar de la guerra de puestos incesante en un terreno áspero y difícil como aquél, dirigida y auxiliada por oficiales y fuerzas inglesas, siempre presentes donde nosotros tenemos algun interes peninsular, las terribles lluvias del otoño y el estado de nuestro país, cansado de los anteriores desastres y falto de los recursos de América, cuyas comunicaciones estaban cerradas por la preponderancia de la marina británica, obligó al ejército á una retirada por Castello-Branco y Cibreira, que terminó á principios de Noviembre, acogiéndose á la proteccion de la plaza de Alcántara.

Ya al O. del ramal cambia completamente el aspecto del país, que se presenta bastante igual, ameno, cubierto de naranjos y de toda clase de frutales en las barrancadas y vallecillos que se abren al Tajo entre la desembocadura del Laca y la hermosa villa de Abrántes (4.863 habitantes).

Situada en un país rico, en punto, si no fuerte por sus muros y castillo, hoy muy deteriorados, fácil de poner en estado de defensa vigorosa y útil, dominando el Tajo, en cuya orilla derecha asienta y por la que comunica con Lisboa por una carretera nueva y cómoda, y observando y áun mandando la izquierda del Zézere, Abrántes encierra en sí una importancia muy grande, especialmente para los españoles, en el caso de invadir el Portugal. Es cierto que se presentan muchas dificultades para su conquista, no existiendo buenos caminos por donde pueda llevarse la artillería más que desde Castello-Branco, hasta cuyas puertas llegan tan sólo las carreteras há poco construidas; pero, áun cuando no tantas como Santaren, tiene Abrántes condiciones muy ventajosas en la marcha de las operaciones ofensivas contra Lisboa. Comprendiéndolo así lord Wellington en 1810, trasladó á Abrántes, el cuerpo de Hill, que, levantando nuevas fortificaciones y relacionado con él por un

puente que se echó sobre el Tajo, tuvo siempre en jaque á los franceses, que contaban con tomar la villa ántes de pasar aquel rio.

Hemos manifestado cuáles son los principales estribos de la serra de San Mamede y el rumbo de alguno de ellos á traves de los rios Séver y Niza, afluentes del Tajo por su orilla izquierda.

El Niza, muy poco interesante físicamente, lo es bastante bajo el punto de vista militar por su direccion paralela á la del Séver y, de consiguiente, á la frontera; por los caminos que se extienden por su valle en sentido de ésta, como el de Villa Velha á Portalegre, ó perpendicularmente, como el de Alcántra á Abrántes, y por las fortalezas que lo dominan desde su asiento en la cordillera Oretana.

Tiene el Niza su orígen al pié de San Mamede y cerca de Portalegre, ciudad episcopal (6.525 habs.), antiguamente fortificada con muros y castillo, que hoy están cayendo en ruinas, é interesante por los caminos que en ella se reunen, segun hemos dicho anteriormente. Corre despues al N. O. por la llamada Rivera de Niza, hermosa vega y dilatado campo, rico en várias clases de frutos, y en el que asienta, en la orilla izquierda, la villa de Niza (3.065 habs.), cuyas derruidas murallas obstruian el paso del camino de Alcántara y Montalvâo á Abrántes, y posicion buena entre Castello de Vide y el Tajo, de los que dista unos 16 kils. próximamente. Entran despues las aguas, aumentadas con las del Figueiro, cuyo nombre lleva tambien el Niza, en una cañada que se va profundizando hasta abrirse al barranco en que corre el Tajo, afluyendo casi enfrente y agua arriba de la desembocadura del Laca, por bajo de las Puertas de Rodâo.

Formando por la izquierda el valle del Niza, se extiende al N. O. un ramal poco elevado hasta Alpalhâo (1.769 habs.), en cuyas inmediaciones nace un arroyo

que lleva su nombre y corre tambien al N. O. á Villa Flor, donde desagüa en el Tajo. Este lomo cambia despues su rumbo por la izquierda del rio y separa sus aguas de las del Ervedal. Del mismo lomo descienden al Tajo algunos arroyos tan insignificantes como el de Alpalhâo, los cuales cruzan el camino mencionado de Alcántara á Abrántes por Gavião (1.704 habs.), el cual prosigue por la misma orilla á Chamusca (3.005 habitantes), Alpiarça (3.171 habs.), Almeirin (3.181 habitantes), Muge (1.696 habs.) y Salvaterra de Magos (2.463 habs.), en cuya dilatada llanura afluye el Ervedal á un brazo del Tajo, en lugar ya próximo á la vasta ensenada que forma junto á Lisboa este caudaloso rio.

El Ervedal, Sorraia, Zetas ó Zatas, por cuyo último nombre es más conocido en Portugal, tiene su curso en una vastísima cuenca que, con la del Almançor, los valles del Erio y los más pequeños que desde la serra d' Arravida se abren á la ensenada de Lisboa por Aldea Gallega, Moita y Azeitâo, forma la del Tajo hasta el cabo Espichel. Tiene su orígen cerca de Portalegre y se dirige al O. á Crato (1.352 habs.), gran priorato de la órden de San Juan en Portugal, cuyos caballeros la tuvieron fortificada. Recibiendo por ambas orillas arroyos secos en verano, llega á Aviz (1.256 habs.), fuera de cuyos muros se encuentra el convento de la famosa órden militar que tomó nombre de aquella villa, la cual asienta en la derecha del rio Aviz, que, formándose en la union de las serras de Portalegre y Estremoz, baja por el pié de Fronteira (2.195 habs.) y un terreno muy accidentado, cubierto en general de cereales.

Ya en Aviz lleva el Ervedal la direccion N. E. S. O., y con ella sigue á Cabeçào, á cuyo frente, pero en la orilla izquierda opuesta, afluyen el Almadafe y el Tera, que bajan de la plaza de Estremoz (6.646 habs,), cuyas pro-

piedades defensivas hemos apuntado al describir la cordillera Oretana, y de Evora-Monte (1.181 habs.), lugar de la convencion de 1834 entre realistas y constitucionales, poblaciones, ambas, situadas en la divisoria general y junto á la serra d' Ossa. El Ervedal cambia despues al N. O. á causa de uno de los estribos de esta sierra, que va sujetándole por su orilla izquierda desde cerca de Vimieiro (1.583 habs.), y, al revolver hácia el O., recibe por la derecha las aguas del rio Sor ó Soro, que nace en Tuloza cerca de Alpalhão ; faldea por el S. el lomo que dijimos separaba las aguas del Tajo de las del Ervedal; es cruzado en Ponte de Sor (2.196 habitantes) por los caminos de Abrántes y Santarem á Portalegre y Estremoz, y Montargil por el de Santarem á Evora, y, tras un curso de 55 kils., entra á aumentar el caudal del Ervedal, agua arriba y no léjos de Erra. Por fin, el Ervedal, despues de dejar en la orilla derecha esta última poblacion y la hermosa de Coruche (3.352 habs.), y á los 134 kils. de curso, perenne, aunque no muy abundante en verano, afluye al Tajo, al S. O. de la ya citada villa de Salvaterra de Magos.

La cuenca del Ervedal, aunque abundante en granos, es una de las comarcas más despobladas y tristes del Alem-Tejo y de Portugal. La irregularidad de los montes que separan sus diversos afluentes, elevados como de golpe y aisladamente sobre la superficie general del valle, no muy inclinado de suyo, y el calor sofocante en un país poco cubierto de bosques, hacen que algunos de los rios se detengan en verano, encharcadas sus aguas y despidiendo miasmas perniciosos á la salud de los habitantes, y queden, de consiguiente, el valle desierto, é intransitables casi las comunicaciones que lo cruzan. Así es que difícilmente pueden seguirse operaciones militares por esta cuenca.

Ni los españoles en sus diversas entradas, ni los fran-

ceses en la guerra de la Independencia han pisado este territorio, en que sólo los ganados encuentran alimento por lo abundante de los prados y buenas hierbas que en ellos crecen, y Bory de Saint-Vicent hace de una parte de él la siguiente descripcion, que, á pesar de no ser producto de un reconocimiento personal, conviene con las demas que hemos estudiado, siendo la misma que hace Miñano en su Diccionario.

«Lo que se llama Cémas de Ourem, dice, es un espa»cio situado entre la cuenca secundaria de que acabamos »de hablar (la del Ervedal) y el Tajo. Varios arroyos »surcan las cimas casi desiertas, entre las que se descu»bren algunos pastos. Las cumbres de estos lugares »ofrecen sobre el nivel de las parameras más ó ménos ex»tensas, sombreadas por algunos bosquecillos de carras»cas y madroños, picos particulares, y en sus hondona»das, lagunas de aguas pluviales sin salida alguna para »su desagüe y constantes en su nivel por la evaporacion. »Una fisonomía especial, y que nosotros sospechamos »debe ser el resultado de volcanizaciones antiguas, ca»racteriza esta especie de soledad muy poco conocida, »donde no pudimos penetrar, y que, por las producciones »naturales que se nos han enseñado, ofrece, así como los »Algarves y el espacio contenido entre el Caldâo y el »mar, una grande semejanza con las islas volcánicas del »Océano Atlántico.»

El Almançor ó Canha, por un valle muy semejante al Ervedal en un principio, y muy fértil y hermoso en su término, corre en direccion convergente á aquél, pues naciendo al E. de Monte Mor ó Novo (3.753 habs.), poblacion á 27 kils. y al N. O. de Evora, situada entre huertas al pié de Monfurado, que divide aguas con el Sadao, se dirige al N. O. por cerca de Vendas-Novas, sitio real de caza de los monarcas portugueses; por Canha, que da nombre al rio, y en fin, por Samora Correa (1.880 ha-

bitantes), donde rinde su caudal al Tajo. La carretera que de España conduce á Lisboa, cruza el Almançor en Monte Mor ó Novo, villa con varios puentes, por lo que comunica, ademas, con Evora, Beja, Alcacer do Sal y Setúbal, punto, de consiguiente, muy interesante. Ahora existe un ferro-carril casi en la misma direccion, el cual, arrancando de Barreiros, frente á Lisboa, se extiende hasta Vendas-Novas, comunicando tambien, por medio de un ramal, con el puerto de Setúbal. Obtuvo esta preferencia el de Santarem, que salva el Tajo en Punhete y cruzará la cordillera Oretana en la inmediacion de Portalegre, para unirse despues al que de Madrid conduce á la capital de Extremadura.

La única importancia del Erio consiste en su paso por Rilvas, á 15 kils. de Aldea Gallega (4.666 habs.), villa situada en un pequeño golfo que forma el Tajo frente á Lisboa, donde se embarcan los pasajeros que desde Badajoz se dirigen á aquella capital, distante otros 15 kilómetros. Los demás riachuelos que desembocan en el Tajo, segun ya hemos dicho, son muy exiguos, como que la divisoria con el Sadâo, que termina en el cabo Espichel, está muy próxima, hallándose cruzada por los caminos de Setúbal á Moita y de Cezimbra á Almada, donde tambien es necesario embarcarse para pasar á Lisboa.

Volvamos ahora de nuevo á la orilla derecha del Tajo, donde nos tienen que ocupar descripciones más interesantes y narracion de sucesos importantísimos, como que esta parte última de la cuenca ha sido teatro, al comenzar el siglo presente, de los más vitales para la independencia de Portugal.

La cuenca del Zézere está formada por la serra d'Estrella y la continuacion de la divisoria hasta Ourem y serra d'Aire, que se ramifica al S. E. hácia el Tajo, limitando la derecha del rio Nabâo, último afluente del Zézere, y por la serra do Moradal y su continuacion al N.

de Abrántes hasta Punhete, en la desembocadura de este último rio. La serra d'Estrella cae rápidamente sobre la derecha del Zézere, mostrando un terreno asperísimo de rocas y apénas habitado, hasta que, ramificándose para separar del Zézere las aguas de su afluente, ya citado, presenta desde la serra d'Alvayacere un carácter más suave, y desciende paulatinamente al S. por terreno laborable hasta la serra das Olaias y proximidad del Tajo. La serra do Moradal, mucho más baja y suave, se extiende paralelamente á la d'Estrella y lanza al Zézere ramales poco accidentados hasta la desembocadura del Pera, en cuya vecindad cierra la Coba da Beira, que dijimos se ligaba á otros estribos de la Estrella. Desde aquel punto va tambien deprimiéndose por el fértil territorio de Abrántes, á cuyo N. y N. O. corre el Zézere por un valle ya fértil y pintoresco.

El Zézere nace en la serra d'Estrella, cerca de donde tienen tambien sus fuentes el Mondego y el Alba, aunque en opuestas faldas de la montaña. Corre, al principio, hácia el N. E. y paralelamente al Mondego por Manteigas (2.607 habs.); pero al poco tiempo, al llegar cerca de Belmonte (1.773 habs.), cambia al S. O. hasta su desembocadura, si bien en la última parte de su curso se inclina bastante al S. Belmonte se halla situada en una colina, desde la que se avista un gran espacio del valle, y en la carretera de Guarda á Castelho Branco, de que dista unos 16 kils., á Covilhâ, apartada otros tantos.

Abundantemente provisto ya de aguas con las que descienden de las dos sierras que cierran su cuenca por barrancos y vallecillos cubiertos de bosque y siempre frescos y amenos, sigue el Zézere desde Belmonte y pasa á 2 kils. de Covilhâ (8.838 habs.), una de las poblaciones más antiguas de Portugal, situada, con su castillo, á manera de anfiteatro, en un estribo meridional de la Estrella y entre dos arroyos que mueven sus fábricas

de paños y fertilizan un terreno cubierto de granos, viñedos, olivares y frutales. El valle lleva ya el nombre de Cova da Beira, y á él se abren por la orilla izquierda varios otros pequeños, entre los que debe distinguirse el que surca el rio Meimoa, que tiene su orígen opuesto al del Eljas, y en el que asientan Meimoa, Capinha, otros varios pueblecillos y, por fin, Fundão (2.375 habs.), situada en las faldas de la serra do Gardunha ó Alpedrinha, dominando así el valle del Meimoa como el del Zézere, de que dista 6 kils.

Poco despues empieza este rio á abrirse paso entre los ramales de una y otra sierra, que forman una estrechura asperísima, llamada Foz dos Pedrogãoes por dos poblaciones, Pedrogão Grande (3.261 habs.), que con sus ferrerías asienta en la orilla derecha, y Pedrogão Pequeno (2.499 habs.), que está en la opuesta casi enfrente. Pasada la angostura es cuando el Zézere se inclina bastante al S. y recorre un terreno más abierto, con pueblecillos y cultivos, recibiendo, por la derecha, arroyos que descienden de las estribaciones de la Estrella, entre los que debemos citar el Alja con un afluente suyo cortado por el camino de Espinhal, y por la izquierda, el Pera ó Ribeira Grande. Desde las cumbres de la serra do Moradal, cuyas aguas recoge en un gran espacio, baja el Pera precipitadamente por Estreito, Oleiros (2.307 habitantes) y Mosteiros, á confluir con el Zézere junto á Sernache de Bom-Jardim (2.603 habs.), y despues lo hacen las ribeiras Tamula é Isna, procedentes de Isna, y la de Andes y otros riachuelos, cada vez más pequeños, segun la divisoria va aproximándose á la desembocadura del Zézere. Por fin, cruzando un terreno fértil en la orilla izquierda, asiento de algunas aldeas, llega el Zézere á Martinchel, donde afluye por la derecha el Nabão, y 4 kils. despues entra en el Tajo junto á la villa de Punhete (Villa Nova da Constancia) (1.375 habs.), cuya situacion

privilegiada y comunicaciones con Thomar, Leiria y Coimbra por un lado, con Abrántes, de que dista unos 15 kils., por otro, y con el alto valle del Zézere y España, le dan un interes que muy pronto verémos probado en el curso de este trabajo.

El rio Nabâo corre de N. á S., faldeando la divisoria general de aguas con la cuenca del Duero y acompañado del camino de Coimbra á Santarem. El valle está muy poco habitado en la orilla derecha, y bastante en la izquierda, por donde se extiende la vía; pero las poblaciones más importantes se encuentran en el camino de Espinhal á Thomar, Santarem y Punhete, el cual, despues de salvar la divisoria del Mondego por el valle del Dueça, pasa por Cabaços y Ceiras, cruzando el Nabâo en Thomar (4.112 habs.), villa fundada por los Templarios, y asiento, despues de la extincion de aquella Órden, de la de Cristo, cuyo gran prior residia en el suntuoso convento, edificado de órden del rey D. Manuel, y mejorado por Felipe II, que hizo celebrar allí Córtes para su proclamacion como soberano de Portugal.

A la cuenca del Zézere siguen al S. O. varios valles que se abren al Tajo desde la serra d'Aire, perpendicularmente casi al curso del rio, el cual va ensanchando su álveo extraordinariamente, si bien se interrumpe con frecuencia por islas, en algunas de las que hasta se mantiene ganado y se cosechan cereales. Algunos de estos valles son fértiles, especialmente el en que asienta Torres-Novas (6.820 habs.), abundante en granos, vino, aceite y ganado; pero donde estas producciones se encuentran en grandes cantidades es en la llanura de Gollegâ (3.734 habs.), villa en la cual se celebró el almuerzo y la conferencia de Massena con sus generales al terminar su estancia en la orilla del Tajo. Por bajo de esta poblacion, que se halla en el camino de Abrántes á Santarem á media distancia, como en el de Thomar, el Tajo

recorre una llanura anchurosa, que inunda frecuentemente para, como el Nilo, fecundar sus márgenes, aumentando su caudal ademas con cien riachuelos que descienden de la cordillera Carpetana. Con algunos de éstos se riegan tambien los campos por medio de canales y acequias, especialmente por bajo de Santarem, donde se derivan las aguas del rio Mayor, que baja de N. O. á S. E. desde Rio Mayor (3.400 habs.), y á los 50 kils. de curso, por un valle bastante ameno, riega la llanura fertilísima que se extiende al pié de Santarem.

Esta villa (5.937 habs.) se halla situada en una montaña bastante alta, coronada por una ciudadela, ántes inexpugnable, hoy en ruinas, como gran parte de los monumentos que atestiguan su antigua opulencia y belleza.

La nueva carretera de Santarem á Lisboa se dirige á Cartaxo (5.177 habs.), Azambuja (1.981 habs.), Villa-Nova da Rainha y Carregado, donde se une el camino de Leiria por bajo de Alemquer. Esta villa (4.368 habs.) asienta en la márgen del rio de su mismo nombre, uno de los pequeños que despues del rio Mayor bajan, paralelamente entre sí, á desaguar en el Tajo, cruzados por la mencionada carretera de Santarem, como hoy lo son por el ferro-carril que une esta villa con la capital y que va á prolongarse hasta Punhete y Badajoz; vías que continúan por Villa-Franca (3.783 habs.), Alhandra (1.742 habitantes), Alvercâ (1.705 habs.), Povoa y Sacavem (1.251 habs.), que ya se halla muy cerca de Lisboa y es como un arrabal suyo.

Al N. de Alhandra, donde empiezan las Leziras de Villa-Franca, islas notables, de fertilidad asombrosa, por entre las que se desliza el Tajo al anchuroso golfo de Lisboa, donde pueden fondear miles de embarcaciones de cualquier capacidad y calado, baja desde la meseta de Sobral el rio Arruda, de exiguo caudal, que tiene sus

fuentes contrapuestas á las del Sizandro. Al S. del Arruda caen desde la Serra da Cintra varios otros riachuelos, surcando vallecillos lo más pintorescos, entre los cuales es el más importante por su riqueza y lindas poblaciones el que baña el rio Sacavem ó Friellas, que reune las aguas de una gran parte de la sierra y desagua junto á Sacavem.

Lisboa es una de las poblaciones más hermosas de Europa y puerto de los más soberbios y capaces del mundo. La ciudad es, efectivamente, magnífica por sus bellísimos edificios y hermosas calles en la parte nueva, construida despues del terrible terremoto de 1755; pero lo que más encanta en Lisboa son las inmediaciones, donde se encuentran en abundancia todas las cosas necesarias á la vida y las delicias y frescura de un campo pintoresco y ameno, de los accidentes más variados de la naturaleza. La ensenada, circuida tambien por la parte opuesta de pueblecillos y casas de campo, se ve cubierta de embarcaciones, que dan á Lisboa una consideracion comercial del mayor interes, importándose las producciones más raras de todas las posesiones ultramarinas. No sucede lo mismo respecto á su importancia militar, pues la posicion extrema que ocupa en lo más apartado de la Península respecto á las comunicaciones terrestres con el resto del continente, la separan de la accion inmediata en las operaciones de la guerra. Sólo en la defensa de Portugal puede considerarse como un último atrincheramiento, de que es necesario apoderarse para herir la nacionalidad en su centro político y administrativo. No ha sido muy difícil á las armas españolas el hacerlo por diferentes rumbos, segun ya sucintamente hemos expuesto ántes; pero un ejemplo reciente, el de 1810, demuestra que con los nuevos obstáculos que ofrece el arte de fortificacion y la artillería moderna puede hacerse Lisboa inconquistable para el que no sea dueño del gol-

fo que baña la parte meridional de la serra da Cintra, á cuyo pié asienta la ciudad en una extension de 12 á 13 kilómetros de E. á O., y 5 de N. á S. en su parte más ancha.

En la parte occidental, por la de Belem, con su convento y su torre, conmemorativas de las gloriosas expediciones de D. Enrique y de Vasco de Gama, continúa una serie de aldeas lindísimas en la desembocadura de algunos arroyos que se desprenden de la serra da Cintra, siendo las principales Oeiras (2.457 habs.), lugar donde se verificó de 1775 á 1776 la primera exposicion de los productos de la industria en Europa, y junto al que se levanta la fortaleza de San Julian en la punta más meridional de la derecha del Tajo, donde este rio entrega sus aguas al mar, y Cascaes (1.593 habs.), en cuya playa desembarcó el Duque de Alba con su ejército ante el de D. Antonio, y cuyo surgidero está defendido por dos fuertes, que protegen tambien la barra del rio, distante 20 kils. O. de Lisboa y 7 S. E. del cabo da Roca.

En la orilla opuesta, y frente á la capital, asienta Almada (4.538 habs.), en punto donde se estrecha notablemente el álveo del Tajo, cuyas aguas desde allí corren por un canal angosto, cruzado por los fuegos de una y otra orilla, á estrellarse en la Torre do Bugio, batería circular, construida sobre una roca é iluminada por el fanal que indica la entrada del Tajo á los navegantes.

Hemos dicho hasta dónde se extiende la navegacion; pero como las condiciones del Tajo son tan várias en los 944 kils. de su curso, vamos, al concluir su descripcion física, y ántes de empezar la relacion de la campaña de 1810 á 1811 en la parte que tuvo por teatro la orilla derecha de este caudaloso rio, á resumir en pocos renglones el estado de su álveo en el espacio nevegable. Para ello nos basta con copiar un párrafo del *Proyecto*

de Navegacion, de D. Francisco Coello, que encierra detalles sumamente curiosos. Dice así : « Al presente el »Tajo, por sus condiciones naturales, es navegable á la »vela desde Lisboa á Santarem, en la extension de 76 »kilómetros, y con suma facilidad hasta Abrántes, que »está 60 kils. más arriba, y en donde el rio se encuentra »á unos 55 metros de elevacion sobre el mar, segun se »deduce de la altitud de un punto próximo. Este trozo »está desde hace muchos años en contínua explotacion, »y áun suben los barcos algunas veces hasta Villa-Velha, »otros 57 kils. más arriba, y distante sólo 21 de la union »con el rio Séver, donde llega la frontera española.

»En 1849 se comenzaron en Portugal las obras para »mejorar todavía más la navegacion de estas porcio»nes del rio Tajo y prolongarla hasta nuestros límites; y á pesar de no haberse asignado más que unos »200.000 reales escasos anualmente para estos trabajos, »han adelantado bastante, habiéndose empleado estas sumas en construir varios malecones para estrechar el »cauce y precaver de inundaciones sus márgenes, abrir »caminos de sirga, hacer saltar escollos de roca, profundizar el fondo de arena por medio de una draga de va»por, y establecer esclusas y un canal lateral en algunos »parajes. En el dia los vapores llegan ya hasta Vila»Nova-da-Rainha y al canal de Azambuja, á 42 kils. de »Lisboa; los barcos chatos siguen sin dificultad hasta »Abrántes, y las obras continúan progresando bajo la di»reccion del inteligente brigadier, coronel de ingenieros, »D. José Julio Guerra.»

Las líneas de Torres-Vedras consistian en tres grandes líneas de fortificacion de más de 90 kils. de desarrollo y capaces de 600 piezas de artillería, de las que muchas podian moverse fácilmente de un punto á otro, segun las diferentes maniobras del ejército.

La primera y más extensa estaba formada por escarpes inaccesibles, bañados en su pié por el Arruda, y coronados por baterías,

así como lo estaban las eminencias por fuertes armados con muchas piezas, los cuales se flanqueaban mutuamente ó cubrian la carretera y las gargantas, obstruidas, ademas, con barricadas y reductos formidables. En la meseta de Sobral, punto el más vulnerable por su configuracion y dominaciones, se construyó una ciudadela, que exigia para su conquista un sitio en regla. En la vertiente opuesta al mar se escarparon á pico las laderas del Sizandro, como se habia hecho con las del Arruda, y se coronaron de fuertes los puntos culminantes, sirviendo tambien de foso el rio, en el que se practicaron presas para mantener las aguas á un nivel alto.

Al S. de esta línea, cuya extension era de unos 50 á 60 kils., y á unos 16 ó 18 kils. de ella, se encontraba la segunda, de unos 44 de desarrollo desde la orilla del Tajo á las cimas de Mafra y Montachique, y despues en un descenso rápido al Océano hasta el fuerte de San Lorenzo, junto al cabo de Arrendida. Estaba cubierta igualmente de fuertes, y se obstruyó el paso de Bucellas, desfiladero por el que corre el Sacavem, con toda clase de obstáculos y artificios.

« La tercera línea, dice un historiador inglés, destinada á cu»brir un embarco forzoso, circuia un campo atrincherado, cuyo »objeto era proteger el embarco con muy pocas tropas si el mal »tiempo lo hacía diferir. Este último campo encerraba el fuerte »de San Julian, cuyas altas murallas y profundos fosos no permi»tian la escalada: este fuerte estaba armado de tal manera, que »una retaguardia podia defenderse en él y proteger al ejér»cito. »

Los franceses, que ignoraron la existencia de estas líneas hasta su llegada á Coimbra, y su fortaleza hasta que las examinaron en un escrupuloso reconocimiento, que duró muchos dias, se convencieron de que eran inexpugnables aquellos escarpes y sus reductos, cerrados en su mayor parte por todas partes y armados con piezas de grueso calibre. Así es que, despues de algunos combates sin otro objeto que el de establecerse Junot en la meseta de Sobral, desistieron de acometer las líneas, y establecieron una especie de bloqueo, en expectativa de grandes refuerzos de tropas y material de sitio, sin los cuales no era posible conseguir nada. «La situacion del ejército, dice Fririon, era cada dia más crítica: »se encontraba aislado en los últimos confines de Portugal, te»niendo al frente una barrera inaccesible, y detras un vasto de»sierto, cuyo territorio sólo pisaban bandas enemigas. Ningun »cuerpo frances pensaba en acudir á su ayuda; el Conde d'Erlon

»estaba todavía en Salamanca, y el Duque de Trevisa no habia pa»sado aún el Guadiana para trasladarse al Alem-Tejo. Massena »no desconfió, sin embargo, de su fortuna. Habiendo llegado »hasta cerca de Lisboa sin haber podido alcanzar á su enemigo, »tardó mucho en decidirse á elegir á retaguardia posiciones más »ventajosas. Costaba mucho á aquel hombre de guerra enérgico »el retroceder por la primera vez. Su ejército era débil por el nú»mero, débil por sus posiciones ante el enemigo ; el atractivo de »la victoria, de una victoria fácil, debia arrastrar á Wellington »fuera de sus líneas ; toda la esperanza del vencedor de Zurich »estaba en aquella resolucion ; poco le importaba la multitud de »los soldados que tenía cara á cara ; una vez fuera su adversa»rio, tenía él por su parte la experiencia del campo de batalla »y las primeras tropas del mundo!..... Pero su esperanza le fué en»gañosa: el general inglés habia calculado friamente que el ham»bre es un enemigo que mina y destruye los mejores ejércitos..... »El hambre debia alejar á los franceses y no hacer perder á la »Inglaterra sino muy pocos soldados.»

Tuvo, pues, Massena que retroceder, y eligió en la derecha del Tajo posiciones en que pudiera mantener sus tropas, sostener el bloqueo que se habia propuesto, y esperar refuerzos y órdenes de Napoleon.

Situó su izquierda en Santarem, su centro en Torres-Novas y su derecha en Thomar, apoyándose en el Zézere, cuya orilla izquierda fué ocupada por una division, que, á su vez, se apoyaba en Punhete. El movimiento se hizo el 14 de Noviembre con el mayor órden y sin accidente alguno, pues los ingleses se mantuvieron en sus líneas, exceptuando unos cuantos regimientos, que siguieron en observacion del enemigo.

En sus nuevas posiciones los franceses se dedicaron á la construccion de un puente de barcas que, en su dia, pudiese facilitar el paso del Tajo por Punhete para procurarse víveres del Alem-Tejo ó acometer á los ingleses en esta provincia; al reconocimiento de los caminos que pudieran relacionar el ejército con los cuerpos que operaban en España, y á proveerse por un merodeo organizado de los granos que áun quedaban en aquel país, rico, pero completamente devastado por los naturales, que abandonaban sus hogares. A su vez los ingleses verificaban reconocimientos sobre el rio Mayor, con objeto de intentar en ocasion oportuna un ataque contra Santarem, imposible miéntras no se ocupasen los puentes que conducen á la poblacion por los dos caminos paralelos y próximos al Tajo, de los cuales el más cercano á este rio pasa por

Porto de Muge, pequeño lugar enfrente de Muge, que hemos dicho asienta en la orilla izquierda.

A pesar de haberse construido doscientos barcos para el deseado puente, de los cuales se emplearon algunos en establecer comunicaciones sobre el Zézere, la falta de víveres, que al fin llegó á hacerse sentir de una manera terrible é irremediable; la de auxilios militares, pues el tan esperado cuerpo de Drouet llegó con solos 9.000 hombres, y se perdió la esperanza de que llegasen los que desde Extremadura y por el Alem-Tejo debia llevar el mariscal Soult, y el descontento y mala voluntad de los generales subordinados á Massena, obligaron á este caudillo á levantar el campo, haciéndolo el 4 de Marzo de 1811 de la manera que hemos expuesto al describir la cuenca del Duero.

El estudio de esta campaña en todos sus detalles, que aquí es imposible dar por la índole de este escrito, es sumamente instructivo para los españoles, que acaso tengan algun dia que seguir el camino que muy acertadamente emprendieron los franceses para la dominacion completa de Portugal, no logrando un éxito completo por causas que acaso no influyeran en una expedicion española. El ejército frances se encontró separado de los que operaban en España por un territorio vastísimo, saqueado y despoblado, que recorrian las guerrillas del país en todos sentidos para interceptar las comunicaciones é impedir las convoyes. Entretenidos sus compañeros de armas en nuestra monarquía para sujetar la sublevacion, cada dia creciente, que los acosaba de contínuo, no podian auxiliar á las de Portugal, y Soult, en quien fundaban ellos toda su esperanza, tenia ocupacion, y no momentánea, en la sujecion de Andalucía y Extremadura, y no mucha voluntad de socorrer á su colega. Napoleon, á una distancia enorme, ofuscado por sus recientes triunfos en el Danubio, no concebia las inmensas dificultades que se oponian, áun para existir, al ejército que bloqueaba las líneas de Torres-Vedras, á pesar de serle explicadas por Foy con la claridad que caracterizaba el lenguaje de este distinguido general. En fin, no podia disponer de los medios que, por todas direcciones, podrian llegar á un ejército español, situado en el Tajo en las posiciones mismas que ocupaba el frances. Y, efectivamente, apoyados en una gran base de Badajoz á Ciudad-Rodrigo, desde estas plazas y la de Alcántara, por los caminos que hemos ido señalando sucesivamente; recorridos y dominados desde una frontera tranquila y provista de cuantos elementos son necesarios para el sostenimiento de los ejércitos, llevados de la extension toda de la Península, es posible que los españo-

les, que tantas veces han entrado victoriosamente por las antiguas puertas de Lisboa, pudiesen, en su caso, obtener resultados satisfactorios, que no le fué dado alcanzar al ilustre general Massena.

Al S. de la desembocadura del Tajo, y en una costa recta y sólo interrumpida por el cabo de Sines, dan sus aguas al Océano algunos rios, de los que sólo es importante el Sadâo ó Sado, cuya cuenca ocupa la mayor parte del Alem-Tejo que resta de la ya descrita en la cuenca general del Tajo. Hállase, efectivamente, formada por la serie de montañas que, con los nombres de serras d'Alcaçovas, de San Luiz y la Arrávida, dijimos iba á terminar en el cabo Espichel; por la divisoria general de aguas en el Guadiana, desde Evora á la serra de Monchique; y por la serra de Caldeirâo ó de San Martinho, que cierra la izquierda del Sado hasta el término de la serra de Grandolla, cuyas vertientes occidentales caen al mar.

Esta cuenca, cuyos límites se hallan así señalados por accidentes orográficos de gran altura, es bastante suave en su fondo, y, aunque despoblada, fértil y abundante en granos y vino, de que se surte en grandes cantidades la capital de la monarquía, y, sobre todo, de sal, que se recoge en grandes salinas, que han dado nombre á alguna poblacion y que forman una parte, la más considerable, en la exportacion del puerto de Setúbal.

El Sadâo, llamado tambien por algunos, aunque impropiamente, Caldâo, tiene nacimiento en las vertientes orientales de la serra de San Martinho y cerca de Ourique (3.380 habs.), en cuyo campo manan, segun algunos, las primeras aguas. Pronto se aumenta el caudal de ellas en Garvâo y Panoias con las que descienden por la izquierda desde la mencionada sierra, y, por la derecha, desde las colinas en que asienta Messejana (1.240 habs.), residencia del corregidor de la comarca de Ourique y

Aljustrel (2.185 habs.), punto eminente en la cordillera Oretana. Llega á Alvalade, en cuya inmediacion recibe la Ribeira das Campilhas, que baja de Cercal (2.141 habitantes), en union de la serra de Caldeirão con la de Grandolla, y la Ribeira de Roxo, que, originándose cerca de Beja (6.606 habs.), cuyas propiedades militares hemos señalado, recorre un valle bastante suave en su terminacion en el Sado, el cual, más abajo, al lado opuesto de una serie de colinas que forma el mencionado valle, y procedente tambien de la campiña de Beja, recibe otros arroyos, que riegan las huertas de Ferreira (3.247 habs.), Alfundão y Figueira dos Cavalleiros, poblaciones próximas á la antigua vía romana, y hoy carretera de Beja á Alcacer do Sal y Setúbal.

Ya en la afluencia de estos riachuelos, y poco despues con las aguas de otros que descienden de las divisorias de uno y otro lado, entre los que se hace notar el que baja por la orilla izquierda desde Grandolla (3.229 habitantes), por un terreno abundante en vino y ganados, reune el Sadão un caudal importante, haciéndose navegable desde la desembocadura de la Ribeira d'Enxarraina. Este rio, de 60 kils. de curso, desciende de Evora (11.078 habs.), entre un estribo occidental de la serra de Portel, en que asienta la linda villa de Viana d'Alem-Tejo (1.690 habs.), que le da nombre y cuyas tierras inmediatas, muy abundantes en granos, están ademas cubiertas de árboles y viñas, y la árida y despoblada serra d'Alcaçovas, que forma la derecha del rio.

Surcado ya por barcos chatos, llega el Sadão á Alcacer do Sal (2.609 habs.), villa conocida desde la más remota antigüedad por sus abundantes salinas, y memorable en nuestra historia militar por haber tenido lugar en sus aguas el primer acto de guerra de la de 1580.

Lo narrarémos segun lo hace el Duque de Alba en su carta al

Rey, fechada á 10 de Julio en Monte Mor ó Novo, porque en ella se revela el estado del rio. «Tambien volvió, dice, el capitan Acos»ta de Alcázar, halo hecho muy bien, porque pasó con los de »aquella villa sobre el juramento muchas demandas y respuestas, »y al cabo lo vinieron á hacer por persuasion de Manuel de Losa, »alcaide mayor, y de camino ha hecho el primer acto de guerra »que hemos tenido en la jornada, porque poco despues que él lle»gó, entendió que se habian embarcado allí treinta mil ducados »y seis piezas de artillería en dos navíos, y que iban la vuelta de »Setúbal, y llevaban por tierra de escolta treinta y cinco caballos »y algunos infantes. Siguiólos en una barca con pocos remos que »le dieron, y alcanzó las dos en que iba el dinero y la artillería, y »comenzaron á arcabucearse, y el teniente de la compañía de don »Sancho Bravo dice que le parece que derribaron al que gober»naba la barca del dinero; ésta embistió en tierra y la recogieron »los soldados que hacian escolta, y no osaron acometella por ser »pocos; la donde iba la artillería volvieron á Alcázar; dícenme que »son seis piezas muy buenas.»

Alcacer do Sal asienta en la orilla derecha del Sadâo, en lugar pintoresco, dominada por un pequeño castillo en ruinas y en un terreno cubierto de frutales y de viñas, cuyo cultivo se remonta por todo el valle del Mourinho, rio que, entre las sierras d'Alcaçovas y Monfurado, baja de la campiña de Evora, acompañado del camino carretero de esta ciudad á Alcacer. Por la izquierda del Sado el terreno va gradual y paulatinamente remontándose hasta Grandolla, sombreado todo de un espeso y continuado bosque de encinas y robles, entre los que sube el mal camino que parte desde la barca en que se pasa el Sadâo en Alcacer.

Este rio cambia en Alcacer la direccion septentrional que hasta allí lleva, y, encaminándose al N. O. y tras un curso de unos 170 kils., da sus aguas al golfo de Setúbal, *villa, puerto, jardines y viñas, que son la más linda cosa que puede ser en el mundo*, segun escribia el Duque de Alba; «primera poblacion ordenada en nuestra España», segun Florian de Ocampo, quien describe su fundacion

y extrañas propiedades de su tierra y clima, citadas por todos los historiadores del país (1).

Hoy Setúbal, cuya poblacion asciende á 12.728 habitantes, es una de las más florecientes de Portugal y, sin la proximidad de Lisboa, sería, por su extenso fondeadero y el contigno de Cezimbra (5.749 habs.), el depósito general de las importaciones y exportaciones del Alem-Tejo.

En su rada fondeó la escuadra del Marqués de Santa Cruz en 1580, y se embarcó el ejército del Duque de Alba para tomar tierra en la playa contigua á Cascaes, ejecutando así una de las operaciones más atrevidas y sábias que se hallan escritas en las historias de la guerra.

(1) «Ésto negociado, dice, como la principal intencion de Tú»bal fuese dar manera para que la tierra se morase, partió de An»dalucía con algunos que lo siguieron caminando por la costa »del mar Océano, hasta que llegó bien dentro de la provincia que »despues dijeron Portugal, y fundó cierta poblacion, la cual por »causa de su nombre llamaron Túbal, á quien ahora decimos Se»túbal, asentada sobre la boca de cierto rio que por allí se lanza »en el mar Océano de Poniente: rodeada de tierra saludable, no »llena de tales vicios que bastasen á turbar las buenas costum»bres y buena manera de vivir que traia la gente de su compa»ñía; pero viéronla bien aparejada para la conservacion de sus »ganados, sobre todo de vientos tan sustanciosos, que poco des»pues conocieron, es fama, empreñárseles muchas veces las ye»guas del aire solamente con los embates que salian de la mar, »y parir sin ayuntamiento de machos: la cual naturaleza me di»cen que les dura tambien algunas veces en este nuestro tiempo, »y áun Plinio, Columela, Marco Varron, y muchos otros autores »de grán calidad en el suyo, por cosa muy averiguada lo dejaron »escrito, certificando que los potros así nacidos eran tan ligeros, »que parecen más volar que correr: á cuya causa los poetas an»tiguos fingian que los vientos salian de la mar enamorados de »las yeguas españolas y se casaban con ellas y las empreñaban.»

Estampamos este párrafo de Florian, porque, ademas de indicar el aspecto del país en que se detuvieron los que lo recorrian buscando el más fértil, ofrece idea de una fábula acorde con la de los árabes, sobre la generacion del caballo. Abd-El-Kader escribia al general frances Daumas: «Sabed que entre nosotros es cosa »admitida que Dios creó el caballo con el viento, como á Adan »con la tierra.

La de aquel año, que dió por resultado la sumision de Portugal á su legítimo soberano D. Felipe II, tuvo por teatro las cuencas del Almançor y del Sadâo desde el paso de la divisoria con el Guadiana en Estremoz. El Duque de Alba tomó esta plaza en 3 de Julio, medio por capitulacion, medio por estratagema, y continuó su marcha el 5 á Monte Mor ó Novo por la que hoy es carretera, y entónces camino malísimo, en que se le fueron rompiendo la mayor parte de los carros que llevaba para la conduccion de víveres y municiones, teniendo que campar en un terreno asperísimo, abrasado del sol, y entre poblaciones asoladas por la peste, de cuyo azote pudo librar sus tropas á fuerza de prevision, de vigilancia y de rigor.

El 12 siguió por el valle del Almançor á Canha, donde fué á campar tras un dia en que vió 108 de sus carros por tierra, y, abandonando el camino de Lisboa, cruzó el 13 la divisoria con el Sadâo por dos pasos muy estrechos, donde experimentó el ejército largas detenciones y muchos trabajos, llegando el 17 á Setúbal con la baja de 5.000 hombres entre los destacados á las villas próximas al camino, los desertores y los muertos.

Vientos contrarios tenian detenida la escuadra del Marqués de Santa Cruz al S. del Cabo de San Vicente, por lo que el Duque de Alba encontró la rada dominada por galeones portugueses, que, áun despues de la rendicion de Setúbal, á cuya defensa tambien habian acudido algunos ingleses, se quedaron á proteger el castillo ó torre de Autâo ú Oton, que defiende la entrada, el cual fué, por fin, conquistado, á pesar de las dificultades que se encontraron para plantar la artillería.

Tres caminos se presentaban allí al Duque para llegar á Lisboa. El primero consistia en ir á Santaren, para lo cual necesitaba un tren de puentes, que no llevaba consigo, elemento necesario para el paso del Tajo. El segundo camino era el forzar la barra de este rio, que se consideraba como difícil y aventurado, pues los dos canales de San Jean y de Caparica, por que desemboca, eran muy fáciles de defender con las fortalezas de las orillas y las naves que tenía D. Antonio en Lisboa. El tercero era embarcarse en Setúbal, amanecer en Cabo Espichel y tomar tierra en la playa de Cascaes, operacion que se ejecutó con la mayor felicidad el 30 de Julio, apoderándose los españoles al dia siguiente de la poblacion, vencidos ya sus enemigos, que en gran número habian acudido á impedir el desembarco.

De allí, por fin, continuó el de Alba, á pesar de hallarse acosado de una violenta calentura, que puso en cuidado al Rey por los

muchos años que ya contaba el Duque, á la conquista de las torres de San Jean y de Belem, tras la que el 25 de Agosto dió la batalla de Alcántara, que ya hemos descrito, y cima á la gloriosa conquista de Portugal.

Al S. del Sadâo da sus aguas al mar un riachuelo junto á Melides (1.619 habs.), y otro despues, que, de la serra de Grandolla, que forma la costa, baja por San Tiago do Cacem (2.666 habs.) á desembocar en el Océano al N. del cabo de Sines, á cuya parte meridional está el puerto y la villa de Sines (3.145 habs.), patria del inmortal Vasco de Gama, descubridor de la India.

Más al S. se halla la desembocadura del Odemira ó Mira. Este rio, que nace entre la serra de Monchique y la do Caldeirâo, desciende por un valle áspero, en que asientan Santa Clara a Velha, en los caminos de Lisboa á Faro y Villa Nova da Portimâo, caminos que salvan la sierra de Monchique por la Portella dos Términos y Monchique, Odemira (2.969 habs.), desde donde es navegable el rio hasta Villa Nova de Milfontes, pequeño puerto defendido por un fuerte, en ruinas como el que sustenta uno de los dos cerros entre que asienta la villa anteriormente citada.

Siguen luégo el Odesseixe ó Seixe, que baja de la serra de Monchique y fuente de la Foya á la poblacion de su mismo nombre, llamándosele rio por causa de la marea, que sube unos 4 kils. de la desembocadura, como sube por el de Aljezur, que sucede inmediatamente al Odesseixe. Despues, y hasta el cabo de San Vicente, suceden otros arroyuelos que descienden del Espinhaço do Câo, de los cuales sólo es de mencionar el Carrapateira, que entra en el mar al N. de aquella punta.

La costa comprendida en la cuenca del Tajo se extiende del cabo da Roca hasta el de San Vicente. En la inmediacion de aquél es escabrosa é interrumpida de algunas playas pequeñas, como las inmediatas al cabo Razo

y á Cascaes, defendidas por fuertes, de los que son los más notables los de Santa Martha y la ciudadela de Cascaes. El de San Julian, en cuyo interior se levanta un elevado faro, y la torre do Bugio impiden con sus fuegos la entrada del Tajo por la *Barra pequeña ó Corredor*, y la *Barra grande* se encuentra entre aquella misma torre y la playa de Trafaria, dominada por la colina Manética, que se esparce por una costa arenisca y suave hasta cerca de las rocas que componen el cabo Espichel, en que brilla un faro situado sobre una muy alta y casi cortada á pico, donde termina el Formozinho de la serra d'Arrabida.

Luégo cambia la costa al E.; pero áspera tambien, por Cezimbra y hasta el fuerte d'Outâo, que cubre la barra del Sadâo en Setúbal, donde de nuevo se dirige la costa al S. por dilatadas playas, que terminan en el cabo de Sines. Aun se encuentran despues algunas ménos extensas y ya interrumpidas de rocas que se van levantando, cada vez más, hasta aparecer muy elevadas y verticales, cubiertas en algun punto por fuertecillos ó baterías sin importancia, que defienden las entradas de los riachuelos que hemos descrito.

Sigue la costa un mal camino que desde Comporta, frente á Setúbal, conduce á los pueblos en que hemos dicho se abrian al mar los rios más meridionales que el Sado, camino que dobla el cabo de San Vicente y recorre despues el litoral del Algarbe hasta Castro Marin.

Este camino es uno de los que forman el sistema de comunicaciones que desde la izquierda del Tajo, frente á Lisboa, se irradian por el Alem Tejo, comunicaciones en un estado deplorable ahora como en 1580, si se exceptúa la carretera general de España nuevamente sustituida por el ferro-carril, la cual se enlaza en Monte Mor ó Novo con los caminos de Évora y Beja, y despues, en Estremoz, con los que conducen á las poblaciones y fortalezas de la frontera y del Guadiana, terminando en Elvas y el Caya, ya frente á Badajoz.

Aquí concluimos la descripcion de la cuenca del Tajo, la más militar de la Península en su region central, desde la que se puede esparcir la influencia de la guerra á las demas de España y Portugal en las direcciones más convenientes para su defensa ó conquista. Bien hubiéramos querido extendernos más en consideraciones que se amontonan á la imaginacion á cada accidente que se encuentra, á cada suceso que se recuerda al recorrer ese foso profundo que forma el Tajo al traves de una parte de la Península; pero lo estrecho de los límites que nos hemos impuesto en este trabajo nos obligan á eliminar un gran número de ellas y á resumir en pocas líneas las que apuntamos como necesarias para el conocimiento del país y el de las lecciones que, á cada paso, se encuentran en sus condiciones y propiedades militares.

Seguimos, pues, á la cuenca del Guadiana, ménos importante militarmente considerada, si se exceptúa en la parte en que sirve de entrada en Portugal, donde han tenido lugar la mayor parte y más interesante de las luchas en nuestras diferencias peninsulares.

CUENCA DEL GUADIANA.

La cuenca del Guadiana está formada por las vertientes meridionales de la cordillera Oreto-Herminiana en toda su extension, desde los Altos de Cabrejas, en que hemos dicho podia considerarse su orígen, si bien indeterminado y vago; por el sistema Ibérico, desde aquellas alturas á la sierra de Alcaraz, y por las vertientes septentrionales de la cordillera Mariánica, hasta que, interrumpida por el mismo Guadiana, esparce por la orilla izquierda sus últimos ramales, que luégo se hunden en el mar.

En su region superior no presenta la cuenca del Guadiana límites determinados distintamente, pues, así la cordillera Ibérica como las dos que de ella arrancan, afectan una meseta elevada, mucho más llana y exenta de accidentes notables que las del Duero y del Tajo. Es induda-

blemente la zona más despejada de la Península; y la falta de aguas, absorbidas en su orígen por los ardores del sol, la tiene despojada de esos bosques y fertilidad que son el adorno más bello de la tierra. Llanuras extensas, sólo interrumpidas en alguna barrancada por donde corren las aguas en invierno ó por poblaciones muy escasas en número y como abandonadas en aquel inmenso campo, frio y casi desamparado, y surcadas por caminos naturales, no malos por la condicion dura y llana del suelo, forman el carácter especial de esta zona conocida con el nombre de la Mancha.

Allí donde el Guadiana brota de la tierra, despues de haber recorrido, al decir de los poetas, una parte de su cuenca por misteriosos y subterráneos conductos, principia á mostrarse ésta algo más risueña en la orilla derecha, donde empiezan á elevarse los montes de Toledo, ménos poblados sin embargo que la llanura de la izquierda, en que asientan Ciudad-Real y otros lugares de numeroso vecindario. Luégo aparece ya la cuenca accidentada por ramales de ambas cordilleras, que hasta llegan á quererse oponer al paso del Guadiana, como si estuviera destinado á no llegar al depósito comun de las aguas. Rompe, con todo, aquellos obstáculos y aparece por nuevas llanuras, aunque no tan extensas ni despejadas como las de la Mancha, si bien más fértiles y amenas, hasta que de nuevo se encierra en angosturas que sólo una revolucion física ha podido abrir para evitar la inundacion de las tierras altas.

Si queremos representarnos en pequeño, y aunque algo exagerado en su perfil, el carácter especial de la cuenca del Guadiana, no tenemos más que remontarnos á uno de los que pasan por su orígen ó nacimiento. Las lagunas de Ruidera constituyen una serie sucesiva de depósitos de agua que por canales naturales y, en su mayor parte, por bulliciosas y pintorescas cascadas, vierten

de unos en otros, llenando con su caudal los depósitos inferiores, y luégo, por la evaporacion, y, más aún, por filtraciones á que da lugar su poco desnivel, desaparecen las aguas en las entrañas de la tierra, como despues las del ya caudaloso Guadiana se pierden en el Océano.

Estas condiciones orográficas, unidas á la proximidad de las dos divisorias que vierten al Guadiana allí donde lo accidentado del terreno y más bajo del nivel general pudieran encerrar caudales de agua afluentes de alguna importancia; el clima, mucho más caluroso que en las cuencas anteriormente descritas, por efecto de su menor latitud, y la falta consiguiente de nieves en el invierno, hacen que el Guadiana no reciba en ninguna de sus dos orillas rios que por su caudal y por lo extenso de su curso constituyan líneas militares de importancia.

Bajo este sentido, sólo el Gébora y el Caya por su direccion fronteriza y por las plazas fuertes que por España y Portugal se mantienen en sus respectivos valles, y el Zújar por ofrecer bastante fáciles comunicaciones con puntos de interes, merecen una mencion especial, que luégo verémos justificada al hacer su descripcion.

Por estas causas y, áun con mayor razon, por ser más patentes, seguirémos en el estudio de esta cuenca el órden mismo que en la del Tajo, no dividiéndolo en parágrafos, como hemos hecho en las demas cuencas, por la importancia de los valles secundarios que las componen.

Los romanos, tan aficionados al establecimiento de comunicaciones entre sus ciudades ó colonias, tenian una á lo largo del Guadiana desde el convento jurídico de Emérita Augusta, hoy Mérida, hasta Toledo, la cual debia pasar por el Puerto-Peña, angostura la más notable, que cierra la region superior del rio. Otras várias recorrian los valles surcados por algunos de los afluentes del Guadiana, pues ya hemos dicho que salian nueve caminos de Mérida, dirigiéndose á Sevilla, Córdoba, Daimiel,

Zaragoza, Toledo, Salamanca, Lisboa y Beja. Hoy existen las carreteras y el ferro-carril de Badajoz á Madrid y Lisboa, y la de Sevilla, con algunos proyectos y obras en construccion para cruzar la cuenca, no para poner en pronta comunicacion los pueblos próximos al Guadiana.

La poblacion de las provincias que asientan en esta cuenca es muy corta comparada con las de otras regiones; pero se comprende, por el estudio de la topografía de ellas, que sólo la de Badajoz ofrece elementos para sustentar un número crecido de habitantes, hallándose las demas ó desprovistas de agua ó accidentadas por montes elevados, que, segun ya hemos dicho, dificultan la agricultura é impiden, de consiguiente, el establecimiento de poblaciones. La de Badajoz, á pesar de sus favorables circunstancias, entre las que no es la menor el gran número de bosques de encinas, que constituyen una gran riqueza, no bien apreciada hasta ahora, se encuentra hoy tambien bastante deshabitada, lo cual debe atribuirse á las guerras sucesivas por que ha pasado, que la dejaron yerma, especialmente en la reconquista cristiana, en que sirvió de frontera en una época muy dilatada y calamitosa, y á la grande emigracion que sufrió tras el descubrimiento de las Américas, de cuyas resultas quedaron abandonados valles deliciosos, abrigados del Norte, ó tierras de aluvion que están convidando con su riqueza natural á una cultura sumamente productiva. Ofrece la poblacion, de otra parte, un carácter especial en la region superior de la cuenca, hallándose reconcentrada en grandes masas, muy apartadas unas de otras, lo que hace más triste y monótono el aspecto del país, por donde se marcha en soledad aterradora en las épocas de grandes calores ó de tempestades violentas, por falta de refugio inmediato. Sólo en los terrenos montuosos se encuentran los pueblos, si bien inferiores en comodidad y vecindario, más próximos unos de otros; y esta cir-

cunstancia y la de una naturaleza más variada y amena hacen se echen muy de ménos al cruzar las dilatadas llanuras que en general constituyen la cuenca.

CORDILLERA MARIÁNICA.

El arranque de la cordillera Mariánica (Mariani-Montes) principia á mostrarse, si bien de una manera casi imperceptible, en el extremo S. E. de la gran meseta central. En él se encuentra el nudo en que se tocan las tres regiones del Segura, Guadalquivir y Guadiana, separando las dos primeras la sierra de Alcaraz, en cuyo extremo septentrional empieza á delinearse la divisoria entre Guadalquivir y Guadiana, objeto ahora de nuestras observaciones.

La cordillera no divide aguas en toda su extension, pues que en una parte se ve frecuentemente cortada por las del Guadalquivir, que se han abierto violentamente paso por ella, cuando parece debieran afluir al Guadiana, hácia el que no se encuentran obstáculos aparentemente invencibles. Así es que la cordillera, mirada desde los bordes de la meseta central, no presenta alturas de importancia, miéntras que, desde la region contraria del Guadalquivir, se muestra imponente y áspera, á cuyo aspecto no contribuye poco su color y el de la vegetacion que en ella se sustenta y crece, el cual le ha dado nombre en una grande extension. Sin embargo, no sólo no se encuentran en ella nieves perpétuas, sino que las que caen en invierno, y no en todos, se deshacen muy pronto, quedando luégo despejadas las cumbres más altas.

En su principio es humilde la cordillera Mariánica, como la Carpetana y la Oretana, apareciendo, á manera

de la Ibérica, como un borde con caidas á la cuenca del Guadalquivir, mucho más baja que la del Guadiana. Las lomas de Ballestero y del Horcajo son las que empiezan á delinear en direccion al S. O. la divisoria, la cual continúa por los Altos de Villanueva de la Fuente, apénas descollantes sobre la elevada superficie, seca y árida, que allí presenta la meseta central.

En los Altos de Albaladejo, á cuyo N. tiene orígen el Jabalon, cambia su rumbo al O. la divisoria; pero la cordillera, siguiendo un corto espacio la antigua direccion, principia á encumbrarse con el nombre de Sierra-Morena, cortada por algunos afluentes del Guadalquivir, que, por las angosturas por donde se deslizan, dejan un tránsito que, aunque difícil, ha aprovechado la industria para la comunicacion de las dos cuencas contiguas.

El Calar de Castellanos, los cerros de las Dos Hermanas, el Castellar de Santistéban, el collado de los Jardines, la Sierrezuela y el Castellon de Valhendo son otros tantos montes que parecen marcar el curso de la cordillera, y que, sin embargo, se encuentran al S. de la divisoria, descollando sobre ella y sobre los principales pasos que más tarde darémos á conocer.

Frente al de Despeñaperros, en el Viso del Marqués, donde se halla la division de aguas del Magaña y el Fresnedas, afluentes del Guadalquivir y del Jabalon, que lo es del Guadiana, se inclina la general al N. O., á la Peña de la Atalaya, accidente notable del borde que la señala, y principio de una pequeña sierra en que se hallan los puertos de Calatrava y de la Tia Gila, y que continúa á los Altos de Saceruela, á la sierra de Herrera y, por fin, al risco de Peloche, á cuyo pié el Guadiana interrumpe la union, que parece manifiesta en este punto, de la cordillera Mariánica con la Oretana. Pero á la altura del puerto de la Tia Gila y al S. de la divisoria se descubren várias cadenas de montañas paralelas, li-

gadas por collados suaves, de que arrancan valles contrapuestos á las dos cuencas, siendo el más notable el de Alcudia, en el que se duda encontrar la separacion de las vertientes cuando, como sucede en verano, no corren las aguas por él. Estos collados están ya en direccion al S. O. y ligan las cadenas paralelas á la sierra Madrona y de Quintana, que es la más meridional de ellas, unida por un lomo, no muy accidentado, á la cresta de Sierra-Morena, que continúa despues al O. cruzada en sus montes, cubiertos de carrascas y de jaras, por los caminos de la Plata y de Almaden á Córdoba. Este último atraviesa una llanura que, desde el Guadalmez, va paulatinamente ascendiendo hasta la divisoria, la cual muestra al S. el carácter de un escalon, y se conoce por el nombre de dehesa de la Jara, bosque hermosísimo de encinas gigantescas sobre un prado en que se apacientan numerosos y robustos ganados por las amenas encañadas que vierten al Guadalquivir.

Sigue al O. la divisoria por Peña Ladrones y sierra de la Grana, donde hace una inflexion al S. hasta la Calaveruela de la Coronada, para dar orígen al Zújar, y continúa despues á la sierra de Llerena, cadena importante, extendida desde la sierra de San Miguel, cuya cresta forma la divisoria, hácia la del Carneril y San Bernardo, que se ligan á algunos de los más importantes ramales de Sierra-Morena. Al N. O. se deprime notablemente la sierra de Llerena hasta Villagarcía, donde hace la divisoria un recodo hácia el Guadiana por Bienvenida y Fuente de Cantos, ligándose por el S., despues, á la sierra de Tudia, que podemos considerar como el término de Sierra-Morena, pues que de ella se desprenden al S. E. estribos considerables, que no son sino prolongaciones de las principales crestas de la cordillera que vienen cortando los afluentes de la derecha del Guadalquivir.

En todo el espacio que acabamos de describir la cordillera ofrece dos aspectos diferentes por su parte N. ó caida al Guadiana. Desde su arranque hasta la prolongacion de la divisoria por los Altos de Saceruela y Risco de Peloche no se observa más que un solo estribo que interrumpa la extensa meseta de la Mancha, el cual, originándose en unos cerros que se alzan en la divisoria y cruzado por las lagunas de Ruidera, aparece en la sierra de la Alhambra, es cortado despues por el Azuer, y se extiende por la sierra del Moral, que se ramifica y pierde en las llanuras de Ciudad-Real por lomos de rocas que encauzan las aguas del Jabalon hasta su desembocadura en el Guadiana. Al S. O. de los Altos de Saceruela y Risco de Peloche, que dividen aguas del Jabalon y del Guadalmez y Zújar, se encuentran estribos de la cordillera Mariánica sumamente interesantes, la mayor parte en un rumbo próximamente al N. O., pero ligados á ella de una manera irregular. En el recodo citado entre la Calaveruela y la sierra de Llerena arranca un estribo, presentando en la llamada Plaza de Armas su punto culminante, del que parten dos ramificaciones: una sigue la izquierda del Zújar por la sierra de la Candalija y Zarza Capilla ó los Torozos y se liga á várias cadenas paralelas, que se extienden hasta el valle de la Serena y cercanías de Medellin, donde desemboca el valle con el Guadamez, que lo fertiliza con sus aguas, y otra, la más occidental, se dirige al N. O. por la sierra áspera de Hornachos, formando la derecha del Matachel, que nace junto al orígen del Zújar en las faldas opuestas del arranque de este estribo.

Más al O. y de la sierra de Llerena, arranca ó es continuacion de ella misma un ramal que tambien va al N. O., deprimiéndose notablemente hácia el Guadiana; y cerca de Bienvenida se alzan nuevas eminencias paralelas que se extienden en el mismo rumbo y encierran á

aquel rio en angosturas que están demostrando la relacion de estos montes, de que más adelante nos hemos de ocupar, con los del sistema Lusitánico.

Frente á la Mancha, Sierra-Morena tiene hácia su parte meridional estribos notables y ofrece un carácter muy opuesto al que presenta en sus caidas septentrionales. Unos estribos siguen la direccion misma de la divisoria, como la Loma de Ubeda, el Castellar de Santistéban y la meseta de Santa Elena y la Carolina; pero otros se presentan perpendiculares á ella y encerrando los afluentes de la derecha del Guadalquivir, ramificándose, empero, algunas veces á punto de formar cadenas paralelas, como los montes de Villaviciosa y sierra de Córdoba, que, cortando aquellos rios, causan el rumbo S. O. de aquel gran curso de agua en una parte de la provincia de Córdoba, y que se unen de nuevo á la divisoria general en las sierras de Llerena y de Tudia.

Nada más bello que el espectáculo que presentan las montañas y valles que componen esta parte de la cordillera Mariánica. Espesos bosques de una frondosidad admirable, producida por un clima un poco caluroso, pero benigno por la frescura que esparcen los mil arroyuelos que se deslizan de las montañas: prados deliciosos de una verdura resplandeciente, esmaltada de flores, y todo esto coronado ó interrumpido por rocas de un tinte claro azulado, armonizadas con el colorido del cielo más trasparente y bello del universo, hacen de Sierra-Morena el país más hermoso acaso de nuestra España, como podria ser el más fértil. Lástima que se encuentre despoblado y no se haya extendido á todas sus localidades la colonizacion iniciada y en parte llevada á cabo por Olavide, que se limitó á poblar las inmediaciones de la carretera, revelando con sus lindísimas aldeas lo que podria ser todo Sierra-Morena.

La sierra de Tudia es el principio de una segunda par-

te de la cordillera, la cual empieza en aquélla á levantarse notablemente para alcanzar la mayor altura de todo el sistema Mariánico en la sierra de Aracena. Antes, sin embargo, de ligarse á ella, esparce la de Tudia hácia el N. O. ramales muy considerables, aunque más por los valles que forman que por lo accidentado y áspero de ellos. El más interesante se extiende desde Bienvenida, donde tiene su arranque, hasta la eminencia que sustenta la fortaleza de Olivenza próxima al Guadiana, y forma la orilla derecha del Ardila y otros riachuelos afluentes de aquel rio. El que forma la orilla izquierda es conocido por sierra de Castellones y del Azauchal ó de Fregenal, y divide aguas con el Múrtiga, que vierte en el Ardila.

La divisoria desde el arranque de este último estribo, que tiene lugar al O. y cerca de Fuentes de Leon, se dirige al S. y principia á formar la sierra de Aracena, que se extiende por el monte de San Gines y sierra del Castaño, de donde se descubre un espacio vastísimo de terreno, y donde cambia su rumbo de nuevo al O. por la Cabezuela y sierra de Andévalo, encerrando á su N. el curso del Chanza, rio tambien fronterizo, para cortarlo despues y formar en el Guadiana el Pulo do Lobo (salto del Lobo) con los ramales septentrionales del sistema Cunéico, que parecen ligar los dos que forman la cuenca del Guadiana.

En la sierra de Aracena, y en punto vecino á la villa que la da nombre, arranca al S. un lomo considerable, que por las sierras de Santa Bárbara y de Puerto Alto se extiende hácia el Guadalquivir, dividiendo aguas entre este rio y el Tinto, así como la de Andévalo lo hace entre el Tinto y el Guadiana, dejando entre ambos accidentes orográficos el condado de Niebla, uno de los territorios al S. de la Península en que más se sintieron los efectos de la guerra de la Independencia.

La de Andévalo se ramifica tambien. Los principales

estribos siguen su direccion general de E. á O.; y, apareciendo como la masa principal de la cordillera, se relacionan en San Lúcar de Guadiana y Alcoutin con la cresta, tambien interrumpida, del sistema Cunéico en la Cuméada da Foupana y serra d'Odeleite. La divisoria se dirige por la Peña y el cerro del Aguila á terminar suavemente en la orilla del mar junto á Ayamonte y la desembocadura del Guadiana.

La sierra de Aracena se halla bastante cubierta de arbolado de castaños, nogales, encinas y alcornoques, y las laderas se hallan cultivadas con bastante esmero: la de Andévalo es seca y árida en la parte más elevada, pero en las cañadas se encuentran tambien praderas donde se apacientan ganados bastante numerosos, y bosques de alcornoques y de pinos, muy útiles para las construcciones navales.

Las alturas más importantes del sistema Mariánico son las siguientes:

Sierra de Aracena	1.676 ? m
Lomas del Horcajo	1.100
Sierra de Tudia	1.072
Altos de Villanueva de la Fuente	1.013
Lomas del Ballestero	1.000
Picacho de Almuradiel	769
Altos de Saceruela	695
Llanuras de Ciudad-Real	650
Sierra de Llerena	569

En ellas se observa cuán rápidamente va descendiendo la superficie general de la cuenca, pues que, exceptuando las sierras de Aracena y Tudia, las principales altitudes corresponden á la meseta en que tienen orígen las aguas, hallándose las de la Laguna de Ruidera, que lleva el nombre de La Blanca, á 877 metros sobre el nivel del mar.

A pesar de esta circunstancia, lo raro y no fácil de los pasos que ofrece la cordillera la constituyen en una línea defensiva muy importante, cuya excelencia demostrarémos con el señalamiento de éstos y sus propiedades.

Los más conocidos y, de consiguiente, más transitables son:

Paso de Villamanrique..	De Castilla á Jaen y Granada.	924
Puerto de Despeñaperros.	Carretera y ferro-carril de Andalucía	»
Puerto del Rey.....	Camino de herradura del Viso á La Carolina.....	530
Puerto de la Tia Gila....	Idem idem de Ciudad-Real á Córdoba.....	»
Puerto Rubio.....	Idem idem de Almaden á Córdoba.....	653
Garganta de Gregorio...	Idem idem de Badajoz á Córdoba.....	565
Puerto de Monasterio....	Carretera de Badajoz á Sevilla.....	487

Los cinco primeros se encuentran en la parte más importante de la cordillera opuesta á Castilla, de donde ha de partir naturalmente la invasion en Andalucía, pues áun cuando en 1810 dispuso Napoleon se verificase por Extremadura, fué por el terror que infundian las gargantas de Sierra-Morena desde el desastre de Bailén.

El paso llamado generalmente de Villamanrique está apoyado junto á Venta Nueva y Venta Quemada en el cerro de Matamulas y otras eminencias notables, á cuya espalda se hallan las nuevas aldeas de Montizon y despues el puerto de Santistéban en la divisoria de los rios Guadalen y Guadalimar, afluentes del Guadalquivir. El camino servia sólo para carros del país desde la construccion de la actual carretera de Andalucía, que lo sustituyó; pero el general Sebastiani, en 1810, pasó con artillería de campaña, arrollando á los españoles que,

batidos en el cerro de Matamulas, se acogieron á Montizon y despues á Arquillos, cerca de Santistéban, para ser allí vencidos de nuevo. Antes se iba tambien por este paso de Albacete á Ubeda y Jaen; pero ahora se está construyendo una carretera que entra en la provincia de Jaen por el valle del Guadalimar.

Todos conocen el paso de Despeñaperros, de una belleza natural tan notable, que se ha hecho proverbial en España. Aquella ancha grieta abierta en la cordillera con señales patentes del cataclismo que debió producirla en las rocas de una y otra falda, por cuya extraña figura llevan éstas el nombre de *Órganos de Despeñaperros;* las robustas encinas que arrancan de las quiebras de estas rocas, balanceándose sobre el precipicio al impulso de los vientos que violentamente se introducen por el desfiladero; el torrente que se precipita mugiendo por el fondo cuando parece deberle estar vedado el paso de la sierra, y, en fin, las flores que crecen junto á las aguas y allí donde existe un poco de tierra, ofrecen efectivamente un espectáculo muy distinto del monótono que se presenta al viajero al cruzar las tristes llanuras de la Mancha. La carretera recorre á media falda la derecha del barranco, y áun así se encuentra á tal altura, que algunos se marean mirando por el *Salto del Fraile*, inmensa quiebra vertical desde el camino á las aguas del Magaña. El ferro-carril lo hace por la márgen opuesta para seguir á Vílches y Menjíbar.

Pasada la quiebra, y en otro barranco más suave, formado por la cresta de la cordillera y la elevada meseta en que asienta Santa Elena, se halla la aldea de Las Correderas, estacion de la vía férrea, de donde parte una nueva carretera que se dirige por la izquierda á Úbeda. La general de Andalucía gana desde Las Correderas la meseta de Santa Elena por una cuesta penosísima, y desde aquella aldea sigue á la Carolina, ligándose á los

caminos de herradura que salvan tambien la cordillera por los puertos del Muradal y del Emperador. Por estos dos se flanquea el de Despeñaperros, y por ellos se ha flanqueado siempre, así en el siglo XIII como en el XIX.

En 1212 se presentaron los cristianos ante el puerto de Despeñaperros despues de haber conquistado á Malagon y Calatrava, abandonados ya de los extranjeros, malquistos con Alonso VIII desde que no les entregó la fortaleza de Calatrava al saqueo y matanza que deseaban y áun intentaron en contra de las estipulaciones del Rey con los defensores. Por más que D. Diego Lopez de Haro, que mandaba la vanguardia, atacó con el mayor vigor el paso próximo del Muradal, trepando por las faldas de los montes que cierran el boquete, cubiertos de moros Almohades, nada pudo alcanzar, convenciéndose de la imposibilidad del éxito en un terreno como aquél, reforzado, ademas, por fortalezas que cubrian el paso á su retaguardia.

Cuando ya se deliberaba sobre si convenia ó no retroceder, se presentó un tosco pastor, cuya figura se contempla en la catedral de Toledo, diseñada por el mismo rey D. Alonso; ofreció enseñar un paso conveniente para flanquear el desfiladero, y lo mostró á D. Diego Lopez de Haro y al infanzon aragonés D. García Romeu, quienes se convencieron de la verdad revelada, como por milagro, en aquella coyuntura para honor de las armas cristianas y salvacion de España. Treparon, pues, los cruzados por la sierra y la atravesaron sigilosamente por el puerto del Rey ó del Emperador, presentándose en la meseta de Santa Elena al frente del grueso del ejército de los Almohades, que tenía sus tiendas en los desde entónces memorables campos de las Navas de Tolosa.

«A media noche del domingo al lúnes, 16 de Julio, dice Ro»mey, resuenan las palabras de fe y de vida por las tiendas de »los cristianos, y allá los heraldos van voceando que se armen to»dos por la contienda del Señor. Asisten caudillos y soldados á la »celebracion de los misterios sagrados; se pertrechan todos con »los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía; trasnochan»do así empapados en el santo sacrificio de la fe, y enardeciéndose »mutuamente. Raya el dia, suenan clarines y tambores, todo el »real se conmueve; conviénense los reyes y se mancomunan, al »par de un punto ventilado en Córtes, con los principales adali»des, bajo la tienda del Rey de Castilla, y se escuadrona la »hueste.»

Rompe la batalla al fin; la chusma y, con ella, los caballeros de Calatrava se ven detenidos y áun arrollados por la quíntuple línea que forman los 600.000 moros de Mohamed el Nasr, pero, socorridos por las demas órdenes militares, que en una fuerte masa se lanzan decididos á vencer ó hundirse en el polvo, tras heroicos esfuerzos y con pérdidas que no pueden avenirse con el número de las señaladas por los historiadores de la batalla, destrozan cuanto se les opone y dejan libre paso para que los reyes de Navarra y de Aragon rompan el baluarte de hierro en que se guarecia el Nasr con sus 40.000 negros, en *un cerro á que non podia home subir sin gran esfuerzo*, como dicen las crónicas de Toledo.

Tambien en 1810 se flanqueó Despeñaperros por los mismos lugares por donde lo hicieron los cristianos en 1212, aprovechando el milagro y la leccion, ahora contrarios á los españoles, sin duda para dilatar una lucha de que tanto lustre habia de sacar nuestro país por lo prolongada y penosa. En la guerra de la Independencia se hicieron minas en la carretera y se atrincheró el collado de los Jardines; pero la reciente derrota de Ocaña tenía muy desanimado al ejército, y no presentó en ninguno de los pasos la eficaz resistencia que esperaban sus enemigos.

Siguen al N. O. en la divisoria el puerto de Calatrava, que conduce al Viso del Marqués, y el de la Tia Gila, en el camino más corto de Madrid á Córdoba; pero camino que, si en otro tiempo tenía casas de postas en los valles que median entre las cadenas paralelas de montes que dijimos ofrecia por allí la cordillera, hoy está completamente abandonado é intransitable para la caballería por lo resbaladizo y pedregoso. Este camino conduce de Brazatortas á La Conquista y Villanueva de la Jara, donde se relaciona con el llamado de los Pedroches, que arranca en la cuenca del Guadiana desde la villa de Almaden.

Tambien éste es muy penoso, á pesar de la condicion bastante llana de los Pedroches: el paso del Guadalmez y el del Puntal de los Callejones en la sierra del Castillo de Santa Eufemia primero, y despues el del Puerto Calatraveño entre Alcaracejos y Villaharta, en un terreno, este último, sumamente accidentado, de contínuas subidas y bajadas, ásperas y penosas, especialmente en los Algibes hondos, teniendo que marcharse siempre á la desfilada y sin artillería, quitan á este camino toda la importancia que de otro modo tendria. El mariscal Victor ganó la sierra por él, y no encontró resistencia alguna, retirándose los españoles ante las tropas francesas, que, ántes de ganar la divisoria, se encaminaron á

Villanueva de la Jara y Montoro para unirse en Andújar á Mortier, que la habia salvado por Despeñaperros.

Todos estos pasos, y el de Mano de Hierro, ya próximo á Córdoba, pero que se liga militarmente con los últimos, forman la serie de los que permiten la comunicacion de Castilla con las provincias andaluzas, y fueron forzados simultáneamente en la campaña cuyos accidentes parciales hemos ido indicando al observar las propiedades y objeto de cada uno de ellos. Ofreció aquella operacion todo el aspecto de una invasion general en Andalucía, pues, á pesar de los desastres de los españoles en el año anterior de 1809, el cansancio que ya se iba difundiendo por todo el ejército frances con una guerra tan dilatada y penosa, la idea que tenía de los obstáculos que presentaba Sierra-Morena, y los que se decia habian opuesto los españoles con obras de fortificacion, que efectivamente se habian ideado, pero no ejecutado, por una comision de ingenieros, especialmente en la Mano de Hierro, y la memoria, por fin, del desastre de Bailén, hicieron á José tomar todas las precauciones que hemos anotado para lograr un éxito, indudablemente feliz, en su marcha á Cádiz.

Siguen despues al O. varios collados, por donde cruzan la cordillera algunos caminos de pueblo á pueblo, y, entre ellos, el de Medellin á Córdoba por la garganta de Gregorio, el cual se liga al procedente de Almaden en la Mano de Hierro, y el de Badajoz á Córdoba, que la salva en Llerena, punto que, por su posicion y caminos bastante transitables para la artillería de campaña, es de la mayor importancia, revelada así en nuestras guerras con Portugal como en la de la Independencia.

Pero el paso más importante en Extremadura es el de Monasterio, en el camino de Badajoz á Sevilla. Pasaba por él la vía romana que comunicaba á Mérida con Itálica, y en la Edad Media fué mantenido como de mucho interes por los Templarios miéntras subsistió en España aquella ínclita Órden. Inútil es decir que, siendo el único por que se salva la cordillera en un camino carretero bueno, ha sido transitado en las guerras modernas por todos los ejércitos que hayan necesitado llevar consigo un tren considerable de artillería, y en la de la Independencia sirvió á Soult de tránsito ordinario en sus expediciones desde Andalucía para la conquista primero, y despues proteccion de la plaza de Badajoz.

Hay más al O. otros collados por donde puede flanquearse el paso de Monasterio, pero por caminos por donde sólo los carros del país pueden cruzar la divisoria, la cual, sin embargo, fué salvada en nuestra última lucha nacional repetidamente, dando lugar

á varios encuentros, como los de Fregenal y Jerez de los Caballeros, siendo todo el terreno inmediato teatro de choques muy rudos contra las tropas enemigas que recorrian la carretera para los objetos arriba indicados ó la dominacion del país.

De la naturaleza misma de éstos son los pasos más occidentales de la cordillera, y aunque por alguno de ellos debian extenderse las antiguas vías de Évora y Beja, que salvaban el Guadiana por Mertola, Serpa y Mourão, las cuales se hallan imperfectamente señaladas por error ú omision en el Itinerario de Antonino, hoy sólo son transitables por carros del país, dirigiendo desde el Condado de Niebla y Huelva á Barrancos, Paimogo y San Lúcar de Guadiana.

A pesar de nuestra repugnancia á relatar sucesos de la guerra civil, no podemos pasar por alto la expedicion del brigadier carlista Gomez, quien cruzó en poco tiempo cuatro veces la divisoria Mariánica sin obstáculo alguno. Hay que advertir que no llevaba más artillería que algunas piezas de montaña, de modo que podia transitar por todos los caminos; pero, áun así, lo hizo por algunos de los más señalados é importantes.

Derrotado en Villarrobledo, penetró en Andalucía por Villamanrique, apoderóse de Córdoba, que al poco tiempo tuvo que abandonar, y salvando la cordillera por el puerto Calatraveño, cayó sobre Almaden y se hizo dueño de su rico establecimiento. La persecucion de que era objeto le condujo á pasar el Guadiana por vados próximos á Puerto Peña, y, no pudiendo cruzar del mismo modo el Tajo por ninguno de sus puentes, observados cuidadosamente por las tropas de la Reina, repasó aquel rio por la desembocadura del Ruecas, salvó de nuevo la divisoria Mariánica entre Berlanga y Guadalcanal, al E. de Monasterio, se internó en Andalucía, llegó á su término meridional, y, acosado de contínuo y batido en Majaceite, volvió á repasar Sierra-Morena por Despeñaperros, abandonando Andalucía para siempre.

Por los mismos puntos, ó próximos, cruzaron la divisoria los generales liberales que le persiguieron, y el entónces brigadier y despues general Conde de Belascoain lo hizo por La Conquista y Villanueva de la Jara, llegando á Córdoba con todos sus caballos desherrados.

CURSO DEL GUADIANA.

No entrarémos en la tan debatida cuestion sobre el nacimiento del Guadiana, considerado en un lugar ú otro, segun las observaciones de cada escritor. Que debiera hallarse en el orígen del Gigüela por ser este rio el de curso más dilatado; que en las lagunas de Ruidera, escondiéndose, despues de su descenso de ellas, en antros misteriosos por desconocidos, ó filtrándose ó evaporándose sus aguas, que es lo más probable; ó bien, por fin, en el sitio en que éstas aparecen, en los llamados Ojos del Guadiana, es punto cuyo estudio no corresponde á trabajos de la índole especial del nuestro. Sin embargo, adoptarémos en éste el mismo rumbo que ha seguido don C. M. de Castro, ingeniero español, que en el año de 1854 publicó dos artículos muy notables en la *Revista de Obras Públicas* con el título de «Apuntes sobre las lagunas de Ruidera y rio Guadiana.» En ellos cree deber «adoptar »los nombres de Guadiana alto ó de Ruidera, y bajo ó de »los Ojos, para cada uno de ellos, que considera como »dos diferentes rios, si bien para poner en relacion sus »trabajos liga las operaciones verificadas en uno y otro, »continuándolas desde la confluencia del Guadiana alto »con el Záncara, hasta la de este rio con el Guadiana »bajo.»

Fórmase el Guadiana alto en la divisoria general cerca de la sierra de Alcaraz, y despues de aumentarse sus aguas primeras con las que pasan por la Ossa de Montiel, se reunen con las de otros arroyos más occidentales en las lagunas de Ruidera.

Estas son trece, escalonadas de S. á N. próximamente, vertiendo unas con otras, algunas por salidas de escasa

inclinacion, la mayor parte por cascadas, de las que la más notable es la del Rey ó décima, que lo hace desde una altura de 15 metros, y cuya caida se aprovecha para mover las ruedas de la fábrica de pólvora de Ruidera.

Este establecimiento, que cuando se hallaba á cargo del Cuerpo de Artillería recibió un gran desarrollo y mejoras importantísimas, así en su local como en los artefactos más propios para la elaboracion de las pólvoras, se encuentra, como las lagunas, en un vallecillo formado á la derecha por el cerro del Cabalgador y Dientes de la Vieja, que arrancan de la divisoria, y á la izquierda por el cerro del Perdiguero, en el orígen de la sierra de Alhambra, por cuyo pié se ha intentado llevar las aguas de las lagunas al Azuer para regar la campiña de Manzanáres.

Las aguas de las lagunas mueven varios molinos y batanes, cuyo estruendo alborotó y desasosegó tanto al de la Triste Figura y á su chistoso escudero, y en lugar no lejano se encuentra la cueva de Montesinos, que inspiró á Cervántes uno de los más bellos episodios de su fábula. Desde la última de las lagunas el terreno se abre notablemente hácia las inmensas llanuras de la Mancha, y las aguas del Guadiana se deslizan por Argamasilla de Alba, cuya campiña, casi horizontal, inundarian sin la construccion de una acequia, por la que se encauzan en las avenidas, dirigiéndolas en último caso hácia Tomelloso, villa que asienta no léjos de la orilla derecha.

Pasados los dos puentes de Argamasilla, y despues el de la alameda de Cervera, se pronuncia la filtracion de las aguas, las cuales desaparecen del todo entre juncos y espadañas en el Herradero de Guerrero, llegando en las grandes avenidas al Záncara, que ya presenta su curso próximo á aquel lugar.

El Záncara tiene su orígen en la divisoria Ibérica; recorre desde la loma de Abia de la Obispalia un terre-

no muy elevado, pero llano, recogiendo cerca de Zafra y Villar de Cañas arroyuelos que sólo llevan agua en el invierno y forman en esta época pantanos muy perjudiciales á la cultura y á la salud en la vecindad de aquella última villa, en la que salva el rio la carretera de Valencia, llamada de Las Cabrillas. Despues de marcar cerca de Fuentelespino de Haro un recodo notable al E., introduciéndose por el estrecho de Haro, continúa el Záncara su curso al S. por Villar de la Encina y pasa al S. E. de Belmonte (2.426 habs.), cruzado por el camino carretero de Tarancon á San Clemente y Minaya, y despues, en el puente de El Provencio, por la carretera general de Madrid á Valencia, á la que aquél se une en Minaya. En El Provencio recibe el Záncara por su orilla izquierda el caudal del rio Rus, su mayor afluente, el cual, teniendo sus fuentes cerca del Júcar, en la divisoria general, corre al S. O. por San Clemente (4.073 habs.), en un terreno rico en general de cereales, como lo es todo el descrito en el valle del Záncara, cuya importancia comparte esta villa con la de Belmonte, habiendo sido teatro de la lucha civil á que dió lugar, al advenimiento de la Reina Católica al trono de Castilla, el pretendido derecho de la Beltraneja, quien habitó el antiguo castillo de Belmonte, protegida por don Juan Pacheco, su partidario más acalorado.

En la vega de El Provencio cambia el Záncara su direccion, y se encamina resueltamente al O. por Socuéllamos, hasta que, cerca de Alcázar de San Juan (8.721 habitantes), capital del Priorato de la órden de San Juan, á que pertenecen várias villas inmediatas, y punto de enlace del ferro-carril del Mediterráneo con el de Ciudad-Real y Badajoz, se reune al Gigüela tras un curso de 200 kils., ya oculto en su última parte en un lecho pantanoso y de espadañas.

El Gigüela, de condiciones físicas muy semejantes á

las del Záncara, es, segun ya hemos dicho, el afluente más considerable del Guadiana, y, aunque de curso próximamente igual en extension al del Záncara, es considerado por algunos como el verdadero Guadiana. El terreno que cruza es llano y representa una gran meseta, rota por los arroyos que afluyen al Gigüela ó al Záncara, dominado sólo por unas lomas que, desde la sierra de Altomira, van cortadas por el primero de aquellos rios y el Riánsares, formando un arco hasta Alcázar, donde toman el nombre de sierra Jarameña y pasan de nuevo á la derecha del Gigüela para ligarse por Puerto-Lápiche con los montes de Toledo.

El Gigüela nace en los Altos de Cabrejas, cerros que, como ya hemos dicho, sirven de separacion entre la vertiente oriental y las cuencas del Tajo y del Guadiana. La direccion es de N. E. á S. O., y en un principio va acompañado de la carretera de Cuenca á Madrid, que lo corta algunas veces, y la última cerca de Horcajada. Hace allí una inflexion al S. hasta punto próximo á Montalvo, donde lo cruza la carretera de las Cabrillas, que baja al rio desde Saelices, y, volviendo despues á su direccion general, desciende mansamente á Pozo Rubio, á cuya campiña llega despues de pasar por bajo del puente que facilita el tránsito del camino de Tarancon á Belmonte. Luégo, no léjos de Villanueva de Alcardete, tiene un nuevo puente, y un poco más abajo, frente á Quintanar de la Orden (7.299 habs.), otro que se encuentra en la carretera general de Valencia, la cual, desde aquella villa, sigue á la Mota del Cuervo, que asienta en aquella loma, continuacion de la sierra Jarameña, que hemos dicho corta el Gigüela. Cruzado despues este rio por el ferro-carril del Mediterráneo, sigue á Quero y al Molino del Herrero, donde recibe el caudal del Riánsares por la orilla derecha.

Este rio nace en la sierra de Altomira, cuya cresta

rompe por la vecindad de Huelves. Pasa luégo junto á Tarancon (4.588 habs.), cruzado por la carretera de las Cabrillas, y baja á recibir por la izquierda las aguas del rio Osedeija, procedente de las inmediaciones de Uclés, villa que asienta sobre unos cerros coronados por el castillo conventual de la órden de Santiago, quemado por los franceses, así como la poblacion, tras la batalla á que ésta dió nombre. Sigue el Riánsares al Corral de Almaguer, paso de la carretera de Valencia; á la Puebla de Don Fadrique y á Villacañas, estacion del ferro-carril, que cruza el rio; y, por fin, á la Puebla de Almoradiel, por bajo y á pocos kilómetros de cuya poblacion da su caudal al Gigüela.

Sigue este rio directamente al S., y desangrado para sostener las aguas de la laguna de Villafranca de los Caballeros, muy abundante en pesca, corre al término de Alcázar de San Juan. Todo el terreno de Alcázar es salitroso, como el de Tembleque y otras poblaciones inmediatas, en las que se fabrica una gran cantidad de salitre para la elaboracion de las pólvoras. En él afluye al Gigüela, por su orilla derecha, el rio Amarguillo, que, procedente de los montes de Urda, baña en invierno, que es cuando únicamente lleva agua, el pié del cerro que corona la destruida fortaleza de Consuegra, prision alternativamente del segundo don Juan de Austria y de Valenzuela, rivales en la privanza real con la madre de Cárlos II, y cruza la villa por sus calles, como luégo la de Madridejos (6.263 habs.), en la carretera general de Andalucía.

Poco despues se reune al Gigüela el Záncara con el Guadiana alto, y, obligado el primero á cambiar de direccion, marcha paralelamente á la cadena de eminencias que dijimos se destaca de los montes de Toledo para ligarse á la sierra Jarameña.

En esta cadena de eminencias, y entre dos algo ele-

vadas, se abre el llamado Puerto-Lápiche, paso suavísimo de la carretera de Andalucía, interesante por arrancar de ésta en la pequeña poblacion que asienta en él, la carretera de Ciudad-Real por Arenas de San Juan, Daimiel y Almagro. La general de Andalucía cruza el Gigüela en Villarta de San Juan, por un puente muy largo y tortuoso, pues las obras del nuevo, que se comenzó á construir á principios de este siglo, se hallan lastimosamente detenidas. Un pantano, cubierto de juncos y espadañas, marca allí el lecho anchuroso de tres rios ya reunidos, que parece debieran llevar un caudal enorme de agua si se considera lo dilatado de su curso y lo anchuroso de los valles que recorren, y vastas praderas, siempre verdes y abundantes de pastos, están indicando cómo las aguas que debieran cubrirlas corren por sus raíces, dándolas vida y crecimiento. Y, efectivamente, en cualquiera parte en que se practique un aforo se encuentra á los dos ó tres piés agua abundante, que no sería difícil sacar á la superficie, especialmente en el Záncara, convirtiendo aquel país, hoy desnudo, en un valle frondoso, habitado y rico.

El mismo aspecto que en Villarta presentan estos rios en Arenas de San Juan, donde existe otro puente de doce arcos para la carretera de Puerto-Lápiche á Ciudad-Real, hasta que, por bajo de Villarubia de los Ojos, se presenta anchuroso y majestuoso el Guadiana con el caudal que brota de su verdadera fuente, dividiéndose en dos brazos, que forman una isla extensa y siempre verde. El misterio que rodea á estos surtidores tan celebrados nos hace detenernos un momento en su descripcion, la cual copiamos de los ya citados artículos del inteligente Sr. Castro, que los ha reconocido minuciosamente. «Nace el Guadiana bajo, ó Guadiana la baja, »dice, en término de Villarubia, provincia de Ciudad-»Real, de unos manantiales ó hervideros de reducida ex-

»tension, si bien de puras y cristalinas aguas, conocidos »con el nombre de los Ojos. De éstos sólo tres se hacen »notar, y sin duda por tal razon han merecido ser de»signados con nombres especiales. Mari-Lopez, la Canal »y Cercano son estos tres, que unidos entre sí forman »una laguna, cuyo perímetro, segun nuestras medicio»nes, asciende á 8.410 piés. Impracticable ésta en casi »toda su extension, imposible fuera querer apreciar el »volúmen de las aguas que contiene; pero aprovechando »un claro que se observa en la parte central del Ojo Mari»Lopez y en el de la Canal, pudimos medir su fondo, »obteniendo por medio de la sonda una profundidad »desde 8 á 11,66 piés para el primero, y de 5 á 9 para »el segundo.

»La perfecta trasparencia de sus aguas permite verlas »brotar por entre los cantos rodados del terreno de alu»vion que constituye su fondo, y lo hace con tal fuerza, »que mantiene aquéllos como en suspension, moviéndo»los sin cesar de uno en otro lado, á pesar de sus creci»das dimensiones, y á pesar tambien de la presion de»bida á la gran masa de agua que sobre ellos gravita.

»Críanse con profusion dentro de los mismos Ojos y »en su proximidad, carrizos, espadañas, masiegas y tan»tas otras plantas acuáticas, que, como hemos dicho, se »hace de todo punto imposible una medicion exacta, y »no fuera fácil tampoco una apreciacion prudencial del »agua que contiene; pero ya á alguna distancia de los »nacimientos, y una vez encauzado el curso del majes»tuoso rio que describimos, puede determinarse su rico »caudal, que en fin de Junio de 1849 era de 132,30 piés »cúbicos por segundo.

»Magnífico se presenta el rio aquí, apénas separado »algunos centenares de piés de su nacimiento; el caudal »de las aguas con que nace es sorprendente, y hace es»perar que, engrosado por sus muchos tributarios, á poco

»que le sigamos, tomará dimensiones colosales, y tal vez »podamos navegar en él. Nada de eso; su caudal, como »tendrémos lugar de ver marchando á su lado hasta Ba»dajoz, aumenta poco en su trayecto: si los rios que le »rinden homenaje llevan hasta él sus ofrendas, son éstas »tan humildes, que con dificultad se encuentran suficien»tes en gran parte del año á cubrir la abundante evapo»racion de sus dilatadas *tablas*, en las cuales quedan las »aguas por más ó ménos tiempo en reposo, presentán»dose vadeable áun para los peatones en los diques ó »barreras naturales que separan aquéllas unas de otras »y originan las *chorreras;* así le verémos llegar á Bada»joz sin considerable aumento, pero lleno de majestad »en cambio, con su ancho cauce, con sus cristalinas »aguas, con su blanda corriente, pero ménos veloz aún »que al principiar su curso.»

Cerca de los Ojos recibe el Guadiana un nuevo, si bien exiguo, caudal. El rio Azuer, cuyas fuentes se encuentran próximas á las del Guadiana alto, con el que, segun ya hemos dicho, se pensó aumentar sus aguas hasta hacerlo considerable y útil, corre desde los altos de Villanueva de la Fuente á cortar la sierra de la Alhambra, por donde ésta se relaciona con la del Moral, que se extiende por la derecha del Jabalon, formando en algun punto divisoria con el Azuer. Poco despues, cerca de Alhambra, cruzado por el camino de Alcázar de San Juan y Argamasilla á Villanueva de los Infantes y Villamanrique, se dirige por entre algunos pueblecillos, cuyo territorio riega con sus aguas, á Solana, Membrilla y Manzanáres (8.857 habs.). Junto á esta villa se ha construido un canal para fertilizar una parte de la campiña, y con igual objeto y en su ayuda se ha abierto un número infinito de norias, que muestran el agua á muy poca profundidad, contrastando con la falta que de ella se observa en el álveo principal del rio, seco siempre en

verano, lo cual hace aparecer en esta estacion al que transita la carretera de Andalucía, como inútil el buen puente que lo cruza, y sólo necesario el contiguo del canal.

Sigue desde allí el Azuer al despoblado de Moratalaz, donde áun se levantan las medio arruinadas torrecillas que indican el emplazamiento de la poblacion, y despues continúa costeando el elevado llano en que asienta Daimiel (9.652 habs.). La villa, importante por su situacion, vecindario y riqueza, enseñorea una inmensa llanura, salpicada de caseríos y granjas con multitud de norias, interrumpida por las lagunas Albuhera, Escopillo y la Nava, y cruzada por el Azuer, que penetra en el magnífico y extenso bosque de Zacatena, y en él afluye al Guadiana, en las cortas temporadas en que lleva agua, á los 84 kils. de su nacimiento.

Pasada la confluencia con el Azuer y con el Gigüela, el Guadiana recorre un valle sumamente suave, en que sus aguas, extendiéndose por ambas orillas, se encharcan algunas veces, perdida la velocidad que tienen en su orígen. Así pasa, moviendo algunos molinos harineros, por las cercanías de Peralvillo, lugar de las ejecuciones de los malhechores cogidos por la Santa Hermandad de Ciudad-Real, y por las de Picon, en las que tiene dos malos puentes, el primero en el camino de Yébenes á Ciudad-Real por el puerto de la Matanza y Malagon, y el segundo en el de Porzuna á la misma capital nombrada. Entre estos dos puntos afluye por la derecha el arroyo Cambron, que desciende de los montes de Toledo por la villa de Malagon, memorable por algunos sucesos militares de importancia, á que ha dado lugar el hallarse en el paso del camino indicado de Toledo á Ciudad-Real. Merece especial mencion entre ellos el primer choque del ejército cristiano en la campaña de 1212, de cuyas resultas fué asaltado el fuerte castillo que se levantaba junto á la poblacion, siendo sacrificado su pre-

sidio, áun cuando en buena lid, no como en época reciente, en que los muros que se alzan sobre las ruinas de los defendidos por los moros se han visto ensangrentados por la juventud de Malagon en hecatombe á la libertad de nuestra patria.

Ya allí la derecha del Guadiana se presenta accidentada y pintoresca por las descendencias de los montes de Toledo, cubiertos en gran parte de bosques frondosos. La sierra de Porzuna, paralela á la divisoria, extendiéndose de E. á O. desde Fernan-Caballero á Porzuna, es el primer accidente orográfico notable que empieza á limitar el valle del Guadiana, formando un contraste, que ya hemos tomado en cuenta, con la llanura de Ciudad-Real, que se halla contrapuesta en la orilla izquierda, llana, igual y cubierta de cereales, interrumpidos por algunos olivares, mezclados con bastantes viñedos y escasos huertos.

Esta llanura, que circunda á la capital de la provincia, teatro de la batalla del 27 de Marzo de 1809, en que fué derrotado por Sebastiani el ejército español que mandaba el Conde de Cartaojal, se interrumpe al O. por unas lomas en que termina la prolongacion de la sierra del Moral por la derecha del Jabalon, entre las que descuella Alárcos, testigo en 1195 de uno de los mayores desastres que sufrió la España cristiana en la reconquista, vengado, empero, poco despues en las Navas de Tolosa.

Era la de los agarenos una hueste innumerable como las arenas del mar, que atravesó por el estrecho gaditano para tomar despues, por Sevilla y Córdoba, el rumbo de Alárcos, *arrasando la hierba de los llanos, volcando los peñascos que le atajaban el tránsito, trasmontando sierras encumbradas y agotando con la muchedumbre de su soldadesca las corrientes de los rios*, segun nos dice el arzobispo don Rodrigo, historiador de la época y testigo ocular de una gran parte de aquellos sucesos grandiosos. No presentiria el venerable prelado que aquellas palabras, que él estampaba con dolor en el pergamino, podrian un dia aplicarse á otra lucha de condiciones opuestas, en que los descendientes de sus compañeros de armas habian de ejecutar, con gran gloria para el país, y

en el de sus contrarios, empresa semejante con idénticos trabajos, resultado igual y mayor generosidad que la que usára Yakub Almanzor con la guarnicion de Alárcos.

Alárcos quedó reducido á ruinas, y sólo un templo indicaba, á principios del siglo actual, el lugar en que asentaban la villa y la fortaleza; pero otra invasion de la parte opuesta de la península vino tambien á echar por tierra aquella casa de Dios, encumbrada en el eminente y vistoso altozano que domina al Guadiana y á un puente antiguo que comunica á Ciudad-Real con Piedrabuena.

Pasado el puente de Alárcos, sigue el Guadiana, ya inclinado al S. desde Picon, á pasar entre Alcolea de Calatrava, que asienta en la orilla derecha, y Poblete y el Corral de Caracuel ó de Calatrava, que están en la izquierda, en la que desemboca el Jabalon, cruzado ántes por un hermoso puente de piedra en la carretera de Ciudad-Real á Puerto Llano y Almaden, y por el del ferro-carril de Badajoz, que pasa junto á esas dos mismas poblaciones.

El Jabalon nace en los campos de Montiel, célebres desde que la muerte del rey D. Pedro puso en las sienes de su hermano y matador, D. Enrique de Trastamara, la corona de Castilla. Corre de S. E. á N. O. entre la sierra de la Alhambra y la divisoria general de aguas con el Guadalquivir, de la que bajan en invierno á acrecer su caudal varios arroyos, y, entre ellos, el Origon, que afluye agua arriba de Alcubillas. Separado del Azuer por una meseta en que asienta Villanueva de los Infantes (2.574 habs.), y cruzado luégo por la carretera general y el ferro-carril de Andalucía entre Valdepeñas (3.876 habitantes) y Santa Cruz de Mudela, recorre el Jabalon un valle muy angosto, en la orilla derecha, que limita la sierra del Moral, donde asientan Moral de Calatrava y Granátula al S. de Almagro (8.628 habs.). Por la orilla izquierda este valle se halla cerrado á bastante distancia, en un principio, por un lomo que, desde el Viso del

Marqués, donde existe desmantelado el magnífico palacio construido por el primer marqués de Santa Cruz, en el que hemos visto trofeos que merecieran un templo, va señalando la divisoria general por el puerto de Calatrava y Puerto Llano, y despues la del rio de la Vega, por el lomo de rocas pizarrosas en que se alza el derruido castillo de Caracuel. En este valle se encuentran Calzada de Calatrava y, á su inmediacion, los arruinados castillo y convento de Salvatierra y Calatrava, en cerros eminentes, presidiados en la Edad Media por los caballeros de Calatrava, vigilando las avenidas de Sierra-Morena. Existen ademas otras poblaciones, como Aldea del Rey, La Cañada y Ballesteros, que asientan en la izquierda del Jabalon, y Valenzuela, Pozuelo de Calatrava, Bolaños y otras várias ménos importantes, esparcidas en las encañadas de la sierra del Moral y su continuacion por la derecha. En una de ellas, pero en la izquierda del rio, se descubre la Fuen-Santa, establecimiento de baños medicinales, puesto hoy á la altura de los más notables y cómodos.

El curso del Jabalon es de 130 kils., sin agua la mayor parte del año, y su valle, en que se encuentran signos manifiestos de antiguas volcanizaciones, ofrece un carácter muy semejante á los del Gigüela, Záncara y Azuer en cuanto á las producciones y desnudez del terreno, si bien es algo más salvaje por la estructura rocosa de las faldas de los cerros y eminencias que lo accidentan.

El Guadiana, poco despues de recibir al Jabalon, cambia su rumbo al N. O., y, desde el puente inmediato de las Ovejas, entra en el término de Pozuelos, inagotable criadero de la langosta que destruye los campos de la Mancha, fomentado por la maleza que crece en ambas orillas del rio. Poco despues es cruzado en el largo puente de la Luciana, donde recibe por la orilla derecha, en

que asienta la villa, las aguas del Bullaque, rio que baja en direccion N. S. de La Galinda y altos del Molinillo, entre las sierras de los Palacios y de Porzuna, que deja á su izquierda con las villas de Porzuna y Piedrabuena (3.211 habs.), y el Espinazo de Can y sierra de la Nava la Grulla, que se alzan en la derecha. Empieza allí á recorrer el Guadiana hácia el N. O. un terreno áspero ya y cortado por ramales que, como los dos últimamente nombrados, parecen quererse ligar en ambas orillas y unir las dos cordilleras que forman la cuenca. Especialmente desde la Puebla de Don Rodrigo, donde ya lleva aumentado considerablemente su caudal con los del Bullaque y rio de la Vega, que, á su vez, le llega por la izquierda, procedente de Argamasilla de Calatrava y Almodóvar del Campo (10.362 habs.), entra el Guadiana en laderas pendientes que se rompen sobre sus aguas, las cuales bajan deslizándose mansamente por el puente de Villarta de los Montes y por Helechosa, como temerosas de los mil obstáculos que le oponen los páramos que van faldeando, para romperlos, al fin, al desembocar en Extremadura por el Portillo de Acijarra y el de Puerto Peña, entre los que asienta Castilblanco, mansion romana en la vía de Toledo á Mérida, que cruzaba el Guadiana junto á aquella villa y cerca de Villarta, salvando así el gran recodo que entre ambas poblaciones forma el rio hácia el N.

La mayor parte de las tierras de la orilla derecha, derrames de la cordillera Carpetana, son estribos perpendiculares á ella en un principio, y despues vastas parameras abiertas paralelamente por pequeños valles cubiertos de bosques y monte bajo y despoblados en casi toda su superficie, surcada muy raramente de algun mal camino de sierra. Por estos valles corren riachuelos sin importancia alguna, por las mismas circunstancias que acabamos de apuntar, siendo los más caudalosos, despues del

Bullaque, el Val de Hornos, el Rubial, el Estena y el Guadarranque, que descienden de la cordillera entre La Galinda y el puerto de San Vicente. En éste se ven estribos de N. O. á S. E. en la misma direccion del Guadiana al hacer el recodo, por entre los que y por el notable boquete de las Rañas parece debiera seguir el Guadiana á unirse al Tajo.

Las montañas de la orilla opuesta no son perpendiculares al Guadiana, pues que la divisoria con el Guadalmez y Zújar se extiende de E. á O. paralelamente á aquel rio, presentando una cadena de cerros importantes por los Altos de Saceruela hasta la sierra de Herrera y risco de Peloche, en que termina, lanzando al N. pequeños contrafuertes, que sobresalen en los páramos próximos á las aguas. Los arroyos que descienden de estas montañas son, como es de suponer, mucho ménos considerables que los de la orilla derecha, y sólo debe mencionarse el Benazaire, que baja de la pintoresca sierra de Herrera, coronada en sus cerros más eminentes de ruinas de antiguos castillejos, de los que el más importante era el de Herrera del Duque (3.096 habs.), arroyo cuyas aguas desembocan en el Guadiana por la llamada Pretura de la Hoz.

Ya hemos dicho que las montañas que presenta la cordillera Oretana, y acabamos de describir, en la derecha del Guadiana impiden la comunicacion de las líneas de Andalucía y Extremadura, y aislan, de consiguiente, las operaciones que puedan ejecutarse por ellas. La condicion de los estribos de la cordillera Mariánica, que se extienden á ligarse con los de la opuesta por las estrechuras que salva el Guadiana en el término de la parte que hemos descrito, causa un aislamiento igual respecto á las provincias de Badajoz y Ciudad-Real, á pesar de que en la época de la dominacion romana existia una vía cómoda que facilitaba la comunicacion entre ambas provincias, borrada hoy de la superficie de aquellas montañas. Este aislamiento notabilísimo, tan influyente en toda guerra, como hemos visto lo fué en la de Sucesion,

impidiendo la reunion del ejército portugues con el austriaco, nos hace detenernos aquí un momento, del mismo modo que dejamos la descripcion del Tajo al verle entrar en Portugal.

Aparte de la guerra dilatadísima de más de siete siglos que costó el recobrar el territorio de la Península, perdido en una sola batalla, guerra en la cual no hubo punto que no se disputára por muchos años, no hay que buscar en la region superior del Guadiana combinaciones estratégicas ni choques decisivos entre ejércitos beligerantes. Su naturaleza llana, la sequedad de sus rios, lo apartado de las poblaciones, y sus cortos recursos, impiden la permanencia de grandes masas durante el espacio de tiempo necesario para el desarrollo y desenlace de cualquier plan de guerra; así es que sólo ha servido como paso de la cuenca del Tajo á la del Guadalquivir. Si se ha visto un choque en la del Guadiana, ha sido por consecuencia de movimientos ejecutados en una de las contiguas, y las tropas la han cruzado velozmente, como temiendo una detencion, que podria causar su ruina al menor obstáculo que se presentára en la línea de sus comunicaciones.

Por otra parte, en la guerra, uno de los contendientes se encuentra generalmente más débil que su enemigo, y busca, de consiguiente, en sus plazas y en posiciones propias para la defensiva los medios de contrarestar el número y los recursos militares que le faltan. En la region superior del Guadiana ni existen plazas ni posiciones ventajosas. Los rios, áun cuando lleven agua, y no la llevan en las épocas más oportunas para la guerra, son vadeables por todas partes; las sinuosidades del terreno son accesibles y pueden flanquearse por su aislamiento, y áun faltando carreteras, pues sólo existen las de Valencia, Andalucía y Almaden, todos los caminos son buenos para la artillería de campaña, por lo llano y firme del terreno. El dominio, pues, de la Mancha es del que sea más fuerte en cualquiera de las dos cuencas del Guadalquivir ó del Tajo, y éste puede transitarla siempre que conserve la superioridad, sin temor de verse asaltado en su marcha. Sólo con mostrarse Berwick superior en el Tajo, en la campaña de 1706, *por las faltas de los generales enemigos y la fidelidad incomparable del pueblo castellano*, como él mismo dice en sus Memorias, cruzó los valles del Gigüela y Záncara sin que los austriacos pudiesen oponerle resistencia alguna hasta Almansa; Victor, vencedor en Uclés en 1809, dejó limpio de españoles el valle del Gigüela, que tuvo que abandonar el Duque del Infantado para pasar á la vertiente oriental por la Venta de Cabrejas; vencidos Cartaojal, Venegas y Areizaga en Ciudad-Real, Almonacid

y Ocaña, se retiraron á Sierra-Morena, evacuando toda la Mancha, y los mismos franceses, así despues de la batalla de Bailén como la de Salamanca, dejaron libre toda la zona descrita, volviéndose, la segunda vez, á enseñorearse de ella, cuando, superiores en número por la reunion de sus ejércitos en Fuente la Higuera, se trasladaron á las cuencas del Tajo y del Duero á oponerse á los progresos que ya verificaba lord Wellington.

Bien lacónicas han sido nuestras observaciones en este punto; pero creemos no necesitarse muy extensas cuando se manifiesta claramente por la descripcion física del terreno el carácter de importancia que en él puede tomar la guerra, y cuando los ejemplos, que por argumentos pudieran aducirse en contra, son tan elocuentes como los que acabamos de manifestar, únicos de monta en nuestras luchas modernas.

Casi enfrente de la desembocadura del Benazaire afluye por la derecha al Guadiana el rio Guadalupe ó Guadalupejo, que nace en las vertientes meridionales de la Sierra de Guadalupe, á la que da nombre, como á la villa y al célebre monasterio donde se venera la imágen de Nuestra Señora, llevada de Roma á Sevilla por San Leandro, y á las montañas de Extremadura por los fieles fugitivos del Guadalete. El Guadalupejo corre de N. O. á S. E. desde aquella villa, situada junto á sus fuentes, y lo hace por un valle áspero y solitario entre faldas estrechas y muy quebradas, no encontrándose en todo él más poblaciones que la de Alía, que, como Guadalupe, comunica con el Tajo por la sierra de Subacorbas, al O. del puerto de San Vicente, y la de Valdecaballeros, á cuya inmediacion da sus aguas al Guadiana, á los 33 kils. de curso, vário y torrentoso en las épocas de lluvia ó del deshielo de las nieves que cubren la sierra.

El Guadiana rompe allí por entre el risco de Peloche y un estribo de la sierra de Guadalupe, que, con aquél, constituye la angostura notable de Puerto Peña, por la cual desemboca el rio á una gran llanura, estéril en casi toda su extension, y en la que se encuentra la villa de

Talarrubias. Al O. queda esta llanura limitada por una cadena de montes que, procediendo de la cordillera Mariánica en la Atalaya, se extiende desde S. E. á N. O. por el llamado Risco á cortar el curso del Esteras y del Guadalémar, y por la sierra de Láres á dirigirse al Guadiana para formar en las Peñas de Cogolludo el último de los obstáculos que se oponen á su marcha en esta parte, y ligarse, en la orilla derecha, á la sierra de Pela, uno de los estribos más importantes de la Oretana. Encáuzanse, pues, de nuevo las aguas por Navalvillar de Pela, Orellana la Sierra y Orellana la Vieja, poblaciones todas que se hallan en la orilla derecha; y, abriéndose despues á una nueva más extensa y rica llanura, La Serena, recibe por la izquierda el rio Zújar, cuya cuenca es muy espaciosa é interesante.

No se halla la cuenca del Zújar determinada por accidentes orográficos notables que la separen de los rios vecinos, afluentes tambien del Guadiana, sino que, por el contrario, está cortada de S. E. á N. O. por las montañas más considerables de ella, que son el Risco y la sierra de Láres, ya mencionadas, cortando al Esteras y al Guadalémar y extendiéndose á las Peñas de Cogolludo y las demas cadenas paralelas que se ligan á la Plaza de Armas y á su continuacion por las sierras de la Candalija y Zarza Capilla.

El Zújar, Zúja ó Sújar, por cuyo último nombre es conocido en Badajoz, desde su orígen, que se halla en las faldas septentrionales de la Calaveruela y cerca de la Granja de Torrehermosa, corre de S. O. á N. E., dejando á la derecha Blazquez, Valsequillo, Hinojosa del Duque (9.448 habs.) y Belalcázar, pertenecientes á la provincia de Córdoba, que el rio separa de la de Badajoz, en la que asientan sobre la orilla izquierda Peraleda de Zaucejo, Monterrubio y Cabeza del Buey. En este espacio, comprendido entre el nacimiento del Zújar y afluen-

cia del Guadalmez, aumentan su caudal por la orilla derecha el Guadalete, procedente de Valsequillo; el arroyo de San Pedro, que desciende por Hinojosa y Belalcázar, y el Guadamatilla y Guadarramilla, que arrancan de los Pedroches; todos discurriendo por entre las ramificaciones que dijimos cortaban al Zújar de S. E. á N. O., cuya direccion llevan tambien estos rios. Por la orilla izquierda sólo arroyuelos insignificantes afluyen al Zújar, como que los principales núcleos de montañas, como son la Plaza de Armas, la sierra de Candalija y Los Torozos, se hallan muy inmediatos á aquel rio.

El Guadalmez es indudablemente el curso de aguas más importante de los que afluyen al Zújar. Tiene su nacimiento en la parte occidental de la sierra de Quintana, donde ésta se une á la divisoria general que por un lomo suave se extiende á la Jara ó llano de los Pedroches. Se dirige en todo su curso al O., un poco inclinado al N. O., separado en la orilla derecha del rio Alcudia, que recorre el valle del mismo nombre, por una serie de montes cubiertos de vegetacion, llamados en una parte sierra de Don Rodrigo y en los que se encuentran los puertos de Cetré y Mochuelo, que sirven para la comunicacion de Villanueva de Córdoba y de Pozoblanco con Almodóvar del Campo. De esta cadena de montes descienden sólo arroyuelos insignificantes y sin agua en verano, como la mayor parte de los que proceden de la divisoria; existiendo alguno que, guarecido de los rayos del sol por la sombra del hermoso arbolado de la Jara, llega á depositar en el Guadalmez uno, aunque escaso, caudal. Estos últimos bajan de La Conquista, de Villanueva de Córdoba, de Pedroche y Pozoblanco (10.026 habs.) al lecho pedregoso y seco del Guadalmez, el cual, en la última parte de su curso y ántes de llegar á confluir con el Alcudia, entra por una angostura notable entre los montes de Santa Eufemia y el Peñon de la Cruz, término, este

último, de un ramal de la sierra de Don Rodrigo. Unido ya cerca de Alamillo al Alcudia, que nace en el Puerto de las Ventillas sobre aquel collado suave que dijimos dividia el valle de su nombre hasta afluir con el Valdeazogues, que desde las Vertientes de las Fosas, divisorias con el rio de la Vega, baja de N. á S. acompañado del camino de Toledo á Almaden y Córdoba á unirse, á su vez, cerca de Almadenejos, con otro arroyo procedente de Gargantiel, sigue el Guadalmez á recibir el caudal de otro arroyo que tiene su orígen en Almaden (7.775 habs.), donde se encuentran las célebres minas de mercurio, únicas de su especie en el orbe, al ménos en un grado grande de riqueza, pues ni las de Guencavélica en el Perú, ni la de Idria en Austria, han producido en el tiempo de su explotacion, hoy imposible, cantidades como las que se extraen en Almaden. Las de la China no son bastante conocidas para intentar hasta ahora una comparacion razonada con las nuestras.

Encuéntranse las de Almaden y Almadenejos en un terreno formado por várias cordilleras diminutas, extendidas de E. á O. y que simulan en pequeña escala el sistema de montañas que hemos dicho cruzan la cuenca del Zújar, hallándose aquéllas embebidas en dos de las últimas, que las encierran y se dirigen á ser cortadas por el Zújar, agua abajo de la confluencia con el Guadalmez.

Poco despues de afluir las aguas de Almaden al Guadalmez junto á la aldea llamada Palacios de Guadalmez, entrega este rio sus aguas al Zújar á los 43 kilómetros de curso. El Zújar cambia allí su direccion, y, encaminándose al N. O., pasa por Capilla, entre Los Torozos y el Risco, que lo encajonan profundamente. Corta este último ramal el rio Esteras, que desciende de los Altos de Saceruela por barrancos quebrados y cubiertos de bosque; y despues, entre Sancti-Spiritus y La Puebla

de Alcocer, lo corta tambien el rio Guadalémar, que baja de E. á O. por Agudo y Garbayuela, y se une al Siruela, procedente de Tamurejo y Siruela.

Allí el Zújar tuerce al O. y marcha sin recibir arroyo alguno por la derecha, en que asienta Adelfa, mansion de la vía romana de Mérida á Toledo: afluyendo por la izquierda algunos riachuelos que de S. á N. descienden de la última ó más septentrional de las cadenas paralelas. Estos son el arroyo de Dos Hermanas y el Almorchon, que lo hacen por vallecillos solitarios ; el Gualefra, que baja desde Castuera (8.859 habs.) y Campanario, y el Molar, que, naciendo en la sierra de Magacela, se une al Zújar junto á Villanueva de la Serena (10.710 habitantes), ya en su desembocadura en el Guadiana.

El curso del Zújar es de 166 kils., con bastante caudal de aguas en invierno, en cuya época várias, aunque exiguas, corrientes le llegan en tan dilatado espacio como ocupa su cuenca, pero desaparece en la de verano, secándose en toda su extension.

La importancia de esta cuenca se encierra en la posesion de Almaden y en las comunicaciones que por el Zújar y sus afluentes se extienden de Toledo y de Medellin á Córdoba, si bien hay que considerar que cualquiera expedicion que por ellas se verifique hallará obstáculos para el arrastre de la artillería, hasta que se abra la carretera de Miajadas á Córdoba, que áun se encuentra en estudio.

El Guadiana cruza los llanos de La Serena, formando, por efecto de su escasa pendiente, grandes *tablas*, separadas por presas naturales de piedra y arena, allí acumuladas por los aluviones, y que se convierten en extensas charcas en algunos veranos excesivamente calurosos. Así pasa, sin producir beneficio alguno, en medio de tierras que, humedecidas, serian las más fértiles de la Península y que están esperando el planteamiento de un

sistema de irrigacion que, aprovechando las aguas del Guadiana y de sus afluentes combinadamente, las arranquen de la esterilidad en que se encuentran. Don Benito (14.692 habs.) y Medellin son las poblaciones que se hallan al O. de Villanueva en la llanura que cruza el Guadiana, estando desierta la orilla derecha entre este rio y el Gargaliga, separados por el monte ó sierra del Acehuchal y la dehesa de Castel Novo, que dominan las ruinas de un viejo castillo.

El rio Ruecas, de que es un afluente el Gargaliga, recoge las aguas de la cordillera Oretana desde las Villuercas hasta cerca del Puerto de Santa Cruz. Nace cerca del Guadalupejo sobre la villa de Cañamero, y precipitándose por la vecindad de Logrosan (3.620 habs.) y los frondosos y extensísimos bosques de las Ruecas, va de N. E. á S. O. hasta Madrigalejo. Allí forma un violento recodo al O., pasado el cual recibe por la derecha el arroyo Alcollarin, procedente de la cresta de la cordillera y de la villa de su nombre, y el rio del Puerto que cae del Escurial y Miajadas, y, por la izquierda, en Rena y Villar de Rena, el Gargaliga, que desciende del estribo divisorio con el Guadalupejo. Por último, da su caudal al Guadiana á los 78 kils. de curso, llevando muy poca agua, excepto en invierno, en que es torrentoso é intransitable, ménos por el puente de la venta de Ruecas, en el camino de Logrosan á La Serena.

En Medellin, patria del conquistador de Méjico, cuya casa fué destruida en 1809 por los franceses, como si con su ruina hubiese de desaparecer la memoria de una de las mayores glorias españolas, pasa el Guadiana por un buen puente, construido al pié del cerro que sustenta el castillo en que apoyó Victor sus reservas en la batalla del 28 de Marzo. Cerca afluye el rio Hortiga, rambla por donde bajan las aguas de la sierra del mismo nombre, que forma su orilla izquierda hasta Mingabril y

el Guadiana, siendo el terreno de la derecha una meseta descendente hácia este rio, en la que asientan Don Benito y Villanueva.

Don Gregorio de la Cuesta, que, segun ya hemos dicho, se retiró desde el Tajo al valle del Guadiana, se reunió en Villanueva de la Serena con el Duque de Alburquerque, y, contando ya con unos 20.000 infantes, 2.000 caballos y 16 piezas de artillería, revolvió el 28 de Marzo contra Victor, que era dueño ya de Medellin. La línea de batalla se extendia desde Mingabril á Don Benito y á la orilla misma del Guadiana, y, siendo tan extensa, no pudo hacerse fuerte y compacta, ni á su espalda formarse una reserva respetable para cualquier evento. Victor, por el contrario, formando un semicírculo concéntrico con el que señalaba la línea española, tenía reunidas sus tropas y apoyadas en el Guadiana y Medellin, cuyas tapias y castillo mantenia una division. No podia, así, ser dudoso el combate entre fuerzas casi iguales, pero áun se hubiera acaso inclinado la victoria hácia los españoles, cuya infantería, llena de ardor, acometió furiosamente á los enemigos, si uno de esos pánicos, tan frecuentes en aquella guerra, no se hubiera apoderado de la caballería, la cual desordenó la izquierda y despues la línea toda, falta de apoyo á retaguardia, causando la pérdida de la batalla y la retirada de las tropas á Fuente de Cantos y Monasterio, en la divisoria con el Guadalquivir.

Las crecidas han producido en el Guadiana grandes islas, variables por la circunstancia misma de su formacion. Pasado Medellin se encuentran algunas considerables, especialmente al N. de Valdetorres, no contribuyendo poco á su extension los aluviones del Guadalmez, que tiene su orígen junto á Campillo de Llerena, en la falda de la Plaza de Armas, y recorre en invierno una parte de la Serena por Valle de la Serena. Poco despues afluye al Guadiana en la orilla opuesta el rio Búrdalo, procedente del Puerto de Santa Cruz, y cuya importancia consiste en extenderse por su valle la carretera de Madrid á Badajoz, que corta al rio repetidamente, y se separa de él en San Pedro para Trujillanos y Mérida (7.390

habitantes), á cuyo puente llega el Guadiana despues de haber marcado un gran recodo al S. por Villagonzalo y Don Alvaro, y haber recibido en su parte más meridional las aguas del Matachel.

Este rio recoge las vertientes todas entre el nacimiento del Zújar y la cresta de la sierra de Llerena, que, con la divisoria general, la Plaza de Armas y sierra de Hornachos, forma un extenso, fértil y pintoresco valle, en que asientan Llerena (5.592 habs.), Berlanga, Ayllones, Maguilla, Higuera de Llerena, Valencia de las Torres, Llera y otras várias poblaciones, cuyo numeroso vecindario indica la riqueza del país. Aun se hace más extenso despues el valle que recorren las escasas aguas del Matachel, durante unos 80 kils., pues el lomo en que se deprime la sierra de Llerena por Villagarcía diverge de la direccion al N. O. que llevan aquéllas, y la sierra de Hornachos lo hace á su vez al N. E. para ligarse al especie de anfiteatro que cierra La Serena; yendo un ramal á cruzar el Matachel cerca de su desembocadura para terminar en San Servan al S. de Mérida, á cuya altura se ligan tambien las eminencias que forman la orilla izquierda.

En este vasto espacio, llamado tierra de Barros, propia para toda clase de producciones, pero poco aprovechada y falta de cultura, recibe el Matachel en su orilla izquierda varios arroyos que descienden de la divisoria con el Guadajira por Usagre, Puebla del Prior, Ribera del Fresno y Villafranca de los Barros. Por la orilla derecha sólo afluye, y ya en Alange al desembocar en el Guadiana, el rio Palomas, que baja de Hornachos por Puebla de la Reina y Palomas.

Todo el interes del valle del Matachel se cifra en las comunicaciones que, aunque malas, se hallan establecidas entre Mérida y Medellin con la cuenca del Guadalquivir por Llerena. Por ella puede flanquearse la carretera de Badajoz á Sevilla y, por eso,

Llerena, que domina á todas, es un punto de la mayor importancia. Esto, la abundancia del valle superior del Matachel y la facilidad de abastecerse y recibir refuerzos de Córdoba y Sevilla, ha hecho que en Llerena se hayan mantenido siempre ejércitos de observacion del Guadiana, ya contra Portugal, bien contra tropas procedentes del Tajo, sea para tomar la ofensiva, ó para guarecerse tras alguna derrota sufrida en las orillas del rio cuya descripcion nos ocupa ahora.

Así es que hicieron asiento en Llerena algunos maestres de Santiago, cuando ya sus caballeros verificaban incursiones en Andalucía; en 1641 servia de cuartel general de D. Agustin Megía tras la sublevacion de Portugal; en 1809 era el refugio de los fugitivos de Medellin; en 1810 fué centro de las operaciones de Mortier, combatiendo, unas veces desgraciadamente y otras con fortuna, en Cantaelgallo, Fuente de Cantos y Azuaga, y en 1811 la base de operaciones de Soult para hacer levantar el sitio de Badajoz, acogiéndose á Llerena despues de vencido en la Albuera, y abandonándola despues de reunido á Drouet y relacionado con Marmont para avanzar contra lord Wellington, que dirigia el asedio de aquella plaza.

Al mismo tiempo que Leon, fundaba Augusto Mérida para mansion colonial de los veteranos que acababan de vencer la última sublevacion cántabra, los que le dieron el nombre de *Emerita Augusta* por el suyo propio de *Eméritos* y el de su emperador. Y si en la eleccion de Leon habia demostrado éste su talento y el conocimiento de los lugares, segun ya hemos expuesto, no estuvo ménos acertado en la de Mérida, desde la que observaban sus legiones la Lusitania y se ligaban á la Séptima Gemina y á las que estacionaban en el Duero, el Tajo y el Guadalquivir. Esta, que era una necesidad ante enemigos tan formidables y levantiscos como se mostraron siempre los portugueses, y teniendo en el valle superior del Guadiana y del Tajo á los no ménos fieros celtíberos, produjo la construccion de tantos caminos militares como hemos señalado, por los que podian reunirse las tropas con la velocidad, que era el rasgo más sobresaliente de las romanas. Lo acertado de la eleccion bajo el punto de vista estratégico, y la feracidad del suelo en las inmediaciones, hoy mucho ménos habitadas que entónces, causaron bien pronto sus naturales efectos, y Mérida fué al momento una de las ciudades más importantes de España por lo numeroso de su vecindario y la magnificencia de sus construcciones, admiradas aún hoy en sus elocuentes ruinas. Hállase escrito que su perímetro media 33 kils. de gruesísima muralla, flan-

queada por 3.700 torres, y su guarnicion se componia de 80.000 infantes y 10.000 caballos; número que parece exagerado, pero que indica la opinion en que la tenian los que áun llegaron á ver en pié algunos de sus más soberbios monumentos.

Muza, que la conquistó en la invasion sarracena, quedó atónito al contemplar la grandiosidad y señorío de Mérida, y ántes de entrarla exclamó: «¡Bien haya quien logre señorear ciudad tan magnífica!» Pero lo destructor de la guerra que comenzaron nuestros mayores al ver perdida la mayor parte de la Península, y las divisiones intestinas subsiguientes, produjeron la destruccion de una parte de la ciudad y el abandono de todos aquellos edificios que no tenian por objeto la defensa ó la comodidad de sus habitantes. La formacion, por fin, del reino de Portugal y su delimitacion por aquella parte llevó á Badajoz una no pequeña de la importancia que siempre habia tenido Mérida en el Guadiana.

Aun conserva alguna esta ciudad en la guerra. Su magnífico puente de sesenta y cuatro arcos es un objetivo de grande interes en las épocas en que es difícil de pasar el Guadiana; y el antiguo alcázar, llamado Conventual por haberle habitado y guarnecido los Caballeros de Santiago, es un punto fácil de fortificar y que domina la poblacion y el rio.

El mismo carácter de tablas interrumpidas y de islotes que de Medellin á Mérida presenta el Guadiana, ofrece desde esta ciudad á la plaza de Badajoz, pero más pronunciado y distinto. Allí adquiere ya una anchura muy considerable, como lo indican los puentes de las dos poblaciones; pero por esta misma circunstancia, á que ayuda sobremanera la condicion baja y llana de sus orillas, ofrece en épocas normales muchos vados en las *chorreras* divisorias de las diez y ocho tablas que se encuentran en aquel trayecto de 65 kils.

A lo largo de la orilla derecha existe un camino carretero por la Garrobilla, Torremayor y Montijo, el cual se separa bastante del Guadiana, y está cortado por los rios Aljucen, Lacara, Guerrero y Gévora, que desembocan en aquél y que cortan tambien el ferro-carril de Extremadura, que se ha construido por los mismos lugares.

Los tres primeros de estos rios no tienen agua constantemente y son en rigor unas ramblas ó riberas, como las llaman en el país. Recogen las vertientes de la divisoria Carpetana y recorren sus faldas ó cortan aquellas sierras paralelas que dijimos se encontraban al S. de la de San Pedro. El primero baja de Montánchez (4.388 habitantes) y Arroyo Molinos á Aljucen, acompañado de la carretera de Cáceres á Mérida; el segundo desciende de la sierra de San Pedro por Carmonita y Cordobilla, y el tercero, del puerto de la Aliseda, recogiendo por várias arroyadas las aguas de las sierrezuelas que cruza y atravesando vastas dehesas, de las que alguna, ya próxima al Guadiana, tiene un hermoso arbolado de encinas. Todos tres conservan en verano algunos charcos para abrevaderos de los numerosos ganados que en sus valles pastan, y el Guerrero forma cerca de su desembocadura y con el Guadiana la isla Sancho, muy propia para el vacuno y caballar.

Condiciones bien diferentes tiene el Gévora, de curso dilatado y con aguas abundantes, que le constituyen en una línea de mucho interes, ademas, por ser fronteriza en una gran parte con Portugal. Nace el Gévora dentro de este reino, en la Serra de San Mamede y, con humildes principios, pronto en el término de Alegrete recibe el caudal de una fuente que, por la abundancia de sus aguas, es considerada como orígen del rio. Entra despues en España en direccion al S. E., y pasa entre arbolados magníficos, que hermosean sus escarpadas orillas, por La Codosera, villa situada en la falda de un estribo ó sierra que lleva su mismo nombre y por la que pasaba la vía romana de Lisboa á Mérida.

Recorre despues un valle angosto de sierras, de las que ya hemos citado un estribo de San Mamede, divisorio del Gévora y Caya, en que asientan el fuerte de Ouguella y Campo Maior (5.162 habs.), plaza muy débil

desde la voladura del castillo en 1732, pero que áun así ofreció en 1811 ocasion á su gobernador, José Joaquin Talaya, de dar á los franceses una muestra del valor portugués. A estos puntos se hallan opuestos, en otros tambien eminentes de la orilla izquierda, los antiguos y ya maltratados castillos de Mayorga y Azagala, y muy próximamente á ella, el de Alburquerque (7.224 habs.), cuya poblacion se extiende por la falda de la montaña en que se alza aquél, bañada por uno de los afluentes del Gévora.

Ya dentro de España, aumentado su caudal con las aguas del Albarragena, procedente de Villar del Rey, y del Guerrerin, que lo es de Campo Maior, y cruzado por el ferro-carril de Portugal y el camino carretero que recorre la misma orilla desde Mérida, desemboca el Gévora en el Guadiana á los 72 kils. de su nacimiento, frente á Badajoz, agua arriba del puente que comunica esta plaza con el territorio portugués.

El Gévora ha representado en todas las edades un papel muy importante. Las ruinas que se manifiestan en nuestro territorio, junto á La Codosera y Alburquerque, muestran bien claramente que allí existian fortalezas avanzadas de Mérida, que observaban la Lusitania, relacionándose por una vía con Valencia de Alcántara y Alcántara, ligada á su vez con la que conducia al interior de aquel país y á su actual capital.

Esos mismos fuertes de Arronches, Castello de Vide y Marvão formaban una base, desde la que dominaban los romanos las regiones del Tajo y del Guadiana en su parte central, como hoy cubren la frontera portuguesa, á la que hemos opuesto, hasta hace poco que han sido en parte abandonadas, Badajoz, Alburquerque, Valencia de Alcantára y Alcántara, plazas en número hoy insignificante respecto á los castillos y puntos fortificados que, ligados á ellas, mantenian el país bajo la dominacion castellana en la Edad Media.

La carretera de Mérida á Badajoz recorre la orilla izquierda del Guadiana por Lobon y Talavera la Real.

En su extension de 55 kils. cruza tambien varios rios, de los que tienen importancia el Guadajira y el Albuera, por cuyos valles está abierta la carretera de Badajoz á Sevilla, que ha dado lugar á grandes y trascendentales acontecimientos.

El Guadajira nace en las vertientes septentrionales de la sierra de Zafra, donde se dividen dos ramales de los que dijimos se dirigian al N. O. desde la cresta de la cordillera Mariánica, dividiendo aguas el más oriental con el Matachel y el más occidental con el Ardila, junto á cuyo nacimiento tiene el suyo el Guadajira. Corre éste generalmente en la misma direccion indicada, recibiendo arroyuelos de la Alconera, Puebla de Sancho Perez y Los Santos, poblaciones situadas en las faldas de la sierra; y, entre Zafra (6.595 habs.) y Villalba es cruzado por la carretera de Badajoz. Sigue luégo á Solana, y entre Lobon y Talavera la Real afluye al Guadiana en las épocas en que el calor no las hace evaporarse, apareciendo en éstas encharcado en balsas, cercadas de adelfas y arbustos de otras clases.

Ninguno de sus afluentes es digno de mencionarse, y sólo citamos el Horninas por ser el que pasa por Almendralejo (9.712 habs.), villa situada en una quebrada sumamente fértil de la ya citada tierra de Barros, y el cual se seca todos los veranos, necesitando los labradores buscar el agua en pozos y norias para regar las huertas que rodean aquella poblacion.

Al rio Guadajira sigue al O. el Lentrin, que baja de Santa Marta, y despues el Albuera, que, procedente del ramal que termina en Olivenza, desciende por la Albuera, lugar de la batalla que lleva su nombre, y desemboca en el Guadiana en la parte occidental de Talavera la Real, cuya campiña limita con el Lentrin.

Por fin, más al O., baja al mismo Badajoz el arroyo Ribillas, que separaba los ataques del centro é izquierda

en el sitio de 1811 frente á los fuertes de Pardaleras y Picuriña, que divide, desembocando junto al peñon en que se alza el antiguo castillo de aquella plaza.

Badajoz, capital de la Extremadura española y de la provincia de su mismo nombre, es plaza de primer órden como asiento de la Capitanía general y por sus relaciones con el vecino reino; pero falta mucho para que sus fortificaciones sean un obstáculo invencible en un asedio en forma y con medios poderosos. Su historia, sin embargo, es bien honrosa, y los multiplicados sitios que ha sufrido son un testimonio de su importancia.

Hállase situada en la orilla izquierda del Guadiana, que la limita al N. en un gran espacio, como al E. lo hace el arroyo Ribillas, donde es más débil la plaza, por lo que Soult construyó un fuerte avanzado que la cubria, el cual, despues de conquistado, sirvió á los ingleses de emplazamiento para sus baterías. Otros fuertes, ya citados, cubren los baluartes del recinto; y en la orilla opuesta el de San Cristóbal, sobre un cerro, término de la divisoria entre Gévora y Caya, se presenta al E. de la cabeza del puente como el centinela avanzado que la defiende de los portugueses, que constantemente la han ambicionado. La poblacion es numerosa, y sus calles, anchas y con edificios bastante regulares; pero su situacion junto al Guadiana, la corriente mansa de este rio y la interrumpida del Ribillas hacen el clima malsano. Comunica, con Madrid por el ferro-carril, que despues va á Portalegre y Abrántes, y por la carretera general llamada de Extremadura, que continúa á Lisboa por Elvas y Monte-Mor; con Andalucía, por la Albuera, Santa Marta y Monasterio, donde la carretera salva la cordillera Mariánica, y con las plazas fronterizas españolas, por malos caminos de carros ó de herradura, que hemos hecho observar en otra parte.

Por bajo de Badajoz, y miéntras sirve de límite con

Portugal, lo cual hace desde la confluencia con el Caya ó Caia, que desciende de la Serra de Portalegre por la pequeña fortaleza de Arronches (1.702 habs.) y recibe aguas de la inmediacion de Elvas (9.637 habs.), plaza la más importante de Portugal, situada en una eminencia rodeada de cultivos y á 10 kils. de Badajoz, el Guadiana corre al S. O. con un carácter muy semejante al que presenta en la parte ya descrita. Hállase, sin embargo, más limitado su valle, yendo la divisoria Oretana bastante próxima al rio. A él vierten, despues del Caia, arroyuelos insignificantes, como el Aseca, procedente de Villa Boim (1.466 habs.); el Pirala, de Villa Viçoso (3.463 habitantes), de memoria triste para los españoles por haber tenido allí desenlace la guerra de Aclamacion con una victoria de los portugueses, que aseguró la corona á la familia de Braganza, la que habitaba su elegante castillo, y el Lucefeci, que se forma con las aguas de Alandroal (1.571 habs.), Redondo (3.387 habs.) y Turena, por donde pasa y que tambien le da nombre. A la mitad de este trayecto, y en la misma orilla derecha, asienta en una eminencia de rocas la plaza portuguesa de Juromenha, una de las más importantes del Alem Tejo, y más desde que cayó en poder de los españoles la de Olivenza, que parecia su centinela avanzado y á la que la unia un buen puente, hoy roto.

La izquierda del Guadiana continúa aún espaciosa; pero el estribo que dijimos terminaba en Olivenza, ramificándose en el sentido mismo en que corre allí el rio, parece limitar notablemente el valle. Otra Sierra Morena y la de Santa María, dilatándose al S. O., lanzan sus humildes ramales hácia las aguas como amenazando con obstáculos que luégo se han de presentar muy difíciles de salvar. Entre ellos descienden al Guadiana algunas arroyadas exíguas ó secas del todo en verano, hinchadas y torrentosas en invierno, y las más importantes en este

concepto son: el llamado rio Olivenza ó de Valverde, cruzado por los caminos de Santa Marta y de Badajoz á Olivenza, los mismos que siguió Soult para el sitio de esta plaza, y el Táliga, Friega Muñoz y Alcarrache, que, contrariamente al Valverde, corren al S. de Olivenza para desaguar por la vasta llanura que forma la izquierda del Guadiana en la inmediacion de sus aguas.

Olivenza, plaza de segunda clase, con fortificaciones bastante respetables y con una poblacion de 7.759 habitantes, encerrados en un pequeño recinto, está situada en la falda de una colina dependiente de las sierras acabadas de mencionar, que se avanza en la llanura y á la que domina la fortaleza con sus fuegos, hallándose ésta desde 1801 como contrapuesta á la de Juromenha y continuando la línea de plazas de la frontera.

El espacio descrito desde la angostura de Puerto Peña es indudablemente el que ofrece mayor interes en toda la cuenca del Guadiana. El rio, aunque vadeable la mayor parte del año y por muchos puntos, ofrece un aspecto grandioso por lo anchuroso de su álveo, lo tranquilo de su corriente y dilatado de su valle. Si éste no se encuentra tan poblado como antiguamente, cabiendo, segun expresion de un escritor notable, todos los habitantes de la provincia en el circo destinado por los romanos á los de la sola ciudad de Mérida, encierra, sin embargo, poblaciones que, si no son todo lo ricas que su posicion y un bien entendido sistema de irrigacion podia hacer, ofrecen comodidad para el alojamiento de gran número de tropas y medios de avituallarlas por mucho tiempo. Medellin, Mérida y Badajoz, dominando el valle al frente de La Serena y Tierra de Barros, tan abundantes en ganados y cereales, tienen en sus puentes las llaves de las comunicaciones de esta cuenca con las del Guadalquivir y el Tajo, correspondientes á los caminos de Córdoba y Sevilla en aquélla, y á los de Almaraz y Alcántara ó Alconétar en la última. Ademas, la plaza de Badajoz es una de las dos puertas más practicables en Portugal, como hemos tenido ocasion de observar ántes de ahora, y no en vano han opuesto nuestros vecinos á ella la barrera de fortificaciones más imponentes que poseen. Badajoz y Elvas, esas dos rivales modernas, que tan de cerca se están observando y han ido á porfía en-

galanándose con nuevos y cada vez más robustos muros, indican los cambios verificados en el arte de la guerra desde la invencion de la pólvora, así en los sistemas de fortificacion como en lo que hemos dado en llamar estrategia. En la divisoria con el Tajo se encuentran huellas bien patentes de antiguos campamentos y castillejos contrapuestos á otros alzados en Portugal sobre montes eminentes tajados en las orillas de los arroyos. Cuidábase en las guerras de ir ganando aquellos nidos de águilas, que, una vez conquistados, eran una amenaza contínua al país alendaño, que se sujetaba por miedo al saqueo ó á exacciones violentas y ruinosas; pero su expugnacion no decidia nada más en la campaña que la posesion por una parte y la pérdida por la otra de un pequeño espacio, al que, á su vez, dominaba otro fuerte á la vista, quizás al alcance de nuestros cañones.

Hoy la toma de Elvas entrega los caminos de Lisboa hasta el Tajo al paso de los invasores de Portugal, y la pérdida de Badajoz es la de toda su provincia de una á otra cordillera.

Observaciones muy latas podrian hacerse sobre este asunto; pero creemos bastan estas indicaciones, propias de la geografía de los lugares que estamos describiendo.

Esa línea, pues, de fortalezas de Castello de Vide, Marvão, Portalegre, Alegrete, Arronches, Assumar, Monforte, Estremoz, Villa Viçosa, Evora y otras várias próximas que en la Edad Media cubrian la frontera, han cedido su lugar y la importancia de sus posiciones á Campo Maior, Elvas y Juromenha, opuestas á Alburquerque, Badajoz y Olivenza, y sobre todo la magnífica ciudadela que, con el nombre de Forte da Graça ó la Lippe, se alza sobre una eminencia próxima á la más central de aquellas plazas, es el primero y más poderoso obstáculo para la entrada en el país.

De los muchos ejemplos que podriamos presentar en corroboracion de esto, sólo citarémos uno, en nuestro entender, sumamente elocuente. El Duque de Alba en 1580, con poseer á Elvas y Estremoz por convencion y estratagema, se dirigió rápidamente á Setúbal, sin atender á otras fortalezas, que dejó á sus flancos y que sin gran resistencia fueron rindiéndose poco á poco. En 1662 don Juan de Austria, á pesar de tener á Arronches, que, segun D. Jerónimo Mascareñas, narrador de aquella campaña, es la puerta de Portugal, por no ser dueño ni de Elvas ni de Estremoz, bien fortificadas ya y cuidadosamente guarnecidas, tuvo que limitar la guerra á la conquista de Villa Boim, Borba, Juromenha, Veiros, Monforte, Cabeço de Vide, Alter Pedroso, Alter do Chão, Crato, Assumar y Ouguela, sin lograr resultado alguno decisivo

en una campaña cuyo único verdadero timbre es la toma de Juromenha por lo tenaz de la defensa y heroísmo de los tercios sitiadores, que la entraron el dia del Córpus, de feliz augurio en nuestras luchas con Portugal por la batalla de Montijo en 1644, por la toma de Olivenza en 1617, y la de Arronches en 1661.

En una y otra época Estremoz era de una gran importancia y poseia vastas y bien entendidas fortificaciones; pero guerras posteriores fueron demostrando la conveniencia de mejorar las de Elvas, que cubren mejor la frontera y sirven de base á las operaciones ofensivas contra España, y Estremoz vió abandonados sus muros, excepto en los dos fuertes exteriores de San José y de Santa Bárbara.

Desde aquella guerra última Elvas y Badajoz han permanecido constantemente en la obediencia de sus respectivos monarcas, y las repetidas tentativas que alternativamente se han hecho contra ellas han sido infructuosas. Los portugueses, en la misma guerra de Aclamacion y despues en la de Sucesion á la corona de España, han puesto sitio á Badajoz y han llegado á abrir brecha en sus muros; pero el valor de los defensores y la oportunidad de los socorros han salvado la ciudad, y el campo fronterizo, bañado por el Caya, ha sido teatro de batallas campales en 1706 y 1709, venciendo en la primera los portugueses al mando del Marqués de las Minas, y en la segunda el de Bay, que dirigia las tropas españolas, pero sin arrastrar en ellas ni á Badajoz ni á Elvas.

Varios otros sucesos militares tuvieron lugar posteriormente en aquella frontera; pero, por no ser difusos, pasarémos á narrar los de la guerra de la Independencia, más instructivos, ademas, para nuestro objeto.

Ya hemos visto cómo quedaron frustrados los planes de Napoleon al mandar á Victor á Extremadura en 1809. Cerca de dos años hubieron de pasarse despues para que las márgenes del Guadiana sirvieran de campo á la lucha, alternando en ella la fortuna entre franceses y aliados con reveses funestos y victorias, más funestas aún para los infelices moradores.

Tres fueron los sitios que sufrió Badajoz de 1811 á 1812, y los tres presentaron fases diferentes; teniendo de comun el acudir en todos ellos ejércitos de socorro dispuestos á salvar la plaza, vencidos ó burlados alternativamente á la vista de ella. Uno de los sitios tuvo su desenlace en una capitulacion vergonzosa tras la defensa más obstinada é inteligente; el segundo fué interrumpido á pesar de un combate glorioso, en que fué vencido el ejército de socorro, y el tercero terminó con un asalto, más contemplativo y

humano con los enemigos vencidos que con los habitantes amigos, á quienes parece venian á salvar los asaltantes y que fueron maltratados del modo más cruel y bochornoso. Y esta serie de sitios sucesivos ofreció una singularidad notable, y es la de que Badajoz representó una accion completamente contraria al objeto de su fundacion, manteniendo el pendon de Castilla contra enemigos procedentes del Norte, y el haber sido salvada por amigos venidos de la frontera que cubre y cuyas avenidas cierra.

La explicacion de estos sitios pondrá en claro esta observacion, que acaso parezca oscura y enigmática.

Miéntras Massena se mantenia en la derecha del Tajo, amenazando las líneas de Torres Vedras en el invierno de 1810 á 1811, el mariscal Soult, impelido por órdenes terminantes de su emperador, tuvo que encaminarse á Badajoz para, una vez tomada esta plaza, entrar en Portugal y unirse á su colega. No acomodaba esta campaña á Soult, acostumbrado ya á su independencia en las encantadoras orillas del Bétis; pero al fin emprendió la marcha, salvó la cordillera Mariánica, desde Santa Marta torció á Olivenza, y, despues de su expugnacion, puso sitio á Badajoz el 27 de Enero de aquel primer año.

Gobernaba la plaza el general D. Rafael Menacho, hombre de singular pericia y energía, nada inferiores á las que habian ilustrado los nombres de Palafox, Alvarez y Herrasti en la índole de guerra en que se presentaba aquél como actor, y dirigia el ejército de socorro D. Gabriel Mendizábal, por la partida del Marqués de la Romana á Lisboa en auxilio de los ingleses. La guarnicion se componia de 9.000 hombres, despues de haberla evacuado Mendizábal, que se situó en la derecha del Guadiana é izquierda del Gévora con 8.000 infantes y 1.200 caballos.

Várias fueron las peripecias de aquel asedio, honrosas todas para las armas españolas, hasta el 19 de Febrero, en que quedó bloqueada la plaza á consecuencia de la derrota de Mendizábal. En vez de atrincherarse fuertemente en sus posiciones, apoyadas en el fuerte de San Cristóbal, como lo aconsejaba la consideracion del pequeño número de tropas con que contaba y las prudentes amonestaciones de lord Wellington, mantúvose descuidado en su campo. Soult, que lo observaba con el mayor cuidado y temeroso de no ser dueño de la plaza en un breve plazo, decidió arrancar á los sitiados toda esperanza de auxilio, y aprovechándose de un decrecimiento del Guadiana, lo vadeó con fuerzas respetables de infantería y caballería, que despues cruzaron el Gévora con agua al pecho á favor de una espesa niebla, cerró con los desapercibidos

españoles, venciéndolos en una hora y evitando su entrada en la plaza con un movimiento de flanco, igual, aunque en direccion opuesta, que el que habia ejecutado Mendez Vasconcelos para evitar los auxilios de la plaza al fuerte de San Cristóbal en el memorable sitio de 1658.

Desde entónces el de 1811 fué haciéndose cada vez más apretado, no perdonando los franceses sacrificio ninguno para terminarlo prontamente, ni los españoles cejando un instante en su gloriosa defensa. Aun se presentaba dilatado y sangriento el 4 de Marzo, cortadas las calles, aspilleradas las casas y decididos los habitantes á imitar la conducta de Zaragoza, cuando una bala de cañon, arrancando la vida á Menacho, puso el mando en otras manos, que el 11 firmaron la rendicion de Badajoz.

Siguieron á ésta las de Alburquerque y Valencia de Alcántara, plazas en muy mal estado de defensa, y Campo Maior, que, despues de la que hemos apuntado en loor del caballero José Joaquin Talaya, cayó el 22 de aquel mismo mes de Marzo en poder del mariscal Mortier.

No disfrutaron mucho tiempo los franceses de estas conquistas, inútiles, por otra parte, para el objeto principal de ellas, que era el de ayudar á Massena en su empresa contra Lisboa; pues, segun hemos dicho, ya se habia retirado este mariscal y pisaba la frontera española aquel mismo dia 22 de Marzo acabado de citar.

Lord Wellington, que combatia en su seguimiento, destacó á Beresford con la mision de recobrar á Badajoz. Este general pasó el Tajo el 17, salvó el sistema Lusitánico por Portalegre, y el 25 se apoderó de Campo Maior, abandonada á su vista por los franceses. Echó el 3 de Abril un puente en Juromenha, que fué destruido por una avenida del Guadiana; pasó este rio del 5 al 8 en balsas, y el 15 penetró en Olivenza tras un corto pero vigoroso ataque. Repuesto luégo el puente echado en Juromenha, el ejército aliado se dedicó al asedio de Badajoz y á impedir el auxilio que el mariscal Soult se aprestaba á dar á esta plaza; avanzando á Zafra y Llerena españoles, portugueses é ingleses, miéntras el quinto ejército español cubria á Mérida y Almendralejo.

No tardó en aparecer el ejército francés por Monasterio, allegando cuantas fuerzas se hallaban dispersas por Andalucía, y bajó de la cordillera Mariánica por la carretera de Sevilla, por la que fueron retirándose los aliados á la Albuera, posicion señalada por lord Wellington para concentrarse y recibir al enemigo, y la más propia para ello, por ser el punto de confluencia de los caminos principales al S. de Badajoz.

Allí se estrelló una de tantas veces la furia francesa en el valeroso ardimiento de nuestros compatriotas y la impavidez británica; y Soult, aunque tomando ínfulas de vencedor, se vió detenido y escarmentado, y áun retrocedió á Llerena ante el ejército combinado, que, como en otras várias ocasiones, no sacó fruto alguno de aquella victoria. Dedicóse á proseguir el sitio de Badajoz, y, entre las primeras disposiciones, que encontraron obstáculos poderosos en la izquierda del Guadiana, y el ataque posterior, frustrado tambien, contra el fuerte de San Cristóbal, llegó el 17 de Junio, en que tuvo lord Wellington que levantar el sitio por la llegada de los dos ejércitos de Soult y de Marmont, que, maniobrando combinadamente, el primero desde Llerena y el segundo desde Salamanca, Almaraz y Mérida, se reunieron al pié de los muros de la plaza.

El ejército aliado se retiró á Portalegre, y cubriéndose con posiciones, de las que tanto fruto sabía sacar su general en jefe, esperó el ataque de los franceses, que, á su vez, avanzaron, pero sólo para observarle; retirándose más tarde Soult á Andalucía y Marmont á Almaraz, aquél con objeto de activar las operaciones contra Cádiz, y éste con el de atender desde el Tajo á las eventualidades de la guerra en cualquiera de las dos cuencas contiguas del Duero ó del Guadiana.

El 16 de Marzo de 1812 aparecian de nuevo los ingleses delante de Badajoz despues de haber tomado por asalto á Ciudad-Rodrigo y haber llamado hácia aquella frontera el ejército de Portugal, muy disminuido á causa del destacamento á Valencia de dos divisiones al mando de Montbrun. Inmediatamente emprendieron el emplazamiento de baterías contra el fuerte de la Picuriña, lo tomaron y colocaron en él las de brecha. Fueron abiertas dos, y á pesar de la resistencia más heroica, se vieron asaltadas el 6 de Abril, y tras ellas se atacó la plaza, que fué entregada al saqueo despues de rendida la guarnicion francesa, cuyo jefe, el general Filippons, se cubrió de gloria, así en este sitio, desgraciado para él, como en el anterior, que terminó con fortuna.

«¡Ciudad-Rodrigo y Badajoz nos eran arrebatadas, dice Thiers; » Portugal se nos habia cerrado, y ya toda España quedaba abier»ta á los ingleses!» Esta exclamacion indica muy bien el papel que representan en nuestro país estas dos plazas, el mismo que en Portugal las de Almeida y Elvas. Es verdad que detras de éstas se halla un terreno más ingrato y despoblado que el que en España se cruza hácia el centro de la Península, y por eso son necesarias muchas precauciones para penetrar en Portugal, pre-

cauciones que nadie ha ponderado ni previsto más que el Duque de Alba en 1580; pero en cambio nuestro país, por estas mismas causas, puede oponer una mayor resistencia á las entradas de los portugueses, lo cual se halla plenamente justificado en la historia.

Desde que abandona el puente de Badajoz, pasado ántes el desfiladero que forman los montes opuestos, en que se alzan el antiguo castillo de la ciudad y el fuerte de San Cristóbal, el Guadiana se muestra imponente en realidad, no en la apariencia, como en su curso hasta allí. Su álveo tan anchuroso se estrecha notablemente y el caudal de sus aguas se aumenta en una gran cantidad con las del Gévora y el Caya, y, de consiguiente, desaparecen los vados que en tanto número permitian su paso hasta Badajoz. Por el contrario, con algunos trabajos que se ejecutáran, especialmente con la voladura de las enormes rocas que forman el Salto do Lobo en la parte correspondiente á Portugal, podria hacerse navegable y prestar grandes ventajas á Extremadura para la exportacion de sus productos.

Al S. del Salto do Lobo se encuentra Mértola en el extremo S. E. de la Serra d'Alcaria Ruiva, cuyos ramales ofrecen los primeros obstáculos á la navegacion, y hasta allí llega actualmente para los barcos pequeños, siendo fácil hasta Sanlúcar de Guadiana y desembocadura del Chanza, espacio de 44 kils., en que sirve nuevamente de límite entre las dos monarquías.

El rio Lucefeci, último afluente de la derecha del Guadiana, y en cuya desembocadura abandonamos ántes la descripcion física de este rio, desciende de las faldas orientales de la serra d'Ossa, cuya direccion y condiciones expusimos al tratar de la cordillera Oretana. Dijimos tambien entónces que así la serra d'Ossa como la de Portell, que le sucede al S. en el curso de la cordillera, se componian de pequeñas sierras paralelas. De ellas, pues, bajan al Guadiana arroyuelos insignificantes, sin agua en una

gran parte del año, por el ardor del sol y aridez del suelo, abandonado y sin pueblos en una gran extension. Ambas sierras se comunican por medio de ramales notables, todos en sentido de N. O. á S. E., á otros de la cordillera Mariánica, que les corresponden, los cuales encierran al Guadiana en angosturas que habrá roto tras penosos esfuerzos de las aguas, contenidas en grandes masas en la region superior.

Así sucede en Monsarás (1.380 habs.), asentada en una roca eminente, que corresponde al monte en que se alza el castillo de Mourão, ligado á la sierra de Santa María y Sierra Morena en la orilla izquierda del Guadiana y derecha del Alcarrache. Este rio, cuyo orígen se halla en España junto á Barcarota, pasa á Portugal por cerca de Villanueva del Fresno y termina su curso al S. de Mourão (1.773 habs.), limitado en su izquierda por un ramal de la cordillera, que, formando la derecha del Ardila, se relaciona con la serra de Portell frente á Alqueva, poblacion metida entre dos estribos de la sierra.

El espacio entre las serras d'Ossa y de Portell es considerable y, de consiguiente, la divisoria abraza una extension grande, por lo que media entre ellas un valle anchuroso, aunque, como ya hemos dicho, pobre y despoblado. Corre por él el rio Degebe, el cual tiene su orígen junto á Evora, en la amena y fértil campiña de esta ciudad; baña despues las faldas orientales de la serra de Portell, y recibiendo por la izquierda un arroyuelo que baja de Reguengos (2.272 habs.), junto á la roca de Monsaras, se arroja al Guadiana un poco más arriba que el arroyo de Alqueva y de la desembocadura del Ardila.

Carácter semejante ofrecen los valles del Odiarça y del Terger, dominados por Beja desde la divisoria general y que bajan solitarios al Guadiana al S. del Degebe, entre la serra de Portell y la de Alcaria Ruiva, cuyos ramales septentrionales forman el Pulo ó Salto do Lobo,

y los orientales la angostura de Mértola (3.236 habitantes), villa situada en la cumbre de uno de ellos, cuya falda lame el Oeiras, de nacimiento próximo á la serra do Malhão, y que corre por un valle agreste y miserable como los de los demas arroyos que descienden despues del mismo sistema Cunéico hasta la línea limítrofe del Algarve frente á la desembocadura del Chanza.

Este terreno, tan concurrido en las edades antiguas, en que estaba cruzado por las vías romanas de Córdoba y Sevilla á Evora y Beja, que cruzaban el Guadiana en Moura, Serpa y Mértola, y en el que tuvieron lugar todas las peripecias de las primeras campañas de los Almohades contra sus correligionarios los Almoravides, despojados, al fin, por aquéllos del dominio de España, se halla hoy completamente desierto, y sólo alguna aldehuela media entre Beja y la orilla derecha del Guadiana.

Muy distinto es el de la orilla izquierda. Distante todavía la divisoria Mariánica, bajan de ella rios bastante considerables por valles abiertos en accidentes orográficos de importancia, ricos y poblados, así en España, donde tienen orígen, como en Portugal, donde terminan, pues ya hemos dicho que esta monarquía posee en la izquierda del Guadiana un territorio extenso.

El valle del Ardila está formado por la divisoria general desde Bienvenida hasta el extremo septentrional de la sierra de Aracena, por el estribo que, arrancando de la meseta de Bienvenida, va á terminar en Olivenza, abrazando con sus ramificaciones el curso del Alcarrache; y en la orilla izquierda por los picos de Aroche, ramal de Aracena, que se dirige al N. á internarse en Portugal por la serra de Ficalho y terminar en el Guadiana entre Moura y Serpa, lanzando sus ramales más ásperos al Ardila. Estos montes se hallan en una gran parte cubiertos de bosques y ofrecen perspectivas muy bellas,

valles frondosos, y, en ellos, poblaciones de bastante vecindario y comodidad.

El Ardila tiene nacimiento en la sierra de Túdia, al O. de Monasterio y junto á Calera de Leon. Se dirige al N. O. hasta cerca de Valencia del Ventoso, donde se le unen por la derecha el arroyo Bodion, que desciende de Fuente de Cantos (7.066 habs.) y la Ribera de Medina, que lo hace de Bienvenida, Medina de las Torres y La Atalaya. En Valencia del Ventoso cambia al O. y pasa, ya bastante hinchado en las épocas de lluvia, entre Jerez de los Caballeros (8.463 habitantes), patria de Vasco Nuñez de Balboa, situada en una extensísima y muy fértil llanura y rodeada de jardines y huertos de naranjos y limoneros, y Fregenal de la Sierra (7.777 habs.). Estas poblaciones y las colindantes de Burguillos y Oliva, que lo son de Jerez y Segura de Leon, y Bodonal é Higuera la Real, que lo son de Fregenal, demuestran cuán feraz es el valle del Ardila, como tambien los del Golin y Múrtiga, que desembocan por la derecha y por la izquierda, respectivamente, en aquél; el primero, desde Valle de Santa Ana y de Matamoros, y el segundo, de Cumbres Mayores y Encinasola, villa dominada por un antiguo torreon, fortificado en la guerra de la Independencia.

El camino de Aracena á Badajoz pasa por Fregenal y Jerez y atraviesa el Ardila por el único puente que tiene este rio. Es camino muy interesante por cuanto flanquea la carretera de Sevilla á Badajoz; es transitable por la artillería, aunque con algun trabajo, y ofrece asilo seguro en la misma sierra de Fregenal, que separa aguas entre Ardila y Múrtiga, así como tambien en la de Aracena y condado de Niebla. La expedicion del general Blake, en 1811, que dió sus resultados combinadamente con los ejércitos de Beresford y Castaños en la Albuera, se verificó por este camino, que recorrieron los 12.000 hombres y artillería de que se componia, des-

de el condado de Niebla, donde se formó con tropas desembarcadas de Cádiz y de las que peleaban en aquel territorio anteriormente.

El Múrtiga se une al Ardila ya en Portugal, despues de cruzar la frontera por Barrancos (1.993 habs.) y junto al castillo de Nodar, que se halla entre los dos rios. Sigue el Ardila siempre al O., sin recibir por la derecha afluente alguno, y por la izquierda, los que se forman en las vertientes septentrionales de la serra de Ficalho, que bajan de Saffara (1.224 habs.) y la aldea de Sobral, y desemboca, por fin, con muy poca agua en verano y siempre vadeable, junto á Moura (5.175 habs.), poblacion murada y que hace un gran comercio con España por un camino que recorre la izquierda del Ardila y sale á nuestro país en Barrancos.

La serra de Ficalho, y despues la de Santa Bárbara, que, desprendiéndose de la de Andévalo, cruza el Chanza y penetra tambien en Portugal, se ramifican en estribos próximamente paralelos, extendidos de E. á O. hasta el Guadiana, para terminar en la márgen izquierda de este rio, ó relacionarse con los del sistema Lusitánico ó con los septentrionales del Cunéico. Los de la sierra de Santa Bárbara se ligan á la serra d'Alcaria Ruiva y forman al N. de ésta el Salto ó Pulo do Lobo, estrechura de rocas enormes, tan unidas, que parece poderlas saltar el animal que la da nombre, y al S. el desfiladero á cuya salida se encuentra la antigua Myrtilis, donde, como en Mourão y Serpa, debió existir puente para la comunicacion de Ayamonte y Sevilla con Beja y Evora.

Por entre estos estribos paralelos bajan al Guadiana otros tantos riachuelos, de los cuales sólo son interesantes el Euxoé, que, de la serra de Ficalho, desciende por cerca de Serpa (5.538 habs.), plaza de armas en mediano estado, asentada en una colina y dominando una grande, hermosa y fértil campiña que se extiende hácia

España, y el das Limas, de curso más extenso, de 66 kilómetros, que nace en Aldea Nova (2.765 habs.), cerca de Ficalho, y pasa por la inmediacion de Santa Iria para desembocar junto al Pulo do Lobo.

El valle del Chanza ó Chança tiene orígen, con las aguas de este rio, en las vertientes septentrionales de la sierra de Andévalo y está formado en su orilla derecha por los Picos de Aroche y su continuacion, la serra de Ficalho, y en la izquierda, al principio, por la mencionada de Santa Bárbara, que corta el rio y se une á la anterior por una caballada que divide las aguas del Chanza de las del rio das Limas, y despues por las ramificaciones últimas de la cordillera, que van á ligarse en San Lúcar y Alcoutin con el sistema Cunéico.

La fuente del Chanza se halla junto á Cortegana. Se dirige al principio este rio al N. O., aproximándose á las faldas de los Picos de Aroche, donde pasa junto á la poblacion de este mismo nombre por un terreno cubierto de cultura en el fondo y de bosques en las alturas, siguiendo así 22 kils. hasta cerca de Ficalho, donde la sierra le hace torcer su curso al S. O., empezando á marcar en el recodo la línea fronteriza con Portugal hasta el Guadiana durante un espacio de 43 kils.

Antes de ser cortado por la sierra de Santa Bárbara, recibe por su izquierda el arroyo del Sillo, que corre por el valle mismo de Aroche, y despues la Ribera de Malagon, que se forma, entre la sierra de Andévalo y el cerro del Águila, de várias vertientes que recorren el ducado de Medina Sidonia, por Cabezas Rubias, mansion romana en el camino de Essuri á Beja y Evora, Puebla de Guzman y Villanueva de los Castillejos, poblacion unida á la de Almendro, y teatro de una brillante accion dada por el general Ballesteros en 1811, quien, situado en las cumbres de la sierra de Andévalo, ó por mejor decir, en su continuacion por el cerro del Águila,

causó grandes pérdidas á los franceses Gazan y Remond, á las que sucedieron nuevas y numerosas en Fregenal y el condado de Niebla.

Entre el Malagon y el Chanza se encuentra el castillo de Paimogo observando la frontera y los malos caminos de Mértola y Serpa, guarnecido casi siempre por los carabineros destinados á la aduana allí establecida.

Desde la desembocadura del Chança vuelve el Guadiana á cambiar su rumbo y se dirige al S. muy próximamente. Corta la que aparece como cresta y núcleo principal de la cordillera Mariánica, ligada al sistema Cunéico, segun dijimos, por los dos ramales de éste llamados Cuméada da Foupana y Serra d'Odeleite. Ya aquí el Guadiana limita la parte oriental de la provincia portuguesa de Algarve, de la que vienen á aumentar el caudal de sus aguas varios riachuelos, secos en su mayor parte en verano, hasta el alcance de las mareas.

El primero es el Vascâo, procedente de las vertientes septentrionales de la Serra do Malhâo, el cual, unido en Ameixial al Vascâosinho, del que lo separa en su orígen la serra dos Caballos, ramal de la anterior, corre al E. por un valle áspero y solitario y lamiendo las faldas septentrionales de la Cuméada do Pereirâo, en cuya meseta superior asientan Martin Longo (2.225 habitantes) y Pereiro. Más al S., y junto á la villa de Alcoutim (2.429 habitantes), desemboca un arroyuelo, el torrente dos Ladrões, que desciende del serro de San Barnabé, ramal de la Cuméada do Pereirâo, y despues la Ribeira d'Odeleite á media distancia de Alcoutim al mar.

Este rio tiene nacimiento en el centro de la cresta del sistema Cunéico, donde dijimos que éste se abre en dos ramales divergentes, cortados despues por el Guadiana. Corre, pues, tambien de E. á O. entre la Cuméada da Foupana y la serra d'Odeleite, que hemos descrito. Su

valle es escabroso, cortado por los ramales ó contrafuertes de ambas crestas que lo forman, y cerca de Odeleite (2.126 habs.) se abre por su izquierda al riachuelo Foupana, que baja entre la meseta de su nombre y la de Pereirão.

Cortado, como el Odeleite, por el camino de Alcoutim á Castro Marin y Villa Real, afluye despues al Guadiana el rio Azinhal junto á la feligresía de su nombre (1.347 habs.). Es navegable, como los anteriores, por barcos chatos y hasta donde alcanzan las mareas; pero, como ellos, va casi seco en verano y es torrentoso y de difícil tránsito en invierno, por lo abundante de las aguas y la falta de puentes en el mencionado camino.

Por fin, al rendir el Guadiana el tributo de sus agua al mar, sólo recibe por la misma orilla derecha arroyadas estacionales sin importancia hasta Castro Marim (3.573 habs.) y Villa Real (2.993 habs.), situadas, la primera, en la falda de dos montañas que sustentan otros tantos fuertes contrapuestos á Ayamonte, y la segunda, ya en la boca del rio, con un buen puerto, fundado, como la poblacion, por el Marqués de Pombal para reunir en un centro á todos los pescadores de aquella costa; pero en completa decadencia, como en ruinas las fortificaciones que se levantaron para su defensa.

Toda esta orilla derecha es muy pintoresca, amena y cultivada, recolectándose en ella granos, vino y mucha fruta, y hallándose salpicada de casas de campo y huertos.

En la orilla izquierda tambien son poco importantes los riachuelos que descienden al Guadiana, pues, hallándose tan próxima la divisoria y siendo ésta en su terminacion poco accidentada, tienen corto curso y escaso caudal.

Ya hemos dicho que la sierra de Andévalo se dirigia á ligarse al parecer con el sistema Cunéico en Sanlúcar

de Guadiana. Efectivamente, cerca de esta poblacion y en el cerro que sustenta su antiguo castillo, que domina completamente á Alcoutim, abrigo contra los portugueses en épocas anteriores, y contra los franceses en este siglo, se rompen los ramales de aquella sierra en el Guadiana. De ellos bajan á las huertas y heredades de Sanlúcar algunos arroyuelos, de los que uno baja por un terreno áspero y cubierto de bosques desde la villa de Granado (490 habs.), cruzado por el camino de Sanlúcar á Huelva y Ayamonte.

Sigue al S. un terreno pobre, sin cultivo alguno; despues, el rio Roberto, procedente de San Silvestre, y, por fin, frente á Castro Marim, el Val de Judía, que riega la campiña de la parte septentrional de Ayamonte (5.969 habitantes), poblacion la más importante del Guadiana en la parte última de su curso. No puede ser citada como fortificacion, pues sólo existen, y áun están mandadas arruinar, dos baterías en la orilla del rio para oponer algun fuego al que podrian hacer los portugueses desde Castro-Marim, como sucedió en 1801, en cuya guerra cruzaron el Guadiana algunas balas de cañon sin objeto alguno y sin más resultado que la pérdida por nuestra parte de un excelente oficial de artillería; pero su situacion en la boca del Guadiana, su cómodo fondeadero para las embarcaciones que lo remontan y el servir de depósito de los objetos de exportacion que bajan de Sanlúcar, la dan algun interes, muy inferior, sin embargo, del que tenía cuando era centro de las grandes pesquerías en aquella costa, en cuya época contaba una poblacion tres ó cuatro veces mayor.

En Ayamonte termina su curso el Guadiana á los 834 kilómetros de su orígen, manso y anchuroso hasta Badajoz y con apariencias de rio caudaloso de primer órden, pero vadeable durante una gran parte del año, y casi seco en algunos veranos, más recogido y profundo

despues hasta las pequeñas cataratas del Lobo y de Mértola, donde empieza actualmente la navegacion. En su desembocadura forma várias islas, que dejan lugar á dos canales; el más próximo á Ayamonte, casi cegado por las arenas, y el de Villa-Real, con barra más propia para su paso por los buques. Entre ellas existen dos mayores, la Isla Cristina y La Canela, pertenecientes á España, siendo la segunda tan apropiada para la defensa, que en la guerra de la Independencia la Junta de Sevilla, que tenía su asiento en Ayamonte, trasladó á ella el depósito de víveres y material necesario al sostenimiento de la guerra en aquel país. «En breve aquel terreno, dice Toreno, ántes arenoso y desierto, se convirtió en una poblacion, donde se albergaron muchas familias, refugiándose á veces los habitantes de aldeas enteras y villas invadidas. Construyéronse allí barracas, almacenes, pozos, hornos, y se fabricaron en sus talleres municiones, cartuchos y otros pertrechos de guerra. Al fin, fortificáronse tambien sus avenidas, de manera que se hizo el punto casi inexpugnable.»

Inútil es advertir al lector la razon de por qué comprendemos en la cuenca del Guadiana las vertientes meridionales del sistema Cunéico, expuesta, como se halla, en agregaciones análogas á las regiones hidrográficas anteriormente descritas. Al anunciar esta nueva expusimos en general las condiciones físicas de la serie de montañas que constituyen la totalidad de la sierra de Monchique, dividida en dos sistemas; el primero, presentando una cresta seguida desde el cabo de San Vicente hasta el Guadiana, el cual lleva propiamente el nombre de serra de Monchique, y el segundo, compuesto de cinco órdenes paralelos de montes, descendiendo gradualmente á la costa con denominaciones diversas en sus diferentes posiciones y localidades. Observamos tambien entónces el carácter especial de cada uno de aquellos sistemas, y

dejamos el señalamiento de algunos detalles, necesarios aún, para cuando describiésemos los rios que descienden al mar entre la desembocadura del Guadiana y el cabo ya citado de San Vicente.

El primer sistema lanza al S. muy pocos estribos, y éstos cortos, aunque rápidos y muy pendientes. En sus extremidades se encuentran la serra da Picota, que es un gran contrafuerte intransitable que arranca de la vertiente S. E. de la Picota tomando su nombre, y despues el de serra d'Alforce, y el serro da Conceiçâo, que se extiende al S. hasta la vecindad de Tabira. En el centro, la serra de Monchique no lanza más que ramales insignificantes con pendientes cortas al valle que la separa del segundo sistema, ó que sirven para ligarla á él.

Son cinco las cadenas que forman el segundo sistema: la primera, contando desde la cresta de Monchique, es la más corta, pero contiene los puntos culminantes del sistema y es muy escarpada al N., especialmente en el serro das Paredinhas, que ofrece el aspecto de una muralla, y en el serro dos Soudos, donde se eleva Bella-Vista, á 405 metros sobre el mar y gozando de un magnífico panorama. La segunda se extiende desde San Bartholomeu á Salir y se confunde en algunas partes con la primera, excepto en sus extremidades. La tercera tiene su principal núcleo en la serra de Espargal; es todavía de corta extension, pues que se liga á la que se considera como segunda cresta de Monchique en la Altura da Menta, cerca de Salir, por donde sube el camino de Faro á Lisboa, y tiene las vertientes al N. O. cubiertas de árboles frutales, principalmente higueras, que crecen hasta en los puntos más elevados. La cuarta es ya muy extensa, comprendiendo desde el serro de San Vicente, á 2 kilómetros E. de Algoz, hasta el arroyo d'Almargem cerca de Tabira: su parte central y culminante es la serra de la Picota, diferente, por supuesto, de las del primer

sistema, aunque con un mismo nombre, y se halla separada de la última cadena por el rio Algibre y cortada por el ya citado camino de Lisboa cerca de Loulé. La quinta, por fin, se levanta entre Albufeira y Tabira; presenta de O. á E. várias montañas, que, como las Forcadas y Monte Figo, sirven de valizas á los marinos, y se halla, con la cuarta cadena, como encerrada entre las Riberas de Quarteira y Asseca, que tienen sus principales fuentes en un collado que, al N. de Faro, une estas cadenas á la tercera.

En las vertientes del primer sistema, en la union de las diferentes cadenas del segundo, y áun en sus faldas, nacen los rios que caen al mar en la costa meridional del Algarve, y, de consiguiente, de Portugal. El caudal de todos es bien pequeño, pues que la cresta principal sólo dista de la orilla del mar de 22 á 30 kils.; el calor seca sus fuentes, y, por fin, el riego separa de su álveo las pocas aguas que aquél no absorbe. Sólo en invierno se presentan como torrentes impetuosos que impiden su tránsito, y en sus desembocaduras ofrecen el aspecto de nuestras rias del Norte hasta el alcance de las mareas del Océano, entrando en ellas barcas de mayor ó menor calado, segun la altura de las barras que forman las arenas arrastradas desde las montañas en las grandes lluvias. Citarémos, sin embargo, algunos rios por su importancia relativa en aquel país.

Al O. de Castro Marim y Villa-Real se encuentra el lugar de Cacella (2.066 habs.), cuyo aruinado castillo fué la base de las correrías de D. Paio Perés junto á uno de los arroyuelos que cruza el camino que desde aquellas villas va á Tavira. Un poco al E. de esta poblacion (10.343 habs.) y separándola de la de Conceiçâo (1.680 habs.), desagua el Almargem, riachuelo de ninguna importancia, y despues cruza la villa el rio Asseca ó Ribera de Tavira, cuyo orígen acabamos de señalar,

y á la que afluyen otros arroyos, de los que el principal es la Ribera das Ondas, procedente de Santa Catharina (1.471 habs.) y que corre entre las dos últimas cadenas de montes. Tavira es una linda poblacion dividida por el rio en dos partes, las cuales se ligan por un buen puente, que sirve tambien al camino de Castro-Marim á Faro.

Luégo bajan de Monte-Figo y otras montañas de la quinta cadena, desde San Braz d'Alportel (6.015 habitantes) y Estoy (3.990 habs.), y, por fin, de la eminente y murada villa de Loulé (12.146 habs.), la cual está recibiendo un acrecentamiento sorprendente, algunos arroyos cuyo interes se cifra en la llanura á que descienden, única notable en el Algarve. En ella asientan Fuceta (1.935 habs.), Olhâo (6.931 habs.), puertos de mar defendidos por algunas malas baterías, y Faro (8.097 habitantes), ciudad episcopal y capital del Algarve, con un mal castillo cercado de antiguos muros, que encierran, ademas, la catedral, y situada en la orilla izquierda del rio Valformoso, en cuya entrada se halla el puerto, sólo capaz de pequeñas embarcaciones. De Faro arrancan las únicas comunicaciones que cruzan la provincia, pero en un estado lamentable, segun ya hemos dicho anteriormente: áun así es la poblacion de mayor interes por su posicion, por ser el centro administrativo y militar, por la riqueza de su campiña y la vecindad á Loulé y Olhâo.

Al frente de estos rios se encuentran, por efecto del arrastre de las arenas ó por los movimientos marítimos, grandes islotes deshabitados é incultos, que forman canales, que tienen que ir recorriendo las embarcaciones para entrar en los puertos. El más meridional de estos islotes forma el ángulo que marca la costa al S. de Faro, llamado cabo de Santa María, en el cual se encuentra el faro que lo señala y ahora da nombre á la Ossanoba de los romanos.

Sigue al O. la Ribeira de Quarteira, cuyo orígen hemos anotado tambien y que con diferentes nombres baja de Alte (3.103 habs.) y Paderne (2.270 habitantes), bañando las faldas de la colina en que asienta su ruinoso castillo, y desembocando, despues de pasar por bajo del puente de Quarteira, en el fondo de una ensenada que cierra al O. la punta de Balieira, resguardando el puertecillo de Albufeira, (4.078 habs.). Las pocas aguas de este rio se utilizan para el riego de los valles superiores, como se hace con las del Algoz, que nace cerca de San Bartholomeu (5.310 habs.), pasa por Algoz (2.191 habitantes) y desagua entre las puntas de Balieira y de Carvoeiro junto á Alcantarilha (3.277 habs.), por donde pasa el camino costanero de Faro á Lagos.

Más al O., y á corta distancia, desemboca la Ribeira de Portimão, la más importante despues del Guadiana, y áun más que éste bajo el punto de vista comercial. Se forma de los rios de Silves, Odelouca y Boina. El primero nace en las vertientes del Malhão y pasa por Silves (5.047 habs.), antigua capital del Algarve, hoy en una completa decadencia y con su grandioso castillo morisco casi todo en ruinas. El Odelouca, de curso más extenso, tiene su orígen en las vertientes N. N. O. del Malhão; corre primero entre la cresta de la serra de Monchique y la Cuméada d'Odelouca; cambia despues al S. cerca de San Márcos (1.355 habs.), cruzado allí por el camino de Faro á la Portella dos Termos, como despues por el de Monchique, y se une al rio de Silves, dirigiéndose juntos al Boina. Este rio recorre desde el punto de union de la Foya y la Picota el valle más pintoresco y rico del Algarve, todo cubierto de cultivos y de árboles. En su orígen asienta Monchique (5.233 habs.), con sus aguas medicinales, célebres en Portugal, y se une despues á los dos rios anteriores, formando entre los tres, y á favor de la marea, un gran brazo de mar ó ria en

Villa Nova de Portimão (5.499 habs.), puerto principal del Algarve y que hace un gran comercio de exportacion de los frutos del país.

Despues bajan al mar otros rios, ménos importantes por su menor caudal y por el terreno que cruzan ya hácia el extremo occidental de la costa. Sólo, pues, deben citarse la Ribeira d'Albor, procedente de Monchique, y que desde Mexilhoeira (1.709 habs.) forma una ria hoy sólo abordable por pequeñas embarcaciones, y la de Lagos, que desemboca en la bahía de Lagos (7.257 habs.), plaza de armas muy deteriorada desde el terremoto de 1755, y ciudad que ha perdido una gran parte de su importancia desde que la capitalidad fué trasladada á Faro.

La costa ofrece dos aspectos diferentes. Entre el Guadiana y la Ribeira de Quarteira forma, segun ya hemos dicho, un saliente en ángulo casi recto, cuyo vértice es el cabo de Santa María. Desde éste al de San Vicente forma, por el contrario, una gran ensenada, interrumpida por las puntas de Balieira y Carvoeiro, y, en su terminacion occidental, por la de Sagres, que forma una pequeña península fortificada sobre el emplazamiento de la villa que fundó el infante D. Enrique en 1416 como base de las expediciones á Ultramar que hicieron tan célebre á aquel príncipe. La primera parte es arenisca y contiene las llanuras más extensas del Algarve, y la segunda cae al mar, en escarpes más ó ménos ásperos, desde una meseta accidentada en que terminan los montes que cubren la provincia toda.

Parece que el país comprendido en las vertientes meridionales del sistema Cunético se hallaba muy poblado, rico y, por lo tanto, floreciente en la época romana, y que se mantuvo así durante la dominacion árabe, que le dió su actual nombre. Una poblacion numerosa habitaba los pequeños valles y las montañas, cubiertas de una vegetacion brillante y productiva, y en la costa se abrian puertos, que hoy van cegándose con los aluviones, y de los que

salian navegantes diestros y osados para traficar en las tierras más apartadas del mundo entónces conocido. La decadencia del imperio romano, y despues la expulsion de los árabes, cuya comunicacion frecuente daba vida á un país tan en contacto con ellos por la vía más corta y útil, como lo es la del mar, pusieron de manifiesto lo apartado de su posicion en el occidente de la Península para el movimiento de ésta en sus relaciones con las nuevas nacionalidades que se iban creando en ambos mundos. Por otra parte, las grandes expediciones de los portugueses, ya afortunadas, como las que dieron por resultado los descubrimientos de países á que por su riqueza emigraban muchos de los habitantes, bien desastrosas, como la de D. Sebastian á Marruecos, en que pereció una gran parte de la flor de la poblacion del Algarve, salida de Lagos con la expedicion; y, sobre todo, el terremoto de 1755, que causó en esta provincia terribles y sorprendentes efectos, han determinado una decadencia notable en ella. Las montañas han ido desnudándose de aquella verdura que sólo puede mantener productiva la mano del hombre; las lluvias torrentales de un país caluroso, ya sin el obstáculo de la vegetacion, han arrastrado grandes masas de arena y piedra, que han ido paulatinamente cerrando las rias por donde las embarcaciones se internaban en un espacio bastante considerable, atendida la condicion del terreno; y la navegacion, siguiendo las huellas de Portugal, tras la pérdida de una gran parte de sus colonias y de casi todo su comercio, se ha reducido á la pesca, con la que vive la casi totalidad de la poblacion de la costa.

Así es que, fuera de aquellas épocas de esplendor, es inútil buscar en el Algarve acontecimientos de importancia, y sólo sí los que son resultado del movimiento interno de Portugal, la expedicion del Duque de Terceira en Junio de 1833, y, á su consecuencia, una lucha vandálica y devastadora, que destruyó el país áun más de lo que ya estaba desgraciadamente, y que por dicha terminó con la convencion de Evoramonte.

Debemos, pues, retroceder en nuestras observaciones al siglo XIII y dar á conocer la marcha de la reconquista, segun prometimos al describir el sistema Cunéico.

Entónces dijimos que el noble comendador de Santiago D. Paio Perés Correia habia cambiado por el castillo de Cacella ó Cacela las fortalezas de Alvor y de Estombar, en el valle del Portimâo, de que se habia apoderado, entrando por Monchique.

En 1242, á causa de una reyerta de seis caballeros de los suyos, en la que pereció aquel García Rodriguez que le habia guiado en

sus expediciones, se apoderó Perés Correia de Tavira y, remontando el Asseca, cayó sobre Salir, cuyo castillo tomó por asalto. Descendió despues á Paderne por la Ribeira de Quarteira, y, no pudiendo conquistar su castillo, fingió dirigirse á Estombar. Viendo el éxito de su estratagema en la salida de Aben Afan, gobernador del Algarve, de Silves, se interpuso entre su ejército y la ciudad; volvió hácia ella el desengañado moro; combatió fuertemente y áun logró penetrar en la fortaleza, pero con él entró tambien el Comendador y, tras encarnizado combate, lo hizo huir para anegarse en el Pego do Pulo, hoya profunda del rio de Silves, que por mucho tiempo llevó el nombre de Pego de Aben Afan. A esta conquista siguieron las de Estombar, Alvor y Paderne, no prosiguiendo en las de las demas poblaciones á causa de las diferencias entre los dos Alfonsos, reyes entónces de Portugal y de Castilla.

En 1260 volvió Perés Correia á su empresa de arrojar á los moros del Algarve y acometió con fortuna las fortalezas de Faro, Loulé y Aljezur, completando Alfonso III en 1261 con la toma de Albufeira la obra de aquel valiente caballero, el cual murió en 1275, encargando se depositase su cadáver en la iglesia de Tavira, su primera presa en la reconquista comenzada por la hoy arruinada Cacela.

Bien afanosa debió ser aquella tarea, considerados el número y fortaleza de los castillos que tuvo que expugnar el Comendador, asentados en un terreno áspero. Más fácil sería hoy una empresa semejante en cuanto á las fortificaciones que fuera necesario conquistar, pues de las nueve plazas y cuarenta y nueve fuertes y baterías que cubrian la costa á principios del siglo, hizo sacar la artillería el general Beresford para conducirla desde la costa, cuya guarda era inútil, á los puntos más amenazados por los franceses. Esta medida y el abandono sucesivo de los muros tiene aquellos puntos desmantelados y en progresiva ruina, y sólo Castro Marim, Lagos y Sagres podrian oponer una, aunque débil, resistencia.

Mayor la ofreceria la condicion escabrosa del terreno, falto de caminos, y desde el cual se flanquea el único mediano que existe á lo largo de la costa, pudiendo los habitantes acosar de contínuo al que penetrára en el país á lo largo de la costa; pero la posicion y las condiciones, ya señaladas, de esta provincia la mantienen en una dependencia inmediata del Alem Tejo, y el que sea dueño de éste poco tiene que hacer para serlo de aquélla. Así los franceses, una vez expulsados del Algarve desde la Conven-

cion de Cintra, no intentaron nunca volver, esperando que con la toma de Lisboa conseguirian la dominacion de todo aquel apartado y áspero territorio, como la habian conseguido los españoles en 1580.

CUENCA DEL GUADALQUIVIR.

Forman la cuenca del Guadalquivir, al N. las vertientes meridionales de la cordillera Mariánica en toda su extension, comprendiendo parte de las últimas el valle secundario del Rio Tinto; al E. las occidentales del sistema Ibérico desde la sierra de Alcaraz hasta la de Baza; y al S. las septentrionales de la cordillera Penibética desde su union con la Ibérica hasta su término en el cabo de Tarifa, cerrando con sus últimos ramales el pequeño valle del Guadalete y otros insignificantes, inclinados hácia aquel punto, el más meridional de España.

Al describir la cordillera Mariánica hemos hecho observar que en la parte de Sierra Morena las vertientes meridionales son mucho más escabrosas que las opuestas, y que, de consiguiente, desde el Gualdalquivir aparecen con una elevacion y aspereza de que carecen miradas desde los elevados páramos de la Mancha, á que se halla apegada la divisoria de aguas con el Guadiana. A aquellos ramales, que dijimos se extendian de E. á O. á unirse á las sierras de Llerena y de Tudia, suceden otros en la misma direccion próximamente, cortados tambien, como ellas, por los afluentes de la derecha del Guadalquivir. Son en general estos ramales de formas más ó ménos alargadas, y en algunos espacios redondas; pero presentan, á veces, grandes quiebras circulares, y otras, altos picos que les dan un carácter marcado de cordillera, aunque interrumpida por los rios que bajan de la divisoria, separada de ella hácia el N. En la parte más

occidental, dirigiéndose la cordillera á ligarse con el sistema Cunéico, deja bastante despejada y llana la parte de costa que abraza la cuenca del Rio Tinto, la cual se extiende al N. del Guadalquivir y se halla separada de este rio por accidentes orográficos que ya hemos señalado al describir la del Guadiana.

La izquierda del Guadalquivir, si bien es tan escabrosa como la derecha en el orígen de la cuenca, donde el sistema Ibérico ofrece muy pronunciado el carácter de cordillera, con ramales que se ligan, á traves del rio y de su afluente el Guadiana Menor, á los contrafuertes septentrionales de Sierra Nevada, tendidos paralelamente hácia aquél, se hace despues llana, especialmente desde la desembocadura del Genil, donde abarca un espacio inmenso, asemejado á un mar interior seco, é interrumpido por algunas colinas que despues observarémos.

Sin embargo, un accidente notable, compuesto de una serie sucesiva de montes encumbrados, forma lo que pudiera llamarse la costa de aquel mar interior, separando la llanura de Sevilla del valle del Guadalete y de otros más meridionales, contrapuestos en la izquierda del Guadalquivir al del Tinto.

Esta ligera idea del carácter general de la cuenca que describimos deja ya indicar el diferente que presenta en la parte superior y en la central é inferior. Efectivamente, la primera, aunque influida por un clima apacible y la frescura que comunican al suelo las aguas que principian á formar el poco despues caudaloso Bétis, y aunque muy diferente por estas circunstancias del terreno que abraza el valle del Segura, contrapuesto á ella en un mismo paralelo, no ostenta la riqueza de producciones que la parte central, á pesar de haberse abandonado en ésta todos los medios que pusieron los árabes en accion para hacerla más fértil y agradable. A la vegetacion robusta, pero salvaje, de las montañas de Al-

caraz y de Segura, cubiertas de magníficos arbolados de construccion, suceden Sierra-Morena, la de Cazorla, estribo de aquéllas, que separa los principales afluentes superiores del Guadalquivir, y los ya citados contrafuertes de Sierra Nevada, montes todos cubiertos tambien de bosques, pero principalmente de pastos, muy beneficiosos para el numerosísimo ganado que con ellos se alimenta, y especialmente para el caballar, que allí posee el Estado para el servicio del ejército. Las vegas y encañadas donde asientan las principales poblaciones se hallan adornadas de huertas y cultivos; pero, limitadas por los montes á un corto espacio, y abandonadas desde la expulsion de los moriscos, que las labraban y regaban, segun su uso, con el mayor esmero, han perdido la importancia que aquéllos las daban, y los frutos que producen bastan apénas para los habitantes.

Más abajo, el Guadalquivir, con un caudal ya considerable, recorre un terreno bastante suave, desembarazado de las montañas que unen al Ibérico los sistemas Mariánico y Penibético. En la orilla derecha se encuentra aún ceñido á los ramales paralelos de Sierra-Morena, adornados de una vegetacion que admira á los naturalistas; pero, en la izquierda, se extienden vastísimas campiñas de una feracidad celebrada en el mundo todo. Inmensos olivares y viñedos cargados de frutos exquisitos; mieses gigantescas y cuanto la naturaleza produce de más raro y más apreciable al hombre, se encuentra en las llanuras de Jaen, Córdoba y Sevilla, sólo comparables con la vega de Granada, cuya memoria guardan todavía los moros de Berbería con el sentimiento de su pérdida, trasmitido dolorosamente de generacion en generacion.

A pesar de la excelencia de los frutos que se colectan en estas llanuras y del interes natural de aumentar su cosecha, hay muchos campos cubiertos de praderas, don-

de se apacientan numerosísimos ganados, siendo la lana uno de los artículos más importantes de exportacion, y los caballos de los más bellos y gallardos de España, con lo cual se sobreentiende que de los más estimados del mundo.

Vastas marismas y llanuras muy semejantes en aspecto á las Pampas de América circundan despues al Guadalquivir, tan pausado y extendido en su curso, que parece perderse en ellas, divagando por diferentes caminos y formando, de consiguiente, grandes islas cubiertas de verdura y salpicadas de quintas y caseríos, que contempla absorto el navegante al remontar la corriente hácia Sevilla.

El Guadalquivir es uno de los rios más afortunados del mundo, pues á un caudal considerable y á un curso por el terreno más privilegiado de España, reune una nombradía en las antiguas leyendas históricas y populares, que no tiene que envidiar nada á la de los más celebrados de Grecia y de Italia. Ya en las edades remotas, en que escribieron Herodoto y Pausanias, era conocido con el nombre de Tarteso, que le fué dado por el del riquísimo territorio que recorre, y despues los historiadores y poetas latinos lo encomiaron con el de Bétis, á tal punto, que se hizo de moda en Roma el poseer una quinta en sus pintorescas márgenes. Córdoba é Itálica eran los centros de la civilizacion hispana, y tal preponderancia llegaron á tomar respecto á la metrópoli del Tíber, que así dominaban en ella los habitantes de las dos ciudades por el favor de las musas como por el de Marte y Belona, ciñéndose la corona de Virgilio y de Horacio los Sénecas, Lucano y Silio Itálico, miéntras se revestian con la púrpura Trajano y Adriano, dignos sucesores de César y de Augusto en las virtudes militares y políticas.

Asentaron despues en sus orillas los vándalos, que dejaron su nombre á la tierra para abandonarla, empujados por los godos, que, como todos los bárbaros, aspiraban á poseerla desde su entrada en España, tal era la fama de fertilidad y de hermosura de que gozaba; y, por fin, los árabes, dominadores ya tranquilos del Africa Septentrional, quedaron tan admirados de la grandeza del Bétis, que le impusieron su actual nombre Vad-el-kevir (rio grande), y de la belleza del país, á punto que fijaron la capitalidad del kalifato que, desde el primer Ommiada, se declaró independiente, descollando un nuevo poderío temible á la cristiandad de Europa al brotar y elevarse entre los minaretes de Córdoba y sobre el

plátano de César la palmera plantada por Abd-el-Rahman, como recuerdo y símbolo de su primitiva nacionalidad.

Al apoderarse San Fernando de Sevilla y de Córdoba perdióse para los sarracenos la España, que áun habian creido dominar de nuevo miéntras fueron los dueños de aquel valle del Guadalquivir, y el nuevo reino moro de Granada no hubiera podido mantenerse despues sin la desunion de las monarquías cristianas y sus disensiones civiles.

Otros y más recientes sucesos tienen despues lugar en la cuenca cuya descripcion nos ocupa, entre los cuales descuella por su significacion é importancia la primera derrota sufrida por las águilas franceses en este siglo, como despues la resistencia de una localidad donde se confeccionan leyes para la constitucion de la monarquía entre el fragor de las bombas que arrojan los invasores; rechazando la asamblea las proposiciones de éstos, como Roma habia rechazado las de Pirro y Aníbal en parecido apuradísimo trance.

Pero en todas épocas y ocasiones se nota el halago encantador de aquel país. Si, como hemos dicho, los invasores del N. lo señalan como punto objetivo de sus empresas y van arrollando cuanto se les opone hasta tocar en él la meta de sus aspiraciones, así ellos como los que buscan en Andalucía el último refugio lloran al fin su pérdida, y el fenicio, el cartaginés, el griego del bajo imperio y el moro la lamentan, como el mariscal Soult, á quien ni la situacion aflictiva de sus colegas en Portugal y el centro de la Península, ni las órdenes terminantes de Napoleon, logran hacerle abandonar las pintorescas márgenes del Bétis, ni su embalsamada y enervadora atmósfera.

CORDILLERA PENIBÉTICA.

Al contrario de las cordilleras anteriormente descritas, que tienen su orígen apénas perceptible en la gran meseta central de la Península, dejándose distinguir segun ésta va deprimiéndose hácia el Océano en escalones más ó ménos notables, la Penibética principia á mostrar en su union con la Ibérica las cumbres más elevadas de nuestro país.

Tiene orígen, ó, por mejor decir, se liga al sistema Ibé-

rico, del que pudiera considerarse como continuacion hasta Tarifa, en la sierra de Baza, que con la de los Filabres, que se extiende al E., forma una de las cadenas paralelas, cuya union va desde Alcaraz señalando la divisoria general peninsular de aguas. La sierra misma de Baza no es en rigor más que un contrafuerte paralelo á la Sierra Nevada, á la que se liga por una depresion en sentido perpendicular á ambas, por la que pasa el camino carretero de Guadix á Almería.

Donde verdaderamente empieza á deslindarse la cresta de Sierra Nevada, y con ella la cordillera Penibética, que divide las dos vertientes Occidental y Meridional, es en el cerro del Almirez, y desde él se extiende ésta hasta Tarifa, relacionándose al E. con las sierras de Baza, Filabres, Alhamilla y de cabo de Gata, para encerrar en un arco de círculo de rádio dilatadísimo toda la vertiente Meridional en una extension de 361 kils.

Semejante á los demas sistemas orográficos, se dilata en direccion de E. á O. en su mayor parte, si bien esa misma configuracion circular que acabamos de atribuirle hace que en el extremo oriental, como en el occidental, y especialmente en éste, se incline notablemente la divisoria hácia el polo S., como para relacionarse con el pequeño Atlas que opuestamente se levanta en la costa de Marruecos y al que acaso estaria unido ántes de la ruptura del estrecho de Gibraltar. Toda la cordillera presenta con frecuencia huellas profundas y patentes de la revolucion física que debió practicar aquella inmensa brecha para la comunicacion del Océano con el Mediterráneo, ya en las simas que interrumpen las montañas, ya en los escarpes de rocas que las cortan casi verticalmente en algunos puntos, ya, en fin, en las angosturas por donde han tenido que abrirse un paso penosísimo los rios que atraviesan las cadenas de montañas paralelas á la cresta de la cordillera.

La conformacion general de la que nos ocupa es en esto tambien semejante á la de las demas cordilleras de la Península. Su cresta se halla interrumpida con frecuencia, no dilatándose por ella en muchas partes la divisoria de aguas, y sus estribos y contrafuertes principales se extienden paralelamente, buscando al N. su enlace con los del sistema Mariánico y demas que les suceden hasta los Pirineos españoles, y deprimiéndose al S. en escalones hasta el Mediterráneo, como en la vertiente septentrional lo hacen las montañas de Astúrias al Cantábrico.

Esta observacion, ya apuntada al dar idea del aspecto de la masa peninsular en el principio de esta obra, lleva naturalmente á investigar las causas de trastornos tan terribles como habrán sido necesarios para que montañas elevadísimas, como las de la cordillera Penibética, que parece debieran ocupar el centro de los continentes, se encuentren ahora mirándose en las aguas de los mares. Segun la bellísima teoría de Federico Klee en las consideraciones geológicas é históricas sobre los últimos cataclismos del globo, *el litoral de las diferentes partes del mundo era llano y dulcemente inclinado hácia el mar*, y sólo las aguas, por consecuencia de violentas catástrofes, han alterado su forma, abriendo golfos y ensenadas profundas, escarpando fuertemente las costas, ensanchando, en el caso que nos ocupa, el canal de Gibraltar, ya que no lo abriese, y arrebatando á España porciones muy considerables de su territorio antiguo. La cordillera Penibética, obra de un levantamiento posterior al de los Pirineos, segun Beaumont, lo cual explica su mayor elevacion y aspereza, sólo inferior en Europa á las de los Alpes, levantados en los últimos movimientos terrestres conjeturables, es una de las regiones mediterráneas más azotadas por los embates del mar, como si no pudiendo éste contenerse en los límites impuestos por la

naturaleza, tendiese á romper el dique que le oponen las dos montañas que ligaban el Africa á Europa, corroyendo sus faldas hasta abrirse el paso deseado al Océano, ó si éste, como dice César Cantú, separando las rocas de Calpe y Abila, *penetrase allí donde reverdecian pobladísimas llanuras*, cubriéndolas hasta el pié de las grandes montañas, que ha minado y escarpado despues.

Esta causa, especial en la costa meridional nuestra, y las generales que apuntamos al describir los Pirineos continentales, han trabajado la vertiente del S. de un modo mucho más eficaz que la del N., como ha sucedido en aquellos montes rompiéndose las faldas meridionales, miéntras, más redondeadas, las opuestas se ligan á los contrafuertes de Sierra-Morena en un nivel alto, por el que va paulatinamente descendiendo el Guadalquivir. Sólo en la parte occidental, sobre la llanura de Sevilla, que afecta la forma de un mar interior seco, se alzan de pronto tambien las crestas de Algámitas y Algodonales, y más al S. la de Ubrique, formando, segun ya hemos indicado, como una costa amurallada al contemplarla de léjos.

Pero volvamos al principio de la cordillera para detallar sus más importantes accidentes.

La Sierra Nevada constituye la parte más notable del sistema Penibético, pues es la en que se encuentran los puntos más elevados de él y, en ellos, las nieves perpétuas que la dan nombre, tan raras en España en latitudes mayores que la de 37 grados, cuyo paralelo sigue próximamente la cresta en una gran parte. Su extension es de unos 110 kils. de E. á O., direccion que siguen sus principales contrafuertes; haciéndolo al N. los que separan los primeros afluentes del Guadalquivir de los del Genil, cuya divisoria va perpendicularmente á la cordillera hasta las sierras Harana y de Alta Coloma al N. E. de Granada; y al S. las sierras Contraviesa y

de Gádor, que forman el territorio de las Alpujarras.

Aquellos contrafuertes septentrionales se esparcen en todas direcciones, pero de una manera notable en la ya señalada de E. á O. Por el primero de estos rumbos se ligan á las sierras de Cazorla y de Pozo Alcon, de las que los separa el Guadiana Menor y entre las que tiene su orígen el Guadalquivir, y despues á las de Cuatro Villas y Sierra Seca, principales estribos occidentales de la de Segura. Por el O. las sierras Harana y de Alta Coloma se extienden con diversas denominaciones entre el Genil y el Guadalquivir, haciéndolo la sierra Elvira y las del Morron, Tiñosa y de Cabra por una serie de montes altos y quebrados, interrumpidos por el Moclin y algunos afluentes suyos que la cruzan; éstos por Benalua, en el camino de Jaen á Granada y entre la sierra del Campanario y del Morron, y aquél por la Hoz de Moclin, que cerraba la villa y fortaleza de este nombre, llamada por los árabes el Escudo de Granada, y á cuya parte occidental salva la sierra el camino de Córdoba á Granada por Puerto Lope.

Los contrafuertes meridionales son mucho más accidentados y forman un terreno escabrosísimo, donde los moriscos hicieron el último esfuerzo para recobrar su independencia, centro hasta fines del siglo XVI de todas las sublevaciones en el Mediodía de España, y despues mansion pacífica, habitada por muchos de los moradores de Extremadura, que sustituyeron en aquel fertilísimo país á los expulsados agarenos.

Junto á los picos Lobo, Panderon, la Alcazaba, Mulhacen y Veleta, que se suceden en la cresta de E. á O., se encuentran quiebras profundas, simas insondables, llamadas en el país *corrales*, donde se encuentra congelada la nieve de muchos siglos y donde tienen orígen algunos rios de las dos vertientes; manando el Genil en el Corral de Veleta, vasto circo y precipicio espantoso

entre los dos picos de Mulhacen y Veleta, que se elevan sobre él como dos gigantescas torres, unidas por un lomo, formando ángulo hácia el Mediterráneo.

Al O. de Veleta continúa Sierra Nevada al cerro del Caballo, y allí empieza á convertirse en un lomo elevado, donde existe el paso del Suspiro del Moro. Sigue despues hácia el S. á la sierra de Almijara, que se corre al E. en direccion de la del Calar y paralelamente á la costa; y, accidentada de nuevo en la sierra de Tejeda, que se extiende de S. E. á N. O. hasta el pico y notable ventana de Zafarraya, del que parte un ramal áspero á cerrar el valle superior del Genil, termina, por fin, como divisoria de aguas, en el puerto de los Alazores, donde la cruza la carretera de Granada á Málaga.

La cordillera continúa en la misma direccion de Sierra Nevada por el Torcal de Antequera, punto elevadísimo, á cuya inmediacion ofrece, sin embargo, aquélla depresiones notables, que se han aprovechado para los caminos de Sevilla y de Córdoba á Málaga. Al O. del Torcal es cortada la cordillera por el Guadalhorce, y despues se eleva de nuevo para seguir al S. O. por la sierra Prieta, sierra de Tolox, sierra Bermeja y sierra Crestellina hasta la desembocadura del Guadiaro, donde termina, como hemos de observar al describir la vertiente Meridional á que corresponde todo este trozo de la cordillera.

La divisoria general de aguas, desde el puerto de los Alazores, se dirige al N. por un lomo suave y corto espacio. Luégo se inclina al N. O. á las sierras de Arcas y de las Camorras, y despues al O. á la de las Yeguas, alturas que van formando la izquierda del Genil y derramando hácia él algunos ramales insignificantes, y el llamado sierra de Estepa, ahora yerma y ántes cubierta de magníficos encinares, divisoria entre este rio y un arroyo Salado, afluente suyo cerca de Écija. Despues se une

al Peñon de Algámitas, que divide la cuenca del Guadalquivir de la del Guadalete, y por cuyo pié corre el Corbones á unir sus aguas con las de aquel gran rio, hácia el que la divisoria derrama sólo estribos que se pierden al momento en las extensas llanuras de Sevilla. Cierran la cuenca del Guadalquivir desde el Peñon de Algámitas las sierras de Montellano y de Algodonales, cuya configuracion hemos apuntado, y que se extienden al O. hasta la de Gibalbin, ya poco elevada, y que se deprime al S. O. por las colinas que accidentan el territorio de Jerez de la Frontera hasta perderse en la costa entre la desembocadura del Guadalquivir y la del Guadalete.

La divisoria general se inclina al S. O. desde Algámitas, y cerrando con los montes acabados de mencionar el valle del Guadalete, se extiende por las sierras de Lijar, de Grazalema y de Ubrique, todas muy altas, no comparándolas con el Pozo de las Nieves ni con el cerro de San Cristóbal, pertenecientes á las sierras del Pinar, puntos que se descubren desde la Giralda de Sevilla, distante unos 140 kils. Se ramifican despues estos montes, abriéndose en cien ramales, como hemos dicho sucede á todas las cordilleras en su terminacion, separando el Pico del Aljibe y otras eminencias al Guadalete del Barbate, y las sierras de Rompecoche, Ojen y del Cabrito, por donde sigue la divisoria á terminar en el cabo de Tarifa, al barbate de otros arroyos al S. de él, entre los que se encuentra el rio Salado.

Ya verémos despues cómo al N. E. del cabo de Tarifa terminan otras ramificaciones que separan los rios Guadarranque y Guadiaro, y que, formando la serranía de Gaucin, se elevan sobre la costa, para aparecer alguno de ellos en la orilla del mar como atalaya enemiga de nuestro decoro y prosperidad.

Sierra Nevada y las demas, en general, que constitu-

yen el sistema Penibético muestran sus cumbres cubiertas de rocas sin rastro de vegetacion alguna hasta las faldas, en que se ven grandes espacios de bosques de encinas, robles, fresnos y castaños, interpolados de praderas muy útiles para los ganados y con hierbas medicinales muy estimadas por los naturalistas. En las vertientes septentrionales se descubren terrenos improductivos, y alguno, como la sierra Elvira, seco, árido, con señales de ser resultado de movimientos internos; pero en las meridionales se encuentran todas las faldas cubiertas de la vegetacion más brillante de Europa y áun de América y África, cultivándose con fortuna arbustos exóticos, que podrian hacer, en un caso, no se echasen de ménos las producciones más útiles de nuestras colonias.

Ya hemos dicho várias veces que el sistema Penibético contenia las altitudes mayores de la Península. Vamos, pues, á señalarlas segun su elevacion, del mismo modo que lo hemos hecho hasta ahora.

Las más interesantes son las siguientes:

Picacho de Mulhacen.	3.554 metros.
Picacho Veleta.	3.470
Cerro de la Alcazaba.	3.314
Cerro de la Caldera.	3.289
Cerro de los Tajos Altos.	3.284
Cerro del Caballo..	3.000
Cerro del Almirez..	2.400
Sierra de Tejeda.	2.134
Sierra de Gádor.	2.089
Sierra de Alta Coloma..	2.047
Cerro de las Plazoletas en la sierra de Tolox.	1.960
Sierra de Lújar.	1.911
Sierra Harana.	1.838
Pico de Zafarraya.	1.754
Peñon de San Cristóbal.	1.715
Mesa de Ronda.	1.550

El Aljibe.	1.462 metros.
Reales de Benalguacil en Sierra Bermeja. .	1.450
Peñon de Montejaque.	1.450
Sierra de Lijar.	1.450
Torcal de Antequera.	1.286
Sierra Blanquilla.	1.267
Sierra Crestellina.	1.212
Sierra de Algodonales.	1.091
Sierra Elvira.	894
Sierras de Arcas y de las Camorras. . . .	500
Sierra de Gibalbin.	405

A su vez, entre estos montes se encuentran depresiones notables, por las que se han practicado los caminos más cómodos para comunicar las dos vertientes, siendo los más conocidos de E. á O. en el curso de la divisoria:

	Metros.
El de la Venta del Pájaro. Camino de Guadix á Almería.	»
Puerto de la Ragua. De Guadix á las Alpujarras. . . .	»
Puerto del Lobo ó de Berchul. De Guadix á las Alpujarras.	»
El Suspiro del Moro. De Granada á Motril.	1.000
Puerto de los Alazores. De Granada á Málaga.	830
Puerto del Rey. De Córdoba á Málaga.	»
Cuesta de los Zumacales. De Sevilla á Granada y Málaga.	459
Paso de Arriate. De Osuna á Ronda.	»
Mojon de la Víbora. Paso de Ubrique á Jimena. . . .	»
Paso de las lomas de Cámara. De Alcalá de los Gazules á Jimena.	»
Ranchos de la Ojid. De Cádiz á Algeciras.	»

El primer paso que debemos citar es el collado de las Vertientes, pues áun cuando nos ocupamos de él al describir la Vertiente Oriental, no pudimos entónces señalar con el detenimiento que requiere, la importancia del camino carretero de Murcia á Granada, que por aquel punto salva la divisoria Ibérica. Este camino recorre hasta Guadix el terreno mismo que la vía romana de Cartagena á Castulone, Córdoba y Cádiz; atravesando entre Baza y Guadix un anchuroso páramo, importante desde que en él se verificó la union de aquella vía con la de Castulone á Málaga, que pasaba por el Salto Tugiense, entre las sierras de Cazorla y de

Cabra del Santo Cristo, que divide el Guadiana Menor, y notable en nuestro tiempo por el campo atrincherado de la Venta del Baul, que allí estableciera en 1811 el general Freire para hostilizar á las tropas francesas de Sebastiani, que ya se habian corrido hácia Murcia. Si el collado de las Vertientes es interesante por su localidad, como se manifestó en aquel mismo año al retirarse Freire á consecuencia de la accion de Zújar, mucho más lo es la posicion de la Venta del Baul, en un terreno muy propio por sus dominaciones y avenidas fáciles de defender en el camino de Guadix, por apoyarse en Baza y, en último caso, en las Vertientes, y por las comunicaciones que pueden establecerse al N. con la region media del Guadalquivir para amenazar la carretera general de Madrid á Andalucía, y al S. con las Alpujarras para tener en jaque á Granada y flanquear el camino de esta capital á Guadix.

Por eso, al establecerse Freire en la Venta del Baul con el tercer ejército y destacar por la derecha á Úbeda á D. Ambrosio de la Cuadra, que sostuvo allí felizmente dos acciones contra los franceses, y por la izquierda al Conde del Montijo, que impuso gran terror en los que guarnecian á Granada, el mariscal Soult, temeroso de ver cortadas sus comunicaciones con el centro de España y quedar completamente aislado en Andalucía, acudió á Granada, y maniobrando combinadamente por el Guadiana Menor y la Venta del Baul, logró, tras la accion desgraciada de Zújar, encerrar de nuevo á los españoles en la cuenca del Segura.

La posicion de la Venta del Baul, tan ventajosa contra Granada, lo es tambien contra Murcia, porque tiene dominacion, superior aún, sobre la Hoya de Baza, que debe atravesar todo ejército que recorra aquel camino. La ciudad aparece como cubriendo la áspera cuesta que hay que vencer para llegar á la meseta de la Venta, cuesta erizada de obstáculos y de dificultades. En ellos se apoyó el ejército frances en 1810 para rechazar, como lo hizo, al general Blake, que inopinadamente se lanzó contra él desde las Vertientes y Cúllar, áun cuando sin la fortuna de vencerlo.

Por la misma depresion que ya citamos al observar la union de la sierra de Baza con la Nevada, por donde la vía de Castulone á Málaga salvaba el sistema Penibético, se está hoy construyendo la carretera de Guadix á Almería, paso ordinario tambien en la Edad Media entre las sierras de Guadix y Baza y la mar confinante con el Alpujarra, como vemos escrito por D. Diego Hurtado de Mendoza, y que entónces llevaba el nombre de Boloduy, por el rio y el valle de Alboloduy, que en él arrancan á la Vertiente Meridional y tierra de Almería. Pudiéramos citar varios

choques que en él han tenido lugar, así en la guerra de los moriscos, historiada por aquel célebre diplomático, como en otras anteriores y posteriores; pero, siendo de escasa importancia, no no nos detendrémos en ellos.

Siguen al O., y ya en Sierra Nevada, el puerto de la Ragua, bastante transitable por caballerías, excepto en algunos dias de mucha nieve, y los del Lobo ó de Berchul, de Rejales y de Mecina, obstruidos completamente en invierno. Todos ellos conducen de Guadix á las Alpujarras y la Marina, como otros varios senderos asperísimos, por donde en verano se salva la cordillera entre los elevados picos que se alzan en ella.

Cerca del Padul se eleva un cerro llamado poéticamente *Fez Alâachbar*, y á su falda cruza la cordillera el camino de Granada á Motril en el Suspiro del Moro, lugar de desolacion y de lágrimas, desde el que vió Boabdil por última vez la Alhambra de Granada, aquella mansion de delicias, cuya pérdida *lloraba como mujer, por no saberla defender como hombre*, segun le dijo, indignada, la magnánima sultana Aixa, su madre. A la entrada del desfiladero que recorre la carretera desde la vega se encuentra Alhendin con las ruinas de su fortísimo castillo, donde se concentró el ejército de los Reyes Católicos en 1500 para sofocar la primera rebelion de los moriscos, y este paso fué uno de los que sirvieron en la de 1568 para penetrar frecuentemente en la sublevada Alpujarra.

Sigue luégo el paso ó Ventana de Zafarraya, brecha inmensa de rocas en la cresta de la cordillera, por donde, á pesar de que lo aseguren algunos geógrafos, no se abren paso las aguas al Mediterráneo, sino que se sumen en las escabrosidades de las peñas. Da, sin embargo, tránsito al camino de Granada á Málaga por Alhama, una de las comunicaciones más útiles entre el Genil y la costa, y desde la que puede flanquearse de cerca y ventajosamente la carretera general.

Pero el más interesante hoy dia de todos los pasos es el del Puerto de los Alazores ó de Alfarnate, por donde salva la cordillera la carretera citada de Granada á Málaga, única, hasta hace muy poco, entre las dos vertientes, y siempre de gran importancia por conducir á este pueblo. Hállase entre Loja y la Puebla de Alfarnate, más próximo á esta última poblacion, y la carretera, ántes de ganarlo, recorre un desfiladero asperísimo, donde se podria hacer una buena defensa.

Al O. y en la misma cordillera hay varios otros, como los Puertos del Cuervo, de la Fresneda, de la Pedriza, de Lucena, y el

más importante de la Boca del Asno, en el camino carretero de Antequera á Málaga, antiguo de Granada á este puerto de mar, donde Sebastiani dispersó las bandas de paisanos que quisieron detenerle en 1810. Las várias expediciones que hicieron los cristianos contra las tierras de Málaga en la guerra de Granada y, entre ellas, la desgraciadísima de la Ajarquía, se verificaron por estos pasos avanzados de Antequera, ciudad que fué la base de operaciones de todas ellas.

La divisoria se atraviesa fácilmente por la sierra de las Camorras, y en ella se encuentran el Puerto del Rey, donde se separan los caminos de Córdoba á Antequera y Granada, y la cuesta de los Zumacales, entre la Roda y Mollina, en la carretera de Sevilla á Antequera y Granada y Málaga. Ninguno de estos puntos presenta accidentes notables, y pueden flanquearse fácilmente, por el carácter suave que ya hemos dicho presenta allí la divisoria, causa de que, al retirarse Soult en 1812 de Sevilla á Granada, no se atreviese el general Ballesteros á incomodarle en su paso, dejándolo para, en Antequera y Loja, acosarle de contínuo, descolgándose del Torcal y de la sierra de Alhama y destrozando la retaguardia, que, al mando del general Semelé, fué perdiendo en su marcha gente, bagajes y artillería.

Más al O., pero en lugar poco apartado de la cuesta de los Zumacales, cruza la divisoria tambien el camino de herradura de Osuna á Antequera, haciéndolo por un collado bajo entre el cerro de Pernia y la pequeña sierra de los Caballos de la Nava, correspondientes á la de las Yeguas, que separa La Roda de Sierra de las Yeguas, aldea situada en las faldas orientales. Por punto próximo á ella y á este paso cruza la divisoria el ferro-carril de Málaga, que algo ántes se divide para Córdoba y Granada, haciéndolo despues en lo alto y junto á Roda para la primera de aquellas capitales por el N., y para Osuna, Utrera y Sevilla por O.

Sigue por este rumbo el paso de Arriate entre Almargen y Ronda, vasto páramo en que se descubren algunas lagunas ó balsas y hasta pozos salados á una altura muy considerable sobre el nivel del mar. El camino que cruza por él la divisoria es el de Écija y Osuna á Ronda y Algeciras, el cual, ademas de ser de herradura, ofrece grandes dificultades por lo escabroso del terreno, especialmente al S. de Almargen, donde recorre un áspero desfiladero por las faldas occidentales de la sierra de Cañete la Real.

Encuéntranse despues varios pasos en la divisoria, y, entre ellos, el del Mojon de la Víbora en la falda septentrional del Peñon

BIBLIOTECA PÚBLICA SORIA

del Berrueco, que da lugar al camino de herradura de Ubrique á Gaucin y Jimena de la Frontera, cruzando la sierra de Ubrique. En este camino, pero ya entre los afluentes de la derecha del Guadiaro, se encuentran el puerto de las Paredes de Piedra y el del Lentisco, de tránsito difícil por lo áspero del terreno, como lo son todos los que salvan las sendas que desde la Serranía de Ronda conducen al campo de San Roque.

Luégo, más al O., se cruza la divisoria por otros puntos que ya hemos señalado, siendo interesante en la sierra de Ojen el de los Ranchos de la Ojid, por el que pasa el camino de Cádiz á Algeciras, camino inseguro, montuoso y desierto; pero áun cuando fuera de ella, en un estribo septentrional próximo ya al mar, es de importancia el puerto de Facinas ó Hacina en los caminos de Vejer y Medina Sidonia á Tarifa. Es el paso escabroso tambien, pero áun así ha sido transitable por carruajes, aunque con mucha dificultad, como sucede en todo el camino, por los arroyos y torrentes que descienden de las montañas y cortan y atajan la tierra. El ejército que en 1811 salió de Cádiz, al mando de D. Manuel de la Peña, para desembarcar en Algeciras y caer á espaldas de los sitiadores de aquélla plaza, recorrió este camino. Desde el puerto de Facinas, y retardada ya la marcha de la artillería, eligió su general el camino de Vejér, temeroso, sin duda, de ser detenido por la resistencia que pudiera oponerle la corta guarnicion de Medina Sidonia, y confiando, más que en una retirada segura á la Serranía de Ronda, que le ofrecia esta direccion, en la proteccion que esperaba encontrar en la escuadra que seguia la costa, y en la facilidad de acogerse á Cádiz, para lo que se habia echado un puente sobre el canal de Santi Petri.

CUENCA DE LOS RIOS ODIEL Y TINTO.

Ya hemos señalado los límites de esta cuenca al describir el término de la cordillera Mariánica. Dijimos entónces que la encierran, al N. la sierra de Andévalo y su continuacion por La Peña, en la sierra de Santo Domingo y el cerro del Aguila, y al S., el lomo que se extiende hácia el Guadalquivir por las sierras de Santa Bárbara y de Puerto Alto.

Estos límites orográficos se hallan constituidos, como ya hemos hecho observar lo están casi todos los sistemas de montes de nuestro país, por líneas paralelas, que van gradualmente descendiendo de E. á O. hasta la costa; haciéndolo el límite septentrional junto á Ayamonte, en la desembocadura del Guadiana, y el meridional en las Arenas Gordas, dunas notables en la llamada costa de Castilla, al N. O. de donde el Guadalquivir da sus aguas al mar. Aun el ramal que divide al Odiel del Tinto sigue la misma direccion de las montañas que forman la cuenca, deprimiéndose desde el cerro de San Cristóbal, donde arranca, hasta la vecindad de Huelva, en que termina, para dejar se reunan los dos rios que cercan con sus aguas aquella ciudad.

Desde El Almendro y Villanueva de los Castillejos, al pié del cerro del Aguila, corre primero de N. á S. hasta la altura de San Silvestre de Guzman, y despues al S. E., el rio Piedras, que desemboca en el Océano á los 22 kilómetros de curso, con poco caudal, pero navegable desde Cartaya á favor de la marea que llega á esta poblacion.

Más al E., desciende de la sierra de Aracena el rio Odiel, que tiene sus fuentes junto á la villa de Aracena (5.718 habs.), en el punto en que se separan las montañas que forman la cuenca. Se dirige luégo al S. O., formada la orilla derecha por la sierra del Castaño, la Cabezuela y sierra de Andévalo, de las que bajan á aumentar su caudal los arroyos de Santa Olayita, Tortillo, Odivarga y la ribera de Orague, procedentes respectivamente de Alájar, Jabugo, Almonaster la Real y El Cerro, poblaciones situadas en las faldas meridionales de aquellas montañas. La izquierda está formada por las sierras de Santa Bárbara y Puerto Alto, que ciñen al Odiel de cerca, y despues por el elevado cerro de San Cristóbal, donde empieza á señalarse la divisoria con el

Tinto, desde la que no baja ningun arroyo importante á aquél. En las faldas septentrionales de estos montes, no muy elevados á su terminacion, pero notables por su rumbo, se encuentran las villas de Zalamea la Real y, casi en la cumbre, Valverde del Camino (7.014 habs.), únicos pueblos de alguna consideracion en el valle superior del Odiel y del Tinto. Un poco más abajo de la confluencia con la ribera de Orague cambia el Odiel su rumbo y se dirige al S. á Gibraleon, donde tiene un puente para el camino de Sevilla á Ayamonte, puente á que llega despues de recibir por la derecha el rio del Mal Paso ó Agustin, que baja de La Peña por el Alosno.

Desde Gibraleon, punto de alguna importancia por su puente en las épocas de lluvia, que es cuando lleva bastante agua el Odiel, este rio es navegable por llegar á la villa la marea del Océano, al que afluye ya anchuroso y respetable, despues de lamer las tapias de Huelva y de confluir con el Tinto por bajo de esta ciudad y al rendir el tributo de sus aguas al mar.

El Rio Tinto tiene su orígen en las minas de cobre que llevan el mismo nombre, del que se compone el bronce de la mayor parte de nuestras piezas de artillería, reconocidas por los inteligentes como las mejores de Europa. Hállanse las minas en las faldas meridionales del cerro de San Cristóbal, en las que el rio reune un pequeño caudal con el de las vertientes de este monte y los próximos.

Corre luégo al S., y pasando entre las montañas del Berrocal y Marigenta, y cortando despues la sierra de Rite, que, perpendicularmente á su curso, liga su divisoria con el Guadalquivir á la del Odiel, baja á Niebla, capital del condado de su nombre, situada en una llanura de la orilla derecha, y con puentes que sirven á la carretera y al ferro-carril de Sevilla á Huelva y camino de Ayamonte. Esta villa, tan poblada en la época musulma-

na, en la que supo mantenerse independiente de los califas de Córdoba durante mucho tiempo y que, al ser de nuevo sujetada, vió en sus puertas morir á 8.000 varones de sus habitantes por la resistencia que opusieron al almohade Zarkaya, está hoy reducida al estado de una pequeña poblacion. Sin embargo, recientes acontecimientos, que luégo indicarémos como episodios de la guerra de la Independencia que tuvieron lugar en su territorio, dan á esta villa renombre y fama, como le valieron mil exacciones por parte de los franceses y la voladura de su antiguo y fortísimo castillo.

Continúa despues el Tinto al S. O. y pasa próximo á Lucena del Puerto y á la ermita de Nuestra Señora de la Luz, donde ya se siente la marea y empieza á ser navegable por embarcaciones pequeñas, las cuales recorren los canales que allí forma entre las islas que interrumpen su curso por Moguer (8.322 habs.), Pálos y Huelva, hasta la vecindad del célebre convento de La Rábida, donde recibe por la izquierda el rio Domingo Rubio, único afluente digno de mencion, y por la derecha el Odiel, con el que desemboca en el mar.

El curso del Rio Tinto es de unos 112 kils., torrentoso en invierno hasta el alcance de las mareas, vadeable en verano hasta Nuestra Señora de la Luz, con aguas tan impregnadas de cobre, que no pueden beberse ni áun por los ganados, y en las que, echando trozos de hierro, se logra extraer en su lugar aquel metal por el mecanismo que opera la petrificacion de los cuerpos, y particularmente la silicificacion de la madera.

El terreno por donde se introducen rias tan considerables como las del Odiel y el Tinto, bajo un clima caluroso, siendo llano en la costa y poco accidentado hasta el alcance de las mareas, no puede ménos de ser fértil. Así es que Huelva y sus inmediaciones presentan en sus campos una vegetacion riquísima en toda clase de

frutos y, particularmente, en vinos, aceite, maíz, almendras, naranjas y otras frutas. No deja tambien de aparecer pintoresca la ciudad, dominada, como está, al N. por los altos de Roma y de la Horca, cubiertos de viñedos y frutales, y cercada de canales y rios, que surcan frecuentemente las naves con sus blancas velas.

En 1493 bajaron el Tinto desde Pálos las carabelas con que el inmortal Colon se lanzó á la imensidad del Océano en busca de un nuevo mundo que poner á los piés de la insigne Reina Católica, única entre todos los monarcas de Europa que, llena de fe ardiente y de amor acendrado al país que tan sábiamente supo regir, dió crédito y animó en su empresa á aquel hombre extraordinario, que poco ántes entraba pidiendo un pedazo de pan para su hijo en el convento de la Rábida, donde, afortunadamente para él y para España, encontró en fray Juan Perez de Marchena un amigo protector, y en los habitantes del país marinos expertos y valientes que, como los Pinzones, no temieron arrojarse á los azares de un viaje tan aventurado y dudoso.

El terreno de la region superior es muy distinto. Muy escabroso en su orígen y bastante accidentado despues, áun cuando fértil, ofrece un espacio considerable, que compone la mayor parte de la provincia de Huelva, donde puede mantenerse la guerra durante mucho tiempo. Es cierto que este terreno parece defender sólo el país contra las agresiones de Portugal por el curso inferior del Guadiana, y, por tal concepto, fué en la Edad Media teatro de luchas encarnizadas con nuestros vecinos; pero á principios del siglo presente fué como un baluarte para mantener vivo el espíritu del país y amenazar contínuamente la línea de comunicaciones de los sitiadores de Cádiz con Castilla y Extremadura. El condado de Niebla representó sobre el flanco derecho de los franceses el mismo papel que la Serranía de Ronda sobre el izquierdo; así es que las expediciones que salian de Cádiz para hostilizarlos se alternaban á uno ú otro de estos territorios, segun su objeto y ocasiones. Permanecieron, ademas, en el Condado los generales Copons y Ballesteros alternativamente, y el último lo evacuó en 1812 para seguir á Soult, que se retiraba hácia Granada y Murcia á unirse á Suchet y á su monarca en Fuente de la Higuera.

Huelva y Ayamonte han de llamar naturalmente la atencion de los invasores, sean portugueses, sean de los que, despues de invadir la Península por el N. ó el E., lleguen á penetrar en esta,

para ellos, apartada region; pero el punto militar en ella, aquel que puede ser centro de resistencia, como lo puede ser de dominacion, es Niebla, por su posicion central y estar en el paso del rio Tinto, nudo de las comunicaciones de Sevilla con las principales poblaciones de la provincia de Huelva y con Portugal. Por eso los franceses en 1810 cuidaron de reponer sus antiguos muros y arreglar el castillo para una defensa vigorosa; fortificaciones que volaron á su despedida, para, si volvian, no encontrar en manos de sus enemigos un obstáculo preparado por ellos mismos.

CURSO DEL GUADALQUIVIR.

Ya hemos indicado dónde se encuentra el que generalmente se cree nacimiento del Guadalquivir, al observar los contrafuertes septentrionales de la cordillera Penibética. Encauzado entre las sierras de Pozo-Alcon y de Cazorla, baja precipitadamente de O. á E. desde las Fuentes del Aguilon de la Nava del Espino, entre bosques espesísimos de pinos, que han servido en alguna época para construcciones en Sevilla, donde llegaban arrastrados hábilmente por las aguas. Próximas las mencionadas sierras, ningun afluente considerable recibe el Guadalquivir en esta primera parte de su curso; pero poco despues, al formar un violento recodo que lo conduce al N. y despues al N. O., para tomar su direccion general al O., afluyen á él varios arroyuelos procedentes de la sierra de Segura, como el Barrosa, Agua Mula, Bujamita y de Hornos, que principian á turbar sus límpidas aguas, propias para la curacion de algunas enfermedades, por los principios medicamentosos que encierran.

Todos estos riachuelos afluyen por la orilla derecha; mas sucede lo contrario despues de cruzar la union de las sierras de Cazorla y de cuatro Villas por el Salto ó

Tranco de Monzoque, córte asperísimo y lugar tenebroso de bosques y de rocas intransitables, donde siempre se han guarecido los fugitivos de las inmediaciones, dominadas antiguamente por la fortaleza y castillo de Hornos, situado en lo alto de la sierra de Segura. Encerrado el Guadalquivir entre la sierra de Cazorla, bastante distante ya, y la loma de Úbeda, que lo ciñe de cerca por la orilla derecha, recibe por la izquierda los arroyos más importantes de aquel espacio, siendo, entre ellos, de mencionar el Guadacebas, que baja de la sierra por las bulliciosas cascadas de Chorro Gil y Chorro de la Puerta, escondido, al caer de la primera, en un puente natural de roca; el Postrero, procedente de Chilluébar, y el rio Vega, que riega las huertas de Iruela y de Cazorla (6.651 habs.), elevada á la categoría de ciudad desde que los franceses cometieron en ella toda clase de vejámenes y estragos durante la guerra de la Independencia. El rio Vega ó Cerezuelo recorre un valle amenísimo, que regaba en la época de los árabes por medio de canales ó acequias que para ello construyeron, dándole así una importancia que no contribuia poco á la militar que ya tenía anteriormente el territorio en que asienta.

La loma de Úbeda, en cuya cumbre asientan poblaciones como Villanueva del Arzobispo, Iznatoraf, Villacarrillo (8.696 habs.), Sabiote, Úbeda (18.149 habs.), y Baeza (14.377 habs.), muy importantes por su posicion, vecindario y riqueza, es un estribo suave de la sierra de Segura, el cual separa la corriente del Guadalquivir de la del Guadalimar, su primer afluente de consideracion por la orilla derecha. Hállase poco poblada de bosques, siendo raros los de pinos, de que abundan las sierras inmediatas, constituyendo su vegetacion plantíos frondosos de olivos y de viñedos y, sobre todo, los prados, en que se apacienta un ganado numeroso, especialmente del

caballar, propio del Estado para la remonta de la caballería.

Hoy dia, á consecuencia de la construccion de las carreteras de las Correderas á Almería y de Albacete á Jaen, que se enlazan allí, y del ferro-carril que pasa próximo hácia Córdoba, la Loma y la poblacion que la da nombre particularmente, han adquirido un mayor interes, siendo un punto del que podrá flanquearse con ventaja la entrada en Andalucía al resguardo de las sierras próximas, interes muy superior al ya grande que ofrecia anteriormente, que puede observarse con el estudio de las campañas de los Escipiones, la de las Navas de Tolosa y la guerra, tantas veces citada, de 1808 á 1814.

El rio Vega desemboca junto á Santo Tomé, poblacion importante cuando tenía una vía entre Castulone y Cartagena, y un poco más abajo, al S. E. de Ubeda, lo hace el Guadiana Menor, que, por lo dilatado de su curso y lo considerable de su caudal, constituye el principal brazo del Guadalquivir.

El Guadiana Menor se forma de varios riachuelos de caudal perenne, que irémos reseñando segun su situacion en la extensa cuenca que forma la divisoria Ibérica al unirse á la Penibética ; esto es, entre las sierras de Segura y de Baza.

A pesar de no ser el rio de Baza el brazo más dilatado de los que forman el Guadiana Menor, vamos á considerarlo como tal para mayor claridad, y porque así lo requieren su direccion é importancia en las líneas de comunicacion entre las tres vertientes generales que se tocan cerca de sus fuentes.

El rio de Baza se forma en la sierra de este mismo nombre y baja con un caudal sumamente pequeño, reuniendo los de los mil arroyuelos que se precipitan por quiebras ásperas, cubiertas de bosques de pinos ó entreabiertas por los mineros en busca de plomo y plata. En

Caniles reune ya un gran número de aquellos arroyos, y poco despues, ya profundamente encauzado en la llamada Hoya de Baza, formada por aquella sierra y los derrames occidentales de la de Oria, que señalan la divisoria general, recibe por la derecha el rio Válor, que baja del Mojon de las Cuatro Puntas, punto divisorio de las tres vertientes contiguas, y un arroyuelo procedente de Baza (12.992 habs.), ciudad la más importante en el camino de Murcia y Cartagena á Granada, y punto estratégico de gran consideracion por las razones que hemos expuesto al describir la posicion de la Venta del Baul.

El rio de Baza corre allí de S. á N. hasta cerca de Benamaurel, donde recibe el rio Guardal. Este baja de N. á S. de la divisoria con el Segura, y unido en Castilléjar con los rios Bárbata y Galera, procedente el primero de Sierra Sagra por la campiña de Huéscar (7.760 habitantes) y regando el segundo las de Orce y Galera, desciende á Benamaurel. Allí recibe por la izquierda el arroyo de Cúllar de Baza, que, con el camino carretero de Murcia y desde el collado de las Vertientes, recorre un estrecho valle, donde asienta la villa de su mismo nombre y, juntos, ambos afluyen poco despues al rio de Baza.

Cambia éste al O., circuyendo por su pié el cerro de Jabalcon, especie de islote en aquella llanura ondulada, y en un corto espacio y ántes de Zújar, que asienta al O. del Jabalcon, en la orilla de un arroyuelo insignificante, recibe por la derecha el rio Castril, que tiene sus fuentes en Sierra Seca, y el Guadalentin, que las tiene en la de Tañasca, que une la anterior montaña á la de Pozo-Alcon. Los dos bajan paralelamente al Guardal; el primero, por Castril de la Peña y Córtes de Baza; el segundo, por las cercanías de Pozo-Alcon, y ambos rompen la serie de montes que, arrancando de la sierra de Segura, va por Sierra Bermeja, Sierra Seca, la Tañasca y sierra

de Pozo-Alcon á ligarse con la de Cazorla, y á las que, en la izquierda del Guadiana Menor, se corren al O. paralelamente á Sierra Nevada hasta Sierra Elvira y sierra de Priego.

Todos estos rios reunidos toman el nombre de Rio Bárbata, Guardal ó Grande, que corre, como hemos dicho, de E. á O. hasta la cortijada de Bácor, perteneciente á la villa de Preila, donde recibe por la izquierda el arroyo del Baul, que nace en la sierra de Baza y pasa por la venta de su mismo nombre. Luégo se inclina al N. O. y confluye con el rio Guadix ó Fardes, que reune las vertientes de Sierra Nevada desde la de Gor, ramal de la de Baza, donde se encuentra Gor con su castillo, palacio de los duques de su nombre, hasta el lomo que dijimos arrancaba de aquella gran cordillera hácia el N. para enlazar á la Sierra Harana. El Fardes baña todo el marquesado del Zenet y la ciudad episcopal de Guadix (11.787 habs.), recostada en la falda de un elevado páramo, asiento de su arruinado castillo, y en el camino de Baza á Granada, que desde allí entra por un estrecho valle para ganar la sierra de Huetor de Santillana junto á Diezma, por la venta del Molinillo y los Dientes de la Vieja.

Por la misma orilla izquierda, y junto á Guadix, donde empieza ya el Bárbata á llevar el nombre de Guadiana Menor, afluye tambien el Guadahortuna, que recorre un valle formado por las sierras Harana y de Alta-Coloma y sus prolongaciones al E. desde Montejicar y Guadahortuna.

Suceden despues otros arroyos que, de E. á O., se abren paso entre las sierras paralelas, de que las dos acabadas de citar son los principales núcleos, las cuales va salvando penosamente el Guadiana Menor al salir de la cuenca en que aparece haber formado en otro tiempo un mar interior, segun la naturaleza y configuracion del

terreno y la formacion suya; desembarazándose, al fin, de ellas junto al que hasta hace poco, al ménos, se creia ser el Salto Tugiense, hoy Puerto de Ausin, tumba de Escipion, el primer romano que pisára en armas el suelo español, y punto no lejano ya de la desembocadura del rio en el Guadalquivir, próxima ya á San Bartolomé.

El Guadiana Menor es un rio de gran interes bajo el punto de vista militar, pues es la vía de comunicacion principal entre la vertiente Oriental y la Occidental, entre Cartagena, Granada, Córdoba, Sevilla y Cádiz. Ya hemos anotado la direccion de las vías que unian estas tres últimas ciudades por la de Castulone, asentada junto á Linares y el Guadalquivir, vías que obtuvieron una importancia suma, siendo de las primeras construidas por los romanos, que, desde su desembarco en Ampúrias, fueron corriéndose por el litoral del Mediterráneo en demanda de las riquísimas comarcas del Bétis, y, en último término, en busca de los tesoros que encerraba Cádiz, la ciudad favorita de los fenicios y de los cartagineses.

P. Cornelio y Neyo Escipion fueron los primeros que se lanzaron á empresa tanto más grandiosa, cuanto que Roma parecia desfallecer á los golpes que la asestaba Aníbal junto á sus mismas puertas. Las conquistas de aquellos dos hermanos por el litoral fueron rapidísimas. Imposibilitados de seguir la costa por Almería y Málaga, desembocaron en la vertiente Occidental por el collado de las Vertientes, que algunos tienen tambien por el Salto Tugiense, y se dirigieron á Castulone é Iliturgis (Andújar) en busca de sus enemigos, apostados allí como en país que estimaban particularmente por su riqueza. Aquellas ciudades se les unieron espontáneamente, y á su abrigo fué P. Escipion venciendo á los cartagineses y entreteniéndolos para que no ayudasen á Aníbal, hasta que, deseoso de dar un golpe mortal á la coalicion de los naturales que combatian por Cartago, fué sorprendido cuando queria sorprender á Indibil, quien, ayudado de Masinisa y de Magon, derrotó al general que desde tan léjos habia salvado á Roma con su brillante campaña.

La derrota de P. Escipion tuvo lugar en el Salto Tugiense, que, como hemos hecho observar, se halla, segun muchos, en la vertiente Occidental de la sierra de Cazorla, á la parte opuesta de

donde se ha manifestado nace el Guadalquivir, y por eso dice Plinio que este rio en su orígen *huye de la Pira de Escipion*, encaminándose al E.

Despues de la toma de Cartagena, Escipion el Africano entró en la cuenca del Guadalquivir por los mismos sitios, vengó la muerte de su tio y castigó con una completa derrota la defeccion de Iliturgis, que se habia pronunciado por Cartago despues de la batalla del Salto Tugiense, prosiguiendo luégo á Córdoba y Cádiz.

Ya hemos apuntado tambien el papel que representó este valle del Guadiana en la guerra de la Independencia; pero merece especial mencion la conquista de Baza en 1489. Los Reyes Católicos reunieron en Jaen un ejército de 50.000 infantes, 12.000 caballos y un gran tren de artillería, dirigido por el célebre Francisco Ramirez de Madrid, conduciéndolo á Baza por el valle del Guadiana Menor y conquistando de paso la fortaleza de Zújar.

La de Baza era muy considerable, y pasaron muchos meses de combates sumamente sangrientos para que se lograse la rendicion de la ciudad, cuya inmensa importancia en aquel país y aquella época revelan las capitulaciones sucesivas de un gran número de fuertes de las cercanías y las de Almería y Guadix, que se entregaron con el Zagal, aquel rey sin ventura de Granada destronado por Boabdil.

El gran obstáculo que presentaba la empresa era el de abastecer de víveres un número tan considerable de tropas; pero la reina Isabel supo con su actividad y patriotismo vencerlo del modo que vamos á consignar, copiando un párrafo de la crónica de la conquista de Granada, escrita por Washington Irving, que, ademas de una muestra de la prevision y celo de aquella insigne soberana, es una leccion notable en este punto.

«La mayor dificultad, dice, era el suministro de provisiones, pues no sólo habia que abastecer al ejército, sino tambien á las guarniciones de los pueblos conquistados. La conduccion de lo que diariamente exigia el consumo de tan gran número de gentes era un trabajo inmenso en un país donde apénas habia caminos de rueda, ni ménos comunicaciones por agua. Todo se tenía que llevar á lomo y por caminos escabrosos ó por sendas al través de las montañas, donde no habia seguridad contra la rapiña y contínuos asaltos de los moros. Los mercaderes que tenian costumbre de abastecer al ejército por contrata suspendieron las remesas de mantenimientos en vista de las dificultades y pérdidas que habia para conducirlos. Para suplir esta falta, alquiló la Reina

catorce mil bestias, mandó comprar todo el trigo y cebada que habia en Andalucía y en las tierras de los maestrazgos de Santiago y de Calatrava. La administracion de estos recursos se confió á personas de probidad, que los unos se hacian cargo del grano que se compraba, otros cuidaban de su elaboracion en los molinos, y otros de su conduccion al campo. Para cada doscientas bestias habia un oficial, que dirigia á los conductores de las recuas, á fin de que no hubiese entorpecimiento en las remesas.

»Los convoyes estaban en contínuo movimiento, y las acémilas no cesaban de ir y venir, guardadas por escoltas competentes, para evitar que fuesen interceptados por los moros; y en estas operaciones no hubo un solo dia de intermision, porque de ellas dependia la subsistencia del ejército. Cuando llegaban al campo las provisiones, se vendian á la tropa á un precio tasado, que ni subia ni bajaba.

»Para ocurrir á estas atenciones fué menester un gasto enorme; pero con los subsidios del clero y los préstamos de los pueblos y los particulares, se vencieron todas las dificultades. Muchos comerciantes ricos, caballeros y áun señoras, anticiparon de su voluntad cuantiosas sumas sin exigir garantías: tanta era la confianza que tenian en la palabra de la Reina. Asimismo se enajenaron ciertas rentas de la Corona, para que las tuviesen por juro de heredad los compradores. Y no bastando todo esto para tan grandes gastos, envió doña Isabel su vajilla de oro y plata, con todas sus joyas y pedrería, á Valencia y Barcelona, donde se empeñaron por una cantidad crecida, que luégo se destinó á cubrir las necesidades de la guerra.

»Así, pues, con su talento, actividad y espíritu emprendedor, consiguió esta mujer heroica mantener aquella numerosa hueste, y abastecerla de todo lo necesario, en el centro de un país enemigo, donde no se podia llegar sino por montañas ásperas y caminos escabrosos.»

Hoy dia Baza no tiene la importancia militar que en aquella época, pero conserva la que hemos señalado al describir los pasos de la divisoria general; importancia que se aumentará naturalmente al construirse el ferro-carril proyectado de Granada á Murcia, que comunicará con el general de Andalucía por la nueva carretera de las Correderas á Almería. Entónces el valle del Guadiana Menor servirá, como ántes, de tránsito entre el litoral del Mediterráneo y la cuenca del Guadalquivir, si bien la situacion de Granada llamará hácia sí en mucha parte la atencion de las tropas que salven el collado de las Vertientes.

Dirijamos ahora la nuestra al Guadalquivir, que dejamos en la desembocadura del Guadiana Menor.

El Guadalquivir continúa al O. ya por un terreno muy descubierto, especialmente en la orilla izquierda, formada por las descendencias de las sierras paralelas á la Nevada, que dijimos separaban de aquel rio su afluente el Genil. De la sierra de Alta Coloma y su prolongacion al O. á sierra de Cabra del Santo Cristo, que cierra la cuenca del Guadiana Menor, y cuya union tuvo que romper este rio para desaguarla, segun lo prueban los signos patentes de cristalizacion existentes en ella, se desprenden várias otras serrezuelas, que se dirigen al N. La de Barba y las de Mágina, de Altamilla y Almajar, encierran el valle del Jandulilla, rio que, de S. á N., baja desde Huelma á Solera y Jódar para desembocar en el Guadalquivir.

Entre las tres sierras últimamente nombradas, que forman una serie pronunciada de montes por la izquierda del Jandulilla y el picacho de Aznatin, corre por terreno ondulado en general, como la parte inferior del valle de aquel rio, el Bezmar ó Gil de Olid, procedente de Albanchez y Bezmar. Más al O., los rios Ninchez, Torres, Vil y Riofrío descienden de la Sierra Mágina, rodeando el mencionado picacho de Aznatin y el cerro del Águila, en cuyas descendencias occidentales asienta la villa de Mancha Real (5.242 habs.), dominada por el último de estos altos, que, como la Mágina, se relacionan con los de la orilla izquierda del Guadalbullon, y especialmente con los que se levantan sobre la ciudad de Jaen.

El rio de Jaen ó Guadalbullon se forma en las vertientes septentrionales de la sierra de Alta Coloma, de la que y de su prolongacion al O., que sirve de límite entre las provincias de Jaen y de Granada y como de antemural de esta última, se desprenden varios riachue-

los, que se reunen en una gran barrancada, por donde corre el rio con la carretera que une las dos capitales á su inmediacion. El orígen del Guadalbullon se encuentra al pié del cerro de Almaden en la parte meridional de la sierra de Mágina y al S. O. de Huelma, y su corriente va al principio encerrada en altas y escarpadas montañas por Cambil, villa situada en una profundidad entre los cerros Engeño y Achuelo, coronados de las ruinas de los antiguos castillos de Cambil y Alhabar, unidos por un puente, y cuya conquista en 1485 es una de las empresas que más honran á las armas cristianas, y especialmente á la artillería, que fué conducida por el ya citado Francisco Ramirez de Madrid á aquellas montañas con trabajo ímprobo y admiracion de los moros, que se creian completamente libres de sus efectos. Al oir el alcalde Mahomet Lentin el ruido de los barrenos y del hacha decia: « Paréceme que los cristianos están haciendo la guerra á los árboles y peñas, pues no la pueden hacer contra nuestros castillos »; pero luégo descubrió á qué conducian aquellos trabajos y tuvo que rendir los fuertes, lamentándose de que no sirviese de nada el valor de los caballeros contra los que él llamaba cobardes ingenios, que desde léjos los mataban.

Unido poco despues al Albumiel, y luégo al de las Mestas, del que lo separa la sierra de Frontil, y el cual baja con la carretera de Granada por Campillo de Arenas, se dirige al N. con ella el Guadalbullon por Pegalajar y La Guardia, encerrados en un angosto desfiladero. A la salida de éste, en un terreno ya bastante despejado, y despues de recibir por la derecha un arroyuelo procedente de las inmediaciones de Mancha Real, pasa junto á Jaen, capital de la provincia de su nombre, fundada al pié de unos escarpados cerros, que sustentaban fortísimos torreones, que los franceses pusieron en estado de defensa para observar los montes de Cazorla y los des-

filaderos superiores de las Andalucías en las carreteras de Castilla y de Granada.

A 33 kils. de Jaen, por una campiña amenísima y siempre en el mismo rumbo, llega el Guadalbullon á desembocar en la izquierda del Guadalquivir junto á Menjíbar, poblacion de sumo interes, como verémos muy luego.

Muy grande lo ofrece la carretera, pues que desde su reciente construccion es el camino mejor y más directo de Castilla á Granada y Málaga; pero presenta dificultades inmensas que vencer. Se extiende, segun ya hemos dicho, por un desfiladero, en el cual hasta tiene que atravesar alguno de los montes que caen sobre las aguas del Guadalbullon por medio de un pequeño túnel, y despues que ganar el sistema secundario de montañas que divide las dos provincias de Jaen y Granada. Estas montañas forman una masa áspera entre el Guadiana Menor, el Guadalquivir y el Genil, la cual se extiende generalmente de E. á O., erizada de cimas y quiebras rocosas de un acceso sumamente difícil: está cortada repetidamente por rios que corren en un sentido totalmente contrario al que parece señalarles la naturaleza, y se liga, á través de ellos, al sistema Penibético, así por el lomo divisorio del Guadiana y del Genil, como cruzando este último rio por Loja y otros puntos.

Por eso fué durante mucho tiempo una barrera formidable del reino moro de Granada, y en la guerra que terminó en 1492 los Reyes Católicos se establecieron frecuentemente en Jaen para acudir con presteza á cualquier punto de la frontera y caer rápidamente sobre los que los sucesos de la guerra presentaban como de expugnacion más oportuna y más trascendental en aquella gloriosísima campaña.

Entónces, y hasta época muy reciente, el camino real conducia desde Jaen á Mártos, Alcaudete, Alcalá la Real, Pinos Puente y Granada; así es que, áun en 1810, el general Sebastiani persiguió por él las reliquias del ejército que habia defendido el paso de Villamanrique en Sierra-Morena, siendo la falta de la actual carretera de Granada á Murcia la que causó la pérdida de nuestra artillería, pues tuvo que retroceder de aquella capital á Pinos-Puente, para tomar el camino de Guadix por Cambil, donde cayó en poder de la caballería francesa.

El Guadalquivir continúa siempre al O. ya bastante caudaloso, especialmente desde que recibe por la derecha las aguas del Guadalímar por encima del Guadalbullon, y despues las del Guadiel y el Rumblar entre Menjíbar y Villanueva de la Reina. Va haciendo violentos recodos, que, aunque ménos extensos, continúan hasta Andújar (11.974 habs.) en una línea de sumo interes por hallarse como opuesta perpendicularmente á la carretera general que, desde Despeñaperros, llega á Bailén para abrirse en dos : una que se dirige á Granada por Menjíbar, y otra á Córdoba y Sevilla por Andújar; pasándose el Guadalquivir en los mencionados puntos por un puente colgante en el primero y otro de piedra en el segundo.

El Guadalímar, de unos 128 kils. de curso muy variable, segun la estacion, recorre, desde el lugar ya indicado de su nacimiento, un terreno alto y desconocido, á pesar de no ser muy áspero, y sólo sí árido y despoblado. Desde su orígen junto á Villaverde y Cotillas corre al O. por Siles y La Puerta, donde recibe un arroyo que baja del Yelmo de Segura por Segura de la Sierra, y, cambiando luégo al S. O., se une al Guadarmena, que, procedente de la sierra de Alcaraz y de la villa del mismo nombre (4.392 habs.), desciende al S. O., atravesando un terreno muy alto, extremidad de la meseta central y donde empieza á caer en escalon hácia la vertiente del Guadalquivir.

Unidos ya el Guadarmena y Guadalímar, bajan juntos entre la loma de Úbeda y otra semejante y opuesta, la de Chiclana, en que descuellan el Castellar de Santistéban, las Navas de San Juan y Arquillos, que ya hemos mencionado al describir la cordillera Mariánica. Confluye allí con el Guadalen, á que vierten las faldas septentrionales de la segunda loma, el cual pasa por Vilches y recibe el tributo del Guarrizas, que se abre paso en la

cordillera por Aldea Quemada. Baja luégo al S. con el Magaña, que lo hace por Despeñaperros, y, por fin, afluye al Guadalquivir cerca de Jabalquinto.

El Guadalímar tiene un solo puente interesante, y es el llamado Nuevo en la carretera de las Correderas á Baeza, línea importante por trasladar al invasor desde Despeñaperros á esta última poblacion, cuya situacion estratégica hemos apuntado ya, y que ofrecerá doble interes desde el momento en que se construya la carretera de Albacete por el valle superior de Guadalímar y las villas que dijimos coronan la loma de Úbeda.

Pero la vía más importante se extiende á lo largo del Guadiel, que tiene orígen en la meseta de la Carolina (7.742 habs.) y baja con ella por Carboneros y Guarroman, poblaciones, como aquélla, de las fundadas por Olavide en el reinado de Cárlos III y pobladas con emigrados alemanes. Esta carretera pasa luégo junto á Baños y por Bailén en la meseta que divide aguas entre el Guadiel y el Rumblar, próximamente paralelo á él, y que, sin agua en verano, atraviesa el célebre campo de batalla de Bailén.

Desde Andújar el Guadalquivir prosigue á Villa del Rio, Montoro (13.293 habs.), el Carpio, Alcolea y Córdoba. Es vadeable en verano por algunos puntos, formando en general un foso difícil de salvar, y dando importancia por lo mismo á Andújar, Alcolea y Córdoba, donde existen puentes en la carretera ó el ferro-carril, y á Montoro, donde hay otro que relaciona á ésta con el camino que desde Almaden salva la Sierra Morena por los Pedroches y Villanueva de la Jara.

Por una y otra orilla afluyen en este trayecto al Guadalquivir varios rios, de los cuales algunos merecen mencion particular.

A O. del Guadalbullon bajan, generalmente de S. á N., por un terreno más accidentado que el precedente de la

misma orilla izquierda, algunos arroyos, cuyas aguas salobres, que les dan nombre, corren encauzadas profundamente, sin prestar beneficio alguno. El primero es el Salado de Arjona, que desciende del cerro Jabalcuz, próximo á Jaen, por Jamilena y Torredonjimeno, dejando á la izquierda la loma en que asientan las ricas poblaciones de Arjona y Arjonilla. Sigue al O. el Salado de Porcuna, que nace al pié de la Peña de Mártos, de que fueron precipitados los dos hermanos Carvajales, que emplazaron á D. Fernando IV, y, pasando junto á la villa de Mártos (14.654 habs.), corre al N. O. á Higuera de Calatrava, Porcuna y Lopera para desaguar en el Guadalquivir agua arriba de Villa del Rio. Más al O. descienden varios otros arroyuelos, que van profundamente encauzados en la meseta llana que allí forma la orilla izquierda del Guadalquivir, en la cual asienta, entre magníficos olivares, la ciudad de Bujalance (9.974 habitantes), y despues el más importante de todos, el Guadajoz, que se forma al pié de las sierras que constituyen la divisoria con el Guadalbullon y el Genil de los rios Víboras, Susana, Guadalcoton y el Salado de Priego.

El Víboras nace junto á Mártos, y, corriendo de E. á O., riega la dehesa del mismo nombre, una de las encomiendas más ricas de la órden de Calatrava. El Susana se forma en las vertientes meridionales de la sierra Panderon, sobre Valdepeñas de Jaen, y desciende lamiendo las de la sierra de las Víboras, continuacion de aquélla, y á cuyo extremo occidental asienta Alcaudete, rodeada de cerros y circuyendo uno que sustentaba el castillo tan valerosamente defendido por don Martin Alonso de Sotomayor contra un ejército numerosísimo de moros. El Guadalcoton, brazo principal del Guadajoz, baja de Alcalá la Real (15.901 habs.), ciudad fundada en la divisoria misma del Genil, y nudo de los caminos de Jaen á Priego y de Córdoba á Granada, y se abre paso desde

Castillo de Locubin, *conquistada por el rey D. Alonso XI, defensa de los reinos de Castilla y de Leon*, segun dicen sus armas, entre la elevada y escabrosa sierra de Ahillo, que lo separa del Susana, y la de San Pedro, que lo hace del rio Salado de Priego. Éste, que procede de un lago salado que se forma en las faldas septentrionales de la Sierra Tiñosa, desciende á Priego (15.674 habitantes) y Fuente-Tójar.

Juntos estos rios al pié de la sierra Orbé, término de la de las Víboras, al O. de Alcaudete, se dirigen, con el nombre de Guadajoz, al N. O., á Albendin y Castro del Rio (10.261 habs.), donde tiene un pequeño puente y recibe por su izquierda el rio Marbella, procedente de Luque y Baena (13.336 habs.), por un terreno de pastos, que aprovecha la remonta de caballería, que tiene uno de sus establecimientos en esta villa. Acompañado despues por la carretera de Granada á Córdoba, continúa el Guadajoz á Espejo, que asienta en la izquierda, y á Santa Cruz, que en la derecha, atravesando, ceñido de frondosas alamedas y cultivos de una asombrosa riqueza, por medio de un llano limitado de montes, entre los que son los más notables el cerro sobre que asentaba Castro el Viejo y la eminencia que cita Hircio, en los *Comentarios de César*, con el nombre de Campo de Postumio. Sigue luégo el Guadajoz á Torres-Cabrera, pero despues de haber recibido por la orilla izquierda un arroyuelo conocido por rio Carchena, que procede de Nueva Carteya, al que se une el Vento-Gil, cuyas aguas descienden de Fernan-Nuñez y Montemayor, en la continuacion de la sierra de Montilla, donde entre magníficos viñedos y olivares se halla situada la ciudad del mismo nombre (13.207 habs.), patria del Gran Capitan y celebrada por algunos escritores como asiento de la antigua Munda, donde César, venciendo á los hijos de Pompeyo, aseguró para sí el imperio del mundo.

Desde Torres-Cabrera el camino mencionado se separa del Guadajoz para dirigirse á Córdoba, y, al ir este rio á desembocar en el Guadalquivir á unos 10 kils. agua abajo de aquella capital, es cruzado por los caminos que conducen á Málaga y Sevilla y, entre ellos, por el ferro-carril que por el curso inferior del rio va á Montilla, Aguilar, Granada y Málaga, dando áun mayor importancia á la línea del Guadajoz, que la ha tenido siempre muy grande, á pesar de hallarse como oscurecida por la del rio á que afluye.

Esta última parte del curso del Guadajoz, llamado por los romanos Salsum, fué el teatro de la última campaña de César á que acabamos de hacer alusion. Grande incertidumbre existe sobre la localidad que ocupaba Munda, donde tuvo su desenlace la guerra; incertidumbre que se ha hecho manifiesta por la circunstancia misma de las diversas opiniones que sobre ella se han dado, ya colocándola, al parecer sin fundamento grande, en Monda, poblacion próxima á Málaga, bien en Montilla, donde la sitúa el erudito señor Cortés, seguido por muchos escritores modernos, y áun al N. de Estepa, como lo hizo en un mapa, no há mucho publicado, don Aureliano Fernandez-Guerra, miembro dignísimo de la Academia de la Historia. Esta corporacion ofreció á público certámen el asunto, y áun adjudicó el premio á una de las memorias presentadas, la de los hermanos Sres. Oliver, pertenecientes despues tambien á aquella docta corporacion. Parece, sin embargo, que no se dan en su erudito trabajo pruebas que satisfagan por completo la general expectacion. Córdoba era la base de operaciones de los pompeyanos, y en su posesion estaba la victoria; así es que César tocó los resultados de la de Munda al penetrar en aquella capital, siendo despues de poca monta la conquista sucesiva de Sevilla, á pesar de lo que demuestran los festejos de Roma y las adulaciones del Senado, que, despues de todo, sólo indicaban el fin de la guerra.

Continuarémos, pues, la descripcion física, concluyendo la del valle del Guadajoz con un trozo del *Comentario* de Hircio, que da una idea general de aquellos sitios, visitados por él mismo con César, y sólo diferentes de los que actualmente se presentan al viajero en los cultivos y poblaciones que han sustituido á las antiguas, áun cuando casi en las mismas ó próximas localidades.

«Añadíase á esto, dice, el poder Pompeyo alargar más la guerra, »por ser el terreno quebrado y montuoso, y por lo mismo, muy á »propósito para formar un campamento bien fortificado; y por- »que toda esta tierra de la España ulterior es muy difícil de ata- »car, por su fecundidad y la mucha abundancia de aguas. Ade- »mas de esto, todos los puestos desviados de las ciudades están »defendidos de las incursiones repentinas de los bárbaros con tor- »res y fortificaciones, cubiertas aquéllas, como en el Africa, no »con teja, sino con argamasa, en las cuales tienen atalayas, des- »de donde, por su gran elevacion, descubren mucha tierra. Fuera »de esto, gran parte de las ciudades de esta provincia están res- »guardadas con los montes, y situadas en muy ventajosos puestos, »lo que las hace muy difíciles de atacar y entrar por fuerza. De »suerte que la misma naturaleza del terreno las defiende de los »ataques, y con dificultad se toman las ciudades de esta parte de »España, como sucedió en esta guerra.»

Por la orilla derecha y entre Andújar y Córdoba recibe el Guadalquivir los rios Jándula, de las Yeguas y Guadamellato que, como otros varios insignificantes, bajan de la divisoria Mariánica, cortando todas las sierras paralelas que constituyen en realidad á Sierra-Morena y que van á ligarse á aquélla en las de Llerena y Tudia.

Todo el terreno que recorren estos rios es muy áspero y bastante cubierto de bosques, poco habitado é inculto; pero en los valles se encuentran espacios donde, segun ya hemos dicho, podrian establecerse colonias más florecientes aún que las de Olavide. Encinares magníficos y prados perpétuamente verdes y lozanos se encuentran ocultos en aquellas soledades, que podrian hacer la riqueza de sus pobladores, siendo ahora tan sólo guaridas de algunos rebaños y de gamos y jabalíes, que se encuentran en una abundancia suma. Estas circunstancias dan mayor valor á los pocos caminos abiertos en aquellas montañas, áun cuando son tan malos y escabrosos, que casi es imposible su tránsito con caballería. Entre ellos deben citarse los de Fuencaliente y Villanueva de la Jara

á Andújar, Montoro y Córdoba, que pueden servir, como alguna vez ya citada han servido, para caer desde Sierra-Morena sobre el Guadalquivir, flanqueando completamente la carretera general.

El Jándula es un torrente muy abundante de aguas en invierno y seco en verano. Nace entre las sierras paralelas que dijimos se alzan junto á la divisoria Mariánica, y termina en Sierra Madrona; y unido despues al Fresnedas, que procede de las mismas, rompe por su extremo oriental entre Solana de Tamaral y el Hoyo. Corre desde allí de N. á S. en un profundísimo barranco por los caseríos de Poyuelo y Encinarejo, lamiendo las faldas del cerro de la Vírgen de la Cabeza, desde el cual se goza de un magnífico panorama, y afluye al Guadalquivir al O. de Andújar y E. de Marmolejo.

El rio Yeguas, de condiciones muy semejantes en caudal y curso á las del Jándula, nace junto á Fuencaliente, recibiendo sus primeras aguas de la sierra de Quintana, cuyas faldas meridionales lame, así como las de la Madrona. Todo el terreno que atraviesa se halla despoblado, y sólo algun caserío ó zahurda interrumpe la soledad del valle, en cuya parte central y en el camino ya citado de Fuencaliente á Andújar se encuentra Aldea-Cerezo, bastante apartada del rio, en lugar eminente y pobre y miserable albergue.

Varios arroyuelos suceden despues al O. en el término de Montoro, que bajan de una de las sierras paralelas, algunos de los que atraviesa el malísimo camino de Villanueva á Montoro y Córdoba, que se ramifica para las dos poblaciones en las llamadas Navas de Montoro, en la divisoria con el Guadamellato, la cual va faldeando el segundo camino hasta Adamuz y Villafranca de Córdoba ó de las Agujas, villas ya inmediatas al Guadalquivir y con molinos en él.

El Guadamellato se forma del rio de Varas, que tam-

bien cruza aquel camino, y que es afluente suyo de la izquierda, del Cuzna y del Guadalbarbo, que lo son de la derecha. Este último es el más importante, por recorrer su valle superior el camino de los Pedroches desde el Puerto Calatraveño á Villaharta y el puerto de la Mano de Hierro, posicion excelente, que cubre á Córdoba por este camino, en la divisoria del Guadamellato con el Guadiato, y en el que se ven las ruinas del castillo del Vacar ó Aljózar, que la defendia perfectamente.

Aquí vamos á detenernos para manifestar la importancia del Guadalquivir hasta Córdoba, y describir especialmente los sucesos gloriosos que tuvieron lugar en sus orillas á principios del siglo presente.

Hoy dia existen de Castilla á Córdoba dos caminos con las condiciones necesarias para el tránsito de un ejército bien pertrechado de todos los elementos propios para la conquista de una gran zona. Esos caminos son el ferro-carril y la carretera de Andalucía por Despeñaperros, pues los demas que hemos señalado no sirven más que para flanquear aquél y facilitar un paso, imposible de otro modo. El ferro-carril, ya lo hemos dicho, se extiende desde aquel temible desfiladero á Baeza, Menjíbar y Andújar, donde, como la carretera, que va directamente por La Carolina y Bailén, pasa á la orilla izquierda del Guadalquivir, para seguir á Alcolea, donde existen puentes que permiten el paso á la derecha, y á Córdoba, donde hay otro para volver de nuevo la carretera á la opuesta y seguir por ella á Sevilla y Cádiz, miéntras la vía férrea va junto al rio á la misma capital, ya citada, de Andalucía. En Bailén arranca á la izquierda otra carretera que pasa el Guadalquivir por el nuevo puente de Menjíbar y ántes lo hacía por una barca, y sigue luégo á Jaen, y de allí por dos vías distintas, por Campillo de Arenas y por Alcalá la Real, á Granada y Málaga. Si ahora lo es Menjíbar, ántes era Bailén el punto estratégico en la region superior del Guadalquivir para las operaciones procedentes de Castilla ó encaminadas á la defensa de una invasion por esta provincia. Por eso los franceses en 1810 encaminaron sus movimientos á envolver la posicion de Bailén; y miéntras Sebastiani ganaba la loma de Ubeda y se dirigia á Jaen, Victor bajaba de Villanueva de la Jara á Montoro y Andújar, el primero sobre el flanco, y el segundo á retaguardia de Bailén.

Tenía Bailén, ademas, la ventaja de observar tambien el valle

del Guadalimar, y, sobre todo, el del Guadiana Menor, de modo que á las propiedades señaladas reunia las que tanto renombre y tal preponderancia dieron á Castulone, situada, como ya hemos dicho, en la inmediacion del lugar que ahora ocupa Linares.

Por otra parte, se observaba desde Bailén todo el curso interesante del Guadalquivir en aquel espacio, cuya defensa no puede hallarse en la orilla misma, por ser vadeable frecuentemente en verano, y sólo se encuentra en punto algo distante y que domina todas las avenidas.

El general Dupont, cuyo desastre enseñó á sus compatriotas lo que habian de hacer en adelante, no tuvo presentes estas circunstancias hasta un momento ya tardío, pues que, si hubiera verificado su retroceso á Bailén un dia ántes, habria indudablemente salvado su ejército, su honor y el de la Francia.

Habia salido de Toledo á fines de Mayo de 1808 con unos 12 ó 13.000 hombres de todas armas. Pasó la Mancha, despues los desfiladeros de Sierra-Morena, y llegó sin dificultad alguna, el 3 de Junio, á Bailén. Conocidas allí las disposiciones hostiles de los andaluces y de las tropas que guarnecian el país, entre las que se contaban las del Campo de San Roque, mandadas por el general Castaños, avanzó resueltamente el 4 á Andújar, el 5 á Aldea del Rio, el 6 al Carpio, y el 7 atacó el puente de Alcolea, defendido por una pequeña obra, que tomó por asalto; y, pasando á la orilla opuesta, venció la resistencia que le opusieron los españoles en la aldea. El mismo dia entraba en Córdoba, donde sus soldados cometieron los mayores excesos, robaron iglesias y mataron gentes inocentes, cesando en el saqueo y la matanza, ó ahogados en el vino, que derramaban desatentadamente, segun algunos de sus historiadores, ó embriagados en el que bebieron sin medida en uno de los dias más calurosos del verano. Ni los castigos impuestos por algunos oficiales pundonorosos y avergonzados de aquel espectáculo, ni la generala mandada tocar por el jefe del ejército, ni las lágrimas de las víctimas de su furor, hacian eco en aquellos hombres brutales, que decian venir á sacar á España de la barbarie en que se hallaba sumida. ¡Cómo tendrá valor Thiers de achacar á crueldad las represalias tomadas por los españoles despues de actos tan feroces como los que él mismo no sabe disculpar poco ántes!

Diez dias despues, temeroso de verse aislado en Córdoba, pues acudian tropas de toda Andalucía para vengar aquel ultraje, se retiraba Dupont á Andújar para darse la mano con los refuerzos que esperaba de Castilla; y el 18 del mismo Junio entraba en An-

dújar, abandonada completamente de sus moradores, lo cual prueba el comportamiento de los franceses en Córdoba. Habia cesado *el paseo en triunfo* que habia proyectado Dupont, y, por el contrario, se fortificó esmeradamente en Andújar para poderse mantener contra los españoles que avanzaban por todas partes, y especialmente por la carretera que él acababa de recorrer en su movimiento retrógrado. Los defectos de la posicion de Andújar están magistralmente expuestos por Thiers, y vamos, por lo mismo, á copiar el párrafo en que los pone de manifiesto. Dice así:

«La posicion de Andújar, sin embargo, no dejaba de tener sus inconvenientes respecto á la custodia de los desfiladeros, y ésta fué la primera falta de que tuvo despues que arrepentirse el general Dupont. El verdadero motivo, en efecto, que le habia impelido á abandonar á Córdoba y los muchos recursos que ofrecia aquella gran ciudad, no habia sido otro que el temor de que los insurgentes de Granada, que habian avanzado ya hasta Jaen, se dirigiesen por la izquierda del ejército á pasar el Guadalquivir por Menjíbar, llegasen á Bailén y cerrasen los desfiladeros de Sierra-Morena. Distando, como dista, Córdoba veinte y cuatro leguas de aquella ciudad, este peligro era realmente inmenso. Mas, áun cuando Andújar dista siete leguas tan sólo de Bailén, siempre era ésta una distancia asaz considerable, y merced á ella podiamos correr el riesgo de que el enemigo se encajase de improviso en los desfiladeros. De más á más habia por el otro lado de Bailén algunas salidas, por las cuales podia penetrarse asimismo en Sierra-Morena, á saber: los caminos de Baeza y de Ubeda, que van á dar sobre la Carolina, punto donde puede decirse que empiezan verdaderamente los desfiladeros. Era preciso, pues, vigilar á Bailén desde Andújar, y no sólo á Bailén, sino á Ubeda y Baeza, lo cual exigia doble vigilancia. El partido más conveniente, por tanto, que debió tomarse al abandonar á Córdoba era proseguir firmemente en el cuerdo pensamiento que habia presidido á esta determinacion, dirigiéndose sobre Bailén misma, donde sola la presencia de nuestras tropas hubiera bastado para guardar la llave de los desfiladeros, y desde cuya ciudad hubiera podido vigilarse tambien por medio de algunos destacamentos de caballería el camino secundario de Baeza y de Ubeda. Y no eran estas solas las ventajas que ofrecia la posesion de Bailén: tenía ademas la de su posicion topográfica, mediante á hallarse situada sobre dos colinas, la de tener aires más puros, la de dominar el curso del Guadalquivir, y de poder, por último, caer rápidamente sobre el enemigo cuando éste se dispusiese á atravesarlo. Cierto que, si

este rio no hubiera sido vadeable más que por un punto, hubiera estado muy bien la determinacion de situarse en una de sus orillas á fin de estorbar el paso desde más cerca; pero como el Guadalquivir tiene por aquella parte, y en la estacion del calor principalmente, una infinidad de vados, nada mejor podia hacerse que ir á situarse un poco más atras sobre una posicion dominante, desde la cual se descubriera bien el terreno y hubiese, por ende, posibilidad de arrojarse con rapidez sobre cualquier cuerpo de ejército que intentase atravesar el rio, y de arrollarlo en la hondonada que sirve á éste de lecho. Bailén reunia justamente todas estas ventajas. El sacrificio, pues, de dejar á Andújar, considerada como centro de recursos, era demasiado mezquino, comparado con las razones que acabamos de exponer. No vacilamos en repetir, por tanto, que fué una verdadera falta el detenerse en esta ciudad en vez de llegar hasta Bailén para impedir toda clase de tentativas del enemigo sobre los desfiladeros.»

El ejército español se componia de tres divisiones y una reserva, mandadas por los generales Reding, Marqués de Coupigni, Jones y Peña, las cuales componian una fuerza de 29.000 infantes, 2.000 caballos y alguna artillería. Ademas lo acompañaban algunas fuerzas sueltas, que maniobraban por los flancos.

Durante algunos dias se mantuvo inactivo, aunque ya próximo al enemigo, por la necesidad de reglar algo unas tropas que en su mayor parte eran voluntarias, sin instruccion todavía suficiente ni la disciplina necesaria; pero á mediados de Julio, y á pesar de haberle llegado á Dupont las divisiones Vedel y Gobert, y haberse aproximado otros refuerzos considerables en observacion de los desfiladeros, ya empezaron los españoles á hostilizar en Andújar y Menjíbar, aunque con ataques parciales.

Notando el error de Dupont, amagaron algunos ataques á su frente miéntras por el flanco derecho principiaron á hacer reconocimientos para descubrir si Bailén se hallaba ó no asegurado por los franceses. En uno de ellos encontraron al enemigo, al que atacaron inmediatamente, sin cesar de hacerlo, á pesar de los refuerzos de Gobert, que se encontraba en la Carolina, hasta que, con la muerte de éste, la retirada de su division, y despues de haber llenado su objeto, repasaron á la izquierda del Guadalquivir, convencidos de que, ocupado Bailén, podrian cortar victoriosamente á sus contrarios.

Vedel, que habia acudido á Andújar creyendo que allí presentarian los españoles el combate, retrocedió á Bailén á la noticia de la muerte de Gobert, y continuó á la Carolina, suponiendo que

debia retroceder más por temor de ver ocupados los desfiladeros, hácia los que tenía noticias se dirigian los españoles, que, á su vez, sólo encaminaban á ellos algunas guerrillas para incomodar y alarmar.

De este nuevo error se aprovechó Castaños, y el 17 hizo desfilar á la derecha una parte de sus tropas para unirlas á las de Reding, que campaba en Menjíbar. Entónces comprendió, y sólo entónces, Dupont lo falso de su posicion, y quiso corregir sus errores replegándose á Bailén; pero lo hizo con mucha lentitud, no moviéndose hasta la noche del 18, y el 19, al despuntar el alba, su vanguardia encontró á los españoles poco despues de haber cruzado el Rumblar, lo que hizo temblar á los franceses y á su general, porque comprendieron en toda su extension el peligro en que se encontraban. Los españoles habian pasado el Guadalquivir por Menjíbar el dia anterior, y miéntras Vedel los buscaba en la Carolina, habian entrado en Bailén y campado en la llanura que média entre esta poblacion y el Rumblar, para marchar al dia siguiente contra Dupont, y se hallaban, de consiguiente, interpuestos en la carretera y en marcha para acabar con el ejército frances.

Mucho se ha discutido sobre si aquel movimiento era ó no acertado. En que era peligroso no cabe duda alguna, como lo son en general todos los envolventes; pero lo justifican, ademas del resultado, los errores de Dupont, el conocimiento perfecto por parte de los españoles de todas las maniobras de aquel general y de sus tenientes, y el éxito en los reconocimientos que hemos indicado. Efectivamente, las tropas españolas habian batido la division Gobert, á punto de decir Thiers que habia quedado *atribulada;* tenian muchas probabilidades de mantener divididos á sus enemigos, que desaladamente corrian en pos de las guerrillas, que amagaban cortarles las comunicaciones, como tras fantasmas que se evaporaban á su aproximacion, y sabian la incertidumbre en que se encontraban los generales, sin confidencias ni noticias en un país que les era completamente hostil.

Un general, pues, como Castaños, cuya *prudencia*, *perspicacia y energía* se probaron entónces por propia confesion de nuestros enemigos; que veia con claridad los errores de su contrario; que disponia de unas tropas, aunque no muy instruidas, valientes y llenas de entusiasmo y de ardor por la causa del país; con el conocimiento perfecto del terreno y medios suficientes para atender á todas las eventualidades, debia buscar el destruir de una vez al que irreflexivamente creia haber podido impunemente penetrar en Andalucía.

De mil dicterios están llenas las historias de aquellas campañas escritas por los franceses, y, entre ellos, Thiers se ha complacido en forjar allá en su imaginacion victorias probables de uno contra tres, contradiciéndose á cada instante, como sucede siempre al que diserta en mala causa. No le hubiéramos hecho nosotros el honor de nombrar una comision de hombres notables en la milicia para refutar su escrito: está refutado por él mismo en las propias páginas, en que estampó insultos que ya predisponen en contra de su autor en el ánimo de quien conoce el resultado de la campaña y la justicia indisputable de nuestra causa.

Un general á quien concede Thiers las cualidades que hemos señalado subrayando su enunciacion; una artillería que hace *descargas horribles de metralla y de bala rasa, y que desmonta é inutiliza al momento la del enemigo*, y una infantería *que ofrece el aspecto de un muro impenetrable de bronce;* masas *tan compactas é impenetrables, que hicieron al general Dupré, con sus cazadores á caballo, desesperar de poder introducirse en ellas;* líneas *que aterraban por su inmovilidad*, bien merecian la victoria, y la de Bailén, tan decisiva y completa como sabe todo el mundo lo fué, no es sino el resultado del talento del General, del valor de los soldados y del entusiasta ardimiento de todas las clases en un país cuya dominacion no es tan fácil como la imaginaban sus desatentados invasores.

El Guadalquivir era antiguamente navegable hasta Córdoba, pero los aluviones, y el abandono en no limpiar el lecho de los estragos que aquéllos producen, y en no entretener las obras cuyos restos áun se descubren en las orillas, lo han puesto en el malísimo estado en que se encuentra, del que difícilmente saldrá ya, por haberse construido el camino de hierro de Córdoba á Sevilla. A pesar de todo, en la guerra de la Independencia los franceses habilitaron la navegacion por medio de un servicio alternado de trenes ó divisiones de barcas, en las que se bajaban á Sevilla las provisiones para el ejército, las cuales era necesario trasbordar á brazo de una division á otra en las chorreras ó presas que impedian la continuacion de las barcas por el rio. Quedaba el rio dividido en tres tramos desde Córdoba á Sevilla; el primero, de

aquella ciudad á Peñaflor, en el que navegaban treinta y cuatro barcas; el segundo, de Peñaflor á Lora, con doce, y el tercero, de Lora á Sevilla, con otras treinta y cuatro.

El Guadalquivir, con una corriente mansa, por efecto de las mismas presas y chorreras que hoy interrumpen su curso, sigue desde ántes de Córdoba la direccion N. E. S. O., la misma próximamente de los contrafuertes de Sierra-Morena, cuyas faldas va lamiendo, ceñido por sus accidentes más notables. Pasa así y serpenteando en tornos con un carácter semejante al que presenta entre Andújar y Córdoba; esto es, faldeando, por la derecha, la sierra, y limitando, por la izquierda, un terreno llano, riquísimo, cubierto de cereales, olivares, viñedos y arbolados de todas clases.

En la orilla derecha, de Córdoba á Alcalá del Rio, donde cambia de rumbo dirigiéndose al S. hasta su desembocadura en el Océano, asientan Almodóvar, Posadas, Lora (7.036 habs.), Alcolea, Villanueva, Cantillana, Villaverde, Alcalá, y otros pueblecillos y caseríos ó cortijos, que, como aquellas poblaciones, están fundados en la orilla del rio, que los hace distinguir, y en la terminacion de los estribos de Sierra-Morena, pueblos por algunos de los que pasa hoy el ferro-carril de Córdoba á Sevilla, que sigue esta orilla derecha hasta Lora. En la izquierda son mucho más escasas é inferiores las poblaciones que se encuentran inmediatas al Guadalquivir, contándose entre ellas Guadalcázar, Palma del Rio, La Campana, Tocina y Brenes; pero, al contrario que en la derecha, que, como terreno de sierra, se halla poco poblado hácia la divisoria Mariánica, límite de la cuenca, la izquierda presenta hácia la Penibética grandes centros de poblacion, situados en llano y rodeados de riquísima vegetacion y cultura.

Desde Alcalá del Rio se encuentra, en la orilla derecha, un terreno mucho más despejado que el anterior, asoman-

do desde allí la fertilísima llanura en que se alzaba Itálica, cuyo antiguo floreciente estado y su actual ruina describe magistralmente la tan celebrada cancion de Caro, hace tiempo atribuida á Rioja, de la que copiamos el siguiente magnífico trozo:

Aquí nació aquel rayo de la guerra,
Gran padre de la patria, honor de España,
Pío, felice, triunfador Trajano,
Ante quien muda se postró la tierra
Que ve del sol la cuna, y la que baña
El mar, tambien vencido, gaditano.
Aquí de Elio Adriano,
De Teodosio divino,
De Silio peregrino,
Rodaron de marfil y oro las cunas.
Aquí, ya de laurel, ya de jazmines,
Coronados los vieron los jardines,
Que ahora son zarzales y lagunas,
La casa para el César fabricada
¡Ay! yace de lagartos vil morada:
Casas, jardines, Césares murieron,
Y áun las piedras que de ellos se escribieron.

Sobre las ruinas de Itálica, cuyo asiento no baña ya el Guadalquivir, bastante lejano ahora, se encuentra la pequeña villa de Santiponce, dominada por una serie de colinas, en cuya cumbre se elevan Valencina, Castilleja de Guzman y Castilleja de la Cuesta, formando el horizonte de Sevilla por su N. O. y limitando la llanura en que asienta esta ciudad, unida por un puente al barrio de Triana, fundado en la derecha del Guadalquivir.

En la opuesta se encuentran Rinconada, frente á Alcalá del Rio, y muchos cortijos de los innumerables que cercan la capital de Andalucía, entre los que cruza la llanura el ferro-carril, despues de atravesar el Guadalquivir por cerca de Lora. No son, sin embargo, estos caseríos tan pintorescos como los que se encuentran en la

orilla opuesta formando, en los caminos de Extremadura y Huelva, lindos pueblecillos, asentados en las faldas de los montes que van paulatinamente descendiendo á la llanura ondulada que constituye aquel lado del rio.

Este prosigue al S., ya navegable desde el puente de Triana hasta Sanlúcar de Barrameda (22.777 habitantes), donde desemboca en el mar despues de formar las dos grandes islas llamadas Mayor y Menor, cuya existencia ya hicimos notar al dar una idea general de la cuenca. Pero ántes de llegar á ellas, y en lugar próximo aún á Sevilla, se descubren en la orilla izquierda Gelbes, Coria del Rio y la Puebla junto á Coria, donde el Guadalquivir hace un torno notable, cuya navegacion se ha pensado en evitar abriendo un canal por el istmo.

Casi enfrente de este torno termina una serie de montecillos, que en la orilla izquierda del Guadalquivir divide la llanura general de su cuenca en dos diferentes. Tiene su orígen esta cadena en un promontorio que se levanta en la izquierda del Corbones y sustenta la ciudad de Carmona. Se extiende, desde allí, al S. O. por el Viso del Alcor, Mairena del Alcor y Alcalá de Guadaira, donde se ve su estructura geológica en una gran cortadura por la cual la atraviesa el rio Guadaira. Despues prosiguen las colinas, ya muy poco elevadas, á Dos Hermanas, y esparciéndose al O. hácia el punto ya designado de Coria, se corren por la izquierda, apénas perceptibles, para unirse á las últimas ramificaciones de la sierra de Gibalbin, limitando las marismas de la izquierda del Guadalquivir hácia Sanlúcar de Barrameda. Esta serie de colinas es notabilísima y digna de observarse, porque divide, como hemos dicho, en dos vastas cuencas la llanura de la provincia de Sevilla, á pesar de que, estando cruzada por los rios que vienen desde la cordillera Penibética á afluir al Guadalquivir, aparezca el valle, bajo un punto de vista general, como uno solo interrumpido.

En todo este gran espacio de Córdoba al mar recibe el Guadalquivir muchos afluentes, cuyas aguas, muy abundantes en las épocas de lluvia, llegan á producir en aquel rio desbordamientos é inundaciones tales, que en várias ocasiones ha vuelto á llenar el antiguo lecho que bañaba los muros de Itálica, dejando la pequeña poblacion inmediata de Algaba aislada, y causando en otras verdaderos estragos en Sevilla y sus inmediaciones.

Los afluentes que más contribuyen á esto son los de la derecha, porque, procediendo inmediatamente de la sierra, caen como de golpe sobre el Guadalquivir. Son éstos, por otra parte, los ménos importantes bajo el punto de vista de este trabajo, si se exceptúan aquellos por cuyo valle se extienden los pocos caminos buenos que cruzan la cordillera hácia Extremadura ó Huelva; así es que sólo darémos de ellos una reseña ligera, reservando detalles para los afluentes de la izquierda, mucho más interesantes.

El primero de la derecha, al O. del Guadamellato, es el rio Guadiato, cuyo valle superior es bastante poblado; pero el inferior, desierto y salvaje. Tiene este rio su orígen en la Calaveruela, y, opuestamente al Zújar, que tambien nace en la misma montaña, corre en general al S. E., cortando los ramales de Sierra-Morena casi perpendicularmente. Pasa junto á Fuente Ovejuna (7.937 habitantes), recogiendo las aguas de la divisoria general en la sierra de la Grana hasta Peña Ladrones, en cuya falda occidental, que baña el rio, y separado de ella por otro arroyo, se halla Belmez. Desde allí principia á atravesar un terreno sumamente áspero, entre la sierra de los Santos y la Peña de Espiel, particularmente en la orilla izquierda, donde se encuentra tambien Espiel, que con Belmez comparte el grande interes que ofrecen los criaderos de carbon de piedra, para cuya salida se ha construido una vía férrea, que, por el lado opuesto, enlaza con

la de Madrid á Badajoz. En la derecha asientan á su vez Villanueva de Córdoba y Villaviciosa en un mal camino de Medellin y Badajoz á Córdoba, puesto que el principal se une al de los Pedroches en el castillo del Vacar; y, despues de haber cruzado uno de los ramales paralelos de Sierra-Morena, ya próximo á esta capital última, por el desfiladero de rocas llamado la Angostura y por otro, más penoso aún, cerca de Santa María de Trasierra, da sus escasas aguas al Guadalquivir al O. de Almodóvar.

Ya hemos dicho que la parte superior era bastante poblada; y, efectivamente, en el gran receptáculo que forma la divisoria con la sierra de los Cortijos y el Puerto Calatraveño, se encuentran, ademas de Fuente Ovejuna, várias aldehuelas anejas al partido de esta villa, áun cuando no tan importantes como ella. El mencionado camino, que despues se une al de los Pedroches y al de Espiel, da, de todos modos, á este valle un interes innegable respecto á las dos cuencas contiguas del Guadiana y del Guadalquivir, y en la guerra se ha visto muchas veces observado en las combinaciones estratégicas que han tenido lugar en ambas regiones.

El Bembézar nace tambien en la sierra de la Calaveruela, recorre un terreno muy áspero, cruzando, del mismo modo que el Guadiato, las sierras paralelas que constituyen la cordillera Mariánica, y, recorriendo exíguas vertientes por una orilla y otra, riega á San Calixto y despues á Hornachuelos, á cuya inmediacion, y á los 72 kils. de curso casi constante de N. O. á S. E., afluye al Guadalquivir entre Posadas y Peñaflor.

Siguen luégo al O. el Retortillo y otros muchos arroyos que bajan de la sierra solitarios por un terreno sólo pisado por los cazadores de venados y jabalíes, y están cruzados, cerca de su desembocadura, por el camino de Córdoba á Peñaflor, Lora del Rio y Alcolea del Rio, en-

tre cuyas tres últimas poblaciones afluyen al Guadalquivir, cortados tambien en su mayor parte por el camino de hierro.

Despues, en Villanueva del Rio, desagua el Galapagar, que tiene su nacimiento en el territorio de Constantina, terreno de sierra, pero abundante en maderas, especialmente de castaño, y en vino, aceite, granos y en ganado, que pasta en espaciosos prados, verdes y siempre frondosos. El resto del valle del Galapagar es desierto y escabroso; pero, áun así, debe observarse el camino que lo recorre desde Llerena y Guadalcanal á Villanueva y Palma del Guadalquivir, por ser transitable para las carretas del país, que bajan por él las maderas y el vino de Constantina, y flanquear la carretera de Badajoz á Sevilla. Por él descendió Gomez en su expedicion ya citada, pasando despues el Guadalquivir en Palma á favor de las barcas de la Villa y de un puente que formó con carros.

Paralelamente al Galapagar, esto es, en direccion N. S., corre el rio Huesna ó Huezma, que, originándose cerca de San Nicolás del Puerto en la divisoria Mariánica, pasando junto á Cazalla de la Sierra (8.322 habs.) y moviendo las máquinas de la magnífica fábrica de hierro del Pedroso, ya á la mitad de su curso, desemboca por un valle frondoso, pero desierto, cerca de Villanueva del Rio y frente á Tocina.

De un carácter semejante es el Viar, tambien paralelo á los anteriores, y que, desde la sierra de Tudia y desde la meseta de Bienvenida, baja, con sus dos brazos principales ya unidos, á Cantillana, atravesando los más robustos contrafuertes de la cordillera Mariánica por precipicios horribles, áun cuando adornado en sus orillas de arbustos olorosos y de grandes y copudos árboles. Sus aguas son represadas en su orígen para mantener la humedad en el valle superior durante el verano, necesaria

á las huertas, y para sustentar los ganados en Guadalcanal, y tienen para su paso algunos puentes en los caminos de Llerena á Zafra y á Huelva, que se ligan cerca de Monasterio con la carretera de Badajoz á Sevilla. Recibe en su curso varios arroyos, pero, áun así, en verano se queda encharcado en muchas partes, dejando de correr bullicioso y rápido como en invierno.

Ya hemos dicho, y repetimos, que todos estos rios son muy poco importantes. No así el rio ó ribera de Cala, en cuyo angosto valle está abierta la carretera tan transitada por las tropas que se trasladan de Extremadura á Andalucía y vice-versa.

No sigue la carretera las orillas de este rio, sino que, desde Monasterio, baja por el Culebrin, uno de sus primeros afluentes, y, cruzando el Cala al N. de Santa Olalla, cerca de la confluencia de la carretera misma con la nueva de Fregenal, principia á ganar las crestas de las sierras paralelas tantas veces citadas; pasa por el Ronquillo, y baja despues á la ribera de Huelva, para de nuevo salvar las altitudes más respetables del sistema Mariánico, y, recorriendo nuevas cumbres de sus estribos, bajar á Santiponce y Sevilla.

El rio de la Cala, que nace en la sierra de Tudia, cerca de Arroyos Molinos de Leon, corre entre tanto al S. E. por el Real de la Jara y Almaden de la Plata, cuyo nombre indica la explotacion de minas de aquel metal, hoy completamente abandonadas en aquel terreno áspero y pobre. Únese luégo á la ribera de Huelva, que tiene su nacimiento en Cortelazar la Real y las faldas orientales de la sierra de Aracena; pasa por Puerto Moral y Zufre, y baja atravesando las sierras por tajos quebradísimos, hasta que, ya en Guillena, aparece en un valle más abierto, para desembocar junto á Santiponce en el antiguo lecho del Guadalquivir, por el que se corre ahora hasta este rio.

Bajan despues en la misma direccion, pero ya de la divisoria con el rio Tinto, varios arroyos que en su terminacion riegan los pueblecillos que dijimos se hallaban cerca de Sevilla, y, entre ellos, es de mencionar el Guadiamar, que, con numerosos afluentes, que bajan de los montes que forman la izquierda del Tinto, riega el fertilísimo territorio de Sanlúcar la Mayor (3.990 habs.), punto importante en la carretera y en el ferro-carril de Sevilla á Huelva, que allí salvan el Guadiamar.

El Guadiamar desemboca por bajo de Villamanrique de Zúñiga en el brazo occidental del Guadalquivir, ya frente de la Isla Mayor, como hacen otros arroyuelos que despues afluyen; y, por fin, se encuentra el terreno pantanoso con algunas lagunas, que tambien tiene el nombre de la Marisma, el cual se extiende en la misma direccion de la costa del Océano, del que la separan las Arenas Gordas, serie de dunas que abrigan de las emanaciones de los pantanos las numerosas torres construidas á lo largo de la orilla del mar.

Pasemos ahora á la opuesta del Guadalquivir, donde hemos dicho se encuentran los accidentes más interesantes de su cuenca.

El que indudablemente tiene mayor importancia es el valle del Genil, que, en su region superior, corta la comunicacion general de Madrid á Málaga, y, en la inferior, la de Andalucía.

Tiene orígen entre los dos puntos más elevados del sistema Penibético, que va formando su orilla izquierda hasta el arranque de la sierra de Estepa, desde el que aparece hácia N. O. la divisoria con el Corbones. En la orilla derecha el ramal que separa al Genil del Guadiana Menor forma el principio del valle de aquel rio, y la serie de sierras paralelas de E. á O., que se extienden desde las de Harana y Alta Coloma á la de Cabra, llevan las aguas en la misma direccion, hasta que, ramificán-

dose la última, lanza por la de Montilla un estribo hácia el N. O., que sirve de separacion de este valle con el del Guadajoz.

El valle del Genil se divide en dos partes, separadas por los montes de Loja, que se debieron ligar con Sierra Tiñosa, y que en una revolucion física se abririan para dar salida al lago que ocuparia el fondo de la vega de Granada. Al acercarse el Genil á Loja, la vega se estrecha notablemente, y, por fin, las aguas se deslizan por un estrecho desfiladero, en cuyos flancos se muestra la ruptura de las montañas que aislaban el lago superior, y por la que han salido á la llanura para confundirse con las del Guadalquivir.

Y estas dos regiones ofrecen, ademas, un carácter distinto. La superior, próxima á las elevadísimas montañas que la forman, cubiertas de nieves perpétuas y regada por infinitos arroyos de aguas cristalinas en las épocas de más calor, presenta una vegetacion lozana, un clima sano y fresco, y la animacion en la vida y costumbres de sus habitantes. La inferior, algo accidentada al principio y despues llana, se encuentra influida por una atmósfera abrasadora, que no pueden refrescar las montañas ya distantes ni los vientos que ruedan entre las dos divisorias á una altura considerable; y las aguas recorren un terreno salado, como el que hemos descrito entre el Guadalbullon y el Guadajoz, roto por arroyos é interrumpido por lagunas de aguas saladas como la de ellos, que, cristalizada en aquellos depósitos, les hace aparecer como inmensos espejos metálicos, donde se reflejan las nubes. La vegetacion, á su vez, aparece diferente, asemejándose á la del valle del Guadalquivir, al que rinde el Genil un caudal considerable.

Ya hemos dicho ántes que el Genil nace en el Corral de Veleta, mar profundísimo de hielo, donde se encuentra la nieve de muchos siglos en capas sucesivas que,

sea por el calor central ó por otras causas, alimenta el escasísimo caudal del rio, el cual recorre el fondo de una quiebra honda y escabrosa, llamada el Barranco de Guadarnon, hasta salir á la vega de Granada. En aquel espacio de unos 44 kils. pasa por Huéjar Sierra y Pinos-Genil, y recibe por la derecha arroyos que, como el de Mairena y de Aguas Blancas, bajan de Mulhacen, de la Laguna larga ó del ramal que dijimos unia la cordillera á la sierra de Harana; haciéndolo el último desde los Dientes de la Vieja, rocas notables en el puerto de Molinillo, por Quintar, Dúdar y Cénes. Ya en Granada se une al Genil el Darro, que, desde la sierra de Huétor-Santillan y por la villa de este mismo nombre, baja de N. E. á S. O. á lamer las faldas del cerro que sustenta la fortaleza y el palacio morisco de la Alhambra, y á cruzar por medio de la ciudad, arrastrando arenas de oro, explotadas hasta ahora en cantidades muy pequeñas. Cármenes ó casas de campo con pensiles cubiertos de verdura siempre fresca y aromática, alamedas frondosas y agradables y campos feraces, salpicados de granjas y arbolados, rodean á la oriental Granada. «*Eden: granada de rubíes: corona de rosas salpicadas de rocío: fuente que se derrama: gacela de los jardines, y estrella del Mediodía*», como la llamaban los árabes en su lenguaje simbólico.

La ciudad, que llegó á estar poblada con 400.000 habitantes, de los que 100.000 eran de armas tomar, tiene hoy la señalada en el estado general, y se divide en dos partes; una, antigua, de calles estrechas y tortuosas y edificios en general irregulares, muchos medio arruinados; otra, nueva, de calles espaciosas y rectas, plazas anchurosas y edificios bellos, que es ahora la más concurrida y agradable. Entre los monumentos de la antigua ciudad existen algunos de construccion moderna y elegante, pero que chocan en medio de viviendas, representacion de una sociedad relegada á las regiones de África y de Asia, de donde nos trajera su civilizacion extraña; como choca aquel palacio de Cárlos V,

aunque muy bello, pegado á los restos del palacio morisco de la Alhambra, monumento el más curioso de la arquitectura arábiga, sin rival en el mundo por su gusto y originalidad; como sobre las nuevas construcciones chocan la Alcazaba, las Torres Bermejas y la de la Vela con su campana, cuyos sonidos, teniendo por objeto el repartimiento de las aguas de la vega durante la noche, así excitan á poéticas y dulces meditaciones, como arrebatados arranques de entusiasmo, segun la situacion de los ánimos. Y las costumbres y la vida participan allí de los dos distintos principios que rigen las dos opuestas sociedades que se han sucedido, siendo muelles y embriagadoras las del pueblo, llevado por tradicion, en sus fiestas, cantares y lenguaje, del espíritu alegórico de los árabes, orgulloso de conservar algo de su carácter, tan poetizado por ellos, tan encomiado por los extraños, llenos de admiracion á la vista de monumentos raros y de hábitos caprichosos, y sujetas las del resto de la poblacion á las condiciones de la época actual, bastante olvidadas por cierto allí, donde todo hace aspirar á la contemplacion de otras edades y al recuerdo de glorias imperecederas.

Granada, que tanta importancia tuvo ántes de su conquista, porque, poseyéndola los moros, se hallaba siempre amenazada la independencia española, comunicando aquéllos fácilmente con sus correligionarios de allende el mar, la ha perdido en gran parte bajo el punto de vista militar, y sólo su gran poblacion, la riqueza de su vega y capitalidad del distrito la hacen ocupar un lugar entre los que hay que tomar en cuenta en las combinaciones militares.

Ya en Granada, el Genil provee de agua las acequias que construyeron los moros para el riego de la Vega, como lo hace á su vez el Monachil, que baja de Veleta por las faldas occidentales del Peñon de San Francisco y cerro Trebenques, que lo separan del Genil, y que riega las poblaciones de Monachil y Huétor Vega. El rio Dilar, procedente de los Borreguillos, ventisqueros del mismo pico acabado de nombrar y del lago y pico del Caballo, que se hallan contiguos en la cordillera, baja por Dilar y Ogijares á afluir tambien por la izquierda al Genil, y así él como el Monachil llevan tan grandioso

caudal en las tempestades y deshielos de la sierra, que algunas veces, aunque afortunadamente por muy corto espacio de tiempo, causan inundaciones terribles en la Vega.

Sigue despues el Genil al O. entre lindos pueblecillos asentados graciosamente en la misma en medio de los cultivos que la amenizan, de los que debemos recordar el Soto de Roma, donado á lord Wellington por sus servicios en España y que constituye por sí solo una gran propiedad. Por la orilla derecha se dirige hácia el N. la carretera general de Madrid, y al N. O. la de Alcalá la Real y Córdoba, la cual corta en Pinos-Puente el rio Cubillas, que desde la sierra de Alta-Coloma baja por Iznalloz, y poco despues el Moclin, cuyo paso por la villa de su nombre y las sierras que forman su Hoz, tan célebre en los sucesos de la guerra de Granada, hemos indicado ántes. Por la izquierda se extiende la carretera de Málaga á Santafé (5.108 habs.), villa construida, como todos saben, á consecuencia de un incendio del campamento de los Reyes Católicos, á Láchar y á Loja (18.249 habs.), ciudad situada en la izquierda del Genil, que allí pasa metido entre riberas muy altas y escarpadas, y en la falda del monte Albohacen, ocupado por don Fernando en su primera desgraciada expedicion.

El Genil va allí bastante caudaloso con las aguas de las vertientes de sierra Tejeda, por las que desciende el rio Marchan ó de Alhama por la ciudad que lleva este mismo nombre (7.758 habs.), primera conquista de los cristianos en la guerra á que venimos aludiendo en la descripcion de estos lugares, y con las de las sierras opuestas en la derecha del rio, al que bajan el arroyo Mairena desde Illora, y el Vilanor desde Montefrío (10.263 habitantes). Enciérrase, como ya hemos dicho, en un estrecho desfiladero, sin recibir en un gran espacio afluente

ninguno considerable, por lo próximo de las divisorias. Pasa así junto á Cuevas Altas ó de San Márcos, Cuevas Bajas y Palenciana, que asientan en la izquierda, y llega, en la opuesta, á Benamejí, donde es cruzado por la carretera de Córdoba á Antequera y Málaga, y por fin á Puente Genil, donde lo es por otro camino que une los mismos puntos en otra direccion.

En Puente Genil este rio ya se halla en la region inferior; corre hácia el N. O. con su caudal, aumentado con el del rio Anzul, que baja de Rute (9.657 habs.), unido despues al Cascajar, procedente de Lucena (19.540 habitantes), y con el del rio de Yeguas, que afluye en la orilla izquierda, opuesta, el cual se forma al pié de la sierra de su nombre y baja por La Roda y Casariche. Sigue despues en el mismo rumbo; recibe por la derecha el rio Cabra, que nace en la falda de la sierra dominante, á cuyo pié asienta Cabra (13.763 habs.), con una campiña fértil y con su celebrada sima de construccion y objeto ignorados hasta ahora; rio que despues pasa por Aguilar de la Frontera (11.712 habs.) y reune el sobrante de la laguna Zoñar, cuyos reflejos metálicos se distinguen desde Veleta á unos 140 kils. Afluyen por la izquierda algunos arroyos, tambien salados como aquella laguna, procediendo de otras semejantes, y llega á Écija (24.955 habitantes), punto importante por existir en él el paso de la carretera general de Andalucía.

Poco despues, y á 33 kils. de Écija y 211 de su orígen, afluye el Genil al Guadalquivir junto á Palma del Rio, donde aquél tiene otro puente en el camino que une las poblaciones de la orilla izquierda de éste, al que entrega un caudal considerable, sujeto á un flujo y reflujo muy extraño, debido, segun dicen, al derretimiento de las nieves de la cordillera.

Así como entre Córdoba y Écija bajan al Guadalquivir varios riachuelos, cruzados por la carretera, de los

que sólo debe mencionarse el Gualmazan, que tiene un puente en La Carlota, así despues en la izquierda del Genil afluyen al mismo rio que él otros, cruzados tambien por la carretera, pero que no tienen importancia, por hacerlo en sus fuentes, y ser éstas de muy exíguo caudal áun en invierno. Tales son el arroyo Madre Vieja de Fuentes, el Matilla y el Guadalera, que corren paralelamente al Genil en su última parte, y al Corbones, que les sucede inmediatamente al S. O.

La cuenca del Genil es sin disputa el accidente de más importancia de la general del Guadalquivir entre Córdoba y Sevilla. Así lo hemos dicho al principiar su descripcion; así se deduce de ésta, y puede demostrarse con razones en nuestro concepto valederas.

Formando un ángulo notable, aunque obtuso, en su dilatada corriente, y dividida por él en dos regiones, cuyas propiedades físicas hemos hecho observar y cuya comunicacion no es fácil por lo escabroso del terreno, que, aunque roto por el rio, las separa; dos son tambien, y distintos, los objetos militares que pueden conducir á salvar el Genil. Granada, con su hermosa vega, convida en la region superior á su posesion; como la hacen apetecible la carretera y el ferro-carril que conducen al puerto más considerable de la vertiente Meridional, cual es Málaga, y las comunicaciones que facilitan el tránsito de Andalucía á Murcia, tan frecuentadas en todas épocas. La separacion de Sebastiani en 1810 de un ejército cuyo objetivo principal parece debiera ser la ocupacion de Sevilla y Cádiz; la premura con que acudió en su auxilio Soult cuando, á consecuencia de la formacion del campo de la Venta del Baul, creyó amenazadas Granada y sus comunicaciones con Murcia, y la retirada verificada por el mismo mariscal en 1812, á consecuencia de la batalla de los Arapiles, demuestran bien esta reflexion.

En la inferior existen observaciones de otro órden para avalorar la importancia del valle del Genil.

Écija es, sin duda, el punto que parece su llave por el puente que tiene para la carretera y su situacion en la orilla izquierda. Pero, áun cuando el Genil no fuese vadeable, como lo es en las cercanías, esas numerosas poblaciones que hemos señalado en los derrames de las sierras paralelas que forman la derecha del rio é izquierda del Guadajoz, como son Montilla, Aguilar, Cabra y Lu-

cena, ofrecen, una vez ocupadas por el enemigo, un peligro constante para las tropas que hayan de defender el Genil desde la orilla izquierda, y habria, de consiguiente, que observarlas del mismo modo que Écija, Benamejí y Puente Genil, y los pasos fáciles, que son muchos. Tales circunstancias y tal peligro hacen, sin embargo, más interesante esta parte del valle, la cual ha de cruzar precisamente quien invada la Andalucía, hasta que pueda transitar por el camino de hierro, tan fácil de descomponer, y expuesto por lo escabroso del terreno de la orilla derecha. No se hubiera limitado á un sencillo tiroteo de guerrillas la defensa de Écija en 1810 por el Duque de Alburquerque si sus tropas se hubiesen hallado en otra situacion de la en que es de presumir estuvieran despues del paso de Sierra-Morena por los franceses.

Al O. del Genil corre el Corbones, en un espacio de 100 kilómetros, desde la falda de la sierra de las Ventanas, al E. de las de Líjar, donde nace, hasta el despoblado de Guadajoz frente á Alcolea del Rio, donde afluye al Guadalquivir. En su orígen, y despues de lamer las faldas orientales del Peñon de Algámitas, al cual va rodeando, siempre metido en un barranco profundo y áspero, por el que continúa hasta Villanueva de San Juan y Puebla de Cazalla, aunque ya por terreno más suave, sigue por la inmediacion de Marchena (13.768 habs.), situada sobre dos colinas en la izquierda del rio, que riega sus huertas y en las que afluye por la derecha el arroyo Peinado, procedente de Osuna (17.211 habs.), villa que, por sus comunicaciones con la vertiente Meridional, es bastante interesante, como lo es Marchena, por hallarse, ademas, en el camino de Écija á Utrera.

Ya allí cambia el Corbones al N. O., y se dirige á fertilizar la magnífica campiña de Carmona, cruzada por la carretera de Andalucía, que despues gana las colinas sobre que asienta la ciudad (17.426 habs.), una de las más ricas y populosas de la provincia de Sevilla.

De la línea de alturas que tienen orígen, segun dijimos ántes, en Carmona para acercarse al Guadalquivir fren-

te á Coria, bajan al O. del Corbones los arroyos Garciperez, Brenes y otros más insignificantes, todos sin otra importancia que la que reciben ellos mismos de la feracidad y belleza de la vega que recorren en la izquierda de aquel caudaloso y gran rio. Pero por bajo de Sevilla, y atravesando aquella serie de colinas, desciende al Gualdalquivir, desde la divisoria con el Guadalete, el rio Guadaira, que faldea por E. la sierra de Moron, separándola de la villa que la da nombre (14.879 habs.), y recibe por la derecha el Malajuncia ó Salado, procedente de Paradas y Arahal, en el camino de Écija á Utrera, y por la izquierda el Guadairilla, que se le une en Alcalá de Guadaira. Despues del Guadaira descienden al Guadalquivir, pero ya al S. de Dos Hermanas, otros riachuelos, tales como el Salado de Moron, que recorre un valle escabroso, en el que no se encuentra más poblacion digna de mencionarse que Montellano y que recibe un arroyo que baja de Utrera (15.093 habs.); el Alocaz, que lame las faldas del cerro que sustenta la torre de Alocaz, atalaya de la carretera; el Salado de las Cabezas, en cuyo curso medio y orilla derecha se encuentra la villa de Las Cabezas de San Juan, donde se proclamó en 1820 la Constitucion formada ocho años ántes en Cádiz, dando principio á la lucha civil, que tuvo término tres años despues con la abolicion de aquella ley fundamental del Estado; y, por fin, el arroyo y caño de la Romanina, que bajando, como los dos anteriores, de la sierra de Gibalbin, termina tambien, como ellos, en el brazo oriental del Guadalquivir, que forma la Isla Mayor entre Lebrija y Trebujena.

La carretera cruza estos riachuelos por cerca de sus fuentes, y más abajo, tocando ya á la marisma, lo hace el ferro-carril de Sevilla á Cádiz, el cual, desde aquella capital, se extiende á Dos Hermanas, tuerce á Utrera, y, revolviendo al S. O., se corre á cruzar el valle del Guadalete.

En esta gran zona de la izquierda del Guadalquivir, desde Córdoba, existen comunicaciones entre todos sus lugares, muy considerables éstos, así por su numeroso vecindario como por su riqueza, proverbial en nuestto país. Pero la comunicacion que llama hácia sí la atencion general es la carretera que desde Córdoba continúa á Écija, Carmona y Alcalá de Guadaira, para allí dividirse en dos ramales, uno que se dirige á la derecha á Sevilla y otro que prosigue á Utrera, Jerez y Cádiz. Y sin embargo, hay otro camino importantísimo, que, arrancando en Écija de la carretera, guia por la izquierda á Marchena y Moron y, desde estos dos puntos, á Utrera; camino que acorta un gran espacio, por ser como la cuerda del arco que forma la carretera para acercarse á Sevilla. Ambas comunicaciones se ligan, ademas, á los caminos que de esta capital se extienden á las de Granada y Málaga, y á varios otros que salvan la divisoria Penibética, se internan en las escabrosidades de la cordillera y conducen á distintos puntos del litoral, como son los que lo hacen á Ronda, y allí se ramifican para Málaga, Marbella, Estepona y Gibraltar.

Una red de caminos semejante á la descrita existe ahora de ferro-carriles, hallándose todas esas ricas poblaciones que acabamos de citar, excepto Ronda y las que la siguen, unidas con vías férreas, que será necesario vigilar cuidadosamente en las operaciones de la guerra. Su estudio corresponde al de las carreteras en la izquierda del Guadalquivir, y puede decirse que mantiene las condiciones mismas estratégicas que hemos señalado á ellas y á las poblaciones que unen.

En la orilla derecha atraviesan las montañas del sistema Mariánico otros caminos que ligan á Sevilla con Extremadura, Portugal y Huelva. El más importante es la carretera de Badajoz, como ya se ha observado al describir la cuenca del Guadiana; y con sólo recordar que despues de la batalla de Bailén fué el pensamiento predilecto de Napoloon el de invadir Andalucía por esta vía, se comprenderá la necesidad de atender á ella cuando el extremo meridional de la Península sea ya el último atrincheramiento de nuestra independencia. No se crea, por eso, que carecen de interes los caminos de Portugal; pero si consideramos la dificultad de salvar el Guadiana en su parte más anchurosa, profunda y falta de puentes, y desde lugares tan apartados aún de aquella monarquía, como es el Algarve, debemos tranquilizarnos respecto á esta frontera, á pesar de que nuestra historia antigua esté llena de sucesos importantísimos en esta direccion, ya en invasiones contra Portugal, bien en otras dirigidas contra nuestro país,

entónces el más conocido en la parte á que nos referimos.

Mas considerando en conjunto esta region dividida en dos zonas por el Guadalquivir, se comprende que, así por la direccion de todas las comunicaciones que acabamos de señalar como por su posicion en un punto del rio á que alcanzan las mareas del Océano y, de consiguiente, la navegacion, por su grande poblacion y por su inmensa riqueza, es Sevilla el punto á que ha de dirigirse quien ya presuma avasallar la España toda, y el en que ha de establecer su base de operaciones el ejército que haya de defenderla en este caso.

Hé aquí la razon de que aparece un error en el mariscal Soult al invadir el Andalucía en 1810. «José propuso, dice Thiers, que »se dirigiera un destacamento sobre Cádiz para interceptar cuan»to se retiraba á aquel punto y marchar únicamente con el primer »cuerpo sobre Sevilla. Mejor fuera ciertamente correr en masa hácia »Cádiz que dividirse y llegar separados delante de los dos puntos »principales de la provincia; pero, tal cual era esta proposicion, »valia más que resolver no enviar contra Cádiz á nadie. Por mu»chos generales fué apoyada, y por el mariscal Soult combatida; »preocupándole, para oponerse á ella con todas sus fuerzas, el te»mor de hallar, como en Valencia, puertas bien cerradas, ó un »sitio formidable, como en Zaragoza. Hasta objetó que harto se »habian ya debilitado con enviar al general Sebastiani hácia Gra»nada y que no convenia debilitarse más dirigiendo á Cádiz un »destacamento: que, tomada Sevilla, Cádiz se rendiria sin remedio »(lo cual no debian justificar las resultas), y dijo á José:—Res»pondedme de Sevilla y os respondo de Cádiz.—La autoridad del »Mariscal hizo desistir á José de su primera idea, y en vez de ex»tender un brazo hácia Cádiz para interceptar, por lo ménos, »cuanto allí se dirigia, y de extender otro hácia Sevilla para se»ñorearla, pensóse en Sevilla tan sólo, y con los cuerpos reunidos »de los mariscales Victor y Mortier se marchó seguidamente so»bre ella. Ahora se verá que, para entrarla, no se necesitaban »cuarenta mil hombres. Junto á los desfiladeros de Despeñaper»ros, entre Valdepeñas, la Carolina y Bailén, quedó el general »Dessoles con la reserva.»

En primer lugar, debemos advertir que se hizo el destacamento, aunque no tan considerable cual se necesitaba para una empresa séria como la de tomar á Cádiz. El Duque de Alburquerque, que, desde el Genil, se retiraba hácia Sevilla, cuando supo que los franceses se dirigian á Moron y Utrera con objeto de cortar cuanto intentára abrigarse en Cádiz, apresuró su marcha, y con tal

oportunidad, que, á su llegada á Utrera, se descubrian sus enemigos por el camino de Moron, salvando así con su diligencia la causa del país.

No era de prever, por otra parte, que Sevilla, cuyos defensores tenian la retirada segura miéntras conservasen en su poder el puente de Triana, pudiéndose acoger en toda ocasion al condado de Niebla, adonde se dirigian todas las tropas batidas en Sierra-Morena al O. de Despeñaperros, no ofreciese resistencia alguna. Debian estar muy fijos aún en la memoria de los franceses los sacrificios que habian costado Zaragoza y Gerona, para no cuidarse de la ocupacion de Sevilla, cuya poblacion y recursos eran un peligro constante para los que se encaminasen á Cádiz, metidos ademas entre el mar, señoreado por los ingleses, y la serranía de Ronda, por los habitantes y tropas, ántes dispersas, pero siempre prontas á renovar el combate.

Sevilla no se defendió, efecto de sus disensiones interiores y de la defeccion de los principales instigadores de su irritacion y desórdenes; pero no era de presumir tal abatimiento en el ánimo de los que nada habian sufrido hasta entónces, y que, por el contrario, habian contribuido con sus medios y esfuerzos á la victoria de Bailén en 1808.

El curso del Guadalquivir es de unos 400 kils., con escaso caudal hasta la union del Guadiana Menor, no muy abundante hasta la del Genil, y sólo navegable desde Sevilla, por llegar la marea hasta más arriba de esta ciudad. Ya hemos dicho que antiguamente era navegable en los 199 kils. que hay de Córdoba á Sevilla, propiedad que, á favor de grandes malecones construidos por los romanos y sostenidos por los árabes, mantuvo hasta el reinado de Don Pedro; pero ahora sólo lo son los 100 kils. de Sevilla á Sanlúcar con barcos de ménos de 400 toneladas. Es evidente que si el Guadalquivir lleva caudal insuficiente para la navegacion, especialmente en verano, en que el sol abrasador de aquel país seca muchos de sus afluentes, ninguno de éstos, incluso el Genil, puede surcarse con barcas, y sólo pueden servir, con un sistema bueno de riegos, para fertilizar áun más sus amenas márgenes y excelentes tierras.

CUENCAS DEL GUADALETE, DEL BARBATE Y DEL SALADO.

El Guadalete, cuyos límites hemos señalado al describir los accidentes orográficos que los constituyen, se forma de dos rios bastante considerables que, naciendo en un mismo punto, en las faldas del elevado cerro de San Cristóbal, corren separados un gran espacio con diferentes denominaciones, para reunirse más tarde y tomar la con que es conocido despues hasta su desembocadura.

El primero de estos brazos, el principal, que algunos llaman tambien Guadalete, tiene su orígen al pié de San Cristóbal y junto á Grazalema (8.048 habs.). Corre al principio de S. á N., con caudal suficiente para mover algunos molinos y recibiendo, por una orilla y otra, arroyos perennes, que riegan algunos huertos y tierras y mueven otros artefactos. Luégo cambia al N. O. y pasa al pié de Zahara, en la falda de un peñasco tan alto que, segun expresion arábiga, *descuella entre las nubes, no alcanzando las aves á remontar el vuelo hasta el castillo* que lo coronaba, y cuyo asalto en 1481 por los moros fué la causa ostensible de la guerra que dió por resultado la expulsion de los de Granada en 1492, y que, fortificado por órden de Soult, fué de 1810 á 1812 la atalaya avanzada de los franceses hácia la serranía de Ronda. Allí lleva el Guadalete el nombre de rio de Zahara, como ántes es conocido por el de Grazalema, y aumenta su caudal con varios riachuelos y con el rio Olbera, procedente de los montes de Setenil y Alcalá del Valle, con el del Zaframagon, que se les une al pié de la sierra de Líjar, en el tajo de Zaframagon.

Todo aquel terreno, ademas de elevado, es muy escabroso, y el rio se desliza penosamente por él; pero más

adelante, en Puerto Serrano, y luégo en la Angostura de Bornos, rompe los montes que forman el valle, dando así salida entre las sierras de Bornos y de Santicar al gran lago que se formaria en la parte superior de aquél. Bornos asienta en la orilla derecha y falda de la sierra del Calvario, y constituye un punto de interes, que ha sido vigilado siempre por el que ha querido impedir las salidas de la Serranía. Así es que en la guerra de la Independencia fué teatro de dos choques; el primero, en Noviembre de 1811, ganando á los franceses el general Ballesteros un convoy considerable y matándoles bastante gente; y el segundo, en Junio de 1812, siendo el mismo caudillo vencido por impericia de algunos de sus tenientes y con muerte de D. Rafael Ceballos Escalera, jefe tan acreditado, que las Córtes honraron su memoria al saber su esclarecido fin.

Luégo circuye el rio á la ciudad de Arcos de la Frontera (16.280 habs.), situada en la falda de una roca eminente, tajada sobre las aguas, á las que siempre está dejando caer grandes trozos de su blanda corteza, y descollando sobre una campiña feraz, cubierta de cereales, viñedos y olivares. Su poblacion, no encerrada hoy, como en otro tiempo, en robustos muros, y el ser tránsito de Jerez á Bornos y la Serranía, le dan algun interes, así como el puente de madera que tiene sobre el Guadalete, ya allí bastante considerable.

Donde este rio se presenta ya caudaloso, en proporcion á su curso, no muy dilatado, es á los 8 kilómetros, en la Pedrosa, donde, unido ya al rio de Espera, que afluye por la derecha, recibe por la izquierda las aguas del segundo de los brazos que forman el Guadalete.

Este es el Majaceite, que, desde Benamahoma, en la falda de San Cristóbal, baja al S. O. á recibir por la izquierda el rio Ubrique, que riega las huertas de la villa de este nombre en los caminos ya señalados para el paso

á la vertiente Meridional, y por la derecha el rio de El Bosque, procedente de El Bosque, villa próxima al orígen del brazo principal del rio.

El terreno que atraviesa el Majaceite es parecido al del Zahara y, como él, salva este rio la union contínua de aquel núcleo elevado de montes por otra angostura entre los cerros del Atalaya del Granado, correspondiente á la de Puerto Serrano, y despues por la de Fox, que lo es á la de Bornos, y por la estrechura de Arcos, á cuya salida entra en país no muy accidentado, en el que se une al otro brazo en la Pedrosa. Recibe el Majaceite, entre las dos angosturas, varios arroyos ó gargantas, que se despeñan por entre quebradas ásperas y salpicadas de bosques y de rocas, siendo el más conocido el del Tempul, con cuyas aguas, que hoy caen al Majaceite, se surtia la ciudad de Cádiz por un gran acueducto que construyeron los romanos.

En la junta de los dos brazos empieza el Guadalete á recorrer un terreno semejante al de algunos de los afluentes de la izquierda del Guadalquivir, recogiendo él, á su vez, arroyos que, como el Salado de Paterna, indican por su nombre la condicion de sus aguas. Corre despues el Guadalete al pié de la Cartuja de Jerez, donde es cruzado por un puente para el camino que conduce á Tarifa, Algeciras y Gibraltar desde la ciudad de Jerez de la Frontera (64.533 habs.), poblacion apartada del rio unos tres kilómetros y cuya riqueza territorial es tan importante, que por sí sola paga una cuota de contribucion superior á la que abonan al Estado algunas provincias enteras de la monarquía. Sus vinos, los más celebrados del mundo, en cuyos mercados tienen siempre la primacía, son el ramo principal de la riqueza agrícola de Jerez, la cual se muestra en las magníficas bodegas que tienen en la ciudad los cosecheros, más parecidas, por sus elevadas y sólidas bóvedas, á templos anchurosos que á recep-

táculos de una materia comercial. El término de Jerez es ciertamente muy extenso; pero hay que advertir que se halla, como una gran parte de la cuenca del Guadalquivir, despoblado é inculto, estando las poblaciones muy separadas unas de otras, y siendo, por consiguiente, imposibles los trabajos de agricultura. De todos modos, Jerez es tan importante por su riqueza y posicion junto al Guadalete, en las comunicaciones de Sevilla á Cádiz, que, durante la guerra de la Independencia, fué capital de la prefectura del Guadalete, teniendo en Cádiz una sub-prefectura, que, como es de suponer, no funcionó nunca desde esta plaza.

Aun cuando en el puente de la Cartuja, monumento religioso elegantísimo, muy deteriorado desde que abandonaron su claustro los monjes que lo habitaban, se sienten ya las mareas del Océano, donde se hace navegable el Guadalete es en el Portal, pequeña ensenada que forman sus aguas, y en la cual se embarcan los vinos y granos de Jerez. El Portal se encuentra cerca de la Cartuja y á unos 9 ó 10 kils. de marismas de la desembocadura del Guadalete en el Puerto de Santa María (22.125 habs.), punto importante del Océano en la bahía y frente á Cádiz, de la que dista 33 kils. por tierra, pero sólo 11 por mar, y de donde han zarpado escuadras que, como la que tuvo por objeto el de cerrar la boca del rio Martin, cuya barra ha causado tantos sacrificios á nuestros marinos en la guerra de África, y la que salió para la conquista de Portugal en 1580, han dejado memoria en nuestra historia marítima.

Frente á la ciudad hay dos puentes: uno de madera, que sirve al ferro-carril de Sevilla á Cádiz, que desde Jerez se acerca al Guadalete y recorre su orilla derecha, y otro colgante, construido para la carretera que se extiende próxima á aquel camino, y para el que por el puerto de Buena Vista conduce directamente de Jerez al Puerto.

Por bajo de estos puentes y de la ciudad desemboca el Guadalete en la bahía, tras un curso de 138 kils., con escaso caudal en verano y bastante considerable en invierno, ceñido de N. E. á S. O., casi constantemente desde Zahara, á las faldas meridionales de las sierras de Montellano y Algodonales, que lo separan del Guadalquivir.

En las orillas del Guadalete se representó en 711 el tremendo prólogo de la invasion sarracena. En las aguas, en cuyo móvil espejo se reflejan hoy las torres de la cartuja de Jerez, sumergióse, con su brillante corona gótica, el imprudente é infortunado Rodrigo, montado en su *Aurelia*, único recurso cuando ya le abandonaron las fuerzas para pelear. Misterio y oscuridad, como en el fin del Monarca, reina respecto á los variados trances de aquella lucha de muchos dias, cuya duracion requeriria un estudio detenido por lo inverosímil, considerándola como una batalla general. Sin embargo, sabido es el modo de pelear de los árabes, muy aficionados á las escaramuzas y en expectativa de un momento favorable, que, segun las relaciones históricas, no encontraron hasta cuatro dias despues de comenzada la batalla del Guadalete. La ayuda de los descontentos por los desafueros de Rodrigo, la traicion de D. Oppas y de los hijos de Witiza, el abandono militar en que habian caido los godos, y, sobre todo, la indiferencia de los españoles, unidos recientemente á ellos por la ley, y todavía no por el afecto, pudo muy bien causar la, de otro modo inconcebible, apatía de los vencedores durante los primeros dias. Lo que no concebimos es cómo, muerto Rodrigo y tomando ya la superioridad los árabes, no concluyeran ántes con los ya rotos y desanimados godos. De todas maneras, la tradicion, y tan fundada como la que nos ha trasmitido los trances de esta batalla, es muy de respetar, y, por lo mismo, dejando al historiador detenido y concienzudo la difícil tarea de escudriñarlos, ya que no sea de nuestra incumbencia, seguirémos al poeta, diciendo con él:

El furibundo Marte
Cinco luces las haces desordena,
Igual á cada parte,
La sexta ¡ay! te condena
¡Oh cara patria! á bárbara cadena.

La costa forma en la cuenca del Guadalete una gran entrada, y entre Rota, que se encuentra en la derecha del rio, y Cádiz, que debe comprenderse en el terreno de la izquierda, existe una inmensa ensenada que se llama la bahía de Cádiz, rodeada de lindas poblaciones, como Rota, con sus celebradas viñas; el Puerto de Santa María y Puerto Real, en medio de salinas que dan grandísimos productos; puertos donde se siente durante el estio la frescura y bienestar de la primavera en una cinta de jardines y de huertos, animados de la más brillante vegetacion desde que los fenicios principiaron á cultivar en derredor de Cádiz terrenos áridos, que ántes se hallaban incultos y desiertos. Separada del continente por el canal de Santi Petri, pero comunicando por el puente del ferro-carril al S. y cerca de la Carraca y, más léjos, al S. O., por los de Zuazo y Santi Petri, se encuentra la isla de San Fernando, con la ciudad de este mismo nombre (26.822 habs.), habitada por marinos, y con el observatorio astronómico, que ha merecido siempre los mayores elogios, y á cuyo meridiano suelen referirse muchos trabajos en España. Pero el accidente más importante de esta isla es la ciudad de Cádiz, plaza de primer órden y departamento marítimo con cuantos elementos son necesarios para la construccion y entretenimiento de las escuadras, áun en épocas en que España hacía ondear su pabellon en los más apartados linderos de la tierra. El magnífico arsenal de la Carraca, la seguridad del establecimiento, así de parte de un enemigo que intente apoderarse de él por tierra como respecto al mar, con el que comunica por un anchuroso canal, y la que ofrece la bahía, dan á Cádiz una importancia marítima inmensa.

Y si bajo el punto de vista marítimo es tan grande, no es inferior bajo el comercial, pues que desde los primeros tiempos históricos ha hecho un inmenso tráfico con todo el mundo conocido, siendo la principal colonia

de los fenicios, la favorita de los cartagineses, una de las más interesantes de Roma y el primer puerto de la España moderna en relacion con todas las posesiones de Ultramar, y depósito general de cuantos objetos comerciales salen de nuestro país y de una gran parte de los mediterráneos para las costas del Océano en ambos mundos.

Bajo el punto de vista militar tambien ofrece Cádiz un carácter de importancia que corresponde naturalmente al pensamiento de preservar establecimientos tan codiciados y punto tan esencial á la prosperidad de España. Así es que no se ha escaseado nada para conseguir objeto tan alto, y si fué necesario el uso del ariete, que dió en las murallas de Cádiz sus primeros terribles sacudimientos para que cayesen en poder de los cartagineses, veinticuatro siglos despues los morteros á la Villantroys, cuyos extraordinarios alcances y aterradores efectos se ensayaban tambien con igual objeto, no conseguian ni siquiera interrumpir las sesiones de los legisladores de España, áun habiendo caido en poder del enemigo casi todas las demas fortalezas y ciudades de la Península. La plaza, fundada con la ciudad en una punta de tierra unida á la isla por un istmo sumamente angosto, es fortísima é inexpugnable por tierra en cuanto puede apreciarse esta calificacion; y, considerado el conjunto todo de las fortalezas accesorias que cubren la bahía y las avenidas de la isla, constituye un sistema de fuertes que ponen en cualquier ocasion á salvo aquel rincon, que, áun relegado á uno de los extremos del país, puede considerarse como *la cuna y el arca santa de la libertad y de la independencia española*, segun expresion de un escritor frances que pudo conocer y apreciar las condiciones militares de Cádiz en los años de 1810, 1811 y 1812 que duró el sitio.

Varios arroyuelos descienden á la bahía de Cádiz por entre las poblaciones que la circuyen con sus lindos edi-

ficios y amenos jardines y huertos; pero el más considerable es el Lirio ó Salado de Medina, que desde las faldas de la elevada meseta en que se encumbra la ciudad de Medina Sidonia (12.397 habs.), punto de mucho interes, por cuanto domina una gran parte del litoral y las avenidas orientales y meridionales de Cádiz, corre al N. O. hasta Chiclana, preciosa villa, llamada el Aranjuez de Cádiz, dividida en dos por el rio que describimos, el cual desemboca poco despues en el canal de Santi Petri.

Chiclana se halla circuida al S. por extensos pinares, en los que, y en una eminencia próxima, tuvo lugar el 5 de Marzo de 1811 un combate por medio del cual los españoles trataron de hacer levantar el sitio de Cádiz en circunstancias favorables, pues que Soult se hallaba ocupado en el sitio de Badajoz, y la atencion de los franceses se dirigia á los sucesos de Portugal, donde, segun ya hemos dicho, levantaba Massena el campo aquel mismo dia para retirarse á España. La batalla de Chiclana, ó del Cerro de Cabeza de Puerco, como la llaman los ingleses, no dió resultados proporcionados, pues que, despues de ser desfavorable á Victor, le permitió continuar en el sitio. La mala inteligencia entre el general español y el que mandaba las tropas británicas, y la poca resolucion de aquél en auxiliar á su colega cuando éste se hallaba en lo que fué más recio de la pelea, hicieron infructuosos los sacrificios que costára aquella expedicion, que muy fácilmente pudo dar grandes resultados, pues Victor evacuó sus posiciones de Chiclana, se retiró al puerto de Santa María, y áun mandó sus enfermos y heridos á Jerez, dispuesto, al parecer, á retirarse á Sevilla.

El camino que llevaron los aliados se extiende desde Chiclana al S. E. paralelamente á la costa, áun cuando tiene un ramal que se dirige al S. á Conil, puertecillo en la boca de otro rio Salado que baja de cerca de Medina Sidonia, con el camino de herradura que recorre la orilla derecha entre las dos poblaciones.

El principal es de carros, aunque difícil, segun hemos observado al describir la cordillera; cruza el Salado de Conil á unos 7 kils. de esta villa, y se dirige á la de Ve-

jer de la Frontera, situada en un recodo del Barbate, no léjos tampoco del mar.

El Barbate tiene su orígen en el Aljibe, de cuyas escabrosidades baja á Alcalá de los Gazules, recostada en la falda de un cerro que coronaba la antigua Regina, atalaya de una gran extension de terreno hasta Medina, Vejer y Tarifa. Siempre por un terreno quebrado, montuoso y pintoresco, continúa su curso al S. O., confundiéndose despues con prados y pantanos encerrados entre la sierra de Andilla, que se eleva sobre la orilla derecha, y la Pedregosa, que forma la izquierda, y que constituyen parte de la laguna de la Janda. Esta se extiende de S. E. á N. O. entre los dos caminos de Tarifa á Medina Sidonia y Vejer, que se separan un poco ántes, en el Puerto de Facina, para correrse, el primero, más oriental, por las faldas occidentales de la Sierra Pedregosa, y el segundo por las orientales de la Silla del Papa y Sierra Retin, serie de colinas que separan la laguna del mar.

Hácia el extremo N. O. de la laguna sigue el Barbate en este mismo rumbo á Vejer de la Frontera, que asienta en una colina, parte del gran promontorio terminado al O. en el cabo de Trafalgar, testigo mudo de nuestras últimas glorias marítimas y de la tibieza de nuestros aliados. Aquel promontorio obliga al Barbate á dirigirse al S. E. entre sus faldas y las de la pequeña sierra de Granada, que se alza en la orilla izquierda; y, surcadas ya las aguas por algunos barquichuelos, que llegan á Vejer á favor de las mareas, desembocan en el mar á 8 kilómetros de aquella poblacion y otros tantos E. de Trafalgar.

Al S. E. del Barbate bajan al Océano algunos riachuelos de la serie de colinas que hemos dicho separan del mar la laguna de la Janda, las cuales se ligan á la sierra de San Mateo, y ésta, por el puerto de Facina, á la sierra

de la Luz y sistema de montes que forman el promontorio de Tarifa. El más considerable de estos arroyos es el Mastral, que desciende del mencionado puerto de Facina á punto próximo del cabo de la Plata; pero el más interesante, por su proximidad á Tarifa, y más célebre por sus recuerdos, es el rio Salado, que cruza al pié de la Peña del Ciervo, y en cuyas orillas se dió el 28 de Octubre de 1340 la batalla del Salado, conmemorada, como la de las Navas, en nuestro calendario.

Al S. E. del Salado corre un arroyuelo desde la loma de los Varapalos á Tarifa, plaza hasta ahora de tercera clase, pero que lo sería de primer órden si se concluyesen las obras que se habian proyectado. Se halla situada, como várias veces hemos dicho, en el extremo meridional de la Península y en la entrada del estrecho de Gibraltar desde el Océano al Mediterráneo. La llamada isla, hoy pequeña península, es, segun metafóricamente suele decirse, una de las llaves del estrecho, sin que se haya pensado en encerrarlas en muros robustísimos hasta la época actual, en que el vapor facilita en gran parte el tránsito de los buques que tenian que pasar al pié de la fortaleza, saludando el pabellon español izado en ella.

Tarifa ha sido ciudad privilegiada. Una vez tomada á los musulmanes, á quienes parece deber su engrandecimiento, pues era lugar pobre y despoblado al desembarcar en él Tarif, no fué nunca despues reconquistada por ellos, sufriendo, al contrario, al pié de su fortaleza rudos y tremendos desastres. Y si en la Edad Media vieron sus torres el rasgo más notable de amor patrio, el cual dió nombre de *el Bueno* á D. Alfonso Perez de Guzman, su gobernador en 1294, que, por no rendirlas, consintió en el sacrificio de su hijo, sin la impúdica jactancia con que la Médicis de Forli desafiaba la ira de Ibo d'Alligre, en la edad presente ha sabido resistir asaltos impetuosos de las tropas más aguerridas del mundo, rechazándolos victoriosamente y con gran mengua de ellas y de sus diestros capitanes.

Ya hemos indicado que en Tarifa tuvo lugar el primer desem-

barco de los árabes, quienes hicieron una pequeña correría para certificar ante Muza las grandes alabanzas que se le hacian del país. Al poco tiempo de aquella expedicion desembarcaba entre Gibraltar y Algeciras otro caudillo bereber, Tarec, pero ya con fuerzas que ascendian á más de 12.000 hombres, y con las que se extendió por la costa hasta Sevilla y el Guadiana, retrocediendo al són de la llegada de Rodrigo á Andalucía, para, despues de recibidos algunos refuerzos, esperarle en la márgen izquierda del Guadalete. Poco se puede rastrear de aquella marcha arrebatada y devastadora; pero, por la relacion de la batalla en que fué vencido Teodomiro y la destruccion de Medina Sidonia, se comprende que los árabes siguieron aquel cordon encantador de pueblos y pensiles que ceñia el mar, áun cuando no les importase la comunicacion con éste, por haber quemado Tarec las naves al evacuarlas y tomar tierra. Se corrieron, pues, por los caminos mismos que hemos señalado al describir el sistema Penibético, y al retroceder ante el rey godo, trataron de acogerse por ellos á los refuerzos que esperaban para contrarestarle.

Los españoles en 1811 siguieron la misma direccion, segun ya hemos dicho ántes, marchando el cuerpo principal por el camino alto, desde el puerto de Facina á Casas Viejas, como para extenderse á Medina Sidonia, y por el bajo ó de Vejer lo efectuó un destacamento, que hizo á los franceses abandonar esta villa. En ella se reunieron, en fin, todas las fuerzas y se encaminaron directamente á Chiclana. Este movimiento no era prudente; pues si Victor, corriéndose hácia Medina Sidonia, atacára por el flanco á nuestros compatriotas, éstos se hubieran visto acorralados contra el mar; cuando, por el contrario, dueño de Medina Sidonia el general Peña, podia caer á espaldas del enemigo, y, en caso de un reves, encontraba apoyo en la Serranía de Ronda y en su belicosa poblacion, acogiéndose por fin á Tarifa ó Gibraltar.

Hé aquí por qué aquella plaza ofrece tanto interes, y esta ultima tantos peligros; porque, así como son dos refugios en los últimos instantes de nuestra independencia continental, son las puertas de España por el S. de la Península. La configuracion de la Vertiente Meridional hace imposible una irrupcion desde su costa sin inteligencias en el país, y desde Gibraltar y Tarifa, al paso que se domina en el estrecho, puede mantenerse en continua alarma la plaza de Cádiz y el valle del Guadalquivir.

RESÚMEN.

Cinco grandes regiones hidrográficas componen la vertiente Occidental. Dominadas las cuatro más interesantes desde la meseta central, donde, excepto una, que lo hace en punto próximo, nacen los cuatro rios que las surcan, parece que debian estar influidas por las fuerzas que en ella tratasen de establecer el dominio general del país; y, sin embargo, tal es la configuracion extraña de la masa peninsular, que, por el contrario, ofrece obstáculos tan poderosos que á ellos en gran parte debe atribuirse la independencia de Portugal.

Hemos observado bien detalladamente la marcha de los cinco rios, y hemos visto cómo las aguas tienen que ir venciendo sucesivamente montañas, en otro tiempo unidas, y que formarian una vasta muralla natural entre el Océano y grandes lagos interiores, esparcidos irregularmente sobre lo que hoy son las cuencas superiores. Al abrirse paso las aguas, en edades anteriores á las históricas, por su propia pesadumbre ó por movimientos internos del globo, se verificaron grandes y profundas grietas en las montañas que debian salvar, y, como producidas por una fuerza extraordinaria, no por la accion sucesiva y constante de los tiempos, al facilitar camino para las aguas, no lo hicieron para las comunicaciones necesarias á las sociedades humanas. Así es que éstas han tenido que buscar nuevos senderos, atravesando las líneas de montañas por puntos distantes de los rios, y cruzando éstos en vez de seguir sus márgenes. El Miño, el Duero, el Tajo, el Guadiana, y áun el Guadalquivir en su cuenca superior, muestran en rápidas caidas y cataratas que interrumpen su curso y en las gargantas ó estrechuras por que se introducen, los grandes escalones que salvan, y que, fuera de las aguas, están representados por líneas de montañas elevadas y escabrosas ó por contrafuertes suyos considerables. Bien detalladamente los hemos ido observando en su lugar respectivo, é inútil y enfadoso sería el hacerlo de nuevo; pero lo recordamos, porque esta configuracion extraña, ese encadenamiento de los montes y el contínuo entorpecimiento en el curso de los rios expresan la razon, acaso más fundamental, del fraccionamiento de la Península.

Y hemos de advertir que se ha tratado frecuentemente de alla-

nar estos obstáculos, y vista su magnitud respecto á la construccion de caminos por las líneas naturales de los valles, se han emprendido ahincadamente obras hidráulicas de gran importancia para facilitar la navegacion y establecer comunicaciones fluviales, que pusiesen en contacto las dos nacionalidades que se comparten el territorio ibérico. En 1581 se principiaron por Antonelli las obras para la navegacion del Tajo, y á los siete años ya llegaban á Lisboa los lanchones cargados de trigo, quince dias ántes en Toledo; pero pronto quedaron inútiles tantos afanes por las continuadas guerras de Felipe II. En 1676 se comenzó á habilitar la navegacion del Guadalquivir entre Córdoba y Sevilla, y llegó á verificarse en el espacio de 11 kils.; lo mismo poco más ó ménos sucedió respecto á la del Duero por aquellos tiempos mismos, y áun Carduchi y Martelli intentaron proporcionar de nuevo la del Tajo; pero todos los trabajos quedaron en embrion y sin llegar al término deseado. Hasta se pensó en la union de los rios Tajo y Duero por el Manzanáres y el Jarama; pero los Grunenbergs, ingenieros flamencos que lo propusieron, encontraron en los consejeros de doña Ana de Austria, regente en la minoría de Cárlos II, más dificultades aún que las que hubieran encontrado en la naturaleza.

«Infausto, dice un historiador, venía á ser siempre el desem»peño de tamaños intentos, pues todos absolutamente se malo»graron; y así, ni los Felipes austriacos ni Cárlos II lograron el »desahogo de un solo rio para la navegacion, ni abrieron una sola »acequia para el fomento del riego y del comercio interior.»

Y así como estos intentos quedaron vanos, infructuosos fueron los esfuerzos hechos con las armas para la tan apetecida y conveniente union con Portugal; unos por la insuficiencia ó poca oportunidad de los medios puestos en juego para conseguirla, otros de resultado efímero por los desacertados procedimientos de nuestros gobiernos ó por las disensiones civiles ó guerras mantenidas en países lejanos, sin otra esperanza fundada que la de gloria para nuestras armas. Así como Madrid ha quedado tan distante de Lisboa como estaba ántes de las obras arriba mencionadas, los portugueses se han mantenido en su alejamiento, en su temor ú ódio hácia nosotros, y en un retroceso cada vez más notable é incorregible sin la union con España, que posee por su posicion el secreto de la energía, la actividad y el dominio de toda la Península desde su centro geográfico, Madrid.

En él se está formando hoy el nudo de comunicaciones que lo liga á las extremidades todas del país; y las de Portugal sólo po-

drán ser prolongaciones de las radiales que tienen su arranque en la meseta central, y en ella su llave, como en las regiones altas se encontrará siempre el dominio probable de los rios, por más que su aprovechamiento sea más fructuoso en las inferiores por su mayor caudal y más fácil navegacion. Y de aquí ese sistema constante defensivo de Portugal para mantenerse libre, imposibilitado siempre de ejercer otro influjo en la Península que el del retraimiento, perjudicial para ésta y nada ventajoso para aquel país.

Pero prometimos observar la marcha de las agresiones que ha sufrido el nuestro por la parte de Portugal, y especialmente la campaña de 1809, que, áun cuando con la apariencia de una de aquéllas, se encaminaba á despedir de la Península toda á los franceses, y vamos á cumplir nuestra oferta. Si exceptuamos la guerra de Sucesion, y en ella una sola operacion, la que dió por resultado en 1707 la union del ejército portugues del Marqués de las Minas al aliado que gobernaba el Archiduque, no encontrarémos en las demas entradas de nuestros vecinos más que irrupciones parciales, en combinacion con los descontentos de Castilla, como en la Edad Media y al principiar el gobierno de los Reyes Católicos, vencedores en Toro y en Zamora, ó limitadas á localidades cuya resistencia sola bastó para contenerlas y rechazarlas, así en Andalucía como en Extremadura, Castilla y Galicia.

Debemos, pues, apelar al único ejemplo de que pueda sacarse algun fruto, aunque por sus condiciones y por las circunstancias que lo constituyeron sea irregular, anómalo.

Descritas con toda la latitud necesaria las cordilleras que, desde la meseta central, penetran en el reino portugues, formando, por un capricho de la naturaleza, una línea de division de difícil tránsito entre las dos monarquías, donde más útiles pudieran ser las comunicaciones, y observados los rios caudalosos, cuyo dominio parece que debiéramos poseer y cuyo aprovechamiento sólo disfrutan los portugueses, vamos á echar de nuevo una ojeada sobre las vías por donde pueden probablemente efectuarse operaciones militares de alguna importancia.

Las condiciones del terreno señalan como las más importantes la de Oporto á Galicia por Braga y Valença, flanqueada por los caminos altos de Monterey y de Braganza; la de Coimbra á Ciudad-Rodrigo, aislada entre el Duero y la escarpada cordillera Carpeto-Vetónica; la de Castello-Branco á Plasencia y parte central del valle del Tajo; la de Lisboa á nuestra Extremadura, y la que, á pesar del Guadiana, pone en comunicacion el Algarve con

las provincias de Andalucía. La primera y la última sólo conducen á un objeto accesorio, pues que la irrupcion en regiones casi aisladas en las extremidades de la Península no pueden dar resultados grandiosos definitivos; pero las otras tres, por el contrario, van al corazon de nuestro país, donde puede ser herido enérgicamente. Veamos, pues, ahora qué medios poseemos para contrarestar los peligros que pueden amenazarnos en estas tres direcciones.

En los dos extremos se encuentran las plazas de Ciudad-Rodrigo y Badajoz, sobre cuyas condiciones hemos disertado largamente; en el valle central del Tajo se halla Alcántara, poco importante y fuera de la línea del ferro-carril que se construye y de la que haya de seguir todo camino que se construya desde Castello-Branco á Castilla, que siempre irá por la derecha del Tajo. Pero por esta misma circunstancia, ocupados los puentes de Alcántara, Alconétar y Almaraz, y los puertos de la cordillera Carpetana, no es verosímil que ningun ejército procedente de Portugal intente penetrar en nuestro territorio. El temor de verse flanqueado, y áun el de encontrarse instantáneamente separado de su base de operaciones, lo detendria en la frontera hasta despejar completamente las cumbres y ser dueño de las de la cordillera Oretana, y, de consiguiente, de toda la orilla izquierda del Tajo. Así lord Wellington, en la campaña de 1809, cuidó esmeradamente de que Beresford en el puerto de Perales, y los españoles en el de Baños, apoyasen su izquierda, observando á Soult, Ney y Mortier, que campeaban en la cuenca del Duero; no temiendo nada de la del Guadiana, por estar en combinacion con Cuesta, dueño de la cordillera Oretana y de los puentes de Almaraz y del Arzobispo. Áun así, el destacamento de Wilson á Escalona, y la inaccion, y despues la retirada desde el campo de Talavera, indican patentemente que quien opere en el Tajo debe estar tranquilo respecto á los peligros que pudieran sobrevenirle de la cuenca del Duero. Puede, pues, decirse que, si las plazas de Ciudad-Rodrigo y Badajoz son dos obstáculos poderosos, más lo son los que la naturaleza ha opuesto en el valle del Tajo, áun sin haber contado entre éstos los que resultan de la direccion de los rios Eljas y Alagon, muy apropiada para la defensa recíproca de ambos territorios fronterizos.

Todas esas circunstancias, la de recorrer este valle la principal comunicacion de Portugal despues de cruzar la cuenca del Guadiana por Badajoz, y la notabilísima de encontrarse en él la capital de España, hacen que en una invasion general por parte de

los portugueses, la zona comprendida entre Toledo y Almaraz sea la zona estratégica, perdidas que sean las dos fortalezas, tantas veces citadas, de Ciudad-Rodrigo y Badajoz. Por eso se dió tanto mérito á la ocupacion de Almaraz por Felipe V en 1710, pues que evitó con ella la reunion de los portugueses con los austriacos; reunion que, verificada en la campaña anterior de 1707, estuvo á punto de hacerle perder el trono; y por eso en 1809 fué Talavera el teatro donde se representó la accion principal de una campaña que ya hemos observado detalladamente en su lugar, y á la que tenemos que referirnos ahora por la circunstancia, ya señalada, de tener el carácter de una invasion portuguesa. Hoy, sin embargo, y por la existencia de la vía férrea, que, de no haberse derruido la fortaleza de Valencia de Alcántara, resultaria allí interceptada, hay que atender á la entrada de los portugueses por aquella frontera, desde la que, lo mismo que amenazan á Cáceres, pueden inclinarse á un lado ú otro; al Guadiana, para tomar de reves la plaza de Badajoz, ó al Tajo, para tomar las posiciones del Eljas.

Tambien parece que podria amenazarse la capital de España por el valle del Guadiana, cayendo desde la Mancha al del Tajo por Toledo ó Aranjuez; pero esta operacion, que se hará practicable con el ferro-carril y las carreteras de Ciudad-Real á Córdoba y Badajoz, tiene que ser simultánea con la que se verifique por el Tajo, pues de otro modo correria peligros semejantes á los que hemos dicho debe experimentar el ejército que penetrase por la derecha del Tajo. Ya la quisieron hacer los portugueses en 1710 al ver ocupado á Almaraz; pero, áun sin temor de oposicion directa, por hallarse desamparada la Mancha, y en Toledo Staremberg, no se atrevieron, por fin, pensando en la situacion de Felipe V sobre su flanco izquierdo y retaguardia y á tan pocas jornadas de la línea de comunicaciones. El general Venegas en 1809 tuvo ocasion de verificarla, áun cuando en condiciones más favorables, por tener un abrigo seguro en Sierra-Morena. A pesar de esta ventaja, el aislamiento en que se encontró despues de la batalla de Talavera, por no atreverse lord Wellington á seguir recogiendo el fruto de su victoria, causó indudablemente un desastre, que debió evitarse, como poco ántes el de Cartaojal en punto algo más retirado, pero no distante.

Hemos expuesto en su lugar los peligros de una entrada de los portugueses en nuestro país por la cuenca del Duero; pero, áun en condiciones tan desfavorables como las señaladas al tratar de aquel rio, es la ménos difícil de cuantas vamos observando. Y esto consiste en lo eminente de la cuenca respecto de la contigua

del Tajo, y en la configuracion de la frontera, que, junto á la desembocadura del Esla, coloca á los portugueses sobre el flanco de los españoles; una de las causas de lo dilatado de la lucha que en 1476 tuvo su episodio más glorioso en la batalla de Toro, y una de las razones de la marcha de lord Wellington por la orilla derecha del Duero en 1813.

Podemos, pues, decir, despues de todo, que hemos perdido mucho en el objeto esencial á que siempre debe dirigirse España de unificar la Península, por falta de comunicaciones y, de consiguiente, de roce frecuente con nuestros vecinos, no quedándonos otro consuelo que el que, si sus fronteras son difíciles de transitar por los ejércitos, nosotros podemos estar tranquilos respecto á la fortaleza de las nuestras, y que, con pocos esfuerzos y alguna precaucion, debemos temer muy poco de los portugueses, pudiéndonos dedicar casi exclusivamente, áun en una guerra general, al cuidado y la vigilancia de la francesa y de nuestro litoral.

CAPÍTULO V.

VERTIENTE MERIDIONAL.

Muy pequeño es el espacio comprendido en la Vertiente Meridional, cuyas dimensiones generales hemos señalado al describir la cordillera Penibética, que la separa del resto de la Península. Si atendemos, ademas, á su insignificancia militar, excepto en pocos y determinados puntos, notables por su interes comercial ó por su situacion junto al mar, no extrañará el lector que, opuestamente á lo que hemos hecho en las zonas que importa conocer bien para comprender las operaciones de los ejércitos, pasemos muy ligeramente por la que ahora nos va á ocupar : el objeto militar de este libro nos lo prescribe, áun cuando sea sin descuidar el reconocimiento físico del terreno, para que no desdiga del carácter geográfico, que es la base de nuestro trabajo.

Constituyen la Vertiente Meridional las faldas del S. del sistema Penibético, bañadas en su pié por las olas del Mediterráneo, desde el cabo de Gata hasta la punta de Tarifa ó Marroquí.

Ya hemos observado los puntos de semejanza de esta Vertiente con la Septentrional en cuanto á su orografía y su posicion respecto á los mares sobre que se alzan. Efectivamente ; cortada se halla la Vertiente Meridional, como la opuesta, por montes quebrados y tanto más

prominentes, al parecer, cuanto que, próxima la cresta, caen como cortados para hundirse en el mar, en que se reflejan las nieves de la cordillera.

Como en la Pirenáica, los contrafuertes meridionales de la Penibética se extienden en su mayor parte en sentido paralelo á la divisoria del Guadalquivir, bien sea por los montes que constituyen la misma cordillera, bien por otros ligados á ella con estribos perpendiculares, pero poco dilatados.

Ya hemos examinado la marcha de la cordillera desde el puerto de los Alazores hasta Sierra Bermeja, cuyos derrames meridionales caen al mar. Ahora bien; esta sierra se halla ligada por sus contrafuertes orientales y un elevado pico, que lleva el nombre de Juaná, á la sierra Parda, y despues á la de Mijas, que termina al E. en el cerro de las Culebras, formando la derecha del Guadalhorce en la última parte de su curso y cerrando la Hoya de Málaga. El Torcal de Antequera forma, á su vez, con los ramales meridionales, la orilla izquierda del Guadalhorce, y la Almijara, que, segun ya hemos expuesto, extiende su cuerpo principal de O. á E. á 11 kilómetros del mar, se relaciona por el primero de estos rumbos, y aunque á gran distancia, con la sierra de Mijas por otra sierra paralela, en la que se encumbra el cerro de Santo Pitar, separando del Campanillas, afluente del Guadalhorce, el rio de Vélez, más oriental que él.

La sierra de Almijara se prolonga al E. á traves del Guadalfeo, enlazándose en la izquierda de este rio con la sierra de Lújar, y despues, más al E., con la Contraviesa, rivales casi en altura y escabrosidad de la misma Sierra Nevada, frente á la que se levantan sobre la orilla del mar, cerrando entre ambos accidentes el territorio de la Alpujarra, «montaña, segun dice Hurtado de »Mendoza, sujeta á Granada, como corre Levante Po»niente, prolongándose entre tierra de Granada y la

»mar diez y siete leguas en largo y once en lo más an-
»cho, poco más ó ménos; estéril y áspero de suyo, si no
» donde hay vegas; pero con la industria de los moriscos
» (que ningun espacio de tierra dejan perder) tratable
» y cultivada, abundante de frutos y ganados, y cría de
» sedas.»

Así la sierra de Lújar como la Contraviesa se componen de otras paralelas, cual sucede generalmente en las demas que hemos ido mencionando, y á su vez se ligan al E. á la sierra de Gádor, tan famosa por sus minerales de plomo argentífero. Ésta se halla entre el rio de Adra y el de Almería, en cuya orilla izquierda se levanta la sierra de Alhamilla, ligada á la de cabo de Gata. De modo que, frente á Sierra Nevada, paralelamente á ella y formando la costa del Mediterráneo, se encuentra otro sistema de montes, dependiente de aquélla y cortado por los rios todos de la vertiente general, pero formando valles hermosísimos, interrumpidos entre rio y rio por las uniones de ambas cordilleras.

Áun al O. del Guadiaro vemos lazos de esta segunda cordillera en la derecha del Hozgarganta, afluente de aquel rio, y sólo en el extremo occidental de la vertiente y donde se halla abierto el estrecho de Gibraltar se descubre la tendencia de los ramales, ó, por mejor decir, de la cordillera misma, á dirigirse al S. para aislar los dos mares y relacionarse por el peñon de Gibraltar (Calpe) ó la punta de Tarifa con el Hacho de Ceuta (Abila) y las puntas de Ciris y de Almansa, en la extremidad septentrional del Pequeño Atlas.

¿Estarian unidos estos montes, en otro tiempo, á los que forman nuestra costa meridional? Esta es una pregunta que se hacen todos los geógrafos al describir nuestro país, y todos se apoyan en hipótesis más ó ménos ingeniosas, en signos más ó ménos producentes á su objeto. Bory de Saint Vincent, empeñado en hacernos africanos, coloca los límites de Europa en la depresion que

hoy señala el canal del Mediodía de Francia, y une el sistema Penibético al del Atlas. Para demostrarlo escudriña nuestras montañas meridionales hasta los antros más recónditos; elige unos cuantos arbustos, cuya propagacion es subterránea; unos cuantos animales, como el camaleon y el mono, comunes á los dos lados del estrecho, y compara las rocas de uno y otro. Hasta aquí parece caminar por terreno firme; pero hace áun más: coge nuestra historia nacional, pasa rápidamente por los sucesos de más monta, cuenta sólo las épocas de dominacion de unas y otras razas, y sin mirar á otras causas, sin pensar en el estado respectivo del país al entrar aquéllas, en él concluye que, si las africanas han encontrado ménos obstáculos, es porque nosotros somos tambien africanos. Esto es, debia decir, los franceses no fuimos bien recibidos porque no somos africanos: el África empieza en los Pirineos.

No tenemos medios para refutar algunos de los argumentos de Bory de Saint Vincent, ni autoridad para ello; pero nos permitirémos hacer unas cuantas preguntas sobre el objeto.

¿Es prueba de que la Europa se hallaba separada del África por un brazo de mar, en lo que hoy son los valles del Garona y del Herault, la existencia en ellas de conchas y materias marinas cuando se encuentran en las más altas cumbres del Pirineo y de Sierra Nevada y áun en las alturas de Montmartre, por lo que decia Voltaire *que eran restos de algun desayuno de los vecinos de París?* La existencia de monos en Europa ¿no podia ser producto de algunos fugitivos que, encontrando condiciones favorables en el Peñon de Gibraltar, se hubiesen propagado en él? ¿Por qué, si no, no se encuentran en el resto de la Península, si ésta es africana? ¿En qué consiste que los fenicios y cartagineses, que se mantuvieron en España cerca de 300 años, no pudieron sujetar, y esto malamente, más que una pequeña parte del país; que los romanos llegaron á sojuzgarlo todo é imponer sus leyes, costumbres y habla, manteniéndose en una paz inalterable algunos siglos; que los godos no encontraron apénas oposicion á sus devastaciones, y la que hallaron fué por parte de los bárbaros que los habian precedido, y que los árabes, por fin, á pesar de haber conquistado la España, por decirlo así, en una batalla, no tuvieron en ocho siglos de dominacion ni un momento de tranquilidad ni de respiro? Porque es inexacto que los vándalos y godos llegáran á hacerse españoles; los primeros se mantuvieron muy poco tiempo en nuestro país, y, áun dejando su nombre á una de las provincias, pasaron á África á buscar region más tranquila; y los godos

estuvieron separados de los naturales á tal punto, que sólo en el reinado de Recesvinto se obró la fusion *oficial* de las dos razas, unos cuarenta años ántes de haber perdido la gótica el dominio de la Península.

No es esto decir que no nos inclinemos á creer en la ruptura de los montes que forman el Estrecho de Gibraltar, que por tradicion parece venir haciéndose histórica, si así puede llamarse, sino que nos rebelamos contra el que, al pronunciar un fallo tan difícil, parece dejarse guiar, más que por un anhelo científico, por el dolor de un malogrado intento, buscando razones que bajo la capa del estudio cubren rencores de vencido. Por lo demas, y para concluir, dirémos que otros geólogos no están muy conformes con Bory de Saint Vincent, y que recientemente el doctor Klee ha expuesto, en su teoría sobre el Diluvio, una opinion muy dudosa sobre la ruptura del Estrecho, inclinándose á su ensanche, no á la comunicacion de los dos mares.

La vertiente Meridional presenta un terreno de los más hermosos y feraces de la tierra: valles profundos, pero cubiertos de una vegetacion admirable, donde el calor de un sol ardiente está templado por los mil arroyuelos que descienden de la sierra y por los vientos que pasan tocando á sus perpétuas nieves, ofrecen un espectáculo encantador con sus variados contrastes y con sus diversas producciones, desde su fondo, donde se encuentran las de los trópicos, hasta las cumbres, donde aparecen las de las regiones polares. Así como en la costa prospera el algodon, crece la caña dulce, de que se saca muchísimo azúcar, y acaso no se ha desarrollado más su cultivo por el fomento que ha tomado en nuestras posesiones americanas, y áun se dan las ananas y el café, miéntras que en las faldas de los montes se producen los granos, caldos y frutas del Occidente de Europa, y en lo más elevado la sablina de Noruega, el líquen de Islandia, las plantas, en fin, de los países hiperbóreos.

Los rios, de los cuales no se aprovecha lo bastante en los riegos de las campiñas que cruzan, son de corto curso y pequeño caudal, por lo próxima que se halla la di-

visoria de aguas, y sólo pocos ofrecen alguna importancia por los puntos del litoral, donde llegan á confundirse sus aguas con las del Mediterráneo. Y como este mar no siente apénas el influjo de las mareas donde ya se aparta bastante del Estrecho, no se encuentran en la desembocadura de los rios las ensenadas y rias que en la costa Septentrional, aunque, en cambio, hay buenos puertos, que irémos despues cuidadosamente observando.

Una gran parte de la provincia de Almería, casi toda la de Málaga, una corta porcion de la de Granada, y otra bastante considerable de la de Cádiz, se hallan comprendidas en la Vertiente Meridional.

La poblacion es numerosa, y áun cuando el clima y la contínua y todavía reciente dominacion alárabe parece que debieran haberle arrebatado alguna parte de la belleza nativa, la conserva aún, á punto que Bory de Saint Vincent dice haber observado en un baile dado al Mariscal Soult en Málaga, que de ochenta señoras que asistieron á él, diez eran de una perfeccion que se citaria como notable en todas las poblaciones del universo; veinte de una hermosura casi notable; treinta extremadamente bonitas; las demas lo habian sido, y no se encontraban más que tres que no lo fuesen, y éstas no eran españolas.

Las sublevaciones contínuas de los moriscos poco despues de la conquista de Granada y hasta su expulsion completa; ademas, la contínua vigilancia de la costa contra los piratas berberiscos, y las pequeñas y súbitas irrupciones de éstos, aunque en corto número, han mantenido hasta hace poco al país de la Vertiente Meridional en contínua alarma, y sus habitantes en el constante ejercicio de las armas, á que no ha dejado de contribuir el contrabando, tan en uso allí por la costa ó por la plaza de Gibraltar. Así es que en las guerras posteriores á las de la Reconquista se ha visto á los montañeses de la Serranía ayudar á las autoridades legítimas del Gobierno español, oponiéndose, así á las invasiones marítimas

que tuvieron lugar en la guerra de Sucesion, como á las tropas francesas en la de la Independencia.

Por lo demas, y fuera de la parte próxima á Gibraltar, poca es la importancia de la Vertiente Meridional. La falta de grandes fortalezas y la abundancia de torres en la costa indican bien claramente que sólo han sido allí de temer las piraterías de los argelinos y marroquíes; y los acontecimientos militares de fines del siglo XV y mediados del XVI no han vuelto á reproducirse desde que las montañas fueron habitadas por españoles, abandonándolas violentamente los moriscos, que áun soñaban con la dominacion de España cuando ya regian la nacion los robustos gobiernos de los Reyes Católicos, Cárlos V y Felipe II.

CUENCA DEL RIO DE ALMERÍA.

Ya hemos dicho que surcaban la Vertiente Meridional varios rios, aunque no considerables ni por su curso ni por su caudal. Darémos, sin embargo, una descripcion especial de cada uno de los que mayor interes ofrecen, siguiendo el mismo sistema que en la Vertiente Septentrional, así como la misma direccion de E. á O.

El primer valle que se encuentra desde el cabo de Gata, donde situamos el término de la Vertiente Oriental, es el rio de Almería, formado en su fondo y al N. por las sierras de Baza y de los Filabres, al E. por las de Alhamilla y de cabo de Gata, y al O. por la extremidad oriental de Sierra Nevada y por la de Gádor, que termina junto al mar en sierra de Enix, dominando á Almería.

En el capítulo II hemos hecho ver el carácter de las sierras de los Filabres, de Alhamilla y de cabo de Gata. Todas son próximamente paralelas y se extienden de E. á O., con mayor ó menor inclinacion al S. O. La Nevada y la de Gádor se dirigen tambien de E. á O., pero son en general más ásperas que las anteriores, siendo el cer-

ro del Almirez y el Puntal de la Higuera los puntos culminantes de ellas en la parte cuya descripcion nos ocupa en este momento. La sierra de Gádor, tan conocida por sus muchas minas, de que se extrae una cantidad enorme de plomo para exportarse en gran parte al extranjero desde el puerto de Almería, se halla cubierta de nieve en sus cumbres durante varios meses del año, lo cual la hace muy peligrosa para los mineros. En sus faldas, por el contrario, las cañadas presentan, por la suavidad del clima y la riqueza de la vegetacion, sitios amenísimos en todas estaciones; y las meridionales concluyen en los Campos de Dalias, llanura fertilísima, de una gran extension y que termina al S. en la punta de las Sentinas, que, con el cabo de Gata, cierra el golfo de Almería, en cuyo fondo se ve la ciudad.

De las sierras del cabo de Gata y de Alhamilla, así como de su union, que ya sabemos se verifica por el lomo poco elevado que lleva el nombre de Campo de Nijar, bajan al mar algunas ramblas, de las que sólo es de mencionar la del Charco de Morales, que, con várias otras denominaciones, baja por Huebro y Nijar, lugar y villa encaramadas allá á lo alto de la sierra de Alhamilla, donde arranca la union en el Campo de Nijar. Todas estas ramblas bajan al mar en una costa arenisca, donde, á la proximidad del cabo de Gata, se encuentran las salinas de Argamazon, unidas al Mediterráneo por una rambla de desagüe.

El nacimiento del rio de Almería ó Andarax se encuentra junto al paso de la divisoria entre Guadix y Almería, que dijimos se llamaba antiguamente paso de Alboloduy. Corren al principio las aguas de N. O. á S. E. entre las sierras de Baza y Nevada por Fiñana, Abla, Ocaña, Doña María y Nacimiento, poblaciones, las últimas, situadas al pié del Cerro Montenegro, término de Sierra Nevada, aunque Doña María y Nacimiento se

encuentran en la orilla izquierda, y, de consiguiente, en los últimos ramales de la sierra de Baza. Varios arroyuelos ó ramblas afluyen por un lado y otro al rio de Almería entre las ramificaciones de las sierras, pero ninguno considerable, hasta que, ya inclinado al S., recibe por la derecha en Alhabia la rambla que baja por Laujar y Canjáyar (3.876 habs.), en un valle muy poblado y cubierto de maizales, naranjos y caña dulce, entre las sierras Nevada y de Gádor, y por la izquierda, poco despues y cerca de Santa Fe de Mondújar, la rambla de Gérgal, que recoge muchas de las vertientes meridionales de los Filabres y pasa por Gérgal (5.506 habs.), villa y cabeza del partido.

Ya desde Alhabia vuelve el rio de Almería á su antiguo rumbo al S. E., y desde Santa Fe lleva por su orilla la carretera de Granada y Guadix á Almería, que se habia separado en Nacimiento. Entre Gádor y Rioja, situada la primera al pié de la sierra de su nombre y en la mencionada carretera, que ya allí sigue hasta su terminacion por la orilla derecha, recibe el rio, en la opuesta, la rambla de Tabernas, que desciende por Tabernas, en el valle que forman las sierras de los Filabres y de Alhamilla; y, metiéndose el rio, ya bastante respetable en invierno, por entre la sierra de Enix y la extremidad occidental de la de Alhamilla, y regando con sus aguas huertas, prados y heredades cubiertas de frutos, que, en la vecindad del mar, forman un campo bastante extenso y una punta que, como los deltas de los grandes rios, han ido formando los aluviones, desemboca al E. de Almería y á los 84 kilómetros de curso.

Almería, capital de la provincia de su nombre y ciudad episcopal, es uno de los puertos que hacen más comercio de importacion y exportacion en la costa de la Vertiente Meridional. Durante la dominacion mahometana tuvo una importancia suma, llegando á encerrar

dentro de sus robustos muros más de 150.000 habitantes, estimándola los reyes de Granada como la más preciosa joya de su corona, tanto por la fertilidad de su suelo como por sus ricas manufacturas y su comercio con Africa, Egipto y Siria. Hoy se halla muy decaida respecto á aquel tiempo, y no conserva el muelle que habian construido los árabes, necesario ahora para la carga del plomo, esparto y barrilla, que se exporta en grandes cantidades á Marsella, Lisboa y Málaga. El fondeadero, sin embargo, es bueno y abrigado al pié de dos cerros que coronan el pequeño fuerte de San Cristóbal y la fortaleza de la Alcazaba, cuyo antiguo y vasto recinto es la salvaguardia de la ciudad, circuida hoy tan sólo de una débil muralla y algunos baluartes.

Al mismo golfo de Almería y S. O. de la plaza se abren algunas ramblas desde las faldas meridionales de la sierra de Gádor, y la ménos insignificante es la llamada del Lentisco, en cuya vecindad se ven minas, fábricas de fundicion de plomo, y las poblaciones de Enix y Vícar, y en la orilla derecha, ya en la playa y término oriental del Campo de Dalias, el lugar de Roquetas, con su antiguo castillejo, que defendia el fondeadero junto á una playa arenisca y baja, cubierta de salinas muy productivas, y que se extiende hasta la punta de las Lentinas, donde podemos considerar que termina la cuenca del rio de Almería.

CUENCA DEL RIO ADRA.

La cuenca de este rio, el más importante por su caudal y por los beneficios que proporciona, de cuantos surcan la provincia de Almería, está formada por la Sierra Nevada hácia el N., la de Gádor al E., y la del Calar,

continuacion oriental de la Contraviesa, al O. Como la de Gádor y la Contraviesa han estado evidentemente unidas en otra época, las aguas del Adra formaban en su cuenca superior un gran lago, que, para desaguarse y dejar uno de los más bonitos valles de la Alpujarra, tuvo con su pesadumbre que romper los montes, buscando una salida al Mediterráneo. La parte superior del valle tiene una comunicacion fácil con el de Lánjar y Canjáyar, lo cual hace aparecer más aisladas aún las dos cordilleras paralelas que hemos dicho forman la Vertiente Meridional.

Nace el Adra en el puerto de Ragua, y baja precipitadamente de N. á S. á Cherin, donde empieza á marcar el límite entre las provincias de Granada y Almería, que hasta allí y desde Sierra Nevada se extiende por la cresta de un estribo que forma la izquierda del rio. Sigue éste á Lucainena y Darrical, recibiendo por la derecha entre estas poblaciones el rio de Ugíjar, que reune un gran número de vertientes de Sierra Nevada por Válor, patria de don Fernando de Válor, pretendiente al trono de Granada en 1568 con el celebrado nombre de Aben Humeya, y Játor y Ugíjar (2.792 habs.), pueblos todos que tomaron una parte muy activa en aquella guerra cruel.

Poco despues recibe el Adra por la izquierda algunas ramblas procedentes del Puntal de la Higuera de sierra de Gádor, que se dilatan de E. á O., y por la derecha la rambla de Turon, que, en direccion opuesta, baja lamiendo las faldas septentrionales de la loma de Salabra, como poco despues tambien una barrancada que se abre entre esta eminencia y la de sierra del Calar, estribos ambos que marcan la continuacion de la Contraviesa para ligarse con la sierra de Gádor. Ya allí el rio se encuentra enfrente y próximo á Berja, y rompiendo la union de las mencionadas sierras al pié oriental del Cer-

rajon de Murtas, de la Contraviesa, por las llamadas fuentes de Marbella, aguas medicinales que tambien le dan nombre, baja á Alquería, donde se acerca al camino de árboles que, desde la pintoresca situacion de Berja, baja con el rio Chico, que confluye con el Adra, llamado por aquellos lugares y por contraposicion rio Grande. Desde allí, ya próximamente, llega á desembocar el Adra en el mar, al E. de Adra, mansion de Boabdil despues de su destronamiento, y villa de las más notables por su vecindario y, sobre todo, por su fondeadero, formado por una entrada, que han ido cubriendo los aluviones del rio, los cuales han cegado el antiguo puerto de Abdera y hecho una pequeña llanura ó vega, sembrada hoy de cañas y batatas, y en la que actualmente se encuentra establecido un ingenio de azúcar. En Adra, ademas, existe una fábrica de fundicion, levantada para la de los alcoholes de sierra de Gádor y que ha hecho extensivas sus operaciones á la fundicion de hierros, para lo que tiene algunos altos hornos.

El curso del Adra es de 50 kils., y sus aguas, perennes y bastante abundantes, se utilizan para riego de campos y de huertas por zanjas y acequias, conservadas desde que los árabes beneficiaban los pequeños espacios cultivables que se encuentran en aquel terreno escabroso y de monte.

Alzándose repentinamente sobre el Mediterráneo las sierras Contraviesa y de Lújar, sólo arroyadas insignificantes bajan de ellas, cruzándolas el camino de herradura de Adra á Motril, que pasa por La Rábita, alquería con un castillejo, que defiende el fondeadero donde desemboca la rambla de Albuñol. Esta se forma de otras dos, Aldayar y Ahijon, que separan de E. á O. dos estribos paralelos á la Contraviesa, procedente una de ellas de Servilan, para reunirse á la otra por bajo de Albuñol (8.923 habs.), cerca ya del mar. En esta costa y al O.

de La Rábita se encuentra, siguiendo aquel mismo camino, el cabo Sacratif, y luégo Motril, cerca ya de la desembocadura del Guadalfeo.

CUENCA DEL GUADALFEO.

Abraza esta cuenca un gran espacio de la divisoria general desde el Panderon hasta la Almijara, y está formada, ademas, en su mayor parte de las vertientes septentrionales de esta misma Almijara, y de las sierras de Lújar y Contraviesa, que el Guadalfeo divide despues por la Boca de Dragon ó Tajo de los Vados, para bajar á la hermosa vega de Motril.

Tiene orígen este rio en los picos del Panderon, Mulhacen y Veleta, de que bajan tres arroyos que lo forman, descendiendo de N. á S., el más oriental por los Bérchules y Cádiar, donde tuvo lugar la primera junta de los moriscos para apoderarse de Granada. Estos rios se reunen cerca de Órgiva (4.428 habs.), cuya dilatada vega, cubierta de grandísimos olivos, naranjos, almendros y, en fin, de los más raros y estimados frutales, riega con sus aguas, cubriéndola de perpétuo verdor. Ya por Órgiva marcha de E. á O., recibiendo arroyadas de las faldas septentrionales de la sierra de Lújar y de las meridionales de Sierra Nevada, en las que se encuentra Lanjaron con sus aguas medicinales, rodeada de viñedos de una grande estimacion. En el término occidental de este ameno y pintoresco valle, cultivado en su fondo y laderas, y cubierto de bosque y de rocas en las cimas fragosas que lo circuyen, afluye por la derecha el rio de la Laguna ó Grande, que se forma en unas lagunas próximas al Padul, en el valle de Lecrin, por el que baja la carretera de Granada á Motril desde el Suspiro del Moro,

del Dúrcal, que se une al del Padul cerca del lugar de su mismo nombre, y de otros rios procedentes de las faldas meridionales de Sierra Nevada y septentrionales de la Almijara, las cuales forman un valle contrapuesto al de Órgiva, pero que se prolonga casi en la misma direccion, separando las dos cordilleras.

Reunidos ya aquellos dos brazos principales del Guadalfeo, las aguas se introducen por un angostísimo desfiladero de rocas, abierto entre la Almijara y la sierra de Lújar, el cual lleva el nombre de Tajo de los Vados, por el que se precipitan con una violencia muy notable. Así pasa por el pié de Vélez de Benaudalla, situada en la falda de la sierra de Lújar y de los Pozos de Aníbal, simas artificiales de misterioso destino abiertas en ella, y da sus aguas al Mediterráneo á los 66 kils. de curso torrentoso y con caudal bastante considerable entre Salobreña y la hermosísima vega de Motril (16.665 habitantes), donde prosperan la caña dulce, el algodon, de cultivo ántes general y hoy muy descuidado, el tabaco, el añil y todos los frutos de África y América. La ciudad se halla situada en la falda de un estribo de la sierra de Lújar, y, aunque algo separada del mar por los aluviones del Guadalfeo y los detrítus de los montes que han ido formando la vega, tiene en Calahonda, al E. del cabo Sacratif y abrigada por la loma de Jolucar, que en él termina, y en el llamado Baradero, dos fondeaderos bastante cómodos, defendidos por dos castillejos, que se comunican entre sí y con el castillo de Salobreña, construidos con objeto de rechazar los desembarcos de los argelinos.

El vecindario de Motril, en comunicacion con Granada y Málaga, esta última por la costa, y, sobre todo, la calidad excelente de su terreno, capaz de toda cultura, dan bastante importancia á esta ciudad, cuya ocupacion, por el contrario, militarmente considerada, no tiene

más que la que la da el carácter de vigilancia del territorio y de la costa.

CUENCA DEL GUADALHORCE.

La cuenca del Guadalhorce, qué ocupa la parte central y más importante de la provincia de Málaga, tiene por límites, al N. la divisoria general desde el término de la sierra de Tejeda hasta la sierra de las Ventanas; al E. la misma sierra de Tejeda y la Almijara, su continuacion, que, segun hemos dicho, se extienden de N. O. á S. E. hasta el mar, separando al Guadalfeo; y al O. un ramal que, desprendiéndose del mencionado peñon, se dirige al S. por las sierras Peñoncillos y de Lija, ligando en Sierra Blanquilla la divisoria general á la que aparece como continuacion de Sierra Nevada, la cual ya hemos visto que termina en Sierra Bermeja, sobre la izquierda del Guadiaro.

En todo este espacio de la cuenca del Guadalhorce, espacio asperísimo, cortado en todos sentidos por las sierras paralelas que hemos observado y los ramales que las ligan á la divisoria y á la cordillera, bajan directamente al mar varios rios independientes del Guadalhorce, que vamos á describir separadamente, como lo hemos hecho hasta aquí.

Al O. del Guadalfeo, y áun del arroyuelo que desemboca en el mar junto á Salobreña, descienden otros insignificantes, si bien la faja de tierra laborable que se extiende por la costa y en que asientan Almuñécar, Nerja y Torrox (7.174 habs.) hasta la desembocadura del rio de Vélez, de condiciones semejantes en sus productos á la de Motril, es de una riqueza inmensa. Tan cercana como se halla la cresta de la sierra de Tejeda, en cuyo

BIBLIOTECA PÚBLICA SORIA

extremo oriental duran muy poco las nieves, los arroyos que se desprenden, torrentes en épocas de lluvia, están casi siempre secos en verano, á causa tambien, algunos, de los riegos para que se derivan sus aguas, y por el camino de la costa se pueden pasar fácilmente casi todo el año.

El rio de Vélez se forma en el ángulo que hace la cordillera al separarse de la divisoria general, que se dirige al N. hácia el Genil, encontrándose los primeros manantiales en el puerto de los Alazores, cruzados por la carretera de Granada, que baja por la orilla derecha á la Puebla de Alfarnate para despues ganar la divisoria con el Guadalmedina en Colmenar y descender por ella á Málaga. El Vélez, desde Alfarnate, deja su direccion meridional y se encamina al S. E. entre Periana y Riogordo, bastante distantes, limitado en la izquierda por el Alto de Zafarraya, por cuya extraña *Ventana* se abre paso, segun algunos geógrafos, el arroyo Zalia, que, en realidad, sume sus aguas ántes de la cresta, y tambien en el camino de Alhama á Vélez-Málaga por la cuesta del Espino; y en la derecha por el alto cerro de Santo Pitar, cuya posicion hemos señalado en la cordillera del litoral, rota por el rio de que nos ocupamos entre Almáchar y Viñuela, cerca ya de Benamargosa. Poco despues de salvar tan penosamente aquel escabroso terreno se esparce por un valle un poco anchuroso, donde, al pié de una colina y en las faldas de los ramales que se desprenden del pico de Tejeda, cubiertas de vides y de olivos, asienta Vélez-Málaga (24.332 habs.). Esta ciudad es interesante por la riqueza de aquel valle, en que se colectan en abundancia azúcar, batatas y frutales de todas clases, á cuya produccion contribuye el légamo que arrastran las aguas, que, ya en la inmediacion, se confunden con las del mar, escasas en verano, á punto de ser vadeables en todas partes, y abundantes y torrentosas en

las épocas de lluvia ó del deshielo de las nieves que coronan la cordillera.

El Guadalmedina, desde la Sierra Prieta, en la cordillera que separa á Antequera del mar, desciende en direccion N. S. por un terreno áspero, que forma parte de la Axarquia, de que tratarémos más adelante; y, cortado primero por la carretera de Antequera y despues por el camino de la costa hácia Gibraltar, desemboca en Málaga, sin más importancia que la que le dan los accidentes á que acabamos de referirnos.

El rio verdaderamente importante es el Guadalhorce, si bien considerado siempre en las proporciones relativas al interes de todos los demas que surcan la Vertiente Meridional. Este rio, que, á fines del siglo XV, recibió el nombre de Guadalquivirejo de los caballeros cristianos que fueron á la conquista de Málaga, tiene su nacimiento en el puerto de los Alazores, pero en la parte opuesta al orígen del rio de Vélez. Recogiendo por la orilla izquierda las vertientes septentrionales de la cordillera hasta el Torcal de Antequera, y por la derecha las meridionales de la divisoria, barrancadas insignificantes, por un terreno poco accidentado, corre en general al O. por Villanueva de Trabuco y cerca de Archidona (8.048 habitantes), y lamiendo el pié de la novelesca Peña de los Enamorados, continúa á Antequera (25.549 habs.), ciudad fundada en la orilla izquierda, al pié de la sierra, y en posicion eminentemente estratégica en el valle superior del Guadalhorce. Enlázanse allí los caminos principales de Granada, Córdoba y Sevilla para Málaga, si bien ahora la carretera de Granada está abierta por el puerto de los Alazores. El ferro-carril de Granada, áun cuando enlazando bastante léjos con los de Córdoba y Sevilla, pasa por la ciudad misma de Antequera. Cierra ésta las avenidas todas de la cuenca del Guadalquivir hácia el único punto objetivo de ocupacion, que no puede

ser otro que Málaga, en la Vertiente Meridional; se halla apoyada en una cordillera escabrosa, de tránsito difícil, y, por fin, se encuentra en un valle ameno, rico de recursos, y al que es fácil conducir los muchos que puede proporcionar el puerto de Málaga. ¿Qué más condiciones, pues, para ser considerada Antequera como un punto militar del mayor interes? Pero, siguiendo nuestro sistema, podriamos señalar muchas empresas de que ha sido base, y muchos combates que han presenciado sus muros, siempre codiciados. Conquistada por el infante D. Fernando, despues rey de Aragon á consecuencia del compromiso de Caspe, el cual llevó el nombre de «El de Antequera», fué constantemente conservada por los cristianos, quienes, en la última guerra de Granada, tuvieron en ella la base de sus expediciones, así contra Alhama, Loja y Granada, como contra Málaga y una gran parte de la costa. En la misma guerra de la Independencia representó un papel interesante en la comunicacion de Granada á Sevilla, por la que se ponian en contacto los ejércitos de Sebastiani y de Soult. En lo que ha perdido del todo su interes es en cuanto á la fortaleza del sitio, pues dominado su contiguo y fortísimo castillo por otras alturas, y especialmente por la de San Cristóbal, no puede resistir los efectos de las nuevas armas, á pesar de ser inexpugnable ántes del descubrimiento de la pólvora y de la artillería.

Fertilizada la riquísima y extensa vega de Antequera, el Guadalhorce cambia su rumbo al S. O. para cortar la cordillera, haciéndolo por la brecha de los Gaitanes, angostísima abertura por la que se despeña el rio, aumentado con el caudal de varios riachuelos que caen de la sierra de las Yeguas. Distínguense entre éstos el rio Agua de Teba, que reune las vertientes orientales de la divisoria general y las septentrionales de la divisoria con el Guadiaro en su arranque, por Campillos (5.646 habitan-

tes), Teba, Almárgen, Cañete la Real y Serrato, y el rio Burgo, que, desde la Sierra Blanquilla, baja al N. á Ardáles y afluye al Guadalhorce junto al Agua de Teba, cerca de Peñarubia.

Ya allí, corre al S. E. hasta Álora (10.014 habs.), villa situada en un monte desigual, como todo el terreno escabrosísimo que la rodea, á cuyo pié recibe por la izquierda el arroyo de las Piedras, que baja del puerto de Orejas de Mula, en el camino de Antequera. De nuevo cambia el Guadalhorce al S. en un valle angosto formado por la sierra de Caparain, en cuyas faldas asienta Carratraca con sus célebres aguas medicinales, y por la sierra de la Pizarra, estribo del Torcal, y en cuya falda occidental se halla la Pizarra, en la izquierda del Guadalhorce.

Los Peñascales de Luna, término meridional de la sierra de la Pizarra, hacen al rio inclinarse cada vez más al S. hasta la union ó confluencia con el riachuelo que baja de Casarabonela, donde existia una fábrica que, con la de Loja, compartia la fabricacion de piedras de chispa para las armas de fuego, y hasta la del rio Grande, que recoge las aguas de la sierra de Tolox y su union con la de Mijas, en una vasta cuenca en que asientan Alozaina, Tolox, Guaro, Monda, Coin (10.065 habs.) y otros varios pueblos, que la hacen pintoresca é indican su fertilidad. Algunos de los arroyos que forman el rio Grande, el del Judío, que baja de Alhaurin el Grande en las faldas de la sierra de Mijas, y el arroyo del valle que en las mismas pasa por cerca de Alhaurin de la Torre, fertilizan, con el Guadalhorce, en cuya orilla derecha desembocan, la llamada Hoya de Málaga, riquísima vega, abundante en cuanto la naturaleza puede proporcionar de más necesario al hombre áun en las regiones más cálidas y húmedas, y en la que asientan, en la misma márgen, Cártama y Churriana, la última ya próxima al mar y á la desembocadura del Guadalhorce.

En el espacio comprendido entre la afluencia del rio Grande y el Mediterráneo corre el rio de O. á E., muy limitado, al principio y en la izquierda, por las Peñas de Cártama, que dominan la villa desde la orilla opuesta á la en que ésta asienta. Pero ya en la terminacion de su curso se abre esta misma sierrezuela de las Peñas de Cártama para dar paso al rio Campanillas, principal afluente del Guadalhorce por la izquierda.

El rio Campanillas corre de N. á S. desde el Torcal de Antequera y cruza el territorio de la Axarquia, acompañado de la nueva carretera de Antequera á Málaga, diferente de la antigua, que corta el curso del Guadalmedina. La Axarquia constituye un terreno muy quebrado y partido por barrancos ásperos, cubiertos de rocas y de bosques, por cuyo fondo corre, pero sólo en invierno, un escaso caudal de agua á los dos rios contiguos que acabamos de citar. En sus solitarias escabrosidades tuvo lugar en Marzo de 1483 el mayor de los desastres que pudieron contrariar la marcha, generalmente próspera, de la guerra de Granada, desastre descrito magistralmente por Washington Irving en su *Crónica*, cuya lectura recomendamos como enseñanza terrible de lo que son las expediciones en un territorio áspero, despoblado y enemigo.

El curso del Guadalhorce es de 116 kils., vadeable en verano, en invierno peligroso de pasar por su corriente y la gran masa de agua que arrastra. Pero, áun en la estacion estival, hay que reconocer los pasos, porque en algunos puntos son de tierra cenagosa, que ofrece grandes peligros. Son buenos desde el de Alora, el que sirve al camino de Málaga á Carratraca, el de Cártama frente al cortijo de Torres, y uno que, ya cerca de la desembocadura, se halla junto al soto de Hortega y cortijo del Contador, en el camino que más frecuentan los vecinos de Alhaurin y Churriana para ir á Málaga.

El Guadalhorce, cuyo curso medio é inferior era poco importante por la falta de comunicaciones, las cuales lo cruzan ó recorren en el superior, ha obtenido una consideracion muy grande al construirse el camino férreo de Málaga á Córdoba y Granada, que lo cruza cerca de Cártama y por Casarabonde, Carratraca, Ardales y Campillos. En la orilla derecha se divide para las dos capitales en dos ramificaciones, una que entra en la cuenca del Guadalquivir por cerca de Roda despues de seguir la orilla occidental de la gran laguna salada de Fuente de Piedra, y otra que recorre el valle superior del Guadalhorce hasta pasar al del Genil en Loja.

Sin embargo, cerca de la desembocadura del Guadalhorce se encuentra el gran puerto y la magnífica ciudad de Málaga, que encierra en sí la casi totalidad de la importancia de la Vertiente Meridional. Su numeroso vecindario, su cada vez más floreciente comercio con Europa y América, y su posicion en el Mediterráneo, hacen representar á Málaga un papel importantísimo bajo todos aspectos, exceptuando el militar, pues ni su situacion en la Península ni sus fortificaciones pueden influir en el éxito de una lucha que amenace nuestra independencia nacional. Sólo desde que los franceses poseen la Argelia ofrece algun temor su posicion, opuesta á la costa de Africa, y por igual razon algun interes para el mantenimiento de nuestros presidios en la de Marruecos. Tiene, sin embargo, dos fortalezas, la Alcazaba, completamente arruinada, y el castillo de Gibralfaro, que fué habilitado por los franceses en 1810, y que defiende medianamente el puerto y la ciudad, completamente abiertos. Esta facilidad de penetrar en la poblacion, su comercio y lo rico de su campiña, cubierta de vides que producen las pasas más exquisitas y vinos de los más estimados de Europa, así como toda clase de cereales, azúcar y cuanto se cree necesario á la subsis-

tencia de los ejércitos, los han de llamar naturalmente á Málaga, pero para abandonarla en el momento en que vean amenazadas sus líneas de comunicacion con Granada y Córdoba ó Murcia.

Al O. de Málaga la costa se halla formada por las sierras de Mijas, de Tolox y Bermeja, que, como ya hemos expuesto, forman la cordillera del litoral; áun cuando las de Alpujata, Parda y Chapas, que constituyen un contrafuerte paralelo á aquéllas, producen un extenso promontorio, que cierra al O. la gran bahía ó golfo de Málaga. Por las vertientes de estas sierras se desprenden riachuelos de poco interes, que riegan las huertas y campiñas de algunas poblaciones, cuya posicion las quita toda importancia. Tienen, á pesar de todo, alguna, por su situacion en la costa, Fuengírola, con su arruinado castillejo: más al O. Marbella (7.947 habs.), situada al pié del Pico de Juaná y en la orilla izquierda del rio Verde, el de caudal mayor y mejor aprovechado de los riachuelos á que hemos aludido; ciudad importante tambien por sus fundiciones de hierro, ingenio de azúcar y riqueza en toda clase de producciones, por lo que llamó la atencion de los franceses, que, rechazados várias veces ante su castillo, defendido bizarramente, lo volaron despues de apoderados de él. Por fin, Estepona (9.994 habitantes), al pié de Sierra Bermeja, donde murieron en la primera rebelion morisca el Conde de Ureña y el célebre D. Alonso de Aguilar, hermano del Gran Capitan, ofrece condiciones semejantes á Marbella en cuanto á su posicion y producciones del país.

Todos los caminos de esta pequeña vertiente desde Fuengírola á Estepona son malos por lo escabroso de las sierras, y sólo es de mencionar el que conduce por la costa de Málaga á Gibraltar, que, aunque malo de herradura, es de algun interes por los puntos que une y poblaciones, ya señaladas, por donde pasa.

CUENCAS DE LOS RIOS GUADIARO Y GUADARRANQUE.

Cierran estas cuencas la divisoria con el Guadalhorce y la general desde la Peña de Algámitas hasta el cabo de Tarifa, dividiéndolas entre sí, desde el Aljibe, la sierra de los Gazules, que se extiende al S. E. hasta el campo de San Roque, á cuyo frente se alza el peñon de Gibraltar, separado de aquellos montes por un estrecho istmo de arena.

Todo el terreno de estas cuencas es áspero y forma en la parte más elevada lo que se llama la Serranía de Ronda, terreno informe, grieteado profunda y caprichosamente, sin presentar apénas enlace en las partes que lo componen en su vasta extension entre los dos mares. Al pié de elevados picos, cubiertos de nieve una parte del año, y en altas mesetas, frias y descubiertas, se abren barrancos escabrosos, simas y cuevas profundas, formadas de rocas asperísimas y embellecidas con frondosos árboles allí donde existe un poco de tierra en que puedan alimentarse sus raíces. Cruzada, ademas, la Serranía por malos caminos, venciendo escabrosas pendientes ó metidos en los barrancos que recorren las aguas, se hace muy difícil el tránsito de tropas, y las del país encuentran á su vez un refugio seguro á los pocos pasos de donde parece existir un peligro para ellas.

Lo eminente de la Serranía respecto á los dos mares, que verifican su union en la parte meridional, y su situacion enfrente de Africa y flanqueando los caminos todos al interior, la daban una gran importancia en las edades antiguas, pudiendo ser considerada como el antemural opuesto á las irrupciones berberiscas. Sin temor ya á ellas, parece que debiera haber perdido de interes;

pero la ocupacion de Gibraltar por los ingleses hacen de nuevo necesarias observaciones que, de otro modo, no llegarian á ocuparnos. Y áun cuando no es temible una irrupcion por aquella plaza, interesante para los ingleses como de escala en su navegacion al Mediterráneo, siempre debe observarse un lugar que admite guarniciones numerosas y tiene el recurso de ser abastecido miéntras no decaiga el poder marítimo que hasta ahora lo sostiene.

El Guadiaro nace, con el nombre de Guadalevin, en las vertientes occidentales de la sierra de Tolox, por cuyas faldas y las de sus estribos se corre al O. para pasar por el Tajo de Ronda, profundísima grieta que dividió la elevada planicie y rica campiña en que se halla fundada, en un vasto círculo de montes, abiertos tan sólo hácia el N., la ciudad de Ronda (19.181 habs.) entre numerosas y pintorescas cortijadas. El barrio del Mercadillo se halla, sin embargo, ligado á la ciudad por un puente magnífico, que, segun un escritor frances, «hace el ofi»cio de la clave de una bóveda ó el de una cuña coloca»da entre dos paredes que amenazasen caer una sobre »otra; obra maestra del genio, que concibió un monu»mento imponente en medio de montañas que han reci»bido de la naturaleza ese carácter grandioso, y cuya »comparacion sólo las pirámides de Egipto y la fábrica »de Ronda tienen el privilegio de no temer.» Y no se crea que obra tan soberbia se deba á aquellos constructores gigantes que fueron por el orbe todo plantando los jalones del poderío del culto y emprendedor pueblo rey, sino que, sin temor á paralelos con construcciones vecinas y de aquella época, fué emprendida á fines del siglo pasado por el arquitecto Aldehuela, que, al hacer aquel inmenso beneficio, probó con su muerte los peligros de que salvaba á los moradores de Ronda, pues que cayó precipitado al báratro al recorrer los trabajos del puente.

Al salir del Tajo, y al recibir por la derecha un riachuelo que baja de la sierra de la Nieve por la villa de Arriate, cruzado por el camino de Osuna á Ronda, cambia el Guadalevin al S. O., bastante inclinado al S., y se dirige á Benaojan, donde por la misma orilla afluye el rio Guadares, que desciende del Peñon de Montejaque por la villa de este nombre, como poco despues lo hace un arroyuelo que, sumiéndose en una áspera grieta de la sierra del Endrinal, perteneciente á la de Líbar, que forma divisoria con el Guadalete, sale por la cueva del Gato, conocida por sus extrañas estalactitas asemejando una congregacion monástica en el acto de orar en el coro. Limitado allí por la citada sierra en la derecha y, en la izquierda, por un estribo áspero de la sierra de Tolox, donde se hallan los puertos de Arrebatacapas y de la Piedra, y despues las villas de Atajate y de Gaucin (4.529 habs.), en el camino de Ronda á Algeciras, sigue el rio á Jimena de Líbar, ya con el nombre de rio Guadiaro, metido en un barranco escabroso hasta la altura de Gaucin, que dista unos 12 kils. y donde es cruzado por el mencionado camino.

Poco más abajo afluye por la izquierda el rio Genal, formado entre el término de la cordillera desde la sierra de Tolox hasta la Bermeja y la Crestellina, y el estribo divisorio con el Guadiaro, que termina en el Hacho de Gaucin, y el cual corre de N. E. á S. O. por un angosto valle, en que asientan Cartágima, Igualeja, Farajan, Jubrique, Genalguacil, Benarrabá y otros varios pueblos fundados en las faldas de los montes en las orillas del Genal.

Por la derecha, y poco despues, afluye, á su vez, el Hozgarganta, que desde el Peñon del Berrueco, punto culminante y término meridional de la sierra de Líbar, tan próxima al Guadiaro, baja paralelamente á él por Jimenez de la Frontera, lugar importante por la comu-

nicacion de la Serranía de Ronda con el campo de San Roque y la plaza de Gibraltar.

A corto espacio rinde, por fin, el Guadiaro el tributo de su caudal, escaso en verano y casi siempre vadeable en muchos puntos, en la costa del Mediterráneo, á unos 25 kilómetros N. de Gibraltar, cruzado cerca de su desembocadura por el camino de Málaga á aquella plaza.

La sierra de los Gazules, al terminar en San Roque sus últimas ramificaciones, que se ligan por el campo de esta ciudad (8.729 habs.) al Peñon, hoy inglés, encierra el valle del Guadarranque por la orilla izquierda de este rio, haciéndolo, por la derecha, la divisoria general Penibética, que, al hundirse en la costa septentrional del Estrecho, se ramifica hácia las puntas de Tarifa y de Carnero, entre las que se abre el pequeño valle del Guadalmerí. El del Guadarranque es delicioso por su temperatura, vegetacion y el aspecto del golfo á que se abre y en que desemboca, entre Gibraltar (15.000 habs.) y Algeciras (12.465 habs.), ciudad, esta última, recostada en la falda de los montes frente al Peñon, en la posicion más pintoresca que pueda imaginarse, mirándose en una bahía cubierta de buques, aunque desgraciadamente con un pabellon que debiera ser extraño á aquellos lugares.

Esfuerzos laudables se han hecho por casi todos los Gobiernos de España para que Gibraltar vuelva á sus antiguos y naturales poseedores; y no se han escaseado ni alianzas, ventajosas en muchas ocasiones á los ingleses, ni ofertas aceptables, ni en último caso rudos ataques para lograrlo. Pero creemos que no debe abrigarse esperanza alguna de recobrar á Gibraltar ínterin la Inglaterra conserve el dominio que casi exclusivamente ejerce en todos los mares. Los ejércitos de Felipe V y de Cárlos III, y las tristemente célebres flotantes, inventadas por el frances d'Arçon y que en 1782 hicieron creer al principio del combate en un éxito completo, fueron ineficaces contra los robustos baluartes y las gigantes peñas que defienden á Gibraltar. Ni podia esperarse resultado feliz, si se considera la situacion de aquel ominoso peñon y el es-

mero con que atendieron los ingleses á ponerlo á cubierto de todo ataque desde 1704, en que, por incuria nuestra, cayó en poder suyo. Pero lo que consideramos asequible es el neutralizar en parte la perniciosa influencia de tal establecimiento por medio de vastas construcciones, que impidan la estacion de los buques en la bahía; construcciones cuya ereccion no podria impedir el Gobierno británico cuando él, á su vez, fortifica cada dia más la Península, aislándola con muros ciclópeos, cubiertos de una artillería de alcances hasta ahora desconocidos.

Esta misma artillería, pues que no es monopolio de nadie, podria desde los puntos opuestos del Estrecho inutilizarlo para el dominio que hoy creen ejercer en él los ingleses; dominio que realmente no está en su mal adquirido peñon, sino en los salientes de nuestra costa de Europa y Africa.

Ya hemos dicho que, por efecto de la pérdida de Gibraltar, la cuenca del Guadiaro, y en general la Serranía toda de Ronda, han recobrado en parte su antigua importancia contra las irrupciones berberiscas, contenidas desde la conquista de aquella plaza por las armas de D. Alonso XI. Y, efectivamente, un terreno tan escabroso, poblado de gente robusta y valerosa, avezada al manejo de las armas, y dominando completamente los caminos del litoral de los dos mares, únicos transitables hácia el interior, no puede ménos de ejercer una influencia muy eficaz en la defensa del país. Así es que los pocos desembarcos hechos por enemigos nuestros en las costas vecinas han sido victoriosamente rechazados, siendo los moradores de aquellas montañas los que primero demostraron su adhesion á la causa de los Borbones á principios del siglo pasado, ayudando al Marqués de Villadarias á hostilizar de contínuo á los austro-ingleses, que habian desembarcado junto á Cádiz con el ánimo, segun decia su jefe, el Príncipe de Darmstadt, de *ir á Cataluña por Madrid*, ya que no podia cumplir su promesa á los catalanes de *ir á Andalucía por la córte*.

Pero la campaña en que se demuestra palpablemente la importancia de la Serranía, así como la de las plazas de Tarifa y Gibraltar, es la de 1810 á 1812, durante el sitio de Cádiz. Ya los franceses se la concedian tan grande, que el pretendiente Bonaparte creyó deber visitarla y halagar á los rondeños con toda clase de distinciones. Pero el carácter de aquellos bravos montañeses y su amor á la independencia pudo más que los amaños y la fuerza de los invasores; así es que pronto se encendió la antorcha de la guerra por los montes y cañadas, y se llenaron de partidas que, aunque acosadas de contínuo por las fuerzas de

Soult y de Sebastiani por la parte de Cádiz y de Granada y Málaga, donde tenian estos generales sus cuarteles, se mantuvieron siempre peleando, y muchas veces con fortuna. Cuando tomó mayor incremento la sublevacion fué al apoyarla una division del 4.° ejército español, al mando del general Ballesteros, que, desembarcando en Tarifa ó Algeciras alternativamente, y acogiéndose á aquella plaza y á la de Gibraltar cuando se veia muy hostigada por fuerzas numerosas, supo mantener en contínua alarma á los sitiadores de Cádiz, maltratarlos en ocasiones y perseguirlos en su retirada á Granada y Valencia. Fueron puestos en estado de defensa por los franceses todos aquellos puntos fuertes que en la Edad Media vigilaban la frontera del reino de Granada, de que componia parte la Serranía; pero, así las poblaciones como los nidos de águila que se habilitaron, no fueron para los franceses más que prisiones donde se mantenian en una vigilancia y alarma cien veces más terroríficas que las batallas, con que se habian familiarizado en sus campañas de otros países.

CAPÍTULO VI.

ISLAS BALEARES.

Aquí debiera concluir nuestro trabajo, dirigido principalmente á reconocer la Península bajo el aspecto que hayan de presentar las operaciones de los ejércitos en ella; pero pueden ejercer tal influencia, áun militar, las islas Baleares, tan poco apartadas y que poseen uno de los puertos más importantes del Mediterráneo, que no será de más el dar una idea, siquier ligera, de su naturaleza y de las ventajas de su admirable posicion.

Inútil es disertar sobre si geográficamente pertenecen al sistema general hespérico, cuando al primer golpe de vista se descubre su dependencia inmediata; más inútil aún hacerlo acerca de si deben corresponder á España políticamente cuando se observa el carácter del país, el de sus habitantes, españoles por raza, costumbres é idioma, y los elementos que en sí encierra, todos favorables á sus relaciones con la Madre Patria, todos encontrados respecto á la de los demas países mediterráneos. Sólo el ambicioso que codicie las Baleares puede argüir en contra de estas razones, con la de la posesion efímera de algunas de las islas por Carlo Magno, y de otra por los ingleses en una parte del siglo pasado.

A 85 kils. de los cabos de San Martin y de la Nao, que hemos observado en la vertiente Oriental, van al-

zándose las Baleares como partes de una sola cordillera paralela próximamente á las que constituyen el sistema orográfico de la Península, y ligadas á él por los montes que forman los mencionados cabos, que corresponden, segun ya hemos expuesto, á una de ellas.

Esta cordillera presenta en algunas de las islas una cresta alta y pronunciada de S. O. á N. E., con ramales cortos y ásperos hácia uno de los flancos, y ramificaciones más suaves al opuesto, como que se confunden en mesetas elevadas, que generalmente constituyen el cuerpo principal de las islas, con particularidad la de Menorca, que sólo se ve accidentada por algunas alturas aisladas y en corto número.

Las más importantes de éstas, en todas las islas, son:

Silla de Torrellas.—Mallorca.	1.570	mets.
Puig den Torrella.—Id.	1.463	
Puig Major de Lluch.—Id.	1.163	
Puig de Galatzó.—Id.	980	
Mola de Esclop.—Id.	794	
Coll de Sóller.—Camino de Palma á Sóller.	562	
Bec de Ferutx.—Mallorca.	538	
Puig del Tex.—Id.	426	
Camp-Vey.—Ibiza.	396	
Monte Toro.—Menorca.	368	
La Mola.—Formentera.	183	
Coll de San Rafael.—Camino de Ibiza á San Antonio.	161	
La Mola (fortaleza de Isabel II).—Menorca.	80	
Llanura general de Menorca.	50	

Tres son las islas principales y que ofrecen mayor interes: Ibiza, Mallorca y Menorca en el rumbo indicado; y á la inmediacion de ellas se alzan otras ménos considerables, como la Formentera, al S. de Ibiza, y la Cabrera, al de Mallorca, y otros islotes y peñones que, en derredor de ellas, salen sobre las aguas, haciendo sus costas ásperas y peligrosas.

Encuéntranse todas comprendidas entre los 38° 38′ 00″ y los 40° 6′ 31′ de latitud N., á que se hallan la punta Cala-Codolar en la isla Formentera y el Cabo de Caballería en la de Menorca, y entre los 4° 49′ 40″ y los 8° 3′ 29″ de longitud E. del Observatorio de Madrid, á que corresponden uno de los islotes de las Bledas en las costas de Ibiza y el cabo de la Mola en Menorca.

La de Ibiza, cuya superficie, con la de las isletas próximas, es de 572 kilómetros cuadrados, su longitud máxima de 39 kils. y su ancho medio de 18, está formada de una gran montaña, en forma de cordillera, con su cresta muy cercana y formando la costa N. O. de la isla, en la que se eleva el Camp-Vey, y deprimida su parte central en un collado llamado el Coll de San Rafael, por el que pasa el camino que une los dos puertos de Ibiza y de San Antonio, ambos de poco abrigo y no mucha extension. Esta cordillera, con caidas rápidas al N. O. y ramificaciones insignificantes al lado opuesto, accidentado con algunas colinas, que interrumpen la elevada llanura que lo constituye, se halla cubierta en una gran parte de bosques de pinos y de abetos, entre los que descuellan torres de vigía para atalayar el Mediterráneo; y sus cañadas, bastante pintorescas, se prestan al cultivo, siendo toda la isla abundante en trigo, cebada, aceituna y vino. El clima es excelente, no conociéndose en la isla animal ninguno venenoso, particularidad observada desde época muy remota por lo curiosa y por la comparacion con las islas Columbretes, rocas sin interes al E. y á poca distancia de Castellon de la Plana, donde, por el contrario, existen en suma abundancia serpientes y otros reptiles dotados de los venenos más activos.

Ibiza, la capital, que da nombre á la isla, se halla situada en la costa oriental, en una alta peña, coronada por los baluartes de las fortificaciones, que, á pesar de hallarse desprovistas de fosos y obras exteriores, son

BIBLIOTECA PÚBLICA SORIA

bastante respetables. Esta peña tiene á su parte septentrional una ensenada, que cierran al E. la isla Plana y la Grosa, rodeada de huertas y caseríos, poco abrigada y profunda. La poblacion no es considerable, pues sólo cuenta 7.393 habs., y la ciudad, fundada, como hemos dicho, en una peña, tiene sus calles todas en pendiente bastante ágria, y sus casas antiguas y no bien construidas. Las poblaciones más importantes despues son : San Antonio Abad, con una bahía más extensa que la de Ibiza, conocida por Porto-Magno, villa cabecera del llamado cuarteron de Pormani, uno de los cinco en que se dividió la isla por su conquistador don Jaime II ; San José y Santa Eulalia, siendo los otros cuatro los de las Salinas, del Llano de la Villa, de Santa Eulalia y de Balanzat.

Al S. de Ibiza se encuentra la Formentera, ligada á ella visiblemente y unida en otro tiempo, cuyo nombre indica aún la abundancia de granos que producia. Tres parroquias asientan en ella, y San Francisco Javier es la más considerable, situada en una pequeña cala de la costa occidental, y no léjos de la punta septentrional del Borronar, donde parece unirse á la de las Portas de Ibiza por las isletas del Espalmador y de Ahorcados.

Al N. E. de la de Ibiza, y á una distancia de 81 kilómetros, se alza sobre las aguas la isla de Mallorca, la mayor de las Baleares, con una superficie total de 3.411 kilómetros cuadrados, contando con la Dragonera, islote situado en la parte oriental, muy cerca de la costa, y con los 20 kilómetros cuadrados que tiene la Cabrera, una de las Baleares, interesante por su bueno y abrigado fondeadero, defendido por un fuerte, la cual se encuentra á 14 kils. S. del cabo de Salinas, el más meridional de Mallorca, y ligada á él por la isla Conejera y otros peñones.

Como prolongacion de la pequeña cordillera que forma

la de Ibiza, aparece en la costa N. O. de la de Mallorca una cadena notable de montes, que, cayendo repentinamente sobre el mar en aquel rumbo, se ramifica suavemente al opuesto, excepto cerca de sus extremidades, donde lanza dos estribos importantes, uno que forma la parte occidental de la bahía de Palma, y otra que en la parte septentrional cierra con el extremo de la cordillera la grande Alcudia, dividida en dos ensenadas, la de Puerto Menor ó de Pollensa, y la de Puerto Mayor ó de Alcudia.

Todos estos montes son bastante ásperos y áridos; pero al derramarse hácia la costa, formando valles y despues calas más ó ménos espaciosas, presentan en sus faldas la vegetacion más esplendorosa, los productos más apreciados de la tierra. Ademas de los cereales, se cultivan con éxito el olivo, se colectan las almendras; y sobre todo las naranjas son en tal cantidad y de calidad tan buena, que, especialmente en Sóller, se ven muchos buques que llevan á los puertos franceses del Mediterráneo tan apreciado fruto.

Entre las poblaciones que asientan en la isla, ocupa el primer lugar, por su vecindario y la construccion de sus casas, por sus fortificaciones y su puerto artificial, la capital de las islas, Palma, situada en una llanura en el fondo de la bahía y rodeada de cultivos y casas de campo, que forman una deliciosa campiña, dominada por el antiguo castillo y palacio de Bellver, y defendiendo, con el castillo de San Cárlos, que se alza en una punta occidental, el llamado Porto Pi, cala profunda y abrigada, que se cerraba antiguamente con una robusta cadena.

Siguen en importancia, por su vecindario y la riqueza de su territorio, Manacor (14.929 habs.), Llummayor, Pollensa, Felanitx, Sóller, Inca (7.393 habs.), Artá, y despues otras; pero los puntos fortificados, y que, de

consiguiente, ofrecen mayor interes militar, son la pequeña plaza de Alcudia, bastante fuerte, en el istmo del promontorio que divide la bahía de su mismo nombre, y los castillos de Pollensa, de Sóller, de Porto Petro y de Piedra Picada.

Las dos plazas están unidas por una carretera y un ferro-carril, que pasan por Inca, situada en el interior de la isla. Estos caminos cortan la isla de N. O. á S. E.; hácia el N. se halla abierta la carretera de Sóller, y otras dos se dirigen al E. á Manacor y Llummayor, puntos situados, como Inca, en el interior, en terreno llano, casi en el lomo divisorio de las aguas que bajan al mar paralelamente á la costa oriental.

Los rios, como es de presumir, son poco considerables y fáciles de pasar en todas épocas por los varios caminos que cruzan la isla en todos sentidos, entre las numerosas poblaciones que la cubren.

La isla Menorca se levanta á 37 kilómetros del Cap de Pera, en direccion de O. á E., presentando sobre las aguas una superficie de 734 kilómetros cuadrados, comprendidos los islotes que se hallan á su inmediacion. En general es llana, y sólo la interrumpen algunos montecillos, entre los que descuella el Monte Toro, y los barrancos profundos por donde se deslizan las aguas á la costa, generalmente elevada y áspera. Al contrario que Mallorca, se encuentra despojada de vegetacion alta, siendo muy raquítica por la poca tierra vegetal que en sí dejan los vendavales que la azotan por falta de una cordillera que la abrigue de ellos. Así es que, en vez de aumentar su poblacion, va disminuyendo, y notablemente desde la ocupacion de la Argelia por los franceses, á cuya colonia emigran en gran número los moradores de Menorca.

Pero, áun así, encierra entre los escarpes que derrama al Mediterráneo un tesoro inapreciable, el puerto de

Mahon, abierto por la naturaleza en la parte oriental de la isla y capaz de numerosas escuadras con buques de alto bordo. Defendia su entrada, desde el reinado de Felipe II, un castillo, que despues fué perfeccionado por los ingleses hasta ponerlo en un estado formidable de defensa, y volado en 1782 despues de la conquista de la isla por las tropas españolas y francesas al mando del Duque de Crillon; pero, repuestas sus fortificaciones de 1798 á 1802 por los mismos ingleses, que se habian vuelto á apoderar de la isla, fueron de nuevo destruidas. Hoy cubre la entrada el llamado castillo de Isabel II, que se alza en el elevado peñon de la Mola, y que, por su posicion peninsular, ha parecido más á propósito para impedir á los buques enemigos su entrada en el puerto y para mantenerse contra un desembarco verificado en otro puerto ó cala de la isla.

El principal centro de poblacion de la isla es Mahon (15.842 habs.), en el fondo de su puerto, ciudad cosmopolita, con calles y edificios bastante regulares, pero sin la animacion que generalmente tienen los puertos, á pesar de poseer un astillero acreditado y servir de estacion á escuadras extranjeras en muchas épocas. Sigue despues Ciudadela, ciudad episcopal, situada en la parte opuesta de la isla, plaza de guerra con un mediano recinto y algunos baluartes, pero poco importante por lo mediano de su fondeadero. Hállase unida á Mahon por un buen camino, que pasa por Alayor, Mercadal y Ferrerías, puntos del interior, que son los más considerables despues de las dos ciudades, hallándose al N. de Mercadal el buen puerto natural de Fornells, que, sin la vecindad de Mahon, ocuparia un lugar entre los excelentes del Mediterráneo.

Bien notoria es la importancia de las Baleares en una guerra marítima que tenga por teatro el Mediterráneo. Pero donde se en-

cierra la mayor, indudablemente, es en el puerto de Mahon, situado allí donde se cortan las dos líneas de navegacion de Gibraltar á Malta, y de Marsella y Tolon á Argel. Cualquiera de las dos potencias, francesa ó británica, que lo poseyese sería la dueña del Mediterráneo, pues que con una escuadra, áun cuando no muy numerosa, estacionada en él con toda seguridad, como puede estarlo, tendria en contínua alarma en el mar todo á sus enemigos, y haria imposibles las comunicaciones de las colonias de su rival, so pena de llevar siempre escoltas superiores, lo cual no es factible con frecuencia, áun teniendo el dominio del mar. En nuestro poder Mahon es una garantía de paz, y el punto de apoyo de nuestro engrandecimiento desde el instante en que la marina reciba el incremento que naturalmente ha de dársele. Es necesario, pues, hacer de la Mola una fortaleza inexpugnable, para tener la seguridad de que siempre se hallará bajo nuestro dominio el puerto de Mahon, y con él adquiriremos más adelante una gran influencia en el Mediterráneo.

CONCLUSION.

Al terminar este humilde trabajo, deciamos en las ediciones anteriores :

«He llegado al término de esta tarea; pero, decaidas las fuerzas con que la emprendí ante las dificultades, para mí insuperables, que en ella he ido encontrando, quedo confundido y sin aliento, como el auriga vencido por su propia impericia ante la meta, sin lograr su contacto. Y debo manifestarlo como disculpa: es que la arena no es la de un circo, fina y extendida con igualdad por todo el ámbito que abraza, sino que, por el contrario, he caminado por un terreno vírgen, escabroso, erizado de obstáculos de toda índole, y la carrera ha tenido que ser lenta y trabajosa.

»He apelado á todos los recursos que sugiere una imaginacion necesitada de auxilios; apoyándome aquí en basas poderosas, estables, como son los principios fun-

damentales de la ciencia; allí, en pilotes más fáciles de remover por la fuerza de los elementos, como son los sucesos históricos, debidos, así á circunstancias dadas como á influjo del campo de su accion, y, de consiguiente, sujetos á interpretaciones diversas; pero, por lo mismo, tropezando y dudando en escogitar los más robustos, llego exánime á mi última etapa.

»Aun la hubiera alargado más, si consejos amistosos y prudentes no me hubieran retraido de ello, anhelante, como me sentia, de escudriñar los más recónditos accidentes que he ido encontrando, y su influencia en acontecimientos que, aunque no de los más notables, importan mucho en un arte que, como el de la guerra, exige muchos datos, detalles muy minuciosos. Hubiera tambien extendido la esfera de mis observaciones á puntos algo distantes del principal objeto de esta obra, pero que aparecen como complementarios de ella; mas me he detenido ante las dimensiones que ya ha alcanzado y ante consideraciones que creo razonables. Ocupaba entre ellos un lugar preferente el análisis del estado militar de España, é indudablemente parecia propio de este trabajo, que señala los recursos naturales que pone el país para su defensa, el determinar los de número y organizacion de la fuerza armada con que puede contarse para igual ó más provechoso objeto.

»Ya habia yo dado á luz algun escrito donde se tomaban en cuenta, y tenía redactado el que debia llenar el vacío que ahora observará el lector, si es que no se encuentra fatigado y harto; pero una lucha reciente, gloriosísima para las armas españolas, que han llevado triunfantes los pendones de Castilla sobre enhiestas montañas, cubiertas de enemigos valerosos y encendidos en ira y amor patrio, ha descubierto nuevas necesidades, y ha dirigido las ideas hácia los medios de satisfacerlas segun la experiencia adquirida. Falto de ella desgracia-

damente, y envueltos todos los sucesos aún en el cáos de las pasiones suscitadas por la guerra, de relaciones opuestas sobre los sucesos más sobresalientes, comentados de cien maneras, atribuidos á cien causas, sólo confusion y error conseguiria con exponer mis pobres observaciones. Tengo, pues, que renunciar á la estampacion de los renglones preparados y terminar sin ellos esta obra, manca ya en mil otros conceptos.

»Al hojearla, el lector descubrirá con frecuencia cómo, temeroso de mis propias observaciones, he ido cuidadosamente escogitando las de escritores autorizados que conduzcan á mi propósito, como en demanda de auxilio en un trabajo en que me he comprometido, no por idea de suficiencia para llevarlo á cabo dignamente, sino por conviccion de ser necesario para el conocimiento del país, como principio de otros estudios más perfectos. No se crea, por eso, que tema no sea éste completamente original, no teniendo, como no tengo, noticia de otro semejante ni en España ni en el extranjero, pues que los publicados se reducen tan sólo á revistas generales de la naturaleza de los países que describen, y enumeracion, á lo más, de sus medios militares; pero áun así, si la obra produjese los buenos resultados que me propuse, llevado tan sólo de la idea del estudio y, á lo más, de hacer uno, aunque insignificante, servicio á mi patria y un obsequio á mis compañeros de armas, reuniendo en ella cuanto de interes he encontrado en las mejores que he podido haber á mis manos, podria decir, como Bernardino de Mendoza en su *Teoría y Práctica de la guerra:* «Aunque las abejas no formen las flores, por esto no »deja de ser suave y provechoso el licor que sacan de»llas, y aborrecibles las telas de las arañas, no obstante »el ser urdidas de su propia sustancia.»

FIN.

BIBLIOTECA PROVINCIAL SORIA

BIBLIOTECA PROVINCIAL SORIA

ÍNDICE.

	Páginas.
Prefacio.	v
CAPÍTULO I.	
Nociones generales.	1
CAPÍTULO II.	
Vertiente Oriental.	25
Cordillera Pirenáica.	30
Valles franceses de los Pirineos Orientales.	42
Cuenca de la Muga.	44
Cuenca del Fluviá.	47
Cuenca del Ter.	52
Cuenca del Llobregat, con las del Tordera, Besós y Francolí.	57
Curso del Ebro.	72
Cuenca del Segre.	83
Cuenca del Cinca.	99
Cuenca del Gállego.	103
Cuenca del rio Aragon.	105
Cuenca del Ega.	118
Cuenca del Zadorra.	121
Cordillera ibérica.	128
Cuenca de los primeros afluentes por la derecha del Ebro.	138
Cuenca del Huecha.	157
Cuenca del Jalon.	158
Cuenca del Huerva.	164

Páginas.

Cuenca del Aguas. 165
Cuenca del Martin. 166
Cuenca del Guadolope. 167
Cuenca del Nonaspe.. 172
Cuencas de los rios La Cenia, Cerbol, Calig, Sagarra y Mijares. 174
Cuenca del Palancia.. 185
Cuenca del Guadalaviar. 190
Cuenca del Júcar.. 195
Cuenca del Segura. 205
Resúmen. 224

CAPÍTULO III.

Vertiente Septentrional.. 233
Pirineos Oceánicos. 238
Valles franceses de los Pirineos Occidentales.. 247
Cuenca del Bidasoa. 251
Cuenca del Urumea.. 258
Cuenca del Orio. 261
Cuenca del Urola.. 265
Cuenca del Deva.. 266
Cuenca del Nervion.. 270
Cuenca de los rios Aguera, Ason, Miera y Pas. 281
Cuenca del Besaya. 286
Cuenca del Deva.. 289
Cuenca del Sella. 295
Cuenca del Nalon. 302
Cuenca de los rios Navia y Eo. 308
Pequeñas cuencas de los rios Masma, del Oro, Landrove, Sor, Mera, Jubia, Eume, Mandeo, Mero, de Allones, del Puerto y del Castro. 313
Resúmen. 319

CAPÍTULO IV.

Vertiente Occidental.. 325
Cuenca del Miño.. 337
Cuenca del Duero. 365
Cordillera Carpetana ó Carpeto-Vetónica. 368
Curso del Duero. 382
Cuenca del Pisuerga.. 398
Cuenca del Esla. 409

BIBLIOTECA PÚBLICA

Páginas.

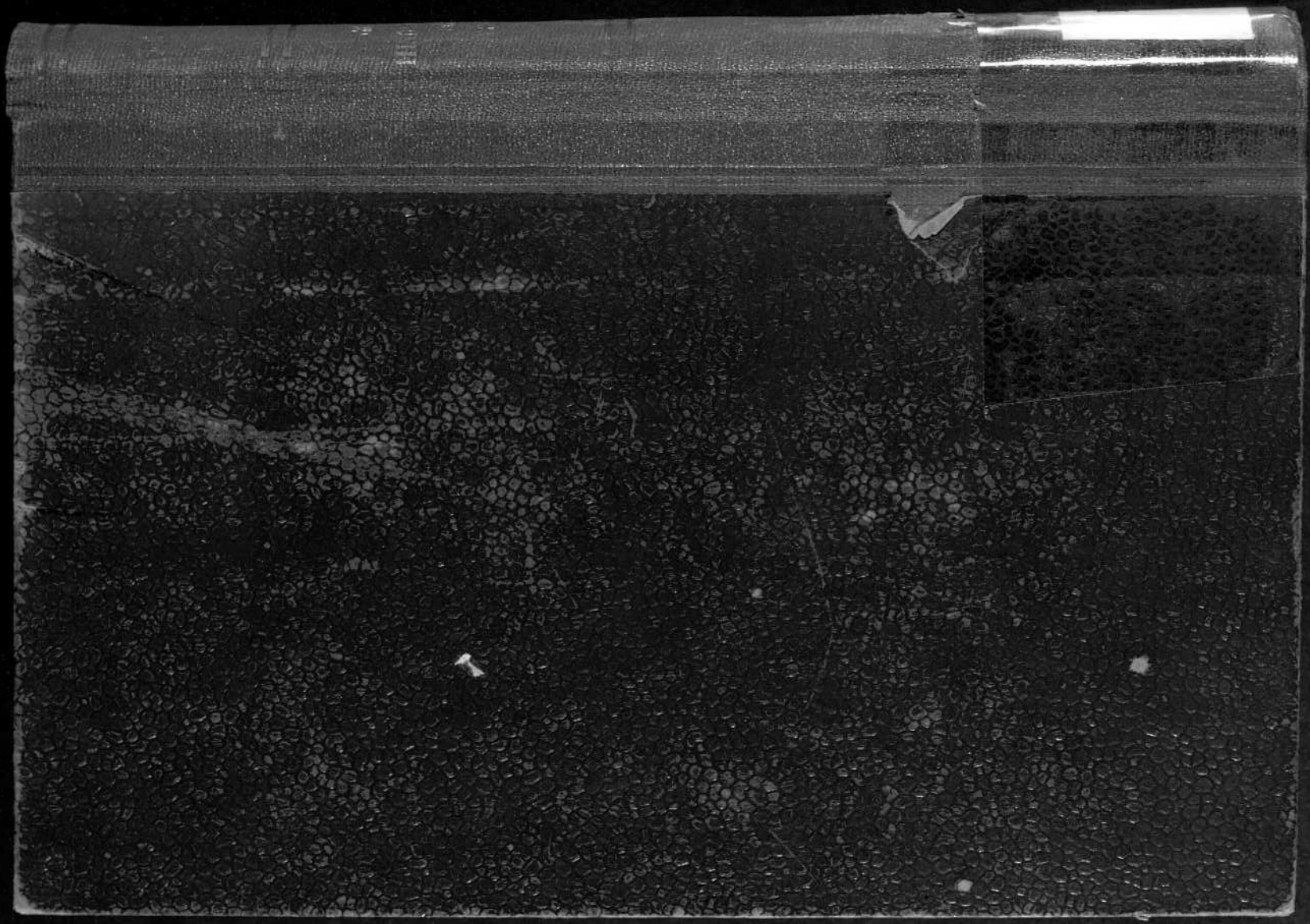
Cuenca del Sabor.. 423
Cuenca del Tua. 426
Cuenca del Tamega.. 432
Cuenca del Eresma y del Adaja. 439
Cuencas del Tórmes y del Yéltes.. 449
Cuenca del Agueda. 460
Cuenca del Coa. 467
Últimos afluentes del Duero por su orilla izquierda.. . . 471
Cuenca del Vouga. 475
Cuenca del Mondego. 482
Cuencas de los rios Liz, Alcoa, Danâo, Arnoia, Maceira, Lizandro y otros riachuelos hasta el Cabo da Roca. . . 493
Cuenca del Tajo. 507
Cordillera Oretana ú Oreto-Herminiana. 514
Curso del Tajo. 534
Cuenca del Guadiana. 612
Cordillera Mariánica.. 616
Curso del Guadiana. 629
Cuenca del Guadalquivir. 682
Cordillera Penibética. 686
Cuencas de los rios Odiel y Tinto. 698
Curso del Guadalquivir.. 703
Cuencas del Guadalete, del Barbate y del Salado. . . . 746
Resúmen. 757

CAPÍTULO V.

Vertiente Meridional. 763
Cuenca del rio de Almería.. 769
Cuenca del rio de Adra.. 772
Cuenca del Guadalfeo. 775
Cuenca del Guadalhorce. 777
Cuenca de los rios Guadiaro y Guadarranque. 785

CAPÍTULO VI.

Islas Baleares.. 791
Conclusion.. 798
Índice. 801



J. Gomez de Arteche

GEOGRAFIA
HISTORICO-MILITAR
DE ESPAÑA
Y PORTUGAL

D-1
96